SHOUT
SHARE
IT

BX 955 .B5 1857 v.1
Blanco, Hilario.
Los papas y siglos del
cristianismo

LOS PAPAS

Y

SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

BIBLIOTECA
SEMINARIO - IBAGUE

Esta obra es propiedad del autor, y no podrá reimprimirse sin su consentimiento.

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20
THEOLOGICAL

LOS PAPAS

Y SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

HISTORIA GENERAL DE LOS SUMOS PONTÍFICES

QUE HAN GOBERNADO LA IGLESIA

DESDE SAN PEDRO HASTA NUESTROS DIAS,

SU CRONOLOGIA,

SU ELECCION, SUS HECHOS, SUS FALTAS Y SUS VIRTUDES, SU POLITICA, SEDE VACANTE, CONCILIOS, ACTAS, DECRETOS, HEREGIAS, CISMAS, PERSECUCIONES, Y TODO CUANTO CONDUZCA A ESCLARECER LA GRANDEZA DE ESTOS PERSONAJES ILUSTRES, CUYA BIOGRAFIA SE HALLA IDENTIFICADA CON LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO.

POR EL PRESBITERO DON HILARIO BLANCO,

Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, Examinador sinodal de varios obispados y de la Abadía del Real Sitio de San Ildefonso, etc., etc.

DEDICADA AL EXCMO. SR. D. MANUEL DE SEIJAS LOZANO,

Ministro de Gracia y Justicia.

TOMO PRIMERO.

CON APROBACION DEL DIOCESANO.

MADRID: IMPRENTA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. EUSEBIO AGUADO.

—

1857.

Verbera, carnifices, gladius, crux, vincula, clavi
Fecerunt Cathedram, qua modo, Petre, sedes.

Bachot, *Fast.*

NOS EL DOCTOR D. JULIAN DE PANDO Y LOPEZ,

PRESBÍTERO, CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, GRAN CRUZ DE LA AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, MINISTRO AUDITOR HONORARIO DEL SUPREMO TRIBUNAL DE LA ROTA, VISITADOR, JUEZ ORDINARIO Y VICARIO ECLESIÁSTICO DE ESTA M. H. V. Y SU PARTIDO, ETC., ETC.

Por la presente y por lo que á Nos toca, concedemos licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obra de la *Historia de los Papas*, escrita por el Presbítero D. Hilario Blanco, mediante que de nuestra orden ha sido examinada, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Madrid 16 de febrero de 1857.=*Dr. Pando.*=Por mandado de S. E. Ilma., *Gregorio Ignacio Gutierrez.*

AL EXCMO. SEÑOR

DON MANUEL DE SEIJAS LOZANO,

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE LA HISTORIA, MINISTRO QUE FUE DE LA GOBERNACION DEL REINO, DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PÚBLICAS, DE HACIENDA, Y ACTUALMENTE DE GRACIA Y JUSTICIA, Y COMO TAL NOTARIO MAYOR DEL REINO, ETC., ETC.

Excmo. Señor.

En todos tiempos ha sido necesario el estudio de la historia Eclesiástica, y por consiguiente del Papado; pero nunca mas que ahora, cuando un vértigo fatal se ha apoderado de la mayor parte de las inteligencias, variando las opiniones y los pareceres, y censurando hasta los hechos mas recomendables y autorizados. La historia del Papado, Excmo. Sr., fué siempre el objeto de la mordaz é insensata crítica. Nadie ignora las calumnias inventadas sofísticamente por la malignidad de aquellos que no vieron en el Papado mas que las faltas, con el único y depravado fin de denigrarle y escarnecerle. Juzgando por este medio innoble é indecoroso ridiculizar, y aun destruir, si fuera posible, su institucion divina, han manchado injustamente mas de una vez las mejores páginas de su historia, mirando mas á la imprevision ó fragilidad de los que se hallaron al frente de su gobierno, que á la mision santa que representaban. V. E. sabe muy bien los grandes beneficios que ha reportado el Papado á la sociedad en el trascurso de los siglos, y no desconoce que la buena armonía y relaciones con la Santa Sede produjeron ventajas inmensas en las repetidas veces que ha ocupado el alto destino de Consejero de S. M. y Ministro de la corona, que actual y tan dignamente desempeña.

Sí, Excmo. Sr., el Pontificado constituyó los reinos modernos, y consagró las dinastías actuales, sobre las que Dios no ha pronunciado aún su última sentencia..... Cuando la Europa se ajitaba en medio del conflicto terrible de los reyes entre sí, de los reyes con el feudalismo y del feudalismo con los pueblo, ¿cuál hubiera sido la suerte de la sociedad, si los Papas, la sola autoridad entonces reconocida, no hubiera interpuesto su mediacion y marcado con enerjía la senda de la civilizacion? Ellos lo hicieron, no para usurpar, como pretenden sus adversarios, sino como el marinero que, acometido en alta mar de una tempestad furiosa, se apodera del timon para conducir al puerto el malparado vagel, ó como el guerrero intrépido y denodado que en medio de la pelea, y falto de gefes, se apodera del mando y salva el ejército.

Convencido de que V. E. abunda en estas ideas, Excmo. Señor, me pareció que á nadie mejor podria dedicar esta *Historia de los Papas*, ya por el objeto á que se dirije y la proteccion que V. E. ha dispensado siempre á la literatura, ya tambien por los puntos de contacto que su asunto tiene con el ministerio de Gracia y Justicia, que sábiamente le ha confiado S. M.

Ruego, pues, se digne V. E. admitir bondadoso esta prueba de mi cordial afecto, como un testimonio de aprecio hácia V. E. y de mi amor á la Santa Sede, con lo cual me creeré superabundantemente honrado.=Excmo. Sr.=B. L. M. de V. E.

Hilario Blanco,
Presbítero.

PREFACIO Y CENSURA

ESCRITA DE ORDEN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

POR EL DOCTOR D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA,

PRESBITERO,

DEL CONSEJO DE S. M., SU CAPELLAN DE HONOR Y PREDICADOR.

La historia de los Pontífices será siempre la historia de los grandes hechos en favor de la humanidad. Ellos la han elevado á toda la altura en que hoy se halla, haciéndola marchar á la verdadera civilizacion, sacándola del error y del salvajismo.

Roma, centro del mundo católico, ha esparcido sus rayos de luz al orbe entero; donde quiera brille la antorcha de la fe romana, hay luz; donde ella no aparece, division, tinieblas, barbarie.

Mientras el águila y la loba, sangrientas imágenes de la antigua Roma, se detuvieron en el Eufrates y en el Danubio, la nueva Roma con la Cruz y el Evangelio ha atravesado el Ganges y el Misisipi; y el Cordero y la Paloma, emblemas de la Religion Católica, hanse visto en tierras las mas desconocidas, en pueblos sin nombre, en toda la redondez del globo.

Si las glorias de los imperios y de los reinos aparecen unidas á los grandes príncipes, sus gefes y cabezas, las glorias del Catolicismo tienen que aparecer necesariamente al lado de los Pontífices Máximos, quienes no solo han conservado por una série de tantos siglos el poder y jurisdiccion fundados por Jesucristo, sino que vienen formando desde Pedro hasta el actual Pio una dinastía sagrada, sucesiva, inalterable, á diferencia de todos los poderes del mundo, cuyos cambios y variaciones dinásticas son otras tantas pruebas de la divina autoridad Pontificia, y de la instabilidad de los reinos y de los imperios temporales.

Todas las formas de gobierno que conocen los publicistas se han ensayado en el mundo; y los cetros, y las coronas, y las monarquías, y los imperios, y las repúblicas federativas, las templadas y las mistas, hanse variado sucesivamente. El tiempo todo lo cambia; las instituciones humanas varian; nada hay estable mas que el poder de Dios. Una sola forma de gobierno viene rigiendo diez y nueve siglos al mundo católico; y sus gefes, gerarcas y cabezas, rijen hoy como rijieron ayer y *como rejirán hasta la consumacion de los siglos.*

Tenemos fe, y por eso asentamos una proposicion tan valiente, apoyada en el dicho de Dios. Todo pasará, todo en este mundo es perecedero; solo la palabra de Dios permanecerá intacta entre los cataclismos sociales, entre las vicisitudes históricas.

El Señor no abdicará jamás su poder, porque hase reservado la direccion de los acontecimientos humanos. Esas revoluciones, que trastornan ó purifican las sociedades; esa elevacion ó derrota de conquistadores, de monarcas, de caudillos, solo sirven á los designios providenciales en la suprema direccion del mundo moral.

Los hechos que la razon filosófica é histórica no alcanzan, la Providencia los esplica; y los tiempos se encargan de aleccionar al hombre, haciéndole comprender la pequeñez de su inteligencia, y la necesidad de un guia que lo conduzca, de una luz que lo ilumine.

Asi como el Omnipotente ha provisto al mundo físico de un sol que lo alumbre, asi tambien ha provisto al mundo moral de una fe que sea antorcha en todo el tránsito de la vida.

Tan antiguo como el hombre es este principio; y la fe, que en las sociedades modernas está basada en el Cristo que vino, estuvo igualmente basada en las sociedades antiguas en el Cristo que habia de venir. Sin mas diferencia que estas vivian de la esperanza, y aquellas viven de la realidad.

Jesucristo, por tanto, es el sólido fundamento de la perfeccion humana; y para llegar la sociedad al grado de perfectibilidad de que es susceptible, tiene que marchar por la senda de caridad que el mismo Divino Salvador la trazára; y tantos siglos como se aparte de ella, tantos y mas siglos retrograda á la barbarie, marcha al caos.

Y bien, ¿dónde está el sagrado depósito de esa fe que ilu-

mine las inteligencias? ¿Quién es el depositario de esa autoridad suprema que gobierne el mundo, que dirija las sociedades? ¿En dónde se halla ese poderoso y divino núcleo, que encierra las leyes providenciales dadas al mundo moral? ¿La sabiduría de Dios no habrá provisto de un centro cuyos rádios marchen en todas direcciones á dar luz, á enseñar la verdad, á fortalecer el mundo de las inteligencias?

¡Ah! sin duda: la Iglesia, que es el pensamiento de Dios (segun Bossuet), y su cabeza visible tienen esta grande mision sobre la tierra. Viajará por ella como *estranjera* (como quieren hijos espúreos), pero le está prometida su posesion; y ora marche entre la calumnia y la persecucion, ora sea el blanco de las diatribas y sarcasmos, la cabeza de la Iglesia, la autoridad pontificia saldrá triunfante como salió de las Catacumbas, y subió entre milagros y martirios al trono de los Césares. Ella dominará el mundo, y se establecerá para siempre sobre la tierra.

Roma, esa ciudad eterna, encierra dentro de sus muros al gefe de la Religion cristiana, al Padre comun de los fieles, al gran Sacerdote revestido del poder supremo, que acatan doscientos millones de católicos; y aunque cubierta de luto por las divisiones y los cismas, Roma será siempre reconocida por propios y por estraños como el centro de unidad de los hijos del Crucificado. Por mas disidencias que haya de su doctrina, jamás podrá negársele el primitivo depósito de aquel libro divino escrito con la sangre del Mesías en la cima del Calvario.

Los cismas llevan en sí mismos el germen de una contínua y multiplicada division, porque viven fuera de la cabeza: y no pueden ser mas que miembros mutilados, que se dividen y subdividen á impulsos de un movimiento vital, no de una vida propia y natural. La causa de Lutero y la de Calvino, y las mezclas de las dos, y las infinitas variaciones de cuantos protestan la autoridad romana, se estrellan en este formidable coloso, terror de los unos, asombro de otros y desengaño para muchos. ¿Quién no se fija en los hechos, y observa que mientras los disidentes de Roma proclaman el libre examen y una libertad indefinida, sufren un yugo de hierro, y pesa sobre ellos el fatídico marasmo de la instabilidad y de la duda? Ellos mismos han sido arrastrados muchas veces por una

fuerza superior para salvar una autoridad que combaten, una autoridad que no respetan. Hay un lazo misterioso entre la autoridad pontificia y la vida de las sociedades. La accion providencial ha dejado conocerse en distintos períodos históricos, probando á los hombres la mision social que el mismo Dios encareciera al primero de los Apóstoles y á todos sus sucesores.

Toda la suprema potestad que Jesucristo concediera á Pedro le fue trasmitida á doscientos cincuenta y ocho sucesores que cuenta la Silla Apostólica de Roma, del mismo modo que se trasmitirá á los que han de suceder en ella hasta la consumacion de los siglos. De manera que Ntro. Smo. Padre Pio IX ejerce hoy el mismo poder que Jesucristo instituyó al dar las llaves á Pedro; y *lo que ate en la tierra será atado en los cielos, y lo que desate en la tierra será desatado en los cielos*. ¡Potestad suprema, concedida á la cabeza de la Iglesia como sólido cimiento del edificio que levantara el mismo Dios!

La biografía de los Pontífices es por sí sola una demostracion de la perpetuidad de su poder y de la divinidad de su institucion. Y nada puede interesar tanto al catolicismo como presentar un catálogo de soberanos que vienen sucediéndose en un mismo trono, sin distincion de orijen, sin calidad de linage, sin dinastía de familia, y sin otras armas ni otro poder que la influencia del Espíritu Santo y la eleccion libre de los llamados á tan augusto acto.

Asi que no podremos menos de decir, que un libro consagrado á narrar la vida de los grandes personajes elevados al trono pontificio, es un libro lleno de interés. Tal es la *Historia de los Papas*, escrita por el Sr. D. Hilario Blanco. La juzgamos una crónica tan completa como ortodoxa de los Sumos Pontífices; escrita con datos irrecusables, que prueban la verdad histórica en la sucesion contínua desde S. Pedro hasta Pio IX, y la importancia del pontificado en los diez y nueve siglos que cuenta de existencia.

El pontificado ha sido siempre el regulador de las sociedades, el conciliador de los pueblos y de los reyes, el nivel de las fuerzas opuestas, el derecho paternal de todas las soberanías, sin el que las naciones marchan al abismo.

Los monarcas y los emperadores, los reyes y los cón-

sules, los presidentes de las repúblicas y los gefes todos del mundo cristiano han prestado homenage de sumision y de respeto á esa cabeza suprema espiritual, cuya inteligencia brilla en el cielo y descuella en la tierra como un gigante que todo lo domina, sin que á su altura llegue jamás mortal alguno. En todos tiempos aparece como una inmensa roca en medio de los mares; puerto de salvacion para unos, fuerza colosal do se estrellan otros, resistiendo en distintas épocas los fuertes huracanes de la impiedad y los impetuosos oleajes de la herejía.

Sin mas que leer la *Historia de los Papas* del Señor Blanco se viene en conocimiento, no solo de los augustos personajes que han ocupado el trono pontificio por su orden cronológico, sino tambien de todos los sucesos verificados en los distintos períodos históricos en que la Santa Sede ha ejercido en medio de la Europa *el magnífico sueño* que dice Chateaubriand; una autoridad divina, como maestra de la política y como el último grado de la perfeccion social.

Faltábale á nuestra España una publicacion histórica de los Papas que se uniera á los Maistre, Bonald y Beaufort, y atacara de frente, con la filosofía y con la historia, las calumnias y groseras sátiras de los Lorentes, Davidson y Gotnoy.

El Sr. D. Hilario Blanco hase encargado de llenar este vacío, venciendo dificultades; y arrostrando inconvenientes, y pasando por cima de la envenenada crítica, publica hoy una historia verdadera en contraposicion de una historia en gran parte apócrifa de los Sumos Pontífices. Ella es á la vez un escrito filosófico-apologético. Sin vicio de parcialidad ni de anacronismo, aparece la exactitud en los hechos y en los tiempos; sin tacha de pasion ni espíritu de partido, defiende con irrecusables documentos á los Papas de los rudos ataques con que algunos escritores han querido perturbar la sociedad, manchando las brillantes páginas del Pontificado romano.

Nosotros, á fuer de imparciales, no concederemos la aureola de santidad á todos, puesto que la historia severa á todos juzga; pero no podremos menos de combatir con todas nuestras fuerzas á escritores que, adulterando la historia, se han permitido citar hechos apócrifos, y recargar con negros coloridos las faltas que, no como Pontífices sino como

hombres de naturaleza fragil y deleznable, cometieran contra Dios y la Iglesia. Y aun los vicios y crímenes que puedan tachárseles á un muy corto número, se oscurecen y pierden toda su fealdad al lado de tan heróicas virtudes y de santidad tanta como vemos en ese catálogo inmenso de varones ilustres, dignos representantes de Dios en la tierra.

Léanse las mas imparciales historias de la Iglesia, las de Sozomeno, Berault-Bercastel, Alzog, Ducreux, el protestante Voigt y mil escritores alemanes, franceses, españoles é italianos; todos cuentan un gran número de Pontífices santos, escritores, teólogos-juristas, estadistas, políticos, diplomáticos, economistas, y sobre todo eminentes civilizadores del mundo con el fecundo principio que el mismo Jesucristo consignara.

Leed tambien las vidas de los cincuenta y seis primeros Pontífices, desde S. Pedro hasta Felix IV, y vereis otros tantos justos en el cielo á los que fueron Vicarios de Dios en la tierra.

Recorred las páginas de los Benedictos, de los Gregorios, de los Juanes, de los Paulos y Pios, de los Marcelinos y Julios, de los Bonifacios y Basilios, de los Leones y Pascuales, de los Sistos y Clementes, y de los Sergios, Simacos y Gelasios. Apenas dejareis de encontrar, al lado de tan venerandos nombres, títulos gloriosos que los enaltezcan, y sean trasmitidos de generacion en generacion para perpétua memoria.

Los científicos y literatos no olvidarán jamás al gran Benedicto XIV, modelo de hombres sábios; los juristas tendrán siempre por padre del derecho al escelso Gregorio IX; los matemáticos y naturalistas al celebérrimo Gregorio el Magno; entre los filósofos y publicistas descuella S. Gregorio VII como un gigante, que quiso abarcar la tierra estableciendo un solo poder en el mundo. El solo pensamiento de una monarquía universal lo coloca á mas altura que todos los conquistadores de la tierra. El nombre de San Pio V, cuyos recuerdos van unidos á una de las glorias de nuestra España, será imperecedero por su santidad y sabiduría. ¿Y Pio VI y Pio VII, y el IX de los Pios, que tan dignamente ocupa la silla de San Pedro? Estos eminentes gerarcas de la Iglesia tienen cada uno una brillante historia bien conocida en nuestra época.

Como nuestro escrito no sea un epítome de la Historia, sino una llamada para entrar en su lectura, ni los estrechos

límites de una censura nos permitan trazar ni á grandes rasgos el heroismo, la magnanimidad y las grandes virtudes características de los Pontífices, cumple tan solo á nuestro propósito poner en conocimiento de la autoridad eclesiástica ordinaria (de cuya orden examinamos la presente obra), que la *Historia de los Papas* escrita por Don Hilario Blanco es recomendable en todos sentidos, y su lectura no contiene frase ni espresion alguna contraria al dogma católico, á la sana moral ni á la verdad histórica.

Madrid 12 de febrero de 1857.

Dr. D. José Pulido Espinosa.

D. Hilario Blanco.

Lit. Bachi es Novedades 84

INTRODUCCION.

Quod ratione viget, vel quidquid amatur in illis,
Hoc à fonte meat, hujus ab amne fluit.
(Teodulph. lib. 1, núm. 610.)

La Iglesia Católica esposa de Jesucristo, la mas hermosa y radiante, la sola que salió de su divino costado, sellada con su preciosa sangre, es la única perfecta, pues que ninguna fuera de ella reune los caracteres de verdadera. Su unidad en las creencias es la columna imperecedera sobre que reposan las inteligencias de todos los siglos. Pero el punto mas culminante de esta unidad, el lazo que une todas sus partes, es la *Santa Sede*, montaña misteriosa cuya cima se eleva sobre los mas encumbrados montes, y donde, cual ciudadela inespugnable, *Pedro* ha constituido aquella principalidad á la cual deben dirijirse y acojerse los fieles todos diseminados sobre la tierra.

Nadie ignora que desde el siglo XVI se ha trabajado sin descanso para derrocar este colosal edificio, y todos saben y conocen que en nuestros mismos dias, y en el seno de nuestro pais, existen hombres que osan mirar esta institucion Divina como perjudicial y contraria á las luces y dignidad de la humana naturaleza. No hablemos de las sectas protestantes, que no admitiendo regla alguna en materias de fe concluyen por repudiarlas todas, mirando la fe como quimérica é imposible: careciendo de vínculos que los unan entre sí, no tienen dependencia alguna cristiana; y si forman diferentes cuerpos que parecen homogéneos, es mas bien por un hábito ó costumbre que por una denominacion propia y comun. Yo me dirijo mas particularmente á aquellos que, creyéndose ó denominándose Católicos, miran esta dependencia y centro de unidad como un yugo pesadísimo, que es necesario, dicen, sacudir si se quiere disfrutar la verdadera independencia y libertad. He aquí lo que con mas ó menos rebozo se proclama; lo que ha estampado la prensa en millares de producciones, ocultando, bajo unos pretestos especiosos que en vano se quieren justificar, el proyecto de destruir y arruinar por sus fundamentos todo el plan de la fe y de Iglesia católica, aislándonos de su centro indispensable.

Valiéndose de atroces calumnias y acusaciones las mas virulentas contra la Iglesia Romana, han apelado á supuestos crímenes de los que la han ocupado, para combatirla y escarnecerla; lo cual en sentir de los hombres mas sábios y de una lógica racional, aun en la hipótesis de ser ver-

dad, no sería mas que una prueba mayor y convincente del orijen divino de la Iglesia Católica. Dios, cuya obra es la Iglesia, y cuyos caminos son la misma sabiduría, ha permitido alguna vez, no hay duda, defectos y faltas en los que la gobernaran, sin que estos empero hayan podido ser un obstaculo de su estabilidad, ni un argumento contra las verdades eternas de que es depositaria. La navecilla de San Pedro, fluctuando en un mar sembrado de escollos y precipicios, sacudida de tantas olas y tormentas, navega impávida al través de las persecuciones; y no obstante la negligencia y descuido, ó tal vez el sueño profundo de sus pilotos, arriba al deseado puerto impelida por la suave marea del Espíritu de la verdad, que la ha prometido estar con ella hasta el fin de los siglos (1).

No son, ni pueden ser los defectos de los que rijen el timon de la Iglesia, los que deben hacer desconfiar del triunfo de la verdad; y mucho menos deben ni pueden autorizar la protervia y resistencia del espíritu de orgullo para atacar y vulnerar los dogmas y preceptos de esta misma Iglesia. Discurrir así sería, dijo un legislador célebre de nuestra época (2), «como atacar la libertad por los abusos que se cometen en su nombre.» Sean los que fueren los sucesores de Aaron, nunca faltarán en la tribu santa ciencia y virtud suficientes para nuestra instruccion y enseñanza. Si bien los ministros pueden en algun caso prevaricar, el ministerio siemsre será el mismo; y antes faltarán los cielos y la tierra que el exacto cumplimiento de las promesas hechas á él por Jesucristo su Fundador.

La estabilidad de la Iglesia católica en la perpetuidad de todos los iiglos, es la prueba mas auténtica y la mas elocuente para manifestar á nuestros lectores ser aquella piedra colocada por la mano de Jesucristo, que despues de diez y ocho siglos se sostiene y descuella sola, llena de esperanza para el porvenir. Examinemos la hermosa perspectiva del edificio cristiano, y con una mirada penetrante meditemos en ese gigantesco todo, cuyas gradaciones son siglos que se elevan sin interrupcion sobre la estabilidad y perpetuidad de la Iglesia de Jesucristo en su visible constitucion sobre la tierra, quiero decir, sobre el Papado (3).

Esto no es una teoria, es ya un hecho tan claro y evidente, que basta contemplarlo para que cautive el corazon aun de sus mismos adversarios, y les precise á proclamarlo en alta voz, conmoviéndose su incredulidad hasta el punto de arruinarse y destruirse por sí sola. Sí, sus mismos enemigos (4) la confiesan á su pesar, y convirtiéndose á veces en panegiristas celosos de su virtud y fuerza irresistible, la llenaron de elogios encomiándola aún mas que sus acérrimos defensores. En la misma Inglaterra, el centro del protestantismo, Mr. Macauley alaba á la Iglesia Católica, tal como se presenta en la sucesion gloriosa cuyos triunfos ha ido atravesando hasta nuestros dias. Sus palabras son tanto mas poderosas cuanto que, ligado aún con las prevenciones de su secta, nos dan un público testimonio de esta verdad. «No hay ni ha habido nunca en la tierra, dice este hombre de estado (5), una obra de la política humana tan digna de examen y estudio como la Iglesia Católico-Romana. Ninguna obra exis-

---

(1) Matth. cap. 28, v. 20.

(2) Aguirre, Cortes constituyentes, año de 1855.

(3) Papa, voz griega, *quasi Abba Pater;* el respeto de hijo á padre ó el Padre de los padres. (Flores.)

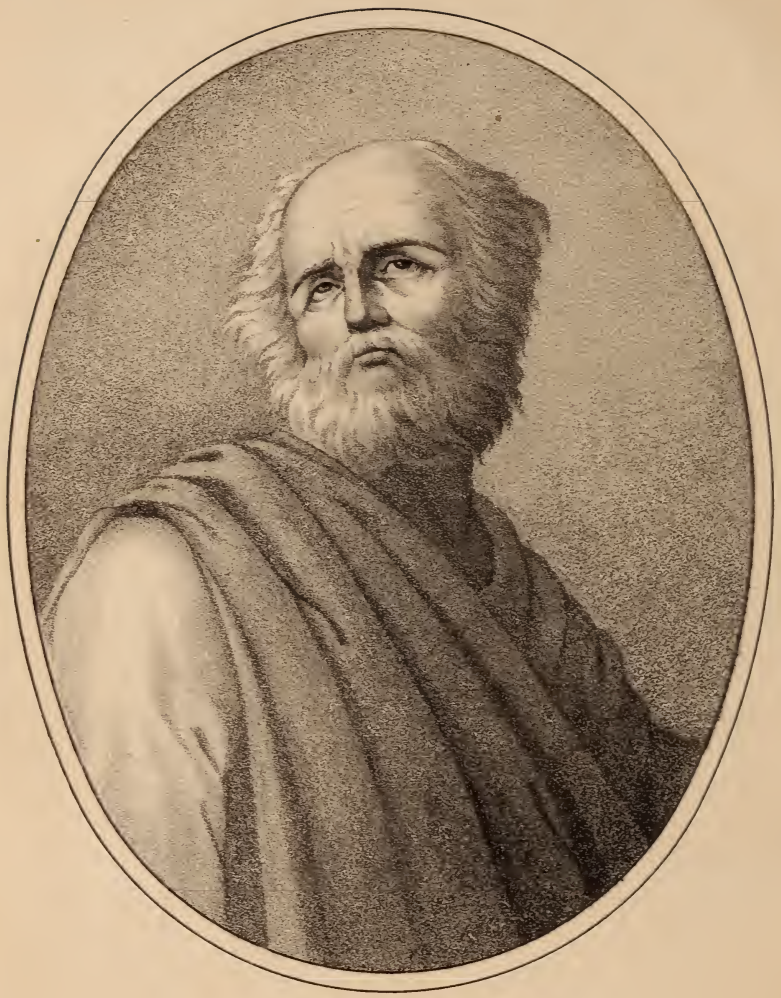
(4) Ranke, *historia del Papado en los siglos XV y XVI.*

(5) *Revista* de Edimburgo en 1840.

te que nos traiga á la memoria aquellos tiempos en que salia del Panteon el humo de los sacrificios, mientras que los tigres y leones saltaban en las arenas del anfiteatro Flaviano. Las mas soberbias casas reinantes datan solo de ayer comparadas con esa sucesion de soberanos Pontífices, que por una série no interrumpida se remonta desde el Papa que en el siglo XIX consagró á Napoleon hasta el que unjió á Pepino en el VIII. Aún mucho mas allá va á perderse la augusta dinastía apostólica en la noche de las eras fabulosas. La República de Venecia, que en antigüedad seguia despues del Papado, era moderna comparativamente: pero aquella república no existe ya; el papado subsiste todavía, no en estado de decadencia, no como una ruina, sino lleno de vida y en su vigorosa juventud. La Iglesia Católica envia aún á las estremidades del mundo misioneros tan celosos como los que desembarcaron en el Condado de Kent con San Agustin; misioneros que aún se atreven á hablar á los reyes enemigos con la misma libertad y enerjía que lo hizo el Papa San Leon en presencia de Atila. El número de sus hijos es ahora mas considerable que en ningun otro de los siglos anteriores. Sus adquisiciones en el Nuevo-Mundo la han abundantemente recompensado de lo que perdiera en el antiguo. Su supremacía espiritual se estiende en las vastas regiones situadas entre las llanuras del Misuri y el Cabo de Hornos, regiones que antes de cien años contendrán probablemente una poblacion igual á la de la Europa. Los miembros de su comunion llegarán seguramente hasta ciento cincuenta millones; y es muy facil demostrar que todas las demás sectas juntas no forman un número de ciento veinte millones. No hay por ahora ninguna señal que indique está próximo el término de esta inmensa soberanía. Ha visto el origen de todos los gobiernos y de todos los establecimientos eclesiásticos que existen en el dia, y no nos atreveríamos á decir que no esté destinada á ver su fin. Era ya grande y respetada antes que los sajones pusieran su pie en el suelo de la Gran-Bretaña; antes que los francos con sus Druidas pasaran el Rin; cuando florecia aún la elocuencia en Antioquía; cuando los ídolos eran adorados todavía en el templo de la Meca. Puede, pues, ser grande y respetada aún cuando algun viajero de las Nueva-Celandia se detenga en medio de una vasta soledad, al lado de un arco roto del puente de Londres, para meditar y contemplar en la ruinas de San Pablo.» ¿Cómo, despues de esta rápida ojeada, se pregunta este célebre publicista, cómo podrá perecer semejante institucion?

No es posible. Pasarán los siglos, los reinos y los imperios serán trastornados, las ciudades destruidas, y todo desaparecerá; empero la palabra de Dios, dejada á su Iglesia como su herencia primitiva, permanecerá siempre triunfante, y verá caer á sus pies el informe coloso del error, cuyos progresos, por rápidos que sean, siempre serán como el torrente que se precipita con horroroso estrépito, y no deja ni aun el mas leve vestijio de su curso. Dejemos, pues, lanzarse en ese torrente devastador á esos génios miserables empeñados en involucrar las verdades mas marcadas é indispensables, y demos principio á esa série de hombres y personajes ilustres, poniéndolos á cubierto de una falaz é insensata crítica, esponiendo verídicamente sus grandes hechos, sus faltas y sus virtudes, segun que autores graves los trasmitieron hasta nosotros, para que desaparezcan las tinieblas en presencia de la luz, huya la mentira y brille en su apogeo la verdad. Las fuentes que nos suministrarán materia para desempeñar lo mejor que podamos nuestro cometido, serán las obras de *Pagi*, *Graveson*, *Nicolini*, *Lafuente*, *Burio*, *Berault*, *Berti*, *Florez*. *Croisset*, *Baronio*, *Cicaonio*, *Oldoyno*, *Alzog* y otros, segun y conforme lo exijan las

circunstancias. ¡Gloria y alabanza eterna tributemos á la historia, antorcha de la verdad y madre verdadera de la vida! Ella satisfará, deseamos que asi sea, á los curiosos lectores, quienes sin necesidad de esfuerzos y grandes investigaciones, hallarán en ella unos pequeños archivos de las glorias de la Iglesia, y los documentos auténticos de su fe, para responder al mundo y á sus injustos detractores.



S. PEDRO el primero de los PONTIFICES.

PAPA I.

Lit. Bachiller

LOS PAPAS

Y

SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

HISTORIA GENERAL DE LOS SUMOS PONTIFICES QUE HAN GOBERNADO LA IGLESIA DESDE SAN PEDRO HASTA NUESTROS DIAS.

SAN PEDRO

el primero de los Pontífices. (Papa 1.°)

Ya Jesus, Pontífice eterno (1), habia enseñado su doctrina como religion absoluta y universal, y declarádose al mundo como el Salvador que librar debiera á la criatura de la maldicion del pecado, restableciendo la comunicacion viva de la humanidad con Dios. Pero era indispensable que existiera siempre sobre la tierra una *palabra* que, como la del mismo Jesucristo, fuese verdadera, divina é infalible; y que se perpetuara constantemente en el mundo una *virtud* que, emanando de aquella fuente divina, operase la remision de los pecados y la santificacion de las almas. Era preciso una *autoridad* que, obligando á la obediencia y á la sumision, condujera á los hombres á la eterna dicha y felicidad, pero de un modo tan infalible como la autoridad misma del Salvador; y que una vez vuelto á su gloria, hubiese ya en la tierra una *sociedad* que, siendo el patrimonio de todas las generaciones futuras, Cristo tuviese siempre entre los hombres un representante igual á él en todo. Asi fué fundada la Iglesia, cuya institucion es la condicion necesaria del cristianismo. Al efecto escojió doce hombres, la mayor parte de ellos pescadores, convirtiéndolos en pescadores de hombres (2), á quienes llama Apóstoles; es decir, enviados, elejidos, revestidos de poder. Jesus

(1) Salm. 109, v. 3.
(2) S. Luc. 1, 11.

les envia á anunciar el reino de Dios; les revela cuál es su mision futura; les inspira amor, contento y confianza; y sin ocultarles lo azaroso de su porvenir de lucha y de divisiones, de mortales odios, de persecuciones sangrientas por Jesucristo, debiendo separarse los unos de los otros, y dispersarse sobre toda la haz de la tierra, les promete estar siempre unidos, y de formar siempre una sociedad santa, fuerte é indisoluble. Mas para que un lazo esterior fortifique la unidad de esta Iglesia, escoje el Salvador entre los doce á Simon, á quien llama profeticamente Pedro, porque es la roca sobre la cual quiere edificar su Iglesia, siendo el Pastor visible de todo el rebaño (1), y el que debe ligar á sus hermanos (2). Examinemos pues la biografía de este hombre estraordinario.

San Pedro, pues, hermano de San Andrés, hebreo de nacion y natural de Betsaida, en la provincia de Galilea, fué casado con una muger llamada Perpétua, hija de Aristíbulo, hermano de San Bernabé segun la opinion comun de la mayor parte de los historiadores. Habiendo oido á su hermano Andrés hablar con entusiasmo del Salvador, quiso participar y tener la gloria de conocerle; visto por el Señor y preguntado por su nombre, le dijo: tú eres Simon hijo de Juan; tú te llamarás Cefas, que en lengua siriaca no significa otra cosa que piedra; manifestándole así con estas palabras, que él debia ser la piedra fundamental de todo el edificio de la Iglesia.

Invitado Pedro, asi como su hermano, para seguirle y convertirlos en pescadores de hombres, ambos obedecen al punto, y abandonándolo todo le siguen como á su Maestro y Señor. Lleno Pedro poco despues de gracias y privilegios por Cristo, los demás Apóstoles le reconocen por hermano mayor, mirándole todos como á gefe y cabeza, cuyas órdenes deberian obedecer y practicar. El fué el depositario y confidente de Jesus aun en las mas árduas y secretas empresas, como en la transfiguracion sobre el Tabor, cuando resucitó á la hija de Jairo, y cuando se separó de los demás para orar á su Eterno Padre. No obstante la grave falta de negarle por tres veces, su barca es la sola y escojida para predicar en ella Jesus, y darnos á entender despues que solo en la nave de Pedro se halla la verdadera y celestial doctrina del Evangelio. Elejido entre los demás para Vicario de Jesucristo sobre la tierra, y su único y universal pastor en toda la Iglesia, le fueron dadas las llaves del tesoro de ella con el precio inestimable de aquella Sangre divina que por todos derramara sobre la cruz.

(1) S. Juan, 21, 15, 17.
(2) S. Luc. 22, 32.

Bautizado por el Señor (1), que le mudó el nombre en el de Pedro, fué ordenado de Sacerdote en la noche de la misteriosa cena, y consagrado Obispo fué el príncipe y primado del sagrado Colegio, con plenitud de potestad recibida en la ribera del mar de Tiberiades el año 34 de Jesucristo, y segun otros cronologistas el 33, siendo su eleccion en presencia de María Santísima y sagrado Colegio, á la edad de 40 años. San Pedro fué el primero que administró la sagrada Eucaristía despues de Jesucristo, tomando posesion de su dignidad despues que subio á los cielos (2), dando principio con el concilio que á invitacion suya celebraron los discípulos en Jerusalén, como se dirá al fin del primer siglo del cristianismo. Recibida la gracia del Espíritu Santo, y esparcidos los Apóstoles por todo el mundo para anunciar el reino de Dios, Pedro les señaló las provincias que debian evangelizar. Tres mil hombres se convirtieron en Jerusalén con las palabras inspiradas del Vicario de Jesucristo, se consagran á la fe con la contricion y la penitencia, y reciben el bautismo en el nombre de la Trinidad Beatísima (3). Pedro visita las ciudades marítimas de Palestina para convertirlas á su Dios; y habiendo resucitado en Jope á Tabita, y obrado multitud de prodijios y maravillas, se presenta é ilustra con su doctrina las provincias del Ponto, la Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, abriendo los fundamentos de la fe con la ordenacion de Sacerdotes y Obispos para el mejor réjimen y gobierno de la Iglesia. Fija su residencia en Antioquía; bautiza al centurion Cornelio (4); y un gran número de sacerdotes judíos y sus correlijionarios se convierten á la fe, siendo los primeros que en vez de galileos ó nazarenos se apellidaron cristianos. Vuelto á Jerusalén, y su Iglesia perseguida por Herodes Agripa (el cual habia quitado la vida á Santiago, hermano de San Juan), Pedro es oprimido de cadenas y metido en una oscura carcel, pero libertado por un angel vuelve á Jerusalén despues de la muerte del príncipe cruel; mas adelante parte para Antioquía, despues á Corinto, y últimamente á Roma el año 45, y segun otros el 44, donde es comun opinion escribió sus bellísimas cartas á los fieles del Ponto y la Galacia, que prueban su estancia en la ciudad eterna, á la que daba el nombre de Babilonia (5). Aprobó el Evangelio de San Marcos, y mandó se leyese en todas las

(1) Lafuente, *Suc. pont.*
(2) Alzog 33 despues de Jesucristo, y 34 de la era vulgar.
(3) S. Math. 18, 20
(4) Alzog, *Hist. Eccles.*
(5) Algunos historiadores de nota dicen que San Pedro, una vez ya e la ciudad eter-

Iglesias; instituyó el Adviento y la Cuaresma; ordenó la fiesta de la Epifanía y la observancia de los domingos; estableció las Pascuas de Resurreccion y Pentecostés; mandó se cantaran los salmos de David, orijen de las Horas canónicas; y en la primera Misa que celebró el dia de Pentecostés ó venida del Espíritu Santo, despues de las palabras de la consagracion, á las que añadió la palabra *enim*, quiso se dijera siempre la oracion Dominical, cuya costumbre viene observando la Iglesia hasta nosotros. A sus ruegos y oraciones debió la ruina de Simon Mago, precipitado cuando se elevaba por los aires engañando al pueblo; solo su sombra obraba estupendas maravillas; y despues de haber gobernado el espacio de cinco años la Iglesia de Jerusalén, siete la de Antioquía y veinte y cuatro la de Roma; consagrado cuarenta y tres Obispos, treinta y seis Presbíteros y siete Diáconos, fué crucificado en el barrio de los judíos, en el monte Vaticano, durante la persecucion de Neron, el año 67 ó 68 despues de Jesucristo, habiendo pedido y suplicado á sus verdugos le crucificasen cabeza abajo, por creerse indigno de morir como su Dios y Señor. Vacó la Santa Sede un solo dia, y fué elejido

San Lino. (Papa 2.°)

San Lino, italiano y natural de Volterra, en la Toscana, hijo de Herculano, de la distinguida é ilustre familia de los Mauros, fué el sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo sobre la tierra. Ya, antes de morir, el príncipe de los apóstoles habia establecido de entre los nuevos cristianos una congregacion ó Colegio (1), los cuales debian ayudarle y asistirle en ausencia de los Apóstoles. Prendado San Pedro de la virtud, ciencia y prudencia de San Lino en la predicacion y administracion de los Sacramentos, le nombró su coadjutor ó teniente para todo aquello que no podia personalmente desempeñar. Habia sido Lino Diácono y discípulo de San Pablo, y muy activo y celoso del mejor réjimen y gobierno de la Iglesia. Ordenado de Sacerdote fué enviado por San Pedro á la reduccion de los Secuanos y Vesun-

---

na, visitó generalmente y en persona á todos los fieles para animarlos en la fe; siendo nuestra España tambien visitada por el Santo y enriquecida con la imagen que nos legara de nuestra señora de Atoeba, á la cual nuestros reyes tienen particular devocion. En el dia todos los sábados se canta una gran Salve, á la que asisten siempre SS. MM. y AA.

(1) Lafuente, *Suc. pont.* Este nombre adoptaremos desde luego como el mas á propósito á nuestro asunto. Advertimos á nuestros lectores que seguiremos al mencionado autor en las biografías de los Papas cuanto sea posible, por parecernos el mas imparcial en la materia.

tinos, en las Galias, cuyo cargo, como legado apostólico, desempeñó hábilmente y con el mejor éxito. Habiendo ascendido al pontificado el año 68, y segun otros el 69, por eleccion, no obstante haber designado el Príncipe de los Apóstoles, antes de morir, á San Clemente, fué el primero que tuvo la gloria de sucederle, y edificar una iglesia en el monte Celio de Roma, adornándola con un hermoso retablo en su altar mayor dedicado al proto-martir San Esteban (1). Erijió un baptisterio hermoso en la falda de dicho monte, siendo por esto y otras muchas circunstancias celebrada su eleccion hasta del mismo San Clemente.

Ordenó este Santo Pontífice que las mugeres no se presentasen en la iglesia con la cabeza descubierta (2); y algunos con bastante fundamento aseguran ser el autor de la oracion llamada *Communicantes*, en el Canon de la Misa. Fué asimismo el que inventó el *pálio* (3), insignia la mas significativa de la plenitud de potestad espiritual que gozan los romanos Pontífices, y figura del *racional* (4) en la ley escrita, cuya magestad indicaba su superioridad y grandeza. Escribió las actas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, rebatió los errores de Simon Mago, siendo uno de los primeros escritores eclesiásticos. Su santidad fué admirable, é ilustrada con portentosos milagros; sanaba los enfermos, resucitaba los muertos, y espelia los espíritus malignos de los cuerpos. Habiendo ordenado diez y ocho Presbíteros, consagrado quince Obispos, y gobernado la Iglesia santamente, fué degollado el año 79, ó el 80 segun otros, por el Consul Saturnino, á cuya hija habia libertado de la tiranía del demonio, imperando Vespasiano, y sepultado en el Vaticano junto á su predecesor San Pedro. Vacó la Santa Sede un solo dia, y fué elegido

San Cleto. (Papa 3.°)

Fué este Sumo Pontífice natural de la ciudad de Roma y vecino del barrio Patricio. Su padre, varon noble y ciudadano romano, se llamaba Emiliano. Desde joven fué San Cleto tan afable y virtuoso, que le elijió para coadjutor suyo San Pedro, quien

(1) San Esteban, uno de los siete diáconos, murió apedreado el año 36, y en él tuvo su primer martir la Iglesia. (Alzog, *Hist. Ecl.*)

(2) Burio, *Not. pont.*

(3) Pálio, insignia pontifical que da el Papa á los Arzobispos y algunos Obispos, pero estos no pueden usarlo siempre; solo el Papa en todas las solemnidades, por la plenitud de potestad universal de la Iglesia. Es una faja con diferentes cruces, pendiente de los hombros. (Burio, *Not. pont.*)

(4) Racional: es una de las sagradas vestiduras del Sumo Sacerdote de la ley antigua, el

le ordenó y consagró Obispo, para que le ayudase en la administracion de Sacramentos y en la predicacion del Evangelio en las afueras y contornos de la ciudad (1). Desempeñando su ministerio con el mayor celo se hallaba nuestro Obispo Cleto, cuando por la muerte de San Lino, el Colegio sagrado le elijió por Sumo Pontífice el año 80. Algunos mal intencionados han confundido á este Santo Papa con San Anacleto, escluyéndole del número de los Romanos Pontífices; cuyo error es tanto mas malicioso, cuanto consta espresamente del Canon de la Misa, que hace mencion de él despues de San Lino y antes de San Clemente. Creado, pues, San Cleto Sumo Pontífice, dió principio á su ministerio pontifical con la mayor tranquilidad y paz, pues en este tiempo la disfrutaba la Iglesia; y para su mejor administracion dividió la ciudad de Roma en veinte y cinco parroquias, designando para cada una de ellas uno de los presbíteros que asistian al Pontífice en su ministerio espiritual: siendo este el orijen de los Párrocos, segun y conforme se lo habia preceptuado San Pedro, príncipe de los Apóstoles. En los primeros tiempos de la Iglesia, *Presbíteros* y no Sacerdotes eran llamados los que tenian á su cargo el cuidado de la *cura de almas*, esto es, *ancianos*, no por la mucha edad, sino por la sabiduría, prudencia, instruccion, ciencia y virtud que era indispensable para el desempeño de tan alto y santo ministerio, y que debemos desde luego considerar segun aquella sentencia de la Sabiduría: «Las canas del hombre son sus sentimientos, y la edad de la ancianidad es la vida sin mancilla» (2).

Los Sacerdotes cristianos, no hay duda, no debian confundirse jamás con los sacerdotes del politeismo pagano; debian distinguirse tambien de las vestales y sacerdotisas de Palas, así llamadas segun el mismo Virgilio en su Eneida, hablando de la Sibila de Cumas (3). Por la misma causa, en tiempo y durante el pontificado de San Cleto, no templos sino iglesias se acostumbraron á llamar las juntas y las asambleas de los cristianos, para que se desvaneciesen los ritos judáicos y las supersticiones de la gentilidad; de donde en las actas de San Silvestre se lee: «Abranse ya las iglesias y ciérrense los templos (4).»

Este Santo Pontífice fué el primero que insertó é introdujo

---

cual se componia de un paño como de una tercia en cuadro, tejido de oro, púrpura y lino finísimo. Tenia cuatro órdenes de piedras preciosas, cada uno de á tres, y en ellas grabados los nombres de las doce tribus de Israel.

(1) *Linus intra urbem, Cletus autem extra, in suburbiis, vicariam gerebant potestatem.* (Bur., *Not. pont.*)

(2) Sap. 4, 9.

(3) Eneid, lib. 6: *Longæva sacerdos.*

(4) *Templa claudantur et Ecclesiæ pateant.* (Bur., *Not. pont.*)

en las letras pontificias aquella misteriosa cláusula: *Salud y apostólica bendicion*, cuya santa costumbre fielmente observada por sus sucesores en todos los decretos y bulas pontificias, ha llegado hasta nosotros. Tambien fué el primero que edificó una capilla sobre el sepulcro de San Pedro, llenando de gracias y privilegios á los que la visitaran; pero arruinada despues por el cruel y sanguinario Domiciano, y siguiéndose una cruel persecucion contra la Iglesia, intrépido, y despreciando las amenazas del tirano, escomulga y fulmina censuras contra los herejes Nicolao y Evion, que impedian á los cristianos el culto y adoracion verdadera; y despues de haber ordenado veinte y cinco Presbíteros, y gobernado la Iglesia con el mayor celo y solicitud por espacio de once años, padeció el martirio en Roma el año 91, y segun otros cronolojistas el 93. Vacó por su muerte la Santa Sede veinte dias, y fué electo sumo Pontífice

San Clemente I. (Papa 4.°)

San Clemente, el cuarto de los Sumos Pontífices, esclarecido filósofo y teólogo elocuente, habia nacido en la ciudad eterna en el barrio del Monte-Celio, siendo hijo de Faustino, pariente muy cercano del emperador Domiciano, y de Matidia, nobilísima matrona romana. Luego que se convirtió á la fe y abrazó la Religion Católica fué discípulo de San Pablo, y le ayudaba en las fatigas de la predicacion. Revestido por su natural de una pureza angelical, y lleno de virtud y letras, fué despues socio y compañero en sus viajes de San Pedro, príncipe de los Apóstoles, el que le ordenó de Presbítero, y le amó con un afecto y cariño tan singular que quiso le sucediese en la dignidad pontificia, y así lo dejó determinado, segun varios historiadores, al tiempo de morir. Esto dió lugar á aquel célebre dicho (1): *Duda aún el mundo si fué el cuarto ó fue el segundo;* y que algunos le contasen el segundo de los Pontífices de Roma (2). Pero es lo cierto, que su humildad no le permitió acceder por entonces y obtener esta distincion, evitando así que el pontificado con el tiempo llegara á ser hereditario; y esta es la razon por que San Lino y San Cleto le precedieron en tan alta y augusta dignidad.

---

(1) *Disceptat mundus, sit quartus, sitne secundus.* (Bur., *Not. pont.*)

(2) *Clemens itaque fuit secundus Petri designatione, non Ecclesiæ nominatione aut electione, quæ Lino, ac deinde Cleto tributa fuit.* (El mismo Aut.)

Habiendo, pues, muerto el Pontífice Cleto, y vacado la *Santa Sede* veinte dias, con aprobacion general fué electo Papa el dia 16 de mayo del año 91, aunque algunos, no sin fundamento, quieren sea el 93. Imposible es enumerar sus escritos llenos de erudicion y ciencia, y que nos legara este Padre comun de los fieles. Las Constituciones apostólicas; los cincuenta Cánones determinados en los Concilios apostólicos, y que escribió en idioma griego; las Actas de los mártires, que describen sus triunfos y sus victorias, para lo cual señaló siete notarios en siete barrios de Roma, son otros tantos monumentos de su infatigable celo, solicitud y cuidado del mejor réjimen de la Iglesia.

Este santo Pontífice fué el que envió á predicar el Evangelio en las Galias á San Dionisio Areopajita, haciendo lo mismo en nuestra España San Eugenio su discípulo, primer Arzobispo de Toledo. Trabajó incesantemente en la propagacion del cristianismo; quiso que los bautizados fuesen cuanto antes confirmados en la fe; dispuso que al Sumo Pontífice le preceda siempre la cruz en las públicas solemnidades, privilegio que gozan los Patriarcas y Primados en sus iglesias; y no faltan autores de nota que dicen les concedió el uso del *palio*, de que gozan; prohibió que los seculares fuesen incorporados con el clero en actos de solemnidad; ordenó las vestiduras sagradas para la celebracion del santo Sacrificio, y fué el primero que dió principio al Canon de la Misa; fué su voluntad que la cátedra episcopal se pusiese en lugar público y eminente; estableció la bendicion de los frutos de la tierra, que decretó despues el Papa San Eutiquiano; mandó que los corporales no se lavasen con las demás ropas destinadas al servicio del altar, sino aparte, y que sus aguas fuesen arrojadas en sumideros; determinó, por último, que al final de las oraciones y deprecaciones de la Iglesia se respondiera siempre con la palabra griega *Amen*, que quiere decir *así sea*.

Predicaba la palabra de Dios con tanto espíritu y uncion, que convirtió á la fe de Jesucristo infinitos infieles, entre ellos á Flavia Domitila, sobrina del sanguinario Domiciano, á Teodora, muger de Sisinio, ciudadano romano, y á otros muchos nobles y plebeyos de la ciudad. Acusado de sedicioso, perturbador y enemigo de los dioses ante Mamertino, prefecto de los Césares, y consultada su causa ante Trajano el Emperador, es obligado á sacrificar á los dioses del Capitolio; pero negándose con valor fué desterrado al Quersoneso, en el Ponto Euxino. Huye pues como Elías de la impía Jezabel; arriba á aquellas soledades, llenas de cristianos proscritos por Cristo; los exhorta, los alienta y los conforta en la fe del Crucificado; obra muchos milagros é infi-

nitas conversiones entre los idólatras; divúlgase la fama de su santidad; y Trajano, lleno de impiedad, jura por sus dioses acabar aun en aquellas remotas regiones con los adoradores de la Cruz.

Perseguidos los cristianos sin piedad, y atormentados cruelmente en todas partes, la sangre de los fieles corre á torrentes, y mil y mil víctimas espiran á los filos de la espada, en las cárceles, en las mazmorras..... pero viendo Aufidiano, encargado y presidente de las provincias del Ponto, que nada bastaba á impedir los progresos del cristianismo, se apodera de San Clemente, á quien llamaba *causa* de tantas desgracias; pero el Santo Pontífice, impertérrito y en su presencia confiesa á Jesucristo: conducido á alta mar es arrojado á lo profundo con una pesada áncora pendiente del cuello, recibiendo asi la corona del martirio, despues de haber gobernado la Iglesia nueve años, ordenado diez Presbíteros, doce Diáconos y consagrado quince Obispos, el año 100, y segun otros cronolojistas el 102 (1). Vacó la Santa Sede por su muerte veinte dias, y con este Santo Pontífice acabó el

SIGLO PRIMERO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

El hombre separado de Dios se estravió hasta el punto de glorificar á la naturaleza, adorando á la criatura por el Criador. Con esta sustitucion perdió casi enteramente la idea de la unidad, y por todas partes se vió dominar el politeismo y el paganismo. Confundida la Divinidad con la naturaleza en la creencia de los hombres, perdieron la idea de la espiritualidad; y la multitud de los dioses como todas las cosas fueron para ellos ya de una necesidad indispensable. No tardaron mucho tiempo en multiplicarse las abominaciones y cultos públicos, como los de *Bel* en Babilonia, y el de *Afrodito* en la isla de Chipre y en Corinto; pero concepciones tan sensuales no podian satisfacer al hombre pensador. Por esto fueron luego abandonadas como fábulas aquellas supersticiones, hasta el punto de hacer esclamar á Platon, que rodeado de los magníficos templos de la Grecia y de las estátuas

(1) Esta cronología nos parece la mas exacta, y será la que seguiremos en adelante.

admirables de los dioses del Olimpo, repetia: «¡Cuán difícil es encontrar á Dios! ¡Y quizás mas difícil es el darlo á conocer despues de haberlo encontrado!»

Roma habia podido vencer heróicamente á Cartago y á Corinto; pero ella misma fue vencida en su propia victoria. Su único pensamiento era su dominio universal. La república llegó á ser su Dios, y todo estaba consagrado a su dominio. Roma debia subyugar al mundo todo, y así lo practicó. Pero en tiempo de los Gracos y los partidarios de Mario se incendiaron sangrientas guerras civiles, y el asesinato y las horribles crueldades caracterizaron su historia hasta los tiempos de Octavio Augusto, que se hizo el dueño del imperio (1). Reinó por espacio de cuarenta y cuatro años, y con su dulzura hizo olvidar aquella república de la cual no se hablaba mas que para referir sus desdichas, sus guerras sangrientas y sus proscripciones.

La Providencia, por medios especiales y revelaciones sucesivas, habia conservado siempre en el seno del pueblo judío, no obstante los errores filosóficos de la antigüedad, el sacrosanto nombre de Dios y las tradiciones primitivas. Un gran Profeta, anunciado para un porvenir todavía lejano, que Dios suscitaria en medio de su pueblo, y al cual sería preciso escuchar, iba preparando á los sucesores de Israel para la promulgacion de una ley mas sublime, menos ceremonial y mas fecunda. Ya todos los profetas habian anunciado al deseado de todas las naciones. Malaquías abomina los sacrificios impuros é imperfectos ofrecidos en el templo, y ve en el porvenir el sacrificio puro y sin mancha ofrecido á *Jehová* desde el Occidente á la aurora por judíos y paganos. Triunfó al fin el cristianismo vencedor del mundo, y se manifestó á la soberbia Roma lleno de su fuerza y su verdad. En el Asia, la Palestina, la Siria, el Asia Menor, Damasco y Antioquía, Mesopotámia y Edesa; en Europa, Grecia, Italia y España; en Africa, el Egipto y por todas partes se edifican numerosas iglesias, pero al mismo tiempo comienzan sangrientas y crueles

PERSECUCIONES DE LA IGLESIA.

Ya el emperador Claudio habia desterrado de Roma á los cristianos confundidos con los judíos (2), cuando el pérfido Ne-

(1) 30 años antes y 14 despues de Jesucristo. (Alzog, *Hist. Eccles.*)
(2) Año 53 despues de Jesucristo.

ron, despues del incendio de Roma, les hace sufrir la *primera*, mas dura y mas cruel persecucion por espacio de algunos años. Durante ella son despedazados los cristianos en los circos y anfiteatros por las bestias feroces, precipitados al Tiber, cubiertos de pieles para ser devorados por los perros, untados de pez y de resina, atados á estacas, quemados y encendidos para servir en la ciudad de antorchas y luminarias (1). Vespasiano, aunque no persigue á los cristianos directamente, les exije rigurosamente un impuesto personal considerándolos como judíos. Domiciano obra del mismo modo (año 81—96 despues de Jesucristo), condenando además á muerte á Clemente Flavio, acusado de impiedad, es decir, de tendencia al cristianismo; destierra á Domitila á la isla Pandataria, á la Póntida á otro de sus parientes, relegando tambien á Patmos al apostol Juan, con la idea de confiscar los bienes de todos estos proscritos. Trajano, español y natural de Itálica, junto á Sevilla, aunque no imitó en sus horrores á los que le precedieron, con todo los aflijió y persiguió con crueldad (2).

HEREJES Y HEREJIAS DEL PRIMER SIGLO.

Simon Samaritano, llamado el Mago por sus malas artes, fué el primer heresiarca que tuvo la Iglesia. Sus errores son los siguientes. 1.° Aseguraba que los dones y gracias celestiales se podian comprar y poseer con el dinero. 2.° Que el mundo no fué criado por Dios, sino por los ángeles. 3.° No ser necesarias para la salvacion las buenas obras, bastando solo la fe. 4.° Negaba la resurreccion futura de los cuerpos, diciendo que las almas pasaban de uno á otro.

Menandro, igualmente samaritano y discípulo de Simon Mago, despues de sostener los errores de su fatal maestro decia: «Que todos los bautizados por él quedarian inmunes y libres de la vejez.»

Saturnino, de la escuela de Menandro, natural de Antioquía, y que apareció en la Siria, donde comentó sus errores, decia: 1.° Que el mundo fué criado por siete ángeles. 2.° Que Cristo no habia aparecido sino bajo una sombra humana. 3.° Que el matrimonio y la generacion eran propias del demonio.

Basílides, natural de Alejandría y condiscípulo de Saturnino,

(1) Sueton., *Vida de Ner.*, cap. 16.
(2) *Quas Trajanus ex parte frustratus est.* (Tertul., cap. 3.)

se gloriaba de haber oido las lecciones de Menandro, y despues de admitir los errores de uno y otro, añadia: «Que Cristo no fué el crucificado, sino el Cirineo que le ayudó á llevar la cruz.»

Nicolao (1), asi llamado, natural de Antioquía, aseguraba serle lícito al hombre el uso comun de las mujeres. Aunque Vanrast en su historia de los herejes dice ser este uno de los siete Diáconos, yo tengo por mas probable la opinion que dice, que estos sectarios tomaron su nombre para dar mas fuerza á sus errores.

Cerinto, filósofo de Egipto, habiendo resistido la doctrina de los Apóstoles, primero en Jerusalén, despues en Cesarea y Antioquía, difundió sus errores en el Asia (2). Decia: 1.° Que Cristo fué un puro hombre. 2.° Que la beatitud y santidad consistian en los deleites sensuales ó de la carne. De este último error tomaron su nombre los Milenarios.

Evion, enemigo irreconciliable de San Pablo por los progresos de su predicacion, decia: 1.° Que la ley de Moisés debia guardarse y observarse con el Evangelio; de este error fueron los nazarenos. 2.° Que Cristo habia sido concebido naturalmente como todos los demás hombres (3).

CONCILIOS DEL PRIMER SIGLO DE LA IGLESIA.

Tres son los Concilios celebrados en este siglo primero de la Iglesia, segun nos refieren los Hechos de los Apóstoles.

El 1.°, poco despues de la venida del Espíritu Santo (4), fué celebrado en Jerusalén el año 33, y segun otros el 34 despues de Jesucristo, para elejir otro apostol en el lugar del pérfido y traidor Judas. Pedro, presidente de la asamblea, convocó al sacro Colejio para este fin, proponiendo la eleccion á la junta, en la cual se hallaban reunidos los Apóstoles y demás discípulos hasta el número de ciento veinte (5). Dió principio, pues, San Pedro á este Concilio con estas palabras: «Es necesario, hermanos mios,

(1) *Fugiamus impuros Nicolaitas falsum nomen sumentes.* (Baron.)

(2) Es opinion que al entrar en un baño San Juan Evangelista por causa de sus dolencias, luego que divisó á Cerinto dijo á sus discipulos que le acompañaban: «Huyamos al punto, no sea que el baño donde mora el enemigo de la verdad, repentinamente cayendo nos oprima. *Fugiamus extemplo, ne balneum, in quo Cerintus, veritatis hostis, moratur, subitò concidens nos opprimat.* (Euseb., *Hist. Ecl.*, cap. 22.)

(3) Todos estos errores y los de los siglos siguientes se hallan rebatidos por Vanrast en su *Historia de los herejias*, y condenados en los Concilios de la Iglesia celebrados á este fin, como podrá ver el curioso en el esclarecido Cabasucio, en su *Historia de los Concilios.*

(4) *Paulo post adventum Spiritus Sancti.* (Bert. *Hist. Ecl.*) Aunque algunos historiadores de nota dicen ser hecha la eleccion antes, *Quia discipulis nondum erat Spiritus Sanctus illapsus.* (Cabas. *Histor. concil.*)

(5) *Hominum simul fere centum viginti.* (Act. cap. 1, v. 15.)

se cumpla lo predicho por el Espíritu Santo; conviene elejir, de estos varones que están en nuestra compañía, uno para que ocupe el lugar del cual ha prevaricado Judas, y que otro tome posesion de su obispado, segun el vaticinio del Profeta (1).» Para el efecto señalaron dos de los presentes, á *José*, llamado por sobrenombre el *Justo*, y á *Matías*. Invocado el Espíritu Divino, y dirijiendo sus súplicas al cielo, unánimes dijeron: «Tú, Señor, que conoces el corazon de todos, manifiéstanos cuál de estos dos sea el mas á propósito y el mas digno para desempeñar tan alto ministerio;» y echadas que fueron las suertes (2) cayó esta sobre *Matías*, y fué luego contado con los once Apóstoles.

El 2.° Concilio de los Apóstoles y demás discípulos fué celebrado tambien en Jerusalén, y en el mismo año, como consta de los Hechos Apostólicos (3). En él se hizo la eleccion de los siete Diáconos, *Esteban*, *Felipe*, *Procoro*, *Nicanor*, *Timon*, *Parmenas* y *Nicolás*. Fueron, pues, electos por el sufrajio comun ó voto particular de cada uno. La gerarquía eclesiástica debia imitar á la del cielo, dice San Dionisio, pues así como los siete ángeles están ante el trono de Dios en el cielo, asi los siete Diáconos (no podian esceder de este número en los principios de la Iglesia) ante el trono sagrado del altar sobre la tierra. Los Diáconos sucedieron á las Viudas en el servicio de las mesas, cuyas funciones antes desempeñaban; tenian á su cargo la predicacion del Evangelio, y la administracion y dispensa de ciertos Sacramentos. Fueron ordenados, prévia una oracion, por la imposicion de las manos de los Apóstoles.

El 3.er Concilio, celebrado así como los anteriores en Jerusalén, el año 51 (4), para el cual vinieron de Antioquía San Bernabé y el Apostol San Pablo el año 14 de su conversion (5), fué para determinar que los cristianos no estaban obligados á la circuncision y observancia de las leyes ceremoniales de los judíos (6).

San Anacleto. (Papa 5.°)

Habia sucumbido San Clemente, durante la persecucion del Emperador Trajano, en el mar Negro ó en la Póntida, como di-

(1) *Episcopatum ejus accipiat alter.* (Salm. 108, v. 7.)
(2) *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur.* (Prov. 16.)
(3) Act. Apost.
(4) Cabasut., not. Concil.
(5) Epist. 2 ad Galat.
(6) *Sunt qui putant aliud ab Apostolis concilium ad condendum symbolum, promulgandosque canones, qui Apostolici nuncupantur.* (Bert., *Hist. Eccl.*)

jimos en su biografía, y la gran distancia hizo retardar la nueva de su martirio, por cuya razon algunos historiadores hacen durar la vacante de la *Santa Sede* el espacio de cuatro meses. Llegó por último á publicarse la muerte del Papa Clemente, y de comun acuerdo fué colocado en la Silla Pontifical San Anacleto, ordenado de Presbítero por el Apostol San Pedro. Era San Anacleto natural de la ciudad de Atenas, en la Grecia, hijo de Antioco (1).

Luego que se vió revestido de la augusta dignidad Pontificia, el año 100, ó sea el 102 como quieren otros, se dedicó con el mayor ardor al gobierno que le fuera encomendado (2). Mandó que los Clérigos no trajeran barbas ni dejasen largos los cabellos, para distinguirse de los demás del pueblo. Instituyó que los ordenandos lo fuesen por su propio Obispo, que asistiesen á todas las funciones públicas y servicio de la Iglesia, y que al fin de la Misa comulgasen todos los presentes á ella. Ordenó que los Presbíteros no celebrasen sino en lugares consagrados, y en presencia de dos ó mas personas. Estableció la superioridad de la Santa Iglesia Romana, decretando fuese entre todas la primera. Dió facultades á los Obispos para instituir otros en los reinos y ciudades que fuera conveniente (3), pero que no pudiesen ser consagrados sino por otros tres Obispos, asi como Santiago el Menor fué consagrado en Jerusalén por San Pedro, Santiago el Mayor y San Juan. Escribió tres cartas de juicios, testigos y ordenaciones episcopales.

Fundó una pequeña Iglesia de San Pedro en el Vaticano, y señaló en ella un lugar determinado para enterrar los cuerpos de los mártires, previniendo que los Obispos visitaran anualmente los sepulcros de los santos Apóstoles. Consagró y dedicó al culto y veneracion de la Santísima Virgen María el templo de *Aracœli*, construido por Octaviano para el culto de los dioses (4); y despues de haber establecido el orden gerárquico de la Iglesia, declarado la inmunidad de las personas eclesiásticas, ordenado cinco Presbíteros, tres Diáconos, consagrado seis Obispos, y gobernado la Iglesia nueve años, fué decapitado en la Ciudad Eterna

---

(1) Este Pontifice, dice Julian Perez, fué el que concedió á la Iglesia de Toledo la Primacia. (*Prim., part.* 1.)

(2) *Anacletum post Clementem recensent omnes, etiam qui Cletum omittunt, et hoc ordine numerantur: Petrus, Linus, Cletus, Clemens, Anacletus.* (Bert., *Hist. Eccl.*)

(3) Usando de este privilegio san Dionisio Areopagita, consagró y nombró Obispo de Arlés, en Francia, á Marco Marcelo; y san Eudelecio, Obispo de Cartagena, instituyó y consagró varios en las ciudades en que predicaba, sin esperar las Bulas Apostólicas: pero este privilegio se halla derogado en nuestros dias.

(4) Este templo pertenece hoy á los PP. de san Francisco, por concesion de Inocencio IV. (Lafuente. *Suc. pont.*)

el año 110, el dia 13 de julio, por mandado de Trajano. Fué sepultado en el Vaticano, y vacó la Santa Sede por su muerte 13 dias (1), siendo electo

San Evaristo. (Papa 6.°)

San Evaristo, natural de Bethlem en la Siria, provincia de Judea, y que algunos suponen griego de nacion sin duda por ser del Oriente, y llamarse griegos entonces todos los orientales (2), fué hijo de Judas, de la misma naturaleza. Habiéndose publicado su piedad y celo por la religion cristiana, fué ordenado de Presbítero por el Príncipe de los Apóstoles; pero conocida despues su santidad y singular erudicion, fué elevado á la cátedra de San Pedro por el consentimiento universal el dia 27 de julio del año de Jesucristo 110.

Colocado en la Silla Pontifical, en el momento dirijió todas sus atenciones á la propagacion del cristianismo, y al mejor orden y réjimen de la Iglesia que le fuera encomendada. Distribuyó desde luego los títulos de la ciudad de Roma entre diversos Presbíteros, que hoy se llaman Cardenales, para lo cual edificó unos pequeños oratorios, en los que mandó se predicase la palabra divina. Que los altares fuesen construidos de piedra, consagrados y bendecidos por los Sacerdotes. Prohibió los matrimonios clandestinos, y quiso que los desposados recibiesen la bendicion solemne de su propio Sacerdote. Estableció que siete Diáconos se hallasen presentes en la predicacion de los Obispos, y que no se admitiese acusacion alguna contra ellos sin que precediese sospecha grave en orden á sus vidas y doctrina; prohibiéndoles tambien el abandonar sus Iglesias primitivas por otras que de nuevo les presentasen. Decretó el rito que debia guardarse en la consagracion de las Basílicas, y escribió dos epístolas á este fin á los Obispos de Africa y á los fieles del Egipto. En el año segundo de su pontificado, y el decimotercio del imperio de Trajano, refiere Eusebio, historiador, que fué arruinado por un rayo el célebre y magnífico templo de Roma dedicado á Júpiter vengador por Agripa, yerno de Augusto (3).

(1) *Anacletus pro Cleto à quibusdam, vitio scriptoris, nominum affinitate, perperam rebus gestis, mortis anno, et die, multum dissideant..... Nam Cletus Romanus, Anacletus græcus; ille sub Domitiano, hic sub Trajano martyrium subierit.* (Cicaon., *Vitæ et res gest. Pont. Roman.*)

(2) *Orientales enim omnes græci appellabantur.* (Oldoinus, *de vita Pont. Rom.*)

(3) *Anno secundo pontificatus Evaristi, qui fuit Trajani imperatoris decimustertius, Romæ fulmine tactum celebre illud templum Pantheon, Jovisque ultoris nobile fanum sponte corruit.* (Euseb. in *Cron.*) Hoy se halla edificada sobre sus ruinas Santa María de la Rotunda.

Celebró este Sumo Pontífice órdenes tres veces, en las que ordenó seis Presbíteros, dos Diáconos y cinco Obispos; y otros, entre ellos Baronio, aseguran haberlas celebrado cuatro veces en el mes de diciembre, consagrado quince Obispos, ordenado diez y siete Presbíteros y dos Diáconos. Tambien disienten en los años de su pontificado Platina, Dámaso, Mariano Escoto, Baronio y otros; pero Eusebio, cuya cronología me parece la mas probable, dice que gobernó la Iglesia ocho años y tres meses; y despues de haber cumplido como buen pastor su ministerio augusto, y escitado por todos los medios la piedad cristiana, fué decapitado de orden de Trajano, decorando así con su sangre la Iglesia de Jesucristo, el dia 26 de octubre del año 118. Fué sepultado en el monte Vaticano. Vacó la Santa Sede 17 dias, y fue electo Sumo Pontifice

San Alejandro I. (Papa 7.°)

Fué este santo Pontífice natural de la ciudad de Roma, hijo de Alejandro, ciudadano romano, y de Victoria, nobilísima matrona. Instruido desde niño en la piedad cristiana por los Canónigos reglares, y habiendo tenido por maestros en las letras humanas á Plinio el joven y á Plutarco, segun refiere Cicaonio, fué colocado en la Silla de San Pedro á la edad de veinte años, aunque otros dicen de treinta, el dia 12 de noviembre del año 118. Dedicado á la predicacion del Evangelio fué un orador sublime, y con su doctrina convirtió á la fe católica una gran parte de la nobleza de la ciudad.

Avido al mismo tiempo del mejor régimen de la Iglesia, mandó que los Sacerdotes no celebrasen sino una sola Misa cada dia, y que la *Hostia* fuese de pan ácimo; quiso que al preparar el Caliz para la consagracion se mezclase un poco de agua con el vino, para significar la union de Cristo con su Iglesia, y en memoria de la que tambien fluyó de su divino costado. Añadió al *Canon* de la Misa las piadosas palabras: *Qui pridie quam pateretur;* y en la consagracion del Caliz aquellas otras: *Simili modo postquam cœnatum est,* y despues: *Unde et nos memores.* Ordenó que en la Semana mayor se recitase ó cantase en la iglesia la Pasion del Salvador, cuya piadosa costumbre se observa hoy en dia (1). Decretó el uso del *agua bendita* (2) en las puertas de

(1) Algunos aseguran haber establecido la lectura de la Epistola y Evangelio, ya mandado en tiempo de los Apóstoles. *Fortasse decreto ipse firmavit.* (Oldoin.)

(2) *Ab Apostolis jam institutam.* (Bar. an. 152.)

los templos, encargando á los fieles su utilidad para ahuyentar las tentaciones, pelear con valor y salir con victoria en el combate. Pronunció censuras contra los que impidiesen á los Legados apostólicos la ejecucion de las comisiones de Su Santidad; y sancionó una ley en favor del clero, considerándole inmune y libre del foro secular.

Habiéndose divulgado por todas partes la fama de su santidad, la cual ilustró el Señor con prodijios y milagros; convertido á la religion cristiana á Hermes, prefecto de la ciudad de Roma, y á quien bautizó con su numerosa familia, fué apresado por Aureliano, gobernador: pero fuera de la carcel, y libertado milagrosamente por un Angel que en figura de un niño se le presenta, es conducido por su libertador á casa del tribuno Quirino, para visitar á Hermes ya preso y encarcelado. Indecible fué el gozo que en su entrevista tuvieron estos defensores de la fe. Llenos de gozo y alegría, y animándose mútuamente para el martirio, no pudiendo ya Quirino resistir á la gracia del cielo se convierte tambien á Jesucristo, así como su hija Balbina, á quien el santo Pontífice curó de una grave enfermedad con el contacto solo de sus cadenas.

Luego que llegó esta noticia á oidos del pérfido Aureliano, manda quitar la vida á Quirino y á su hija Balbina, ordenando que el santo Pontífice sea tendido en un potro para ser atormentado por crueles verdugos, quemando sus costados con hachas encendidas; y no siendo esto suficiente para precisarle al culto de los ídolos, es arrojado en un horno encendido: pero contento en medio de las llamas es atravesado con punzantes aceros, recibiendo así la corona del martirio en la Via Numantina, á siete millas de la ciudad, el dia 3 de mayo de 129, pagando el tirano su crueldad repentinamente con la terrible voz que le aterrára de lo alto (1). Fué sepultado su cuerpo en el mismo lugar de su martirio por Severa, matrona romana. La Iglesia Justinopolitana le venera como patrono, y se gloria con sus cenizas. La ciudad de Parma tambien tiene parte de su santo cuerpo, dádiva de Gregorio IV á la reina Conegunda, esposa de Bernardo, rey de Italia, para lo cual la piadosa princesa hizo edificar un suntuoso templo en su memoria. La ciudad de Luca tambien posee parte de sus reliquias, y las erijió una magnífica iglesia á sus espensas.

No hizo este santo Pontífice órdenes, ó por lo menos no consta que las celebrase. Existen solo tres de sus epístolas con el

---

(1) *Quam citissime subiit pœnas tyrannus, nam cœlesti territus voce, animam exhalavit.* (Oldoin., *de Vita Roman. Pont.*)

nombre de Decretales. Gobernó la Iglesia el espacio de diez años, siete meses y dos dias segun Eusebio; vacó la Santa Sede 35 dias, y fué electo

San Sixto I. (Papa 8.°)

San Sixto, natural de Roma, y vecino del barrio de Via Lata, hijo de Elvidio Pastor, de noble é ilustre familia senatoria, y que algunos juzgaron de ejercicio pastoril sin duda por la semejanza de su apellido (1), ascendió al Pontificado el dia 8 de junio de 129, siendo ya Presbítero de la Iglesia Romana.

Dirijiendo todos sus pensamientos al servicio mas puro de la Iglesia, prohibió que las mugeres ni persona alguna sin tener *orden sacro* pudiesen tocar los vasos sagrados; ordenó que los corporales fuesen de lino purísimo, y que no se pudiese celebrar el santo Sacrificio sino en altares muy decentes, y consagrados; estableció se recitase en la Misa el Trisagio de los Serafines: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabahot;* y decretó la conmemoracion de los difuntos, antes prescrita por los Apóstoles. Fué su voluntad y quiso que el Obispo de Roma fuese el Pastor universal de la Iglesia, y se llamase *Pontifex maximus et Episcopus Episcoporum.*

Mandó por un decreto especial, que cuando el Obispo fuese llamado por *Su Santidad* compareciese sin demora en su presencia, y que al regreso á su diócesis mostrase las letras pontificias, para que constase claramente no estar inhibido para ejercer las funciones propias de su alta dignidad. Fué muy celoso de la propagacion del cristianismo, y envió al reino de Francia al Obispo Peregrino para predicar el Evangelio y confirmar en la fe á sus habitantes, que por las contínuas guerras y persecuciones crueles apenas se hallaba quien se atreviese á confesarla (2). Escribió dos Epístolas decretales, una dirijida á los Obispos y otra á los fieles todos del mundo cristiano, llenas de erudicion y santa doctrina, y que ilustró despues Binnio con preciosas notas (3). Celebró órdenes tres veces, consagró cuatro Obispos, y ordenó once Presbíteros con otros tantos Diáconos. Gobernó la Iglesia nueve años, diez meses y seis dias, y padeció martirio por la fe impe-

---

(1) *Arbitrantur nonnulli, Sixtum è familia senatoria fuisse.* (Bar., tom. 2.)

(2) Vuelto á Roma San Peregrino recibió la corona del martirio en la via Apia. (Cicaon., *in Vita Pont. Rom.*)

(3) *Duæ hujus Pontificis Decretales extant.* (Cicaon., *de rebus gestis Pont. Rom.*)

rando Adriano, el dia 6 de abril del año 139 (1). En su pontificado sucedió la última ruina de Jerusalén. Setecientos mil judíos fueron víctimas, proscritos y esterminados por el emperador Adriano; la Ciudad Santa, reducida á cenizas y arruinada por sus fundamentos, dejó de existir, edificándose sobre sus escombros la ciudad llamada *Ælia Capitolina*. Fue sepultado el cuerpo del Santo Pontífice Sixto en el Vaticano junto al sepulcro de los Apóstoles. Trasladado despues de esta Basílica á la iglesia de San Sixto, una parte de sus reliquias fué condonada por el Papa Inocencio II á la ciudad de Alatri, situada en la Campania de Roma. Vacó la Santa Sede dos dias, y fué electo Vicario de Jesucristo (2)

San Telesforo. (Papa 9.°)

La antiquísima ciudad de Turios (3) (aunque algunos le suponen griego) en la Calabria, hoy denominada Terra-Nova, fué la patria de San Telesforo. Habia pasado este santo Pontífice su vida desde joven en la oscuridad y soledad del desierto, ejercitándose en la virtud, siendo ermitaño y anacoreta (4). Pero sus grandes prendas y cualidades singulares no pudieron ocultarse en lo dilatado del imperio, celebrándose por todas partes la fama de su santidad, tanto que por ella, siendo ya Presbítero, fué elevado á tan augusta dignidad, y elejido Pontífice Máximo el dia 9 de abril del año 139.

Colocado en la Cátedra de San Pedro, y siendo el Pastor universal de la Iglesia católica, decretó que los Sacerdotes no pudiesen ser increpados y acusados por el pueblo (5); mandó que todos los Eclesiásticos observasen el ayuno cuadragesimal por el tiempo de siete semanas, cuya costumbre, ya antes ordenada por los Apóstoles, se habia ido resfriando, y en muchos lugares se habia perdido por causa de las muchas y crueles persecuciones. Ordenó que en la Misa se recitara el himno de los ángeles.

---

(1) *Sixtus ob fidei christianæ confessionem occisus est octavo idus Aprilis, anno Domini centesimo trigesimo nono, Adriani imperatoris vigesimo primo et ultimo.* (Baron., Cicaon., Beda.)

(2) Con pruebas tan claras y evidentes creemos desvanecidas las dudas ó impiedades de Llorente acerca del martirio de San Sixto, que atrevidamente niega. (*Nota del autor.*)

(3) Esta ciudad fué fundada por Filopteles, situada cerca de Sibaris, ciudad infame por sus prostituciones. (Plin.)

(4) Segun algunos autores perteneció á la religion de los profetas, y los PP. Carmelitas le veneran como de su orden. (Nicol., *Epit. hist.*)

(5) No faltarán algunos que tengan por muy ámplia esta concesion de San Telesforo; pero en aquellos tiempos, en que se valian los gentiles de todos los medios para perseguir á los Sacerdotes y esterminarlos, no deberá llamar la atencion. (*Nota del autor.*)

Gloria in excelsis Deo; como tambien que cada Sacerdote pudiese celebrarla tres veces en el dia del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo: la primera á la media noche, hora que Jesucristo nació en Belén, la segunda á la aurora, cuando fué adorado por los pastores, y la tercera á la hora de Tercia, cuando se obró nuestra redencion; queriendo manifestar tambien que el Salvador nació por la salud universal de todos los nacidos antes de la ley, en la ley escrita, y bajo la ley del Evangelio. Algunos quieren decir tambien haber añadido San Telesforo á las sagradas liturgias el *Tracto* y el *Evangelio,* y prohibido espresamente, escepto el dia de Natividad, celebrar el santo sacrificio de la Misa antes de la hora de Tercia.

Siendo, pues, tan celoso por la propagacion del cristianismo, predicaba por todas partes á Jesus Crucificado, y no podia resistir el culto abominable de los dioses. Declamó públicamente contra sus adoradores; estos le acusaron ante los sacerdotes de la gentilidad, que interpusieron su autoridad, y fué condenado al último suplicio. Fué, pues, decapitado en la ciudad de Roma el dia 5 de enero del año 150, segun Baronio, imperando Antonino Pio, despues de haber celebrado órdenes cuatro veces en el mes de diciembre, y consagrado 13 Obispos, ordenado 12 Presbíteros y 8 Diáconos. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano, y su virtud ensalzada con estos versos por Tertuliano:

Post expleta sui, qui lustra tempora tradit
Telesphoro, excellens hic erat, martyrque fidelis.

Vacó por su muerte la Sede de San Pedro 7 dias, y fué electo Vicario de Jesucristo

San Higinio. (Papa 10.)

Acabamos de referir la biografía del Papa San Telesforo, y habiendo vacado la Silla Pontifical el espacio de 7 dias, fué electo y llamado para ocupar tan augusta dignidad, por el consentimiento universal del sagrado Colegio, San Higinio, Presbítero de la Iglesia Romana, el dia 13 de enero del año de Jesucristo 150. Era este santo Pontífice natural de Atenas, en la Grecia, é hijo de un gran filósofo, segun la opinion de varios historiadores (1).

(1) Algunos son de parecer no era hijo de filósofo alguno, sino llamado Filósofo porque en Atenas habia estudiado la filosofía: *Non philosophi filius, sed Philosophus nominatus, quia Atenis philosophiæ vacaverat.* (Oldoin., *de Pont. Rom.*)

Revestido de la potestad pontificia, y celoso Pastor de la Iglesia de Jesucristo, ordenó desde luego el estado Eclesiástico, y señaló á todos los grados que en esta gerarquía están comprendidos, el modo de funcionar y de ejercitarse cada uno en sus ministerios y cargos. Determinó las ceremonias para la consagracion del Crisma; y mandó que en el bautismo hubiese por lo menos un padrino y una madrina, y que estos no pudiesen serlo de su bautizado en el Sacramento de la Confirmacion, pues así, dijo este santo Pontífice, asi como los infantes contraen el pecado orijinal por culpa agena, asi tambien quiere la Divina misericordia que se justifiquen por la fe y confesion agena. Decretó que los templos se consagrasen, celebrando en ellos el santo sacrificio de la Misa, y que no se hiciese en ellos obra alguna sustancial sin licencia de los Prelados; y que nada de cuanto estuviese dedicado á su servicio, aunque fuesen las ruinas de algun edificio, pudiese servir para obras profanas. Dispuso el orden de proceder los Metropolitanos contra los sufragáneos, y algunos quieren decir haber instituido la fiesta de Resurreccion; pero, como dejamos dicho, lo estaba ya antes, en tiempo de los Apóstoles. Aumentó el número del clero en las parroquias, y que el presidente ó principal fuese llamado Cardenal, que es lo mismo que cabeza; siendo este el orijen de los Emmos. Cardenales de la Santa Iglesia Romana, de lo que hablaremos mas adelante.

Escribió una Epístola decretal (1) á todos los fieles sobre la unidad y Trinidad Beatísima y la Encarnacion de Jesucristo, Hijo único y verdadero de Dios, las cuales se hallan comentadas con preciosas notas. En su tiempo se levantaron y combatieron la fe católica los Marcionitas y Valentinianos, de los cuales hablaremos despues al fin del 2.° siglo de la Iglesia. Los errores de estos y otros herejes suscitaron al cristianismo graves y crueles persecuciones, y fueron causa de que el populacho, desenfrenado, y movido por los enemigos de la fe, se entregase á todo género de violencias. Pero el emperador Antonino Pio, á instancias y ruegos de Justino Filósofo, mitigó el rigor de la persecucion, como lo probó su conducta con algunas ciudades griegas, y mucho mas despues con el famoso edicto espedido á toda el Asia en favor de los cristianos. Dice asi. *Si alguno inquietase de aqui en adelante á algun cristiano solo por su creencia, éste debe ser absuelto aun cuando se declare abiertamente cristiano, debiendo ser castigado el acusador* (2).

---

(1) Oldoino dice que escribió dos epistolas, una para todos los fieles y otra para los Atenienses, que se hallan en la coleccion de Jovero y Lamberto.

(2) *Edittum ad commune Asiæ.* (Euseb., *Hist. Ecl.*)

Se ignora la clase de martirio de este santo Pontífice, motivo por el cual algunos críticos y poco piadosos le niegan esta corona. La Iglesia, sin embargo, á quien debemos acatar y respetar en sus determinaciones, le venera como martir, y celebra su festividad el dia de su martirio, acaecido en 11 de enero del año 154. Aunque en efecto se mitigó el rigor de la persecucion en tiempos del emperador Antonino, no obstante, los sacerdotes de la gentilidad, interesados y llenos de obcecacion en el culto de sus dioses, movian incesantemente tumultos populares, dice un historiador (1), y bien pudiera ser víctima por los sacrificadores de los ídolos. Todos los martirologios nos dan noticia de San Higinio como martir de la fe, y Molano con Panuino, historiadores antiguos, asi le llaman por sus grandes padecimientos por Cristo. Celebró órdenes tres veces en el mes de diciembre, y consagró siete Obispos, ordenó quince Presbíteros y cinco Diáconos. Gobernó la Iglesia cuatro años, y murió imperando Antonino Pio. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano. Vacó la Santa Sede tres dias, y fué electo

San Pio I. (Papa 11.)

Sucedió al Sumo Pontífice San Higinio, y fué Vicario de Jesucristo, el Papa S. Pio I, Presbítero de la santa Iglesia de Roma, natural de Aquileya, en la provincia de Venecia, hijo de Rufino, de la misma naturaleza. No obstante lo dicho, varias son las opiniones acerca de la sucesion de este santo Pontífice; unos quieren que suceda á San Higinio en la Silla Pontifical, oponiéndose otros á esta sentencia, y adoptando por sucesor inmediato de San Higinio á San Aniceto. Los primeros, cuya opinion es la de la Iglesia, y sin duda la mas probable y la mas recibida, es la que seguimos, por ser tambien la de *Ægesipo*, que se halló en Roma en el pontificado de San Aniceto y algunos mas historiadores de nota, cuales son Dámaso, Ireneo, Tertuliano, Eusebio, Epifanio, Nicéforo, Calisto, Baronio y otros muchos.

Ascendió á la suprema dignidad en 15 de enero del año 154; y siguiendo en el celo á sus predecesores, ordenó que la Pascua de Resurreccion se celebrase todos los años en domingo. Decretó que las posesiones condonadas voluntariamente á la Iglesia fuesen inviolables; y declaró sacrílegos á los usurpadores de los

(1) ..... *Potuit alio prætextu à quopiam judice morti addici, vel tumultu plebis ob idolorum ministris concitatæ trucidari.* (Oldoin. *in vit. Pont. Rom.*)

bienes eclesiásticos, imponiendo graves y severas penas á los contraventores (1). Estableció que las vírgenes que profesasen continencia no pudiesen consagrarse á Dios antes de los veinte y cinco años, y que esto solo se efectuase en los dias de la Epifanía, Dominica *in Albis* y festividades de los Apóstoles. Consagró á ruegos de la santa matrona Prájedes las Termas Novacianas, en el barrio Patricio, en honor y culto de santa Pudenciana; colocó un suntuoso y magnífico batisterio, y dotó su iglesia además con ricos, grandes y preciosos dones (2). Prohibió sériamente el vicio de la blasfemia; impuso censuras á los perjuros, y ordenó lo que se habia de observar cuando en la Misa por descuido del Sacerdote se derramara el *Sanguis* en las vestiduras ó mesa del altar. Espidió un decreto para la observancia de los mandatos de sus antecesores; y quiso que á los fieles que no se hallaban en disposicion de comulgar al fin de la Misa se les repartiese el pan bendito (3).

Escribió dos epístolas que llevan su nombre, una á todas las iglesias de la cristiandad, y otra á sus hermanos, esto es, á los cristianos de Italia, las cuales podrá ver el curioso en los decretos de este santo Pontífice. Otras dos epístolas, segun Baronio, existen de este buen Pastor de la Iglesia, como se podrán ver en la Biblioteca de los Santos Padres, ilustradas con científicas notas. Celebró órdenes cinco veces en el mes de diciembre, y consagró doce Obispos, diez y ocho Presbíteros y veinte y un Diáconos. Gobernó la Iglesia, segun Cicaonio, once años, cinco meses y veintisiete dias. Padeció el martirio el 11 de julio de 165, imperando Marco Aurelio, y fué sepultado en el Vaticano. Vacó la Santa Sede 13 dias (4), y fué electo

San Aniceto. (Papa 12.)

San Aniceto, hijo de Juan y siro de nacion, fué el Sumo Pontífice electo por el consentimiento universal, y el que sucedió al Papa San Pio I, segun la opinion de probos historiadores. Siendo, pues, Presbítero de la Santa Iglesia de Roma, ascendió al pontificado el dia 25 de julio del año 165.

---

(1) *Edixit ne prædia, divinis usibus et Deo tradita, in humanos distraherentur.* (Cicaon., *de rebus gest. Pont. Rom.*)

(2) *Templum à Pio erectum Pudentis in titulum presbyterialem.* (Oidoin., *de Pont. Rom.*)

(3) Esta costumbre, renovada despues por el Papa San Melquiades, aún se observa en la Iglesia griega. (Lafuent., *Hist. Pont.*)

(4) Varian los historiadores respecto de los años que gobernó este santo Pontífice la Iglesia, pero Cicaonio, historiador apreciable, le da los años que asignamos.

Consiguiente con sus predecesores en el mejor réjimen de la Iglesia, mandó que los clérigos no dejasen crecer el cabello, y que además se rasurasen la corona para distinguirse de los legos. Revalidó el decreto, ya antes espedido, de que ningun Obispo pudiese ser consagrado sin la asistencia de otros tres Prelados; y determinó las preeminencias de los Metropolitanos y sufragáneos. Añadió que ningun Obispo Metropolitano pudiese ser acusado por el sufragáneo sino en presencia del Papa; y dispuso que el Arzobispo no pudiese denominarse y tomar el título de primado sin facultad y especial nombramiento del Pontífice.

El furor demasiado violento contra los cristianos por las contínuas guerras del imperio, se acrecentó y arreció en tiempo de este santo Pontífice, hasta el punto que, horrorizado Marco Aurelio de su constancia y decision en los tormentos, se vió precisado á decir: »que la facilidad con que morian los cristianos debia provenir, no ya de mera obstinacion, sino de una creencia sólida y verdadera.» Pero no por esto reprimió las violencias de los pueblos; en el Asia Menor y en la Gália Meridional se confirmaron con el silencio los pretestos frívolos y falsas acusaciones de ateismo, de incesto y de ensangrentados festines. Impelido despues por las diatribas del cínico Crescencio y de Peregrino Proteo, se les imponian las mas crueles torturas para arrancarles la apostasía, concluyendo por lanzar contra ellos leyes aún mas severas que contra los enemigos bárbaros y del imperio. El invencible Policarpo, Obispo de Esmirna, se niega á maldecir al Divino Maestro, á quien ha servido durante ochenta años, y muere heróicamente en una hoguera; en la Francia el nonagenario Fotino, y en Roma el gran cosmógrafo Tolomeo, Lucio, Justino y otros.

Habiendo, pues, sufrido tantas calamidades y desgracias el cristianismo, era muy probable que no pudiese huir de ellas la Cabeza suprema de la Iglesia, contra la que dirijian todos los tiros sus contrarios con el fin de destruirla y aniquilarla; así hubiera sucedido si no fuera la mano de Dios que constantemente la sostiene y la proteje. Regado el arbol místico de la fe con la sangre de tantos mártires, se dejaba ver cada vez, no obstante las asechanzas de sus implacables enemigos, mas frondoso, mas lozano, mas hermoso y mas bello. Perseguido nuestro santo Pontífice por los obscenos é impuros catafrigas (1) y emisarios del emperador Aurelio, abomina y rehusa el culto de sus diosos, y atleta invicto, muere por la fe el dia 17 de abril del

(1) Catafrigas, herejes discípulos de Prisca y Maximila, mugeres obscenas, que enseñaban multitud de desatinos y se burlaban de las ceremonias mas santas de la Iglesia.

año 175 (1), despues de haber gobernado la Iglesia loablemente nueve años, ocho meses y veinticuatro dias, consagrado nueve Obispos, ordenado siete Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en la Via Apia. Vacó la Santa Sede 17 dias, y fué electo

San Sotero. (Papa 13.)

Empeñado se hallaba el imperio romano por este tiempo en una cruel y sangrienta guerra contra los marcomanos, enemigos tan terribles y peligrosos para la ambiciosa Roma como el mismo Pirro y Antíoco. Una vasta confederacion de la Germania Meridional, les habia sorprendido y destrozado veinte mil legionarios á la orilla izquierda del Danubio. Atraido el emperador Aurelio incautamente á una posicion dificil, se vió cercado de sus enemigos y próximo á perecer de sed con lo mas floreciente de su ejército. Una legion (2) (llamada despues *Fulminea* ó *Fulminatrix*) compuesta en su mayor número de cristianos, ruega al cielo por el ejército y emperador, y en el momento los relámpagos y truenos aterran á los enemigos, que huyen despavoridos, favoreciendo el cielo á los romanos vencedores con la lluvia que les envia de lo alto. Este portentoso prodijio hizo por entonces variar la conducta del emperador Aurelio para no perseguir con tanta crueldad á los cristianos.

Con esta paz aparente ascendió á la augusta dignidad el santo Pontífice Sotero, ó Concordio Sotero, como quieren otros, el dia 5 de mayo de 175. Habia sido Presbítero de la Iglesia Romana, hijo de Concordio y natural de Fundi, de la antigua Campania de Roma. Afable y lleno de piedad como el primero, ordenó el ayuno natural á todos los que hubieran de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y que el sacrificio santo é incruento de la Misa no se pudiera celebrar sino es cuando se hallasen presentes dos ó mas personas. Mandó que todos los Sacerdotes comulgasen el dia de Jueves Santo, cuya religiosa ceremonia se habia observado ya en tiempo de los Apóstoles; y confirmó la loable costumbre de que el Sacerdote bendijera á los desposados prévio el consentimiento de los padres, anulando el matrimonio eclesiástico si le faltaba este requisito. Prohibió al Sacerdote celebrar el santo Sacrificio sino es en presencia de

---

(1) *Cum idolorum cultum evertisset, martyrium invictus pugil subiit.* (Baron.)

(2) *Legio Fulminatrix;* este fué el nombre que conservó la legion compuesta de cristianos, á causa de que en aquella tempestad los rayos aterraron á los enemigos. (Tertul., *Apol.* cap. 5.)

otro Sacerdote, para evitar las irreverencias que pudiesen subvenir por causa de alguna repentina ó grave enfermedad; y que las vírgenes consagradas á Dios no tocasen con sus manos los *corporales, ara, pália, turíbulo* y vasos sagrados que sirven en la Misa (1). Declaró, en fin, y anuló los juramentos cuando fuese ilícita y mala la materia de lo jurado.

Fué este varon singular en la virtud y de gran consejo en las deliberaciones, de una elocuencia admirable, y de una caridad insigne para con los pobres. Escribió una epístola decretal, llena de piadosas y sábias determinaciones sobre el culto y disciplina de la Iglesia. Florecieron en su tiempo, por un efecto providencial, el gran Dionisio, Obispo de la Iglesia de Corinto, San Clemente Alejandrino, y otros sábios y escritores cristianos, que defendieron la fe católica contra las heregías de Marco Mago, que con sus fábulas y supersticiones embaucaba á una gran parte del pueblo incauto é ignorante. Falleció, imperando Lucio Aurelio Cónmodo, el dia 22 de abril del año 182, despues de haber gobernado la Iglesia seis años, once meses y trece dias, ordenado once Obispos, diez y ocho Presbíteros y nueve Diáconos. Fué sepultado en la Via Apia, en el cementerio llamado hoy dia de Calisto, aunque algunos años despues fué trasladado por el Papa Sergio II á la iglesia de San Silvestre. Vacó la Santa Sede 21 dias, y fué electo

San Eleuterio. (Papa 14.)

Disfrutaba ya la Iglesia de paz, y sus persecuciones parecia habian cedido por estos tiempos con la abundancia de la sangre que derramaran tantos mártires en los anteriores. Los emperadores, distraidos con los juegos del circo y sus gladiadores, habian olvidado ya y mitigado aquella crueldad y fiereza irresistible contra los cristianos. La fe del Crucificado se estendia cada vez mas con la mayor rapidez: y aun en la misma Ciudad Eterna un gran número de nobles y caballeros romanos, abandonando las supersticiones de la gentilidad, abrazan el cristianismo (2). Por do quiera se respira ya con libertad; y la fe católica parecia haber triunfado ya de todos sus enemigos. En esta época feliz, aunque poco duradera, ascendió á la dignidad Episcopal de la santa Iglesia de Roma San Eleuterio, ó Abundio Eleuterio se-

(1) Dió motivo á este decreto el heresiarca Montano, cuya secta admitia á las mugeres á la dispensacion de los sagrados misterios.

(2) *Romanorum ingens numerus fidem christianam sequitur.* (Baron., *de Pont Rom.*)

gun otros, por eleccion general, en 14 de mayo del año 182. Habia sido este buen Pontífice Presbítero de la Iglesia de Roma, natural de la ciudad de Nicópolis, en la Grecia, y discípulo y Diácono del papa San Aniceto.

Dedicado como buen pastor al cuidado de la Iglesia, ordenó que ninguno fuese privado de la dignidad que poseyese sin que primero fuese acusado de algun crimen, y lejítimamente convencido de su acusacion. Mandó, refutando algunas supersticiones heréticas (1), que ninguno se privase de aquellos manjares que Dios habia criado para el alimento de los hombres; y que á nadie se condenase en su ausencia, no pudiendo ser oido y dar los descargos ó escusas oportunas en su causa.

Su celo, verdaderamente apostólico, era tan elocuente, y su doctrina tan llena del verdadero espíritu de Dios, que por do quiera se dejaba sentir la fama de las eternas verdades de la fe que predicaba. Conmuévense los reinos y las provincias mas remotas; y la Inglaterra, con su rey á la cabeza, envia una solemne embajada al santo Pontífice Eleuterio, suplicándole ministros para ser iniciados en los principios de la religion, y ser ya reconocidos en el número de los cristianos. Los celosos Presbíteros Fugacio y Donaciano son los elejidos para tan grande empresa ; el rey Lucio y todo su reino de la Gran-Bretaña son regenerados en el nombre de la Santísima Trinidad, siendo el reino del mundo que pudo gloriarse de ser el primero de la cristiandad que, abandonando las supersticiones de la gentilidad, por un público decreto y acuerdo comun de sus moradores abrazara y profesara la religion del Evangelio.

Durante su pontificado fueron condenadas las doctrinas de Florino, Presbítero de la Iglesia Romana , así tambien como las de Blasto, Diácono, que disintiendo de la fe católica habian renovado los errores de los Valentinianos. Por este tiempo el gran Capitolio de Roma, la célebre Biblioteca, el templo de Vesta y el palacio del Senado romano, deteriorados é incendiados por las contínuas exhalaciones, fueron arruinados y destruidos (2).

Escribió este santo Pontífice una epístola decretal á todos los Obispos de Francia, cuyos decretos se pueden ver en Graciano, que despues ilustró Binnio con hermosas notas. Gobernó la Iglesia con el mayor celo por espacio de trece años y trece

---

(1) Errores de los Encratitas, que condenaban no solo las bodas sino tambien el vino y ciertos manjares.

(2) *Sub Eleutherio, Capitolium una cum celebri Bibliotheca, Vestæ templum , senatusque palatium periere.* (Oldoin., *de gestis Pont. Rom.*)

dias, segun *Eusebio, Metodio, Mariano Escoto* y *Nicéforo* (1). Padeció martirio imperando Septimio Severo, el dia 26 de mayo de 195, despues de haber celebrado órdenes tres veces, consagrado quince Obispos, ordenado doce Presbíteros y ocho Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, vacó la Santa Sede cinco dias, y fué electo

San Victor I. (Papa 15.)

Con el indigno hijo de *Marco Aurelio* (2) se estinguió la familia de los Antoninos, y todo lo que aún subsistia de las antiguas formas republicanas. Un despotismo militar lo absorverá todo en adelante con la eleccion tumultuosa de una soldadesca desenfrenada. *Helvio Pertinaz,* digno de mejor suerte, sube al trono contra su voluntad; quiere reparar las desgracias anteriores, rehabilita á los senadores proscritos, se muestra económico y liberal, pero la guardia Pretoriana se le subleva, es asesinado en su mismo palacio, y su cabeza paseada por las calles de la ciudad. La púrpura imperial y el manto de los Césares puestos en pública subasta, y que *Didio Juliano* compra á peso de oro, solo le sirven para cubrir sus disoluciones por algunos dias, y la cuchilla hace rodar su cabeza como la de su antecesor. Cansadas las legiones de las fronteras de la audacia y desenfreno de los Pretorianos, proclaman á sus generales de la Siria, Bretaña é Iliria.

Septimio Severo (3), mas inmediato que sus competidores, entra en Roma, preséntase á la insubordinada guardia, repréndela su traicion, y despojando á sus individuos hasta de las insignias militares, los espulsa á cien millas de la ciudad, reemplazándolos con sus mas aguerridos legionarios. Encarnizado despues con sus enemigos, fueron envueltas en la confiscacion, la proscripcion y la muerte las familias mas ilustres de Roma, cuya cabeza cortó desapiadadamente la afilada hacha del verdugo.

---

(1) Algunos historiadores de nota son de opinion que gobernó la Iglesia quince años; otros dicen menos de los que nosotros le asignamos: todo lo cual nos induce á conocer lo dificil que es el señalar un tiempo fijo y determinado, atendiendo á la falta de imprenta en aquellos tiempos, las persecuciones continuas, y el empeño decidido de los gentiles en borrar de la memoria los acontecimientos, destruyendo con las victimas sus libros y sus escritos.

(2) Lucio Aurelio Cómmodo no tenia de su padre mas que el nombre; era un monstruo de disolucion, de insolencia y crueldad. (Le Bas., *Hist. rom.*)

(3) Septimio Severo, general del imperio romano, mandaba las legiones de la Iliria, y le nombraron emperador, asi como á Pescennio Niger las de la Siria, y á Albino las de la Bretaña, pero el primero supo deshacerse de sus competidores, quedando asi dueño del imperio.

En tiempos tan calamitosos como los referidos ocupó la silla de San Pedro el Pontífice San Victor, de nacion africano, é hijo de Felix. Habia sido monje ó canónigo regular. Luego que ascendió á la dignidad augusta en 1.° de junio del año 195, se dedicó con esmero y solicitud al mejor régimen de la Iglesia, y aquietó con su prudencia á los Obispos de Asia (1), y las disensiones suscitadas nuevamente respecto de la festividad de la Pascua de Resurreccion, ordenando que se celebrase el domingo inmediato despues del dia 14 de la luna de marzo; obviando con esta resolucion el que jamás concurriese con la de los judíos. Determinó, para la mayor celebridad del sacramento del Bautismo, que se confiriese solamente en los sábados que preceden á las Pascuas de Resurreccion y Pentecostés, bendiciendo solemnemente sus fuentes y baptisterios. Condenó á los heresiarcas *Teodoro Bizantino Corario*, *Evion*, *Artemon* y otros secuaces de *Pablo Samosateno*, que inquietaban la Iglesia con sus depravados principios, negando la divinidad de Jesucristo, y confundiendo las personas de la Trinidad Santísima. Dispuso finalmente que para la validez del Bautismo bastaba el agua natural, así dispuesto y cumplido antes en tiempo de los Apóstoles.

Lleno de solicitud por la propagacion del Evangelio, tuvo la dicha de que en su pontificado se convirtiese á la fe el rey de Escocia con la mayor parte de su reino. Escribió tres epístolas llenas de virtud y ciencia acerca de la festividad de la *Pascua;* y despues de haber celebrado órdenes dos veces, consagrado doce Obispos, ordenado cuatro Presbíteros y siete Diáconos, fué martirizado (2) imperando Septimio Severo, el dia 28 de julio del año 204. Fué sepultado en el Vaticano junto al sepulcro de San Pedro, y vacó la Santa Sede 12 dias.

---

(1) Los Obispos de Asia sostenian que se celebrase la Pascua el dia 14 de la luna de marzo, aun cuando no fuese domingo, lo que motivó alguna inquietud; pero el Papa San Victor, como gefe universal de la Iglesia, determinó la cuestion como dejamos dicho en su biografía. Algunos mal intencionados han querido sostener de aqui que este santo Pontífice faltó al decoro al Obispo de Efeso, Policrates, cuya opinion era contraria. Pero esto no es mas que una susceptibilidad de sus enemigos, que no debe mencionarse.

(2) *Martyris nomen apud Tertullianum et alios plerosque tribui consuevisse, non iis tantum, qui mortem, sed etiam qui cruciamentum aliquod Christi causa subiissent.* (Bur., *Not. Pont.*)

SIGLO SEGUNDO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

Ya habia aparecido la ley del Evangelio, y la ley de los Profetas debia desaparecer para siempre despues de haber cumplido su mision sobre la tierra. La ciudad sacrílega y el famoso templo de Salomon nada tenian ya que hacer, despues de haber perdido aquel valor primitivo que infundia respeto y veneracion. La ruina, pues, de Jerusalén era precisa é indispensable para la propagacion del cristianismo, segun y conforme lo habia predicho el Salvador del mundo en el centro de su gloria y magestad. Los judíos, que habian sido, como dijimos en el primer siglo del cristianismo, los que Dios habia destinado para la realizacion de sus inefables designios, querian sostener á la faz del mundo las gracias y privilejios de que se hallaban ya desposeidos. Ni los mayores castigos, ni las mayores pruebas de su amor y misericordia habian podido con este pueblo ingrato y desconocido, que interpretando los vaticinios de los profetas en sentido siniestro, político y mundano, negaba la verdad de los oráculos divinos, despreciando asi y reprobando la Iglesia de Jesucristo.

Vejado y oprimido por los procónsules de Roma, el pueblo de *Jehová* buscaba los medios de sacudir su esclavitud y rebelarse contra sus opresores. Envalentonado segunda vez con el poder sobrenatural que atribuia á su gefe *Barcocab* (1), que se denominaba el Mesías, cree llegado el momento de satisfacer sus venganzas, y de lanzarse á la pelea contra todas las fuerzas del imperio. Pero jamás se vió castigo mas terrible, ruina mas completa que la de esta nacion deicida. Viéronse los ciudadanos encarnizados los unos contra los otros con mas furor aún que lo hicieran sus enemigos; mas de quinientos ochenta mil hombres, restos de su primera desolacion, fueron víctimas de su temeridad; las mismas madres devoraron mas de una vez el fruto de sus entrañas, siendo á la vez víctimas de la voracidad de sus hijos. De la opulenta ciudad de Jerusalén no queda piedra

(1) Aunque la primera destruccion de Jerusalén fué en los tiempos del emperador Vespasiano, año 66 despues de Jesucristo, sin embargo, bajo el imperio de Elio Adriano sufrió horrores espantosos, y destruida por sus fundamentos, se edificó sobre sus ruinas la nueva ciudad llamada *Ælia Capitolina*. (Anquetil, *Hist. general.*)

sobre piedra; y hasta su mismo templo, la maravilla de las naciones, es reducido á cenizas, sin que jamás poder alguno sea capaz de reedificarle. Los romanos, hartos ya de horrores, resolvieron terminar victoriosamente la lucha, sepultando toda clase de crímenes entre sus ruinas. Las miserables reliquias de ese pueblo infortunado, reservados al parecer para dar al mundo entero el espectáculo de un cadaver mutilado, esparcidos por todas partes, sin pátria, sin hogar, despues de haber perdido hasta su nacionalidad, presentan hoy el monumento mas insigne de las divinas venganzas, y el horrible castigo del deicidio; al paso que la Iglesia de Jesucristo comienza á estenderse de uno á otro polo, aunque siempre perseguida por sus obstinados enemigos.

PERSECUCIONES DE LA IGLESIA.

Con la cruel cuchilla de *Neron* y *Vespasiano* parecia haberse concluido la persecucion, y que ya no habia nada que temer en adelante. Pero las leyes de *Trajano*, proclamadas en favor de la religion del imperio, podian ser invocadas contra los adoradores de la Cruz, siendo por este motivo perseguidos sin garantía, pereciendo mil y mil víctimas en los desórdenes de un populacho desenfrenado. En ellos fué crucificado el nonagenario Obispo de Jerusalén, al paso que el pueblo degenerado de Roma presentaba en el circo al héroe de Antioquía, *San Ignacio*, para ser devorado y destrozado por los leones. *Adriano* no espide decreto alguno de proscripcion, pero la libertad y la licencia se entrega á todo género de violencias. Aunque las disposiciones de *Antonino Pio* favorecen al cristianismo, sin embargo el pueblo asiático, atribuyendo un terrible terremoto á la cólera de sus dioses, persigue sin piedad á los profesores de la fe. *Marco Aurelio*, que decia que la facilidad con que morian debia provenir de una fe sólida y verdadera, no reprimió las violencias de la gentilidad, la que se ensangrentaba diariamente para arrancarles la apostasía. Su hijo *Cónmodo*, aunque no los persigue con tenacidad, merced á su concubina Marcia, sin embargo, es ejecutado como cristiano Apolonio, y uno de sus esclavos, que habia sido el acusador. *Septimio Severo*, proclamando un edicto lleno de severidad, suscita una violenta persecucion, que se deja sentir en el Egipto, en las Galias, en la Italia y en el Africa, especialmente en Alejandría, donde perece *Leonidas*, el padre de *Orígenes*, despues de haberle confiscado todos sus bienes; el valeroso *Basí-*

lides; y las esforzadas heroinas *Perpétua, Felícitas* y compañeras de Cartago.

HEREJES Y SUS ERRORES.

Elxai, seudo-profeta y oriundo de Judea, de donde nacieron los *Helceseitas*, afirmaba que el Espíritu Santo era hermano de Jesucristo, y no ser pecado el negar la fe de palabra con tal que esta creencia permaneciese en el corazon.

Carpocrax, natural de Alejandría, y de donde procedieron los *Gnósticos,* enseñaba toda clase de obscenidades é impurezas, no habiendo torpeza que no practicase (1). Decia: 1.° Ser lícitos los deleites sensuales; 2.° que Jesucristo no nació de María, sino presentado al mundo por María; 3.° que el martirio no era santo, ni acto heróico y de valor; 4.° negaban el juicio final; 5.° decian que las tradiciones no se debian admitir.

Adamitas. Esta escuela, nacida de los *Gnósticos*, para que nada faltase á sus liviandades establecieron en sus conventículos, depuestos el rubor y la vergüenza, celebrar desnudos sus ritos y ceremonias sacrílegas (2). Decian: que la desnudez de *Adan* en el estado de la inocencia debia imitarse.

Antitactas, escuela igualmente de los *Gnósticos.* Enseñaban que el pecado no era digno de castigo, sino de recompensa.

Cerdon, de la Siria, donde habia esparcido sus errores, se presentó en Roma en el pontificado de *San Higinio,* pero sobrecojido de un terror pánico al ver la grandeza y magestad de la Iglesia Católica no se atrevió á publicar sus pestilentes doctrinas, antes, simulándose católico y penitente, fué restituido á la fe, de la que habia apostatado; pero volviendo poco despues á sostener sus principios erróneos fue depuesto, y murió fuera de la Iglesia. A esta secta se adhirió el heresiarca *Marcion,* oriundo de *Sinope,* en el Ponto Euxino, que despues de admitir los dos principios, uno bueno y otro malo, como su fatal maestro, decia: 1.° ser ilícitas las bodas; 2.° negaba la resurreccion futura; 3.° que la ley antigua era mala.

Valentino, natural del Egipto, despues de haber perdido

---

(1) *Gnostici semine humano in sacris libabant, et ne in coitu mulier conciperet studiose obsistebant; et si quæ forte concepisset, fœtum ex utero erutum ei aromata admiscentes in mortario contundebant, coctum manducabant, et hoc nefandum Licaonis epulum Paschu appellabant* (Van-rast, *Histor. hæret. et hæres.*)

(2) *Uxorum communio decretum erat sectæ. Si quis eorum judicio in culpam lapsus videretur, hunc è suo pellebant cœtu, ut Adamum è paradiso; suam namque ecclesiam paradisi nomine decorabant.* (Van-rast, *Histor. hæret. et hæres.*)

toda esperanza de ascender al episcopado que siempre le devoraba, habiéndose presentado en Roma abjuró sus errores; pero volviendo á reproducirlos bajo nuevas formas como *Cerdon*, depuesto murió fuera de la fe católica. Sostenia que las profecías eran falsas. De esta secta nacieron los *Cainanos*, los *Ofitas*, y de estos *Tolomeo*, los *Arcónticos* y otros, como *Florino*, *Blasto* y *Taciano*, que aseguraban: 1.° que Dios mandaba cosas imposibles; 2.° que Dios era el autor del pecado; 3.° que solo el agua debia ofrecerse en el sacrificio; 4.° que el uso del vino era ilícito.

Montano, de la Frigia, que se decia profeta, despues de haber engañado con sus pestilentes doctrinas á *Prisca* y *Maximila*, mugeres nobles y opulentas, y que profetizaban como su fatal maestro, aseguraba: 1.° que la promesa hecha por el Señor del Espíritu Santo no habia sido completa en los Apóstoles, pero sí en *Montano* y *Priscila;* 2.° condenaba las segundas nupcias; 3.° no ser lícito, ni deber huir del martirio; 4.° ser necesarias tres cuaresmas para conseguir la salvacion. De esta secta procedieron los *Catafrigas*, los *Artotiritas*, los *Pepucianos*, los *Ascodrogitas* y los *Catalorinchitas*.

Teodoro Corario Bizantino, despues de haber negado á Jesucristo en la persecucion de *Marco Aurelio*, para cohonestar su apostasía negaba su divinidad, diciendo: Que Cristo era un puro hombre.

Praxeas, enemigo acérrimo de Montano, cuyas doctrinas antes habia profesado, enseñaba entre otros muchos delirios: Que el Eterno Padre era el mismo Jesucristo.

CONCILIOS DEL SEGUNDO SIGLO DE LA IGLESIA.

Muchos fueron los Concilios de la Iglesia celebrados en este segundo siglo, pero todos pueden reducirse á uno solo, segun la opinion general de los que tratan sériamente la materia (1). El 1.°, celebrado en Roma y presidido por el Pontífice San Victor el año 198, fué para decretar que la *Pascua* no se celebrase en otro dia sino en el domingo que sigue al plenilunio de marzo.

Motivaron este Concilio las controversias, ya antes suscitadas en el pontificado de *San Aniceto* el año 154, entre los Obispos asianos, que apaciguó con su autoridad el Obispo *San Policarpo*. Pero muerto que fué este santo Prelado, se suscitaron con ma-

(1) Bert., *Hist. ecl.*

yor calor las contiendas. Una gran mayoría de los Obispos de Asia, apoyados en una tradicion antiquísima, sostenian que la *Pascua* debia celebrarse en el dia 14 de la luna de marzo, esto es, en el mismo en que los judíos la celebraban. Mas como esta costumbre se hallase en contradiccion con la de las iglesias de Occidente y no pocas de las de Oriente, que practicaban la festividad de la *Pascua* el domingo próximo al dia 14 de la luna de marzo, segun la tradicion de los Apóstoles, San Victor, tratando de conciliar los ánimos de unos y otros, despues de haber deliberado sobre el particular, convocó un Concilio en Roma compuesto de algunos Obispos, Presbíteros y Diáconos, y oidos los pareceres, decretó y sancionó que la *Pascua* se celebrase, no el dia 14 de la luna como los hebreos, sino el domingo siguiente, debiendo cesar tambien en su víspera el ayuno cuadragesimal.

Con respecto á este asunto, y por mandato del santo Pontífice *Victor*, fueron convocados otros Concilios en varias provincias de la cristiandad. El 2.°, celebrado el año 198 en la Palestina por los Obispos *Teófilo* de Cesarea y *Narciso* de Jerusalén. El 3.° en el Ponto, por *Palma*. El 4.° en la Acaya, por *Bacchillo*, Obispo de Corinto. El 5.° en Leon de Francia ó *Lugdunense*, por *San Ireneo*. Todos fueron aprobados por la autoridad del Sumo Pontífice.

En el Asia por el contrario, el Obispo de Efeso *Policrates* convocó concilio, y mandó que la *Pascua* se celebrase en el mismo dia en que cayese el 14 de la luna de marzo, aun cuando no fuese domingo. El Papa *San Victor* reprobó este Concilio, que disentia de la opinion general de la Iglesia *Católico-Romana*, y fulminó censuras contra los pertinaces en su opinion (1). Este modo de proceder, impiamente criticado por los enemigos de la autoridad pontificia, fué despues confirmado por los Padres en el Concilio de *Nicea*.

San Ceferino. (Papa 16.)

Fué el Santo Pontífice *Ceferino* natural de la ciudad de Roma, é hijo de *Abundio*. Luego que murió el Papa *San Victor* fué electo canónicamente el dia 9 de agosto del año 204 para que le sucediese, por cuya causa vino el grande *Orígenes* desde

(1) *Tale concilium Victor reprobavit, et contra pertinaces excommunicationis sententiam executus est: hanc contra orientales sententiam postea Patres Nicæni Concilii confirmarunt.* (Oldoin., *de vita Pont. Rom.*)

Antioquía, para felicitarle por su ascenso á esta augusta dignidad. Habia este santo Pontífice profesado desde muchos años una amistad sincera al hijo del martir *Leonidas,* y lo habia protejido desde su niñez, pues con la muerte de su querido padre, cuyos bienes fueron confiscados en la persecucion de *Severo,* se hallaba reducido al estado mas deplorable, sosteniéndose con la enseñanza y lecciones de sus alumnos. Maestro y profesor en las sagradas letras á la edad de diez y ocho años, fué la admiracion de sus oyentes, y llamado el oráculo de su siglo (1).

Colocado *San Ceferino* en la cátedra de San Pedro, y deseando que la Iglesia caminase cada vez mas al progreso y civilizacion que estaba llamada á desarrollar por Jesucristo, su Fundador, buscaba por todos los medios la práctica y la ejecucion de estas verdades, ya condenando las herejías y anatematizando á los sectarios, y ya tambien alentando á los fieles, confirmándolos en la fe para que no desmayasen en la persecucion, la cual era de las mas crueles y violentas (2). Dispensando los beneficios de sus predecesores, sin abandonar ni por un instante el cargo que como buen pastor debia desempeñar, mandó que no se consagrase en cálices de madera, lo que se habia observado hasta su tiempo, y dispuso que fuesen de cristal ó vidrio por lo menos para su mayor limpieza. Instituyó que todos los fieles comulgasen en la solemnidad de la *Pascua,* segun estaba preceptuado por el príncipe de los Apóstoles San Pedro y el Papa *San Anacleto.* Decretó que los ordenandos recibieran las órdenes en público, para que á todos constase de su nuevo caracter y dignidad, siendo elejidos para este fin los mas idóneos y doctos, y cuya vida fuese pura, santa y ejemplar.

Ordenó que en la consagracion y ordenacion de los Presbíteros, los Obispos se hallasen asistidos de sus sacerdotes, segun disposicion del Papa *San Evaristo;* y prohibió que ningun Prelado consagrado pudiese ser condenado en juicio sino por el Romano Pontífice, ú otro delegado con especial comision al efecto por Su Santidad. Promulgó un edicto para que los adúlteros arrepentidos y penitenciados pudiesen reconciliarse con la Iglesia; y escomulgó á *Tertuliano,* que oponiéndose á esta piadosa determinacion escribió contra este decreto, faltando asi al respeto y veneracion que se debe al Vicario de Jesucristo.

---

(1) Desvanecido Orígenes con las aplausos se hizo despues la piedra de escándalo, sosteniendo sentencias muy contrarias á la fe, y opuestas al parecer de los doctores de aquel siglo. (Lafueut., *Hist. pont.*)

(2) *Titus Flavius Clemens Alexandrinus, doctissimus Origenis magister, qui libros Stromatum octo sub principatu Severi scripsit, plenos eruditione et doctrina, fugá, persecutionis rabiem declinavit.* (Euseb., *Hist.* l. 6, cap. 11.)

Escribió dos epístolas decretales, una á los Obispos de *Sicilia* y otra á los de *Egipto*, llenas de disposiciones y determinaciones sábias, que despues ilustró Binnio con abundantes y curiosas notas. Reprobó el Concilio *africano* celebrado por *Agripino*, Obispo de Cartago, y los Obispos de Numidia y Africa, que contra las disposiciones apostólicas y la tradicion de la Iglesia, decretaron que los bautizados por los ministros herejes no debian ser admitidos á la comunion de la fe sin que antes fuesen rebautizados por los ministros católicos. Celebró órdenes cuatro veces, y en ellas consagró trece Obispos para varias iglesias de la cristiandad, ordenó trece Presbíteros y siete Diáconos. Gobernó la Iglesia con el mejor celo por espacio de diez y ocho años, y padeció martirio imperando *Alejandro Severo* (1), el dia 26 de agosto del año de Jesucristo 222. Fué sepultado en la Via Apia, y trasladado despues á la iglesia Sixtina. Vacó la Santa Sede 6 dias, y fué electo

San Calisto I. (Papa 17.)

Conforme nos vamos adelantando en los años del cristianismo, observamos cada vez mas el celo, la solicitud y cuidado con que los Vicarios de Jesucristo se distinguen á cual mas en el orden y régimen de la Iglesia Santa. Infinitas y sábias disposiciones hemos admirado en los que nos han precedido, sin que esto, empero, sea suficiente para llenar el corazon verdaderamente piadoso de los que mas adelante ocuparan la augusta dignidad del pontificado. Elejidos para ser los representantes de Dios sobre la tierra, y llenos de un celo verdaderamente apostólico, emplearon los dias de su mision en conquistar para Dios los corazones, sin que las privaciones, las austeridades y todo género de tormentos pudiesen retraerlos jamás de los santos fines para que la Providencia los destinara. *San Calisto*, primero de este nombre, y de cuya biografía nos vamos á ocupar en este momento, nos da una prueba convincente de la verdad que acabamos de emitir.

Habia nacido nuestro santo Pontífice *Calisto* en la ciudad de Roma, en el barrio Ravenense. Su padre *Domicio* le dedicó desde joven á la literatura, y á los pocos años dió las señales mas

(1) *Quintam persecutionem Severus imperator edixit, tam fœda christianorum strage, ut creditum fuerit Antichristi tempora advenisse, et orbis occasum appropinquare.* (Euseb., lib. 6, cap. 1.)

S.n CALISTO 1.º Romano.

PAPA 17.

palpables de un entendimiento singular, hasta el punto que poco despues, por sus insignes escritos, vino á ser uno de los mas profundos y eruditos publicistas de la Iglesia. Sus inclinaciones benéficas y su candor natural se captaban desde luego la voluntad de cuantos le trataban, é hicieron que por la muerte de *San Ceferino,* siendo ya Presbítero de la Santa Iglesia, ascendiese al pontificado por el consentimiento universal el dia 1.° de setiembre del año de Jesucristo 222, imperando *Alejandro Severo.*

Este Emperador, muy voluble y venal en sus deliberaciones, favoreciendo unas veces á los cristianos y persiguiéndolos otras con tenacidad (1) por los amaños artificiosos de su jurisconsulto *Ulpiano,* habia hecho vacilar á algunos cristianos en la fe, y apostatar de la religion que espontáneamente habian abrazado, huyendo de los tormentos. *San Calisto,* conmovido de tan injusto proceder del tirano, preséntase públicamente á predicar el Evangelio, convierte mas de mil de los gentiles y nobles de la ciudad, siendo asi muchos de ellos poco despues martirizados por Cristo, muriendo llenos de valor en los tormentos.

Sin descuidar, no obstante, el caracter de gefe universal de la Iglesia, de que se halla revestido, enriquece el derecho canónico con sus decretos, mandando la continencia de los que fuesen ascendidos á los órdenes sagrados, y que los cristianos ayunasen las cuatro Témporas del año, segun y conforme la voluntad de los Apóstoles; en cuyas Témporas quiso que se celebrasen órdenes (antes no se celebraban mas que una vez al año en el mes de diciembre) para la comodidad de los ordenandos. Prohibió los matrimonios dentro del séptimo grado entre los consanguíneos (2), la comunicacion directa en materias civiles y religiosas con los escomulgados, declarando incurrir en las mismas penas y censuras los contraventores de esta disposicion. Edificó la iglesia de Santa María *Trans-Tiberin,* siendo la primera que fué dedicada en la ciudad de Roma á la reina de los ángeles *María Santísima;* y amplió y decoró en la *Via Apia* el conocido y célebre cementerio que lleva su nombre, visitado por nacionales y estrangeros con la mayor devocion por los innumerables mártires y Sumos Pontífices que regaron con su sangre su pavimento. Sobre este cementerio se halla edificada la iglesia del martir *San Sebastian,* una de las siete mas principales y hermosas de la ciudad.

(1) No obstante lo dicho, Alejandro Severo no persiguió con tenacidad á los cristianos, antes la mayor parte de su familia era ya católica, y aun de él se dice tenia un oratorio en su palacio. (Alzog, *Hist. Eccl.*)

(2) Esta determinacion y decreto está hoy limitado por sus sucesores hasta el cuarto grado solamente.

Escribió este gran Pontífice dos epístolas, que *Binnio* ilustró con notas como las de sus predecesores. Gobernó la Iglesia cinco años, un mes y doce dias, despues de haber celebrado dos veces órdenes, y consagrado ocho Obispos, ordenado seis Presbíteros y cuatro Diáconos. Lleno de gracias y privilegios inauditos, y habiendo convertido á la fe al consul *Palmacio*, al senador *Simplicio* y otras muchas personas de distincion, fué azotado cruelmente, encarcelado y estenuado por la sed y por el hambre, arrojado impiamente de una ventana de la prision, y por último oprimido en un profundo pozo (1), acabando asi la vida este varon esclarecido, por mandato del emperador *Alejandro Severo*, el dia 14 de octubre del año de Jesucristo 227. Su cuerpo, estraido clandestinamente por unos devotos Presbíteros de la ciudad, fué sepultado en la *Via Aurelia*, y sus virtudes alabadas por el Sutil Doctor Mariano Escoto con estos versos:

Unde aliis hausto dederat baptismate vitam
Calistus, mortem præcipitatus habet.
Per breviora viæ petiit compendia cœlum,
Cui puteus summos junxit ad astra gradus.

Por su muerte quedó vacante la Santa Sede 5 dias, y fué electo

San Urbano I. (Papa 18.)

San Urbano, natural de la ciudad de Roma, Presbítero de la Santa Iglesia, y que algunos dicen haber pertenecido á los Clérigos reglares, fué hijo de *Ponciano*, de una antigua é ilustre familia militar. Sucedió en la dignidad augusta á *San Calisto*, y su eleccion fué el dia 21 de octubre del año de Jesucristo 227. Lleno de virtud y ciencia, convirtió á la fe católica con el ejemplo y con la palabra un gran número de ciudadanos y caballeros romanos, entre ellos á *Tiburcio* y á su hermano *Valeriano*, esposo de *Santa Casilda*, á quienes confirió el sacramento del Bautismo, y animó despues para que no desmayasen en los tormentos, muriendo por Jesucristo.

La mision sublime de que se hallaba revestido le inspiraba desde luego un fervor y un celo dignos de un buen pastor, mirando siempre á la Iglesia, esposa de Jesucristo, digna del me-

(1) De este pozo estraia el santo Pontifice el agua para bautizar á los que se convertian á la fe, y dió motivo al Dr. Mariano á los versos que dejamos estampados. (Oldoino, en la vida de los Romanos Pont.)

jor ornato y decoracion. Asi que, observando la pobreza de los vasos sagrados en que se celebraban los divinos misterios, fué el primero que empleó los ricos metales y toda clase de piedras preciosas para que sirviesen de adorno al culto, de aseo y veneracion. Despues de establecer que los cálices y patenas fuesen de oro ó plata para la celebracion del santo Sacrificio, escluyendo los de cristal y vidrio, decretó que las alhajas y heredades condonadas por los fieles á la Iglesia se empleasen solamente en los reparos de sus fábricas, en la manutencion de sus ministros, y en socorro de los pobres (1). Ordenó que los bautizados fuesen confirmados con el *santo crisma*, segun la tradicion de los Apóstoles, por mano de los propios Obispos, para que recibiesen el Espíritu Santo; y que no se difiriese por largo tiempo despues del bautismo. Prohibió con grandes penas y censuras el que se vendiesen las posesiones de los que se convertian á la fe (como hasta entonces se practicaba), conservándolas para las Iglesias, cuyos frutos y réditos se invirtiesen en sus necesidades, fulminando anatemas contra los usurpadores; sancionó una ley dando potestad á las Iglesias para poder adquirir y recibir los dones ofrecidos por los fieles, aun cuando fuesen muy preciosos; y manifestó lo terrible de la *escomunion* y demás censuras eclesiásticas, diciendo: que una vez pronunciada siempre es formidable y digna de ser temida, aun cuando fuese impuesta sin la debida justificacion.

Mandó que las Sillas Episcopales fuesen adornadas y colocadas en lugares eminentes y en forma de trono, para manifestar la potestad que recibieran del Señor de ligar y desatar las conciencias, siendo unos verdaderos y públicos tribunales. Escribió una Epístola decretal llena de las mas sábias y dignas disposiciones como las que acabamos de referir, espedida á toda la cristiandad, como se podrá ver en *Graciano* y otros. Celebró órdenes cinco veces, y consagró ocho Obispos para diversas iglesias, ordenó nueve Presbíteros y cinco Diáconos. Gobernó la Iglesia, segun *Baronio* y *Cicaonio*, cinco años siete meses y cuatro dias. Padeció martirio despues de haber sufrido infinitos padecimientos, siendo decapitado en la *Via Numentina* el dia 25 de mayo del año 233. Su cuerpo arrojado á las bestias, pero piadosamente recojido por unas nobles y devotas señoras, fué sepultado en el cementerio de *Pretestato*, en la *Via Apia*, aunque poco despues fué trasladado á la iglesia de santa Cecilia *Trans-Tiberin*, que antes habia consagrado, y que es título presbiterial

(1) *Res quæ Domino offeruntur, vota sunt fidelium, et pretia peccatorum ac patrimonia pauperum.* (*Brev. Rom.*)

de Cardenal. Algunos historiadores refieren la traslacion del cuerpo de *San Urbano* á la ciudad de *Utrech*, metrópoli de *Holanda*, en el reino de *Béljica*. Por su muerte vacó la santa Sede 30 dias, y fué electo

San Ponciano. (Papa 19.)

La Germania toda, disgustada del dominio de los romanos, se habia rebelado contra el imperio en el ínterin que sus legiones subyugaban á los persas. Era preciso é indispensable marchar contra los enemigos para salvar á la Iliria de sus devastaciones. *Alejandro Severo* en persona los ataca en las riveras del *Rin*, sin conseguir empero la victoria. Irritados los soldados con las pérdidas que sufrieran aquí como en el Oriente, le tacharon de pusilanimidad, y estas quejas produjeron poco despues un espíritu sedicioso. Un centurion, acompañado de unos pocos, fué bastante para quitarle la vida en su misma tienda, habiéndose *Severo* cubierto con el manto imperial para no ver á sus asesinos. *Maximino* (1), asi se llamaba el centurion, cruel y violento en sus determinaciones, se sienta y ocupa el trono de los Césares, subiendo con él los bárbaros hasta el mismo imperio, y comenzando al mismo tiempo en la Iglesia una persecucion de las mas terribles y violentas.

Ya habia sucumbido bajo la tiranía de los procónsules de Roma el santo Pontífice *Urbano*, y fué preciso la eleccion para que otro le sucediera en la dignidad episcopal, y fuese el presidente en la Cátedra de San Pedro. Reunidos, pues, los electores, y conociendo la virtud y ciencia del Presbítero *San Ponciano*, no dudaron desde luego lo muy grata que sería al cielo esta eleccion, y asi fué preconizado por el consentimiento universal el dia 24 de junio del año de Jesucristo 233. Era este vicegerente de Jesucristo sobre la tierra, romano, é hijo de Calfurnio; y luego que se vió condecorado con la augusta dignidad ordenó que en todas las iglesias se cantasen, así de dia como de noche, los salmos de David; que se recitase al principiar la Misa el salmo *Judica me Deus*, siguiéndose la Confesion, cuya loable cos-

(1) Bajo el imperio de Maximino sufrió la Iglesia la sesta persecucion. Era este Emperador monstruo de la Tracia, y descendia de los alanos y godos. Tenia una estatura colosal, y de un puñetazo rompia la quijada de un caballo; comia cuarenta libras de carne; bebia diariamente veinte y cinco vasos de vino; y los brazaletes de su muger le servian de anillos. (Le Bas, *Histor. Rom.*)

tumbre ha llegado hasta nosotros. Mandó tener un gran respeto y veneracion á los Sacerdotes, y que fuesen muy honrados, por la sublime dignidad y potestad que reside en ellos de consagrar el cuerpo de Jesucristo; asi como el pan que se cae en la tierra acostumbramos á venerar y oscular, porque de su materia se hace el sacrificio.

No faltan autores graves cuyo parecer es, que todas estas determinaciones estaban ya establecidas y ordenadas en tiempo de los Apóstoles, á la cual sentencia nosotros nos adherimos; pero es preciso conocer, dice el historiador y Cardenal *Baronio*, que muchas de estas disposiciones habian perdido su observancia, por cuya causa las iban renovando y suscitando los Sumos Pontífices en sus nuevos decretos: satisfaciendo al mismo tiempo la repeticion que frecuentemente observamos al hablar acerca de unos mismos asuntos y sobre la misma materia.

Pero volviendo á nuestro santo Pontífice *Ponciano*, cuyo gobierno y buen régimen se iba cada vez consolidando mas con notable desconsuelo de los sacerdotes de la gentilidad, que le acusaron ante el Emperador, fué desterrado por esta causa á la isla de *Cerdeña;* y despues de haber padecido trabajos indecibles de los ministros del cruel *Maximino*, que se habia empeñado en acabar con los cristianos para asi destruir la Iglesia de Jesucristo, murió apaleado por la fe el dia 19 de noviembre del año de Jesucristo 237, despues de haber celebrado órdenes dos veces, consagrado seis Obispos, ordenado seis Presbíteros y cinco Diáconos. Escribió dos cartas, una de la veneracion y respeto que se debe á los Sacerdotes, y otra sobre la caridad con que los fieles deben amarse mútuamente los unos á los otros. Gobernó la Iglesia santamente el espacio de cuatro años, cuatro meses y veinte y cinco dias, y fué sepultado en la Cerdeña, donde padeció el martirio, y trasladado poco despues por el Papa *San Fabian* al cementerio de *Calisto*. Vacó la Santa Sede por su muerte 13 dias, y fué electo

San Antero. (Papa 20.)

San Antero fue el que sucedió al santo Pontífice *Ponciano* en la Silla pontifical, no obstante sostener algunos, aunque sin fundamento, haberle sucedido un Presbítero de la *Cerdeña* llamado *Ciriaco*, apoyándose en algunas actas apócrifas de las santas vírgenes *Ursula* y compañeras, segun opinion del Cardenal

Baronio, *Lipomano* y otros (1). Pruébase esta falsedad con tanta mas evidencia por todos los historiadores que aseguran haber acaecido el martirio de las Santas mártires el año de Jesucristo 383, en el feliz pontificado de nuestro español *San Dámaso*, imperando *Graciano*. Esta diferencia de ciento cuarenta y cuatro años por lo menos despues de la muerte del pontífice *Ponciano*, desvanece y destruye la fábula del supuesto pontífice ó antipapa *Ciriaco*, del que se dice haber renunciado su dignidad para acompañar á las Santas mártires, como quieren sus defensores.

Ascendió, pues, *San Antero* á la augusta dignidad Pontificia, con el consentimiento de los electores de la Ciudad eterna, el dia 2 de diciembre del año de Jesucristo 237. La fama de sus virtudes y su religiosidad, le habian arrancado y hecho abandonar la soledad del desierto para ocupar la Silla episcopal de Roma, con el beneplácito universal. Habia nacido el Papa *San Antero* en la ciudad de *Petilea*, en la Grecia (2), y era hijo de Rómulo.

Ya la gran ciudad de los Césares habia inaugurado la sesta persecucion contra el cristianismo bajo el imperio del impío Tracio *Maximino*, y sus calles y plazas habian sido regadas con la sangre de víctimas ilustres; ya el santo Pontífice *Ponciano*, siguiendo las huellas de sus predecesores, embelleciera la tiara con los laureles del martirio; y muchedumbre innumerable de vidas preciosas habian sido sacrificadas en ódio del Crucificado: empero nada era bastante para saciar la sed de esterminio que abrasaba al mónstruo del *Capitolio*. El genio de la tiranía desprendióse del trono del monarca á manera de una exhalacion eléctrica; gira por todas partes, encendiendo por do quiera una guerra encarnizada, llenando todas las naciones y provincias de *Hecatombes* y de mártires. Pero nada de esto es suficiente para intimidar al pastor *Antero*, cuyo corazon, al ver arreciarse la persecucion, quiere recojer los últimos despojos de sus víctimas, para manifestar al mundo y á la historia el valor y el heroismo de los profesores de la fe.

Mandó á los notarios que escribiesen exactamente las actas de los mártires, y que lo practicasen con toda escrupulosidad y cautela; ordenando al mismo tiempo fuesen archivadas y guar-

---

(1) Es opinion generalmente aceptada de críticos y sábios historiadores, entre los cuales no dudamos citar á Cicaonio y Baronio, que las actas de las once mil Vírgenes, escritas por el Abad Corviense, son apócrifas, ó por lo menos están llenas de inexactitudes en sus narraciones. Puede muy bien consistir en el modo y falso sentido de leer sus espresiones: Ursul. et XI, M. ártires. (Gf. Cron. hirsaug. t. 1, part. 430.)

(2) Algunos autores afirman ser natural de Calabria, en el reino de Nápoles, pero nosotros seguimos la opinion mas universalmente recibida.

dadas con los Hechos de los Apóstoles. Consultado por los prelados de *Toledo* y *Andalucía* si era lícito á los Obispos trasladarse de una á otra Iglesia, respondió no haber inconveniente cuando así lo exijieran las circunstancias, el bien público y el de la Iglesia; pero no así cuando por el fausto ó conveniencia propia fuese su mutacion. Para obviar estas y otras disposiciones concedió y decretó el uso de las permutas, precediendo antes la venia y el parecer del Sumo Pontífice, el que conocería despues de una consulta detenida acerca de su tránsito ó traslacion. Sancionó una ley para que ninguno pudiese ocupar la Silla Apostólica sin que antes hubiese desempeñado el ministerio pastoral.

Existe, no obstante la oposicion de algunos críticos de mala fe, una epístola decretal de este santo Pontífice, dirijida á los Obispos de *Andalucía* y *Toledo* (1), y que se halla estampada entre las epístolas decretales de los Sumos Pontífices. Celebró una vez órdenes, y consagró al Obispo de la ciudad de *Fundi*, en la *Campania*. Padeció martirio, por recojer y guardar las actas de los mártires (2), el dia 3 de enero del año 238. Gobernó la Iglesia el corto espacio de un mes, y fué sepultado en la *Via Apia* en el cementerio de *Calisto*. Su cuerpo venerable fué trasladado despues á la iglesia de *San Silvestre*, que es título presbiterial de Cardenal. Vacó la Santa Sede por su muerte 13 dias, y fué electo

San Fabian. (Papa 21.)

San Fabian, natural de la ciudad de Roma é hijo de *Fabio*, ocupó la Silla pontifical el dia 16 de enero del año de Jesucristo 238. Habia este Sumo Pontífice casado en su juventud con una noble y virtuosa doncella, que fué sacrificada por los procónsules de Roma, abandonando asi al esposo de la tierra para desposarse con Jesucristo en el cielo (3). Presbítero de la Iglesia santa se hallaba *San Fabian* casualmente en el mismo recinto en que se encontraban los electores deliberando sobre cuál habia de suceder al Pontífice *Antero* en la suprema dignidad.

---

(1) El Dr. Padilla trae estractada la epistola decretal de San Antero en la Cronologia sagrada de Camargo, al fol. 42.

(2) *Acta martyrum ne interirent, neve ab Ethnicis corrumperentur, in Ecclesiæ tabulario voluit reponi. Quamobrem à quodam Maximo præfecto ad mortem datus est.* (Sandin., *vit. Pont. Rom.*)

(3) *Fabianus, coronata per martyrium uxore, Pontifex designatur.* (Bur., *Not. Pont.*)

La diversidad de pareceres iba retardando la eleccion del Vicario de Jesucristo, cuando desprendiéndose de lo alto una blanca paloma se colocó sobre la cabeza de *San Fabian*, dejando sorprendidos á todos los circunstantes, y conviniendo desde luego en que el cielo, por una especial providencia, les indicaba el elejido para desempeñar tan alto y sagrado ministerio. Unánimes y conformes fué electo por el consentimiento general, dando despues las mas evidentes pruebas de su solicitud por el mejor régimen de la Iglesia.

Colocado, pues, por una especial predileccion del cielo al frente del imperio de Jesucristo, imposible parece el describir lo que trabajó incesantemente para su dilatacion. Deseando imitar el celo de su predecesor, destinó inmediatamente otros siete Diáconos para que escribiesen las glorias y hechos insignes de los héroes del cristianismo, encargándoles al mismo tiempo el velar y socorrer á los huérfanos y á las viudas desvalidas con los bienes de la Iglesia, esmerándose fuesen atendidos unos y otras en sus tribulaciones y trabajos (1). Decretó que el Jueves Santo se consagrase el óleo y crisma para los santos Sacramentos de la Confirmacion y Estremauncion; que los jueces y tribunales civiles no se entrometiesen en las causas de los eclesiásticos; concediendo á estos antes y despues de su sentencia derecho de apelacion á sus tribunales respectivos. Prohibió que ninguno antes de la edad de treinta años pudiese ser ascendido al presbiterado, en veneracion y respeto de Jesucristo, en cuya edad fué bautizado, y en la que comenzó su predicacion; y abolió los matrimonios entre los consanguíneos hasta el quinto grado esclusive. Mandó que los fieles comulgasen las tres Pascuas (2); anatematizó al hereje Privato; aprobó las actas del concilio Lambasitano; reedificó y amplió las Catacumbas de Roma (3), adornando sus sepulcros para que en ellos se celebrasen los divinos oficios.

Habiéndose convertido por este tiempo á la fe el emperador *Filipo* (4), desterró con el auxilio de este príncipe el vicio de la sensualidad, arraigado hasta lo sumo entre los gentiles. Escri-

---

(1) *Diaconorum vestis dalmatica apertas et laxas habens manicas, indicium est liberalitatis, quam exercebant ipsi erga pauperes.* (Bur., *Not. Pont.*)

(2) Esta ley se halla derogada hoy dia, no obligando á los fieles la comunion Pascual sino por la Pascua florida.

(3) Catacumbas, lugares subterráneos y profundos donde permanecieron por largo tiempo los cuerpos de los mártires, y donde se escondian los cristianos durante las terribles persecuciones, para celebrar los divinos misterios.

(4) Se dice que el emperador Filipo, entrando en Antioquía en el templo de los cristianos, que se hallaban reunidos para prepararse á la Pascua que se celebraba el dia siguiente, detenido en el pórtico por su Obispo S. Babilés, quiso colocarse entre los penitentes, y asi lo hizo con su esposa la Emperatriz. (Le Bas, *Hist. rom.*)

bió tres epístolas decretales, las cuales se hallan en el primer tomo de las cartas pontificias, y en el primero de los concilios que *Binnio* ilustró con notas. Celebró órdenes cinco veces y consagró once Obispos para diversas Iglesias, ordenó veinte y dos Presbíteros y ocho Diáconos. Padeció martirio el dia 20 de enero del año de Jesucristo 253, imperando Treboniano Galo, despues de haber gobernado la Iglesia quince años y cuatro dias. Fué sepultado en el cementerio de Calisto, en la *Via Apia*, y trasladado despues á la iglesia de San Silvestre. Vacó la Santa Sede 1 año, 6 meses y 11 dias, y fué electo

San Cornelio. (Papa 22.)

La terrible persecucion que sufriera la Iglesia bajo el imperio despótico de los Decios y Galos, habia esparcido por do quiera el terror y el espanto, pereciendo infinitas víctimas por la fe, y dejando á los cristianos abandonados, sin padre, sin apoyo y sin consuelo para recurrir en sus necesidades y aflicciones. Ya habia sucumbido y rubricado con su sangre la verdad del Evangelio el santo Pontífice Fabian, sin que la tempestad cesase en sus estragos y crueldades, viéndose los fieles cada vez mas perseguidos y condenados con los tormentos, la confiscacion y la muerte. Hay, sin duda, revoluciones espantosas que conmueven los fundamentos de los estados, despedazan los lazos sociales, sustituyen la anarquía, sofocan los sentimientos mas generosos, y producen un desquiciamiento universal, resintiéndose las costumbres, las leyes, la civilizacion, las creencias y hasta los instintos mismos de los pueblos (1). Tal se encontraba la Iglesia en el período á que nos referimos. El Clero romano, desmembrado, aterrado y fujitivo bajo un cataclismo tan violento, lamentaba en el retiro y en la soledad las desgracias de la Iglesia, que dejaran viuda y huérfana sus tiranos. Sin poder reunirse por el largo periodo de un año y algunos meses, determinaron, para subvenir á sus necesidades cada vez mas urgentes é indispensables, nombrar un legislador que ocupase la Cátedra de San Pedro.

Despues de haberse espuesto mil y mil veces para este fin, protejidos por el cielo convocaron al efecto á los Obispos mas

(1) Muchos de los fieles, por el horror de los tormentos y las persecuciones crueles, abjuraban de la fe que habian abrazado, cayendo de nuevo en la idolatria. *Alii dicebatur sacrificati, alii thurificati, alii idololatræ, et alii libellatici.* (Sand., *Vitæ Pont. Rom.*)

inmediatos á la ciudad, y reunidos con el Clero y demás electores del pueblo romano, fué electo Sumo Pontífice, aunque contra su voluntad, el Presbítero de la Iglesia Romana San Cornelio, natural de la misma ciudad, filósofo profundo é hijo de Castino, el dia 31 de julio del año de Jesucristo 254.

Gefe, pues, verdadero de la Iglesia y Padre comun de todos los fieles, fulminó anatema y escomulgó á los Presbíteros Novato y Novaciano, que inquietando á los fieles y auxiliados por algunos parciales, intentaban anular la eleccion canónica del Papa Cornelio, pretestando contra el santo Pontífice suposiciones falsas, y aun crímenes y delitos. Habia el cismático Novaciano, por la fuerza y por el engaño, atraido á sí algunos Prelados, que faltando á su dignidad le consagraron ocultamente por Obispo de Roma; procediendo por lo tanto de aquí el primer *cisma* que padeció la Iglesia de Jesucristo (1). Para destruir estas ilegalidades fué preciso é indispensable la convocacion de Obispos y demás Presbíteros y Diáconos, que reunidos en concilio reprobaron la conducta de los Novacianos, despreciando sus acusaciones y cargos. No pocos de los engañados abjuraron de sus errores, y hecha que fué penitencia fueron admitidos al seno de la fe, de la que se habian separado, despues de haber prestado obediencia, sumision y reconocimiento al Gefe supremo de la Iglesia.

Lleno de bondad y compasion con los herejes, y oidos los pareceres de los Padres del Concilio (2), decretó que los Sacerdotes lapsos en el crimen de la herejía pudiesen ser reconciliados con la Iglesia, quedando no obstante inhibidos y privados del ejercicio de sus funciones, y mandando que comulgasen con los legos seglares (3). Ordenó que ningun Sacerdote fuese compelido y precisado á jurar en juicio, y que para el juramento se exijiese la edad de catorce años por lo menos. Trasladó las reliquias de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, estrayéndolas de las Catacumbas, y las colocó en los venerables lugares donde se hallan edificadas las Basílicas del monte *Vaticano* y de la *Via Ostiense*.

---

(1) *Novatianus Episcopus Romanus clam ordinatus primum in Ecclesia Romana schisma excitavit, et schismati hæresim adjunxit.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Ob quam rem Cornelius, synodo Romæ congregata, in qua sexaginta quidem Episcopi, Presbyteri ac Diaconi multo plures convenerunt, Novatianum ejusque sectatores anathemate damnavit, et confessores qui lapsi fuerant ad reconciliationem admittendos esse decrevit.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*)

(3) En virtud de este decreto, el Papa S. Cornelio privó de celebrar á Trofimo, Obispo novaciano; y de que no lo hubiese hecho con el Obispo Fortunacio, se queja amargamente San Cipriano en la epistola 46. Esto mismo decretó el Concilio de Cartago, que presidió el mismo San Cipriano. (Lafuent., *Suc. Pont.*)

Trabajando incesantemente cual génio celestial en la propagacion del cristianismo, convirtió un sinnúmero de paganos á la fe de Jesucristo; pero criticado por sus émulos, que aunque al parecer reconciliados le perseguian con tenacidad, fué desterrado á la Toscana, inmediato al puerto de Civita-Vequia. Sorprendida poco despues su correspondencia con S. Cipriano, Obispo de Cartago, y juzgado como sospechoso á las leyes del imperio, es conducido á la ciudad de Roma, donde negándose al culto y adoracion de los falsos dioses, y azotado con crueldad, fué decapitado con otras veintiuna víctimas inmoladas por la fe, imperando Valeriano, el dia 16 de setiembre del año de Jesucristo 256. Su santo cuerpo recojido por Lucina, matrona romana, ayudada de algunos piadosos Sacerdotes, fué sepultado con las demás reliquias de los mártires en el cementerio de Calisto. Gobernó la Iglesia dos años, dos meses y seis dias, despues de haber celebrado órdenes y consagrado ocho Obispos, é igual número de Presbíteros y diez Diáconos. Vacó la Santa Sede 32 dias, y fué electo

San Lucio I. (Papa 23.)

Ya habia consumado con el martirio su mision sobre la tierra el santo Pontífice Cornelio, y no obstante la pena y el sentimiento que aflijiera á la Iglesia con la pérdida de tan buen Pastor, el Clero romano determinó inmediatamente el nombramiento del nuevo Prelado y sucesor, para que desempeñase las funciones de tan augusto y santo ministerio. Habia San Lucio acompañado al santo pontífice Cornelio en los trabajos de su destierro, y dado las pruebas mas evidentes de su constancia, resignacion y virtud; y estas circunstancias le hicieron digno de que sucediera á aquel que habia acompañado, y sido socio en sus persecuciones y adversidades. Conocidas, pues, tan relevantes y especiales prendas, fué preconizado por el Clero y pueblo romano como Pastor universal de la Iglesia el dia 19 de octubre del año de Jesucristo 256. Presbítero y natural de la ciudad de Roma, era hijo San Lucio de Porfirio, varon prudentísimo, erudito y virtuoso.

Pocos dias habian trascurrido despues de haber tomado posesion de su dignidad, cuando los emperadores de Roma decretaron su proscripcion, siendo al parecer la púrpura pontificia signo de persecucion y de muerte. No duró largo tiempo su destierro, pues movidos sus perseguidores á compasion le concedie-

ron la libertad, volviendo á la Ciudad eterna con sumo gozo y alegría de todos los fieles, que ansiaban su dicha y felicidad. Deseando cumplir y llenar debidamente la obligacion sagrada que habia contraido, no omitió medio alguno para que la Iglesia de Jesucristo se dejase ver siempre con aquel esplendor, magestad y grandeza que exije la pureza y santidad de su Fundador. Despues de haber establecido que al Obispo le asistiesen siempre dos Presbíteros y tres Diáconos para no ser acusado por sus émulos, mandó que los ordenados de orden *sacro* guardasen castidad, y que en caso de no ser continentes fuesen depuestos de sus oficios, y privados de sus ministerios y cargos. Para evitar toda sospecha, declaró que los dichos Ministros no se acompañasen con mugeres estrañas, y que si posible fuere solo habitasen en sus casas hermanas ó parientas muy propíncuas. Fulminó anatema, escomulgó y declaró sacrílegos á los que hurtaban ó robaban los bienes eclesiásticos, y á los que los ayudaban y consentian: prohibió á los clérigos casados (1) el cohabitar con sus mugeres, é inhabilitó á los transgresores del uso de las órdenes.

Una epidemia fatal que se habia declarado en la Etiopia en los tiempos de Decio continuaba diezmando las poblaciones de toda la Europa, no bastando los vivos para enterrar los muertos. Los dioses del paganismo, impotentes para evitar tan maligna enfermedad, hacian sufrir á sus adoradores el azote terrible sin esperanza de ningun género, viéndose precisados los moradores de *Neocesarea* á implorar las oraciones y socorros de San Gregorio Taumaturgo, que fueron tan eficaces, que al entrar en una casa cesaba la enfermedad. Tantas fueron las víctimas, que apenas bastó el celo del Santo para satisfacer los apuros de la multitud aterrada. Sin tomar el menor descanso y alivio en sus fatigas, pasaba las noches y dias visitando y consolando, curando y convirtiendo. Cartago se veia tambien acometida de la plaga fatal, y sus habitantes habian desfallecido hasta el punto de abandonar ya los cadáveres, dejándolos insepultos. San Cipriano, su Obispo, les exhorta y fortalece sus ánimos abatidos, soçorriendo á los enfermos todos sin distincion entre fieles y paganos, para cuidarlos y asistirlos.

En medio de tantos desastres y calamidades, el santo Pontífice Lucio, contristado con los males que por do quiera aflijen á la humanidad, dirije sus incesantes súplicas al cielo, anima con

(1) Debemos advertir á nuestros lectores, que los ordenados en la primitiva Iglesia no podian contraer el Sacramento del matrimonio, pero los casados podian ordenarse; infiriéndose de aqui haber casados ordenados, y ordenados que no podian casarse.

sus cartas á los fieles del Ponto y de Cartago, y exhorta á los Obispos de España y de las Galias (1), confortándolos en las adversidades graves y largas. Celebró órdenes en el mes de diciembre, consagró siete Obispos para diversas iglesias, ordenó cuatro Presbíteros y cuatro Diáconos. Padeció martirio imperando Valeriano, siendo decapitado el dia 4 de marzo del año de Jesucristo 258, despues de haber gobernado la Iglesia un año, cuatro meses y quince dias. Fué sepultado su santo cuerpo en el cementerio de Calisto, y trasladado despues á la iglesia de santa Cecilia *Trans-Tiberin* por el Papa Pascual I (2). Vacó la Santa Sede 35 dias, y fué electo

San Esteban I. (Papa 24.)

Ya se acercaba la época en que debia inaugurarse una lucha tenaz y decisiva entre el paganismo y el cristianismo. El siglo III habia recorrido mas de la mitad de su curso. Valeriano seguia imperando en Roma; y si bien en los principios de su encumbramiento al poder se habia presentado favorable de algun modo á los cristianos, debil empero en demasía y poco estable en sus propósitos, dejóse seducir y alucinar de la perniciosa influencia de su prefecto Macrino, que al fin logró persuadirle no haber salvacion para la república y el imperio á menos que todo el orbe no se prosternase ante los dioses del Capitolio. Era esto el vago rumor subterráneo precursor de un horroroso volcan, en cuyo seno fermentan materias combustibles que al fin revientan por mil partes, y se convierte en una vasta tumba bajo cuyas cenizas quedan sepultados y confundidos todos sus moradores. Cinco años habia que Valeriano empuñaba el cetro de los Césares sin que directamente persiguiese á los cristianos, cuando repentinamente se publica un edicto de persecucion y de muerte contra todo aquel que no ofreciese sus inciensos á los ídolos (3).

San Esteban, el primero de los Pontífices de este nombre, habia sido elejido por el clero romano el dia 9 de abril del año de

(1) Mariana, *Hist. de España.*

(2) En el pontificado de San Lucio murió el grande Orígenes, de quien se dice, hablando de sus escritos: *Ubi bene, nemo melius; ubi male, nemo pejus.*

(3) *Hæc autem octava persecutio usque adeo sævit, ut Dionysius Alexandrinus, qui tum multa perpessus est, tempora illa omnium infelicissima de Antechristo prædicta, in Valeriano esse putaret expleta.* (Euseb., lib. 7, cap. 10.)

Jesucristo 258, para que sucediese al Papa San Lucio, y fuese el representante de Jesucristo sobre la tierra. Habia este santo Prelado y Pastor universal sido ordenado de Diácono, conocida su virtud, por San Cornelio, y nombrado despues Arcediano de la Santa Iglesia Romana por su antecesor San Lucio. Natural de la ciudad de Roma, fué hijo de Julio, noble ciudadano romano.

Colocado, pues, y desempeñando la dignidad augusta que le habia sido encomendada por la voluntad universal, y animando incesantemente á los fieles para que no desmayasen por la persecucion, instituyó las vestiduras sacerdotales, los frontales y demás paramentos que sirven en los altares y ministerios sagrados, mandando fuesen bendecidos, y que no se usasen sino en el altar y ministerios santos; prohibió que el infame y criminoso fuese admitido á las dignidades eclesiásticas; y que los Presbíteros fuesen inhábiles para ser tutores y curadores, evitando por este medio se distrajesen con los cuidados seculares (1). Constante y firme en sus resoluciones contra San Cipriano, Obispo de Cartago, y otros muchos Prelados y Padres de la Iglesia, sostuvo la validez de los Bautismos administrados en debida forma por los herejes. Las dos mas grandes lumbreras de la Iglesia, el Papa San Esteban y San Cipriano, disentian en este punto, pero la cuestion fué decidida despues en el Concilio de Nicea, donde prevaleció el sentir del Sumo Pontífice Esteban.

El imperio romano, cada vez mas apurado para sostener su dignidad, y no consultando mas que á sus afecciones particulares, se habia envilecido viéndose sitiado por todas sus fronteras. Los francos inundaban la España y las Galias, y ya amenazaban á la Italia, mientras que los alemanes penetraban hasta Ravena. El Senado y pueblo romano opusieron un ejército á los sitiadores, y con los gérmenes que aún existian de sus antiguas virtudes, les precisaron á retirarse con un inmenso botin, celebrando despues esta retirada como una victoria; tan distante se hallaba ya Roma de lo que habia sido en otros tiempos. Sapor (2), por el Este, despues de haber reconstituido de nuevo la monarquía de los persas y destrozado á los arménios, ocupó este territorio con sus ejércitos, é incorporando este estado á su vasto imperio, nada le detiene en su marcha victoriosa. Apodérase de Nisive sin la menor resistencia, y esparce el terror y el espanto por ambas márgenes del Eufrates. La pérdida de una frontera importante, y la ruina de una aliada fiel como la Armenia, llenaron

---

(1) Hoy se halla ya derogada esta ley.

(2) Sapor I era hijo de Artajerjes, el que despues de haber destronado á los Arsaces, dejó el trono á su hijo. (Le Bas, *Hist.*)

á Roma de sentimiento y rábia por la afrenta y el peligro que les amenazaba. Todas estas desgracias se dirigian y se imputaban á la conducta de los cristianos profanadores de los dioses, que irritados pedian la venganza por el desprecio y abandono de su culto. Multiplícanse los tumultos populares, las persecuciones y las violencias contra los profesores de la fe y del cristianismo.

Buscado nuestro Pontífice Esteban por los procónsules de la soberbia Roma, y hallado despues de algunos dias en el retiro con algunos fieles que le acompañaban, fué conducido al templo de Marte para que sacrificase á los dioses de la gentilidad. Invocando los auxilios del cielo por medio de la oracion, y dejándose oir repentinamente un intempestivo trueno que derribó la mayor parte del edificio, fueron aterrados los impíos ministros, que huyeron despavoridos, dejando solo al santo Pontífice con la suficiente libertad para salvarse de sus enemigos. Habiéndose, pues, vuelto al templo del verdadero Dios, celebrando se hallaba el santo sacrificio de la Misa, y consolando á los fieles aflijidos, cuando una turba de soldados impíos le cortaron la cabeza sentado sobre la Silla pontifical, recibiendo así la corona del martirio el dia 2 de agosto del año de Jesucristo 261, despues de haber gobernado la Iglesia tres años, tres meses y veintiun dias. Celebró órdenes dos veces y consagró tres Obispos, ordenó seis Presbíteros y cinco Diáconos. Su bendito cuerpo fué sepultado en la *Via Apia*, en el cementerio de Calisto, y trasladado despues por el Papa Sergio II á la iglesia de San Silvestre en el monte Esquilino. Vacó la Santa Sede 22 dias, y fué electo

San Sisto II. (Papa 25.)

Las legiones del imperio, poco felices en sus encuentros, parecian haber perdido ya aquel génio guerrero y valor primitivo que tanto les distinguiera antes al frente de sus enemigos. Valeriano, que habia dejado á sus lugar-tenientes el cargo de protejer las riberas del Rin y del Danubio, y habia marchado, no obstante su avanzada edad, á la defensa del Eufrates, fué vencido y hecho prisionero por el monarca persa, cerca de Edesa. Los ejércitos del vencedor inundan impunemente la Síria, la Cilicia, la Capadocia, y presentándose con velocidad eléctrica en las calles de Antioquía destruyen sus muros, y arruinan la mayor parte de sus monumentos. Cesarea cae tambien en poder del

monarca persa; y como si quisiera hacer el último ultraje á las águilas romanas, pasea al emperador vencido cargado de cadenas, presentándole en espectáculo á todos los pueblos, y valiéndose de él como de estribo para montar á caballo. El emperador y sanguinario Valeriano ¡justo castigo del cielo! expía al fin en los últimos dias de su vida las persecuciones y proscripciones injustas con que aflijiera á la Iglesia en los años de su reinado, muriendo de sentimiento y de dolor. Su cuerpo desollado y henchido de paja, fué colocado despues como un trofeo en el primer templo de la Persia.

El malvado prefecto Macrino, que habia quedado solo á la cabeza del imperio durante la ausencia del infortunado emperador, hizo sentir desde luego y esperimentar á los cristianos su encono, y los efectos de su ódio. Los Diáconos, Presbíteros y Obispos debian ser sentenciados á muerte; los senadores y caballeros romanos convictos de profesar el cristianismo , debian perder sus dignidades y bienes, y si persistian en su religion, debian sufrir la pena capital. Las mugeres de distincion y matronas romanas debian ser desterradas y confiscárselas los bienes; y los libertos de Cesar confiscados como esclavos del Emperador, y deportados á sus estados patrimoniales. Por do quiera se dejaba sentir la lava mortífera que, desprendiéndose del Capitolio como de un inflamado y furioso volcan, aterrorizaba á todos sus moradores. El prefecto de Egipto, despues de atormentar á Dionisio Alejandrino, le destierra á bastantes millas de la ciudad; en Africa sucede otro tanto con San Cipriano, que confiesa á Jesucristo; y por todas partes no se oyen mas que las confiscaciones, las deportaciones, la proscripcion y la muerte.

Tal se encontraban los asuntos políticos y religiosos en el mundo, cuando por la muerte del Papa San Esteban fué electo, y subió á ocupar la augusta dignidad pontificia, San Sisto II, el dia 24 de agosto del año de Jesucristo 261. Habia este sucesor de San Esteban nacido en la ciudad de Atenas, y era hijo de un gran filósofo de aquel tiempo. Creado Presbítero de la santa Iglesia Romana, y habiendo dado las mayores pruebas de su virtud y ciencia, fué comisionado y enviado á las Españas por el Papa S. Cornelio, como legado de Su Santidad, para presidir y celebrar el Concilio primero de Toledo, ó el segundo, como quieren otros (1).

---

(1) San Sisto, no obstante la opinion contraria, despues de haber presidido el Concilio que dejamos referido, y evangelizado las provincias de España, se volvió á Roma, llevando consigo á San Lorenzo, que padeció tambien martirio en la misma ciudad. Algunos son de opinion que tambien llevó consigo á San Vicente, pero esto no está tan probado; solo se sabe que padeció el martirio en Valencia con notable fortaleza en la persecucion de Diocleciano y Maximiano.

Consagrado del todo al mejor régimen y orden de la Iglesia, anatematizó y escomulgó al impío *Sabelio*, que atrevido, y admitiendo una sola persona divina como *Praxeas*, negaba la Trinidad Beatísima. Preguntado por San Dionisio de Alejandría sobre la observancia y disciplina de la Iglesia, y sobre la perniciosa costumbre de que en algunas provincias acostumbraban los fieles, que comulgaban entonces en ambas especies, á tomar con sus manos la sagrada *Eucaristía*, ordenó que solo los Sacerdotes y Diáconos pudiesen administrarla (1), evitando asi los graves inconvenientes y las irreverencias que pudieran cometerse con tan augusto, santo y sagrado Sacramento.

Habiendo los Obispos de España en un concilio depuesto de sus Iglesias á Marcial, Obispo de Mérida, y á Basílides, Obispo de Astorga, como á *libeláticos* (2), y elejido á Felix y Sabino; hecho recurso á Roma como á la cabeza de la Iglesia, y de donde deben proceder las leyes sagradas, fué revocada la sentencia del Concilio. Por cuya causa nuestro Pontífice Sisto II, escribiendo á los Obispos de España, los amonesta que los decretos de los Padres no se deben alterar, ni deponer á ninguno de sus funciones, particularmente á los Obispos, sin dar parte al Romano Pontífice, que con razon reponia los depuestos. Despues de haber convertido á la fe católica infinitos infieles, reprimido las novedades y los abusos que en la pureza de la religion se introducian, opúsose denodadamente á los decretos del Emperador, por cuya causa le mandó quitar la vida. Conducido, pues, al lugar del sacrificio, y saliéndole al encuentro el valeroso é ínclito martir San Lorenzo, á quien habia nombrado Arcediano de la Santa Iglesia, le profetizó su martirio, que á los pocos dias sufrió en la misma ciudad. Y despues de haber celebrado órdenes dos veces, y consagrado dos Obispos, ordenado cuatro Presbíteros y siete Diáconos, fué degollado el dia 6 de agosto del año de Jesucristo 262. Fué sepultado en el cementerio de Calisto, y trasladado despues á la iglesia dedicada á su santo nombre, que es título presbiterial. Gobernó la Iglesia once meses y diez y ocho dias, por su muerte vacó la Santa Sede 37 dias, y fué electo

---

(1) *Cum fideles Christi corpus sub utraque specie communicarent, sacerdos Corpus Christi, Diaconus sanguinem fidelibus dispensabant.* (Bur., *Not. Pont.*)

(2) Libeláticos se llamaban los cristianos que durante las persecuciones se obligaban bajo su firma á abjurar la religion cristiana; Sacrificatos, los que adoraban y sacrificaban á los idolos; y Turificatos los que los incensaban.

San Dionisio. (Papa 26.)

En tanto que los de Roma deploraban la infausta suerte de su soberano, los cortesanos representaban á su hijo Licinio Galieno como un héroe y un estóico. Su caracter, facil á plegarse á todas las formas de orador y de poeta elegante, tenia pocas virtudes de emperador. Asociado con un filósofo llamado Plotino, no pensaba mas que en iniciarse en las costumbres griegas; y las invasiones y derrotas de la república las miraba con la mayor indiferencia y frialdad. En manos tan débiles las riendas del gobierno, no es dificil comprender que la multitud de usurpadores ambicionase la púrpura de los Césares. Treinta tiranos aparecieron inmediatamente, la mayor parte de ellos de baja esfera, disputándose el mando del imperio. Solo Tétrico era senador, y Pison podia contar en el número de sus ascendientes á los Gracos y Pompeyos. Todos perecieron los unos contra los otros, dándonos á entender la disolucion próxima del imperio. En este caos político y social fué electo San Dionisio para que sucediese en la dignidad pontificia al Papa San Sisto II, que acababa de rubricar con su sangre la fe del Crucificado.

Habia nacido este Sumo Pontífice en la Grecia, aunque algunos opinan ser natural de la Calabria, en el reino de Nápoles; y ocupó la augusta dignidad por el consentimiento universal de todos los electores el dia 11 de setiembre del año de Jesucristo 262. Ordenado de Presbítero por el Papa San Esteban, que conocia las virtudes santísimas que profesaba como fiel observador de la vida monástica y profética (1), fué agregado al clero de la Santa Iglesia Romana. Revestido de la púrpura pontificia, y consagrado por el Obispo de *Ostia*, condenó los delirios de los Sabelianos, las herejías que despues Arrio sostuvo temerariamente, y renovó las censuras contra Pablo Samosateno, Obispo de Antioquía. Confirmó las actas del concilio celebrado en esta ciudad, y depuso de su dignidad al Obispo hereje, segun y conforme el parecer de los Padres del Concilio. Determinó y declaró los límites y confines de las parroquias de Roma, y señaló á cada presbítero su pertenencia, mandando que se tomase acta y acuerdo de lo pactado, evitando asi infinitos disgustos y contiendas.

---

(1) *Hunc ut suum Carmelitæ agnoscunt..... septimum Carmeli præsulem, post Joannem Baptistam vocant.* (Oldoin., *Vita Pont. Roman.*)

Deseoso de la general observancia de estas determinaciones, se dirigió por medio de una epístola al Obispo de Córdoba, Severo (1), haciéndole saber todo lo decretado, y encargándole señale los términos y jurisdicciones de los Obispos de España, asi como tambien que á los Metropolitanos se les asignen los sufragáneos, dando cuenta de lo actuado á Palmacio, Arzobispo de Toledo y primado de las Españas. Refutó las herejías que en su tiempo se suscitaron, y confirmó de nuevo los decretos de sus antecesores que las condenaban. Declaró inocente y exento de toda culpa á San Dionisio Alejandrino contra sus acusadores; y sabiendo que la ciudad de Cesarea se hallaba arruinada y destruida, y que la mayor parte de sus moradores habian sido conducidos cautivos y prisioneros, lleno de caridad, despues de reformar gran parte de sus edificios, envió sus comisionados para que á toda costa los sacasen del cautiverio y fueran puestos en libertad. Esta fué, puede decirse, la mision que siempre tuvo la Iglesia, y que los Sumos Pontífices desempeñaron con el mayor celo y asiduidad.

Celebró nuestro santo Pontífice dos veces órdenes, y consagró siete Obispos para diversas iglesias, ordenó doce Presbíteros y seis Diáconos. Acerca de su muerte, acaecida en 26 de diciembre del año de Jesucristo 272, varian todos los historiadores. Los Padres Carmelitas, que veneran á este santo Papa como de su orden, le rezan como confesor de la fe; y no faltan algunos que aseguran haber padecido martirio en la persecucion de Domicio Aurelio, lo que á nuestro entender no está fuera de propósito. Gobernó la Iglesia diez años, tres meses y catorce dias, segun el historiador Panuino. Fué sepultado en la *Via Apia*, en el cementerio de Calisto, por su muerte vacó la Santa Sede 5 dias, y fué electo

San Felix I. (Papa 27.)

Ultrajada la majestad de Roma con la infausta muerte del emperador Valeriano, fué despues vengada por los Arabes del desierto, bajo la disciplina de Odenat, que inflamara los pechos y el valor de los habitantes de Palmira. Al frente de un ejército aguerrido penetró en la Siria, y aterrorizó al ejército pérsico, robándole sus tesoros y concubinas. Sapor se vió precisado á retroceder á la vista de los árabes, y á repasar precipitadamente el

(1) Algunos quieren sea Arzobispo de Zaragoza, pero lo primero está mas probado.

Eufrates. El Oriente parecia tomar cierta actitud imponente, al tiempo que el imperio de los Césares, dividido en sus bandos y parcialidades intestinas, no conservaba ninguna. Fraccionado por el contrario en todos sentidos, no era ya mas que una sentina de inmoralidad, donde hacinándose las creencias de todos los pueblos, no reconocia aún el dogma superior y beneficioso. En Sicilia se sublevan los esclavos, que roban á todos los senadores; y los tumultos y desórdenes que se repiten en Alejandría, convierten cada barrio en un campo de batalla que presenta los horrorosos desórdenes de la guerra.

La multitud de emperadores ambiciosos de mando, tala y asola las provincias con una soldadesca indisciplinada; y el género humano se destruye y disminuye hasta una tercera parte; y si los archivos de Alejandría merecen ser creidos, esta sola poblacion perdió la mitad de sus habitantes. El emperador Galieno, amenazado hasta las mismas puertas de la ciudad soberbia por Aureolo, que se habia apoderado de Milan, á pesar de su indolencia presenta alguna enerjía, y aun cuando vence á su rival á las márgenes del Po, con todo es asesinado traidoramente, encomendando la púrpura imperial á Marco Aurelio Claudio. Este emperador, no hay duda, volvió algun esplendor al imperio, estrechó el sitio de Milan, que tuvo que rendirse, y quitó la vida á su competidor. Ocupado despues en la reforma de las tropas y su disciplina, puso término á la insubordinacion de las legiones, restituyéndolas el honor que perdieron por sus últimas derrotas. Pero los Godos invaden la Macedonia, sitian á Tesalónica, y sobrepujando los sucesos á sus esperanzas, triunfa de todos sus enemigos con las mas señaladas victorias, rechazando los restos de un numeroso ejército (1) hasta unas rocas, pereciendo casi todos por la peste y por el hambre. El mismo Emperador fué víctima del azote terrible, tomando las riendas del gobierno el indomable y despótico Domicio Aureliano, que hizo sufrir á la Iglesia una, aunque corta, pero de las mas crueles y encarnizadas persecuciones (2).

El Papa San Felix I habia sido elejido para que sucediese al santo Pontífice Dionisio, y al efecto fué preconizado, por la voluntad del sagrado Colegio y demás electores, el dia 1.° de enero del año de Jesucristo 273. Natural de la ciudad de Roma, era Presbítero de la Santa Iglesia, é hijo de Constancio ó Constantino; y sus virtudes preclaras le habian hecho digno de la

(1) Trescientos treinta mil godos invadieron el imperio romano. (Le Bas, *Hist. Rom.*)

(2) *Hunc nonam esse persecutionem Aureliani ad annum Christi ducentesimum septuagesimum secundum.* (Pagius, Hist., cap. 4.)

púrpura pontificia. Colocado, pues, en la Cátedra de San Pedro, y lleno de una piedad verdaderamente cristiana, ordenó desde luego que el santo sacrificio de la Misa se celebrase siempre sobre los sepulcros de los mártires; de donde aquella piadosa oracion: *Oramus te, Domine, per merita Sanctorum tuorum,* que dicen los Sacerdotes desde la grada al altar. (Aunque no en todos los altares se hallan sepulcros de los mártires, sus reliquias siempre existen, pues no pudiéndose celebrar sin el *ara,* y estando esta consagrada por los Obispos, en su consagracion se la aplican varias reliquias, verificándose siempre la verdad de todo lo referido.) Decretó la consagracion de los templos; que no se pudiese celebrar sino en lugares consagrados, fuera de una grave necesidad; y que habiendo duda sobre su consagracion, se consagrasen de nuevo. Dió principio á la dedicacion de las Basílicas, mandando que bajo sus altares se colocasen los cuerpos y reliquias de los mártires, celebrando y honrando todos los años las fiestas de sus martirios (1).

Las herejías no cesaban de pulular en el jardin místico de la Iglesia, y sus espúrios é ingratos hijos no causaban menos daño á la Esposa de Jesucristo que sus mismos perseguidores. *Manes,* de quien los Maniqueos (2), la aflijió ya por este tiempo impiamente con sus delirios; y no obstante haber el emperador Aureliano reconocido la condenacion de los errores y persona de Pablo Samosateno, depuesto por los Padres del concilio de Antioquía, resistiéndose el hereje de Samosata á lo determinado, é interviniendo el Emperador por los ruegos del Concilio para deponerle de su dignidad (3), mandó que solo fuese Obispo aquel que el Obispo de Roma tuviese por conveniente; deduciéndose de aquí la superioridad de la Iglesia de Roma como cabeza de la Iglesia universal, reconocida hasta de los mismos idólatras.

Habiéndose despues levantado la nona persecucion de la Iglesia bajo el imperio de Aureliano, que con un edicto sanguinario quiso destruir la fe del Crucificado y sus adoradores, los cristianos se vieron perseguidos y atormentados con crueldad inaudita, no siendo pocas las víctimas sacrificadas á su furor (4). Predicando se hallaba nuestro santo Pontífice con el ma-

---

(1) Estas festividades en los siglos primitivos de la Iglesia, era lo mismo que canonizarlos; y el Cardenal Baronio dice que con esta ceremonia fué canonizado San Romualdo Abad. El Dr. Avila confirma esto mismo en su obra titulada *La veneracion de los Santos*, al folio 206.

(2) Enseñaban y admitian dos principios ó dioses, uno bueno y otro malo.

(3) Pablo Samosateno era Arzobispo de Antioquia.

(4) La persecucion de Aureliano fué de corta duracion; su edicto contra los cristianos no llegó á generalizarse por el asesinato de este Cesar. (Euseb., lib. 7.)

yor celo las verdades eternas, y convirtiendo á la fe multitud de gentiles y paganos, cuando fué acusado por los émulos del cristianismo. Presentado ante la autoridad fué obligado á abjurar la religion santa; pero negándose con valor á adorar é incensar á los dioses de la gentilidad fué decapitado, imperando Aureliano, el dia 30 de mayo del año de Jesucristo 275, despues de haber gobernado santa y loablemente la Iglesia de Jesucristo el espacio de dos años y cinco meses, celebrado dos veces órdenes, y consagrado cinco Obispos, ordenado nueve Presbíteros y cinco Diáconos. Fué sepultado su santo cuerpo en la via Aurelia, á dos millas de la ciudad, vacó la Santa Sede por su muerte 5 dias, y fué electo

San Eutiquiano. (Papa 28.)

No obstante haber designado Marco Aurelio á la hora de su muerte para que gobernase el imperio á Aureliano, uno de sus mas intrépidos guerreros, Quintilio, hermano de Claudio, vistió la púrpura en Aquileya; pero lleno de desconfianza al saber que Aureliano se hallaba al frente de las legiones Danubianas, se quitó cobardemente la vida. Aureliano estaba destinado para vencer á todos los enemigos del imperio. Los Germanos, que se habian estendido por toda la Italia desde los Alpes hasta los Apeninos, fueron derrotados y destruidos, cediendo todo ante las fasces del imperio en el Occidente; pero no así en el estremo contrario. Asesinado Odenat traidoramente, su viuda la joven Zenobia sube al trono, y castiga severamente á los asesinos. Esta muger, ambiciosa y hermosa como Cleopatra, habia decorado á Palmira con edificios y monumentos admirables, para que fuese la capital del mundo, contra la soberbia Roma. Llena de un valor inesplicable presentó á Aureliano en los confines de Antioquía una gran batalla, que puso en grande aprieto por el pronto á las águilas Romanas; pero el sagaz emperador, que aparentaba la huida, cuando vió á su rival que le perseguia precipitadamente, y á sus ejércitos fatigados y cansados con sus terribles armaduras, vuelve repentinamente contra Zenobia y los suyos, causándoles una horrible matanza. Zenobia, impávida no obstante esta inesperada derrota, fué vencida en otra segunda batalla y precisada á buscar su asilo en Palmira: pero cercada tambien, cae al fin en poder del intrépido Emperador la hermosa reina del Oriente, á pesar de la heróica resistencia que bajo sus vistosos monumentos oponen sus defensores. Aureliano, que conducia á Zenobia prisionera para

celebrar su triunfal entrada en la ciudad de los Césares, supo que Palmira se habia sublevado nuevamente, y la destruyó por sus fundamentos, presentando despues al meditabundo viajero solo un monton de ruinas (1).

El Papa San Eutiquiano habia sucedido por este tiempo á San Felix en el Obispado de Roma, y tomado la púrpura pontificia, por el consentimiento universal del Clero romano, el dia 5 de junio del año de Jesucristo 275. Celoso Pastor de la Iglesia y de singulares virtudes, habia nacido en la ciudad de Luna, en la Toscana, y era hijo de Martino ó Marino, segun la opinion de eruditos historiadores. Revestido, pues, de la dignidad augusta, decretó desde luego que los frutos fuesen bendecidos en la Iglesia, y que los cuerpos de los mártires, de los cuales habia enterrado por sus propias manos mas de trescientos cuarenta y dos (2), fuesen sepultados con Dalmática ó Colobio (3), estableciendo al mismo tiempo la forma y el rito de sus funerales. Estableció el Ofertorio de la Misa; y declaró ser lícito al infiel casado, si se convertia á la fe de Jesucristo, el habitar con su muger si esta no le impedia las prácticas religiosas, pudiendo abandonarla en el caso contrario. Prohibió con pena de escomunion á la Abadesa el bendecir virgen ó viuda; y fulminó anatema contra los incorrejibles en el vicio de la embriaguez.

Durante su pontificado florecieron San Clemente Alejandrino y el gran Tertuliano, celebrado por su Apolojía. Escribió diversas epístolas llenas de erudicion y celestial doctrina á los Obispos de nuestra España, especialmente á Juan y demás Obispos de Andalucía, donde esplica con notable energía el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Padeció martirio imperando Marco Aurelio Numerio, el dia 8 de diciembre del año de Jesucristo 283, y fué sepultado en la via Apia, en el cementerio de Calisto, despues de haber gobernado la Iglesia ocho años, seis meses y cuatro dias. Celebró órdenes cinco veces, y consagró nueve Obispos para diversas iglesias, ordenó catorce Presbíteros y cinco Diáconos. Vacó por su muerte la Santa Sede 8 dias, y fué electo

---

(1) Palmira, ciudad hermosa y opulenta del Oriente, y sobre cuyas ruinas ha meditado el impio Volnei para vulnerar la religion cristiana, fué destruida por el imperio despótico de Roma, como habrán observado nuestros lectores, no por la fe de Jesucristo, como da á entender el mal intencionado Par de Francia.

(2) *Adeo insignis Eutiquianus pietate fuit, ut tercentum quadraginta duo Martyrum corpora diversis in cœmeteriis, intra et extra urbem positis, propriis manibus sepelisse tradatur.* (Cicaon., *de vit. Pont. Rom.*)

(3) *Dalmatica erat autem vestis sine manicis, et colobium etiam manicis carebat; ponitur tamen pro casula.* (Bar., an. 283.)

San Cayo. (Papa 29.)

Despues de haber vengado Aureliano á Roma de los ultrajes de la Persia, fué vilmente asesinado por uno de sus cónsules, dejando al mundo una memoria eterna de su pericia militar é invencible valor. Murió (275) el héroe Emperador despues de un corto reinado, habiendo antes fortificado á la ciudad de las siete colinas, como presintiendo con su muerte su ruina y próxima caida. El cristianismo debia triunfar venciendo á los enemigos del imperio, y de aquí debia seguirse una nueva regeneracion, y el mundo moderno.

Claudio Tácito sube al trono por la voluntad del Senado, y luego que fué reconocido por el pueblo y el ejército, todos inmolaron víctimas á los dioses por el advenimiento al poder de un patricio, y de un anciano que debia inaugurar una nueva era de paz y de ventura, y volver al senado aquella su antigua dignidad aristocrática, que poner debiera límites al despotismo militar y poder absoluto de los Césares. Pero desgraciadamente no fué asi; apenas vistió la púrpura imperial, Tácito se vió precisado á marchar al Asia para contener las irrupciones de los godos, que todo lo talan y destrozan. Tácito, no hay duda, los rechazó; pero cuando regresaba victorioso fué asesinado como su predecesor, por un ambicioso que inmoló su vida al corto espacio de algunos meses que llevaba de imperio. Las legiones de la Siria y del Egipto proclamaron inmediatamente á Aurelio Probo contra Florian, que mandaba el ejército de su hermano Tácito; ambos competidores vinieron á las manos, pero muerto Florian por uno de los suyos dejó el imperio á Marco Aurelio Probo. Dueño y poseedor legítimo del imperio por aprobacion del Senado, se habia elevado á los primeros cargos militares, manteniendo siempre en el ejército la mas rigurosa disciplina, aun en el tiempo en que los soldados eran los únicos soberanos. En medio de las aclamaciones y festejos populares le habian condecorado sus legiones, á su pesar, con el manto de los Césares, sin que por esto se doblegase ante el soldado, castigando con severidad sus faltas y sus desórdenes. Acostumbrados los soldados á ver á Probo en medio de las filas, tan sencillo y tan frugal como el último legionario, participar de todos sus peligros y fatigas, amaban y respetaban á su general, que les daba el ejemplo y virtudes que

de ellos exijia. Pero el terrible castigo (1) ejecutado con los asesinos de Tácito y Aureliano, le hizo en estremo cruel é intolerable. Los Germanos invaden la Gália, vários de sus generales se declaran independientes, y no obstante haber subyugado á todos y asegurado la paz con sus repetidas victorias, fué asesinado por sus soldados, que cansados de ceder le quitaron la vida en Sirmio, cuando marchaba contra los Partos. Marco Aurelio Caro (282) sucedió á Probo, y batió á los Godos que habian avanzado hasta Panonia; y despues de haber nombrado Césares á sus hijos Carino y Numerario, marchó con el segundo contra los Partos, que destrozó en varios encuentros, rindió la Mesopotámia y muchas ciudades, muriendo á poco tiempo y dejando el imperio á sus dos hijos, que jóvenes y poco aptos para desempeñar tan alta dignidad, sucumbieron prematuramente, nombrando los soldados por Augusto á Cayo Valerio Diocles, que cambió su nombre en el de Diocleciano á su advenimiento al trono.

Sucedió San Cayo al Papa San Eutiquiano á los ocho dias de su muerte, siendo electo por el Clero romano, el dia 16 de diciembre del año de Jesucristo 283. Habia este santo Pontífice nacido en la ciudad de Salonia, en la Dalmacia, y era hijo de Maximino, hermano ó pariente muy cercano del emperador Diocleciano. Su piedad y gran discrecion le habian hecho digno de la augusta dignidad, como lo probaron su celo y solicitud singular por el mejor orden y réjimen de la Iglesia. Vicegerente, pues, de Jesucristo, determinó los siete grados de los órdenes, como hoy lo practica la Iglesia, y mandó que por estos grados se ascendiese á la dignidad episcopal. Ordenó que los Subdiáconos escribiesen las actas de los mártires en las regiones y parroquias de la ciudad de Roma (2), y que ningun infiel pudiese dar acusacion contra algun cristiano; prohibiendo además á los legos el llevar á juicio al ordenando, aun cuando lo fuese solo de órdenes menores.

Pero el siglo III, que tocaba ya á su último periodo, llevara hasta el esceso la supersticion. El advenimiento de Diocleciano (3) al imperio iba á inaugurar una nueva época de sangre y de terror; y aunque este príncipe en los primeros años de su

---

(1) Temiendo una sublevacion, Marco Aurelio Probo, que queria castigar á los asesinos de Tácito y Aureliano, los reunió en un gran festin, y á una señal convenida entraron los soldados que los asesinaron. (*Hist. Rom.*)

(2) *Idem quoque* (*ut quondam Fabianus*) *regiones Diaconis divisit qui res gestas martyrum conscriberent.* (Baron., an. 296, n. 2.)

(3) *Decima Ecclesiæ persecutio, eaque atrocissima sub Diocleciano et Maximiano circa annum tercentesimum; passi sunt Cajus, Marcellinus, Eusebius, et Melchiades.* (Bur., *Not. Pont.*)

reinado no se manifestó abiertamente hostil á los cristianos, y aun les mostró cierta deferencia por consideraciones de política, no por eso dejó de hacer muchedumbre de víctimas, inmoladas ante las aras de la tiranía. Precisado nuestro santo Pontífice Cayo por esta causa á ocultarse con su hermano Gabinio y su sobrina Susana en los subterráneos, un sinnúmero de fieles le habian acompañado en aquellas profundas concavidades, y allí como buen Pastor los anima y los exhorta en la fe del Crucificado, para que despreciando los tormentos, la persecucion y aun la muerte, atletas invictos dieran la vida por la verdad del Evangelio. Su doctrina celestial no se limitaba solo á los fieles que llenara de consuelos para padecer con valor llenos de resignacion y constancia, sino que inflamando tambien los pechos de los gentiles, no pocos se convierten á la fe, y presentándose al Vicario de Jesucristo, invocan el perdon de sus culpas y el sacramento santo del Bautismo.

Habiendo llegado estas cosas á oidos del cruel Emperador manda buscarle escrupulosamente, y obligado á sacrificar á los dioses de la gentilidad, y negándose con valor, fué decapitado con su hermano Gabinio, imperando Diocleciano, el dia 22 de abril del año de Jesucristo 296, despues de haber gobernado la Iglesia doce años, cuatro meses y seis dias. Celebró órdenes cuatro veces y consagró cinco Obispos, ordenó veinte y cinco Presbíteros y ocho Diáconos. Fué sepultado en la *Via Apia*, en el cementerio de Calisto, vacó la Santa Sede por su muerte 15 dias, y fué electo

San Marcelino. (Papa 30.)

Diocleciano habia sucedido en el imperio á Carino, su competidor, despues de la victoria de Mesia, y por la muerte que este sufriera por sus oficiales, cuyas mugeres habia violado y ultrajado. El nuevo Cesar perdonó generoso á los guerreros que pelearan en favor de su rival; empero la carga demasiado pesada del gobierno le precisó á buscar otros cólegas (1) para salvar las ruinas del viejo imperio, cuya virtud iba desapareciendo al tiempo mismo que se consolidaba cada vez mas la verdad del Evangelio. Una paz sólida y verdadera parecia inaugurarse en

(1) Marco Aurelio Maximiano Hércules, hijo de un albañil, Cayo Maximiano Galerio, hijo de un campesino, y Flavio Valero Constancio, por sobrenombre Chloro por su palidez. Este último Cesar, de caracter dulce y clemente, era sobrino del Emperador Claudio II.

los primeros años de su poder, y los cristianos se veian protejidos y auxiliados aun cuando fuesen confundidos con los paganos: Diocleciano apreciaba el mérito do quiera que lo encontraba, y los habia por lo tanto conferido importantísimos cargos. Pero instado despues por su fiero cólega Galerio, cuya aversion y ódio á la fe del Gólgota era notoria y conocida, por las instigaciones de su madre Rómula, que pedia su esterminio (por haberse los cristianos resistido á concurrir á sus odiosos sacrificios), principió esa persecucion terrible y violenta, que fué, á no dudarlo, la mas cruel, la mas sangrienta y la última de todas (1). Ya antes los gobernadores de las provincias promulgaban á su antojo las leyes antiguas ensañándose en las víctimas á su placer. Ya la legion Tebana, compuesta de seis mil valientes, y que al frente de sus denodados centuriones Mauricio y Cándido se habia resistido á obedecer las órdenes inícuas, habia sido alanceada y acuchillada, sin consideracion á la esposicion piadosa que elevaran al Emperador aquellos héroes, dejándose morir sin resistencia; y horrorizábase hasta el mismo Diocleciano al considerar la matanza que una medida hasta el estremo impolítica causaria, previendo que la efusion de sangre no haria otra cosa que dar mas fuerza y vigor á la religion perseguida. Asi que Galerio, todo lo que pudo conseguir hasta entonces fué un edicto que mandaba demoler las iglesias y quemar los libros de los cristianos. Pero recurriendo Galerio despues á la iniquidad de prender fuego al palacio del Emperador en Nicomedia, é imputando á los cristianos tan depravado atentado, hizo publicar un segundo edicto en todo el imperio, que condenaba á muerte á todo aquel que se negase á sacrificar á los dioses del Capitolio. Esta persecucion duró el espacio de ocho años, y estendiéndose hasta su familia, precisó á su muger é hija á sacrificar. El decreto de esterminio promulgado en todas las provincias, semejante á un rayo agitado de un impetuoso huracan, y armado de una fulminante llama que ahora avanza y luego retrocede, allí humilla las mas soberbias torres, aquí soterra magníficos edificios, allí derrite los metales, y, formando oblícuas líneas para correrlo todo, todo lo vence, todo lo humilla y todo lo avasalla, habia reducido á cenizas los libros santos de los cristianos, viéndose estos fujitivos y proscritos, privados de sus honores y dignidades, y condenados al último suplicio, sin distincion de clases, sexos ni condiciones.

---

(1) *Hujus per totam Africam persecutionis divagata tempestas, alios fecit martyres, alios confessores..... Alii cogebantur templa Dei vivi subvertere, alii Christum negare, alii leges divinas iucendere, alii thura ponere.* (Optat., lib. 1, v. 3.)

El santo Pontífice Cayo acababa de espirar bajo los horrores de la cruel persecucion, y el Clero romano lamentaba en el retiro la necesidad urgente de un nuevo gefe que gobernara la Iglesia de Jesucristo. Reunidos los electores, no sin dificultad, pasados algunos dias deliberaron sobre el particular, y desde luego fué preconizado por Obispo de Roma y sucesor de San Pedro San Marcelino, Presbítero de la Santa Iglesia, el dia 7 de mayo del año de Jesucristo 296. Natural de la ciudad de Roma, hijo de Proyecto ó Prefecto, ciudadano romano, habíase elevado á las órdenes sagradas, ejerciendo con la mayor edificacion el ministerio sacerdotal. Adornado con la púrpura pontificia, y cimentando mas y mas en sus creencias á los profesores de la fe, no reconoce distincion alguna entre el rico y el pobre, entre el sábio y el ignorante, entre el señor y el esclavo, entre el cristiano y el idólatra. Bien así como un sol que derrama su luz benéfica indistintamente, el amante Pastor esparce por do quiera las luces de la doctrina Evangélica, y derrama sobre toda clase de personas los beneficios de la religion, sin atender á otro fin mas que á realizar la union de todos los corazones, bajo el principio civilizador de una misma fe y de idénticas creencias. Ya habia sancionado y decretado la inmunidad de las personas eclesiásticas, y publicado algunos decretos de sus predecesores en favor del estado eclesiástico, cuando la cruel persecucion y las víctimas sacrificadas por la tiranía, que hacian flaquear en la fe á los fuertes, le hizo alentar y animar á la legion Tebana (1), y á San Mauricio su cabeza, para que manteniéndose firmes en la religion que habian abrazado, esperasen la recompensa de la inmortalidad.

Pero una determinacion tan cristiana aumentó el furor y rabia del emperador Diocleciano hasta el estremo, y despues del incendio de su palacio, la sangre de los mártires y los tormentos mas inhumanos se emplearon en los cristianos, á fin de arrancarles la apostasía. La iglesia de Nicomedia, llena de fieles, es reducida á cenizas sin compasion, pereciendo infinitos entre devoradoras llamas. Con este tan atroz é inhumano castigo, y por la misma causa, perece toda una ciudad en la provincia de Frigia (2), siendo tantos los mártires, segun la opinion de eruditos

(1) *Legio Thebea, quæ consueto modo sex mille sexcentum sexaginta sex milites christianos omnes habebat, Romam evocata ab imperatoribus ad reficiendum exercitum in Galliis, Marcellinum Papam prius inviserat, cujus exhortatione firmata, ne unquam à fide deficeret..... pro Religione christiana certantes, ne se polluerent, maluerunt mori.* (Baron., an. 297, num. 1.)

(2) *Urbs quædam in Frigia tota combusta est, quia cives idolis sacrificia offerre recusaverant; hoc etiam tormento vexatæ mulieres sunt, arundinibus ipsis per pudenda corporum adactis..... in alios maxillis confractis, dentibus excussis, oculis effosis, et cauterio adustis sæviebant* (Cicaon., *de vit. Pont. Rom.*)

historiadores, que en un solo mes se contaron hasta diez y siete mil. Horrorizado el Papa Marcelino, y aterrado en presencia de los verdugos que se habian ya apoderado de su persona, le faltó el valor, vacila, y por último, como San Pedro, negó á Jesucristo, ofreciendo incienso á los ídolos y sacrificando á los dioses para evadirse de la muerte (1). La triste nueva y la caida terrible de la cabeza suprema afligió en estremo á los Prelados celosos de la Iglesia, y deliberando sobre acontecimiento tan funesto, se juntaron en la capital de Numidia para tratar sobre los que por miedo á los tormentos habian entregado á los gentiles los libros santos, y ofrecido incienso á los ídolos y falsos dioses. Entre los que faltaron á tan santo deber fué nombrado el Papa Marcelino, y otros muchos Obispos, cuyo castigo y pena reservaron los Padres del Concilio al tribunal de Dios, absolviendo por de pronto á los arrepentidos.

Aun cuando varios son los pareceres acerca de la caida del Papa San Marcelino, fundándose en que Eusebio y Teodoreto, escritores probos, nada dicen sobre el particular, con todo, no debemos dudar de esta falta del Pontífice, siendo este el comun sentir de historiadores antiguos y modernos, cuya crítica nos merece en este punto la suficiente fe. Si Eusebio y Teodoreto callaron por entonces este suceso, esto no obsta para que nosotros, á fuer de verídicos historiadores, hagamos mencion de él. poniendo á nuestros lectores al alcance de lo ocurrido. No debe causarnos admiracion, atendida la flaqueza, frajilidad y miseria humana, que el Papa Marcelino abjurase la fe é incensase á los ídolos á la vista de los tormentos. El mismo Jesucristo, advirtió á Pedro, Príncipe de los Apóstoles, su defeccion y negaciones; y aunque lleno de amor y de fe le habia dicho que antes moriria que negarle, á la debil pregunta de una muger teme, y jura por tres veces no conocer á Jesus. Pedro conoce su grave falta, y la llora, y el Salvador lleno de bondad le perdona la culpa y le restituye á su gracia. Marcelino (2) llora tambien su defeccion, lavando despues con los tormentos y con su sangre la enorme falta que cometiera.

Congregado, pues, el Concilio en Sinuesa, ciudad de la Cam-

---

(1) *Comitabantur Pontificem Urbanus, Castorius et Juvenalis, Presbyteri, et Cajus et Innocentius, Diaconi. Qui, ubi Marcellinum in templum ingredientem viderunt, non tamen thus offerentem, eo deserto ad colegas adierunt, et rem tanquam gestam spectassent, retulerunt. Interim complures Christianorum, exploratum quid in templo fieret, ingressi, Marcellinum conspexere thurificantem. Qui, hujusmodi sceleris testes septuaginta duo interfuerunt, nominatim singuli in actis ejusdem descripti.* (Baron., an. 302, num. 90.)

(2) *Reversus ad se agnovit et planxit delictum suum, posteaque martyrium pro Christo, constanti et gaudenti animo subiit, imbecillitatem, et terrorem prius conceptum, ardore et aviditate certaminis obeundi compensans.* (Bar., an. 304, num. 23.)

pania, al que concurrieron ciento ochenta Prelados, treinta Presbíteros y algunos Diáconos, se presentó el Papa San Marcelino para ser juzgado por los Padres del Concilio, y ninguno osó reprender y sentenciar al Papa y Vicario de Jesucristo, antes por el contrario unánimes dijeron: Santísimo Padre, júzgate á ti mismo; la Santa Sede no puede ser juzgada sobre la tierra (1). Los edictos de Diocleciano continuaban siendo cada vez mas crueles, y deseando el santo Pontífice dar una pública satisfaccion se volvió animoso á la ciudad de Roma, para presentarse á los infieles, y vencer el teson de los que habian vencido antes su flaqueza. Predicando públicamente se hallaba las verdades eternas de la fe, cuando preso, fué decapitado el dia 26 de abril del año de Jesucristo 304, imperando Diocleciano, y acompañándole en su martirio San Claudio, San Cirino y San Antonino. Gobernó la Iglesia siete años y once meses, habiendo celebrado órdenes dos veces, y consagrado cinco Obispos, ordenado cuatro Presbíteros y dos Diáconos. Su cuerpo fué sepultado juntamente con los de sus compañeros, á los treinta dias que se hallaban insepultos, por Marcelo, ilustre Sacerdote de Roma, que los recojió devoto con otros Presbíteros y Diáconos, que cantando Salmos y con hachas encendidas los depositaron en el cementerio de Priscila, en la *Via Salaria*. Vacó la Santa Sede por su muerte 4 años (2).

SIGLO TERCERO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

Desde los tiempos apostólicos se fué sucesivamente estendiendo sobre toda la haz de la tierra el imperio de Jesucristo, viéndose desde un principio numerosísimas iglesias particulares. No solamente se trató de engrandecer las ya formadas y de crear otras nuevas en regiones apartadas y remotas, sino que la Providencia, sirviéndose de los desórdenes de una guerra incesante, propagaba la nueva regeneracion y la religion de la paz. Los

(1) *Tuo ore judica causam tuam.... prima namque Sedes à nemine judicatur.* (Cicaon., *Vita Pont. Rom.*)
(2) Alzog, *Hist. Eccl.*

ejércitos, invadiendo constantemente el imperio Romano, dejaban en él infinitos cautivos, que oyendo hablar de las escelencias de la Cruz, y conociendo su virtud civilizadora, se trasformaban, conseguida la libertad, en otros tantos apolojistas y misioneros del cristianismo. La ruina de Jerusalén habia sin duda debilitado y estinguido entre los judíos la ley Mosáica, luego que su falso Mesías *Bar-Cohba*, esto es, el Hijo de la Estrella, hubo consumado con su rebelion la devastacion de toda la Palestina.

Las iglesias de Jerusalén y Antioquía, de las cuales habia sido Obispo San Pedro, y glorificada esta última despues con el martirio de San Ignacio, fueron las primeras del Oriente; así como en la Siria las de Hierápolis y Samosata. La de Ciro-Seleucia, en la Caldea, importante desde su principio, fué en aquellos remotos paises el plantel del reino Pérsico; y la semilla que arrojara el celo del apostol Pablo en la Arabia, dió á su tiempo opimos y sazonados frutos. El Egipto tambien habia tenido la gloria de ver al Evangelista San Marcos presidir la Iglesia de Alejandría; y aun cuando la influencia de los judíos en la Libia y Pentápolis hasta principios del siglo III habia impedido sus progresos, asi como la fundacion de muchas iglesias y la institucion de sus Obispos, por el considerable número de gnósticos, no obstante los ánimos, dispuestos á recibir el cristianismo, se iban separando cada vez mas del sombrío culto de los Egipcios, y reconocian, gracias á las doctrinas de los grandes apolojistas de Alejandría, que solo el Evangelio y la doctrina de la cruz podian llenar tan gran vacío, y satisfacer cumplidamente las necesidades de la humana naturaleza. Así, pues, estendiéndose con rapidez inaudita los principios de la fe en Numidia y Mauritania, Cartago llegó á ser la metrópoli de las iglesias de Africa, sobrepujando el número de los cristianos al de los paganos en aquellos vastos dominios, siendo á fines del siglo II tan considerable el número de los Obispos, que Agripino, metropolitano de aquella diócesis, reunia un sínodo de setenta Prelados, y el infatigable y celoso San Cipriano el crecido guarismo de ochenta y siete.

Los Apóstoles habian propagado el cristianismo en toda la Europa; y Roma, que habia sido regada con la sangre de infinitos mártires, contaba ya á mediados del siglo presente un considerable número de Sacerdotes y Diáconos. Las iglesias de Italia, fundadas por sus inmediatos sucesores, florecian en Fisiola, Ravena, Milan, Aquileya, Bolonia y Apulia; y en Sicilia las de Benevento, Capua, Nápoles, Palermo y Siracusa. En España las de Toledo, Leon, Astorga, Zaragoza y Tarragona habian mostrado su importancia, y dado á conocer sus eminentes

servicios, rubricando con su sangre la verdad del Evangelio (1). Las Galias, oprimidas bajo la influencia de los Druidas, habian debilitado la fe primitiva; pero no obstante su poderosa supersticion, desde el siglo II florecieron las Iglesias de Leon y deViena: y merced á los esfuerzos del Papa San Fabian, á mediados del siglo III se fundaron las iglesias de Tolosa, Narbona, Arlés, Clermont, Limoges y París. De la importancia de estas iglesias y sus activas relaciones con las de la Italia y Africa, nacieron poco despues las de Marsella y Nantes, importantes por sus Prelados, de Reims, Ruan, Vaison y Burdeos, que celebraron en París un Concilio contra los Donatistas. La Inglaterra, que se esfuerza y quiere colocar á un Apostol á la cabeza de su episcopado, habia tambien en este siglo abandonado la Mitología romana, prefiriendo el cristianismo por sus insignes pruebas y virtud verdaderamente civilizadora, viéndose ya á principios del siglo presente comunidades cristianas, y siendo este reino el primero que pudo gloriarse de profesar la religion de Jesucristo por un público decreto como dejamos dicho en la biografía del Papa San Eleuterio.

No obstante los triunfos tan repetidos del cristianismo, este se encontraba en contínua lucha con una poblacion todavía mas poderosa de paganos, como lo probaron mas adelante la necesidad en que se hallaron los Emperadores de Roma, desde Constantino el Grande, de combatir el politeismo y paganismo en todo el imperio por medio de severos edictos y reglamentos. Aun cuando en todos los pueblos de la tierra existian profecías que anunciaban la venida del Mesías, y la inmediata comunicacion de la Divinidad con el género humano, empero los romanos miraban con indignacion el verse sometidos al yugo imperial, al paso que las demás naciones deploraban la pérdida de su independencia y nacionalidad. Esta decadencia religiosa reclamaba la intervencion de una fuerza moral; y el cristianismo, contra quien ignorantemente se levantaban las poblaciones en masa, vino á satisfacer esta necesidad religiosa, en cuya roca se estrellaron los esfuerzos de la filosofía del siglo, y las prácticas supersticiosas de las religiones del Oriente. Calmadas así las angustias y los afanes de aquellos espíritus conturbados, y disipadas las dudas de la multitud descontenta, la fe del Gólgota vino á consolar al pecador y á perdonar al culpable, ofreciendo al pobre la recompensa de la inmortalidad; y rompiendo al esclavo sus cadenas, nos legó los sentimientos de la verdadera libertad y de la dignidad del

---

(1) San Fructuoso, Obispo de Tarragona, y sus Diáconos Augurio y Eulogio, padecieron martirio por la fe en la mencionada ciudad el año de Jesucristo 259.

hombre. Así, pues, la conducta, santa vida y abnegacion de los primeros cristianos, la pureza de sus costumbres, el desprecio y abandono de las cosas del mundo, su dulzura, el perdon de las injurias, y el heróico valor que ostentaban en medio de los combates y persecuciones, escitaban la admiracion hasta de los mismos paganos, que no podian menos de pagarles este tributo. El celo de unos y el entusiasmo de otros, todo contribuia á la propagacion del cristianismo, trasmitiéndose las verdades eternas de la fe por mil canales que, en diferentes direcciones, giraban por todas las relaciones de la vida. El negociante por medio de sus viajes y negocios, el soldado en la libertad de los campamentos y el esclavo en medio de las familias, cada cual era un misionero segun su posicion y el lugar que ocupaba en la sociedad, acelerando cada vez mas el triunfo del Evangelio. Por otra parte, la virtud misteriosa del Salvador, que obraba incesantemente en los corazones; el don de los milagros, que ejercia una poderosa influencia sobre los espíritus; y finalmente, las curaciones sobrenaturales, cuyos hechos pasaban diariamente á la vista de los paganos, no podian menos de trasformarlos en panegiristas de la verdad, despreciando al mismo tiempo las fábulas del gentilismo. Sin la especial asistencia Divina, jamás hubiera triunfado la Iglesia de la oposicion del paganismo, cada vez mas desesperado en sus persecuciones.

PERSECUCIONES DE LA IGLESIA.

Aunque el emperador Basiano Caracalla no promulgó ley alguna contra los cristianos, no por eso escasearon durante su reinado persecuciones aisladas, y hubo necesidad de que la política del nuevo emperador dulcificase la suerte de aquellos en las provincias. Macrino, que le sucedió en el trono, fué mas condescendiente con los adoradores de la cruz, prohibiendo toda condenacion fundada en el desprecio de los dioses. Eleogábalo, en medio de sus muchas estravagancias y desórdenes, olvidó á los cristianos, y contemporizó con ellos; pero Alejandro Severo últimamente los protejió decididamente por los ruegos de su madre Mamea, que era cristiana: y la Iglesia, durante el largo periodo de algunos años, gozó de una paz y tranquilidad sólida y verdadera, edificándose por lo tanto suntuosos templos y santuarios. Pero una nueva persecucion va á inaugurarse con Maximino, asesino y sucesor de Alejandro. Temiendo el nuevo emperador que los

cristianos vengasen la muerte de Alejandro, que los favorecia y protejia, los persiguió con crueldad, señalando la corta duracion de su reinado numerosos mártires y confesores. Roma habia visto desaparecer bajo los rigores de esta persecucion á los Pontífices Ponciano y Antero, y la Iglesia de Cesarea al Diácono Ambrosio y al Sacerdote Protoctetes. Pupieno y Balbino, que apenas pueden enumerarse entre los emperadores por su corta duracion, fueron reemplazados por Gordiano, al cual, despues de las victorias del Oriente, sucedió en el trono Felipe el Arabe, tan bondadoso y benévolo para los cristianos, que comparándole con los que le precedieron puede decirse, y aun se estendió la voz de que profesaba la religion de Jesucristo (1). Asi que, estinguidas por entonces las preocupaciones contra los cristianos se aumentó el número de los fieles, y muchos que entraron en la Iglesia sin verdadera vocacion, habian producido la tibieza moral de sus individuos. Era preciso purificar la fe, y reanimar la caridad cristiana por medio de una nueva persecucion; y las leyes fulminadas contra los cristianos señalaron su elevacion al poder á Decio, que comenzó su obra con la resolucion mas aterradora.

Los procónsules de Roma, que recibieron órdenes para intimar á los cristianos que abandonasen su religion, precisándolos á ello por medio de las torturas, escitó tal terror y miedo entre ellos, que una gran parte de las clases mas acomodadas y elevadas abjuraron la fe, sacrificando á los dioses del paganismo. Convencido falsamente Decio de la incompatibilidad de la religion cristiana con la constitucion y leyes del imperio, se propuso destruir y arruinar la Iglesia, haciendo perecer á sus ministros y á sus individuos, empleando al efecto toda clase de tormentos y suplicios, sin distincion de estado, sexo ni condicion. La Iglesia tuvo el dolor de ver vacilar y aun caer á muchos de sus hijos, al mismo tiempo que sellaron y rubricaron con su sangre la fe católica un gran número de ellos. El Pontífice San Fabian en Roma, San Babilés en Antioquía y San Alejandro en Jerusalén..... por todas las provincias sujetas á la ciudad soberbia no se ven mas que víctimas inmoladas al furor de la tiranía. Decio pereció peleando contra los godos, sumerjido entre el cieno de una laguna; y la persecucion, que parecia cesar con tan funesto acontecimiento, semejante á un furioso volcan, no hizo otra cosa que suspender sus mortíferas erupciones para vomitar nueva lava mas adelante, condenando á los Pontífices Cornelio y Lucio al último suplicio.

(1) Véase la biografía del Papa San Fabian.

No obstante los reveses repetidos de la guerra, la pérdida de Antioquía, los horrores de una peste que asolara y dejara desiertas poblaciones enteras, las invectivas de un pueblo exasperado que atribuia todas sus desgracias á los cristianos, no fueron suficientes para determinar á Galo, que sucedió á Decio en la púrpura imperial, á tomar medidas tan violentas como las decretadas por su predecesor. Pero el inhumano Valeriano renovó todos los horrores, instigado por su confidente Marciano, confiscando los bienes de los fieles, desterrando á los Obispos y Sacerdotes, prohibiendo sus reuniones religiosas, y aprisionando y martirizando á todos los que perseveraban en sus creencias. Un segundo edicto que decretara el rigor y el despotismo, mandaba que los Obispos, los Sacerdotes y los Diáconos fuesen decapitados, muriendo bajo la cuchilla de la persecucion, el Papa Sisto en Roma, el invencible español Lorenzo, San Cipriano Obispo de Cartago..... llegando hasta tal grado el horror y la venganza, que en una sola poblacion de Africa fueron pasados á cuchillo y decapitados de una sola vez ciento cincuenta confesores del Crucificado. La Iglesia volvió á recobrar la paz durante el imperio de Galieno, siendo reconocida como religion del Estado (1); pero interrumpida despues por el emperador Aureliano, se fustraron sus tentativas sangrientas con el asesinato que sufriera este Cesar en Cornufrium, cerca de Heraclea, cuando marchaba contra los persas.

HEREJES Y SUS ERRORES.

Septimio Florente Tertuliano, hijo de Centurion, Proconsul, natural de Cartago, en Africa, fué gentil y abogado de dicha ciudad. Habiendo abrazado la religion cristiana fué tenido por el príncipe de los Padres latinos de su tiempo. Varon esclarecido, de grande ingenio, y consumado en las ciencias filosóficas, habia hecho un estudio particular para estar al corriente de todas las opiniones de las sectas diferentes, de sus autores y defensores. Penetrado de las ciencias divinas y humanas no hubo sutileza que no conociese, ni dificultad que no resolviese con la vehemencia de su caracter, fuerza y peso de sus raciocinios. Sus palabras, llenas de uncion y virtud, fueron otras tantas sentencias; y sus discursos otros nuevos triunfos y victorias contra los

(1) *Religio licita.* (Euseb., *Hist.*, cap. 7, 13.)

Marcionitas y *Gnósticos*, que rebatió, derrotó y arruinó con sus voluminosos escritos. Pero poco cauto, reprodujo despues desgraciadamente los sueños de los *Montanistas*, y osó temerario sostener sus infames errores. Aseguraba impiamente que Dios era corpóreo; con otros muchos delirios acerca de la espiritualidad del alma.

Orígenes, natural de Alejandría, é hijo del martir Leonidas, al paso que fué tan grande hombre que se le llamaba el oráculo de su siglo, ocasionó no pocas perturbaciones á la Iglesia. Esplicando latinidad y otras ciencias en Alejandría, no solamente los jóvenes y los hombres de edad ansiaban oir sus esplicaciones y doctrina, sino que tambien las vírgenes y doncellas mas ilustres y distinguidas de la ciudad frecuentaban sus aulas y academias. Tímido por esta causa, y conociendo el peligro de caer en la impureza, se redujo al estado de los eunucos, faltando así á su deber, y esponiéndose temerariamente al suicidio. Habiéndole ordenado el Obispo de Cesarea de Palestina juntamente con el de Jerusalén, y resentido el de Alejandría su diocesano, que rehusó su ordenacion por las causas que hemos mencionado, se quejó contra Orígenes de haber faltado á las constituciones y leyes eclesiásticas, ordenándose sin dimisorias. Los escritos de Orígenes, en los que se hallaron algunos errores, aumentaron la disension, y aun cuando él decia ser intrusos en sus orijinales, jamás los quiso condenar. Decia: 1.° que la beatitud podia perderse; 2.° que la condenacion de los ángeles malos y de los impíos debia acabarse y tener fin alguna vez; con otros muchos delirios respecto al alma racional.

Novacianos, asi llamados de *Novato*, Sacerdote de Cartago, y *Novaciano*, Presbítero de Roma, escomulgados por sus escesos por el Papa San Cornelio (1), se separaron de la Iglesia Católico-Romana, sosteniendo sus pestilentes doctrinas. Decian: 1.° que no debian admitirse en la Iglesia los que hubiesen faltado á la fe, aunque estuviesen arrepentidos y se doliesen de sus culpas; 2.° condenaban las segundas nupcias; 3.° despreciaban la Confirmacion y las ceremonias que preceden al Bautismo. Se denominaban *Catharos*, esto es, puros.

Manes, de quien traen su orijen los *Maniqueos*, habia sido esclavo en el Oriente, y adquirido mucha instruccion en la ciencia de los Persas, denominándose el Espíritu Santo; fué muerto por el rey á causa de sus mentiras, y habiéndole desollado vivo, su cadáver fué arrojado á un muladar, y su piel colgada en los sitios mas públicos de la ciudad. Mas no perecieron con él sus er-

(1) Véase la biografía de este Papa.

rores. Los dos principios que miraban los Maniqueos como autores de todas las cosas, el principio del bien y del mal, se propagaron en la Persia y en el Africa, y sus sectarios, divididos en dos órdenes, se llamaban los *elejidos* y los *oyentes*. Celebraban la Eucaristía; pero no prácticas abominables. Admitian un Dios bueno y otro malo, y negaban el libre alvedrío.

Noeto, natural de Smirna, en el Asia, y *Sabelio*, su discípulo, de Ptolemaida, negaron la Trinidad, como *Praxeas*. Admitian una sola persona, y por consiguiente decian: que el Padre Eterno habia padecido por nosotros.

Paulo Samosateno, de donde salieron los *Paulinistas*, siendo pobre y mendigo llegó á ser Arzobispo de Antioquía, y á poseer inmensas riquezas con sus depravados medios. Buscando las alabanzas en sus discursos, prohibió los cánticos sagrados de la Iglesia. Patrocinado por Zenobia, reina de Palmira, difundió y propagó sus doctrinas y herejías; y negando la divinidad del Hijo de Dios, decia que Cristo no fué verdadero Dios, sino puro hombre.

CONCILIOS DEL SIGLO TERCERO DE LA IGLESIA.

En este siglo se celebraron varios concilios contra los errores de *Felicísimo* y otros herejes llamados *rebaptizantes*, que sostenian, contra la Iglesia y tradicion de los Apóstoles, que los bautizados en debida forma por los ministros herejes, debian ser bautizados nuevamente.

En Roma se celebró un concilio contra los *Novacianos*, y se determinó, que los que hubiesen abjurado la fe durante la persecucion pudiesen ser admitidos y reconciliados con la Iglesia, pero que no se admitiesen á la comunion sino despues de una cumplida satisfaccion ó penitencia.

En Africa, á instancias de los Prelados de España, se congregó otro concilio para juzgar sobre la deposicion de los Obispos de Mérida y Astorga, acusados de haber negado la fe, y depuestos de sus iglesias por *Libelát*icos.

En Antioquía se tuvieron otros concilios contra *Pablo Samosateno*, Arzobispo de dicha ciudad; asi como en Alejandría contra *Orígenes* (1) y *Privato*, en Africa el Lambasitano contra *Berillo*, y el de Efeso contra *Noeto*.

---

(1) *Origenes ea in synodo damnatus est, non propter hæresim, sed quoniam ordinatus fuerat in aliena diœcesi, et genitalibus abscisis.* (Bert., *Hist. Eccl.*)

San Marcelo. (Papa 31.)

San Marcelo, que habia sido ordenado de Presbítero por el Papa San Marcelino, ocupó la Silla de San Pedro, y fué electo Sumo Pontífice por el Clero romano el dia 27 de abril del año de Jesucristo 308. La cruel persecucion que sufriera la Iglesia habia retardado la eleccion el gran periodo de cuatro años, viéndose el Clero de Roma aterrado y proscrito en su mayor parte durante las pesquisas y los edictos sangrientos del cruel y fascinado Diocleciano. Habia nacido nuestro santo Pontífice en la ciudad eterna, en el barrio de Via-Lata, siendo hijo de Benito ó Benedicto, caballero y ciudadano romano.

Comenzábase el siglo IV de la era cristiana. El santo Pontífice Marcelo se hallaba ya en el solio de su predecesor, al lado del trono de los Césares, en aquella soberbia Roma ébria de la sangre de los santos. Desde la eminencia de las siete colinas descubre como en una dilatada llanura las desgracias que aflijen á la Esposa de Jesucristo, y fijando su mirada paternal sobre ella, encamina todos sus pasos á robustecerla y animarla contra los proyectos inícuos de sus encarnizados enemigos, que intentaban oprimirla y aniquilarla. Lleno de celo como sus predecesores, desde luego estableció en Roma veinte y cinco pilas bautismales, y mandó no se pudiese celebrar concilio general sin espresa y especial licencia del Pontífice de Roma. Ordenó que los jóvenes que se educaban en los monasterios (1) declarasen su voluntad á la edad de quince años, y los que admitiesen aquella vida no pudiesen despues abandonarla.

Diocleciano hallábase enfermo por este tiempo, y compelido por el mal estado de su salud ó por la fuerza, habia hecho dimision del poder supremo, apoderándose *Galerio* del imperio. No se valió del veneno ó del acero, dice un célebre historiador (2), para deshacerse de su rival, pero tuvo una conferencia secreta con el valetudinario Emperador, y las amenazas y las persuasiones le hicieron comprender bien pronto que era preciso abandonar el trono y abdicar. El augusto enfermo convocó al pueblo y á las legiones, les hizo ver su edad, su salud quebrantada por los azares de la guerra, y en presencia de todos se despojó

(1) Todos los escritores de aquel tiempo admiten monasterios, aunque ninguno dice qué orden, ni qué regla ó estatutos observaban. (Lafuente, *Suc. pont.*)

(2) Beaufort, *Hist. de los Papas.*

de la púrpura imperial, colocándola sobre los hombros de Galerio (1). Al propio tiempo tambien abandonaba el manto de los Césares su cólega *Maximiano Hercúleo* en Milan en favor de *Constancio Cloro*, aunque pesaroso despues recobró su antigua dignidad.

La abdicacion de Diocleciano conmovió el imperio hasta lo sumo por espacio de algunos años, y las revueltas y guerras civiles se multiplicaron progresivamente, hasta que se restableció la paz y la unidad imperial en tiempo de Constantino. Afortunadamente los bárbaros, que sufrieron derrotas considerables en los años anteriores, permanecieron tranquilos para el pueblo romano, que hubiera, no hay duda, reconstituido su esplendor antiguo si no fuera la division de la autoridad imperial entre dos Augustos y dos Césares que, enemistados por su ambicion, pusieron á Roma, la señora de las naciones, bajo el despotismo monárquico de sus sucesores. Galerio, que gobernaba despóticamente y á sus anchuras, perseguia con tenacidad, no solamente á los cristianos sino tambien á todas las personas á su entender desafectas, sin distincion de edad, categoría ni religion. Roma, cansada de los impuestos onerosos de Constancio, proclamó por su emperador á Máximo, siendo á la vez emperadores Maximino, Licinio y Galerio con Maximiano, Máximo y Constancio. Entre tantas divisiones y disturbios civiles, no es dificil comprender la próxima ruina del imperio.

Entretanto el Papa San Marcelo, impávido y celoso en el gobierno de la Iglesia, seguia adelantando cada vez mas y mas en las instituciones y disciplina eclesiástica, reparando los infinitos males causados por la persecucion. Pero orientado de esto el pérfido *Maxencio* mandó prender al santo Pontífice, procurando primero con palabras y promesas persuadirle para que no se nombrase Pontífice de Cristo, renunciase su religion, y adorase á sus falsos dioses; pero conociendo luego la constancia y decision de sus creencias le mandó castigar con severidad, condenándole al catábulo (2), para que cuidase de las bestias que estaban para el servicio y uso de la república. En este abatido y vil destino se halló el Vicario de Jesucristo durante el tiempo de algunos meses, orando y exhortando á los fieles á la perseverancia, hasta que la caridad y el celo de unos piadosos Sacerdotes, libraron de noche á este buen Pastor de tan grave y pe-

---

(1) Diocleciano abdicó en Nicomedia el 1.° de mayo del año 305 despues de Jesucristo. (Le Bas, *Hist. Rom.*)

(2) *Catabulum erat stabulum animalium, non siquidem silvestrium, sed jumentorum, quæ publicæ utilitati ad vehenda onera deservirent, unde et Catabulenses hi dicti esse reperiuntur, qui prædicta oneraria jumenta ductabant.* (Bar., *an.* 308, 23.)

noso destierro. Conducido, pues, secretamente á casa de *Lucina*, piadosa matrona romana, allí concurrian los cristianos para alabar y bendecir al Señor, cuya casa habia consagrado en iglesia y templo del Dios verdadero. Trabajando incesante aun en aquella oculta morada, mandó con las limosnas de los fieles reparar las parroquias de Roma y sus cementerios, cuyos edificios, con las contínuas guerras civiles, se hallaban arruinados y destruidos. Desde el mismo recinto dirijió una epístola á los Obispos de Antioquía, manifestándoles la autoridad de la Iglesia Romana, y haciéndoles ver el respeto y veneracion que debian tenerla, como á la cabeza de todas las demás del mundo cristiano (1).

Habiendo, pues, *Priscila*, señora muy piadosa y principal de Roma, mandado edificar un suntuoso cementerio á sus espensas para el enterramiento de los santos mártires, y *Lucina* instituido heredera de todos sus bienes á la Iglesia de Dios (2), y descubierto en su retiro por esta causa, fué nuevamente proscrito y precisado al servicio mas vil y penoso, en donde con la falta del sustento y malos tratamientos, murió por Cristo el dia 16 de enero del año de Jesucristo 310, despues de haber celebrado una vez órdenes, consagrado veinte Obispos, ordenado veinte y cinco Presbíteros y dos Diáconos. Gobernó la Iglesia con el mejor celo y solicitud el corto espacio de un año, ocho meses y veinte dias, fué sepultado en el cementerio de *Priscila*, y trasladado despues á la casa donde murió, consagrada y dedicada á su santo nombre, que es título presbiterial de Cardenal. Vacó la Santa Sede por su muerte 20 dias, y fué electo

San Eusebio (Papa 32.)

Diocleciano, que habia abdicado por el pesar de haber emprendido la ruina del cristianismo, y temiendo sucumbir á los males que preveia, como dice un historiador célebre de aquellos tiempos (3), se retiró á Salona, viendo despues lleno de pena y

---

(1) Aunque las cartas de este Papa, asi como las de los que le precedieron, se tienen por los historiadores modernos como supositicias, por pertenecer á la coleccion de Isidoro Mercator ó Pecator, no obstante, para poner al corriente de todo á nuestros lectores hacemos mencion de ellas, por contener sábias y loables disposiciones.

(2) *Priscilla cœmeterium suis sumptibus ædificandum curavit, et Lucina, nobiles et potentes matronæ, bonorum suorum Ecclesiam Dei fecit hæredem.* (Bur., *Not. Pont.*)

(3) Lactancio fué discípulo de Arnobio, el mayor y mas elocuente de todos los oradores de su tiempo; ambos abandonaron el paganismo, profesando la religion cristiana y defendiendo denodadamente las eternas verdades de la fe. San Gerónimo, hablando de sus *Instituciones cristianas*, dice: Lactancio es como un rio de elocuencia ciceroniana.

remordimientos la muerte de su esposa Prisca y su hija Valeria, proscritas y perseguidas por Maximino, y condenadas sin piedad al último suplicio por Licinio. Mirando todas estas desgracias, sin poder remediarlas con sus súplicas ni con la autoridad de su pasada grandeza, observaba con sentimiento que hasta sus imágenes eran borradas y demolidas para que pereciese eternamente su memoria. La sangre de los mártires que corriera incesante durante el periodo de su despótico reinado, clamaba por venganza; y el cielo, contra quien tantas veces levantara los estandartes de su poder, le habia hecho ya sentir el fiero golpe, y conocer que no hay poder alguno sobre la tierra que pueda sostenerse y resistir contra el poder divino.

Constantino, aún joven cuando Constancio Cloro, su padre, recibió la investidura de los Césares, no pudo aprovecharse de esta gran fortuna, y hubo de seguir al Emperador en sus espediciones del Egipto y de la Siria, manifestando su valor en repetidos encuentros, hasta el punto de llegar al grado de Tribuno de primer orden. Su dulzura, y la popularidad que gozaba entre sus soldados, escitó la emulacion de Galerio, que procuró deshacerse de él precisándole á luchar con un legionario de una estatura colosal, y con un leon. Pero Dios, que le reservaba para que diese la paz á la Iglesia, le sacó victorioso de tan graves peligros, y de las manos de Galerio, que le retenia en su corte no obstante las repetidas instancias de su padre, que gobernaba en las Gálias. La enfermedad de su padre precisó á Constantino y obligó á Galerio á concederle el permiso de su marcha. Despues de la muerte de Constancio, las lejiones que habian servido á sus órdenes proclamaron Cesar á Constantino su hijo, resignándose, á pesar de su mucha repugnancia, á aceptar el título que le ofrecian, siendo reconocido despues por Galerio como soberano y Señor á la otra parte de los Alpes.

Una nueva era de felicidad y de ventura parecia inaugurarse despues de tantas revueltas y contiendas civiles. San Eusebio habia sucedido al Papa San Marcelo en la dignidad Pontificia por el consentimiento general del Clero romano, siendo Presbítero de la santa Iglesia, y preconizado el dia 5 de febrero del año de Jesucristo 310 (1). Profesor de medicina, é hijo de un médico, era natural de la ciudad de Atenas, en la Grecia. Revestido, pues, de la púrpura Pontificia, y colocado al frente de toda la cristiandad como Pastor universal, indecible es la solici-

(1) *Hunc pontificem Eusebium, Theodoretus non agnovit, sicut nec Marcellum: nam Melchiadem successisse Marcellino afirmat, Marcello et Eusebio prætermissis. Verum non nostrates modo sed etiam transmarini utrumque noverunt, ut Optatus Milevitanus Episcopus, Augustinus, Eusebius et Nicephorus, et alii recentiores omnes.* (Baron. an. 311, num. 42.)

tud y cuidado con que sobre ella velaba diariamente. Mirando la fe del rebaño de Jesucristo como un depósito que Dios le habia confiado, y de que un dia debia responder en su presencia, ella era su pensamiento y su accion, porque solo de su felicidad se ocupaba su inteligencia. En el corto espacio de su pontificado mandó y declaró que los desposados no pudiesen dejar de consumar el matrimonio con intencion de abandonar la consorte, sino en el caso de que alguno de los contrayentes quisiere mejorar de estado en el mas perfecto, que es el de religion. Dió vigor y fuerza á la autoridad eclesiástica, y al efecto ordenó que los seculares en ningun tiempo pudiesen citar á juicio á sus Obispos. Decretó que los usurpadores de los bienes de la Iglesia fuesen obligados á restituir el doble de lo usurpado; y dijo ser irrito y nulo el sacramento de la Confirmacion administrado por otro que no fuese Obispo (1). Prohibió, en fin, conforme con los decretos de sus predecesores, que los corporales fuesen de seda ó color alguno, sino de lino puro y finísimo (2). Escribió varias epístolas decretales, exhortando á los Obispos y Sacerdotes del Egipto á la templanza, sobriedad y moderacion en la mesa, persuadiéndoles el buen ejemplo entre los fieles, para que no fuesen ocasion de escándalo por algunos escesos que en ellos viesen. Aunque Guillermo Burio y otros son de opinion que en su tiempo sucedió la invencion maravillosa de la santa Cruz, está probado por los críticos modernos, que este hallazgo venturoso no se verificó hasta el pontificado de San Silvestre I, debido á la piedad y esfuerzos de la emperatriz santa Elena, madre del gran Constantino (3).

Desterrado, pues, por su gran celo á la Sicilia, murió proscrito por la fe el dia 26 de setiembre del año de Jesucristo 310, despues de haber celebrado una vez órdenes, y consagrado catorce Obispos, ordenado trece Presbíteros y tres Diáconos. Gobernó la Iglesia siete meses y veinte dias, siendo sepultado en la *Via Apia*, en el cementerio de Calisto. Vacó la Santa Sede por su muerte 5 meses y 5 dias, y fué electo

---

(1) *Sacramentum Confirmationis perficiendum à solis Episcopis.* (Bur., *Not. Pont.*)

(2) *Statuit ut sacrificium altaris non in serico panno aut tincto quisquam celebrare præsumeret, sed in puro, lineo, et candido, sicut Corpus Domini nostri Jesu Christi, in sindone linea et munda sepultum fuit.* (Cicaon., *Vit. Pont. Rom.*)

(3) *Sub eodem Pontifice repertam Crucem Domini tradit auctor libri Pontificalis. Verum recepta persuasio est, inventam fuisse post concilium Nicænum Œcumenicum I, ab Helena, Constantini matre, per nocturnum visum divinitus admonita. Unde patet, quod non sub Eusebio, sed sub Silvestro Crux reperta fuerit anno tercentesimo vigesimo sexto proximo post memoratum concilium Nicænum.* (Baron., an. 311, num. 40, 41.)

San Melquiades. (Papa 33.)

Pocos meses habian trascurrido de la elevacion de Constantino á la dignidad de Cesar, cuando una sedicion que habia estallado en Roma vino á turbar de nuevo su tranquilidad, y le hizo conocer era preciso prevenirse contra los azares de una guerra civil, mucho mas peligrosa y temible que las que habia sostenido contra las invasiones del imperio. Galerio, que impolítico acababa de imponer un tributo á la ciudad, habia ofendido altamente á sus habitantes, que se miraban abandonados, sin respetar siquiera sus privilegios. El furor popular estimulado por el Senado y por las cohortes pretorianas, que temian su disolucion, trató de escojer un príncipe de su confianza, proclamando á Maxencio, hijo de Maximiano, por Emperador. Esta revolucion inesperada sorprendió á Maximiano en su retiro, que acudiendo presuroso para dirijir á su hijo en su nueva carrera, le suplicó el Senado volviera él mismo á tomar las riendas del gobierno, para dar mas fuerza y vigor á su dignidad. Severo, que habia sido confirmado con el título de Augusto, se precipitó á marchas forzadas sobre la ciudad rebelde para reprimir su sedicion, pero batido y sitiado en Ravena, él mismo se quitó cobardemente la vida.

Maximiano conoció era preciso é indispensable, para vencer á su rival, hacer alianza con Constantino, y al efecto le dió á su hija Fausta por esposa; pero Constantino no tomó parte activa en la contienda: dejando á los partidos empeñados en la lucha, queria elevarse sobre sus ruinas. Galerio habia ya invadido la Italia á la cabeza de un ejército numeroso que llegó hasta las mismas murallas de Roma; pero no le fué posible apoderarse de ninguna plaza por la obstinada resistencia de sus defensores. Precisado, pues, á retirarse asolando cuanto se le oponia al paso, Maximiano invitó de nuevo á Constantino á la contienda, mas el prudente César persistió en la política neutral que habia adoptado. Pero habiendo segunda vez renunciado el título de Emperador, Maximiano buscó un asilo al lado de Constantino, que le protejió con generosidad; pero correspondiendo con ingratitud al modesto Cesar, en el ínterin se hallaba á las márgenes del Rin se apoderó de sus tesoros para sublevarle la tropa. Esta traicion inesperada sobresaltó al joven guerrero, que marchando con sus aguerridos legionarios llegó hasta las puertas de Marse-

lla, donde se hallaba el viejo emperador, y despues de haberla tomado por asalto, le mandó quitar la vida. Galerio no fué mas afortunado que su competidor; acometido de una grave y asquerosa enfermedad sucumbió en Sárdica, escitando hasta la compasion de sus enemigos.

Irritado Maxencio contra Constantino por la muerte de su padre, mandó demoler sus estátuas, enemistándose ambos desde luego, y preparándose á la guerra. Constantino, que se habia unido con Licinio, y que recibia las embajadas del Senado suplicándole libertase á Roma del yugo de sus tiranos, resolvió prevenir al enemigo, y llevar él mismo la guerra á la Italia contra Maxencio. Atravesó los Alpes, y lleno de valor en el camino á la vista del resplandeciente y prodijioso *lábaro* (1) que se le presenta sobre los aires, derrota y destruye con una batalla decisiva á Maxencio, que huyendo despavorido y lleno de terror perdió con el imperio la vida, precipitándose en las aguas del Tiber. Roma abrió sus puertas al vencedor Constantino, que entró en la capital del imperio entre las ovaciones de un pueblo inmenso que le aclamaba su libertador. El Senado y pueblo romano le erijieron un arco triunfal, y una estátua en cuya mano quiso se pusiese una cruz con estas misteriosas palabras: «Por este signo, señal verdadera de valor, he librado la ciudad del yugo de los tiranos, y restituido su antiguo esplendor y gloria al pueblo y al Senado.» (2)

San Melquíades habia sucedido á San Eusebio en la augusta dignidad del pontificado, por el consentimiento y sufragio universal del Clero Romano, el dia 2 de enero del año de Jesucristo 311, cuando aún Maxencio ocupaba el poder supremo. Hijo de padres africanos, y nacido en el Africa segun la opinion mas probable (aunque algunos le hacen natural de Madrid) (3), bajo su pontificado comenzó la paz de la Iglesia. Grata es sobre manera la impresion producida en el alma al percibir los primeros crepúsculos de la luz que anuncia á los mortales la venida del claro dia, despues de una noche horrible y tempestuosa. Dulce es la perspectiva que ofrece la naturaleza, cuando las primeras flores que alfombran un suelo poco antes cubierto de nieves y

---

(1) Lábaro era el estandarte imperial de que usaban los emperadores romanos, en el cual, despues de la batalla de Constantino contra Maxencio, se puso la Cruz y cifra del nombre de Cristo. La cifra del nombre de Cristo se componia de las letras ó caracteres siguientes, *X (Ji)* y *P* (Ro) griegas. (Véase el Diccionario de la Academia.)

(2) *Hoc salutari signo, vero fortitudinis indicio, civitatem vestram tyrannidis jugo liberavi, et S. P. Q. R. in libertatem vindicans, pristinæ amplitudini et splendori restitui.* (Baron., tom. 4, an. 312, num. 3.)

(3) *Est Maurolicus, Abbas Messanensis, qui dicat Mantua, Hispaniæ oppido, ortum.* (Cicaon., *de vit. Pont. Rom.*)

escarchas, las primeras hojas con que se engalanan los árboles desnudos y mústios, los primeros gorjeos con que las tristes y silenciosas avecillas dicen al hombre que va á parecer la hermosa primavera con sus encantos seductores; pero incomparablemente mayor, mas grato y mas dulce es el espectáculo que se ofrece á nuestra vista al considerar un mundo que, sacudiendo el sueño en que dormido le tuvieran fuertes y envejecidas preocupaciones, se levantase resuelto á buscar la vida que es propia en unas creencias capaces de fijar para siempre su porvenir.

El cristianismo, que hizo condenar la idolatría, la esclavitud, la prostitucion y el suicidio, publicando por todas partes las verdades de la mas elevada metafísica, consumó glorioso la grande obra de la revolucion social, arruinando y destruyendo por sus fundamentos los errores y las fábulas de un mundo fanático y decrépito. Una nueva sociedad llena de virtud, de vigor y de esperanza, una nueva generacion y una nueva especie de hombres se aglomerará ya en adelante al rededor de la Cruz, precioso lábaro y bandera de orden, de paz y de libertad. La fe de que se habia revestido con la púrpura imperial, y cuya lucha con el paganismo le habia costado el espacio de tres siglos de contínuos combates, formó la monarquía religiosa que admiramos, y que mas adelante dominó, y fué la religion de la Europa y del mundo todo.

Constantino comenzó desde luego su mision, otorgando indemnizaciones á las iglesias, y concediendo privilegios y exenciones á sus ministros. Dió al Papa Melquiades el palacio de Letran (1), y edificó la Basílica que lleva su nombre. Se prohibió el suplicio de la Cruz, y quedó proscrita legalmente la idolatría. El cristianismo, orijen de la libertad, y cuyos prelados tenian ya el derecho de concedérsela á los esclavos, habia prohibido tambien el concubinato, decretado la salubridad de las cárceles y proscrito los combates de los gladiadores. El santo Pontífice Melquiades, celosísimo de la disciplina y leyes de la Iglesia, prohibió á los cristianos el ayunar los domingos y jueves, para no imitar á los paganos (2), que en estos dias tenian los ayunos por sagrados. Ordenó que en el altar hubiese dos velas encen-

---

(1) *Constantinus Maximus Imperator Augustissimus, Lateranenses ædes Miltiadi, primario cristianæ religionis Antistiti, ad habitandum concessit, Imperatorio ipsum cultu dignatus, ne summus Sacerdos inglorius, et solitarius in amplissimo palatio spatiaretur; ut majorem illi honorem et gloriam impartiretur, quam haberent diversorum collegiorum Antistites.* (Baron., tom. 4, ann. 312, *num.* 4.)

(2) *Vetuit jejunium die Dominico ob Resurrectionis, et feria quinta ob Ascensionis Domini memoriam; quod festum Ascensionis olim in Ecclesia tam erat solemne, ut feriæ quintæ festivæ essent, sicut Dominicæ sunt, et in iis prout in Dominicis nunquam jejunareter ne quidem in Quadragesima.* (Bur., *Not. Pont.*)

didas durante el sacrificio, significando en ellas los dos pueblos á los cuales se predicó el Evangelio; y declarando la autoridad del soberano Pontífice, manifestó la preeminencia de los sacramentos santos, Confirmacion y Bautismo, y los Ministros que la Iglesia católica tiene destinados para conferirlos. Mandó que despues de la Misa conventual se repartiese en las parroquias el pan bendito, simbolizando la union de los fieles entre sí, para distinguirlos de los donatistas; y declaró que ninguno pudiese ser condenado en juicio por mera sospecha, sin que al efecto estuviese probado su delito clara y evidentemente.

Al propio tiempo que la Iglesia marchaba organizando sus constituciones y leyes disciplinales bajo la autoridad Imperial, sus enemigos no dejaban de molestarla. Los donatistas turbaban contínuamente el Africa con sus cismas, reproduciendo los errores de los novacianos (1). Donato y sus partidarios, que llevaron á mal la eleccion de Ceciliano para Obispo de Cartago, quisieron, faltando á las disposiciones de la Iglesia, y oponiéndose temerariamente á su reconocimiento, anular la eleccion del Prelado, y aun suponiéndole diversos crímenes. Al efecto los cismáticos le condenaron, y nombraron Obispo á Mayorino. Orientado Constantino de estas ilegalidades, y deseando conciliar los ánimos de los africanos, escribió al Papa Melquíades sobre el particular, pero el santo Pontífice mantuvo á Ceciliano en la posesion de su dignidad contra sus acusadores (2). A esta determinacion se opusieron los turbulentos Presbíteros, que, cismáticos, no quisieron sujetarse á una sentencia auténtica del Vicario de Jesucristo, manteniéndose endurecidos y pertinaces en sus errores.

Despues de haber gobernado la Iglesia santa y loablemente el espacio de dos años, once meses y siete dias, falleció el dia 10 de diciembre del año de Jesucristo 313. Celebró órdenes una vez, y consagró once Obispos, ordenó seis Presbíteros y cinco Diáconos. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Calisto. Vacó la Santa Sede por su muerte 1 mes y 20 dias, y fué electo

---

(1) *Donatus vero, quod convictus fuisset rebaptizasse, et per manus impositionem hæreticos Episcopos recepisse, damnatus fuit.* (Euseb., lib. 10, cap. 5.)

(2) *Hos, habita Romæ synodo, Melchiades damnavit, et Cæcilianum Carthaginensem Episcopum, ab ipsis falso insimulatum* traditionis *codicum sacrorum, absolvit.* (Saudin., *Vit. Pont. Rom.*)

S.n SILVESTRE 1.º Romano

PAPA 34.

Lit. Bachiller

(Historia de los Papas)

San Silvestre I. (Papa 34.)

La Iglesia Católica, dice el grande Agustino, se dirije á todos los pueblos, forma de todas las naciones una sola sociedad, y enseña que se debe temer al Dios supremo, y honrar y venerar á los príncipes y reyes de la tierra. No era por lo tanto político, antes por el contrario opuesto al espíritu de la Iglesia Santa, permanecer en oposicion con los diferentes estados en cuyo seno se desarrollaba. Constantino, que habia sido instruido en la religion pagana, y que recibiera no obstante impresiones muy favorables al cristianismo de su piadosa y cristiana Madre, habia tenido ocasion de conocer y admirar en Nicomedia los sentimientos nobles, heróicos y generosos de los cristianos, mostrando inclinaciones benéficas ya en su gobierno de las Gálias, decidiéndose mucho mas despues por la religion nueva á la vista del *signo milagroso* que colocado sobre los aires en favor suyo hizo brillar el Dios de las victorias.

Conmovido de gratitud y trasportado de alegría el vencedor de Maxencio, publicó en Milan un edicto universal en favor del cristianismo, dando las gracias al Dios Omnipotente, obrador de tan árdua y singular victoria. Constantino, que firmaba con Licinio el edicto de tolerancia, no dudaba decretar al mismo tiempo el dominio absoluto y triunfo completo de la fe, y la proscripcion y derrota del paganismo. Pero imaginábase como Diocleciano en los primeros años de su poder, que podian vivir pacíficamente el cristianismo y politeismo el uno al lado del otro; y esta misma prevencion fué de hecho favorable á la religion cristiana, impidiendo que el joven Monarca obrase de una manera fuerte, entonces prematura al desarrollo natural y progresivo de la Iglesia y de sus misterios. Perseguido el cristianismo hasta entonces del modo mas cruel y sangriento, bastaba la tolerancia religiosa del equitativo Cesar para subvenir á cualquiera perturbacion en el culto divino, para que este penetrase en todas las relaciones de la vida, pudiera subir hasta el mismo trono, y llegar á ser su mas robusto fundamento.

Constantino, pues, fiel imitador de Constancio Cloro, su padre, desde luego se rodeó de gran número de cristianos que le eran afectos, sin alejar políticamente por esto del todo á los paganos; antes bien, si por una parte mandaba reedificar las iglesias cristianas arruinadas durante la persecucion, por otra no permitia la destruccion de los templos de los paganos, y aun

seguia tomando parte, dice un historiador moderno (1), en los sacrificios. Pero despues de la derrota de Licinio, cuya lucha tuvo el caracter de una guerra religiosa, no empeñando Licinio batalla alguna sin inmolar antes á los dioses é invocar su cólera contra los cristianos, al mismo tiempo que Constantino habia enarbolado la Cruz por bandera de sus legiones (2), una série de leyes promulgadas luego que llegó á ser el único dueño del imperio, escitaban por medio de las gracias y favores otorgados á las provincias á abandonar el culto decrépito y fanático de los paganos, y á abrazar la ley nueva del Evangelio. Su respeto, veneracion y confianza hácia los Gefes y Prelados de la Iglesia, la pacífica celebracion del domingo, la redencion de los tributos ó impuestos onerosos de las iglesias, y el derecho otorgado á los Obispos de dar sentencia definitiva en caso de no avenencia de las partes, para que estas quedasen satisfechas y conformes; las pingues rentas con que dotara á los templos que la piedad de Santa Elena su madre fundara en el Monte Olivete, Belen y santo Sepulcro de Jerusalén, asi como las que de su orden se erijieron en Nicomedia, Antioquía, Constantinopla..... forman el mayor elogio, y la prueba mas convincente de su profesion de fe y aficion al catolicismo. Es cierto que, imitando á algunos de sus antepasados, quiso y conservó el título de *Gran Pontífice*, políticamente hablando; pero no quiso ser considerado tal en lo relativo á la Iglesia y su disciplina, sino como un protector especial, y designado por Dios para velar y presidir los intereses materiales independientes de la misma Iglesia.

El santo Pontífice Silvestre I de este nombre, y natural de la ciudad de Roma, ocupó la Santa Sede despues de la muerte de San Melquiades, y fué electo Pontífice Máximo, por el sufragio universal del Clero romano, el dia 31 de enero del año de Jesucristo 314. Hijo de Rufino y de Justina, de una de las familias mas distinguidas y virtuosas de la ciudad, fué educado por Cirino, Presbítero de Roma, y ordenado de Sacerdote de la Santa Iglesia por el Papa San Marcelino (3).

Dirijiendo la nave de San Pedro con el mayor celo, y lleno de virtudes eminentes, volvieron los Donatistas á reproducir las

---

(1) Joan. Alzog, *Hist. Eccl.*, tom. 2, pag. 8

(2) Procurando los augures y sacerdotes del paganismo engañar á Licinio, le designaban á los cristianos como enemigos secretos de Constantino, y por lo mismo fué impulsado á fulminar contra ellos leyes muy severas, y á ensangrentarse en los fieles en muchas circunstancias. (Euseb., *Hist. Eccl.*)

(3) *Presbyter Cardinalis S. R. E. à Marcellino creatus, imperatore Constantino Maximo Augusto, Romæ, Milciade defuncto, Ecclesiæ præficitur.* (August. cont. Petilianum, *de unico Baptismo*, cap. 6)

acusaciones de Ceciliano ante el emperador Constantino, que mandó se celebrase un concilio en la ciudad de Arlés, de doscientos Obispos, contra los contumaces Donatistas, presidido por los legados del santo Pontífice Silvestre enviados al efecto (1). El concilio finalizó justificando de nuevo al Obispo de Cartago, y promulgando varias instituciones y reglamentos que fueron confirmados por el Emperador y aprobados por el santo Papa Silvestre, anatematizando á los sediciosos. Pero turbada la paz poco despues en el palacio imperial por las calumnias de la emperatriz Fausta, su esposa, contra su hijo Crispo, príncipe heredero de la corona (2), se resfrió el celo y fervor que tenia hácia los fieles, por creerse Constantino de las consejas de los agoreros. Los Donatistas se aprovecharon de estas circunstancias, y dirijiéndose de nuevo al mal aconsejado príncipe consiguieron la libertad de culto y de conciencia, y valiéndose de esta misma concesion, estendieron sus doctrinas y su cisma hasta la misma Roma.

Pero Dios, que velaba incesantemente en favor de su Iglesia y queria perfeccionar su obra, aflijió al Emperador con una enfermedad sumamente peligrosa, que le molestaba fuertemente. Conociendo, pues, por una singular inspiracion del cielo que solo con las aguas del bautismo podia sanar de sus dolencias, ó invitado al efecto por el santo Pontífice Silvestre para ser regenerado en las misteriosas aguas, fué bautizado en la ciudad de Roma (3), acompañándole á tan augusta ceremonia, y recibiendo juntamente tan santo Sacramento innumerables familias de lo mas elevado y distinguido de la ciudad. Celebrado el santo Bautismo en el palacio Lateranense con la grandeza y magestad que requeria tan augusta ceremonia, dificil es describir el gozo y alegría de los fieles al recibir en su seno al sucesor de los Claudios y Trajanos, para que fuese ya en adelante su mas firme apoyo, y su defensa contra sus perseguidores. Lleno el piadoso Monarca de entusiasmo y agradecimiento, condonó innumerables sumas, y edificó con cuantiosos gastos las muchas igle-

(1) *Anno pontificatus primo, per legatos suos præfuit Concilio ducentorum circiter Episcoporum, Arelate celebrato adversus Donatistas, accepitque epistolam à Patribus rogantibus ut decreta confirmaret, et toti Ecclesiæ servanda proponeret.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) Crispo, hijo de Constantino y príncipe heredero de la corona, fué acusado por su madrastra Fausta de haber querido corromperla. Constantino mandó cortar la cabeza á su hijo. Convencida despues Fausta de la calumnia y adulterio, fué ahogada en un baño. (Le Bas, *Hist. Rom.*)

(3) ..... *Postquam autem dies septem, ex ejusdem Pontificis præscripto, solitarius esset, vestibus et insignibus regiis depositis, anteactæ vitæ pertæsus, ac pœnitens, anno Christi tercentesimo vigesimo tertio, imperii sui decimo octavo, sabbato in palatio suo Lateranensi, pluribus spectantibus, à Beato Silvestro Papa, pontificatus ejus nono, baptizatus est, in eodem loco, ubi idem Constantinus Augustus summo splendore et munificentia Baptisterium postea construxit, mirificeque exornavit.* (Bar., an. 324, num. 41.)

sias que erijiera bajo el nombre del Salvador. Dió la *tiara* preciosa que usan los Pontífices en las célebres solemnidades, les edificó varios palacios para su morada y habitacion, y hasta les dió la misma ciudad de Roma para que fuese su corte (1). Se decretó la fe católica, confirmada con las escrituras y milagros; se promulgó una ley para que los judíos ó paganos no molestasen á los cristianos; y se ordenó que ningun subdiácono pudiera en adelante válida y lícitamente contraer matrimonio.

En el ínterin que Roma celebraba con estusiasmo estas felicidades de la Iglesia católica, sus espúrios y desconocidos hijos la aflijian descaradamente en Antioquía con el arrianismo, consecuencia del abuso en los términos Origenistas, que pusieron en cuestion la divinidad de Jesucristo, la religion misma, y uno de sus dogmas mas esenciales y mas prácticos (2). Negando impiamente *Arrio* la *generacion eterna* del Verbo y su *divinidad* igual á la del Padre, abrazó respecto de este dogma las opiniones erróneas de Filon, que considerando la magestad y la gloria de la esencia divina, decia: que Dios no podia comunicarse con un mundo impuro, y que al efecto escojitó otro sér, esto es, el *Logos*, Hijo de Dios.

Frenético el heresiarca Arrio en sus principios anti-católicos, y despreciando temerario las admoniciones y consejos de su Obispo, fué anatematizado en el concilio de Alejandría, y arrojado de la Iglesia católica, que confiesa y adora la divinidad de Jesucristo. Habiéndose despues aumentado sus adeptos en Alejandría, y arrastrado en sus opiniones al ambicioso Eusebio, Obispo de Nicomedia, y á Eusebio de Neocesarea, obtuvo, por medio de las relaciones de estos con la corte, el favor imperial y la confianza de rehabilitarse (3). Pero Constantino aun cuando habia considerado al principio esta cuestion como una vana y sutil disputa, no obstante, orientado por el grande y esclarecido Osio, Obispo de Córdoba, llegó á comprender su grave trascendencia. Constantino, que habia derrotado ya á Licinio, quiso tambien

---

(1) *.....insuper totius Italiæ regimen et dominium donavit. Hanc tamen donationem beatissimus Pontifex singulari modestia usus, neglexit, ne, dum ad regimen esset terrenorum intentus, curam spiritualem gregis tantisper videretur deserere, quæ à principio nascentis Ecclesiæ vehementius perurgebat. Donationem igitur Sancto Silvestro Papæ nulla negari potest ratione fuisse factam.* (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) Cf. Wolf, *Sobre las relaciones del Arrianismo y el Origenismo.* (*Gac. teol. y eccles. lut.*, entr. 3, part. 33.)

(3) Algunos críticos modernos, entre los cuales no dudamos citar á Beaufort en su *Historia de los Papas*, dicen que el emperador Constantino fué bautizado en los últimos dias de su vida por el Obispo de Nicomedia; pero esto no está fundado. Pudo muy bien suceder que Eusebio, Obispo Arriano, y que seguia la opinion de los rebaptizantes, quisiese rebautizar al ilustre enfermo y debilitado Emperador. *Constantinum Romæ quidem à Silvestro Pontifice baptizatum fuisse, apud Nicomediam vero ab Eusebio Episcopo Nicomediensi rebaptizatum.* (Anselm. Havelverg. Episcop., lib. *Dialog.*, cap. 21, pág. 207.)

tener la gloria de pacificar las perturbaciones de la Iglesia, y con acuerdo del Sumo Pontífice Silvestre convocó un concilio general en la ciudad de Nicea, testigo de sus victorias. El Obispo de Córdoba, Osio, fué el presidente del concilio y representante del Papa Silvestre I, que en union con los demás prelados del concilio rechazaron las doctrinas de Arrio, condenaron al fuego sus escritos, y se formó un nuevo símbolo firmado por trescientos diez Obispos (1). Arrio y sus partidarios fueron desterrados á la Iliria, y lo mismo sucedió con Eusebio de Nicomedia y Cesariense, que se opusieron á las disposiciones y decretos del Concilio. Se aprobó la celebracion de la Pascua el domingo despues del plenilunio de marzo; se estinguió el cisma de Melecio; y se espidieron varios decretos concernientes al régimen y disciplina de la Iglesia.

Despues de aprobado todo lo decretado en el concilio de Nicea, y condenado tambien Arrio y sus errores en el concilio celebrado en Roma por el Pontífice Silvestre, se restableció la disciplina de la Iglesia, relajada durante las persecuciones de Maxencio (2); se prohibieron en los dias de Pascua las *Eulogias* (3), y que solamente los Sacerdotes pudiesen comulgar en los altares y dentro de sus cancelas. Ordenó que solo el Obispo pudiese consagrar el Crisma y administrar el sacramento de la Confirmacion; y que los dias de la semana se llamasen ferias, para que los clérigos, abandonando los cuidados terrenales, solo se dedicasen á Dios y á su servicio. Instituyó el Rito en la consagracion de las Basílicas y sus altares, y que los ordenandos ejercitasen el oficio de su orden para poder ser promovidos á los grados superiores. Concedió el uso de las dalmáticas á los Diáconos, siendo despues ornamentos sacerdotales; y estableció la festividad de la santa Cruz, cuya gloriosa invencion fué debida al celo infatigable de la emperatriz santa Elena.

Constantino, que habia condonado la ciudad de Roma á San Silvestre, quiso fundar, y fundó en efecto, una gran ciudad para su residencia, y para que sirviéndole de corte pudiese competir con la Ciudad Eterna. Habiéndose casi arruinado la ciudad de Bizancio determinó levantar sobre sus ruinas una nueva ciudad que, enriqueciéndola con su nombre y con el establecimiento de la religion cristiana, fuese la nueva capital del Emperador, llamada despues Constantinopla. Su famosa iglesia de *santa Sofía* es un monumento eterno de su virtud, y una prueba la mas convin-

(1) Socrat., lib. 1, cap. 11.
(2) Graves., *de Concil.*, tom. 9, fol. 502.
(3) Eulogia era la reparticion del pan bendito, y esta ceremonia solo se hacia en los dias en que los fieles no estaban obligados á la comunion. (Lafuente, *Suces. Pont.*)

cente de su aficion por el cristianismo. Lleno, pues, de gloria nuestro Pontífice Silvestre, y habiendo gobernado la Iglesia santamente por el espacio de veintiun años y once meses, falleció en Roma el dia 31 de diciembre del año de Jesucristo 335. Celebró seis veces órdenes, y consagró sesenta y cinco Obispos para diversas iglesias, ordenó cuarenta y dos Presbíteros y veintiseis Diáconos. Fué sepultado en el cementerio de Priscila, en la *Via Salaria*, y despues trasladado á la iglesia que lleva su nombre. Vacó la Santa Sede por su muerte 17 dias, y fue electo

San Marcos. (Papa 35.)

Al prohibir Constantino á los Procónsules y funcionarios paganos tomar parte en los sacrificios, con el objeto de que se fuese perdiendo y resfriando el culto gentílico, y de impedir públicamente sus abominables ofrendas, no obstante la conducta de moderacion y tolerancia religiosa que al parecer habia adoptado; al verle, digo, restrinjir los pronósticos de los augures, destruir y arruinar las estátuas de los ídolos y sus templos para convertirlos en iglesias de cristianos, y confiar á estos los cargos mas árduos é importantes del estado, y querer convertir á la nueva Roma que él mismo habia fundado en una ciudad cristiana, no cesaron sus enemigos los idólatras de fulminar contra él las mas mordaces sátiras y los mas punzantes sarcasmos: siendo de notar aún todavía mas que las generaciones que le sucedieron, y los críticos modernos, se hayan adherido y asociado sin fundamento á las injustas y apasionadas sentencias de sus detractores. Sin parar mientes estos arrogantes censores en las infinitas y reiteradas pruebas de su respeto y veneracion, y del lustre que Constantino diera al cristianismo, han querido y pretenden dudar de su sinceridad, apoyándose en hechos falsos é inciertos, omitiendo las circunstancias positivas que pueden justificarle á la faz del mundo.

El arrianismo, esta plaga fatal de la Iglesia, que habia sido condenado en el Concilio primero universal de la ciudad de Nicea, que habia decretado con el *Símbolo* la consubstancialidad del Padre igual en un todo con el Hijo, audaz y atrevido volvió á erguir su soberbia cabeza, para seguir por largo tiempo en su marcha criminal y devastadora. La Iglesia, combatida por la ingratitud de sus malos hijos, lamentaba la desunion de los ánimos; y aunque despues de la muerte de Alejandro, metropolitano de Alejandría, se elijió al infatigable é intrépido Atana-

sio, enemigo formidable de los Arrianos, para tan alta dignidad, empero despues que el heresiarca *Arrio* prometió someterse á las decisiones de Nicea, sincerándose con una fórmula equívoca que habia formado al efecto para sorprender al Emperador, volvió juntamente con sus parciales á reproducir sus errores, persiguiendo á los defensores de la fe; y acusado Eustaquio de sabelianismo le depusieron, no obstante la resistencia sostenida de los suyos. Atanasio tambien, que se habia opuesto vigorosamente á la rehabilitacion del heresiarca en Alejandría, acriminado y perseguido por los Eusebianos y Melecianos, fué tambien despojado de su silla y desterrado á Tréveris. Con esta indulgencia del emperador Constantino, que estimaba llegar pronto á la concordia con el sacrificio de unos pocos, pasearon al heresiarca *Arrio* en triunfo por las calles y sitios públicos de Constantinopla, sorprendiendo al contumaz hereje la muerte cuando se dirijia á la iglesia de los Apóstoles (1).

Tal se encontraban los ánimos en el periodo que vamos recorriendo, cuando por la muerte del Papa San Silvestre subió á ocupar la púrpura pontificia el santo Pontífice San Marcos, por el consentimiento universal, el dia 18 de enero del año de Jesucristo 336 (2). Natural de la ciudad de Roma, é hijo de Prisco, profesó desde joven la vida de los Canónigos reglares, y fué creado Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia Romana por el Papa San Silvestre, sucediéndole en la augusta dignidad. Recomendable por sus virtudes y piedad, reprimió en el corto espacio de su pontificado los progresos del arrianismo, y mandó al efecto se cantase en la Misa el Símbolo de Nicea. Concedió el uso del Pálio al Obispo de Ostia, por el antiguo privilegio de consagrar al Obispo de Roma; y edificó á sus espensas dos suntuosos templos, uno en la *Via Ardentina*, á tres millas de la ciudad, y otro en la misma Roma bajo la advocacion del Evangelista San Marcos, que el emperador Constantino enriqueció y adornó con cuantiosas alhajas por el grande amor y afecto que le profesaba.

Despues de haber confortado al grande Atanasio en su destierro con sus epístolas, y exhortado á los Obispos de Egipto á lo decretado en el Concilio ecuménico de Nicea acerca de la

---

(1) Arrio, en su paseo triunfal, al acercarse á la plaza de Constantino se sintió incomodado del vientre, y se retiró á una letrina pública; su mucha tardanza hizo á los partidarios del heresiarca descerrajar la puerta, y le encontraron muerto y anegado en su sangre: una violenta hemorragia le habia privado de la vida, y á la Iglesia del mas terrible de sus enemigos.

(2) No faltan autores que, confundiendo á San Marcos con San Marcelino por la semejanza de su nombre, como sucede con San Cleto y Anacleto, le hayan negado su estancia en el pontificado; pero historiadores de nota aseguran haber sucedido á San Silvestre en la augusta dignidad.

consubstancialidad y divinidad de Jesucristo, los hijos del Emperador, Constancio y Constantino, favorecedores del arrianismo, le llenaron de disgustos, y tuvo el sentimiento de ver que, contra sus determinaciones, los Eusebianos (1) en sus conciliábulos, patrocinados y protejidos por estos malos príncipes, depusieron á Marcelo, Obispo de Ancira, de su silla y dignidad.

Lleno de virtudes y merecimientos singulares, y despues de haber gobernado la Iglesia el corto espacio de ocho meses y diez y ocho dias, falleció en la ciudad de Roma el dia 7 de octubre del año de Jesucristo 336. Celebró, segun opinion de algunos historiadores, una vez órdenes, y consagró veintiocho Obispos, ordenó veinte y cinco presbíteros y seis Diáconos. Algunos autores que escribieron sobre esta materia, fundados en la antiquísima costumbre observada hasta el Papa San Simplicio de no conferir órdenes sino en el mes de diciembre, han querido suponer de aquí que el santo Pontífice San Marcos no pudo celebrarlas; pero atendiendo á las circunstancias particulares, dice el docto Nicolini, parece probable que asi lo hiciera. Fué sepultado su bendito cuerpo en la *Via Ardentina*, y trasladado despues á la iglesia de San Marcos, que es título de Cardenal Presbítero. Vacó la Santa Sede por su muerte 20 dias, y fué electo

San Julio I. (Papa 36.)

Ya el gran Constantino victorioso sentado se habia sobre la cima del Capitolio, y ondular hiciera la Cruz del Salvador sobre aquel colosal edificio en que antes Júpiter Olímpico ostentara su magnificencia, y evocado habia y atraido á Jesucristo todos los pueblos y todas las naciones de la tierra. Ya la soberbia Roma, poco antes maestra del error y de la mentira, se habia trasformado y hecho humilde discípula de la verdad, siendo el baluarte y el centro de la unidad y del cristianismo. Pero con la infausta muerte del piadoso Monarca (2) se renovaron nuevos

(1) Eusebianos, asi llamados por el Obispo de Nicomedia, Eusebio.

(2) Constantino, hijo de Constancio Cloro y de la emperatriz santa Elena, murió en una fortaleza próxima á la ciudad de Nicomedia, á la edad de sesenta y tres años, cuando se preparaba á marchar contra los persas. Sus relevantes prendas y singulares virtudes le dieron el renombre de Grande: era alto y bien formado; su rostro hermoso y regular; su vida militar le habia robustecido en estremo, y hecho infatigable á los azares de la guerra; concebia fácilmente, y era atrevido en la ejecucion. La pureza de sus costumbres, y su moralidad, que jamás se desmintió, serán siempre objeto de reconocimiento y de gratitud para el héroe á quien tanto debe el cristianismo, la religion, la moralidad..... bajo cuyo influjo pudo estenderse la fe del Gólgota sobre toda la faz de la tierra. Este beneficio, este inmenso resultado bará olvidar los defectos que pudieran imputarle sus injustos detractores.

disturbios, y á la persecucion esterior sobrevino la guerra interior de sus protervos y contumaces hijos. Los Arrianos, esos mónstruos del averno destructores de los vínculos y lazos sociales, que al parecer habian cesado en sus depravadas contiendas, salen inmediatamente á la liza, y se aprestan en la arena para continuar la obra de destruccion que la idolatría y el paganismo no habian podido realizar. Oyese el bronco sonido de la tempestad, y el cisma y la heregía se arman contra la religion católica; y..... altar contra altar, iglesia contra iglesia, pastor contra pastor, la Iglesia anatematiza el error, y el error brama, blasfema y anatematiza á su vez á la Iglesia. Division en el Oriente, escision y descontento en el Occidente; por do quiera la agitacion de espíritus, la divergencia de doctrinas, la luz y las tinieblas..... ¡Qué horror! ¡Qué confusion!!!

En medio de estas turbaciones político-religiosas, y habiendo fallecido el santo Pontífice San Marcos, le sucedió en la Cátedra Episcopal de Roma San Julio I, y fué preconizado por el Sacro Colegio el dia 27 de octubre del año de Jesucristo 336. Natural de la ciudad de Roma, é hijo de Rústico, habia sido creado Cardenal Diácono de la Santa Iglesia Romana por el Papa San Silvestre. Revestido con la púrpura Pontificia reprimió con vigor las consecuencias funestas de la persecucion que suscitaron los obstinados discípulos de Arrio contra San Atanasio, consiguiendo que este célebre defensor de la fe fuese restituido á su iglesia entre las aclamaciones de los fieles, y las ovaciones de un pueblo inmenso que le era afecto. Pero este triunfo conmovió sobremanera á los Eusebianos, y fué causa de nuevas intrigas, acusándole ante Constancio, que les era adicto. Al efecto los Arrianos convocaron un concilio en Antioquía para confundir al héroe de Alejandría, y con sus decisiones y pérfidos decretos precisaron á Atanasio, despues de haber exhortado á los fieles para que permaneciesen firmes en la fe, á dirijirse al santo Pontífice Julio, con el objeto de impetrar su proteccion y defenderse de sus injustas acusaciones. Los Arrianos por su parte tambien hicieron recurso ante el Vicario de Jesucristo, demandándole un concilio, al cual no osaron comparecer, no obstante haberles invitado y esperado, escusándose bajo frívolos pretestos. Concurrieron á este concilio, que se celebró en Roma, multitud de Prelados y Sacerdotes del Oriente, la Tracia, la Fenicia y la Palestina, y fueron declarados inocentes el grande Atanasio (1), Marcelo de Ancira, Lucio de Andrinópolis y Pablo de Constan-

(1) San Atanasio, Arzobispo de Alejandria, defensor acérrimo del concilio de Nicea, durante su estancia en la ciudad de Roma compuso el inspirado Simbolo de la fe: *Quicumque vult*

tinopla; asimismo, prévia una escrupulosa informacion, fueron vituperados por el Pontífice Julio y demás Padres del Concilio los actos de los de Arrio, como autores del destierro, calumniadores y promovedores de la sedicion de la Iglesia, y desertores de la fe. Pero Constancio, á quien disgustaba esta determinacion, precisó de nuevo al santo Pontífice á convocar concilio en Sárdica de Iliria, en el cual fueron condenados segunda vez los Eusebianos de crímenes horrendos, separándose de la fe *ortodoxa* en su consecuencia, y celebrando sus sesiones en el palacio imperial de Sárdica ó en Filipópolis.

Esta lamentable separacion no desmayó á los Prelados de Oriente en sus trabajos y tareas apostólicas, antes bien, en union con el santo Pontífice Julio, se aprestaron intrépidos á la liza, y repitieron la inocencia de Atanasio, la ortodoxia de Marcelo y la escomunion de los rebeldes, suplicando al emperador Constancio, por medio de una diputacion que al efecto le enviaron, la reposicion y vuelta de los proscritos, y que prohibiese en adelante á las autoridades civiles el inmiscuirse y entrometerse en los asuntos y negocios eclesiásticos.

Habiendo desde luego Constancio conocido los engaños y artificios de la reunion de Sárdica y partido de Filipópolis, que pretendia falsificar los decretos del verdadero concilio, concedió la vuelta de Atanasio, que llenó de gozó y alegría á su Iglesia, y precisó á la retractacion á sus acusadores (1). Pero sus implacables enemigos, no pudiendo sufrir la ignominia que recaido habia sobre ellos, le acusaron de nuevo ante el voluble Constancio como á un traidor que, so pretesto de defender los derechos y la independencia de la Iglesia católica, se oponia al poder supremo. En contra de estas calumnias é injustas recriminaciones, los Obispos católicos celebraron con la autoridad del Papa Julio otro concilio en Agripina, y en él condenaron las falsas suposiciones de los Eusebianos; depusieron á Eufrates, Obispo de Colonia, por arriano; confirmando además en otro Concilio que se celebraba en Milan la fe de Nicea, y confesando y declarando el dogma de la consubstancialidad de Jesucristo (2).

Estas contiendas religiosas hacian mas osados y atrevidos á los defensores del paganismo, que aún abrigaban la esperanza de ver reproducirse sus infames sacrificios, el culto sacrílego de

---

salvus esse, contra los Arrianos, estableció el instituto de los monjes de San Antonio Abad, padre de los Cenobitas, y trabajó infatigable por la fe católica. Desterrado por cinco veces, otras tantas volvió á subir victorioso á su Silla el esforzado atleta de la religion.

(1) Ursacio de Singiduno, en Mesia, y Valente de Nurcia, acusaron á San Atanasio de crímenes y violencias que despues retractaron ante el Emperador.

(2) Lafuente, *Not. Pont.*

los dioses, y levantarse sus templos sobre sus propias ruinas. Pero vana esperanza, la supersticion y el fanatismo habian perdido mas y mas su fuerza y vigor con las disensiones religiosas antiguas, y unos nuevos decretos llenos de severidad, proscribian para siempre los sacrificios de los ídolos y sus templos. La revolucion de la Armenia no hay duda les habia hecho concebir algunas esperanzas con la infausta muerte del cristiano y celoso Tiritades, viéndose en su consecuencia los Obispos y los Sacerdotes en aquellas remotas regiones proscritos y desterrados por el monarca persa, que se hizo enemigo de ellos, como partidario del Emperador; pero las nuevas víctimas (1) hacian mas intolerable el despótico furor de los bárbaros, al paso que afianzaban cada vez mas á los fieles en las nuevas prácticas religiosas.

Empero estas desgracias habian oprimido hasta lo sumo, no obstante su celo infatigable por el mejor réjimen y disciplina de la Iglesia, el corazon piadoso del santo Pontífice Julio, el cual, habiendo combatido por todos los medios á los Arrianos, y protejido á los Obispos católicos contra sus acusadores, ordenó que las causas de los Eclesiásticos y Sacerdotes no fuesen juzgadas por los tribunales seculares; que los notarios instituidos en los tiempos de San Clemente escribiesen con puntualidad las actas de la Iglesia; y prohibió espresamente á los orientales la reunion de Concilios sin comision del romano Pontífice. Edificó varias iglesias, y falleció lleno de merecimientos el dia 12 de abril del año de Jesucristo 352, imperando Constancio, despues de haber celebrado tres veces órdenes, consagrado nueve Obispos, ordenado diez y ocho Presbíteros y tres Diáconos. Gobernó la Iglesia quince años, cinco meses y diez y siete dias; fué sepultado en la *Via Aurelia*, á tres millas de la ciudad, y trasladado despues á la iglesia de santa María Trastiberin, que es título de Cardenal. Vacó la Santa Sede por su muerte 25 dias, y fué electo

San Liberio. (Papa 37.)

Pocos años habian trascurrido desde la muerte de Constantino el Grande, cuando Constantino II, Constancio y Constante sus

(1) Acusado Simon, Arzobispo de Seleucia, y Tesifonte, ante Sapor II, rey de los persas, como partidario del Emperador romano, fué condenado al último suplicio con otros muchos mártires. Mandó demoler las iglesias, confiscar sus tesoros, y quitar la vida á los sacerdotes. La persecucion fué tan terrible, que segun historiadores modernos que nos merecen crédito, perecieron diez y seis mil víctimas al furor del déspota é inhumano monarca.

hijos, despues de los funestos acontecimientos de sus deudos (1), descontentos en sus dominios y ambiciosos de mando, quisieron apoderarse los unos de los estados de los otros. Constantino fué muerto no lejos de Aquileya por las lejiones de Constante, su hermano, que las reunió en sus estados; pero su orgullo é incapacidad suscitaron la violenta sedicion de Magnencio, que se hizo proclamar Augusto. El infeliz é incauto Constante, que huia por esta causa, fué alcanzado al pie de los Pirineos por la caballería del usurpador, y sufrió la muerte de su hermano, aun cuando se habia refujiado en un templo. Habiendo quedado por este motivo Constancio único dueño del imperio, prohibió al punto, bajo la pena de muerte, todo sacrificio en honor de los ídolos y falsos dioses (2). Esta determinacion intempestiva exarcebó hasta lo sumo al paganismo, y en Roma y Alejandría, donde aún quedaban algunos fragmentos y recuerdos de la gentilidad, viéronse los escritores paganos entusiasmarse y emprender una lucha desesperada para vindicar su honor y nacionalidad. No era por cierto político dar tanta importancia á lo que ya carecia de verdadera sávia, y destruir con violencia lo que por falta de valor y vida hubiérase desplomado y arruinado por su propio peso.

No por esto abandonaron los contumaces Arrianos sus maquinaciones é infames proyectos, antes bien con la muerte del Papa Julio seguian mas osados y atrevidos inquietando á la Iglesia, persiguiendo y desterrando de sus sillas á los Obispos católicos. Estas turbaciones, empero, no habian podido evitar la eleccion del nuevo Pontífice, y los Cardenales y el Clero Romano elijieron para que sucediese en la cátedra de San Pedro, y fuera el Vicario de Jesucristo, á San Liberio, el dia 3 de mayo del año 352. Creado Cardenal Diácono de la Santa Iglesia por el Papa San Silvestre, habia nacido en la ciudad de las siete colinas, siendo hijo de Augusto, distinguido é ilustre ciudadano de Roma. Contra su voluntad, y cediendo á las súplicas y ruegos de los electores, habia vestido la púrpura pontificia, como presintiendo los infinitos disgustos que esperimentar debiera por la encarnizada guerra con que los de Arrio, empeñados en es-

---

(1) Constantino en su testamento habia hecho la reparticion del imperio entre sus tres hijos y sobrinos: al primojénito Constantino le tocaron la Galia, la España y todo lo demás á esta parte de los Alpes; á Constante, el mas joven, la Italia, el Africa, la Sicilia y la Iliria; y á Constancio, que era el segundo, el Asia, el Oriente y el Egipto. Despues de la muerte de Constantino, los soldados mataron á su hermano Julio y á los sobrinos Dalmacio y Anibaliano, y con este motivo agregó á sus estados Constancio la Tracia y la Capadocia, y Constantino la Acaya y la Macedonia.

(2) *Placuit omnibus locis atque urbibus universis claudi protinus templa, et accessu vetitis omnibus licentiam delinquendi perditis abnegari. Volumus etiam cunctos sacrificiis abstinere. Quod si quis aliquid forte hujusmodi perpetraverit, gladio ultore sternatur.* (Cod. Theod., 16, 10, 4.)

tablecer sus errores, habian de calumniarle y perseguirle. Su prudencia y bondad natural no pudieron aplacar á aquellos mónstruos implacables, que valiéndose de los medios mas inícuos, querian destruir y trastornar todo el plan de la fe y de la verdadera Iglesia.

El emperador Constancio, que se habia decidido con todo su poder por los Arrianos y declarádose contra Atanasio, hizo vacilar á muchos Obispos del Oriente. El Papa Liberio impetró por lo mismo un concilio en Arlés, para evitar nuevas acusaciones y disgustos; pero siendo su resultado poco favorable á los católicos por las violencias y amenazas del Emperador, fué de nuevo condenado el Grande Atanasio, y su sentencia confirmada hasta por el mismo legado del Papa, Vicente de Capua. Pero aún no habia llegado la violencia á su apogeo: en el concilio celebrado en Milan en 355, el arriano príncipe se erijió en legislador absoluto de la Iglesia, perdiendo el respeto á los Prelados y haciéndoles sentir su despótico poder, amenazándoles con la proscripcion y aun la muerte. Lo que yo quiero, dijo dirijiéndose á los Obispos, debe ser para vosotros una ley de la Iglesia; escojed pues entre obedecer ó ser desterrados. Frustradas asi las esperanzas de los Obispos católicos, que querian impedir la intervencion del poder temporal en los negocios eclesiásticos, arrancó á los cobardes la condenacion de Atanasio, y la adhesion del concilio aun á proposiciones arrianas. Desterrado el santo Pontífice Liberio por lo mismo (1), y los invencibles Obispos Lucifer de Cagliari, Hilario de Poitiers, llamado el Atanasio de Occidente, el nonagenario y sapientísimo español Osio, y otros muchos prelados (2), fué arrojado tambien de su Iglesia el Grande Atanasio por la violencia de Siriano, que seguido de cinco mil soldados obligó al santo Obispo á abandonar la ciudad de Alejandría, retirándose al desierto.

Designado pues Felix, que era arcediano de Roma, para que reemplazase al santo Pontífice Liberio en su dignidad por los turbulentos Arrianos, fué tan celoso en el régimen de la Iglesia y de la fé católica, que no solamente se resistió y no

---

(1) *Constantius autem, tyrannus et Arianus imperator, Romam Eusebium eunuchum mittit, cum muneribus et litteris comminatoriis, ad eumdem Liberium Papam, hortatus ut contra Athanasium subscriberet et cum Arianis communicaret. Qui cum munera refutasset..... Constantius iratus, ad Præfectum Urbis scripsit, ut Liberium dolo captum ad se in castra transmittat. Trahitur ergo Liberius ad imperatorem, et in exilium mittitur usque Berrhoeam, Thraciæ urbem.* (Baron., an. 355, num. 54.)

(2) *Pancratius Presbyter in exilium missus; Hilarius Diaconus crudeliter verberatus; Lucifer Caralitanus in Palæstina, Eusebius atque Dionysius, et multi alii Episcopi ad diversa loca relegati ab imperatore Ariano, quibus etiam necem minabatur pro hæreticorum hortatu.* (Bar., an. 356, num. 65.)

condescendió en lo mas mínimo con las pretensiones injustas de sus electores, sino es que decididamente se opuso á sus delirios aún con mas esfuerzo y vigor que lo habia hecho hasta entonces el proscrito y verdadero Papa (1). Mal parados los de Arrio por el anti-papa Felix (2), determinaron congratularse con el Sumo Pontífice Liberio, que cansado ya de su destierro les hizo cara, admitiéndolos á su amistad, aprobando en su consecuencia la sentencia contra el inocente Atanasio, y reconciliándose con el Emperador. Redactóse al efecto un nuevo símbolo en Sirmio, el cual se atribuyó falsamente á Osio, á la sazon desterrado. Este símbolo, que rechazaba la palabra *homousios* como no bíblica, y declaraba que la substancia del Hijo superaba al humano conocimiento, con todo decidió que el Padre es mayor que el Hijo en gloria y majestad, y que el Hijo le estaba subordinado. Con este motivo se avivaron de nuevo las contiendas, y deseando el Emperador poner término á las controversias reunió una asamblea, y precisó á Ursacio á otro nuevo símbolo, en el que, con términos oscuros y hábilmente calculados por los semi-arrianos, se declaró que el Hijo era en un todo semejante al Padre, pasando en silencio la substancia. Esta fórmula de los semi-arrianos engañó al decrépito y desterrado Osio, que se allanó á suscribirla, y al Papa Liberio, que tambien la prestó su asentimiento.

Tan luego como llegó el Papa Liberio de su destierro, el emperador quiso que gobernase la Iglesia en union del anti-papa Felix; pero el pueblo se resistió, haciéndole ver por sus representantes que solo queria un Dios, un Rey, un Papa y una Iglesia. En su consecuencia Felix se retiró voluntariamente del gobierno de la Iglesia, entrando de nuevo el Pontífice Liberio en el fuero de sus funciones, congraciándose con los Arrianos y comunicando con ellos (3). Pero estos, siempre turbulentos, despues de la reunion de los concilios de Rímini y Seleucia mostráronse tan inconsecuentes y vacilantes en sus doctrinas, que se llegó á decir irónicamente de ellos: conceden al Emperador el atributo de *eterno*, y se lo niegan al Hijo de Dios. Pero las

---

(1) *Felix, Romanæ Ecclesiæ Archidiaconus, procurantibus Arianis, et præsertim Acacio, Arianorum principe, in locum Liberii sufficitur. Orthodoxus tamen, non Arianus, nam quod ad religionem attinebat, reprehensione caruit.....* (Ciacon., *de Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Felix Psendo-Pontifex creatus, concilium Episcoporum quadraginta et octo Romæ congregavit, in quo Ursatium et Valentem Ecclesia expulit. Non multo post Ursatius et Valens rogaverunt Constantium ut Liberium de exilio revocaret. Qui litteris imperatoriis, simul cum Catulino, procuratore Cæsaris, ad Liberium veniente, minas mortis intentantes, lapsus in communionem Arianorum, et consentiens in damnatione Athanasii, ad suam sedem revocatus est.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*

(3) Lafuente, *Suces. Pont.*, tom. 1, pag. 177.

violencias empleadas por el despótico y Arriano Constancio, arrancaron tambien á muchos Obispos católicos de Rímini la adopcion de un símbolo equívoco, que despues hizo esclamar á San Gerónimo, diciendo: *gimió el universo al verse arriano* (1). Pero es opinion de los críticos modernos que el Papa y su legado Vicente de Capua se negaron á firmar la fórmula, siendo esto una reparacion pública y auténtica de la falta en que su debilidad los habia hecho incurrir anteriormente (2).

Durante su pontificado ordenó que los fieles, en tiempos calamitosos y de persecuciones, se dirijiesen á Dios con oraciones y súplicas implorando la proteccion del cielo; y mandó que en los dias de ayuno y de Cuaresma se abstuviesen de pleitos y contiendas, reprendiendo á aquellos que en semejantes dias se ocupaban en exijir las deudas de sus acreedores, conforme con las palabras del Profeta (3). Decretó asimismo la continencia entre los cónyujes para que viviesen santa, pia y castamente, especialmente hasta el dia de la Pascua; advirtiendo á los fieles que el ayuno apenas tendria mérito si se manchaba con obras impuras, que las oraciones, las vijilias, las limosnas y todas las buenas obras reprueban. De donde la piadosa práctica de prohibirse las Velaciones (asi llamadas entre nosotros) en ciertas y determinadas épocas del año (4).

Edificó á espensas de Patricio Romano el famoso templo de Santa María de las Nieves, é instituyó su fiesta todos los años; reedificó y mejoró estraordinariamente la iglesia de Santa Inés y su sepulcro, adornando y enlosando su pavimento con vistosos y preciosos mármoles. Celebró dos veces órdenes, y consagró diez y nueve Obispos, ordenó diez y ocho Presbíteros y cinco Diáconos. Falleció el dia 9 de setiembre del año de Jesucristo 366, despues de haber gobernado la Iglesia en medio de las mayores turbaciones el espacio de catorce años, cuatro meses y seis dias. Fué sepultado en la *Via Salaria*, en el cementerio de Priscila. Vacó la Santa Sede por su muerte 6 dias, y fué electo

---

(1) *Ingemuit totus orbis, et arianum esse miratus est.* (Hieronym., *Dial. advers. Luciferianos*, num. 19.)

(2) Beaufort, *Histor. de los Papas*, tom. 1, pag. 203.)

(3) *Ecce in diebus jejunii vestri..... debitores vestros repetitis. Ecce ad lites et contentiones jejunatis.* (Isaiæ, c. 58, v. 3, 4.)

(4) *.....Quia nihil pene valet jejunium, quod conjugali opere polluitur, quod orationes, vigiliæ, et eleemosynæ non commendant; unde* Tempus clausum, *quod vocant, quando nuptiæ celebrari non possunt, originem trahit.* (Bur., *Not. Pont.*)

San Felix II. (Papa 38.)

Despues que Galo fué despojado de las insignias de su dignidad y condenado al último suplicio, por haber atentado contra Constancio, gefe superior del imperio, Juliano, el único descendiente que quedaba de la familia de Constantino, fué conducido á Milan, donde mas de una vez se atentó contra su vida (1). Indomable, y poco apático de caracter, amaba sin embargo las bellas letras, y vivia recordando las antiguas formas de la república. Defensor acérrimo de la mitología griega, imaginábase que con el auxilio de Platon podia darse al paganismo la moralidad que le faltaba, y con la cual el cristianismo habia conquistado el mundo. Entusiasmado con semejantes delirios se dirijió á Atenas, que continuaba siendo el centro de las ciencias, y allí se formó en la elocuencia y en las virtudes estóicas que desplegó temerario mas tarde.

Precisado, pues, por Constancio á vestir la púrpura de los Césares para que gobernase las provincias de esta parte de los Alpes (2), cuando aún no contaba veinte y cinco años de edad, fué proclamado Cesar en Milan al frente de las tropas. Las Galias cruelmente devastadas. por los Germanos, que considerando ya el pais como conquistado habian establecido sus reales en las márgenes del Rin; todas las ciudades de la Galia setentrional se hallaban ya abandonadas; los soldados sin armas, sin provisiones y sin disciplina, temblaban y se estremecian con solo el nombre y la memoria de los bárbaros. Este lastimoso estado reclamaba una pronta reparacion, y parecia una empresa dificil para un estóico y un filósofo como Juliano; pero poco tiempo trascurrió de dar pruebas evidentes de un hábil y entendido general. Habiéndose, pues, presentado en el campo de batalla, inmediatamente arengó á aquellas legiones desanimadas, les hizo ver con los mas vivos colores sus antiguos triunfos y repetidas victorias, y los exhortó á la temperancia, á la disciplina y al valor, presentándose él el primero para que les sirviese de ejemplo. Desgraciado en su primer encuentro no se desanimó, y se

(1) Los únicos que se salvaron de la familia de Constantino el Grande despues de los horrorosos atentados cometidos por sus hijos, fueron Galo y su hermano Juliano. (*Hist. Rom.*)

(2) *Interim Constantius imperator Julianum ex palliato philosopho in consortium imperii assumit, Cæsaris titulo eidem collato, VIII idus Novembris anno Domini tercentesimo quinquagesimo quinto, Helena, ejus sorore, jugali fœdere copulata, ut adversus Barbaros, Gallias, invadentes, dimicaret.* (Ammian. Marcell., lib. 15.)

desquitó superabundantemente en una segunda batalla, arrojando á los enemigos de las Gálias, y apoderándose de Colonia, que fortificó. Seis mil Germanos fueron poco despues tambien víctimas de sus aguerridos soldados; y hasta el mas valiente de sus reyes cayó en poder del discípulo de Platon.

Constancio por el contrario acababa de sufrir algunas derrotas marchando contra los Persas; y émulo de las repetidas victorias de Juliano, pasó orden al joven Cesar para que sin demora le enviase lo mas escojido de su ejército; pero cuando Juliano se disponia á obedecer, los oficiales y las legiones le nombraron emperador con estrepitosas aclamaciones (1). Una vez en el trono apostató de la religion del Evangelio y se declaró por el paganismo (2), no consiguiendo en suma mas que conservar su nombre y hacer una copia abominable de la religion cristiana, no obstante sus muchos esfuerzos por espiritualizarlo.

En medio de estas disensiones políticas murió el Papa Liberio, y le sucedió en la púrpura pontificia el Sumo Pontífice Felix (3), por el consentimiento y eleccion del pueblo romano, el dia 15 de setiembre del año de Jesucristo 366. Creado Diácono Cardenal de la Santa Iglesia por el Papa Liberio, é hijo de Anastasio, ciudadano romano, habia manifestado una integridad suma durante su pasado gobierno, y dado las pruebas mas escelentes de su fe, oponiéndose decididamente á los Arrianos (4). Habiéndose congregado un Concilio en Roma á sus instancias, condenó lleno de valor y anatematizó la herejía de los Arrianos, y con ella al emperador Constancio, que la favorecia. Decretó que todos los Obispos de la cristiandad concurriesen y fuesen precisados á la asistencia de los Concilios generales; y edificó á sus espensas en la Via Aurelia una iglesia, que dotó con liberalidad. Celebró una vez órdenes, y consagró diez y nueve Obispos para diversas iglesias, ordenó veintiun Presbíteros y cinco Diáconos. Desterrado de su Silla y augusta dignidad por la fe de Jesucristo, fué decapitado en Cera, en la provincia de la Tos-

---

(1) *Claudius Julianus, in Galliis, ab exercitu Augustus acclamatus est.* (Amm. Marcellinus, lib. 16.)

(2) *Imperio orbis potitur Julianus; ritus, et priscum cultum idolorum, impius et apostata, revocat.* (Baron., ann. 361, num. 20.)

(3) *Felix secundus, licet ingressus ejus ad Pontificatum fuerit vitiosus, quod vivente adhuc Liberio ab Arianis, et fautore eorum Constantio, Constantini magni filio, intrusus fuisset, mortuo tamen Liberio legitime confirmatus fuit; imo ab ipso Constantio imperatore Ariano, quem legitimus jam Pontifex ut hæreticum damnaverat. ob Catholicæ fidei confessionem è sede sua dejectus, Cære in Tuscia occulte gladio necatus, gloriose occubuit.* (Bur., *Not. Pont.*)

(4) *Felix..... Corepiscopum, ut administraret sacras functiones, electus, communi consensu, dum Liberius exul abesset, permitteretur. Dicebantur autem Corepiscopi Vicarii Episcoporum: qui tamen erant Episcopi consecrati, conferreque Ordines sacros poterant, ut Concilii Antiocheni Canones docent.* (Concil. Antioch., *c.* 8 *et* 10)

cana, el dia 21 de noviembre del año de Jesucristo 367, despues de haber gobernado la Iglesia legítimamente un año dos meses y seis dias. Fué sepultado en la iglesia que habia edificado en la *Via Aurelia*, aunque despues fué trasladado á la iglesia de San Cosme y San Damian, que es título de Cardenal. Vacó la Santa Sede por su muerte 6 dias, y fué electo

San Dámaso. (Papa 39.)

El paganismo, que habia recobrado sus antiguos fueros y privilegios, pensaba devolver al imperio toda su grandeza y esplendor antiguos, dándole una nueva vida. Con esta idea fatal fué separando poco á poco á los cristianos de los favores, derechos y cargos públicos de que gozaban, negándoles la jurisdiccion y hasta la enseñanza pública. Permitióse el regreso de los Obispos proscritos á sus iglesias, con la pérfida esperanza de aumentar las disensiones entre ellos, escitar la confusion, y para que se destruyesen mútuamente los unos á los otros. Pero habiéndose frustrado afortunadamente esta tentativa, se recurrió á las imposturas, á las calumnias y á las violencias, llegando hasta al estremo de arrojar al viento las reliquias de los santos mártires, profanando sus templos y sus altares. Juliano, no hay duda, se habia empeñado en acabar con la fe del Crucificado, y en ódio de este, á quien llamaba Galileo, concedió privilegios á los judíos, y por dos veces ordenó la reedificacion de su famoso templo para desmentir á la misma Verdad, que habia predicho su destruccion y ruina *hasta el fin de los siglos*. Pero vanas esperanzas: la tierra tembló con horribles sacudimientos, vomitó voraces llamas de sus cimientos, é hizo ver, reduciendo á cenizas á sus atrevidos reedificantes, que no hay potestad alguna sobre la tierra que sea capaz de oponerse al poder del cielo. El mismo Juliano pagó atrevido en la flor de su edad su temeridad, muriendo atravesado de un flechazo, y pronunciando aquellas horribles palabras: *venciste, Galileo.*

Estinguida que fué del todo la familia de Constancio con la prematura muerte del apóstata Emperador, el ejército proclamó por su Emperador á Joviano, primer capitan de guardias, que no obstante su afecto al cristianismo, atendidas las circunstancias de su antecesor promulgó una ley de libertad religiosa, entrando en su consecuencia los cristianos en el fuero de sus derechos y privilegios. Esta ley favorable al cristianismo, despues de la muerte de Joviano fué sostenida por Valentiniano y

S. DAMASO Español.

PAPA XXXIX.

Valente; pero el primero, poco escrupuloso en sus promesas, prohibió los sacrificios de los paganos y aun trató con rigor á algunos de ellos, desapareciendo por lo tanto el culto gentílico de las ciudades, y concretándose á los montes. Valente tambien por su parte, persiguiendo á los antiguos favoritos de Juliano, habia considerado como reos de alta traicion á los sofistas, á los retóricos, á los májicos y á los sacerdotes de la gentilidad, proscribiéndolos y desterrándolos á remotas provincias. El paganismo, á quien se le habia privado de sus templos, de sus bienes y privilejios, hacia los mayores esfuerzos para recobrarlos; pero burlado en el imperio de Graciano por las representaciones del grande Ambrosio, Obispo de Milan, vió desaparecer por orden del cristiano Emperador, que se despojó del título de soberano pontífice, hasta el altar de la Victoria que se hallaba colocado en la sala del Senado.

Dividido el imperio de Oriente y Occidente, y colocada la corte en Constantinopla y en Milan, la ciudad de Roma era la residencia de los sucesores de San Pedro. Durante las pasadas revueltas y las divisiones de los Arrianos, la Iglesia habia sufrido graves quiebras y descalabros. La relajacion de costumbres, la disciplina canónica menoscabada..... era preciso é indispensable combatir interior y esteriormente á poderosos enemigos, y reparar por todos los medios posibles los perniciosos abusos introducidos por la inmoralidad. Era necesario un genio estraordinario que dominase la situacion, y devolviera á la Iglesia su primordial esplendor, que escesos de épocas turbulentas habian ofuscado y oscurecido. El cristianismo, que venia atravesando una série continuada de perturbaciones político-religiosas, habia visto desaparecer de su seno, y resfriarse aquel celo y pureza primitiva de costumbres, que fuera en otro tiempo la emulacion y envidia de sus enemigos. Pero el menosprecio de la autoridad, la indiferencia religiosa, llegó á ser motivo de escarnio y de burla á los paganos, que en sus festines y banquetes, en las públicas concurrencias, y hasta en los mismos teatros, parodiaban ya los crímenes y los escesos de los cristianos.

En circunstancias tan apremiantes como las referidas vistió la púrpura pontificia, y subió al trono de San Pedro el santo Pontífice San Dámaso, llamado por la Providencia para realzar la gloria de su pueblo, sumido en la mas profunda humillacion por efecto de lamentables acontecimientos. Nacido en España (1),

(1) Aunque no faltan algunos que nieguen haber nacido el Papa San Dámaso en nuestra España, no obstante convenir todos en ser hijo de padres españoles, está probado por historiadores, tanto nacionales como estrangeros, la verdad de nuestro aserto, si bien no todos convienen en el pueblo y provincia de su naturaleza. Los valencianos sostienen que nació en

é hijo de Antonio, habia sido creado Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia Romana por el Papa Liberio, y preconizado Sumo Pontífice por el consentimiento universal del Clero romano el dia 28 de noviembre del año de Jesucristo 367. Llegada la noticia de la eleccion canónica de San Dámaso á oidos de los turbulentos Arrianos, nombraron con algunos de sus parciales por anti-papa al Cardenal Ursino, imputando al santo Pontífice Dámaso haber escitado al pueblo en su favor, por lo que habia roto las puertas del templo, y cometido horrendos crímenes y asesinatos, apoderándose por este medio de la Basílica Lateranense, donde por la fuerza se habia hecho consagrar Obispo de Roma. Orientado el emperador Valentiniano de estos funestos acontecimientos, y conociendo las intrigas de Ursino y sus secuaces, los hizo salir de la ciudad despues de haberle prometido desistir de sus cismáticos intentos; declarando en su consecuencia á San Dámaso el Pontífice Supremo y única cabeza de la Iglesia. Los partidarios de Ursino, mal parados con las previsoras medidas del Emperador, arrebatados en furor y cólera sorprendieron á la guardia que conducia á los revoltosos, y arrancándoselos por la fuerza los condujeron en triunfo á la Basílica Sicina, hoy Santa María la Mayor, donde ya antes habia sido consagrado Ursino por el indigno Obispo de Tiburi (1).

Este acto de insubordinacion y de violencia irritó los ánimos de los Damasianos, que armados incendiaron el edificio é invadieron á los insurrectos, pereciendo en la contienda, segun refiere Amiano Marcelino, hasta el número de ciento treinta y siete personas al sangriento furor de la ira y de las armas (2). El santo Pontífice Dámaso lamentaba en su retiro estos escesos, no obstante las repetidas calumnias de sus enemigos que se los imputaban. Pero la historia le ha vindicado cumplidamente, y ha hecho ver á sus injustos detractores que no tuvo la menor parte en aquellas sangrientas escenas; asi como tambien los Concilios de Roma y Aquileya, que han hecho justicia á su conducta, y le han puesto á cubierto de las imposturas de los críticos de mala fe, y han alabado y encomiado hasta lo sumo la integridad y

---

Valencia; los Catalanes que en Tarragona; los Portugueses que en la diócesis de Braga, y los Matritenses lo tienen por suyo; y no faltan algunos que dicen estar bautizado en la parroquia del Salvador. Grande gloria puede caber al santo Pontífice en que tantas provincias se le disputen; pudiendo decirse de él lo que el héroe de la Enéida cantaba de sí mismo: *Mantua me genuit, Calabri rapuere.....* (Virgil. Epitaph.)

(1) *Ursicinus antipapa, natione romanus, Diaconus Cardinalis, in schismate contra Damasum à Felicis sectatoribus, consecratus à Paulo Episcopo Tiburtino.* (Oldoin., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Tumultus inde ingentes ohorti; cædes multorum in eadem Basilica perpetratæ..... adeo, ut in Basilica Sicini uno die centum triginta septem reperta sint cadavera peremptorum.* (Ammian. Marcellinus, lib. 7; Rufinus, *de eadem re*, lib. 2, cap. 20.)

pureza de sus costumbres. Lo cierto es que despues de algunos dias en que los de *Ursino* quisieron reproducir los desórdenes, fueron arrojados con vilipendio de la ciudad, quedando en su consecuencia nuestro compatricio y santo Pontífice Dámaso en el lleno de sus funciones, y único y verdadero Pontífice, en medio de los aplausos de un pueblo que le aclamaba con estusiasmo (1).

La púrpura pontificia, que hasta entonces parecia un signo de proscripcion y de muerte, se habia ya, no hay duda, colocado en un rango de elevacion y de grandeza tal, que era el objeto de siniestras miras y de ambiciosos que se disputaban fieramente su posesion, empleando al efecto aun los medios mas repugnantes para conseguirla. De aquí es que el Proconsul Pretestato, á quien San Dámaso exhortaba con sus súplicas para que se convirtiese á la fe, riyéndose le respondia: hacedme Papa y me haré cristiano (2). Del mismo modo, aunque en distinto sentido, se producia, segun refiere el Cardenal Baronio, un célebre escritor pagano de aquellos tiempos, al meditar sobre la grandeza y magestad del Pontífice de Roma, y sobre las muertes ocurridas por los bandos y los partidos. "Cuando considero, dice, la grandeza y magestad de Roma, no me admira que los que apetecen su dignidad empleen todos los medios para su asecucion. Enriquécense estremadamente con las ofrendas y donaciones de los fieles, salen rica y espléndidamente vestidos en soberbios carruajes, y su mesa, llena y provista de los manjares mas esquisitos, puede competir con la de los grandes y reyes. Mucho mas felices serian si, despreciando y abandonando el fausto de Roma, imitasen la vida y conducta de sus antecesores y prelados de las provincias, cuya frugalidad y alimentos, la pureza y modestia de sus ojos, les hacen dignos del Dios eterno que predican, y de sus verdaderos adoradores (3)."

En efecto, la relajacion habia minado la pureza de la fe, y una multitud de perniciosos abusos impedian y sofocaban cual

---

(1) ..... *At cum clericorum et plebis major et fortior pars, pro Damaso constanti animo staret, Valentinianus augustus, ut seditionem in urbe et schisma in Ecclesia Dei tolleret, jussit ut Ursicinus urbe recederet; qui Imperatoris dictis obtemperans, urbe decessit, et Damasus, sacerdotum concilio congregato, in Petri sede confirmatus.* (Oldoin., *Vita et res gest. Pont. Roman.*)

(2) ..... *Prætextatus, nobilissimus romanorum, qui Consul designatus postea mortuus est, homo sacrilegus et idolorum cultor, soleret ludens Beato Damaso dicere: Facite me romanæ urbis Episcopum, et ero protinus christianus.* (Baron., ann. 367, num. 9.)

(3) .....*ob impetrandum, quod appetunt, omni contentione jurgari debere, cum adepti futuri sint ita securi, ut ditentur oblationibus matronarum, procedantque vehiculis insidentes, circumspecte vestiti, epulas procurantes profusas, adeo ut eorum convivia regales superent mensas. Tantum his temporibus effulgebat Romanorum Christianæ religionis Antistitum decor ac splendor.* (Baron., an. 367, num. 8.)

erizadas espinas la semilla del Evangelio, y el desarrollo de sus encantadoras costumbres. Veíanse los ritos y las leyes mas sagradas desatendidas, y la Disciplina Eclesiástica menospreciada por la mayor parte de los ministros del Santuario; reinar la ambicion en lugar del noble desinterés; la lisonja abriéndose camino á los altos puestos y dignidades por medio de las bajezas mas indignas del respetable caracter sacerdotal, y los escándalos y los vicios mas repugnantes, humillar hasta el esceso aquella Iglesia, tipo un dia de santidad y de las mas heróicas virtudes.

En este estado de corrupcion y de inmoralidad, deseando el santo Pontífice Dámaso reparar por todos los medios, y hacer desaparecer el cancer que corroe á la Esposa de Jesucristo, fulmina y anatematiza con las mas severas penas á los rebeldes y contumaces, renueva, da vigor y vida á las disposiciones de sus predecesores, y se declara contra la avaricia, la simonía y otras pasiones no menos degradantes y vergonzosas, arrancando de raiz la mala semilla, y alcanzando del mismo Emperador la promulgacion de una ley que sirva de dique y roca impenetrable para contener la ambicion de poseer, que gangrenado habia el corazon del sacerdocio, y estendídose por lo tanto en todas las clases de la sociedad. Se prohibió á los individuos del clero, á los cenobitas, y á todos los seculares que observaban la vida ascética, el ir á las casas de las viudas y de las doncellas que vivian solas, permitiendo á los parientes ó conocidos de ellas que los denunciasen. Tambien les prescribia la ley que no habian de recibir cosa alguna de las mujeres cuya direccion especial estaba á su cargo, ni por cualquier otro motivo de religion, ni por testamento, ni por otro género de donacion cualquiera, ni aun por tercera persona, á menos que no fuesen los herederos naturales de aquellas mugeres por línea directa.

Entre tanto que esto sucedia en el Occidente, se reproducian las persecuciones y las violencias en el Oriente bajo el despótico Valente, que favorecia á los Arrianos, viéndose por esta causa los católicos proscritos y desterrados, aumentándose de dia en dia los tratamientos mas inícuos de parte de los herejes, y siendo objeto de imposturas y calumnias las mas vergonzosas. Suponíaseles hasta autores de sus depravados dogmas, viéndose en la necesidad de escribir diversas apolojías para defenderse de sus acusadores, como lo hicieron el Gran Basilio, San Gregorio Nacianceno y otros. Valente, que apoyaba la persecucion con todo su poder y autoridad, acrecentaba cada vez mas estos males y encruelecíase de nuevo con las víctimas, dejando libres en el ejercicio de sus creencias á los herejes, judíos y paganos. Fueron tantos los padecimientos y tantos los sacrificados al capri-

cho de la inhumanidad, que el mismo San Gregorio no duda asegurar fué mayor esta persecucion que la del apóstata Juliano, habiendo sido tan horrorosa (1).

Aflijidos los Orientales de un modo tan inhumano implorá-ron el socorro del santo Pontífice Dámaso y de los Occidentales, deseando poner término á las contiendas del arrianismo, quejándose al mismo tiempo del abandono y olvido en que los tenian, como lo hicieron San Basilio y otros muchos Obispos en una carta que remitieron al efecto á Pablo Samosateno, cuyo tenor es el siguiente (2). «No se trata ya, dicen, de una Iglesia ni de dos; la herejía se estiende desde los confines de la Iliria hasta la Tebáida. La sana doctrina está trastornada, las leyes de la Iglesia confundidas, y los ambiciosos se apoderan de los primeros cargos, que vienen á ser la recompensa de la impiedad. Se ha perdido la gravedad sacerdotal; no se encuentran ya Pastores que sepan su deber; distraen en provecho suyo los bienes de los pobres, ó los espenden en liberalidades. Se ha olvidado la disciplina y el rigor de los cánones. La licencia de pecar es grande, porque los que han adquirido la autoridad con el favor de los hombres, manifiestan su reconocimiento concediéndoselo todo á los pecadores. De aquí es que los pueblos están sin correccion y los Pastores no se atreven á hablar, siendo esclavos de los que los han levantado. La fe católica se hace un pretesto para encubrir las enemistades particulares, y sostener el fausto de Occidente y de esos hombres vanagloriosos, que cuando se los lisonjea se hacen mas insolentes. Los infieles se rien de estos males, los débiles titubean, la fe se pone en duda, y se difunde la ignorancia entre los entendimientos. Los hombres de bien tienen la boca cerrada; los santuarios son profanados; los pueblos católicos huyen de los lugares de la oracion como de escuelas de impiedad, y van á los desiertos á levantar sus manos al cielo con lágrimas y gemidos.» Estas quejas dieron lugar á la congregacion de un Concilio en Roma, despues del cual, dice un entendido escritor de nuestros dias, se trató de socorrerlos y favorecerlos, esperando un tiempo concertado y oportuno (3).

Habiendo, pues, los bárbaros por este tiempo acometido á las legiones que guardaban las fronteras del Danubio, y precisado por esta causa el arriano Valente á marchar contra ellos, como presintiendo su funesto fin levantó la proscricion de los Obispos y Sacerdotes. Los godos, en efecto, seguian en sus correrías, devas-

(1) Lafuente, *Suces. Pont.*, tom. 1.
(2) Basil., *Epist.* 10.
(3) Beaufort, *Hist. de los Papas.*

tando y saqueando las poblaciones mas ricas y mas hermosas de la Tracia; y Valente, que no habia querido admitir los medios de reconciliacion y de paz que le propusiera el monarca persa, vió perecer á todo el ejército romano en un sangriento combate que no perdonó ni al mismo Emperador, que tambien sucumbió abrasado en una cabaña, donde se habia refujiado con unos pocos, herido de una flecha (1).

Muerto este último perseguidor, y cuando ya se acercaban los momentos del triunfo, y la divinidad de Jesucristo iba á ser proclamada por toda la tierra, pasó de esta vida á la eternidad el grande é infatigable Atanasio, para recibir el premio y la corona que se habia conquistado durante la heróica lucha y contínuos combates que sostuviera por la causa del Señor (373). Las repetidas y numerosas divisiones de los Arrianos precipitaban estraordinariamente su ruina, que fué completa por los Doctores de la Iglesia, atletas invictos que continuaron la obra que el grande Atanasio les trazara, influyendo cada vez mas sobre el pueblo cristiano, que habia permanecido por su sentimiento fiel á la verdad en medio de las apasionadas disputas de que la fe era objeto: sus oidos, dice un célebre escritor, eran mas santos que el corazon de los Sacerdotes (2).

Despues del concilio Ecuménico ó general Constantinopolitano (3), y otros muchos celebrados por orden de San Dámaso contra los Arrianos, Macedonio, Ursino, Eunomio, Fotino, Apolinar y otros herejes, y la Iglesia de Constantinopla declarada ya Patriarcal de esta corte, el santo Pontífice Dámaso, celoso Pastor de la Iglesia católica, ordenó la pena del talion contra los acusadores que no probasen los delitos de los acusados (4); estableció que en todos sus decretos y rescriptos se usase de la humilde cláusula de: *Dámaso, siervo de los siervos de Dios;* añadió el *Gloria Patri* al fin de los Salmos que canta la Iglesia, y la *Aleluya* que se dice en el Oficio Divino y Misa; reformó el Breviario (5); y mandó que se comenzasen las Horas Canónicas con las palabras *Deus, in adjutorium meum intende*, y que al principio de ellas se recitase el *Símbolo de los Apóstoles.*

---

(1) El emperador Valente habia desterrado de sus dominios y depuesto de sus Sillas episcopales á varios de los Obispos católicos, entre los cuales, además de Pedro de Alejandria, se contaban San Gregorio Niseno, hermano de San Basilio, Pablo y Eusebio Samosateno, y otros. (Lafuente, *Suc. Pont.*)

(2) Alzog, *Hist. Eccl.*, tom. 2.

(3) *Sub ipso habitum est Concilium OEcumenicum Constantinopolitanum.* (Bur., *Not. Pont.*)

(4) *Pœnam talionis constituit iis, qui alium falsi criminis accusassent.* (Bur., *Not. Pont.*)

(5) San Ambrosio, Obispo de Milan, y San Gerónimo, de quien se dice era secretario del santo Pontífice, fueron colaboradores con San Dámaso en la reforma del Breviario. (Lafuente, *Suc. pont.*)

Aprobó la traduccion de la Biblia que llamamos comunmente la Vulgata; y segun la opinion de algunos fué el autor del Trisagio de la Misa, y de la festividad de la Asuncion de la Virgen (1). Escribió en prosa y verso las escelencias de la virginidad, y compuso varios epitáfios para los sepulcros de los mártires, y varias epístolas llenas de erudicion y santa doctrina. Edificó varias iglesias, una en la ciudad de Roma dedicada á su compatricio el glorioso martir San Lorenzo, y otra en la Via Ardentina, enriqueciéndolas superabundantemente, como tambien los templos de San Mauro, santa Anastasia y otros. Amplió la Basílica Vaticana con cuantiosas sumas, y acabó la iglesia de las santas Rufina y Segunda, que habia comenzado el Pontífice Julio en la Selva Cándida, á tres millas de la ciudad. Lleno, en fin, de merecimientos, despues de haber celebrado órdenes cinco veces, consagrado sesenta y dos Obispos, ordenado treinta y un Presbíteros y once Diáconos, falleció á los ochenta años de edad, el dia 11 de diciembre del año de Jesucristo 384, despues de haber gobernado la Iglesia diez y siete años y trece dias. Fué sepultado en la iglesia que habia edificado en la *Via Ardentina*, y trasladado despues á la iglesia de San Lorenzo y San Dámaso, que es título de Cardenal. Vacó la Santa Sede por su muerte 33 dias, y fué electo

San Siricio. (Papa 40.)

La batalla de Andrinópolis habia llenado de terror y desmembrado estraordinariamente las lejiones del imperio en el Oriente; y aun los pocos que habian quedado se estremecian ya solo al nombre de los barbaros. Graciano habia sucedido á su padre Valentiniano en el imperio, y le pareció compartir tambien una carga tan pesada con un valiente y aguerrido militar, para poder hacer frente á los males que por todas partes asediaban al poder supremo. Desde luego meditó sobre el particular, é hizo recaer la eleccion para gefe del imperio del Oriente sobre un proscrito y desterrado campesino, cuyo padre, poco tiempo antes víctima de calumnias injustas, habia perecido en un afrentoso patíbulo. Este hombre singular era el gran Teodosio. Despues de la infausta muerte de su querido padre, Teodosio, el nieto de Trajano, se habia retirado á la hermosa España, su patria, y ageno á la política y á la milicia, se habia dedicado es-

(1) *Dicitur instituisse festum Assumptionis Beatæ Mariæ Virginis.* (Bur., *Not. Pont.*)

clusivamente, aún joven, al cultivo de sus posesiones. Tan inesperado acontecimiento le sorprendió cuando se hallaba ocupado, como el héroe de la República romana (1), en los trabajos del campo; y comprendiendo desde luego que el resistirse á la invitacion sería demostrar poco patriotismo en medio de las guerras que asolaban el imperio, se decidió, aunque con repugnancia, á admitir el cargo y dignidad, como presintiendo los dias de gloria que podia conquistar para su pueblo, y acordándose tambien de la gloria con que al lado de su desgraciado padre habia defendido en otro tiempo los derechos del imperio contra los bárbaros.

Proclamado asi soberano del Oriente, Teodosio no quiso chocar desde luego con el torrente devastador de los estranjeros, que osados con sus pasadas victorias, se desbordaban por todas partes. Procuró primero, como Juliano, animar aquellos espíritus abatidos, inspirarlos confianza, disciplinarlos, y acostumbrarlos al combate contra el enemigo. Así pues, observando los movimientos de los bárbaros y haciéndoles algunas sorpresas restableció la disciplina entre los suyos, los habituó á la pelea por medio de alguna que otra escaramuza, conduciéndolos despues ante las masas enemigas, que desbarató y arruinó completamente.

Asi las cosas, y habiendo muerto el santo Pontífice Dámaso, fué electo Obispo de Roma, en juicio contradictorio de Ursicino y sus parciales, Siricio, natural de Roma é hijo de Tiburcio. Creado Cardenal Diácono de santa Pudenciana, del título de Pastor, fué preconizado por el clero y pueblo romano para Vicegerente de Jesucristo sobre la tierra el dia 13 de enero del año 385. Revestido, pues, de la autoridad suprema, y habiendo el Obispo de Tarragona, Himerio, enviado al presbítero Basiano para consultar al Papa San Dámaso sobre algunos desmanes introducidos en la disciplina de la Iglesia de España, muerto entretanto el Pontífice Dámaso, pocos dias habia ocupaba Siricio la Silla de San Pedro. Consultado, pues, este santo Pontífice sobre el particular, y oidos los pareceres de sus consejeros, decretó que el Bautismo administrado por los Arrianos no se debia anular, como lo hacian algunos Obispos de España, contra la práctica

(1) Lucio Quiucio Cincinato, así llamado por lo rizado de su cabello, siendo Senador romano se vió pobre á causa de una multa que tuvo que pagar por su hijo. Retirado por esta desgracia á una cabaña al otro lado del Tiber, se dedicó esclusivamente á cultivar su hacienda escasa para poder vivir. En este estado se hallaba el héroe romano cuando, á consecuencia de la muerte de P. Valerio, y cuando se hallaba arando sus tierras, fué nombrado Consul de la República. Sus acertadas disposiciones devolvieron á Roma su antiguo lustre y esplendor. Concluida su dictadura Cincinato se volvió á su cabaña, donde terminó tranquilamente sus dias. ¡Qué pocos imitadores tiene Cincinato en nuestros tiempos!

del Concilio de Nicea, el Papa Liberio, la costumbre recibida de Roma, y el comun sentir de la Iglesia de Oriente y Occidente. Prohibió la administracion del sacramento del Bautismo escepto en las fiestas de Pascua y Pentecostés, y peligro próximo de las personas; pudiendo en este caso recibirle hasta los niños que no pueden hablar. Ordenó que se negase el uso de los sacramentos á los apóstatas y sacrificadores de los ídolos, si bien pasando toda la vida en la penitencia fué su voluntad pudiesen ser reconciliados en la hora de la muerte; y manifestó debe impedirse por todos los medios posibles, que la persona que recibió la bendicion del Sacerdote para desposarse con una persona se desposase con otra, reputando esta violacion como sacrílega. Sancionó la ley de la continencia para los Diáconos y Presbíteros, fulminó las mas severas penas contra los transgresores de esta ley, y ordenó la deposicion del Obispo, Presbítero ó Diácono en el caso contrario (1). Instituyó la ordenacion por mano del propio Obispo, los intersticios de las órdenes, la irregularidad de los bígamos, la ordenacion sagrada de los monjes, y se dice fué el autor de la oracion *Communicantes* en el Canon de la Misa.

Poco tiempo habia trascurrido despues de la elevacion de Teodosio á la púrpura imperial, cuando Graciano, ocupado en la guerra de las Gálias, fué víctima de su debilidad é indolencia. Proclamado emperador por las legiones de su mando el español Máximo al otro lado del canal de la Mancha, bien pronto atravesó los mares, derrotó el ejército imperial, y aun el mismo joven é inesperto Emperador (tenia veinticuatro años de edad) fué víctima de su rival, que no le perdonó la vida. Teodosio, ocupado en asegurar la tranquilidad del Oriente, no pudo favorecer y vengar á su bienhechor, é hizo con el usurpador un tratado de paz que aseguró á Valentiniano, hermano de Graciano (2), la prefectura de Italia. Pero las perturbaciones suscitadas poco despues en Milan y demás estados de Valentiniano II por los esfuerzos de su madre la emperatriz Justina, que favo-

---

(1) Esta es la primer ley general de la Iglesia que prescribe el celibato á los Obispos, Presbíteros y Diáconos. Antes de esta ley se observaba casi generalmente ya en todas las provincias; y los Padres y los Obispos hablan del celibato de las personas ordenadas *in sacris* como de una obligacion; á los que se apartaban de ella, les reprendian y amonestaban como de un esceso contrario á su estado. Esta famosa decretal es la primera que se encuentra en las colecciones antiguas de la Iglesia latina, y la primera que los sábios y críticos modernos reconocen como verdadera, pues las que se hallan en las colecciones modernas de los Papas anteriores se tienen por supuestas y falsas, como dejamos dicho en la página 80, nota primera de este tomo.

(2) Teodosio pidió á San Ambrosio la intervencion del tratado de paz con Máximo, que ya digno Obispo de Milan, desempeñó su cometido como el Emperador Teodosio deseaba. Asi los grandes hombres del catolicismo se mezclaban en todos los negocios de la época. San Ambrosio dió un ejemplo de la virtud mas heróica: enviado á Máximo no quiso comunicar con él por mirarle como el asesino del soberano á quien habia amado y servido. (Beaufort, *Histor. de los Papas.*)

recia á los Arrianos, escitaron la ambicion de Máximo, que no contento con la posesion de las Gálias, la Gran Bretaña y la Iberia, atravesó los Alpes, y llegó hasta Aquileya. Valentiniano huyó precipitadamente, y en breve Máximo se hizo dueño de Africa y de Italia. Teodosio, que no podia mirar con indiferencia las conquistas del usurpador, y habia prometido sus auxilios á Valentiniano, le sorprendió en Panonia, y destrozado completamente le hizo decapitar en Aquileya (388).

No obstante esta rijidez de Teodosio, la historia le alabará eternamente por la moderacion que tuvo en sus victorias, la sabiduría de sus leyes, y los triunfos repetidos de sus armas. La integridad de sus virtudes le trasmitirá á la posteridad con el justo título y glorioso sobrenombre de Grande. Amigos y enemigos, gentiles y paganos, todos han hecho justicia al héroe español, que sin embargo de haber salido de la oscuridad para subir á ocupar el primer trono del mundo, conservó la pureza de sus costumbres, y la púrpura imperial no le hizo jamás olvidar el caracter de un tierno y cariñoso padre, afectuoso esposo, y sincero y cordial amigo (1).

Ya los Maniqueos habian sido espulsados de la ciudad de Roma, y puede decirse que del mundo todo, cuando Joviniano difundió sus pestilentes doctrinas, negando atrevido la virginidad de la Madre de Dios, y asegurando contumaz que el bautismo hacia impecables á los que le recibian con fe viva y sincera. Estos nuevos errores dieron lugar á un Concilio en Roma, y el Papa Siricio anatematizó y condenó al monje Joviniano y sus parciales, cuya conducta, igual á la de los Gnósticos, podia autorizar toda clase de escesos sensuales. Espulsados y arrojados por lo tanto de la ciudad, y errantes y sin domicilio, poco despues los reprodujeron en Milan, donde favorecidos por los Arrianos ocultos, que los protejian, fueron de nuevo heridos con el anatema por San Ambrosio, en un concilio que se congregó al efecto. En tanto el gran Teodosio falleció en Milán de un acceso de hidropesía (395), y San Ambrosio pronunció su oracion fúnebre, é hizo ver á Teodosio como celosísimo defensor de la fe católica y perseguidor acérrimo del paganismo, que destruyó y aniquiló por sus fundamentos, no obstante haberse entronizado bajo el imperio del apóstata Juliano, y erguido su cerviz aunque momentáneamente.

---

(1) No obstante lo dicho, Teodosio en un arrebato de cólera quitó la vida en la ciudad de Tesalónica á mas de siete mil vecinos, por resistirse á obedecer las órdenes de los magistrados. Pero por este acto tan inhumano fué severamente reprendido por San Ambrosio, que al entrar en la iglesia de Milan le detuvo en su pórtico. El buen Emperador con notable humildad recibió lleno de sumision la penitencia pública impuesta por el virtuoso Prelado; y arrojado á sus pies pidió la absolucion de su censura y penitencia. (Lafuent., *Suc. Pont.*)

La muerte de Teodosio, y la division del poder y dignidad suprema entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, produjeron al fin la ruina del colosal y vetusto imperio. Tambien el santo Pontífice Siricio, que habia gobernado la Iglesia con el mayor celo el espacio de trece años, un mes y nueve dias, falleció en Roma el dia 22 de febrero del año de Jesucristo 398, despues de haber celebrado cinco veces órdenes, consagrado para diversas ciudades treinta y seis Obispos, ordenado veintiseis Presbíteros y diez y seis Diáconos. Fué sepultado en el cementerio de Priscila, en la *Via Salaria*, y habiendo vacado la Santa Sede por su muerte 21 dias, fué electo

San Anastasio I. (Papa 41.)

Despues de la muerte del Papa Siricio, y habiendo vacado la Santa Sede el corto espacio de 21 dias, sucedió en la Silla pontifical San Anastasio I, que fué electo y preconizado por el Clero romano el dia 14 de marzo del año de Jesucristo 398. Cardenal Presbítero de la santa Iglesia, nacido en la ciudad de Roma, era hijo de Máximo, y se habia distinguido entre los demás Eclesiásticos por su laboriosidad, prudencia, ciencia y virtud, que no desmintió jamás. Dirijiéndose desde luego á desempeñar la dignidad augusta de que se hallaba revestido, y celoso pastor de la Iglesia santa, combatió valerosamente los errores introducidos por los heresiarcas, que osados y atrevidos querian rasgar la túnica inconsutil de Jesucristo, y romper las entrañas de la Iglesia católica, piadosa madre que los dió el sér. Corrijió los abusos de la disciplina, y decretó á este fin que no se pudiese ordenar á ninguno sin que antes precediese una escrupulosa informacion, y testimonio auténtico de algunos prelados que depusiesen en su favor, para que asi fuese clara y esplícitamente conocida la conducta y las creencias católicas del ordenando. Asimismo prohibió el conferir las órdenes á los defectuosos ó con alguna deformidad, y publicó un decreto renovando la tradicion Apostólica, para que durante la lectura del Evangelio todos los asistentes estuviesen de pie y con la cabeza descubierta (1).

Entre tanto Honorio, á quien en la division del imperio ha-

(1) *Anastasius Papa constituit, ut quotiescumque sancta Evangelia recitarentur, sacerdotes non sederent, sed curvi starent, et omnium hominum ordines assurgerent. Constituit quoque, nulla ratione transmarinum hominem in Clericatus honorem suscipi, nisi allatis obsignatis litteris, quibus ab Episcopis quinque subscriptum esset. Interdixit præterea, ut nemo, qui mancus, et aliqua corporis membro captus esset, sacris initiaretur.* (Bar., an. 402, num. 45.)

bia tocado la Italia y la Gália, tenia por ministro ó tutor á *Estilicon*, que por sus numerosas relaciones con los Germanos pudo contenerlos y sujetarlos en las orillas del Rin. Halagando á los bárbaros con promesas, y sembrando al mismo tiempo la discordia entre ellos por medio de peritos y hábiles confidentes, habia conseguido recorrer todas las riberas del rio, desde su nacimiento hasta el fin. A vista de valor tan inaudito los reyes de Alemania pidieron la paz, que les fué otorgada, dejando en rehenes á sus hijos; y todos los germanos desde el Rin hasta el Elba se prestaron gustosos á estos tratados. Con este motivo se aumentaron las guarniciones de las fronteras en la Gália, se persiguió á los piratas sajones, y todo parecia indicar la paz.

Pero desgraciadamente no fué asi; *Gildon*, que habia obtenido el gobierno del Africa, se hizo independiente en esta provincia, y para despojarle de su autoridad fué preciso empeñar una guerra civil. El infiel Gildon dirijió á Arcadio los homenajes debidos á la corte de Milan, y habiendo sido detenidos por el tirano los convoyes que aseguraban la subsistencia de Roma, les obligó á una batalla; cinco mil legionarios fueron suficientes para rescatarlos, y batir á setenta mil africanos que presentó el usurpador. Asi es que los talentos y la actividad de los bárbaros protejian por sí solos el imperio de Occidente. Los romanos, los habitantes de la Italia y de las provincias ya no tomaban parte en las cuestiones políticas, y solo proporcionaban el dinero con que se pagaba á los bárbaros que ocupaban los empleos, las dignidades, los campos y aun el imperio, que ya creian pertenecerles.

En Constantinopla tambien los Godos son ya los absolutos dominadores, que derriban y asesinan á su antojo hasta á los mismos ministros á la faz del mismo trono. Resueltos á acabar con el imperio de Oriente y á hacerse dueños hasta del mismo Arcadio apodéranse de las puertas de la ciudad, y una horrible matanza es la señal de la desolacion de toda la Tracia, que destruyen y aniquilan inhumanamente. *Gainas*, asi se llamaba el gefe de los Godos, se retiró al otro lado del Danubio, y en el primer encuentro que tuvo con los Hunos pereció en una batalla. Los Visigodos, á quienes Arcadio negaba un tributo anual, quisieron cobrarse por sus propias manos, y Alarico á su frente, despues de haber recorrido la Mesia y la Panonia con multitud de Alanos, Hunos y Sármatas que se le habian unido, asoló la Grecia, y desde el Adriático hasta el Bósforo todo fué presa de la mas horrorosa devastacion. Los monumentos mas preciosos, y los edificios, productos asombrosos de las ciencias y las artes, fueron presa de las llamas. La misma Atenas fué objeto de la desolacion; y la sombra de Aquiles y Minerva, con los de-

más dioses del paganismo, impotentes contra los compañeros de Alarico, que ya cristianos (1) no podian detenerse por ningun temor supersticioso á la vista de las divinidades de la Grecia, no pudieron impedir la profanacion de sus suntuosos templos y sacrílegos altares, que fueron sin piedad derribados y destruidos.

La Iglesia católica no se veia menos atacada por las doctrinas erróneas de sus ingratos y desconocidos hijos. Rufino, que habia esparcido algunos errores en Aquileya, se presentó en Roma por este tiempo, reproduciendo las doctrinas de Orígenes, de quien se decia apologista. Sus escritos, llenos de maldad y esparcidos cautelosamente y con mala fe, engañaron á los incautos, y arrastraron á una gran parte del clero ignorante, hasta que Pauliniano y algunos amigos suyos le denunciaron ante el Papa Anastasio, que reconviniéndole para que se defendiese no osó comparecer en su presencia, alegando escusas y frívolos pretestos que no fueron suficientes para sincerarse y justificarse. Pero por esta falta de sumision y de respeto al Gefe supremo de la Iglesia fué condenado Rufino y su doctrina, y juntamente con él Orígenes y sus escritos, en todo el imperio de Occidente (2).

Tambien la Iglesia de Constantinopla se veia combatida por la emulacion y las intrigas de una pandilla de presbíteros turbulentos. San Juan Crisóstomo ocupaba su Silla, y un partido que se habia levantado contra el venerable Prelado trabajaba incesante con el objeto de derribarlo, si bien temian al pueblo, que le era afecto. Pero á consecuencia de la espulsion de los monjes Origenistas de Alejandría, que se pusieron bajo la proteccion de San Juan Crisóstomo, que les prometió compasivo reconciliarlos con Teófilo su Obispo, se aumentaron los disgustos, y sus enemigos cônsiguieron enemistarle hasta con el Emperador, que habia resuelto echarle de su Silla. Esta falta de política de San Juan irritó hasta lo sumo al de Alejandría, y en union con el Obispo Severiano y otros muchos congregados al efecto formularon quejas y acusaciones graves, por las cuales fué el santo Obispo Juan arrojado de su Silla y de la ciudad. Su destierro fué momentáneo, porque alborotado el pueblo llamó á su Obispo, y le obligó á residir en la capital.

Ninguna de estas graves cuestiones y contiendas religiosas

---

(1) Los Godos habian abrazado el cristianismo, pero eran Arrianos, pues los Obispos que habian influido en su conversion pertenecian á esta secta. (Le Bas, *Hist. rom.*)

(2) *Anastasius..... germana Originis Periarchon translatione facta, et easdem Origenis hæreses damnat. Mox Rufinum, qui defensor Origenis Periarchon habebatur, citatum, et comparere renuentem quibusdam frivolis excusationibus, objectis, sententia tandem in ipsum lata damnationis inflexit.* (Baron., ann. 400, num. 53.)

se le ocultaban al Gefe supremo de la Iglesia, que pedia con sus súplicas al cielo el remedio de los males qne la aflijian. Trató de aquietar aquellos espíritus conturbados, amonestándoles la paz y la armonía que debian tener entre sí, para que sirviese de ejemplo y estímulo á los fieles. Pero Dios queria premiar sus virtudes eminentes, y abandonando la magestad de la tierra por la eternidad, falleció el dia 27 de abril del año de Jesucristo 402. Gobernó la Iglesia loablemente el espacio de cuatro años, un mes y trece dias, despues de haber celebrado órdenes dos veces, consagrado diez Obispos, y ordenado ocho Presbíteros y cinco Diáconos. Fué sepultado en un cementerio que habia construido en su heredad, llamada *Osso-Pileoto*, y trasladado despues por el Papa Sergio II á la iglesia de San Silvestre. Vacó la Santa Sede por su muerte 21 dias.

SIGLO CUARTO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

El imperio romano, dilacerado ya y despedazado por los bandos y los partidos, é inquietado cruelmente por los bárbaros y estranjeros, se veia contínuamente ajitado interior y esteriormente por su inmoralidad y ambicion, los celos y la envidia de sus convecinos, que conocian su debilidad y afeminacion, y se disputaban sus despojos. Esta nacion, que llegó á ser la mas fuerte, la mas rica y la mas bien organizada de todas, semejante á aquellas empinadas montañas cuya elevacion y rocas erizadas impresionan al solitario viajero, no ofrecia á la consideracion mas que un formidable volcan, cuyo fuego combatia sin cesar lo mas recóndito de sus entrañas. Los pueblos en un principio, no hay duda, temblaban y se estremecian á la primera vista de aquella gigantesca y colosal figura; pero volviendo despues en sí y acercándose paulatinamente, arremetieron al informe coloso, que derribaron y destruyeron para jamás volverse á levantar.

Diocleciano, que preveia los males del imperio, y juzgaba que el medio mas seguro y eficaz para subvenir á sus desgracias sería el asociar á la soberanía á Maximiano Hercúleo y á los Césares Galerio y Constancio Cloro, no hizo mas que aumentar y precipitar su ruina con otras nuevas. El poder supre-

mo y la division de la autoridad en manos de unos hombres llenos de ambicion, y desposeidos de las virtudes y alma de los Brutos y Catones, no tenian otro movil en sus actos que su interés particular; y obrando por lo tanto sin concierto trabajaban para elevarse privativamente, caminando á la independencia por los medios que la casualidad ó la fuerza ponian á su disposicion. Suscitáronse, pues, entre ellos los ódios y las discordias, y rivalizando cada cual en el poder y magestad, ofendiéronse recíprocamente, emplearon medios para dañarse, y las osadías que incendiaron sus corazones agriados con la venganza, suscitaron el deseo de imperar y reinar independientes.

El sagaz Emperador, que conocia estas ilegalidades, y los desórdenes que no podia remediar ni aun con los recursos de su esclarecido ingenio, abandonó el poder supremo, y arrastró como á la fuerza á su cólega Maximiano, que aunque despues se arrepintió no volvió á él sino es para acabar lleno de rubor y de vergüenza una vida que su ambicion y crueldad habian hecho funestísima y terrible al universo entero. Repítense las violencias, y enseñoreándose la tiranía juntamente con el despotismo por todas las provincias, aumentaron las calamidades y los desastres, que bajo la influencia de una gran guerra civil, germen de toda desolacion, se habian esparcido generalmente, ofreciendo las mas sangrientas escenas, que hubieran sido entonces, no hay duda, la última derrota del imperio sin la intervencion del gran Constantino, que la contuvo, y volvió á levantar aquel poder palpitante sobre sus propias ruinas. Pero con la muerte de Constantino, hasta la elevacion al poder de Teodosio, la suerte del imperio, poco feliz y satisfecha de sus éxitos, ya prósperos ya adversos, fué una alternativa continuada de pérdidas irreparables y de ventajas efímeras. Los bárbaros, á quienes un deseo innato consumia incesantemente y arrastraba del Norte al Mediodía, coligados entre sí habian jurado destruir y arruinar aquel colosal imperio, que tanto los intimidaba y comprimido habia entre las rocas de sus heladas é infecundas zonas.

Se establecieron en efecto nuevas autoridades en las Gálias y en España, y el imperio romano se dividió en dos mitades con los nombres de imperio de Oriente y Occidente. Pero esta nueva division del poder, lejos de cooperar á la conservacion y felicidad del trono de los Césares, fué un nuevo principio y orijen de sus turbaciones intestinas é innumerables calamidades. Teodosio suspendió su curso con la derrota y muerte de Maximino, apoderándose del poder de ambos imperios; pero con la nueva reparticion entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, volviéronse á reproducir los desórdenes y á aumentarse la debilidad, escitando

y moviendo asi la codicia de los estranjeros, que cercándole por todas sus fronteras esperaban impacientes el momento de estenderse y asegurarse en sus conquistas. Así, pues, alarmado y desconfiado cada vez mas de sostenerse el vetusto imperio, los medios que empleaba para su defensa no servian sino para alentar á sus vecinos, emprendedores, y de dia en dia mas osados y aguerridos.

Entre tanto, conforme se iba estendiendo la religion cristiana tanto mas iba perdiendo su influencia la idolatría, sin que la crueldad inaudita de Maximiano, y las estraordinarias medidas y ejecuciones bárbaras de Galerio, pudiesen restablecer el crédito de los oráculos, y demás fiestas y solemnidades paganas. Constancio Cloro, no por conviccion pero obligado solo por razon de estado, y conforme con las miras de los Emperadores, se propuso protejer el vetusto culto; pero su afecto al cristianismo le hizo mirar con indiferencia los edictos de proscripcion publicados contra los cristianos, á quienes ni la severidad de aquellos, ni la fiereza con que en otras provincias eran ejecutados, pudieron separar jamás de sus creencias. La religion cristiana en fin, protejida por Constantino y favorecida por el cielo, se estendió por todo el imperio, siendo la religion nacional y su culto dominante. Empeñado Constantino con todas sus fuerzas y autoridad en defender la fe del Gólgota y en estenderla hasta las estremidades de la tierra, empleó todo su glorioso reinado en darla una estabilidad la mas firme, y en condecorarla con todas las señales esteriores, para que su culto fuese majestuoso, y su gobierno respetado por todo el universo.

El apóstata Juliano, que ocupó el trono de los Césares despues de los felices reinados de Constantino y de sus hijos, intentó atrevido levantar el viejo pendon del politeismo y paganismo de entre sus ruinas pulverizadas, y restituir al caduco imperio el humo de los sacrificios y el culto sacrílego de sus divinidades profanas; pero herido por el cielo en medio de su furor, pereció y se disipó como el humo su vana é insensata empresa. El cristianismo, superior á todo, estaba destinado á subyugar á todas las naciones de la tierra, á todos los sistemas y á todas las opiniones humanas; y los vanos esfuerzos de la filosofía platónico-pagana, y la protervia y resistencia de un príncipe soberbio que se creia elevado á la suprema dignidad por el favor de sus fementidos dioses, fueron impotentes para evitar su fatal caida, convenciendo de paso al mundo con su funesto fin, que todas las naciones de la tierra unidas y coligadas, nada son en presencia del Dios del cielo.

PERSECUCIONES DE LA IGLESIA.

La mas violenta y horrible de las persecuciones, y la mayor que hasta entonces sufriera la Iglesia, fué, no hay duda, la que esperimentó el cristianismo á fines del siglo III y principios del IV, bajo el imperio de Diocleciano y Maximiano. El paganismo, que veia el fin próximo de su imperio, alarmado y enfurecido inspiró toda la rabia de los idólatras, y puso en práctica todos los medios, aun los mas crueles é inhumanos, para derrocar una religion poderosa, y que triunfar habia del furor y maquinaciones de sus supersticiosos enemigos. El feroz Galerio, que arrancara, sediento de sangre cristiana, de la debilidad de Diocleciano un edicto fulminante contra los cristianos, rediculizó é hizo abominable la memoria de este Príncipe en los fastos de la historia. Consumido, pues, de fatigas, y devorado interiormente de los remordimientos de su alma, despues de haber gobernado el imperio como hábil político y hecho la guerra como gran capitan, acabó su larga carrera siendo uno de los mas crueles verdugos de la humanidad. Las ruedas, las catastas, los potros, las hogueras, los toros de bronce..... no hay invencion, aunque sea la mas fiera, de que no se echase mano en esta persecucion, que fué la décima y la última de todas (1). Los edictos sangrientos publicados en la Mesopotamia, la Siria, el Egipto, la Tebaida, el Ponto, la Frijia y la Numidia, presentarán siempre al historiador reflexivo innumerables víctimas inmoladas bajo el rigor de los procónsules, y la ferocidad de su ejecucion. Hacínanse á millares los proscritos, que arrojan sin piedad en lo mas profundo del mar en embarcaciones dispuestas para este objeto, despues que la sangre de mil y mil inocentes humea y corre á torrentes por todas las provincias sujetas al mónstruo del Capitolio.

Multiplícanse los mas severos edictos; y un decreto que ordena el incendio y la ruina de las iglesias, quemar todos los libros cristianos, confiscar todos los bienes á los Eclesiásticos, y

(1) Varias son las opiniones respecto del número de las persecuciones de la Iglesia, pero todos los historiadores convienen, despues del siglo IV, en las diez que dejamos referidas, aludiendo á la bestia de los diez cuernos del Apocalipsis, ó á las plagas del Egipto. Sin embargo, pondremos aqui el orden de ellas, segun que la tradicion y los Doctores de la Iglesia las han trasmitido hasta nosotros. 1.ª de Neron; 2.ª de Domiciano; 3.ª de Trajano; 4.ª de Marco Aurelio; 5.ª de Septimio Severo; 6.ª de Maximino; 7.ª de Décio; 8.ª de Valeriano; 9.ª de Aureliano; y 10.ª de Diocleciano.

privar de sus honores y dignidades, y hasta de los derechos de ciudadanía, á los que no abjurasen de la fe, pone en conmocion á una mitad ó mas del imperio, que era ya cristiana. Facúltase al efecto á la plebe para formular quejas y suposiciones falsas para perseguirlos sin tregua ni descanso; y los Obispos y Eclesiásticos habidos debian ser encarcelados, y precisados por medio de las torturas á incensar á las divinidades paganas. Diocleciano en el frenesí de la persecucion, prejuzgaba que con estos acontecimientos seguirian su ejemplo los fieles; pero se engañó, pues los vió precipitarse en medio de las llamas y en las hogueras, muriendo por la fe que espontáneamente habian abrazado. Las leyes mas severas se repiten incesantemente, y un cuarto edicto que se promulga, manda decapitar á todo aquel que persevere en sus creencias. Los majistrados y tribunales, prontos á cumplir y llevar á debido efecto las órdenes imperiales, precisan hasta á las mugeres del Emperador á sacrificar; siendo Doroteo y Gorgonio, sus mayordomos, degollados á la vez juntamente con otro de sus servidores, que segun el historiador Eusebio fué desgarrado á latigazos, y quemado lentamente en unas parrillas, como lo fuera antes el español Lorenzo.

Tambien el Africa, la Italia y nuestra España, bajo el poder y la influencia de Maximiano, sufrieron horrores espantosos; y su hermoso y fertil suelo, regado con la sangre de preclaras víctimas, fué mas de una vez probado con el hierro y el fuego: aun en las Galias, donde reinaba Constancio Cloro, padre del gran Constantino, aunque no se derramó sangre se derribaron sus iglesias, y se despojó de sus empleos á los oficiales y centuriones del ejército que rehusaron y se negaron á sacrificar á los dioses de los paganos; mas en lo sucesivo, habiendo llegado á la potestad soberana, prestó todo su apoyo y estimacion, y utilizó los servicios de aquellos héroes que habian querido perder antes sus honores y dignidades, su estado y su fortuna, que faltar á sus juramentos, y abandonar la religion del Crucificado. Pero con motivo de la victoria de Constantino (1) contra Maxencio, que le hizo dueño del imperio juntamente con Licinio, se promulgó un edicto contrario á las opiniones político-religiosas hasta entonces vigentes y dominantes sobre la supremacía de la religion del estado, por el cual se concedió á los

---

(1) *Cessavit postea persecutio sub Constantino Magno, Christi sacris imbuto; sed sub filio ejus Constantio, hæresi Ariana infecto, et sub Juliano Apostata, Constantini ex fratre nepote, ac Valente, iterum, licet non ita, in Pontifices Romanos desævit; tandem Ariani, Vandali, Persæ, Arabes, Hunni, et reliqui Ecclesiæ Catholicæ hostes, ipsos etiam Pontifices, Felicem II, Joannem, Silverium et Martinum afflixerunt.* (Bur., *Not. Pont.*)

cristianos una libertad religiosa y absoluta, quedando poco despues los fieles autorizados como los demás súbditos del imperio, no solo para practicar libremente su religion, sino que tambien les fué otorgado el permiso para que cada cual pudiese abrazar nuevamente la religion del Evangelio. Las iglesias y las tierras arrebatadas á los cristianos debian serles devueltas, siendo indemnizados por los fondos del tesoro público los que á la sazon las poseian. El cristianismo debia vencer y triunfar con una eterna victoria de la idolatría y culto fanático del paganismo, verificándose á la letra el oráculo de Jesucristo que dice: «Vosotros padeceréis en verdad, en verdad os digo, pero no temais, confiad en mí, que yo he vencido al mundo (1).» Era ya tiempo que despues de haber coronado Dios á los pecadores, convirtiese tambien á los soberanos, y que manifestase su voluntad de salvar á todos los hombres, para que se cumpliese la promesa que habia hecho por su profeta *Isaías:* «Voy á estender mi mano hácia las naciones, y levantaré mi estandarte á vista de todos los pueblos..... Los reyes serán los que os alimenten, y las reinas serán vuestras nodrizas, que os adorarán bajando el rostro hácia la tierra (2).»

HEREJES Y SUS ERRORES.

Donato, Obispo de Cartago, de quien los *Donatistas* y *Circunceliones*, herejes que propagaron entre otros errores: 1.° que los sacramentos administrados por los malos sacerdotes no eran válidos; 2.° que solo ellos eran los ministros de la verdadera Iglesia; 3.° que para ser admitido al gremio de la Iglesia era necesario volverse á bautizar. Muerto *Mayorino*, *Donato* movió cisma contra *Menfurio*, Obispo de Cartago, acusándole de haber entregado á los fieles las sagradas Escrituras durante la persecucion. No hubiera logrado reunir bajo su bandera muchos adeptos, si su ejemplar conducta, sabiduría y elocuencia, y otras recomendables circunstancias, no hubiesen en cierto modo acreditado sus palabras; motivo por el cual su perniciosa y fatal doctrina se propagó con suma rapidez por el Africa, á la ma-

(1) *Amen, amen dico vobis..... ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis; sed confidite, ego vici mundum.* (Joan. cap. 16, vers. 23, 33.)

(2) *Ecce levabo ad gentes manum meam, et ad populos exaltabo signum meum..... et erunt reges nutritii tui, et reginæ nutrices tuæ; vultu in terram demisso adorabunt te, et pulverem pedum tuorum lingent.* (Isaï., cap. 49, vers. 22, 23.)

nera de esas epidemias que, favorecidas por la atmósfera, llevan consigo la destruccion y la muerte. El fanatismo feroz de sus sectarios armados contribuyó á esparcir sus malas máximas y á aumentar su partido, en términos que aunque se mandaron algunas tropas contra ellos el mal permaneció constante, porque habia ya echado hondas raices. Pero su mismo fanatismo fué despues la causa de su caida. Los *Donatistas*, en fin, se entregaron á los mayores desórdenes, precisando, entre otros muchos, á los acreedores á que perdonasen á sus deudores, cosa que, aunque muy saludable para los últimos sobre todo, está justamente reprobada cuando semejante generosidad no es voluntaria y espontánea. Los concilios de Roma y Arlés condenaron los errores de los *Donatistas*, y su cisma no concluyó hasta el año 411, en que San Agustin confundió al heresiarca y á sus parciales en Cartago con su elocuencia, moderacion y virtud.

Melecio, de quien tomaron su nombre los *Melecianos*, depuesto de su dignidad por San Pedro de Alejandría por haber negado la fe en la persecucion de Diocleciano, abandonó la fe ortodoxa, y se agregó á la comunion de los de Arrio.

Arrio, de quien la secta Arriana, combatió la doctrina católica sobre la divinidad de Jesucristo, sosteniendo impiamente que el Hijo de Dios era una criatura formada, como las demás, de la nada; capaz como las demás de virtud y vicio; y que existiendo antes de los siglos, no era sin embargo eterno como el Padre. Con estos errores, que *Arrio* comenzó á propagar despechado de no haber sido nombrado Obispo de Alejandría, logró atraer á sí á no pocos católicos. Condenado *Arrio* desde luego en dos cóncilios sucesivos que convocó San Alejandro, se refugió á la Palestina, donde atrayéndose á sí algunos Obispos, celebraron un falso concilio, para levantarle la escomunion que habian decretado los de Alejandría. Otro concilio Ecuménico, congregado en Nicea por el emperador Constancio, volvió á condenar al heresiarca; pero éste, aunque desterrado por el Monarca y condenado por los Obispos, no dejó de persistir en su herejía, logrando por la intimidad de la princesa *Constancia* que se le levantase el destierro. Habiendo despues adoptado un sistema de ficcion, que consistia en presentar protestas de fe hábilmente redactadas, engañó á los incautos Obispos de Sirmio, y aun al mismo Constantino, que declarado en favor suyo protejió su vuelta á la Iglesia de Alejandría. Pero San Atanasio, que conocia bien al heresiarca, se negó á recibirle en ella. Arrio murió desastrosamente (1), y este suceso parecia suficiente para estirpar la herejía,

(1) Véase la nota primera de esta obra, pag. 93, tom. 1.

pero habia esta echado tan hondas y profundas raices, que despues fué llevada al Africa por los vándalos, y traida por los visigodos á España, hasta fines del siglo VI, en que fué abandonada completamente. Volvieron sin embargo á resucitarla en el siglo XVI *Erasmo*, que al fin la abjuró tambien, y el médico *Servet*, que pereció por pertinaz en una hoguera; habiendo degenerado despues en el *Socinianismo*, bajo cuya forma amenaza esta hidra ponzoñosa reunir en el dia todas las sectas protestantes.

Fotino, Obispo de Sirmio, renovó las herejías y falsos dogmas de Pablo Samosateno, y por su pertinacia fué depuesto y desterrado. Nacido en la ciudad de Ancira, y varon esclarecido y de grande ingenio y elocuencia, decia: que en Cristo solo se contenia la naturaleza humana, y que la divina la poseia, no por naturaleza sino por gracia de adopcion que merecido habia por sus buenas obras. Estos y otros errores contra la divinidad de Jesucristo, habian ya ocasionado en otras épocas esplicaciones muy estensas sobre su naturaleza humana; y al insistir Celso sobre las afecciones humanas atribuidas á Cristo, se le respondió con estas palabras: "Cristo no solamente es Dios sino tambien hombre, con un alma humana capaz de afecciones humanas (1)." Con todo, se tuvo siempre presente, y se añadió, que las dos naturalezas no podian estar separadas en Cristo, y que estaban en él hipostáticamente unidas. *Fotino*, pues, fué desterrado como hemos dicho por los semi-arrianos, que le condenaron en Antioquía, y los ortodoxos en Milan. Tambien los Eusebianos le desposeyeron en el primer Sínodo de Sirmio, por haber condenado de nuevo las opiniones Sabelianas sobre la estension y concentracion de la substancia divina; y esta condenacion, que fué renovada en el Concilio de Constantinopla y otros varios (2) de la manera mas terminante, no fué bastante á impedir la reproduccion de esta herejía, que quiso hacer reaparecer *Bonosio*, Obispo de Sárdica.

Apolinar, de quien los *Apolinaristas*, Obispo de Laodicea, en la Siria, y que habia merecido bien de la Iglesia por las apologías que habia hecho en favor del cristianismo contra los paganos, y defendido acérrimo tambien la igualdad de la substancia del Padre y del Hijo contra los Arrianos, hablando de la naturaleza divina y humana cayó en un error contrario. Decia: 1.° que el Verbo tomó sola la carne sin alma, pero no de la Virgen sino del cielo; 2.° que las tres divinas Personas no eran

(1) Origen. contra Cels. III, num. 41, VI, núm. 47.
(2) Athanas. *de Synod.*, num. 27.

iguales, siendo el Hijo inferior al Padre, y el Espíritu Santo inferior al Padre y al Hijo. Este error fué vigorosamente combatido por San Atanasio, que hizo ver la necesidad de la union real de la humanidad y divinidad en el cuerpo, el espíritu y alma de Cristo. El concilio de Alejandría y el de Roma, celebrado por el Papa San Dámaso, condenaron la doctrina de los *Apolinaristas*, anatematizada además en los concilios de Antioquía y Constantinopla, que declararon solemnemente que Cristo es hombre perfecto, asi como Dios perfecto. Esta secta, fraccionada despues, desapareció al final del siglo que vamos recorriendo.

Macedonio, Obispo de Constantinopla, de quien los *Macedonianos*, enemigos del Espíritu Santo, decia: que el Espíritu Santo no era una misma substancia con el Padre y el Hijo. Sosteniendo sus doctrinas hasta con amenazas, usó de crueldades inauditas contra los que se le oponian y no defendian sus blasfemias. Pero ya la doctrina católica sobre este dogma, esto es, sobre la divinidad del Espíritu Santo, habia sido publicada y sancionada por la Iglesia, y los escritos de San Atanasio, Hilario de Potiers y el gran Basilio habian mostrado superabundantemente las relaciones de la divinidad del Verbo y el Espíritu Santo; y exijídoseles habia por lo tanto á los Arrianos convertidos á la fe el asentimiento de estas católicas creencias. Mas alentados estos despues por el semi-arriano Macedonio, Eunomio y Aecio, que se opusieron á lo decretado por la Iglesia diciendo bastaba solo la fe, se separaron de la Iglesia, y fueron condenados ellos y su doctrina en el concilio Ecuménico de Constantinopla, que proclamó un Dios en tres personas, el Padre, el Hijo, que ha sido enjendrado, y el Espíritu Santo, que procede de los dos. Este dogma de la Trinidad, fundamento de la fe católica, se halla completamente formulado en el Símbolo del grande Atanasio.

Lucifer de Cagliari, de quien tomaron su nombre los *Luciferianos*, habia sido Obispo de Cerdeña, y varon esclarecido por su ingenio y sus virtudes eminentes. Defensor acérrimo de la fe, despues por su austero é indiscreto celo fué cismático, y se separó de la comunion católica. Decia: que los Obispos que faltaban á la fe no debian ser admitidos al honor del sacerdocio, aun despues que hubiesen hecho condigna penitencia.

Prisciliano, español y Obispo de Avila, de quien tomaron nombre los *Priscilianistas*, propaló algunas doctrinas poco ortodoxas, y enseñó el hado de las estrellas, con otros muchos delirios. Máximo, el usurpador de Valentiniano II, convocó un Sínodo de Obispos para que se le juzgase á él y á sus parciales,

que condenó el Concilio I Bracarense; y el tirano Máximo mandó ejecutar la sentencia de muerte pronunciada contra ellos.

Los *Mesalianos*, monjes de la Mesopotámia, llamados tambien *Euchitas*, ensalzaron la oracion hasta tal grado, que despreciaron las demás obras buenas y el uso de los sacramentos.

Los *Coliridianos*, nacidos en la Arabia Feliz, comenzaron sus delirios por una imprudente devocion de mugeres que veneraban á la Virgen por diosa. La sacrificaban unas tortas que llamaban *Colliridas*, de donde tomaron su nombre. *Helvidio* ensalzó el matrimonio sobre la virjinidad, y negó esta á María Santísima. *Joviniano* enseñó que el matrimonio era igual al celibato, por lo que pervirtió á muchas religiosas; y negó la desigualdad de méritos, premios y pecados, por lo cual fué desterrado por el emperador Honorio.

CONCILIOS DEL SIGLO CUARTO DE LA IGLESIA.

Muchos son los concilios celebrados en este siglo IV de la Iglesia, unos para la pureza de la fe y reforma de la disciplina eclesiástica, relajada por las persecuciones del cristianismo, y otros contra los herejes arrianos y demás cismáticos y anticatólicos, que obstinados no quisieron prestar su asentimiento á lo definido y establecido por la Iglesia.

Los de Alejandría, celebrados desde el año de Jesucristo 301, pueden reducirse á ocho en la forma siguiente. El 1.°, celebrado por su Obispo San Pedro de Alejandría en 301 contra Melecio, Obispo de Licópolis, que fué depuesto por haber faltado á la fe y sacrificado á los ídolos en la persecucion de Diocleciano, dando principio á un cisma que duró por espacio de cincuenta años. El 2.° en 321, en el cual Arrio y sus secuaces fueron anatematizados por San Alejandro, sucesor de Pedro, y todo su clero. El 3.° en 324, presidido por el Obispo de Córdoba, Osio, enviado por Constantino para la avenencia de Arrio y San Alejandro, en el cual fueron condenados los Arrianos, y tambien la secta de los *Colutianos*, que sostenian no ser Dios el autor del mal físico, asi como no lo es del pecado. El 4.° en 326, en el cual fué declarado el grande Atanasio Obispo de Alejandría. El 5.° en 330, que se celebró en la misma ciudad, y en él fué vindicado Atanasio por mas de cien Obispos de las calumnias inventadas por los Eusebianos. El 6.° en 362, para esponer el dogma de la Trinidad Beatísima, y lo que se debe creer sobre la Encarnacion de Jesucristo. Tambien se decidió en

este concilio admitir con amor á los Obispos seducidos por los arrianos, y recibir á estos si volviesen sinceramente y arrepentidos á la Iglesia. El 7.° en 363, celebrado por los Obispos de Egipto y presidido por San Atanasio, para satisfacer al emperador Joviano, que pedia una esposicion de la fe católica, y aconsejándole debia atenerse á la fe de Nicea. El 8.° en 370, en el que San Atanasio da las gracias al Papa San Dámaso, que fulminó censuras y anatemas contra Ursacio y Valente, y hubiera querido se hiciera lo mismo con Auxencio de Milan, lo que dió lugar á un concilio en Roma.

Los de Cartago pueden reducirse á seis. El 1.° celebrado el año 311, en el cual fué nombrado Ceciliano Obispo de dicha ciudad contra los Obispos de Numidia, que reunidos en número de setenta le depusieron de su silla, y colocaron en su lugar á Mayorino, que fué el autor del cisma de los Donatistas. El 2.° en 348, presidido por el Obispo Grato, y en él se hicieron trece cánones para la reforma de la disciplina eclesiástica. El 3.° en 386, en el cual los Obispos de Africa aprueban unánimes las sinodales del Papa Siricio, y confirman sus disposiciones, y lo mandado sobre el celibato de los Sacerdotes y Diáconos. El 4.° en 390; celebrado por el Obispo Genetlio, en el cual se establecieron reglamentos y leyes disciplinales, y entre sus sapientísimos cánones se ordenó que solo el Obispo era el ministro ordinario de la penitencia, y el Presbítero solo en ausencia, caso de necesidad, y por su mandato. En el 5.°, que se llama el IV Cartaginense, celebrado por doscientos catorce Obispos en 398, se trató de la ordenacion sacerdotal, y obligaciones de los Obispos y Clérigos. En el 6.° y último, en 399, se acordó deputar dos Obispos para obtener de los Emperadores la prohibicion de sacar y estraer de las iglesias á los que se refugiaban en ellas como asilo huyendo de sus perseguidores.

El Concilio Niceno I general, en la provincia de Bitinia, en 325, al que concurrieron trescientos diez y ocho Obispos, y el mismo emperador Constantino, en tiempo del Papa San Silvestre, en cuyo nombre presidió como legado el grande Osio, Obispo de Córdoba. Congregado contra Arrio, fué declarado Jesucristo consubstancial al Padre, y se arregló el Símbolo que llamamos Niceno, con otros muchos puntos sobre la disciplina eclesiástica. En este Sínodo se unieron á la Iglesia casi todos los Melecianos; se fijó la festividad de la Pascua en el domingo despues del catorce de la luna de marzo; se mandó que los Obispos no se trasladasen de unas á otras diócesis, ni hubiese mas de uno en las Iglesias; que fuese ordenado el Obispo por otros tres; que los Clérigos no tuviesen en su casa mugeres estrañas; y

otras muchas y sábias disposiciones sobre el dogma y leyes disciplinales. Poco despues de este Concilio se congregó otro de algunos Obispos, en donde los dos Eusebios de Nicomedia y Teógenes de Nicea, reconocidos por cabezas de los Arrianos, fueron depuestos y desterrados á las Gálias por Constantino, aunque despues de dos años de destierro fueron llamados por el mismo Emperador, y restablecidos en sus sillas.

El Concilio 1.° Romano en 313, por el Papa Melquiades, sobre el cisma de los Donatistas. En él fué absuelto Ceciliano; mas Donato, Obispo de Casas-Negras, fué condenado como príncipe de los Donatistas. El Concilio 2.° Romano en 342, bajo el Papa Julio. En este Concilio se justificó San Atanasio de todas las calumnias que los Arrianos habian levantado contra él. Marcelo de Ancira, á quien tambien ellos habian perseguido, prueba igualmente y justifica su inocencia. Este Concilio, al que concurrieron cincuenta Prelados, no obstante haber sido congregado por los orientales, que se lo suplicaron asi al Papa Julio, rehusaron comparecer, escusándose bajo frívolos pretestos. El 3.° contra Fotino, en 349. Ursacio y Valente se retractaron de todo cuanto habian dicho contra San Atanasio, y le escribieron dos cartas de amistad. El 4.° en 358, en el que el corepíscopo Felix, al frente de cuarenta y ocho Prelados, condenó y anatematizó á Ursacio y Valente, y aun al mismo emperador Constancio, por herejes. El 5.° en 364, para recibir los diputados de Lampsaco, con la confesion de fe de que estaban encargados. El 6.° en 366, en el que los Macedonianos presentan al Papa Liberio una fórmula de fe por la cual abrazan pura y sinceramente la fe de Nicea. Esta fórmula de fe católica de los Macedonianos aseguró perpétuamente la creencia de las iglesias orientales, y puso fin á las contiendas y disputas sobre la Trinidad. El 7.°, denominado el I Romano, en 367, al que concurrieron cuarenta y cuatro Obispos, por causa de una acusacion de adulterio formada por los cismáticos contra el Papa Dámaso. En él, se dice, y con fundamento, fueron condenados los Paternianos, llamados tambien Venustianos, que atribuian al diablo la formacion de las partes inferiores del cuerpo humano, y permitian todo género de obscenidades, como los Gnósticos. El 8.°, que se llama tambien el II de Roma, en 369, y en él fueron anatematizados por el Papa Dámaso, Ursacio y Valente. En el 9.°, que se dice el III Romano, en 372, se congregaron por el Papa Dámaso noventa y tres Obispos, y en él escomulgaron á Auxencio de Milan, y trataron de la consubstancialidad del Espíritu Santo. El 10.°, llamado el IV de Roma, en 374, congregado contra Apolinar y Timoteo, que decian que Jesucristo no tenia alma hu-

mana, sino que el Verbo animaba su cuerpo. El 11.°, V Romano, en 375, que condenó á Lucio, usurpador de la Silla de Alejandría. El 12.°, y VI de Roma, en 377, para condenar la herejía de los Apolinaristas y la de los Marcelianistas. El 13.°, VII Romano, en 378, para vindicar al Papa San Dámaso contra sus detractores. El 14.°, VIII Romano, en 379, contra Ursicino y otros herejes. El 15.°, llamado IX de Roma, en 382, en el cual el Papa Dámaso y los Obispos de Occidente enviaron sus letras sinódicas á Paulino de Antioquía, sin escribir á Flaviano. El 16.° en 386, por el Papa Siricio, de ochenta Prelados, en el que se establecieron varios reglamentos, y el celibato de los Sacerdotes y Diáconos. El 17.° en 390 contra el heresiarca Joviniano. En el 18.° y último de este siglo, en 400, se determinó que los Clérigos y Obispos Donatistas no serían mantenidos en sus dignidades y grados cuando volviesen á la Iglesia Católica.

El Concilio 1.° de Constantinopla y II general, convocado por el gran Teodosio en 381, y presidido por Melecio de Antioquía hasta su muerte, acaecida durante su estancia en el Concilio. Despues le presidió San Gregorio Nacianceno, electo Obispo de Constantinopla; posteriormente Timoteo de Alejandría; y últimamente Nectario, nombrado Obispo de dicha ciudad de Constantinopla por Teodosio. Este Concilio, que se componia de ciento cincuenta Prelados, compuso el Símbolo que hoy cantamos en la Misa. Se condenaron todos los herejes de aquel tiempo, y se hicieron muchos Cánones. Llámase Ecuménico ó general, por haber sido aceptado por toda la Iglesia. El 2.° de Constantinopla, en 382, para cortar las divisiones, particularmente de Antioquía, de donde habia sido nombrado Obispo Flaviano, cuando vivia su Obispo Paulino. El 3.° de Constantinopla en 383, convocado por Teodosio para unir todas las sectas de los cismáticos, con el fin de reunirlos á la Iglesia. Se hallaron en él los principales de los Arrianos, Eunomianos y Macedonianos; se trató de hacerles volver á la fe católica; pero nada fué suficiente para vencer la pertinacia de los herejes, que precisaron al Emperador á la promulgacion de una ley contra ellos, que es la undécima del Código Teodosiano. El 4.° en 394, para allanar la diferencia de los Obispos que se disputaban la Silla Episcopal de Bostra, en la Metrópoli de Arabia.

El Concilio 1.° de Antioquía, en 362, en el cual Melecio fué electo su Obispo, y el emperador Constancio, que se halló presente á su eleccion, le desterró despues por esta causa. El 2.° en 363, presidido por San Melecio, y en union con los Obispos de su partido, contra Paulino, á quien seguia San Gerónimo, que

vitupera este Concilio dando un mal sentido á lo que le tenia bueno. El 3.° por San Melecio en 373 al frente de ciento cuarenta y seis Obispos: se recibió en él la carta sinodal del Papa San Dámaso, conducida por el Diácono Sabino, y se le dió otra para este Papa. El 4.° tambien por San Melecio en 379, quien al frente de ciento cuarenta y seis Obispos orientales firmó en él la carta sinodal del Concilio celebrado en Roma en 377. El 5.° en 389. Por él se prohibe á los hijos de Marcelo, Obispo de Apamea, muerto por los idólatras, proseguir la venganza de su muerte. El 6.° y último en 391. El Obispo Flaviano con otros tres Obispos, muchos Presbíteros y Diáconos, escomulgaron á los *Mesalianos*, que tenian por inútiles los Sacramentos, y ponian toda la perfeccion del cristiano en sola la oracion.

Otros muchos concilios pudiéramos enumerar en este siglo IV de la Iglesia, como el *Cirtense* en Africa, contra los que entregaban los libros y vasos sagrados á los magistrados gentiles. El *Neocesariense, Arelatense* y *Ancirano*, para la disciplina eclesiástica. El *Iliberitano*, en España, que prohibió pintar las imágenes de los santos en las paredes, para que no fuesen profanadas por los gentiles. El *Sardicense* en la Dacia, contra Pablo Samosateno; y el *Sirmiense* en Panonia contra *Fotino*. El *Ariminense*, sobre el golfo de Venecia, del que se siguieron graves daños por los Arrianos, que valiéndose de la sencillez de los católicos, con una fórmula capciosa que firmaron los envolvieron en el Arrianismo. El *Laodiceno*, para la disciplina de la Iglesia; el de *Zaragoza*, contra *Prisciliano;* el de *Milan*, contra *Joviniano;* y el *Toledano*, en que muchos Priscilianistas, despues que abjuraron sus errores, fueron admitidos á la comunion de la Iglesia.

San Inocencio I. (Papa 42.)

La irrupcion de los bárbaros y Godos habia llenado de terror y espanto las mas hermosas poblaciones de la Grecia, y sus habitantes llenos de pavor huian á su vista como de un torrente devastador, careciendo de los recursos necesarios para oponerles una oportuna y debida resistencia. Estilicon corrió presuroso al socorro de los Atenienses, y con un poderoso ejército que reunió de las legiones mas aguerridas de Oriente y Occidente derrotó á los enemigos en las dilatadas llanuras de Tesalia, y obligó á los que sobrevivieron á ocultarse en los bosques de la Arcadia, donde debian perecer acosados por el hambre y el hierro de los

romanos. El confiado General, creyéndose seguro del triunfo, se retiró de su campamento; pero en el interin sus soldados, aprovechándose de su ausencia, abandonaron sus tiendas para saquear los pueblos inmediatos. Alarico se escapa con los suyos, siendo pocos dias despues el soberano y único dueño del Epiro. Arcadio, el Emperador de Oriente, entró en negociaciones con el Visigodo, y para evitar los estragos del bárbaro le cedió la soberanía de la Iliria, sin precaver que con esto le ofrecia la entrada de Occidente.

Los triunfos repetidos de Alarico le hicieron admirable entre sus soldados, é inmediatamente reunió bajo sus banderas á los bárbaros de las riberas del Danubio, prometiéndoles los despojos de Italia y de la soberbia Roma. Bien pronto pasó los Alpes, rindió la hermosa ciudad de Aquileya, y la ruina y la desolacion de los campos anunciaron la llegada de los estrangeros. Honorio, sobrecojido de terror, abandonó su corte de Milan para refugiarse en Asti, donde estrechado tambien por los enemigos estuvo próximo á rendirse, si no fuera por el valor del intrépido Estilicon, que audaz y temerario se abrió paso por entre las flechas y dardos de los enemigos para introducirse en la fortaleza, y reanimar el corazon abatido ya del joven Emperador. y la esperanza de los Romanos. El bárbaro se vió muy pronto envuelto y embestido por las legiones que por todas partes llegaban de Occidente y desembocaban por los pasos de los Alpes. Pero Alarico, que se habia propuesto hallar en Italia un trono ó su sepulcro, no desistió de su empresa, no obstante la opinion contraria de la mayor parte de sus gefes, de retirarse ó rendirse. Despues de varias consultas, y habiendo estimulado con su ejemplo y sus discursos á los cobardes, y con el valor y arrojo á sus compañeros, recordado con enerjía sus hazañas y sus designios, concluyó enviando una diputacion al Emperador, intimándole le dejase vivir libre y pacíficamente en la Italia, ó aceptar una batalla decisiva para la posesion de aquella hermosa provincia.

Entretanto, despues de la muerte de San Anastasio, el Clero y pueblo romano nombraron para que le sucediese en la púrpura pontificia al Papa Inocencio I el dia 18 de mayo del año de Jesucristo 402. Creado Diácono y Cardenal de la santa Iglesia, era natural de la ciudad de Alba, hijo de Inocencio, ilustre Senador y caballero romano. Revestido con la autoridad de Gefe supremo de la Iglesia, combatió el cisma que se habia levantado en España por los errores de los Priscilianistas, que habian escitado la decision de un Concilio (1), por el cual muchos de aquellos

(1) Este Concilio, segun la opinion generalmente recibida, es el Concilio I de Toledo. (Ducr., *Hist. Eccl.*)

herejes debian ser recibidos á la comunion de la Iglesia, despues de haber abandonado y condenado sus errores. Tambien, segun las decisiones del Concilio, debian ser admitidos al seno de la Iglesia los Obispos de Galicia, que siguiendo á Prisciliano en sus delirios hasta el presente, suscribiesen una fórmula de fe que les remitió el Concilio, segun la antigua costumbre y la práctica observada por el Papa Simplicio y sus sucesores. El Obispo Hilario fué deputado al Papa Inocencio para orientarle sobre el particular, y sus cartas, llenas de urbanidad y dirijidas á los Prelados del Concilio, nos dan las pruebas mas auténticas de su erudicion y virtud. El Pontífice Inocencio aprueba la decision de este Concilio, al mismo tiempo que vitupera y condena la conducta y protervia de los contumaces, que habian dado ocasion para romper la unidad.

Constantinopla tambien, y su emperador Arcadio, habia segunda vez desterrado y depuesto de su Silla patriarcal á San Juan Crisóstomo; y Teófilo el de Alejandría y sus parciales, valiéndose de la altiva emperatriz Eudoxia, habian irritado al incauto Emperador mas que nunca contra el santo Prelado. Desterrado, pues, á Cucuso, pequeña ciudad de la Armenia, el inocente proscrito escribió al Papa Inocencio suplicándole declarase nulo cuanto se habia actuado contra él, y pidiéndole encarecidamente le concediese su comunion, como lo habia practicado hasta el presente, prometiéndole sincerarse y justificarse ante un tribunal no sospechoso. Teófilo tambien por su parte se habia dirijido al Papa por medio de una epístola, en la cual le comunicaba la deposicion de Juan, y las causas que habian dado lugar á semejante determinacion. Inocencio, no obstante los motivos ó causas supuestas de Teófilo, no se sorprendió, y esperó mas ámplios y detenidos informes. Entre tanto el Pontífice contestó accediendo á los deseos del Crisóstomo, no obstante que, sagaz y político, no desechó de su comunion ni á uno ni á otro partido, anulando sin embargo el juicio de Teófilo, prescribiendo un Concilio de Obispos orientales y occidentales, y prohibiendo fuese admitido en él ninguno de los dos partidos. Pero las instancias y repetidas quejas del indigno Patriarca de Alejandría, y las actas de un Concilio en el cual habia sido condenado el Obispo Juan por treinta y seis Obispos, la mayor parte de ellos egipcios, conmovieron el ánimo del Papa, que cerciorado en algun modo de las imposturas de los acusadores, respondió á Teófilo diciendo: «Carísimo hermano en Cristo Teófilo, os mantenemos en nuestra amistad y comunion á vos y nuestro hermano Juan, segun que ya sabeis por mis precedentes cartas. Meditad detenidamente y examinad despacio todo lo

acaecido, y vereis que es imposible acceder á vuestras peticiones, y hallar una razon convincente para separar á Juan de nuestra comunion y amistad. Si estais pronto á obedecer, confiad y presentaos en el Concilio que ha de congregarse, si Dios es servido, y que deliberará sobre el particular, y esponed allí vuestras quejas y acusaciones segun los cánones de Nicea, que son las leyes de la Iglesia Romana, que no reconoce otras.»

Pocos dias habian trascurrido despues de estos acontecimientos, cuando en Roma se tuvo noticia del incendio de una de las mas preciosas y suntuosas iglesias de Constantinopla, con otros muchos escesos y demasías cometidas por los partidarios de Teófilo; motivo por el cual no pudo llevarse á efecto el Concilio que prescribia el Pontífice: imputando al mismo tiempo al santo Prelado Juan todos estos desórdenes. El Clero romano y el Papa Inocencio no prestaron apoyo y menos creyeron estas acusaciones, que no merecian contestacion. Pero las relaciones que llegaban diariamente de Constantinopla, los Obispos que huyeron á Roma, y las vejaciones de los que rehusaban comunicar con Teófilo, precisaron al santo Pontífice á lamentarse de los males que aflijian á los orientales, y á esclamar contra la intrusion de un Obispo en el puesto de otro inocente, con menosprecio de los Cánones. Por lo tanto, compadecido el Papa Inocencio de los desórdenes de Constantinopla y las persecuciones de su Obispo, envió legados al emperador Honorio, presentándole y esponiéndole esta situacion tan triste y lamentable, y suplicándole al mismo tiempo intercediese con su hermano Arcadio para que el Concilio se congregase en Tesalónica (1).

Honorio en efecto, conmovido por los ruegos de los legados del Papa y los occidentales, escribió á Arcadio en estos términos: «Por tercera vez os escribo, carísimo hermano, para que repareis los desaciertos cometidos contra Juan, Obispo de Constantinopla: os escribo, pues, por estos Obispos y Sacerdotes, porque deseo de todas veras la paz de la Iglesia y la de nuestro imperio, á fin de que os sirvais mandar que los Obispos de Oriente se congreguen en la ciudad de Tesalónica, porque los de nuestro imperio de Occidente han elejido hombres invencibles contra la malicia y la impostura, y han enviado cinco Obis-

(1) *Congregati Romæ Italiæ Episcopi ab Honorio imperatore, supplici libello litteras ad Arcadium fratrem postularunt, ut Thessalonicæ concilium congregare liceret, quo facilius, tum Orientis, tum Occidentis Episcopi concurrere possent. Honorius Episcopos quinque, Presbyteros duos, Diaconum unum qui ipsius ad Arcadium fratrem epistolas ferrent, ab Innocentio obtinuit.* (Oldoin., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

pos, dos Presbíteros y un Diácono de la grande Iglesia de Roma. Recibidlos, pues, y acatadlos con todo género de honores, á fin de que si el Obispo Juan fué espulsado justamente, me persuadan que renuncie á su comunion, ó de lo contrario me separe de la de los orientales. Os suplico encarecidamente hagais asistir al Concilio á Teófilo el de Alejandría, aunque le pese, porque se le acusa de ser el promotor principal de todos estos males.» Los encargados de esta peticion partieron inmediatamente para la capital de Oriente, y sus instrucciones consistian en que Juan no debia ser procesado hasta estar en posesion de su dignidad y admitido á la comunion.

Los peticionarios y los Obispos de Italia marchaban hácia Constantinopla, pero detenidos en las costas de la Grecia cuando se disponian para pasar á Tesalónica, se les prohibió el aproximarse á esta ciudad, y embarcados á la vista de Constantinopla fueron presos y encerrados en una fortaleza de la Tracia, donde sufrieron los mas inícuos tratamientos, y les exijieron las cartas de que eran portadores. Todos estos desmanes y violencias procedian de Atico, autor principal de la conspiracion que espulsado habia al Crisóstomo de Constantinopla, y alcanzado rescriptos del Emperador para precisar á los Obispos á comunicar con él. Los que se resistiesen debian sufrir la deposicion de sus iglesias, la confiscacion, la pérdida de sus empleos y dignidades, y aun la clase del pueblo las multas y los destierros. Pero ninguna de estas amenazas fueron bastantes para reducirlos; antes bien, persistiendo en sus deberes, los Obispos de Occidente fueron embarcados y conducidos á paises lejanos, haciéndolos sufrir todo género de penalidades, y los mas graves y atroces peligros. La Iglesia pedia á Dios por los ilustres proscritos, y todos suponian habian perecido desgraciadamente, ignorándose el sitio de su destierro, hasta que despues de algun tiempo se tuvo noticia se hallaban entre los bárbaros, donde los custodiaban de cerca los esclavos públicos. San Juan Crisóstomo seguia en su destierro, donde ostentaba las mas brillantes virtudes, empleando los donativos que de todas partes le remitian para socorrer á los huérfanos y pobres, redimir cautivos y cuidar de las iglesias. Pero sus enemigos no pudieron sufrir el bien que hacia y la nombradía que habia adquirido; temiéndole aun en su destierro consiguieron por una orden del Emperador fuese desterrado á las márgenes del Ponto-Euxino, en lo mas horrible de un desierto; mas el cansancio de tan largo y dilatado viaje acabó de agotar las fuerzas del santo Prelado, y en Cumana, antes de llegar á su fatal destino, murió (407) el héroe de Constantinopla, columna de la verdad, antorcha de la Iglesia, in-

térprete de los secretos de Dios, y resplandor de todo el universo (1).

Entre tanto, y aprovechándose de estas disidencias, los Donatistas llenos de audacia habian conseguido una ley que les dejaba libre el ejercicio de su culto, entregándose por lo tanto á todo género de escesos y violencias en el Africa. Los Obispos católicos recurrieron á Honorio pidiendo revocara aquel decreto de tolerancia religiosa en favor de los sectarios, y el Emperador accedió á estas reclamaciones, promulgando un edicto que prohibia la reunion de los Donatistas, con pena de la proscripcion y aun de la muerte (2). Los acontecimientos mas dolorosos que se sucedian unos á otros, y las desgracias repetidas de la época, habian debilitado y oscurecido las eternas verdades de la fe en el ánimo de los pueblos, y la heregía, aprovechándose de la confusion para propagar sus errores, esquivaba la luz que la iluminara, rehusando conferenciar con los Obispos católicos. El grande Agustino y los Obispos de Africa invitaron á los Donatistas á una conferencia, estimando cuerdamente era mas justo, en vez de la fuerza y leyes represivas, convencer al hereje, y reducirle por medio de la verdad y del raciocinio al silencio, que amenazarle con la proscripcion y condenarle. La Iglesia, esposa adorada de Jesucristo, que habia redimido con su preciosa sangre al género humano, y que fracturado habia las cadenas de la esclavitud y del despotismo en que gimiera por espacio de muchos siglos, fiel á su mision de paz y caridad prescrita por su divino Legislador, se dirigia constantemente á las medidas mas suaves para obtener la reconciliacion. El santo Pontífice Inocencio se habia empeñado con el Emperador, y la conferencia decretada por Honorio se celebró en Cartago (3).

(1) San Juan, Sacerdote de la Iglesia de Antioquía, llamado por sobrenombre el *Crisóstomo* por su elocuencia, fué electo Patriarca de Constantinopla á solicitud del Clero y pueblo Constantinopolitano por el Emperador Arcadio, y para suceder á Nectario; y el año 398 fué consagrado por Teófilo, Patriarca de Alejandria, despues de las muchas tramas urdidas por este Prelado para impedir su promocion. El año 401 depuso en Asia á seis Obispos consagrados á precio de dinero por Antonio de Efeso, muerto el año precedente. En el mismo año se indispuso con Teófilo por haber dado asilo á los monjes que fueron espulsados de Alejandria, por lo que Teófilo congregó un Concilio en un arrabal de Calcedonia, llamado de la Encina, en que depuso á Juan Crisóstomo estando ausente. Juan fué desterrado, y el pueblo se sublevó con este motivo. Un terremoto acaecido á la sazon en Constantinopla, obligó á la emperatriz Eudoxia á mandarle volver: mas condenado poco despues en un nuevo Concilio fué desterrado á Cucuso, en la Armenia, y luego á Pitiunte, en la Póntica, muriendo en el camino á los sesenta años de su edad. «Dios sea loado en todo;» tales fueron sus últimas palabras: ellas eran el sumario de su vida. Sus despojos mortales fueron trasladados á Constantinopla, y recibidos con entusiasmo por el pueblo, en medio de una brillante iluminacion que hacia resplandecer las orillas del Helesponto (438). Teófilo se reconcilió con los monjes, pero la controversia del Orijenismo, no terminada aún, se reaminó despues con nuevo ardimiento.

(2) *Honorius legem tulit contra Donatistas, ut Antistes eorum, et ministri, spoliati omnibus facultatibus, ad singulas quasque insulas aut provincias exules mitterentur, terra, marique exacti.* (Baron. ann. 412, num. 8.)

(3) *Celebratum est in Africa Concilium Cartaginense dictum, quod ex omnibus provinciis Africæ fuerit collectum, in quo de concordia et unitate conciliandâ cum Donatistis actum.* (Bar., an. 403, num. 35.)

Los Donatistas despues de esta conferencia fueron condenados como contumaces, sin que las esclarecidas razones del Obispo de Hipona pudiesen reducirlos, por lo que se publicaron sus actas que los anatematizaban. Pero unos nuevos errores iban á despedazar y rasgar muy pronto la túnica inconsutil de Jesucristo. Tratábase acerca del orijen y la naturaleza del pecado en el hombre, y qué fuerza para el bien podia quedarle al hombre caido. Inquiriose, pues, qué cosa es el hombre no regenerado, y entregado á sus fuerzas naturales, frente á frente de la gracia divina. Los unos respondieron, como los *Maniqueos*, negando la redencion y la reconciliacion por medio de Cristo; los otros su *inutilidad*, segun la doctrina de Pelagio. Este monstruo del averno habia llegado á Roma el año 400, y examinadas que fueron las doctrinas que habia espuesto en la ciudad, fueron condenados sus errores en Cartago, en un Concilio que presidió el Obispo Aurelio (1). Pelagio entonces se encaminaba á Efeso, y habiendo desenvuelto su sistema sobre la libertad humana y el pecado orijinal, levantó una reaccion espantosa contra todos aquellos que cobardemente se escusaban con no poder satisfacer las exijencias del Cristianismo. «El pecado de Adan, decia el hereje de la Gran Bretaña, solo ha dañado á su autor. La propagacion de este pecado es inconcebible con la bondad divina. Todo hombre es engendrado con las mismas disposiciones corporales y espirituales que Adan. La muerte física es natural, y aun sin falta de Adan hubiese acontecido, pues Dios es el que orijinariamente la ha ordenado. El mal con el cual la humanidad lucha, nace de la imitacion. *Todos han pecado en Adan*, esto es, todos han imitado á Adan en el pecado, siquiera todos hubiesen podido vivir sin pecado en virtud de sus fuerzas naturales. Para vencer el mal son suficientes el poder de la naturaleza y el buen uso de la libertad.» De esta suerte Pelagio, negando positivamente la gracia en el sentido de la Iglesia, negaba tambien, como Celestio su compañero, el pecado orijinal.

Pero un hombre estraordinario y un adversario formidable encontró al momento Pelagio, que deshizo sus errores. Aurelio Agustino, que por los estravíos de su juventud y los heróicos esfuerzos que hizo para regenerarse habia adquirido un conocimiento profundo y esperimental en los errores del paganismo, refutó denodadamente las proposiciones de Pelagio, reasumiento las eternas verdades de la fe y doctrina de la Iglesia. «El hombre, decia Agustino, saliendo de las manos de

(1) *Pelagiana hæresis, primò Romæ ab Innocentio I damnata, deinde in Concilio Carthaginensi anno Christi quadragentesimo duodecimo.* (Baron., an. 409, num. 1.)

Dios era santo, inocente, dotado de gracias sobrenaturales; hallábanse en perfecta armonía todas sus potencias espirituales y corporales, y no estaba sujeto á la muerte. Cuando Adan, padre y representante de toda la raza humana, cometió el pecado, pecó en él y con él toda su posteridad, la cual lleva desde entonces las consecuencias de aquel pecado. El hombre perdió la gracia santificante, y por lo mismo ha llegado á ser súbdito del dolor y esclavo de la muerte; se ha oscurecido su inteligencia y debilitado su voluntad. Mas inclinado por su nacimiento al mal que al bien, solo puede volverse á levantar por medio de la gracia divina, sin la cual no conoce ni su propia miseria. Pero la gracia le ha sido dada por la vida y muerte de Jesucristo, la gracia es la que comienza y acaba la obra de su salvacion, le escita ó le previene, le sostiene ó le ayuda, y le sigue y le perfecciona; *gratia excitans seu prœveniens, adjuvans seu comitans, executiva seu consequens.* Jamás puede bastar la gracia esterior de la doctrina y el ejemplo de Jesucristo. Tan debil es el hombre, que, aun cuando posea la gracia, no puede prevenirse enteramente contra el pecado.

Ya habia el Santo Doctor dado las mayores pruebas de su actividad contra Pelagio y Celestio en el Sínodo de Cartago que dejamos referido; pero su celo, que abrazaba los intereses de toda la cristiandad, le obligó á seguir á los sectarios al Asia, donde con sus escritos, y el ardor que supo inspirar á su amigo Orosio, persiguió su peligroso error. El concilio de Jerusalén sujetó al heresiarca á la decision del Papa Inocencio; el Concilio de Dióspolis, presidido por Eulogio, Obispo de Cesarea, no terminó aún la lucha, por las esplicaciones ambíguas de Pelagio, á quien los Obispos declararon ortodoxo, vanagloriándose por lo tanto el heresiarca con las esperanzas de su triunfo. Pero mientras que Pelagio parecia vencer y se hallaba entusiasmado en su victoria, el intrépido Agustin, prosiguiendo con ardor una causa cuya inmensa gravedad comprendia, examinó atentamente las actas de este último Sínodo, é hizo resaltar toda la ambigüedad de las espresiones del hereje. Los Concilios de Mileva y de Cartago escomulgaron en efecto á Pelagio y Celestio, en tanto que llegaba la confirmacion de su sentencia, que el Papa Inocencio I no tardó en sancionar, y que fueron los últimos actos de su reinado.

Mandó que las iglesias no fuesen consagradas segunda vez; que los Clérigos ordenados sin licencia de sus diocesanos quedasen suspensos del ejercicio de las órdenes; que se ayunase los sábados en honor de haber estado en este dia Jesucristo en el sepulcro; y que en las Misas solemnes se diese la paz al pueblo.

Declaró simoniacos á los Obispos que vendiesen las prebendas y dignidades de las iglesias; y mandó se guardase la hostia consagrada en el dia de *Parasceve* (1). Falleció el dia 28 de julio del año de Jesucristo 417, despues de haber gobernado la Iglesia quince años, dos meses y veinticinco dias. Celebró cuatro veces órdenes y consagró cincuenta y cuatro Obispos, ordenó treinta Presbíteros y catorce Diáconos. Fué sepultado en el cementerio de San Anastasio, llamado del *Osso-Pileoto*, aunque fué trasladado despues por el Papa Sergio II á la iglesia de San Silvestre. Vacó la Santa Sede por su muerte 20 dias, y fué electo

San Zósimo I. (Papa 43.)

El emperador Honorio, que se hallaba sitiado en la fortaleza de Asti, cedió al rey de los godos Alarico su establecimiento al otro lado de los Alpes; pasó en efecto el Po, y se acampó en las montañas inmediatas de las Gálias. Estilicon, cuyas fuerzas se habian al fin reunido, le siguió, espiando la ocasion de sorprenderle, como lo hizo cerca de Polencia, donde el Godo se habia detenido para descansar y dar forraje á su caballería. Celebrábase en aquel dia la Pascua, y los bárbaros no pensaban mas que en reverenciar esta festividad religiosa con la mayor devocion; cuando el General romano les acometió con todas sus fuerzas por todos los costados. Los Godos creian cometer un sacrilejio peleando en un dia tan solemne, y por consiguiente tomaron las armas, no tanto para vencer como para defenderse. Su piedad no fué recompensada, antes bien su infantería destrozada se vió obligada á retirarse abandonando el campo de batalla, y el saqueo del campo y la muerte de los bárbaros reanimaron algun tanto las pérdidas que sufrieron los súbditos del imperio. Los veteranos de Occidente se enriquecieron con los despojos magníficos de Argos y Corinto; y la esposa de Alarico, que esperaba impaciente las joyas preciosas y los esclavos patricios que le prometiera su marido, reducida tambien á cautiverio, se vió precisada á implorar la clemencia del vencedor. Millares de prisioneros fueron rescatados, y pudieron emanciparse de las cadenas de los estranjeros, alabando por todas partes á su libertador, que comparando sus triunfos con los de Mario, destruido habia en el

(1) *Cum cessasset enim populi communio quotidiana in Missa, loco communionis sacramentalis osculum pacis institutum est. Ex ejusdem Innocentii Decreto, feria quinta in Cœna Domini, hostiam sacram cum particulis in sequentem diem pro Sacerdote et infirmis reservari; sabbathi jejunium, à multis neglectum, restitutum.* (Oldoin., *Vit. Pont. Roman.*)

mismo canton de Italia á los bárbaros del Norte, siendo el objeto del entusiasmo público.

Pero apenas Alarico se repuso de la pérdida de tantos bravos compañeros, resolvió lleno de tenacidad atravesar á la cabeza de su caballería los desfiladeros de los Apeninos, asolar la frondosa y fertil Toscana, y vencer ó morir en las puertas de la Ciudad eterna. El Emperador, á quien el General godo acababa de intimidar penetrando hasta las murallas de Roma, acampó en Ravena, en medio de los pantanos del Po. Sus murallas podian protejer sin duda su fuga al Oriente; mas como para rechazar á Alarico habia sido indispensable dejar abandonadas las fronteras, muy en breve un nuevo torrente de bárbaros descendió de las empinadas montañas de los Alpes. Doscientos mil germanos de las orillas del Rin y del Danubio inundaron toda la Italia, y llenaron de terror y consternacion á sus moradores, por ser mucho mas temibles que los de Alarico, que habian jurado por sus dioses acabar con todos los Romanos. Pero Rodogasto, el capitan de los nuevos invasores, no obstante haber asolado y devastado la Toscana y Florencia, fue derrotado con sus ejércitos por el intrépido Estilicon, que los encerró en las montañas de Fiésoli, donde perecieron los mas del hambre, la sed y la peste.

Libre, pues, la Italia de los bárbaros al parecer, poco tiempo pudo vanagloriarse de sus efímeros triunfos. Todos los enemigos del nombre Romano, todos los aventureros, todos los soldados avidos de pillaje se habian reunido bajo las banderas de Alarico, que se presentó mas amenazador y mas exijente que nunca. El rey de los Visigodos, que se jactaba de haber perdonado ya en otra ocasion á la ciudad soberbia, exijia una suma considerable como salario y deuda de su clemencia. Todos aquellos que aún recordaban los triunfos de la república, y conservaban la memoria de las antiguas glorias de Roma, opinaban por la guerra antes que consentir en un tributo que oscurecia su magnificencia y magestad. Pero el prudente Estilicon, que juzgaba mas político y oportuno entrar en negociaciones y aun captarse la amistad de Alarico, hizo prevalecer su opinion, y se decidió que se le darian cuatro mil libras de oro, siendo por primera vez tributario aquel imperio, que en el centro de su poder habia hecho esclavos y tributarios á las naciones y reyes de todo el universo.

Pero los terribles acontecimientos que sobrevinieron, y la horrorosa matanza de las familias de los bárbaros que se hallaban ya establecidas en la Italia, asesinadas impolíticamente por orden de los ministros del Emperador, agriaron la conducta de

Alarico, quien gritando venganza se precipitó sobre Aquileya y Cremona, que saqueó y redujo á cenizas. Los moradores que habian podido evadirse de la muerte huian aterrados á los bosques y montañas para salvar la vida, y los Godos á marchas dobles llegaron sin que nadie se les opusiera hasta las mismas puertas de la ciudad. Pronto la capital del imperio se vió cercada por todas partes, y los descendientes de los Césares se vieron obligados á implorar la clemencia por medio de las súplicas y ruegos. Alarico lleno de compasion otorgó el perdon á los Romanos, prometiéndoles levantar el sitio, indemnizándole con cinco mil libras de oro, treinta mil de plata, cuatro mil túnicas de finísima seda, tres mil piezas de escarlata y tres mil libras de pimienta (1). El rey Godo se retiró con sus despojos, pero á los pocos dias, descontento con los procederes de los Romanos, volvió sobre la ciudad y se presentó delante de sus muros, amenazando á sus aflijidos habitantes de reducir á cenizas y entregar á las llamas la ciudad. Apoderóse en fin de ella, perdonando solamente á los que se acojieron á los templos ó invocaban el nombre de Jesucristo. ¡Admirable leccion de un bárbaro, que debiera ser imitada por muchos príncipes, cristianos en el nombre y fieras en sus hechos! A los seis dias de haber entrado en Roma Alarico, abandonó la ciudad cargado de botin. Su genio emprendedor le impulsaba á la conquista de Sicilia y de una parte del Africa; al efecto se embarcó con todo su ejército, y despues de una deshecha tormenta que destrozó su armada, murió lleno de sentimiento y dolor en Cosenza, provincia de Calabria (2).

Entre tanto, despues de la muerte del Papa Inocencio, y habiendo vacado la Santa Sede veinte dias, el Clero y pueblo Romano elijieron para que le sucediese en la dignidad Pontificia á San Zósimo, primero de este nombre, el dia 18 de agosto del año de Jesucristo 417. Natural de Cesarea en la Grecia, é hijo de Abraham, habia sido Presbítero de aquella Iglesia, creado despues Cardenal de la Santa Iglesia Romana por su antecesor el Papa San Inocencio. Luego que llegó á oidos de los Pelagia-

---

(1) *Alaricus pacem coactus est redimere quinquies mille libris auri, et tricies mille libris argenti, quater mille tunicis sericis, ter mille pellibus coccineis, ter mille libris piperis. Iterum Alaricus, fraude Stiliconis provocatus, iter flectens revertitur et Romam secundo obsidet. Pestis cum fame iterum Urbem obsessam vastat; tandem capta ab Alarico, dato prius præcepto militibus, ut si qui in sancta loca, præcipue ad SS. Apostolorum Petri et Pauli Basilicas, confugissent, hos imprimis inviolatos, securosque esse sinerent, tum deinde, in quantum possent, prædæ inhiantes, à sanguine temperarent, sic urs, regina orbis, à Gothis capta et direpta fuit.* (Baron., ann. 409, num. 10.)

(2) *Alaricus trajicere exercitum in Siciliam tentans, repentina morte apud Cosentiam occupatur. Gothi Basentium amnem de alveo suo captivorum labore derivantes, Alaricum in medio alveo cum multis opibus sepeliunt, amnemque proprio meatui reddentes, ne quis locum scire posset, captivos omnes, qui interfuerunt, interficiunt.* (Paul. Diacon., lib. 13 *Hist. Miscellaneæ.*)

nos la noticia del nombramiento del nuevo Papa se ajitaron entre sí, y pretendieron artificiosamente captarse la voluntad del Pontífice Sumo, prometiéndole sincerarse de las injustas recriminaciones que se les imputaban. Pelagio, en efecto, escribió al Papa, pero Celestio su compañero se presentó en Roma, donde con la influencia y amistad de algunos Presbíteros de aquella Iglesia que le eran afectos, estimaba presentar una demanda de recurso ó apelacion al mismo Pontífice, no obstante estar ya interpuesta hacia algunos años. Al efecto Celestio, orientado por sus adictos, formuló una protesta de fe, y en ella esponia los dogmas del Símbolo, esplicando los que creia convenientes, pasando en silencio maliciosamente otros, y tocando incidentalmente y con ambigüedad sus opiniones; por lo cual el Papa accedió á la demanda del heresiarca, señalándole un tiempo determinado para su discusion. Llegó el dia prefijado; el Obispo de Roma presidia la asamblea; fueron invitados y concurrieron la mayor parte del Clero romano, y otros muchos Obispos y Prelados que se hallaban á la sazon en Roma; y examinadas detenidamente las causas que dieron lugar á la deposicion y anatemas de Pelagio y Celestio, y atendida su profesion de fe, que la mayoría del Clero creyó católica, la aprobaron, y aun el mismo Pontífice se inclinó á usar de clemencia y consideracion con Celestio, por lo que en efecto no se le anatematizó de nuevo, protestando como ofrecia someterse á la decision. Sin embargo, el Papa no osó levantar la escomunion lanzada anteriormente contra Pelagio y Celestio por su antecesor, aplazando para mas adelante una sentencia definitiva y concertada (1).

El Papa, con esta conducta llena de prudencia, esperaba que tratando al hereje con benignidad cesaria en su sistema y se rendiria á la fe católica. Pero se engañó con las reiteradas promesas del heresiarca, quien le hizo incurrir, aunque involuntariamente, en la grave falta de la deposicion de los celosos Obispos de Arlés y de Aix (2), por haber denunciado á Pelagio y á Celestio ante los Obispos de Africa, y provocado su condenacion. El temor de precipitar en la rebelion y en el error á dos

---

(1) *Initio pontificatus venit ad Zosimum Cœlestius; antesignanus Pelagii, conquerens de molestiis, quas injuste, ut dicebat, catholici illi intulerant. Audivit illum clementer et patienter Pontifex, et distulit absolutionem ejus quousque informaretur rectius de Africanis Patribus, ex quorum relatu intellexit, hominem esse versipellem, involventem cuncta mendaciis, quo catholicus censeretur.* (Baron., ann. 417, num. 17, 18.)

(2) Varias fueron las acusaciones graves contra estos Prelados, para estar destituidas de fundamento. Pero la historia nos precisa á ser imparciales, y á decir que el Papa en este caso se hallaba engañado ú obcecado, pues los Obispos á quienes trató con tanta severidad y acrimonia no lo merecian. San Agustin los reputa hombres de bien, y San Próspero llama á Heros, el Obispo de Arlés, hombre santo y verdadero discípulo de San Martin. (Zosim., *epist.* 4; Conc. August. *de Gest. Pelag.*; Prosp., *Chron.*)

hombres de cualidades eminentes, y que en otro caso podrian prestar grandes servicios á la Iglesia, podrán en algun tanto disculpar la lijereza del Pontífice.

Por este tiempo el Obispo de Jerusalén, Prailo, escribió al Papa Zósimo elojiando á Pelagio; y para dar mas fuerza á sus palabras le remitió una profesion de fe y una carta del mismo heresiarca. Su contenido era en todo conforme con la doctrina de Celestio, que con la mas refinada hipocresía concluia diciendo: «Esta es, Beatísimo Padre, la fe que hemos aprendido de la Iglesia católica, que hemos mantenido y mantenemos. Si contiene algo que no esté conforme con la sana doctrina, deseamos que lo corrijais vos, que teneis la fe y la Silla de San Pedro.» Esta carta y profesion de fe se leyeron públicamente en Roma, y por ella el Papa y su Clero se engañaron de su aparente humildad. El Papa en su vista escribió á los Obispos de Africa, diciendo estar ya satisfecho de Pelagio, y que creia en su sinceridad, declamando con injuria contra Heros y Lázaro, Obispos de Arlés y de Aix (1). Asi, pues, concedió privilejios y exenciones á Patroclo, nuevamente nombrado Obispo de Arlés, y condenó á los Obispos que renunciaron á su comunion y no quisieron reconocerle.

Estos acontecimientos llegaron á llamar la atencion de los Obispos de Africa, y suplicaron al Pontífice suspendiera y no pasara adelante, hasta que se dilucidase á fondo una cuestion que podia traer fatales consecuencias. Aurelio, primado de Africa, en efecto habia congregado un Concilio de doscientos catorce Obispos, que unánimes se declararon contra Pelagio y su doctrina (2); remitieron al Papa los decretos del Concilio; y el Emperador Honorio, que recibió tambien sus actas, publicó un fulminante decreto contra los pelagianos (3). Despues de este Concilio se siguió otro, que se hizo memorable en los fastos de la historia por sus célebres Cánones contra el Pelagianismo. Desde esta época, dice un célebre historiador (4), ya casi no se oia hablar del Pelagianismo, y aun de Celestio pasó ignorado el año de su muerte. Por lo demás, esta secta no se hizo popular como el Arrianismo, ocupando solo las cabezas de los sábios.

---

(1) Beaufort, *Hist. de los Papas.*

(2) *Concilium apud Carthaginem habetur 214 Patrum, quorum synodalia decreta ad Zosimum Pontificem perlata fuere. Quibus probatis, per totum mundum hæresis Pelagiana damnata est. Damnantur à Zosimo Pelagius et Cœlestius.* (Bar., an. 418, num. 1 et 3.)

(3) *Honorius etiam imperator rescribit contra Pelagium atque Cœlestium, et Pelagianos atque Cœlestinos publice rapi et puniri præcepit, rescripto dato Ravennæ pridie Calendas Maji.* (Bar., ann. 418, num. 19.)

(4) Alzog, *Hist. Eccl.*, tom. 2, pag. 72.

Depuestos, pues, y anatematizados y condenados los Pelagianos por el Papa Zósimo, se dirijió lleno de celo y solicitud á reformar la disciplina de la Iglesia. Prohibió los banquetes y el uso del vino en las públicas concurrencias entre los eclesiásticos, y las órdenes de los esclavos. Ordenó la asistencia de un Diácono en la celebracion del santo sacrificio de la Misa, permitiéndoles el uso del manípulo (1); y mandó no se negase el santo Viático á los enfermos que arrepentidos de sus pasadas culpas le pidiesen. Concedió la bendicion y el uso del cirio á las Iglesias parroquiales (antes solo concedida á las catedrales); y prohibió á los Diáconos el dar la comunion á los fieles y tocar la Eucaristía en presencia de los Obispos (2).

Escribió varias epístolas decretales, que ilustró Binnio con preciosas notas, y celebró una vez órdenes, consagrando ocho Obispos, ordenando diez Presbíteros y tres Diáconos. Falleció el dia 26 de diciembre del año de Jesucristo 418, despues de una larga y penosa enfermedad, y de haber gobernado la Iglesia el corto espacio de un año, cuatro meses y ocho dias. Fué sepultado en la Basílica de San Lorenzo, en la *Via Tiburtina*, y habiendo vacado la Santa Sede por su muerte un solo dia, fué electo

San Bonifacio I. (Papa 44.)

El emperador Honorio, que no se habia movido de Ravena no obstante los graves sucesos acaecidos en el imperio, acababa de privar al estado de su mejor defensor causando la muerte del fiel Estilicon. Las intrigas palaciegas, la envidia y los artificios de que le acusaron de aspirar al imperio, habian hecho olvidar sus eminentes servicios, y privado al esforzado General del crédito y la confianza de que gozaba cerca de su pupilo. Sus enemigos habian minado ya el ejército; y una sublevacion de las legiones, que asesinaron en un solo dia á todos sus amigos por la preferencia que daba á los bárbaros, le hicieron conocer bien pronto la posicion difícil en que se habia colocado. El mismo, renunciando á una guerra civil que le prometia probabilidades de

(1) *Vigebat tunc consuetudo cantandi omnes Missas; abbreviatio earum et submissa voce recitatio fluxit ab indevotione et impatientia populi.* (Bur., *Not. Pont.*)

(2) *Zosimus autem in tanta rerum perturbatione, rem divinam nunquam omisit, constituit namque ut Diaconi, dum celebraretur, lævas tectas haberent linostimis. Bibere autem in publico clericis vetuit; in cellis fidelium id fieri posse non negavit. Cerei Paschalis benedictionem in Sabbatho Sancto, qui in majoribus tantum basilicis incendi soleret, ut æque in singulis parochiis concederetur, instituit.* (Baron., ann. 418, num. 77.)

triunfo, se presentó en Ravena para recibir los golpes de sus encarnizados enemigos, que inmolaron sin piedad esta ilustre víctima, guarecidos con sus murallas inespugnables.

Abandonadas á sí mismas la Bretaña y la Armórica se procuró dar alguna enerjía á la Gália, constituyendo para ella unas nuevas leyes, especie de gobierno representativo; y con la muerte de Alarico se pudo entrar en negociaciones con los bárbaros. Ataulfo, hermano de adopcion de Alarico, á quien se le prometió la mano de Placidia, hermana de Honorio, consintió en abandonar la Italia para subyugar á los enemigos del imperio que se habian sublevado en la poblacion Gala; y Narbona, Tolosa y Burdeos se vieron bien pronto sometidas á su poder. Ataulfo en efecto se casó con Placidia, á quien tenia como en rehenes; y no ambicionando ya al parecer mas gloria que la de defender la unidad del imperio de Occidente se estableció en el Mediodía de la Gália, considerando esta nacion como potencia federada al servicio del imperio. La soberbia Roma no conservaba ya, dice un célebre escritor (1), mas que su memoria y orgullo; semejante á un héroe decrépito á quien los años quitan el espíritu, dejándole con aquella parte de vigor que consiste en la fiereza. Concedió, pues, lo que no podia negar, y dejó á los bárbaros que se tomasen lo que absolutamente no podia por ningun medio sostener.

Bien pronto el Langüedoc, la Gascuña, la Guiena, Cataluña y Aragon fueron presa de los Bárbaros; y la España, que colocada al estremo de la Europa hubiérase creido al abrigo de toda tentativa siniestra, fué objeto de la mas horrible devastacion. Las calamidades se siguieron unas á otras, y las aldeas y los pueblos, las villas y las ciudades fueron horrorosamente saqueadas, diezmando su poblacion hasta el hambre y la peste, mas cruel aún que los bárbaros. Los habitantes se vieron en la necesidad de alimentarse con carne humana, comiéndose una madre, si hemos de dar crédito á la historia, hasta cuatro hijos que tenia (2). Ciudades hubo donde no quedó ni uno solo de sus habitantes, hasta que los bárbaros, hartos ya de carnicería y de pillaje, se repartieron entre sí todas ó la mayor parte de sus hermosas y fértiles provincias. La antigua Galicia tocó á los Suevos y Vándalos; Cartajena y Lusitania á los Alanos; y los Silinges, especie de tribu Vándala, se apoderaron de la Bética ó Andalucía. Ataulfo, que se habia propuesto subyugar á los bárbaros y formar una formidable monarquía de la España, no pudo acabar su empresa por negarse á los ambiciosos clamores de sus

(1) Duchesn., *Hist. de España*, tom. 1, pag. 76.
(2) Le Bas, *Hist. Rom.*

vasallos, que irritados convirtieron en sedicion su ardimiento, y se arrojaron al mayor delito, manchando sus alevosas manos en la sangre de un príncipe digno de mejor suerte. Asesinado en Barcelona, Walia continuó sus proyectos, destruyó á los Silinges, y obligó á los Alanos á buscar un asilo en medio de los Vándalos. Los Suevos pidieron la paz, que les fué otorgada, viviendo despues tranquilos en el Nordeste de España.

Por este tiempo San Bonifacio habia sucedido en la púrpura pontificia al Pontífice Zósimo, aunque no sin contradiccion. Divididos en dos bandos el pueblo y clero romano, no obstante que aún no se habian concluido los funerales del difunto Pontífice, Eulalio, Arcediano de Roma, que aspiraba tambien á la suprema dignidad, se apoderó de la Basílica Lateranense, protegido por Símaco, Prefecto de la ciudad; y allí, en union con una parte de los electores, se hizo nombrar Obispo de Roma. La mayor parte del Clero se habia tambien reunido en la Iglesia de Teodora, y elijieron á Bonifacio, procediendo de aqui un nuevo cisma en la Iglesia, en el que tuvo que tomar parte el emperador Honorio para su decision. El antipapa Eulalio habia sido consagrado por el Obispo de Ostia el dia 27 de diciembre, y en el mismo dia lo habia sido tambien Bonifacio por Obispo de Roma en la Iglesia de San Marcelo.

El Prefecto de Roma, que seguia á los partidarios del antipapa Eulalio y trabajaba en su favor, habia prevenido al Emperador contra Bonifacio, consiguiendo por medio de un rescripto que fuese espulsado y saliese inmediatamente de la ciudad, lo que tuvo que ejecutar despues de alguna resistencia (1). Pero los partidarios de Bonifacio, que conocian las intrigas del Prefecto Símaco y de Eulalio, se presentaron en Ravena, donde se hallaba el engañado Emperador, y le hicieron ver lo acontecido, suplicándole al mismo tiempo revocase tan injusta sentencia, y congregase una reunion de Obispos para dilucidar los hechos y poner en claro la cuestion. Honorio en efecto accedió á una peticion tan justa, y un gran número de Obispos y Presbíteros que se reunieron en Ravena confirmaron la eleccion de Bonifacio como verdadero Gefe y Vicario de Jesucristo. Eulalio, que tambien habia sido espulsado de Roma, mal parado con la nueva

(1) *Orta tum in clero seditio est, cum Bonifacius ad Theodoræ Ecclesiam, collecto populo, postea in Ecclesia S. Marcelli ordinandum esse duxerunt, et cum eo ad Basilicam S. Petri processerunt. Eulalius vero in Basilica Lateranensi, cum presbyteris Romæ Urbis eligitur. Symmacus, Præfectus Urbis, in Eulalium propensus, sinistre causam Bonifacii Honorio imperatori, tunc Ravennæ agenti, retulit, ita ut Eulalium, meliora jura assecutum, ipsumque rite et legitime ordinatum, Bonifacium vero spurium et illegitimum fore, et relatione falsa Symmachi, eum, quod se tyrannice intrusisset, expellere, sicque paci consulere, et Ecclesiasticæ disciplinæ prospici deberi, diceret.* (Baron., an. 419, num. 1.)

determinacion de Ravena entró de nuevo en la ciudad, y habiendo escitado una fuerte sedicion fué preciso valerse de la fuerza para arrojarle de Roma. En su consecuencia el Emperador pronunció la destitucion del antipapa, confirmando á Bonifacio en su eleccion, y mandándole regresase á Roma, donde entró como en triunfo en medio de entusiastas aclamaciones (1).

Bonifacio, pues, natural de Roma é hijo de Yucundo, de la ilustre y distinguidísima familia de los Ursinos, siendo Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia de Roma fué elejido el dia 27 de diciembre del año de Jesucristo 418. Pocos dias habian trascurrido despues de su entrada en la Ciudad eterna, cuando una grave enfermedad, efecto sin duda de los disgustos que habia sufrido por la causa de su eleccion, alteró su salud, temiéndose por su vida. Este acontecimiento inesperado alarmó á los electores, que horrorizados con las pasadas contiendas determinaron enviar una diputacion al Emperador, para en el caso de morir el Pontífice saber á qué atenerse en la eleccion de sucesor, y mantener la paz y la unidad de la Iglesia. El emperador despachó á los diputados con un rescripto, por el cual anulaba la eleccion cuando, contra las reglas prescritas, dos sujetos fuesen elejidos, no reconociendo á ninguno de ellos, sino á aquel que fuese elejido de nuevo con el consentimiento universal.

Restablecido, pues, el Papa de su enfermedad, el Obispo de Capua, Juliano, de la secta de los pelagianos, aflijió por este tiempo á la Iglesia, y escribió dos cartas llenas de herejías y calumnias, tratando de Maniqueos á los católicos. Este indigno Prelado, que habia atraido á sí hasta diez y ocho Obispos, habia tratado tambien de arrastrar con sus depravados dogmas al de Tesalónica, con el fin de escitar á los Orientales contra los católicos (á quienes llamaba Maniqueos). Leyó el Papa San Bonifacio estas cartas, y horrorizado de sus escritos las remitió al Grande Agustino para que las refutase segun las Escrituras Santas. El Obispo de Hipona se prestó gustoso al cometido del Pontífice, y respondió á las cartas del heresiarca poco despues con seis libros, á los que respondió el Obispo Capuano con otros ocho, segun espresa el mismo San Agustin (2).

---

(1) *Honorius, dum putavit esse verum quod Symmachus relatione suggessit, pro tuendo Eulalio et expellendo Bonifacio rescriptum dedit. Ubi vero imperator, litteris à Romanis Presbyteris pro Bonifacio datis, rem esse aliter cognovit, convocata Episcoporum Synodo rem voluit examinari..... re vere nota atque comperta, adversus Eulalium rescribens, Bonifacio favit. Ad Symmachum urbis Præfectum mandat Eulalium pelli ex urbe; sed Eulalius admonitus exire non curavit, et Lateranensem Basilicam ausu temerario credidit invadendam. De qua Ecclesia fugatus Eulalius, de urbe expulsus violenter est. Bonifacius vero, pacifice jussu imperatoris in urbem rediit. Tantus fervor et lætitia totius extitit civitatis, ut Bonifacius omni accurrente plebe in urbem ingressus sit.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Bonifacii Pontificatus anno primo Julianus insurrexit hæreticus, Episcopus Capuanus, secta Pelagianus, scribens duas epistolas, easdemque hæresibus et calumniis refertas. Quarum*

Los Pelagianos, no obstante las medidas violentas que se habian tomado para reprimirlos, no cesaban de solicitar un Concilio, y ponian en juego todos los medios y se valian de todos los ardides para conseguirlo. Derrotados en el Occidente en sus primeros ensayos, pusieron sus miras en el Oriente; y aunque consiguieron algunos de sus Obispos penetrar hasta la misma Constantinopla, bien pronto Atico los desechó y persiguió, prohibiéndoles hasta su residencia en la ciudad. Pero con la infausta muerte del Obispo de Corinto se suscitaron nuevas disidencias en la Iliria, que pusieron al Papa en consternacion. Los habitantes de Corinto pidieron al Pontífice de Roma la eleccion de Perigenes para que reemplazase al difunto prelado, y habiendo consultado esto con el de Tesalónica, que le representaba en la Iliria, y le era favorable, el Papa confirmó la eleccion. Mas algunos Obispos que habian llevado á mal la eleccion de Perigenes para Obispo de Corinto, movieron el ánimo del Emperador, que intentó disminuir la autoridad del Papa en la Iliria, consiguiendo al mismo tiempo un rescripto en que trasladaba la jurisdiccion de aquel pais al Patriarca y Obispo de Constantinopla. El Papa llevó á mal esta determinacion de los Obispos Orientales, y se opuso decididamente á ella, asi como tambien al Concilio que debia reunirse para conocer sobre la eleccion de Perigenes, ya decretada por el Obispo de Roma. «Si Perigenes, decia el Pontífice, establecido Obispo por nuestra autoridad, se supone haber faltado despues de su eleccion, nuestro hermano el Obispo de Tesalónica tomará conocimiento con los otros que elija, y nos dará parte sobre el particular.» Recomiéndales tambien la obediencia á su metropolitano, y amenaza separar de la comunion de la Santa Sede á los pertinaces en su opinion. Asimismo remitió una legacion al emperador Honorio para que interceciese con el de Oriente, á fin de sostener los privilejios de la Iglesia de Roma; lo que se consiguió del Emperador.

Escribió varias epístolas decretales sobre la eleccion del Sumo Pontífice y sobre la consagracion de los Obispos; renovó los decretos de sus predecesores; y prohibió que ningun esclavo ó

---

alteram Romam, Thessalonicam vero alteram misit, portentosis calumniis Ecclesiam infamans: dum imprimis diceret, catholicos omnes, asserentes ex Adæ peccato naturam esse corruptam, sapere cum Manichæis; nuptias non esse ex Deo; prolis generationem ex diabolo esse; Patres veteris Testamenti nunquam à peccato fuisse per emendationem liberatos; Apostolos innumera libidine pollutos; Christum Dominum nostrum non fuisse immunem à peccato; Baptismum non dare indulgentiam omnium peccatorum. Hæc, et alia ille canis impudens non est veritus calumniose impingere Ecclesiæ Orthodoxæ..... hæ Epistolæ ad manus Bonifacii Papæ pervenerunt; misit eas in Africam ad Augustinum, Hipponensem Episcopum, ut eas ex contrariis Scripturis confutavet; quod idem egregie præstitit, et eas ad Bonifacium remisit, libro contra eas scripto, ut idem Augustinus testatur. Sex deinde Augustinus libros edidit, adversus quos octo Julianus respondit, ut ipse Augustinus multis in locis testatur. (Baron., an. 419, num. 45, 44, citatus à Ciaconio in *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

gravado con deudas grandes pudiese ser admitido á la ordenacion (1); y que ninguna muger aunque fuese monja pudiese tocar los corporales, ni ofrecer incienso en el altar. Instituyó se cantase el himno de los Angeles *Gloria in excelsis Deo* en el dia de Jueves Santo (2); y mandó se ayunasen las vijilias de los Santos, prohibiendo los concursos por las noches en las iglesias, por sus muchos inconvenientes. Falleció el dia 25 de octubre del año de Jesucristo 422, despues de haber gobernado la Iglesia tres años, nueve meses y veintisiete dias. Celebró una vez órdenes, y consagró treinta y seis Obispos, ordenó catorce Presbíteros y tres Diáconos. Fué sepultado en el cementerio de Santa Felícitas, en la *Via Apia*, y su epitáfio espresa que estinguió el cisma con su dulzura y clemencia, y que socorrió á la ciudad de Roma en un año de esterilidad. Por su muerte vacó la Santa Sede 28 dias, y fué electo

San Celestino I. (Papa 45.)

Despues de la muerte del Papa Bonifacio se congregó el pueblo y Clero Romano para elejir aquel que ocupar debia la magestad augusta del pontificado. Los partidarios de Eulalio, á quien se le habia nombrado ya Obispo de Nepi, solicitaron su eleccion con el ánimo de inquietarle; pero desengañado de sus primeros ensayos y de las vanidades de la tierra permaneció tranquilo al lado de su rebaño, renunciando toda pretension, y dedicándose esclusivamente al mejor réjimen y gobierno de su Iglesia, dejando despues de su muerte esperanzas muy fundadas de su eterna dicha y felicidad (3). Elejido por tanto sin contradiccion alguna San Celestino para vicejerente de Jesucristo sobre la tierra, fué preconizado Obispo de Roma el dia 23 de noviembre del año de Jesucristo 422. Hijo de Prisco, natural de la Ciudad eterna (aunque algunos dicen de la Campania), habia sido consagrado Obispo de Ciro, y era Cardenal Diácono de la Santa Iglesia de Roma al tiempo de su eleccion.

---

(1) *.....debitis intrincatos à Sacris arcuit*, Sanctorum Vigiliæ *ab hoc Pontifice sublatæ sunt, retento tantum nomine cum jejunio.* (Bur., *Not. Pont.*)

(2) *Jussit Bonifacius sacrorum ministros in sacris Liturgiis feria quinta in Cœna Domini, Angelorum hymnum* Goria in excelsis Deo *recitare.* (Oldoin., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(3) *Schisma hoc quartum inter Bonifacium et Eulalium in Ecclesia Romana confectum fuit. Eulalius factus est Episcopus in Campania, Bonifacius vero Apostolicam Sedem in pace obtinuit. Mortuo vero Bonifacio Papa, petierunt Clerus et Presbyteri Eulalium revocari; non consensit Eulalius Romam reverti, qui tandem in eo loco Campaniæ post annum mortis Bonifacii ipse defunctus est.* (Anastas., in lib. Pont. Rom.)

Los grandes acontecimientos seguian sin interrupcion, y San Agustin, en sus primeras esplicaciones sobre la necesidad del pecado y la accion irresistible de la gracia, se habia propuesto refutar el pelagianismo; pero creyóse, y en particular los monjes de Adrumetes, en Africa, imajinaron encontrar en las obras del esclarecido Doctor la negacion completa del libre albedrío del hombre. Agustin procuró desengañarlos con las obras compuestas al efecto (1), aunque poco despues supo por medio de los Sacerdotes Próspero é Hilario que muchos monjes de la Francia Meridional, y con especialidad el Clero de Marsella, encontraban demasiado dura su doctrina. Admitiendo estos monjes una disminucion de las fuerzas naturales por efecto del pecado orijinal, creian que la voluntad humana, por medio de la fe, previene la operacion de la gracia, la atrae, y de esta suerte se operaba la rejeneracion. Asimismo atribuian la perseverancia necesaria para la salvacion, no á la gracia divina sino á la libertad y á los méritos del hombre. Así es que aun cuando admitian con muchos Doctores de la Iglesia que los designios de Dios relativamente á la felicidad eterna de los elejidos se fundan en la presciencia de sus méritos, entendian sin embargo por esto los méritos adquiridos, no por la gracia de Dios sino por el libre uso de las fuerzas naturales del hombre. Este error, nacido evidentemente del deseo de evitar el esceso del pelagianismo y una predestinacion absoluta, fué sostenido por los Obispos Fausto de Riez y Gennadio de Marsella, y otros muchos eclesiásticos y monjes, especialmente por el Abad Casiano, procediendo de aqui el *semipelagianismo* (2), que tambien rebatió el Obispo de Hipona.

Entre tanto Antonio, Obispo de Fusala, á quien San Agustin habia colocado en esta silla, fué condenado por sus desórdenes á salir de la ciudad, cuyos habitantes le aborrecian, y no obstante haber apelado á la fuerza para ser repuesto en su dignidad. San Agustin escribió al Pontífice Celestino para que se opusiese á este escándalo, y el Papa accedió, deponiendo de su Silla al indigno Prelado.

Los Suevos seguian habitando la España por los tratados de paz que consiguieron de Honorio; y Walia, que hubiera podido oponerse á estas condiciones de paz y conservar la España, que casi ya habia conquistado, accedió, no pensando en desmembrar el imperio Romano. Contentáronse los Godos con la Aqui-

(1) August. *de grat. et libero arbitr. et de corrept. et gratia.* Cf. Retract. II, 66, 67, opp. 214, 16.

(2) Joann. Alzog, *Hist. Eccles.*, tom. 2, pag. 74.

tania, que les habia sido cedida en recompensa de sus servicios, siendo estos los que penetraron en aquel imperio, que todavia conservaba algunos rayos de su primitivo esplendor. En sus largas correrías, ya como auxiliares de las tropas imperiales ya como una horda invasora, se habian llenado de admiracion ante la civilizacion Romana, y todo les parecia grande y maravilloso; sus grandiosos monumentos, sus ciudades, sus caminos, sus acueductos y anfiteatros, todo les llamaba la atencion, entusiasmándose con una sociedad tan bien ordenada, tan previsora y tan variada. Los vencedores, reconociéndose inferiores á los vencidos, no podian despreciar individualmente al Romano, que, superior á ellos, se presentaba á sus ojos como una cosa sobrehumana, y á quien los Alaricos, los Ataulfos, los Teodoricos, que destruido habian aquella sociedad hollándola bajo sus pies, hacian los mayores esfuerzos por imitar.

«Me acuerdo, dice un escritor célebre del siglo V, haber oido en Belén á San Gerónimo referir que habia visto á cierto habitante de Narbona, elevado á las mas altas dignidades en tiempo del emperador Teodosio, y que habia gozado en su ciudad natal de la familiaridad de Ataulfo. El rey de los Godos, repetia frecuentemente, acostumbraba á decir que su mas ardiente ambicion era anonadar el nombre Romano, y hacer de toda la estension de sus tierras un nuevo imperio llamado Gótico, y que Ataulfo representó el mismo papel que Cesar Augusto; pero despues de haber conocido por la esperiencia la insubordinacion de los Godos á causa de su barbarie, habia tomado el partido de buscar la gloria consagrando sus fuerzas á restablecer en su integridad y hasta aumentar el poder del nombre Romano, para que por lo menos la posteridad le considerase como el restaurador del imperio que no podia trasformar. Animado de este deseo se abstenia de la guerra, y procuraba cuidadosamente la paz.....»

Asi, pues, mientras los Visogodos fundaban su reino en el Mediodía de la Galia, el Este era ocupado por la tribu Germánica de los Borgoñeses, y los Francos se fijaban en las riberas del Rin; los de Roma abandonaban la Gran Bretaña, no poseyendo ya los Romanos mas que el centro mismo de la Galia. La Italia misma, centro del imperio, habia sido atravesada por los bárbaros, que so pretesto de auxiliares permanecian en ella. Tal se hallaba el imperio cuando Honorio murió (1), despues

(1) *Imperatoris Honorii obitus lugubris extitit, qui XVIII Calend. Septemb. ex hac vita migravit, ut Socrates, Prosper et Marcellinus affirmant. Paulus addit, fuisse defunctum Romæ, positumque in Mausoleo juxta corpus Sancti Petri Apostoli. Imperavit ab obitu Theodosii patris annos viginti octo, menses quinque, dies decem et novem. Vixit annos triginta novem et mensem unum expletum.* (Baron., ann. 423, num. 1.)

de haber intentado dar alguna enerjía por medio de una asamblea general, encargada de recibir las quejas de los pueblos, y de reparar los males que causara la falta de una buena administracion (1).

La devastacion de los bárbaros en el Africa y la muerte del emperador Honorio habian interceptado las comunicaciones con Roma, esperando el Papa tiempo oportuno para orientar á los Africanos acerca del Presbítero Appiario, á quien habia repuesto en su dignidad, y queria enviar en compañía del Obispo Faustino. Pasados algunos dias, y restablecida la paz y comunicacion con el Africa, Appiario se presentó, y sus compañeros, que se habian reunido en un concilio, le acusaron de nuevo de crímenes horrendos, por lo que Appiario no pudo conseguir la absolucion. Los Obispos se lo comunicaron asi al Papa Celestino, y accedió á la determinacion de los Africanos, que habian hecho al Presbítero confesar las faltas de que se le acusaba, haciéndole saber al Pontífice habian obrado en todo conforme con los Cánones de Nicea.

Pero el Patriarca de Constantinopla vino poco despues á turbar la paz y la unidad de la Iglesia. Nestorio, que se habia formado en la escuela de Antioquía, habia adquirido una elocuencia y una instruccion variada, aunque superficial. Altivo, orgulloso y arrogante como él mismo, en su sermon de instalacion se habia dirijido al joven Teodosio II, interpelándole con estas arrogantes palabras: «Emperador, libra al imperio de herejes, y te daré el reino del cielo. Ayúdame á vencer á los enemigos de la Iglesia, y yo te ayudaré á triunfar de los persas.» Al principio, no hay duda, se dirijió contra los restos de los Arrianos, Macedonianos y Apolinaristas; pero por mas que se propusiese combatir la herejía, cayó en ella (2). Adherido al error del monje Leparío, que sostenia haber en Cristo dos sujetos, independientes el uno del otro y subsistentes por sí, Nestorio habia prometido á los fieles de su Iglesia una enseñanza mejor, mas clara y mas patética, comenzando á realizar su depravado plan por Anastasio, Sacerdote de Constantinopla. Este predicó contra la respetuosa denominacion de *Madre de Dios,* tributada universalmente á María Santísima, y espresada en el símbolo de los Apóstoles; y, como no podia menos, chocó una doctrina absolutamente nueva.

Nestorio, que debia haberse opuesto decididamente y ahogar en su orijen la naciente disputa, tomó con calor el partido

(1) Le Bas, *Hist. Rom.*
(2) *Nova hæresis Nestori erupit.* (Baron., ann. 428, num. 29 et seq.)

de Anastasio, y en un sermon que predicó sostuvo que debia decirse *Madre de Cristo* y no *Madre de Dios*, supuesto que el hombre engendrado por María debia llamarse hombre que lleva á Dios, ó que recibe á Dios como templo en que Dios habita (1). Supuesta esta doctrina, ya no era la Encarnacion otra cosa que una mera *inhabitacion del Verbo* en Cristo, y el Verbo eterno no se habia hecho hombre.

Bien pronto el rumor de una doctrina absolutamente nueva se propagó por todo el Oriente, con especialidad entre los partidarios de Teodoro de Mopsuestia, llegando con suma rapidez al Occidente (2). Por todas partes se levantaron fuertes y numerosas reclamaciones, asi como se habian levantado los murmullos del pueblo en la Iglesia de Constantinopla. San Agustin habia combatido vigorosamente la doctrina impía de Lepario en el Occidente, enseñando la doctrina católica del Verbo hecho hombre; y el grande Atanasio habia atribuido á Cristo una naturaleza divina hecha carne, contra las erróneas doctrinas de Filon; y la generacion y divinidad de Jesucristo, que Arrio habia combatido en el Oriente (3).

La doctrina de Nestorio encontró desde luego sus prosélitos, particularmente entre los monjes ejipcios, que la defendian, y combatian con ardor la espresion de *Madre de Dios;* pero San Cirilo, Patriarca de Alejandría, se les opuso por medio de una carta Pastoral, en que esplicaba con las palabras mas claras y convincentes la veracidad de aquel dictado. «Vosotros, decia el Patriarca á los monjes, vosotros llamais madre á la que concibe y engendra segun el orden de la naturaleza; no madre del cuerpo, sino madre del hombre entero, que supone cuerpo y alma, aunque solo el cuerpo y no el alma del hijo se haya formado con la sustancia de la madre; ¿pues por qué no habeis de decir así de Cristo? Habiendo tomado naturaleza humana el Verbo, eternamente enjendrado por el Padre, ha sido enjendrado por María segun la carne (4).»

No obstante, Nestorio impávido persistia arrogante en su modo de pensar, ultrajando y calumniando al de Alejandría, que tuvo que apelar al Papa Celestino, haciendo lo propio el indigno Patriarca de Constantinopla. El Papa reunió un Concilio en la

(1) *Nestorius, damnatus Ephesi in Concilio à ducentis Patribus celebrato, et Diva Virgo, id est Deipara, dicta est, qui illam quidem dicebat* Christotocon, *non tamen* Theotocon; *unde magna Catholicis pietas erga Beatam Virginem Deiparam excitata, templa in ejus honorem erecta, et tunc primum ad Salutationem Angelicam additum fuit:* Sancta Maria Mater Dei, ora pro nobis. (Bur., *Not. Pont.*)

(2) *Interim hæresis Nestorii venit ad Cœlestinum Papam. Scribit Cyrillo, Episcopo Alexandrino, laudans defensionem per illum fidei Catholicæ.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(3) Athanas. *de Incarnat. Verbi.*

(4) Cf. Mansi, t. IV, pag. 587, et Cyrilli lib. *de recta in Deum fide.*

ciudad de Roma, y condenó la doctrina de Nestorio, conforme á las comunicaciones dirijidas por el Patriarca de Alejandría; y le conminó con la escomunion si despues de diez dias no se retractaba de su error. Nestorio recibió lo decretado en el Concilio por medio de una carta sinodal, y lo mismo Juan, Obispo de Antioquía, y con especialidad Cirilo el de Alejandría, investido de ámplios poderes por el Papa (1). Pero el heresiarca trató de evadir la ejecucion de la sentencia que habia recaido sobre él, apelando de nuevo al Obispo de Roma. Mas un Concilio que reunió Cirilo en Alejandría remitió á Nestorio, por medio de una carta sinodal, un decreto formulado en doce anatemas contra la doctrina de las dos naturalezas separadas de Cristo. Pero esta carta, sin embargo de estar escrita con un verdadero espíritu de caridad cristiana, irritó al enemigo de la Madre de Dios, respondiendo por su parte con otros doce anatemas, imputando á San Cirilo los errores de los Apolinaristas.

Así las cosas, y cuando la controversia se hacia mas espinosa, Juan el de Antioquía cambiando de opinion se puso á la cabeza del partido de Nestorio, arrastrando tras sí á Teodoreto, Obispo de Ciro, varon eminentemente distinguido por sus talentos y virtud, comprometiendo con este paso su memoria para siempre en los anales de la Iglesia. Mas el debil Teodosio, mal informado y no muy bien dispuesto en favor de San Cirilo, convocó un Concilio en Efeso (2) á fin de conciliar los dos partidos, en el que se reunieron cerca de doscientos Obispos bajo la presidencia de Cirilo, investido de ámplios poderes *ad hoc* por el Papa. San Agustin fué citado nominalmente, pero cuando llegó la convocatoria del Emperador habia dejado de existir (3). En la primera sesion de la asamblea episcopal fué condenada la doctrina de Nestorio, y el mismo heresiarca escomulgado y depues-

---

(1) ..... *Cœlestinus scribit ad Nestorium, in quibus minatur nisi intra decem dies à susceptis litteris Pontificiis sententiam hæreticam recantaret, et Mariam Virginem* Theotocon, *id est, Matrem Dei, confiteatur, excommunicatum fore, privatumque functione ecclesiastica. Cyrillo committit, ut has fideliter faciat notificari Nestorio.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Synodus Ephesina OEcumenica agi cœpta die vigesima junii anno quadragintesimo trigesimo primo in æde Sanctissimæ Dei Genitricis Mariæ, ob hoc Mariana appellata. Tandem sententiam tulit sancta Synodus in Nestorium, et omni prorsus dignitate privavit, et ab omni Sacerdotum consortio et cœtu alienum esse decrevit.* (Baron., ann. 431, num. 7, 8.)

(3) San Agustin nació en Tagaste, ciudad de la Numidia. Por su gran talento y erudicion fué nombrado catedrático de retórica en Milan, en donde los emperadores de Occidente residian generalmente, y se cultivaban las letras. Habiendo abrazado los errores de los Maniqueos por su inclinacion hácia los delcites sensuales, por un golpe repentino de la gracia rompió las cadenas que le arrastraban á los placeres pecaminosos. Consagrado á Dios por el sacerdocio, y dedicado al servicio de la Iglesia por su elevacion al episcopado, trabajó incesantemente rebatiendo todas las herejías de los Maniqueos, Arrianos y Pelagianos. Cuando se preparaba para marchar al Concilio general de Efeso contra Nestorio falleció en la ciudad de Hipona, á los setenta y seis años de edad, y murió tan pobre que no dejó ningun legado. (Prosp., *Chron.*)

to. Encerrado en su casa y custodiado con fuerza armada habia rehusado obstinadamente su asistencia, despreciando altamente las moniciones de los Padres del Concilio.

La conducta de Juan, Obispo de Antioquía, algo sospechosa para sus colegas, y los Obispos de la Siria, que habian llegado tarde al Concilio, agriaron de nuevo una discusion que pudo tener funestos resultados. Juan, sin embargo de habérsele hecho las mas vivas instancias para comparecer en el Concilio, rehusó tomar parte en ninguna de sus sesiones, prohibió la entrada en su palacio, que guardaban los soldados, y no queriendo dar respuesta alguna á los Obispos, concluyó anatematizándolos, y decretando la deposicion de San Cirilo y de Memnon, Obispo de Efeso, en dos reuniones cismáticas que celebró con sus partidarios y los de Nestorio, entre los cuales se encontraba el representante del Emperador. El afeminado Teodosio, que solo era accesible al partido nestoriano, decretó la prision de Cirilo y Memnon; pero los monjes de Constantinopla, que se presentaron al Emperador entonando cánticos sagrados, y le informaron de la verdad, consiguieron que dos Obispos por cada partido se personasen en Calcedonia, á fin de que espusiesen con verdad y en su presencia los hechos. Despues de varios esfuerzos para conseguir la union de los dos partidos fué disuelto el Concilio, se les devolvió la libertad á Cirilo y Memnon, y quedaron reconocidos los anatemas y la deposicion de Nestorio. El Patriarca depuesto fué conducido á un convento de Apamea, y elejido en su lugar Maximiano.

En esto murió el Papa Celestino, sucediéndole Sixto III, y todo parecia anunciar la paz. Escribió este santo Pontífice una decretal á los Obispos de Viena y de Narbona; y en ella, despues de notar varios abusos introducidos en la disciplina de la Iglesia, reprende el lujo y ostentacion de los Obispos, y manda no se niegue la penitencia á los moribundos. Ordenó se dijese el salmo *Judica me Deus,* el *Introito* de la Misa, el *Gradual* y el *Ofertorio* en el santo Sacrificio. Mandó se cantasen algunos salmos ó se recitasen para su preparacion; y renovó varios decretos de sus predecesores (1). Falleció el dia 6 de abril del año de Jesucristo 432, despues de haber gobernado la Iglesia nueve años, cuatro meses y trece dias. Celebró tres veces órdenes, y consa-

(1) *Auctorem Cœlestinum nominat Berno Augiensis,* Tractus *in Missæ sacrificio, contra Rupertum, qui Gelasium, et contra Durandum, qui Telesphorum ejusdem auctorem faciunt. Demochares quoque* Offertorium, *et canticum post cibum salutarem, in gratiarum actionem, quod* Communio *vulgo dicitur, in Missa Cœlestinum instituisse scribit.* (Gavant., *Thes. sacr. rituum,* tom. 4, cap. 15.)

gró sesenta y dos Obispos, ordenó treinta y tres Presbíteros y doce Diáconos. Fué sepultado en el cementerio de Priscila en la *Via Salaria*. Vacó la Santa Sede por su muerte 21 dias, y fué electo

San Sixto III. (Papa 46.)

Por la muerte del emperador Honorio, que no dejó sucesion, ocupó el trono de los Césares Valentiniano III, hijo de Placidia y de Constancio, elevado á la dignidad de Cesar por Honorio. En la corte de Constantinopla, al lado de Teodosio II, se hallaba el nuevo Emperador, cuando fué llamado para regentar el imperio de Occidente. La situacion de la Galia pedia una pronta y fuerte reparacion para poder sostener los derechos del imperio, al paso que en España parecian haberse restablecido con las repetidas victorias que Walia habia conseguido en favor del poder imperial. Pero los bárbaros que en ella habian penetrado, inquietos por naturaleza, no podian resignarse y acostumbrarse al reposo de la paz.

Muy luego los Suevos, confinados en la Galicia, se entregaron á todo género de escesos y á sangrientos combates; y los Romanos, que quisieron impedir estas escenas, no consiguieron mas que atraer sobre la Bética los robos y las rapiñas de los Vándalos, á quien tuvieron que rendirse, y entregar á los bárbaros las hermosas ciudades de Sevilla y Cartagena. Esta última les proporcionó algunos bajeles para pasar mas adelante, asolando despues las hermosas islas de Mallorca y Menorca. Hallábase el Conde Bonifacio de Gobernador en Africa, y no esperando salvarse de otro modo sino por la rebelion, atendidas las intrigas del envidioso Aecio (1), invitó á los Vándalos á pasar al Africa, donde hallarian un rico establecimiento. Genserico, en efecto, se embarcó para el Africa, despues de haber derrotado á Hermanrico y esterminado á los Suevos, que intentaban apoderarse y asolar los paises que los Vándalos habian abandonado.

Engruesados los Vándalos en el Africa con los muchos aliados de la poblacion indígena, la guerra fué de las mas horribles, y sus crueldades pusieron en consternacion á sus habitantes, que no veian ya mas que unas tribus salvajes de moriscos, tan terribles siempre para sus enemigos. La persecucion de los Do-

(1) Aecio, general de los Romanos y rival del Conde Bonifacio, por la influencia que tenia con la emperatriz Placidia le acusó de traicion, quiso llamarle, y le escribió que Placidia no le perdonaria jamás. Para salvarse, pues, abrió las puertas del Africa á los Vándalos.

natistas y la afluencia de los Arabes proporcionó á los bárbaros infinitos auxiliares, valiéndose el arriano Genserico de este medio para tener en todas las ciudades diestros y hábiles confidentes. Los Vándalos y los Donatistas perseguidos, que se habian unido por una estrecha amistad, hicieron sufrir al Clero católico las mayores vejaciones; y aunque Bonifacio, que habia conocido ya su error, no pensaba mas que en libertar al Africa de sus enemigos, y atacó á estos con sus valientes veteranos, derrotado y perseguido no conservó ya mas ciudades que Cartago, Cirta é Hipona, siendo todo lo demás víctima de la mas espantosa desolacion. Los pueblos enteros pasados á cuchillo para despojar á sus moradores de sus tesoros, arrasadas las campiñas, los olivos y los árboles frutales arrancados, no parecia sino que se habian propuesto dejar desierto é inculto un pais del cual los Romanos habian hecho la mas rica provincia del imperio. Arruinadas las murallas de las ciudades, y aun las ciudades mismas cuando alguna de ellas se les resistia, asesinaban á los prisioneros, y amontonaban y hacinaban sus cadáveres al pie de sus muros, con el depravado fin de que corrompidos por el ardiente sol del pais, enviasen el horror, la peste y la muerte á sus defensores (1).

Los bárbaros, á quienes nada se les oponia, bien pronto llegaron al pie de los muros de Hipona, que consternada con el sentimiento que le causara la muerte de su esclarecido Obispo se rindió al poder de los Vándalos aun cuando el Conde Bonifacio, por medio de algunos socorros que recibiera del Oriente, se propuso defenderla en una segunda batalla, en la que tambien fué vencido. Desconfiando el Conde de poder permanecer por mas tiempo en aquel desventurado pais se presentó en Ravena, siendo poco despues víctima de su rival Aecio en una batalla que mútuamente se dieron.

En medio de estas borrascas políticas y religiosas subió á desempeñar el cargo de Gefe supremo de la Iglesia el Papa Sixto III, electo por el consentimiento y sufragio universal del pueblo y Clero romano el dia 28 de abril del año de Jesucristo 432. Natural de la ciudad de Roma é hijo de Sixto, de la noble y distinguida familia de los Ursinos, desempeñaba el honorífico destino de Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia cuando subió

---

(1) *Per hæc tempora Wandalorum, Alemanorum, Gothorum et Hunnorum effera gens, ex Hispania in Africam Genserico Rege trajiciens, provincia ferro et flamma depopulata, fidem quoque Catholicam Arriana impietate fœdavit. Pulsis etiam in exilium quibusdam Episcopis bene sentientibus, et urbibus omnibus occupatis præter tres, Carthaginem, inquam, et Cirtham, atque Hipponem Regiam, quæ hodie Bona vocatur.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

á ocupar la Silla de San Pedro. Los Padres del Concilio de Efeso le habian enviado dos Obispos orientales con cartas de recomendacion de San Cirilo, y despues de haberles recibido y obsequiado como merecian, les encargó sus respuestas para todos, declarándoles, que si Juan de Antioquía queria ser reconocido como Obispo ortoxodo, era preciso condenara primero todo lo que la Iglesia en su Concilio habia anatematizado y condenado (1).

Ya hemos dicho cómo Juan, el Obispo de Antioquía, habia rehusado asistir al Concilio de Efeso. Despues, retirado con sus parciales, habia protestado contra la eleccion de Maximiano de Constantinopla, y hasta congregó una especie de Concilio en Tarso, donde depuso de nuevo á San Cirilo y á los Obispos que habian marchado á Constantinopla para elejir á Maximiano, entre los cuales iba el legado del Papa; y declaraba por una carta que remitió al Emperador, que desechaba los artículos de aquel. Pero el Emperador, que queria poner término á estos desórdenes que cubrian de luto á la Iglesia, se avistó con Maximiano y otros Obispos, consultando las medidas que debian tomarse para obtener la paz. Los Obispos fueron de opinion que el de Antioquía anatematizase á Nestorio, y que el de Alejandría olvidase lo pasado. Juan en efecto escribió á Cirilo, diciéndole que encargaba á Pablo de Emesa la reconciliacion, presentando al mismo tiempo su profesion de fe; por lo que quedó terminada esta controversia.

Reconocida y proclamada la union hipostática de las dos naturalezas en Cristo, y confirmado el Concilio de Efeso por la autoridad suprema del Pontífice Sixto III con el dóble caracter de *tercer concilio ecuménico*, no todos convinieron, y en esta ocasion, como en otras, hubo descontentos. Teodoreto, Alejandro de Hierápolis, Melecio de Mopsuestia y otros se habian opuesto á la condenacion de la doctrina de Nestorio, llevando á mal que Juan los abandonara. Varias provincias del Oriente imitaron á los descontentos, y habiendo muerto Maximiáno quisieron reponerle en su Silla, separándose tambien de Juan, Metropolitano de Antioquía. Pero un severo edicto imperial contra Nestorio y sus secuaces, que condenaba al fuego sus escritos y prohibia las juntas de sus partidarios so pena de confiscacion, los hizo someterse, ó al menos volvieron á entrar esteriormente en la

(1) *Sixtus..... ut patrem se prius exhiberet quam judicem, non solum ad Nestorium, sed etiam ad Joannem, Antiochenum Episcopum, Nestorii fautorem, litteras misit, quarum meminit Vincentius Lirinensis. Neque solum epistolis, sed luculentissimis scriptis editis Nestorianam hæresim vehementer exagitavit, ut refert Baronius..... Joannes igitur ex Synodo Antiochiæ tunc habita, de damnatione Nestorii, et ejus hæresi, synodalem dedit epistolam ad Sixtum, Romanum Pontificem.* (August. Oldoin., *Nov. add. Rom. Pont.*)

Iglesia los gefes del partido, Heladio, Obispo de Tarso, y Andrés, Obispo de Samosata, sin aprobar por esto la destitucion de Nestorio, ni admitir los anatemas de Cirilo. Despues fueron desterrados los que perseveraron en el cisma, y se conminó con leyes mas severas á Nestorio (1) y á todos sus parciales, consiguiéndose con estas medidas rigurosas restablecer momentáneamente la paz esterior de la Iglesia.

Pero como los escritos de Teodoreto, verdadero autor de la última heregía, habian impresionado los ánimos, no pudo contenerse el movimiento de las inteligencias; sus escritos, que se habian propagado por todas partes, eran leidos con avidez y tenidos en grande estima, estudiándose el Nestorianismo hasta fuera del imperio romano. Los persas de Edesa habian fundado una escuela teológica, y en ella eran defendidos con calor los principios de Nestorio por el sábio Tomás Barsubas y el Sacerdote Ibas, que fueron anatematizados por su Obispo Rabulas en union con Acacio de Melitena, procurando ambos prelados broquelar contra sus doctrinas á los Obispos de Armenia. Proclo, que sucedió á Maximiano en la Iglesia de Constantinopla, y Cirilo, que se habian propuesto entresacar de los escritos de aquellos herejes las proposiciones mas peligrosas, á fin de preservar de su contagio á los fieles, desistieron de su propósito á fin de no perturbar la Iglesia, aún no sosegada, cuando vieron la manera resuelta y decidida de los orientales en favor de Teodoreto; evitando asi unas nuevas controversias, que podian originar nuevas desgracias.

Pero habiendo el emperador Teodosio por este tiempo publicado la recopilacion de las constituciones de los emperadores cristianos, conocida entre los sábios por el Código Teodosiano, y sancionado además unas nuevas leyes contra los herejes, judíos y paganos en todo el imperio, flaquearon los orientales, y las nuevas doctrinas cayeron por sí mismas (2).

Pero los herejes y los paganos no dejaban sus depravados medios, y valiéndose de todos los ardides para aflijir á la Iglesia, acusaron hasta al mismo Pontífice Sixto en Roma de crímenes horrendos. El ex-consul Basso le habia calumniado de haber atropellado la honra de una doncella de pocos años llamada Crisogonita; y para dar al mundo una satisfaccion pública de su inocencia, fué preciso la congregacion de un Concilio. Cin-

---

(1) *Nestorius ex edicto Theodosii imperatoris, hæresiarcha, quondam Patriarcha Constantinopolitanus, in Oasim, alio nomine Ibim appellatam, in Ægypto missus, ibique miserando interitu cum lingua totum ejus corpus computruit.* (Baron., ann. 436, num. 9.)

(2) *Promulgatio codicis Theodosiani, in quo confirmantur et interferuntur eæ constitutiones, quas Principes Christiani sanxerunt, incipientes à Constantino Maximo.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

cuenta y seis Prelados que se congregaron al efecto, y oyeron las acusaciones y las defensas, se pronunciaron inmediatamente contra el acusador, al que se desterró de Roma, confiscándole sus bienes (1). Despues á instancias del Pontífice se le levantó el destierro á Basso el calumniador, y murió en la ciudad á los tres meses de su sentencia. El Papa Sixto, que con su ejemplo queria manifestar públicamente la reconciliacion y el perdon que habia otorgado á su impostor, le amortajó y sepultó con sus propias manos. Despues decretó que todos los acusadores que no probasen los delitos de los acusados fuesen castigados con la pena del talion, ley que, aunque ya establecida por el Papa San Dámaso su antecesor, se hallaba sin observancia. Prohibió las fiestas gentílicas y supersticiosas de los paganos, introducidas aun en aquella ciudad desde Marco Antonio y Cleopatra; y edificó una hermosa iglesia á San Pedro *ad Vincula*. Restauró la Basílica de Santa María, que habia llevado el nombre de Liberio, la enriqueció con un hermoso altar de plata y preciosos vasos sagrados, é hizo construir á sus espensas la Basílica de San Lorenzo. Dotó ricamente la Basílica de Letran con los magníficos dones del Emperador, y adornó su baptisterio con columnas de pórfido y de marmol. Murió el 28 de marzo del año de Jesucristo 440, despues de haber gobernado la Iglesia con el mayor celo el espacio de siete años y once meses. Celebró órdenes cuatro veces y consagró cincuenta y dos Obispos, ordenó veintiocho Presbíteros y doce Diáconos. Fué sepultado en la *Via Tiburtina* ó camino de Tívoli, en la iglesia de San Lorenzo. Vacó la Santa Sede por su muerte 1 mes y 13 dias, y fué electo

San Leon I, llamado el Magno. (Papa 47.)

Los tratados de paz convenidos entre la emperatriz Placidia y Genserico le hicieron á éste único dueño y soberano del Africa, á escepcion de Cartago, obligándose á respetar lo que aún pertenecia á los Romanos. Pero el bárbaro Rey, poco fiel á

(1) *Cum ab Anicio Basso exconsule turpi calumnia exagitatus esset, quod virginem monialem, Chrisogonitem nomine, diceretur violasse, ipse Pontifex sponte voluit suam in Synodo causam judicari. Hoc audiens Valentinianus Augustus, jussit Concilium et sanctum Synodum congregari; et facto conventu, cum magna examinatione, per judicatum synodicum purgatum à quinquaginta et sex Episcopis, condemnatur Bassus à synodo, ita tamen ut ultimo die Viaticum ei non negaretur, propter humanitatem pietatis Ecclesiæ. Hoc audiens Valentinianus Augustus cum matre sua Placidia Augusta, furore sancto commoti, proscriptione Bassum condemnavere; et omnia prædia facultatum ejus Ecclesiæ Catholicæ sociarunt. Bassus intra tres menses moritur. Ejus corpus Sixtus Episcopus, cum linteaminibus et aromatibus, manibus suis tractans, recondidit et sepelivit.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

SAN LEON 1.º Toscano.

PAPA XLVII.

sus palabras, bien pronto se presentó con un valeroso ejército en las puertas de la ciudad de Anibal, que saqueó y tiranizó sin piedad, mandando por un edicto á todos sus habitantes que le entregasen su oro. Destruidos todos los monumentos de la munificencia romana, arruinados los templos y sus altares, y los Obispos católicos confinados, todo lo que habia de noble y de ilustre en el Africa fué embarcado en bajeles medio abiertos para ser arrojado entre las olas. Algunos se prosternaron á los pies de aquel fiero y desatento Monarca para pedirle merced. «He resuelto y estoy decidido, les dijo, á esterminar vuestra raza.» Distribuyó todas las tierras entre los suyos, y como no podian resignarse á vivir con estrechez en el interior de las ciudades las demolieron todas, no perdonando mas que á Cartago, su nueva residencia. Cartago en poder de Genserico llegó á ser para Roma lo que habia sido en tiempo del hijo de Amilcar. Denominándose rey de la tierra y del mar, justificó este último título ejerciendo sus piraterías en las costas del Mediterráneo, y muy pronto iba á ver Roma á los Vándalos en el puerto de Ostia, á cuatro leguas de sus murallas.

En medio de estas turbulencias, y habiendo dejado de existir el Pontífice Sixto III, fué electo para desempeñar la augusta dignidad, por el consentimiento universal del Clero y pueblo de Roma, San Leon I de este nombre, denominado el Grande, el dia 12 de mayo del año de Jesucristo 440. Natural de la Toscana, y educado en la ciudad de Roma, era Arcediano de la Santa Iglesia, é hijo de Quinciano. Dedicado al estado eclesiástico desde los primeros años de su juventud, habia desempeñado honoríficos cargos que le confiaran los Pontífices Celestino I y Sixto III, encontrándose en las Gálias comisionado para reconciliar á Aecio y Albino, generales de los ejércitos romanos, cuando fué llamado para vestir la púrpura pontificia (1). Una diputacion pasó inmediatamente á comunicar á Leon la nueva de su nombramiento, y la ciudad eterna recibió al sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo en medio de las mas entusiastas aclamaciones.

El caracter de este gran Pontífice, que personifica la historia de las naciones, nos da á entender que nada vale aquella sin la historia de la Iglesia, y aun esta pierde su mérito, dejando pasar los hechos mas memorables sin aquella uncion y magnificencia que los hace brillar y los sobrepone á todo, si no se estudia detenidamente la historia de los Pontífices, siendo la

(1) *Detinebatur enim tunc temporis Leo in Gallia, redintegrandæ amicitiæ causa inter Aetium et Albinum, Romani exercitus duces.* (Oldoin., *Vit. Pont. Rom.*)

historia de la Iglesia, como lo es, la historia de todos los reinos. «El siglo V, dice un entendido y despejado escritor de nuestros dias, representa aquel periodo histórico que en la vida de la Iglesia contenia de algun modo toda la vida del género humano; y nombrar á San Leon el Grande es lo mismo que pronunciar un nombre que ilumina no solo una fase de la historia cristiana, sino tambien los destinos generales de la humanidad (1).»

Poco tiempo habia trascurrido despues de la reconciliacion de Juan de Antioquía y San Cirilo, fundada en bases inciertas, cuando unos nuevos errores comenzaron desde luego á removerse y ajitar desgraciadamente los partidos. En el calor de las controversias contra Nestorio, llamaba la atencion de todos, y se notaba la actividad de un monje anciano, Abad de un convento próximo á la ciudad de Constantino. Este hombre decrépito era el famoso heresiarca Eutiques. Celoso como él mismo en las contiendas religiosas, quejádose habia al Papa Leon I de los progresos que hacia el nestorianismo, cayendo poco despues con el calor de la disputa en un error absolutamente contrario. Orijenista segun todas las apariencias sobre la preexistencia de las almas, Eutiques aseguraba que «antes de la union del Verbo con la naturaleza humana, las dos naturalezas eran enteramente distintas; despues de la union, la naturaleza humana confundida con la divina fué de tal modo absorvida por esta, que la divina permaneció sola, siendo ella la que sufrió por nosotros y nos redimió. El cuerpo de Cristo, decia el monje archimandrita, es un cuerpo humano en cuanto á su forma y su apariencia esterior, pero no en cuanto á su substancia.» Este error, que como el Nestorianismo destruia la Encarnacion, y se propagó bajo diferentes formas en el Oriente, fué denunciado á Flaviano, Patriarca de Constantinopla, que habiendo congregado un Concilio en la ciudad depuso y anatematizó á Eutiques y su doctrina, obstinado en oponer la autoridad de la Escritura á la doctrina de los Santos Padres. Mas favorecido despues el heresiarca con el poder imperial por las simpatías de la emperatriz Eudoxia, consiguió la convocacion de un nuevo Concilio en Efeso, al cual envió el Papa Leon sus legados. Dioscoro habia sucedido á San Cirilo en la Silla de Alejandría (2), y habiendo este ambicioso abrazado el partido de Eutiques, creyó encontrar desde luego una ocasion

(1) Gonzalez, *El Papa en todos tiempos*, pág. 52.

(2) San Cirilo, sobrino de Teófilo, se declaró contra la herejía naciente de Nestorio. Como Vicario de la Santa Silla presidió el Concilio general de Efeso, y en él suscribió el primero la condenacion del heresiarca. Condenado despues por el Conciliábulo de Juan de Antioquía, fué arrestado, aunque pocos dias despues fué puesto en libertad, despues de su reconciliacion con Juan. Murió este Padre de la Iglesia en Efeso á 27 de junio de 444.

favorable para vejar y humillar á los Orientales. Acompañado de algunos Presbíteros turbulentos y no pocos monjes fanáticos se presentó orgulloso en medio del Concilio, arrebató á los Legados del Papa la presidencia, y prohibió el que se leyesen sus cartas. Eutiques esplanó otra vez sus doctrinas, y fueron aprobadas; y Flaviano de Constantinopla y Eusebio de Dorilea fueron depuestos de toda dignidad sacerdotal y episcopal, como provocadores de la condenacion y doctrina del heresiarca. Flaviano, maltratado por los secuaces de Dioscoro, su enemigo personal, y proscrito de una manera cruel y violenta, murió poco despues, y los Obispos pusilánimes suscribieron á su opinion. Esta desgraciada asamblea fué conocida despues con el infamante nombre de *Vandalismo*.

Cuando esto pasaba en el Oriente, consagrado el Papa en consolar y alentar á los Obispos de la Mauritania y de Narbona, y ocupada ya una gran parte de Sicilia por los Vándalos, un sinnúmero de Cristianos huyendo de los bárbaros se habia refujiado en la ciudad de las Siete Colinas, entrando disfrazada tambien la herejía en la ciudad augusta. El Papa Leon descubrió entre los refujiados á muchos Maniqueos, y despues de haberlos exhortado para que entrasen en el seno de la Iglesia, los que se resistieron fueron obligados á abandonar la ciudad, escribiendo de paso el Papa á los Obispos de Italia sobre aquellos herejes, que no obstante que aparentaban convertirse no dejaban de propagar sus depravadas máximas, asi como los Pelagianos. Por todas partes se aumentaban las disidencias; y las quejas entre Celedonio é Hilario, suscitadas poco despues, hicieron necesaria la convocacion de un Concilio, con cuya sentencia Hilario no obstante sus sentimientos puros, duro y altivo, no se quiso conformar. Pero la firmeza del Papa triunfó del Obispo de Arlés, volviendo Hilario por un acto de sumision á reconciliarse y á entrar en la gracia del Pontífice. El Papa San Leon conocia cuál era su mision sobre la tierra, y como celoso Pastor cuidaba y velaba sobre el rebaño de Jesucristo, exhortando incesantemente, amonestando y predicando, ya para sostener los antiguos derechos de la Santa Sede, y ya tambien defendiendo las prerogativas de Roma contra los ataques que contínuamente sufria de las Sillas rivales. Su celo verdaderamente apostólico acabó en la Italia con los Maniqueos, así como con los Pelagianos y Priscilianistas, esterminando enteramente de España las reliquias de sus doctrinas (1).

(1) *Acta in Hispaniam ad Turibium, Episcopum Asturicensem, fuere missa à Sancto Leone post biennium, cum de Priscilianistis inquirendis atque damnandis eum admonuit, ostendens, eos esse Manichæis affines.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

Entre tanto los del Oriente comunicaron todo lo ocurrido á Roma por medio del Diácono Hilario, y el Concilio anual presidido por el Papa deliberó sobre sus tristes resultados. Los Cánones de Efeso fueron condenados por todos los Prelados del Concilio de Roma, no obstante que Teodosio II habia sancionado y confirmado sus borrascosas decisiones. Pero el Gran Leon con su política hizo todo lo posible para anularlas, y libertar á la Iglesia Oriental de esta ignominia. El sábio Pontífice consiguió en efecto su objeto despues de la muerte de Teodosio, por el favor de Pulqueria, hermana del difunto Emperador, y de su noble esposo Marciano, que luego que subió al trono condenó por medio de un severo edicto las doctrinas erróneas de los Eutiquianos y Apolinaristas.

Pero con la muerte de Flaviano, Patriarca de Constantinopla, Dioscoro, en union con Teodosio II, hizo recaer esta eleccion en Anatolio, que no tenia los mejores antecedentes. El Papa receló, pero no obstante haber sido instado para que aprobase la eleccion, no quiso resolver hasta tener mas ámplios y detenidos informes. Enviáronse en efecto legados á Constantinopla, y aun cuando los recelos del Pontífice no eran infundados, creyó Leon que por la paz y union de la Iglesia debia confirmar la eleccion del nuevo Patriarca, que aun cuando se habia dejado seducir por la ambicion, sin embargo no habia dejado de ser ortodoxo. El Papa, en este supuesto, ratificó su eleccion, aunque amonestó severamente al elejido.

Los legados del Papa, que no llegaron á Constantinopla hasta despues de la muerte de Teodosio (1), fueron recibidos con las mayores muestras de aprecio por Marciano y Pulqueria, que le sucedieron en el trono. Despues de algunos dias los Obispos se congregaron en la ciudad en concilio con Anatolio á su cabeza, y despues de haberse conformado con lo mandado por el Papa anatematizaron á Nestorio y á Eutiques, siendo este último depuesto de su dignidad sacerdotal, y privado de la abadía que ejercia en su monasterio. Pero el piadoso Emperador, poco satisfecho de los Orientales, despues de haber conducido á Constantinopla con la mayor pompa los restos mortales de Flaviano, á fin de sosegar los ánimos siempre agitados y estraviados de los descontentos, suplicó al Pontífice la convocacion de un nuevo Concilio en la ciudad de Calcedonia, en el cual se reunieron quinientos veinte Obispos, en su mayor número Orien-

(1) *Theodosius imperator obiit Constantinopoli..... Voluntate Pulcheriæ, Senatusconsulto accedente, delatum est imperium Martiano, Thracii generis; Pulcheria salubre consilium iniit, ut conjugii titulo virum eveheret in imperium, virgo ipsa permanens.* (Chron., *Vit. Pont. Rom.*)

tales (1). Los Occidentales no habian podido concurrir á esta considerable asamblea por hallarse devastada el Africa por los Vándalos, y la parte occidental del imperio Romano por los Godos y los Francos. Julio, Renato, Hilario y Dulucio, legados del Pontífice, presidieron el concilio, y Dioscoro fué depuesto por sus violencias, y por haber congregado un concilio sin el consentimiento de la Santa Sede. En sus sesiones se formuló la doctrina Católica contra Nestorio y Eutiques, decretándose que en Cristo están las dos naturalezas, divina y humana, sin confusion ni trasmutacion, division ni separacion, unidas en una persona, esto es, *hipostáticamente*, y que con esta union en la persona subsiste la diferencia de las naturalezas. El Concilio se disolvió despues de que, lleno de sumision y respeto, informó de todo lo acordado al Papa, rogando con instancias confirmase sus decretos, por medio de una carta sinódica en que le reconocian todos por cabeza, intérprete y sucesor de San Pedro. El Emperador, que como hemos dicho fué el autor de este Concilio, promulgó unos nuevos decretos contra los herejes, y los Obispos á una voz unánimes esclamaron: Viva el Emperador..... Viva la Emperatriz..... Dios conserve vuestro imperio..... Anatema á Nestorio..... á Eutiques..... y á Dioscoro..... (2)

Pero los decretos de Calcedonia encontraron despues una fuerte oposicion en la Iglesia Griega, ya tan perturbada y corrompida. Las funestas disidencias que sobrevinieron en Palestina habian arrojado de su silla á Juvenal, Patriarca de Jerusalen, y el pérfido Eutimio, uno de sus principales causantes, habia colocado en su lugar á Teodosio su compañero, resistiéndose despues con estrema violencia contra el poder supremo. En Egipto tambien los monjes fanáticos habian esparcido con deliberado designio los mas alarmantes y contradictorios rumores contra el Concilio de Calcedonia, adoptándose en su consecuencia la doctrina de Nestorio, y llegando á tal estremo, segun refieren historiadores probos, que el populacho frenético y fanático hizo prender fuego al templo de Serapis, para abrasar dentro de su recinto á los soldados del Emperador, que se habian refugiado y hecho fuertes en él para evadirse de la muerte.

Pero no eran solas las discordias religiosas las que agitaban los ánimos en esta desgraciada época. Al fiero é inhumano Atila, despues de haber asolado la Tracia y el Oriente, le atormentaba

---

(1) *Synodus Chalcedonensis OEcumenica universalis.....fuit quarta post Nicænam, Constantinopolitanam primam et Ephesinam primam.* (Baron., ann. 451, num. 22.)

(2) *Martianus Imperator edictum pro religione, in Clericos et Monachos promulgavit qui à pietate descivissent, et Apollinaris vel Eutichetis errores fuissent sectati..... quod Patres, summis sunt præconiis et acclamationibus prosecuti.* (Ciac., *Vit. et res Pont. Rom.*)

su ambicion, y los bárbaros que custodiaban los pasos del Ródano y del Loire le franquearon la entrada, pasando el Rin por el sitio donde se unen este rio y el Necker. Bien pronto su veloz caballería asoló todas las provincias inmediatas. Estrasburgo, Maguncia y Metz fueron arruinadas completamente, y sus habitantes pasados á cuchillo; y justificando el bárbaro el terrible título que se habia dado de *azote de Dios*, no queria que la yerba volviese á nacer por donde su caballo habia pasado.

Aecio, gefe de los ejércitos imperiales, recurrió á los bárbaros acantonados en las Galias para batir á los bárbaros del Asia; é inmediatamente los Francos, los Alanos, los Borgoñeses, los Sajones y los Visogodos de Tolosa, reunidos á los ejércitos Romanos, se armaron para salvar á Orleans ya sitiada por los Hunos. Atila temió ante las fuerzas de Aecio y de los Visigodos, retirándose hasta los campos Cataláunicos; y en la batalla de Chalons, empeñada entre los Francos y los Gépidos, quedaron sobre cincuenta mil bárbaros tendidos en el campo. Atila consultó entonces las entrañas de las víctimas para saber el resultado de la jornada; pero cualquiera que fuese la respuesta de sus áugures y sacerdotes, era ya tarde, y habia avanzado demasiado lejos para poder retroceder sin peligro. Trabóse por último un sangriento combate; y si hemos de creer al historiador Jornades, un arroyo que se aumentó con la sangre de los muertos se convirtió en un torrente. El rey de los Hunos, admirado de la obstinada resistencia que le opusieron los Galos y los Visigodos, abandonando la Francia pasó á vengarse en la Italia.

En efecto, el tirano, mal parado en sus pasados encuentros, inmediatamente atravesó los Alpes, y despues de un prolongado sitio arruinó la ciudad de Aquilea, y toda la provincia de Friul fué asolada y devastada, cuyas ruinas apenas pudo distinguir la generacion siguiente. Pavía y Milan pudieron salvarse dando sus riquezas, y lo mismo hicieron las de Turin y Módena cuando vieron ya asolada toda la Lombardía, huyendo por esta misma causa los habitantes de Venecia á las lagunas é islas formadas por el golfo Adriático, donde mas adelante debia levantarse entre sus escollos la dominante y orgullosa Venecia (1).

(1) *Attila post cladem in campis Catalonicis susceptam, juxta Tolosam, cruentus Italiam petit. Aquilejam in limitibus provinciæ sitam obsedit: oppugnatam tandem cepit, diripuit, et incendit, nulli hominum generi parcens*, Flagellum Dei se vocans. *Inde vastatis circumcirca pluribus locis, cum Romam quoque pararet evertere*, Leo Magnus Papa, *adhortante Valentiniano imperatore, obviam processit, eumque adeo mitem reddit, ut illico, promissa pace firmissima, ultra Danubium, non rediturus, perrexit..... Ex hac Aquilejensi eversione Veneti in insulas transmigrarunt, atque Patavini rivum altum occuparunt, et ita Venetiæ intra aquas habitare, et condi cœperunt.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

Los Romanos y los Francos vencedores en Chalons no habian podido socorrer á los de Italia; y viendo el Emperador Valentiniano III y Aecio que no podian atajar aquella vandálica irrupcion, y que el bárbaro marchaba contra Roma resuelto á convertirla en cenizas, comisionaron al Pontífice Leon para que, saliendo al encuentro del guerrero, le hiciese proposiciones de paz. El Papa en efecto aceptó la comision, capaz de intimidar al mas esforzado y valiente legionario; se presentó al tirano, y con su elocuencia persuasiva, su ademan magestuoso y sus insignias pontificales amansó el furor de Atila, inspirando al bárbaro gefe de los Hunos tanta veneracion y respeto, que le persuadió á que contento con el inmenso botin de sus largas correrías, procurara retirarse, y dejar en paz á sus moradores. Atila, lleno de sumision ante el gefe supremo de la Iglesia, se acobardó, temió, y..... dejando en paz la Italia cruzó de nuevo el Danubio, guardando despues un respeto y veneracion singular por el prelado de Roma. Pero entretanto Genserico se preparaba á saquear aquella ciudad que habia respetado el mónstruo de la humanidad, invitado por la venganza de Eudoxia, viuda del indolente Valentiniano.

Aecio, gefe de los ejércitos Romanos, habia sido muerto por las afeminadas manos del Emperador, que habia desenvainado la espada por primera vez para derribar de un solo golpe al mejor de sus defensores, merced á las intrigas palaciegas, sin respetar sus grandes servicios; y este acto de crueldad inaudita irritó de tal modo los ánimos y llenó de enojo á los apasionados del general, que despues de algunos dias, y habiendo ultrajado á la mujer del Senador Petronio Máximo, el Emperador fué horriblemente asesinado en los juegos militares celebrados en el campo de Marte (1). Petronio Máximo sucedió en el trono á Valentiniano, casándose despues con la viuda de su antecesor; pero habiendo sabido Eudoxia que su marido habia sido cómplice en el asesinato del Emperador, resentida hasta el estremo escribió al gefe de los Vándalos ofreciéndole le entregaria la ciudad. Genserico se presentó á las puertas de Roma, que halló indefensas; y aunque el Papa Leon salió á su encuentro y con sus súplicas pudo contenerle algun tanto y salvar la ciudad de las muertes, incendios y violencias, con todo el pillaje duró catorce dias, vengando los Moros y los Vándalos

(1) *Per satellites et amicos Aetii, in campo Martis occiditur Valentinianus Imperator.* (Ammian. Marcell. lib. 7.)

á Cartago con el saco y la devastacion de su antigua rival. El famoso Capitolio, donde se conservaban las inmensas riquezas del universo, fué presa de los vencedores; y la mesa de los panes, el candelero de oro macizo, llevados por Tito desde Jerusalén, fueron tambien trasportados al Africa con millares de personas cautivas, dejando la Ciudad Eterna en un estado horrible de desolacion y pobreza. Petronio Máximo quiso evadirse del peligro al oir la llegada de los Africanos, pero sus mismos criados le asesinaron, arrojando su cadáver al Tiber; y la Emperatriz Eudoxia con sus hijas fueron conducidas á Cartago, donde solamente hallaron algun alivio en sus males en la caridad de Deogracias, Obispo de aquella ciudad (1).

Las calamidades y los grandes acontecimientos que se seguian sin interrupcion, habian ya, si posible es decirlo, agotado el sufrimiento. En el Oriente habia muerto por este tiempo llorado de sus vasallos el Emperador Marciano, defensor acérrimo de la fe, sucediéndole en el trono Leon de Tracia, denominado el Magno (2). El nuevo Emperador, sin duda compadecido de los trabajos del Papa, quiso se trasladase á Constantinopla; pero siendo esto contrario á lo sancionado en el Concilio de Calcedonia el Papa rehusó la oferta, dándole las mas espresivas gracias, y amonestándole por medio de una carta tomase bajo su proteccion la defensa de la fe y la observancia del Concilio de Calcedonia.

El celo del Papa Leon, aunque se dirigia mas particularmente á conservar intacta la pureza de la fe y la disciplina de la Iglesia, no abandonaba los intereses temporales de los pueblos, antes bien en sus epístolas y demás escritos vemos las repetidas órdenes dadas á sus gobernadores, para que no tan solo respetasen é hiciesen respetar el trabajo, sino que les encargaba promoviesen, por todos los medios que estuviesen á su alcance, obras de pública utilidad para mantener á los pobres, desterrando al mismo tiempo y persiguiendo la ociosidad. Ordenó los Concilios provinciales para destruir los erro-

---

(1) *Incensam urbem à Genserico* Evagrius *tradit. Habet autem auctor Miscellæ, Paulus et Joannes Diaconus, liberatam urbem à cæde et ab incendio; Genserieus, inquit, continuo vacuam præsidio civitatem capit, et occursu* Leonis Papæ *mitigatur ab incendio; cædibus atque suppliciis urbem immunem servavit: omnibus tamen opibus ablatis, multa inde captivorum millia, cum Augusta Eudoxia et ejus filiabus Carthaginem revexit..... Coercitus pariter à* Leone Papa *Genserieus fuit ne in thesauros trium præcipuarum Basilicarum manus injiceret, direptis cæteris.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., ann. 455, num. 12.)

(2) *Martianus Imperator ex hac vita migravit. Cui ex Senatus electione subrogatus est in imperio Leo. Ad quem Leo Pontifex scribit, ut tueatur Catholicam fidem, protectionemque Chalcedonensis Concilii suscipiat.* (Baron., ann. 457, num. 1.)

res de los herejes, y establecer las buenas costumbres y leyes disciplinales. Añadió el *Sanctum Sacrificium, immaculatam hostiam* y el *Orate fratres* que se dice en el santo sacrificio de la Misa; la incensacion de la *oblata*, el *Ite Missa est* y *Benedicamus Domino*. Fué el primer Pontífice que acuñó moneda, poniendo su inscripcion y nombre por un lado, y al reverso la efigie de San Pedro; siendo de los mas célebres doctores entre los eclesiásticos por sus elegantísimos escritos, que le dieron el renombre de *Magno* (1).

Esta breve reseña de los actos de este esclarecido Pontífice nos da desde luego á conocer la inmensa importancia del Pontificado, cuya influencia universal fué precisa é indispensable para desarrollar el germen de la civilizacion que admiramos en los siglos posteriores. En los tiempos mas calamitosos, cuando el poder ya casi agonizante se hundia por todas partes, es digno de admiracion ver el poder papal grande, fuerte y respetado, porque se apoyaba en la verdad eterna. Sus mas horrorosas persecuciones, sus mas sensibles infortunios, sus reveses mas grandes han sido siempre el preludio y la señal indefectible de sus mas marcadas victorias. Si sus enemigos le han inferido golpes mortales de cuyas resultas le creyeron exánime, si bien estos no sucumbieron en el momento á sus pies ni esperimentaron en el acto la confusion y el oprobio, sin tener motivos para gloriarse con el triunfo han visto á su despecho que la misma debilidad aparente de esta obra que pretendieran destruir, no es sino la prueba evidente de su indestructibilidad. Es invencible, porque está basado, no sobre la influencia ó el orgullo humano, sino sobre la virtud y fuerza de un Dios que en la debilidad de la criatura hace resplandecer admirablemente lo infinito de su poder. Falleció este gran Pontífice el dia 11 de abril del año de Jesucristo 461, despues de haber gobernado la Iglesia con el mayor celo veinte años, diez meses y veintiocho dias. Celebró cuatro veces órdenes y consagró ochenta y seis Obispos, ordenó ochenta y un Presbíteros y treinta y un Diáconos. Fué sepultado en la Basílica de San Pedro, vacó por su muerte la Santa Sede 7 dias, y fué electo

(1) *Instituit Leo, ex Radulpho, in sacris liturgiis* Orate fratres, *incensationem oblatorum in memoriam Christi;* Hanc igitur oblationem *usque ad ea* placatus accipias; *statuitque ex Innocentio III, ut in actione Mysterii diceretur:* Sanctum sacrificium, immaculatam hostiam. *Institutum etiam à Leone fuisse idem Radulphus scribit:* Ite Missa est. (August. Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

San Hilario. (Papa 48.)

La muerte de Petronio Máximo habia dejado sin gefe al imperio de Occidente, y solo la fuerza bruta era su único soberano. Ricimiro, príncipe de la familia real de los Suevos, llamado el mejor capitan de su siglo, reunió los ejércitos Romanos; y aun cuando Avito, general de los Galias, se habia hecho proclamar Augusto, adornándose con la púrpura imperial, Ricimiro le obligó á cambiar el cetro por el báculo pastoral de Plasencia, de donde mas adelante fué Obispo (1). Ricimiro colocó en su lugar á Mayoriano, antiguo amigo de Aecio, despues de una gran victoria que alcanzó contra los Germanos; y en una carta que escribió á los padres conscriptos mostró las mejores intenciones, y prometió juntar á la intrepidez y talentos militares los de un buen administrador, promesas que realizó pronto, publicando muchas leyes sábias, y reformando infinitos abusos introducidos. Perdonó al pueblo sumas considerables y atrasos debidos al fisco, reprimió la insaciable codicia de los magistrados, y nombró comisiones especiales y estraordinarias para la imposicion y recaudacion de los impuestos. Confió el mando de los ejércitos en las provincias á sugetos de conocida probidad; y regularizando aun las costumbres proscribió los vicios, castigando el adulterio con la pena capital ó un destierro riguroso. Pero un Emperador de prendas tan bellas no era digno de un pueblo desmoralizado. Los empleados civiles y militares descontentos de sus reformas; la desgracia que sufriera su escuadra, que fué quemada en el puerto de Cartagena; y finalmente Ricimiro, que no veia ya en su protejido aquel hombre fácil á doblegarse que habia esperado encontrar, escitaron contra él una sedicion en los campos de Tortona al pie de los Alpes, y Mayoriano, como muchos de sus predecesores, fué tambien muerto y asesinado por sus soldados (461).

En estos tiempos desgraciados subió á ocupar la Cátedra de San Pedro el santo Pontífice Hilario, siendo proclamado por el pueblo y el consentimiento universal del clero de Roma el dia 19 de abril del año de Jesucristo 461. Natural de Caller, en la Cerdeña, é hijo de Crispino, habia sido legado *à latere* de San Leon, y era Cardenal Diácono de la Santa Iglesia cuando vistió la púrpura Pontificia. Poco tiempo habia trascurrido desde su

(1) Anquetil, *Hist. univ.*, tom. 6, pag. 379.

eleccion cuando Ascanio, Metropolitano de Tarragona, habiendo sabido que Silvano, Obispo de Calahorra, su sufragáneo, ordenaba Obispos sin su consentimiento y aprobacion, juntó un Concilio para determinar lo que debia hacerse con un hombre que con tanto descaro violaba las leyes y los cánones de la Iglesia. La decision era clara, y el Concilio tenia por sí bastante autoridad para determinar: pero los Padres del Concilio llenos de prudencia, y temerosos que Silvano por su orgullo y poder, ó por estar sostenido por algun poderoso, se burlase de su decision, escribieron al Papa Hilario para que, apoyados con su autoridad en un nuevo Concilio, resolviesen lo mas conveniente. El Papa retardó algun tanto la respuesta, y los Padres le volvieron á escribir enviándole una copia exacta de la carta precedente, y consultándole de nuevo sobre el caso de Nundinario, Obispo de Barcelona, que habia dejado sus bienes á Ireneo, Obispo de su diócesis, deseando que le sucediese en su Silla. Ascanio y los demás Obispos consintieron en esto atendiendo precisamente á la utilidad de la Iglesia, fundándose en que en otras ocasiones semejantes se habia hecho lo mismo. Sin embargo, á instancias del Duque de Tarragona consultaron sobre el particular con el Papa. Hilario en efecto congregó un concilio en Roma, y en él se leyeron las cartas de los Obispos españoles; y despues de un maduro y deliberado examen, el Papa contestó á los Obispos Tarraconenses y á Ascanio (1).

En estas cartas, que fueron de los primeros actos del Pontificado del Papa Hilario, recomienda que en atencion á la alteracion de los tiempos, y personajes que se habian interesado por Silvano, escusándole con varios ejemplos tolerados sobre el particular á otros prelados, se escuse y sea conveniente disimularlo por ahora, mandando no obstante no se ordene á ninguno sin el consentimiento del Metropolitano. Manda al mismo tiempo que Ireneo se restituya á su Iglesia, y determina se elija un sugeto de la Iglesia de Barcelona digno de ocupar aquella Silla, todo lo cual se habia resuelto en el concilio de Roma; enviando á los Obispos una copia de sus actas para que se conformen con sus decretos. Reprende á Ascanio de haber condescendido con los

(1) *Extant Ascanii Tarraconensis Præsulis ad Hilarium Romanum Pontificem litteræ, quibus relatum est Nundinarium, Barcinonensem Episcopum, hæredem scripsisse fortunarum, atque Successorem designasse Irenæum, adjutorem suum; ejus voluntatem atque judicium, tum Principum tum populi suffragiis comprobatum; idem Silvanum Episcopum Calagurritanum effecisse, successore designato, verum absque populi voluntate et Metropolitani consensu: proinde petere ut Hilarii auctoritate priori electione comprobata, posterior irrita esset. Responsum ab Hilario, quoniam nullo modo posset causa Barcinonensis à Calagurritano distingui, ne hæreditarium videretur quod Christi benignitate confertur et vitæ merita conciliant: utramque electionem irritam esse Hilarius pronuntiavit.* (Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

deseos de Nundinario, mandándole al mismo tiempo se cumpla y se ejecute todo lo prevenido, amonestándole no vuelva á fatigar á la Silla Apostólica con semejantes solicitudes (1).

Entre tanto tambien en las Galias se agitaba la cuestion del Obispo de Beziers Hermes, á quien Rústico, Metropolitano de Narbona, habia colocado en esta Silla. Hermes fue espulsado de Beziers por sus habitantes, que no quisieron recibirle á pesar de las instancias de Rústico de Narbona; y este, para indemnizarle, le habia designado por su sucesor. Ya antes el Papa San Leon no quiso reconocer esta eleccion; pero despues de la muerte de Rústico, Hermes quedó dueño de la Silla de Narbona. Federico, hermano ó pariente muy cercano del Rey de los Godos Teodorico, escribió al Pontífice Hilario contra la ocupacion de la silla Narbonense, y en su consecuencia el Papa celebró un Concilio en Roma, y se decidió que Hermes conservase su obispado, aunque inhibido de poder ejercer la consagracion de otros Obispos, cuya potestad se trasfirió al Obispo de Uzes. El Papa comunicó la resolucion del Concilio á los Obispos de las Galias; y aun cuando roconoce el mérito de Hermes, clama sin embargo contra su eleccion, opuesta á los cánones, á los decretos vigentes y leyes disciplinales. Ordena que se celebre todos los años un concilio provincial para mantener en su vigor y pureza la disciplina; que los asuntos mas importantes deben ser remitidos á la Santa Sede para su deliberacion; que los Eclesiásticos no salgan jamás de su diócesis sin la autorizacion de su prelado, ni estos fuera de su obispado sin cartas de su Metropolitano; haciéndoles saber al mismo tiempo que solo un Concilio puede permitir la enajenacion de las posesiones de una Iglesia.

Las guerras y contiendas político-religiosas habian resfriado la caridad evangélica, hecho olvidar las leyes y disciplina de la Iglesia, y era preciso contener la relajacion por todos los medios y destruirla en su orijen; y esta firmeza de los Papas, este celo digno de la augusta dignidad de que se hallaban revestidos, y que los modernos y críticos de mala fe denominaron *carácter ó severidad intolerable* (2), es uno de los hechos mas culminantes de la historia del Papado (3). «Mucho es, dice un escritor de nuestros dias, el empeño que han tomado los enemigos del primado pontificio para sostener que Roma usurpó esta facultad, desconocida en mejores tiempos, para que no analicemos la verdad de los hechos. Todos los que niegan al Papa el derecho de recibir

(1) Aguirre, *Coleccion de Conc. de España.*
(2) Llorente, *Retrato político de los Papas*, pag. 123, tom. 1.
(3) Guerra, *La Generacion*, tom. 1, pag. 137.

las apelaciones, presentan las disposiciones de la Iglesia de Africa como el fundamento de sus argumentos. Esta cuestion merece que la demos la estension que sea necesaria para comprender lo que vale y significa, pues de ninguna manera nos parece que se presta á las deducciones que se hacen, ya sea por mala fe ó por la ignorancia de los enemigos del Papado. Por mas que estudiemos el negocio de Apiario apelando al Papa, así como los de igual naturaleza en el presente, solo hallamos que los Obispos de Africa entendieron de suma utilidad el privar á los díscolos del medio que tomaban para eludir las justas penas y censuras impuestas por sus legítimos prelados, ganando un tiempo del que abusaban en perjuicio de la Iglesia por la apelacion al Papa; mas de ninguna manera que desconociesen en el Pontífice la facultad de recibir las apelaciones de todo el mundo cristiano. Fundamos este juicio, prosigue el erudito escritor, en que cuando Apiario apeló al Papa y este envió un Legado, los Obispos obedecieron la determinacion del Legado, por mas que estuviese en oposicion con la que ellos habian adoptado. Así pues los Obispos de Africa separaban el uso de las apelaciones á Roma del derecho del Papa para recibirlas, y reconociendo este, procuraban impedir los desmanes y demasías de los súbditos rebeldes, ó el abuso y consecuencia de las apelaciones. Esto se halla justificado por los hechos y por las palabras de los Obispos de Africa, dirigiéndose al Papa San Celestino por medio de una carta sinodal en donde le esponian lo acaecido, cuyas últimas palabras son las siguientes: «Su Santidad rechazará los efugios de los Presbíteros que apelan; y con respecto á los Obispos que recurran, rogamos no los admitais con facilidad en vuestra comunion cuando estén separados de la nuestra.» La constitucion de la Iglesia se fundaba, no hay duda, en el principio de su eleccion: él constituia su fuerza, y era su mas robusto fundamento. Cuando los Obispos quisieron comprimir sus derechos, trasmitiendo su dignidad episcopal designando sucesores, el poder y autoridad del Sumo Pontífice supo contener vigorosamente aquellas tentativas de sucesion hereditaria, y el santo Pontífice Hilario, de quien nos ocupamos en el momento, caminó impertérrito, sin que nada le hiciese retroceder de la senda y plan que trazádole habian sus vigilantes y solícitos predecesores.

Mas no perdamos el objeto de nuestra historia. Despues de la muerte del Emperador Mayoriano, Ricimiro presentó al Senado á Libio Severo, que nada hizo por sí mismo, y Ricimiro en su nombre gobernó despóticamente la Italia. Pero Genserico con sus numerosos bajeles asolaba todas las costas del Mediterráneo,

y obligó á Eudoxia, hija de la Emperatriz cautiva, á casarse con su hijo Hunnerico, haciendo valer por este medio sus pretensiones al imperio. Libio Severo murió poco despues envenenado por las intrigas de Ricimiro, que no halló tampoco en él la docilidad que deseaba; y con su anuencia revistieron los Romanos de la púrpura á Antemio, que habia sido cónsul y patricio. El Emperador Leon, que reinaba en Constantinopla, habia protejido esta eleccion, y Antemio entró en la ciudad de Roma en medio de las mayores aclamaciones.

Pero la indiferencia religiosa del nuevo Príncipe habia llegado hasta lo sumo, y estimulado á los paganos que aún quedaban. Vióse en la Roma cristiana, en la ciudad de San Leon, reaparecer las licenciosas lupercales en medio de sus calles y delante de la sagrada enseña de la nueva fe. El pueblo volvia siempre con placer á sus impurezas favoritas, y las pasiones deificadas levantaban de tiempo en tiempo la cabeza del fondo del abismo. Los Arrianos, los Macedonianos, los Maniqueos y aun los mismos paganos, protejidos por Filoteo, privado del Emperador, y confiados en su proteccion, habian pretendido introducir nuevas sectas en Roma, y celebrar sus reuniones secretas y públicas; pero el Papa Hilario los persiguió enérgicamente sin descanso, interpelando por último al Emperador Antemio sobre este punto, y consiguiendo una promesa con juramento de que no lo permitiria (1).

Escribió este santo Pontífice varias epístolas decretales, que Binnio ilustró con preciosas notas. Declaró la superioridad de la Santa Iglesia de Roma sobre todas las demás de la cristiandad; compuso el ciclo pascual; y prohibió á los Papas el poder nombrar sucesores. Recopiló el derecho Canónico; y renovó los decretos de sus antecesores (2). Prohibió á los ignorantes é iliteratos el uso de las órdenes, y á los Obispos el elejir sucesores; y que fuesen consagrados sin el consentimiento del Metropolitano. Estableció las tres Letanías solemnes antes de la Ascension; y edificó varios oratorios en honor de la Santísima Trinidad,

---

(1) *Antemius imperator utramque ex Oriente secum duxerat, pestem scilicet et hæreticorum contagium, in Occidentem; tanta enim Romæ pestilentia subrepsit, ut vix fuerit toleranda. Macedoniani vero hæretici in urbe miscere cuncta, et conventicula seorsim agere aggressi sunt, ita ut nisi Hilarius constanti pectore continuo restitisset, Romanæ fidei candor sordibus hæresis infici periclitaretur, quo omnia ab Hilario Papa præstita, perpetua digna memoria, penitus excidissent. .... Ne id fieret clara voce constrinxit Antemium imperatorem, in tantum, ut non ea facienda cum interpositione juramenti idem promitteret imperator.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*; Baron., an. 465, num. 2.)

(2) *Hilarius Papa, epistolam encyclicam scripsit de damnatione Nestorii et Eutichetis, et de confirmatione trium præcipuorum œcumenicorum conciliorum, Nicænum, Ephesinum et Chalcedonensem. .... de novo condendo calculo Ecclesiastico, vel* Cyclo Paschali, *provinciam injunxit Victorino Aquitano, qui scripsit Cyclum annorum quingentorum triginta duorum.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

alhajándolos con cuantiosas sumas (1). Reedificó muchas iglesias de fuera y dentro de la ciudad; y apenas hay en Roma, dice el historiador la Fuente, alguna que no tenga memoria de su profusion y liberalidad (2).

Algunos escritores eclesiásticos, como Tomasino y Tillemont, dice el historiador Beaufort en su Historia de los Papas, al juzgar la conducta de San Hilario han sentado que en los principales actos de su vida habia propendido hácia un rigor escesivo. Pero esto nos parece bastante duro, si paramos la consideracion en los tiempos en que asi se procedia, y el modo con que reprimió los atentados cometidos contra la gerarquía. No hay duda que los Obispos, al designar sus sucesores, se apoyaban en la antigua costumbre que esto tolerara, en cuyo apoyo podian citarse los Atanasios y Agustinos, que así lo habian practicado; pero si esto no producia, ó no produjo entonces miras siniestras y abusos, podia en otras ocasiones poner en las manos de los codiciosos ó ambiciosos los cargos mas sagrados y mas santos de la Iglesia. Nosotros alabaremos esta firmeza de San Hilario; y no obstante el caracter y el teson que demostró en varias ocasiones, responderemos al impío Llorente, que la dignidad augusta de que se hallaba revestido como Gefe supremo le obligaba á velar sobre la pureza de la fe y disciplina de la Iglesia, sosteniendo sus derechos y prerogativas; y el abandono en esta parte hubiera sido tanto mas reprensible, cuanto mayor era el caracter de primer Obispo que representaba.

Falleció este digno Pontífice, segun la cronolojía que seguimos, el dia 10 de setiembre del año de Jesucristo 467, despues de haber gobernado la Iglesia seis años, cuatro meses y veinte dias, y consagrado en las tres veces que celebró órdenes veintidos Obispos, ordenado veinticinco Presbíteros y seis Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Lorenzo, vacó la Santa Sede 10 dias, y fué electo

San Simplicio. (Papa 49.)

Sucedíanse unos á otros los siglos del Cristianismo, y en su curso, conforme se iban alejando de su principio civilizador, tanto mas se iba perdiendo y resfriando aquel fervor primitivo, y

(1) *Constituit ut nullus litterarum inscius in Clericum ordinaretur; ne Episcopi sibi deligerent successores; et ne ullus ordinaretur Episcopus nisi consensu Metropolitani: sub ipso solemnes ante Ascensionem Domini triduanas* Litanias, *quas sanctus Mamertus Episcopus Viennensis in Gallia instituerat, universalis Ecclesia recipiens comprobavit.* (Bur., *Not. Pont.*)

(2) *Sucesion Pontificia*, tom. 1, pag. 319.

aquella inocencia de vida que hacian la gloria de la sociedad cristiana en los primeros dias de su nacimiento. Las costumbres habian degenerado de su antigua pureza; y las pasiones, esos mónstruos de la humanidad, se reproducian incesantemente, inquietando el corazon humano cuando menos ocupado ó convencido se hallaba de las eternas verdades de la fe, que le servian de freno. El deseo y la ambicion de elevarse á las mas altas dignidades y empleos de la Iglesia y del estado, habian, cual cancer devorador, minado y corroido las entrañas de la sociedad religioso-política, y hecho olvidar los principios y las máximas evangélicas, que reprimido habian tantas veces sus faltas y demasías. La influencia tambien del poder supremo; el celo muchas veces indiscreto de los gobernantes; su intervencion en los negocios eclesiásticos, tomando parte en sus discusiones, y sobre todo las contiendas y los ódios que sobrevinieron por la diversidad de opiniones y contrariedad de las sectas, todo se habia reunido para introducir en el santuario y en la sociedad ideas nuevas, y desconocidas de los felices tiempos que habian precedido.

En esta época tan azarosa, y habiendo muerto el santo y celoso Pontífice Hilario, fué electo el Papa Simplicio el dia 20 de setiembre del año de Jesucristo 467. Natural de la ciudad de Tívoli, en la Italia, era hijo de Castino, varon ilustre y consular de la ciudad de Roma (1). Muy luego las disidencias políticas y religiosas tan comunes en aquellos tiempos, vinieron á inquietar el corazon piadoso del Gefe supremo de la Iglesia. El ambicioso Dioscoro, que habia sido Arcediano de Alejandría, despues de la muerte de San Cirilo llegó á la eminente dignidad de aquella Silla. Presidente y gefe en el Concilio de Efeso, con sus violencias y sus escesos convirtió lastimosamente la asamblea en un vandalismo, y con sus parciales tuvo hasta el atrevimiento de escomulgar al Papa San Leon en el conciliábulo que se congregó en Nicea. Anatematizado el indigno prelado Dioscoro por los Padres del Concilio de Calcedonia, fué desterrado á Gangres por el emperador Marciano, sucediéndole en el patriarcado Proterio, Arcediano de la de Alejandría. Dioscoro murió en su destierro, pero sus adeptos inquietos y turbulentos causaron nuevas contiendas, siendo preciso apelar á la fuerza para conte-

(1) El Papa Simplicio, segun algunos historiadores españoles, nació en Barcelona, estando Castino su padre, que era militar al servicio del emperador Leon, en la mencionada ciudad. Dicen tambien que, habiendo Castino despues abandonado la carrera de las armas y abrazado el estado eclesiástico, fué Arcediano de la santa Iglesia de Toledo, llegando á ser Arzobispo de la misma, y dando su nombre á Villa-Castin. (Haubert, *Cron.*, citado por la Fuente en la *Suces. Pont.*, tom. 1, pag. 320.)

nerlos, y castigarlos con la proscripcion y el destierro. Mas despues de la muerte del emperador Marciano, los revoltosos Presbíteros Timoteo, Eluro y el Diácono Pedro Mongo aparecieron en la escena, y escitando á los monjes Monofisitas, por medio de una sedicion asesinaron al Patriarca Proterio, su adversario, con otros seis eclesiásticos, en el Bautisterio de su misma iglesia (1). Elevado despues Eluro por sus intrigas al Patriarcado, no cesó un momento de ejercitar su saña contra los partidarios del Concilio de Calcedonia; hasta que el emperador Leon, por las instancias del Papa Simplicio, y asegurado ya de la adhesion de la mayor parte de los Obispos á los decretos del Concilio, mandó lanzar de su silla á este furioso, juntamente con otro fanático de Antioquía llamado Pedro el Lavandero (2).

Pero una medida tan justa fué poco despues alterada por Basilisco, que, insensato, acordó la reinstalacion de los espulsados, y favoreciendo á los adversarios del Concilio de Calcedonia, renovó de nuevo los conflictos. Zenon, despues de la derrota de Basilisco, suspendió estas perturbaciones; pero poco cuerdo, y arrogándose la investidura de lejislador, impulsado desgraciadamente por Acacio de Constantinopla promulgó una fórmula de union, en la cual, evitando las espresiones controvertidas, hizo del Símbolo de Nicea y Constantinopla la norma universal de la fe, sin hacer mencion del Concilio de Calcedonia. Este silencio equívoco ó malicioso exacerbó la lucha, rechazando los católicos juntamente con el Papa Simplicio la fórmula como anticatólica; por lo que dividiéndose en varias fracciones los monjes Monofisitas se separaron de sus gefes Pedro Mongo, Eluro de Alejandría, Pedro el Lavandero ó Batanero y Acacio de Constantinopla, que la habian suscrito; orijinándose de aquí y tomando principio la secta llamada de los *Acéfalos* (3).

Mas no eran solo los acontecimientos religiosos los que llamaban la atencion por entonces. Las desavenencias que sobrevinieron en el Occidente entre Ricimiro y Antemio dividieron la Italia en dos mitades, siendo Ricimiro el rey del Norte y An-

---

(1) Ducr., *Hist. Eccles.*, tom. 2, pag. 420.

(2) *Leo imperator legem tulit adversus eos, qui se simoniace in Episcopatus et sacerdotia intrudentes, vel ordinantes, vel eligentes muneribus vel pretio, quos ad instar publici criminis, et læsæ majestatis, à gradu Sacerdotis retrahi, et perpetuæ infamiæ damnavit..... Scripsit quoque ad Acacium, Episcopum Constantinopolitanum, Simplicius, de quodam Timoteo, qui in Episcopatum Alexandrinum contra canones se intruserat, amovendo, vel resistendis ejus conatibus. Similem aliam epistolam misit ad Presbyteros et Archimandritas.* (Bar., ann. 476, num. 18, 22.)

(3) *Zeno epistolam scripsit ad Simplicium, fidem catholicam quam profitebatur proponens..... Ex his autem, quæ præcesserunt, et subsecuta sunt, Imperatorem Zenonem fuisse semper hæreticum, hæreticorumque patrocinium, modo palam, modo clanculum semper suscepisse constat.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

temio del Mediodía. Reconciliados por el Papa Simplicio y el Obispo de Pavía Epifanio, muy luego volvieron á enemistarse, declarándose la guerra mútuamente. Continuando Ricimiro su política de hacer emperadores y no serlo, confirió este título de acuerdo con Genserico, con quien habia hecho alianza, á uno de sus favoritos llamado Olibrio. Roma, que amaba á Antemio, y un cuerpo de visigodos que le fueron fieles, le defendieron durante el sitio de tres meses, hasta que acosados por el hambre, y tomada por asalto por el bárbaro, renovó en ella los horrores de Alarico y Genserico. Antemio sucumbió en la pelea, y su competidor no le sobrevivió muchos dias, muriendo poco despues del cerco y saco de la ciudad.

Constantinopla, que habia intervenido no poco en los acontecimientos anteriores, quiso recobrar su influencia, nombrando emperador en Occidente á Julio Nepote; pero era ya tarde, y Gundibaldo, gefe de los Borgoñeses, habia elejido para este cargo á Glicerio, que despues tuvo que abandonar tambien la púrpura y contentarse con el báculo pastoral de Salona, de donde fué Obispo (1). Esta rapidez con que se sucedian unos á otros los emperadores de Occidente, era como la letal agonía de aquel imperio universal, que pensaba haber encerrado al mundo todo dentro de sus fronteras. La Inglaterra se hallaba ya abandonada de los Romanos; España estaba en poder de los Godos y Suevos; los Vándalos ocupaban el Africa; las Gálias repartidas entre Borgoñeses, Francos, Godos y Alanos; y la misma Italia, la ciudad eterna, fué esclava de un bárbaro cuya familia y patria se ignoraban. Llegó, en fin, la ruina y la caida de aquel colosal imperio que habia llenado de terror á las naciones de la tierra; y la soberbia Roma y su Capitolio, despues de quinientos siete años que fué la batalla de *Accium*, orijen de su monarquía, y mil doscientos veintinueve despues de su fundacion, volvió al polvo de la nada, de donde habia salido. Pero no todo ha concluido para esta ciudad privilejiada, que perdiéndose en las eras de la mas remota antigüedad, parece estar destinada para ser el depósito de la fe por la suprema autoridad de sus Pontífices, siendo siempre la capital del mundo cristiano.

Pero no abandonemos el hilo de nuestra historia. El edicto de union ó el *Henoticon* de Zenon, el cual no satisfizo á los ca-

(1) Glicerio, con la presencia de Julio Nepote, tuvo que ceder el imperio á su competidor, que le despojó de las insignias imperiales, y retirado á la Dalmacia fué despues Obispo de Salona. Cercado despues Julio Nepote en Ravena por Orestes y los bárbaros auxiliares de Roma, logró evadirse y buscar su salvacion en la Dalmacia; pero allí mismo el desgraciado Emperador fué asesinado por disposicion del ingrato Glicerio, que obtuvo en recompensa el obispado de Milan, que le daba mas poder que la púrpura de Roma.

tólicos, deseosos que todo el mundo firmase el Concilio de Calcedonia, irritó tambien á los Nestorianos, que demandaban su abolicion, y fué causa de grandes perturbaciones, no obstante el rigor del Emperador para hacerle recibir de los dos partidos, que á ello se negaban igualmente. Las violencias del Emperador se aumentaban de dia en dia, y el Papa Simplicio para contenerlas escribió una carta á Cenon, exhortándole y pidiéndole el destierro de Eluro y de todos los Obispos consagrados por el hereje, y mandándole congregar un Concilio en Oriente, y deponer á Pedro el Batanero, como así se efectuó, desterrándole al Ponto Euxino. Entre tanto Eluro de Alejandría murió, y sus partidarios colocaron en su lugar á Pedro Mongo, su Arcediano, á quien el emperador Zenon hizo arrojar de aquella Silla pocos dias despues de su eleccion, colocando en su lugar á Solofaciolo, que fué bastante complaciente con los enemigos del Concilio de Calcedonia.

Acacio, Patriarca de Constantinopla, muy querido del Emperador por haberse resistido contra el tirano Basilisco y negarse á admitir su circular contra el Concilio de Calcedonia, informó al Papa Simplicio sobre el particular, y el Papa pidió algunas aclaraciones á Solofaciolo, que se apresuró á darlas. El Papa quedó satisfecho al parecer con las satisfacciones del de Alejandría; pero unos nuevos trastornos amenazaban á la Iglesia de Antioquía.

Despues de la deposicion de Pedro el Batanero, Juan, Obispo de Apamea, fué colocado en su lugar; y no obstante haber contribuido mas que otro alguno á la espulsion del intruso no era mejor que aquel en sus creencias, siendo por lo mismo tambien depuesto del patriarcado, sucediéndole Esteban, que poco despues fué asesinado por los hereges entre el vestíbulo y el altar de su propia iglesia (1). Estos desórdenes tan repetidos escitaron la cólera del Emperador contra los de Antioquía, y se propuso reprimirlos con la fuerza y castigarlos con severidad; pero movido por las súplicas y ruegos de Acacio de Constantinopla les otorgó el perdon, y les concedió un Obispo consagrado en esta ciudad, como se lo habian suplicado. El nuevo Obispo, que tambien se llamaba Esteban como su predecesor, tomó posesion de aquella silla; mas como esta eleccion era contraria á las leyes y formas prescritas por Roma, fué preciso escribir al Papa Simplicio para que la confirmara. El Papa en efecto accedió por la paz á los ruegos de los

(1) Aunque algunos historiadores eclesiásticos dicen ser Esteban II y no el I el que fué muerto por los hereges en su propia iglesia, nosotros no damos crédito á este aserto, conformándonos con Baronio y otros autores modernos, cuya opinion nos parece mas exacta.

de Antioquía, pero escribió á Acacio amonestándole para que en adelante no se empeñase en semejantes pretensiones, haciéndole ver las funestas consecuencias que podian sobrevenir, y previniéndole que en lo sucesivo no revalidaria lo que podria introducir la division y desunion en la Iglesia, como desgraciadamente sucedió.

En esto murió Solofaciolo, Patriarca de Alejandría, siendo electo por los católicos para este cargo un Presbítero y Ecónomo de aquella Iglesia, llamado Juan Talaia. Quejóse Acacio de que no le habia enviado las cartas sinódicas despues de su eleccion, y se propuso con la influencia del Emperador arrojarlo de su Silla, colocando en su lugar al ambicioso Pedro Mongo. El Papa sagaz conoció desde luego las tendencias de Constantinopla, y se opuso decididamente á la reposicion del herege, no obstante que, político, suspendió la confirmacion de Juan. Esta determinacion de Roma escitó vivamente la ira del Emperador; y el pérfido Acacio, aprovechándose de este rompimiento para sus siniestras miras, persuadió á Zenon á que publicara de nuevo su famoso edicto de union, que debia suscribir Pedro á su vuelta á la Iglesia de Alejandría, juntamente con el concilio de Calcedonia, que condenó despues. En su consecuencia Juan Talaia fué espulsado de su Silla, y se refugió en casa de Calendion, Patriarca de Antioquía: poco despues marchó á Roma, y aun cuando el Papa Simplicio le reconoció como Obispo de Alejandría, y así se lo hizo entender á Acacio de Constantinopla, este no le quiso reconocer (1).

Escribió este Santo Pontífice varias epístolas decretales, y no obstante las exijencias de Constantinopla sostuvo la integridad y los fueros de la Iglesia Católico-Romana, como lo habian hecho los Pontífices Leon é Hilario, sus predecesores (2). Renovó las leyes disciplinales, prohibió á los clérigos recibir posesion ó investidura eclesiástica de mano de los seglares, y mandó no se ordenase á ninguno sin que se tuviese un conocimiento exacto de la voluntad del ordenando. Estableció cierto número de sacerdotes para la administracion del Sacramento de la penitencia, que llamó *Penitenciarios*, y fué su voluntad alternasen por semanas ó hebdómadas en los cinco distritos ó colaciones en que repartió la ciudad. Dividió las ofrendas de los fieles en cuatro partes,

---

(1) *Joannes Episcopus Alexandrinus catholicus, Zenonis Imperatoris jussu è sua sede expulsus, Antiochiam primum ad Calendionem Episcopum, inde vero Romam se contulit ad Simplicium Romanum Pontificem, quem ut legitimum judicem appellarat.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom., tom. 4.*)

(2) *Leo Imperator, quod obtinere non valuit à Leone Romano Pontifice, nec ab Hilario, successore suo, à Simplicio impetrare sategit, ut rata haberentur privilegia ab Episcopis synodi Chalcedonensis Ecclesiæ Constantinopolitanæ concessa; verum et ipse Simplicius Papa vehementer eidem Leoni restitit.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*)

una para el Obispo, otra para el clero, y las dos restantes que se distribuyesen en las fábricas de las iglesias y manutencion de los pobres y peregrinos. Fué el primero que celebró órdenes en las Témporas de Cuaresma (1), y en ellas consagró treinta y seis Obispos, ordenó cincuenta y ocho Presbíteros y once Diáconos. Falleció el dia 2 de marzo del año de Jesucristo 483, despues de haber gobernado la Iglesia quince años, cinco meses y diez dias. Fué sepultado en la Basílica Vaticana, y trasladado despues á la ciudad de Tívoli, su patria. Vacó la Santa Sede 6 dias, y fué electo

San Felix III. (Papa 50.)

Con la caida de Augústulo, último Emperador Romano si así puede llamarse, Odoacro recibió de sus soldados la corona y el título de Rey de Italia. Dotado de un valor estraordinario, reunia talentos militares y políticos nada comunes; y sus virtudes contribuyeron á su elevacion, y al afecto que le profesaban los suyos. Colocado pues á la cabeza de una insurreccion de los Guardias imperiales contra Augústulo, gefe supremo del estado, precisó al debil Emperador á que le cediese una parte de la Italia. Los insurrectos tomaron á Pavía, que sirvió de sepulcro á Orestes, padre del Emperador; y aun el mismo dueño del imperio fué proscrito á la Campania por Odoacro, que suprimió la dignidad imperial, y tomando el título de Rey y de patricio gobernó el pais que acababa de conquistar. Su conducta tan sábia como prudente, y el respeto que profesaba á las leyes, le hicieron querido de sus pueblos, hasta el punto que los conquistadores de las Galias y los pueblos de la Germania, temiéndole, respetaban sus fronteras.

Así las cosas, y habiendo muerto el Papa Simplicio, fué colocado en la Silla pontifical de Roma, por el consentimiento universal, Felix III, el dia 9 de marzo del año de Jesucristo 483. Nacido en la ciudad de Roma é hijo del Presbítero Felix, descendiente de la noble é ilustre familia de los Anicios, era Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia cuando fué llamado para vestir la púrpura pontificia. Su eleccion se verificó en presencia de Basilio, Prefecto de la ciudad, por orden del Rey Odoacro, para evitar intrigas y calmar en caso necesario los ánimos de los discolos y descontentos, que nunca faltan en semejantes circunstancias para turbar el or-

(1) *Oblationes fidelium quatuor in partes ita dividi voluit, ut pars una esset Episcopis, altera Cleri, duæ in Ecclesiæ fabricam, peregrinos ac pauperes erogarentur. Ordinis sacramentum, mense Decembri conferri solitum, mense Februario administravit.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, tom. 1, pag. 108)

den, la paz y la tranquilidad. Pocos dias habia ocupaba Felix la silla de San Pedro, cuando dirigiéndose como pastor celoso á vigilar por el mejor orden y régimen de la Iglesia, hizo comparecer en su presencia al Obispo Juan de Alejandría, que aún permanecia en Roma, deseoso de oir de este prelado los actos violentos y conducta poco conforme de Acacio de Constantinopla, para proceder despues de un maduro y premeditado examen. Juan Talaia hizo presente al Pontífice cómo, no obstante las reiteradas instancias del Papa Simplicio dirigidas á Acacio para su reposicion, este insolentemente habia respondido que no le reconocia como Obispo de Alejandría; que habia admitido en su comunion á Pedro Mongo, conformándose con el Henoticon promulgado por el Emperador; y que aun cuando parecia haber obrado mal contra el dictamen del Papa, habia pospuesto este por la paz á las órdenes del poder supremo.

El Papa Felix oyó con sumo disgusto la relacion del de Alejandría, considerando las tendencias anti-católicas de Acacio; pero, político, no quiso precisar á este á reponer en su Iglesia á Juan, estimando mas conveniente aceptara este la silla de Nola, en la Campania, como así lo efectuó. Pero constante en sostener los derechos y prerogativas de Roma y la disciplina de la Iglesia, que veia hollada y menospreciada por el de Constantinopla con vilipendio de los cánones, convocó un Concilio en Roma, enviando Legados con instrucciones para contener sus violencias. Segun las instrucciones de los Legados, Pedro Mongo debia ser espulsado de la Iglesia de Alejandría, Acacio debia responder á los cargos presentados por el Obispo Juan contra él, y por último se mandaba anatematizar al intruso Mongo. El Papa escribió al mismo tiempo á Acacio y al Emperador, y á aquel le amonestaba hiciese presente á Zenon, cuya influencia poseia, todo lo escrito contra Pedro y en favor de Timoteo el católico, en lo cual habia tenido una gran parte. Asimismo le exhortaba para que con todos sus esfuerzos evitase la heregía, correspondiendo á su buena opinion, y á las muchas y repetidas pruebas dadas anteriormente.

Los Legados del Papa marchaban para Constantinopla, pero detenidos en el camino por orden del Emperador se les arrebataron las cartas y demás documentos de que eran portadores, y conducidos por la fuerza á la ciudad fueron amenazados con el destierro y aun con la muerte si se obstinaban en comunicar con Acacio y Pedro de Alejandría. Encarcelados y maltratados los Legados por los partidarios de Acacio y del Emperador suscribieron por último á sus órdenes, cediendo por medio de las ofertas, congraciándose con los rebeldes y comunicando con ellos. Luego que supo el Papa las prevaricaciones de los diputados convocó un nuevo Con-

cilio en Roma, y al frente de sesenta y siete Obispos escomulgó y fueron depuestos de sus honores y dignidades Vital y Miseno, los Legados, por haber comunicado con los herejes y pronunciado en alta voz en los dípticos el nombre de Pedro Mongo, falso é intruso Obispo de Alejandría. Por lo que hace á Acacio se le mandó se presentase en Roma, conforme á la práctica observada; pero este no quiso obedecer, por lo que Acacio y Pedro fueron anatematizados, y condenados como contumaces y rebeldes. En esta sentencia, particularmente contra el primero, recuerda el Pontífice sus faltas de sostener y alentar á los herejes, cuyas últimas frases son las siguientes: «Tomad á vuestro cargo los intereses de aquellos que espontáneamente defendeis, pero tened presente y sabed que estais privado del honor del Sacerdocio y de la comunion católica, siendo condenado por el juicio del Espíritu Santo y la autoridad apostólica, sin poder ser absuelto jamás de este anatema (1). «Esta terrible sentencia fué confirmada por todos los Padres del Concilio, siendo esta la primera vez que Acacio era escomulgado.

En su consecuencia el Papa remitió la sentencia á Constantinopla por el conducto de Tito, nombrado defensor de la Iglesia Romana; y en dos cartas que le entregó, una para el Emperador Zenon y otra para el clero y el pueblo, les comunicaba todo lo actuado en el Concilio. Acacio protejido por el Emperador no quiso recibir, y rehusó la sentencia de su acusacion, despreciándola altamente; pero Tito, valiéndose de cierto monje, hizo se la prendiesen en la capa en un dia de gran solemnidad y concurso cuando entraba en el templo para celebrar los oficios (2). El cenobita y sus cómplices pagaron con la vida ó el destierro su atrevimiento, y aun el mismo Legado del Papa fué arrestado en el acto sin consideracion, aun cuando, ya fuese intimidado por los graves acontecimientos y desgracias pasadas, ya tambien seducido con los halagos de la corte, es lo cierto que, lleno de debilidad, prevaricó y comunicó con Acacio, sufriendo á su regreso á la ciudad de Roma el anatema y proscripcion de sus compañeros.

El indigno Patriarca de Constantinopla, apoyado con la influencia del Emperador siguió en su rebeldía, estralimitándose

---

(1) *Habe ergo cum his, quos libenter amplecteris, portionem ex sententia præsenti, quam per tuæ tibi direximus Ecclesiæ defensorem, sacerdotali honore, et communione Catholica, necnon etiam à fidelium numero segregatus; sublatum tibi nomen et munus ministerii sacerdotalis agnosce, Sancti Spiritus judicio, et Apostolica auctoritate damnatus, numquamque anathematis vinculis exuendus.* (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Datis Acacius hujusmodi litteris, eas non suscepit, patrocinio fultus Imperatoris: ita ut cogerentur, qui eas detulerant, per quemdam ignotum monachum Acœmetensem, ipsam chartam damnationis, dum ingrederetur ad celebranda sacra, suspendere in ejus pallio, et discedere.* (Liberatus Diac., *Chron.*)

en sus actos de insobordinacion. El Papa pasó mas adelante, y separó de la comunion á todos los que no se apartasen de la de Acacio, y esto ocasionó un cisma de treinta y cinco años. Acacio en fin murió fuera de la comunion católica, y su espíritu impostor, artificioso, altivo y ambicioso solo se ocupó en lisonjear al príncipe que debia instruir, en perseguir á los celosos católicos que debia apoyar, y en unirse y hacer alianza con los herejes, que debia reprimir. Poco despues tambien sucumbió el intruso Pedro Mongo abandonado de sus mas ardientes defensores, que irritados de su volubilidad se separaron de su comunion. Su memoria será siempre funesta en los fastos de la historia; y las persecuciones que por su causa sufrieran los católicos en Egipto, segun refieren Fleuri y Tillemont, perpetuarán eternamente el anatema del indigno y falso Patriarca de Alejandría. No tardó Zenon mucho tiempo en seguir tambien á sus favoritos á la tumba, siendo enterrado vivo juzgándole muerto, justo castigo del cielo, y digno de un mónstruo lleno de lascivia y crueldad (1).

Fabrita pocos dias despues del óbito de Acacio ocupó la silla de Constantinopla; pero tambien fué suspendido por el Papa Felix hasta tanto que borrase de los dípticos el nombre de Pedro Mongo; mas con su prematura muerte dió entrada á Eufemio, que le sucedió en la dignidad Patriarcal. Este envió sus cartas sinodales á Roma, y pidió la comunion, pero no pudo alcanzarla, porque aun cuando borró el nombre de Pedro del catálogo ó serie de los sugetos que habian gobernado aquella Iglesia, con todo se empeñó en conservar los nombres de Acacio y de Fabrita su sucesor (2). Entre tanto murió el Papa Felix despues de haber gobernado con el mejor celo y solicitud la nave de San Pedro el espacio de ocho años, once meses y quince dias. Mandó que las iglesias fuesen consagradas solamente por los Obispos; y en su tiempo fué hallado en la isla de Chipre el cuerpo del apostol San Bernabé, con el Evangelio de San Mateo pendiente del cuello. Falleció el dia 25 de febrero del año de Jesucristo 492, segun la cronología que seguimos; celebró órdenes dos veces, y consagró para diversas Iglesias treinta Obispos, ordenó veintiocho Presbíteros y cinco Diáconos. Fué sepultado en la Basílica de San Pablo en el camino de Ostia, á una milla de la cindad; vacó por su muerte la Santa Sede 5 dias, y fué electo

(1) *Zeno Imperator, morbo comitiali correptus, dum mortuus crederetur, vivus sepultus est; et meritò, cum infida fuerit fides hæretici hominis, qui non ad pietatem, sed ad regni stabilitatem, Catholicum se mentiretur; studens se occultare quod erat, exhibens se Catholicum, cum non esset; toleratus diu à Felice Romano Pontifice, quod se esse negaret hæreticum.* (Baron., ann. 491, num. 1.)

(2) *Nomen Acacii licet à successoribus cum Catholicis in Ecclesia recitaretur, contradicentibus Romanis Pontificibus, ex Diptychis tandem ignominiose abolitum est.* (Nicephor. in *Chron.*, lib. 16, cap. 17.)

San Gelasio I. (Papa 51.)

Despues de la muerte del Pontífice Felix III, fué electo por el sufragio universal del Clero de Roma el Papa Gelasio I el dia 2 de marzo del año de Jesucristo 492. Natural de Africa (1) é hijo de Valerio, habia sido discípulo de San Agustin en Cartago é Hipona, y huyendo de las persecuciones de los Arrianos se habia refugiado en la ciudad eterna. Doce años habia que Odoacro reinaba en la Italia lleno de gloria y magestad, y su reinado lleno de paz hubiérase prolongado á no ser por Teodorico, rey de los Ostrogodos, que se empeñó en establecerse y conquistar para sí está fertil y rica provincia. Odoacro con los suyos le salió al encuentro para contenerle en medio de sus conquistas, pero fué derrotado y vencido entre las ruinas de Aquileya. Repuesto de su primer descalabro y reunidas nuevas fuerzas hizo frente á los invasores, pero tambien esta vez quedó vencido el Rey de Italia cerca de Verona: intentó retirarse á Roma, pero esta ciudad le cerró sus puertas; y dando la vuelta á Ravena entró en ella, dispuesto á sostenerse allí hasta el último estremo. Al principio consiguió algunas ventajas sobre sus enemigos; pero los nuevos refuerzos que los Visigodos enviaron á Teodorico le derrotaron en una tercera batalla, por lo cual tornó á Ravena y allí resistió cuanto pudo, hasta que el hambre y la sed le obligaron á capitular con condiciones bastante honrosas; pero Teodorico su rival, que aún le temia, poco fiel á lo pactado, le hizo asesinar entre las bromas y brindis de un banquete.

La guerra habia durado cuatro años, y con la muerte de Odoacro, Teodorico tomó el título de Rey, é inmediatamente despachó comisionados al Oriente para dar parte de sus triunfos á Anastasio el Emperador, y captarse su voluntad. Gelasio supo por los comisionados del Rey de Italia que los griegos se quejaban de la Iglesia Romana y del Papa, y desde luego remitió á Constantinopla instrucciones muy circunstanciadas para destruir aquellas quejas. Eufemio su Patriarca habia remitido al Papa Gelasio las cartas sinódicas, y se lamentaba de no haber recibido contestacion, cuya costumbre era general, respondiendo el Pon-

(1) Sin embargo de que algunos escritores eclesiásticos dicen haber nacido el Papa Gelasio en Roma, entre los cuales no dudamos nombrar al sapientísimo Ducreux en su *Historia Eclesiástica*, fundándose en que el Santo Pontífice llama á Roma su patria, nosotros seguimos la opinion del Cardenal Baronio, Ciaconio, Oldoino y Beaufort, que le llaman Africano.

tífice por medio de las cartas de comunion. Esta era la antigua costumbre, respondió el Papa, de nuestros padres cuando se hallaban ligados con los vínculos de la fe y unidos por la comunion de sus católicas creencias; pero vos, Eufemio, habeis faltado y abandonado la sociedad de Pedro por una sociedad estraña. Es cierto que debe usarse de clemencia é inclinarse para levantar á los caidos, pero no es justo precipitarse con ellos (1).

El espíritu y carácter de las presentes y pasadas circunstancias venian ya hacia tiempo como desenrollando y consolidando el principio del primado de Roma, presentándole como la condicion indispensable de la unidad y de la fuerza de la Iglesia. Era preciso, en una palabra, proclamar la supremacía del Papa como representante visible de la misma, guardian y defensor de su fe y de sus leyes, gefe supremo y legítimo Patriarca de todos los Patriarcas, presidente nato de los Concilios ecuménicos, y por consiguiente cabeza y superior del Catolicismo. Las repetidas violencias que ejercian á veces los Obispos, los Metropolitanos y los Patriarcas, impelian á los oprimidos á buscar un refugio contra el poder injusto, y todos se dirigian al Obispo de Roma. Si este hubiera llegado á su eminente y augusta dignidad por medio de ambiciosas invasiones, como pretende el impío Llorente en su Retrato político de los Papas, y no por medio de la institucion divina, que es la creencia universal, jamás se hubieran acogido los perseguidos y oprimidos al amparo y defensa del déspota y opresor. Cuando en las controversias sobre los dogmas se veia frecuentemente á los Obispos cometer las mayores aberraciones, y aun á los Patriarcas ponerse de acuerdo con los herejes para sostener principios anti-católicos, los Papas perseveraban constantemente en la verdadera fe, como así lo confiesan hasta los mismos protestantes (2).

El Oriente estaba hecho una sentina de divisiones y discordias para la Iglesia, al propio tiempo que las otras partes del mundo cristiano reconocian y guardaban con un respeto profundo los principios de la fe católica, y la obediencia y sumision al pri-

---

(1) *Euphemius, creatus Constantinopolitanus Episcopus, legationem ad Gelasium Papam mittit, de more suam confessionem ostendens, ut in communionem reciperetur. Sed Gelasius negavit, quod faveret Acacio prædecessori suo; et frustra se posse communionem exquirere, nisi anathemate damnato Acacio, nomenque illius è Diptychis vel sacris tabulis aboleret.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) No era sobre el poder esterior sobre el que se apoyaban los Papas; su autoridad salia de un germen sagrado; ella partia de adentro: el valor, la fuerza, la paciencia triunfaban frecuentemente, y conservaban todas las cosas. No se ha fijado lo bastante la atencion en el por qué la individualidad de los Obispos de Roma se perdia en la dignidad Episcopal, de manera que aun en los peores dias de su santidad no se perdia jamás del todo. Ellos conservaban cierta dignidad en medio de las luchas mas vivas y desordenadas. Su mirada no se desviaba jamás del término señalado á todos y alcanzado por la mayor parte. (Mareincke, *Hist. univ. de la Igl.*)

mado de la silla de San Pedro. Los Obispos de Samotracia, dirigiéndose al Papa Gelasio felicitándole por su advenimiento á la magestad augusta, le llaman el Padre de los Padres, protestando obedecer en todo sus mandatos, y permanecer constantemente unidos á su voluntad. Pídenle un Obispo para esponerle su fe, y el Papa inmediatamente satisface los deseos de los prelados, informándolos minuciosamente sobre los acontecimientos de Constantinopla y el pelagianismo, que comenzaba otra vez á propagarse en la Iliria y la Dalmacia. La vigilancia del Pontífice sorprendió al Obispo Honorio, Metropolitano en aquellas remotas provincias, pidiendo al Papa Gelasio instrucciones sobre el particular para ponerlas en ejecucion. La heregía se habia apoderado del fanatismo de algunos monjes africanos; y estos, valiéndose de las incesantes guerras y revueltas, la habian trasmitido hasta la misma Italia. La Marca de Ancona y el Abruzo comenzaban á resentirse y contagiarse con sus pestilentes máximas; y el Papa Gelasio inmediatamente, por medio de una pastoral, encargaba á los Obispos del Piceno encarecidamente un esmerado cuidado, estimulando su celo, y advirtiéndoles, por medio de un tratado que compuso contra el pelagianismo, los infinitos males que podria producir una secta cuyas máximas era preciso por todos los medios perseguir, hasta lograr su ruina y general esterminio (1).

Mientras el Papa se ocupaba en prevenir á los Obispos de Italia por medio de sus cartas para combatir la heregía, los comisionados de Teodorico habian llegado de vuelta de su espedicion, y el Emperador de Constantinopla les habia hecho entender, durante su estancia en aquella ciudad, la falta de atencion del Obispo de Roma en no haberle dado parte de su elevacion á la magestad Pontificia. Los embajadores en su primera entrevista con el Papa le hicieron presente los resentimientos del Emperador Anastasio respecto de su persona, y el Papa se propuso desde luego escribir á la corte de Oriente, disculpándose y refutando las quejas del Emperador. Despues de haber espuesto los motivos de su silencio y hacerle ver las prerogativas de la silla de Roma, cuyos privilegios querian oscurecer los orientales, le advierte tambien la superioridad del Obispo de Roma sobre todas las Iglesias del mundo cristiano, cuyos prelados no pueden ser juzgados por nadie sobre la tierra, segun el pensamiento del Concilio de Sinuesa, que así lo habia decretado respecto al Papa S. Marcelino (2). Por último,

(1) *Gelasius, urbis Romæ Episcopus, scripsit adversus Eutychen et Nestorium grande et præclarum volumen, et tractatus diversarum scripturarum et Sacramentorum limato sermone, et adversus Petrum et Acacium scripsit epistolas, quæ hodie in Ecclesia catholica tenentur,* (Baron., ann. 496, num. 4.)

(2) Véase la biografía de San Marcelino, pág. 66, tom. 1.

el Papa concluia diciendo: «Dios, teniendo siempre presente la flaqueza y debilidad humana, y deseoso de salvar á todos por medio de la humildad, ha separado las funciones de los poderes eclesiástico y secular, de modo que los Emperadores necesiten de los Pontífices para la vida eterna, y los Pontífices en las cosas temporales obedeciesen á las órdenes de los Emperadores, no mezclándose los servidores de Dios en las cosas seculares, ni los Emperadores y Reyes en las divinas. Asi cada uno de los dos órdenes tiene sus límites, y cada profesion ó gerarquía dicta las acciones que le corresponden.» Estos esfuerzos del Papa para contener las tendencias del Emperador y de los orientales no dieron el resultado que era de esperar, siguiendo la usurpacion, y hollándose cada vez mas la autoridad espiritual del Papa en el Oriente. Eufemio, Patriarca de Constantinopla, que manifestaba adherirse á los occidentales, fué depuesto por el Emperador y desterrado á Euchaites, colocando en su lugar á un sacerdote de aquella Iglesia Patriarcal llamado Macedonio (1). Pero volvamos al Occidente.

La Italia, que venia sufriendo un sinnúmero de calamidades, tuvo que sufrir otras nuevas al advenimiento de Teodorico su vencedor. En los primeros años de su reinado supo granjearse el afecto de los Italianos, protegiendo las ciencias y las artes, abandonando su traje y adoptando el de los Romanos. Conservó las magistraturas, hizo construir y reedificar edificios de pública utilidad, y estableció una rigurosa disciplina en el ejército. Aunque Arriano, como todos los Ostrogodos, favoreció en un principio á los Católicos; pero cruel y suspicaz despues les hizo sufrir venganzas espantosas, declarándoles incapaces de testar y aun de disponer de sus bienes (2). Los pueblos, aflijidos y consternados con las violencias de Teodorico, recurrieron al Papa Gelasio implorando su proteccion, persuadidos que solo el cristianismo, cuya mision era salvar y constituir la sociedad, podia con su influencia proporcionarlos la paz. El Pontífice en efecto se dirigió al Obispo de Pavía San Epifanio, y en union con Lorenzo Obispo de Milan pasaron á Ravena para empeñarse con Teodorico, que los recibió con el mayor respeto, prometiéndoles lo que le pedian. El Pontífice dió las mas espresivas gracias á estos prelados por lo bien que habian desempeñado su mision de paz, y por una carta les hacia saber las causas que habian contribuido á la escomunion de los legados del Papa Felix (Vital y Miseno), separados de la Iglesia por las intrigas de los orientales. Vital habia muerto bajo la pena

(1) *Sunt qui scribant, Gelasium excommunicasse Anastasium Imperatorem, Zenonis successorem, quod hæreticus esset, et Acacio hæretico faveret.* (Baron., ann. 496, num. 55.)

(2) Teodorico, para acabar con los partidarios de Odoacro, entre los cuales se contaban algunos católicos, estableció una ley llena de maldad para aniquilarlos y esterminarlos.

del anatema, y su compañero, decrépito y anciano, queria reconciliarse con la Iglesia.

El Papa Gelasio convocó un Concilio en Roma para este fin, y el Diácono Anastasio presentó la instancia del Legado arrepentido. Despúes de deliberar y consultar á los Obispos y Presbíteros del Concilio, el Papa pronunció estas consoladoras palabras: «Al condenar la Santa Sede á Miseno y á Vital no les quitó la esperanza del perdon. Vital ya ha sufrido el juicio de Dios, sin que haya podido ser socorrido por nosotros, pero no debemos dilatar el admitir á este que aún vive; vuelva pues á nuestra comunion, y entre en la dignidad sacerdotal.» Los Padres de Concilio por unánime consentimiento se adhirieron al parecer del Pontífice: Miseno se echó á sus pies, y protestando contra Eutiques y Acacio, recibió en el acto la absolucion (1).

Escribió una carta decretal á los Obispos de Lucania, Abruzo y Sicilia, encargándoles su observancia para el mejor réjimen de la Iglesia. Declaró los libros canónicos de la Biblia. Mandó celebrar órdenes en las cuatro Témporas del año, instituidas por el Papa Calisto I. Prohibió las órdenes sagradas á los bígamos ó casados dos veces, sin especial licencia del Pontífice; y al que estuviese mutilado de algun miembro ó careciese de algun ojo. Ordenó que los sacerdotes no consagrasen el cuerpo de Cristo sino en las dos especies, y que no se hiciese ninguna consagracion fuera de la Misa. Fué el autor de los *Prefacios,* ordenó su canto, y compuso varias *Secuencias* que hoy usa la Iglesia universal. Durante su glorioso gobierno sucedió la aparicion de San Miguel Arcangel en el monte Gárgano, en la Apulla, é instituyó su fiesta (2).

Las virtudes de este Papa corresponden á la doctrina del grande Agustino, de quien fué discípulo, y su biógrafo Dionisio el Exíguo hace sus mayores elogios. Persiguió á los Maniqueos y demás herejes, contra los que escribió diferentes tratados llenos de erudicion, que le hicieron célebre entre los escritores de su sigio. Se gloriaba en asociarse con los siervos de Dios, y tenia su complacencia en conversar con ellos de las cosas espirituales. Su prudencia en los tiempos difíciles de su pontificado, el celo y vigi-

---

(1) *Synodus Romæ habita, cui interfuerunt Episcopi quinquaginta quinque, præsente simul clero Romano, in quo, petente veniam Miseno, olim Legato Felicis Papæ, pœnitente, et flente, confessionem Catholicæ fidei faciente, tandem absolutus est à Gelasio, et suæ Ecclesiæ restitutus, supplicante pro eo universa Synodo.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Gelasius decluravit, libros Sanctæ Scripturæ quinam sint canonici, quinam apocryphi; Ordinum collationem quatuor Temporum sabbathis attribuit; voluit ne ullus bigamus ad sacros ordines promoveretur; item ut uullus membro mutilatus aut carens oculo Presbyter ordinaretur. Mandavit item Sacerdotibus ne unquam sacrum Christi corpus sine sanguine conficerent, nec ulla consecratio fieret extra Missam. Auctor est Gelasius decem Missæ Præfationum, quas et ad cantum aptavit. Sub hoc Gelasio contigit apparitio Sancti Michaelis in monte Gargano.* (Bur., *Not. Pont.*)

lancia que mostró por los intereses de la Iglesia, mirando su dignidad, no como una dominacion sino como una servidumbre, serán siempre el objeto del reconocimiento universal. Falleció el dia 21 de noviembre del año de Jesucristo 496, despues de haber gobernado la Iglesia cuatro años, ocho meses y diez y ocho dias, celebrado órdenes dos veces, y consagrado sesenta y siete Obispos, ordenado treinta y tres Presbíteros y dos Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro. Vacó la Santa Sede por su muerte 5 dias, y fué electo

San Anastasio II. (Papa 52.)

Desde los principios del cristianismo se conocia la institucion de las metrópolis, desarrollándose y consolidándose cada vez mas en la sucesion continuada de todos los siglos. Desde el instante mismo en que se erigieron los Patriarcas, era privativo de los Metropolitanos el vigilar sobre todos los negocios eclesiásticos de la provincia, y la convocacion y presidencia de los sínodos provinciales, que cada dos años debian congregarse. Roma, Alejandría y Antioquía, por su antigüedad, venian ejerciendo una autoridad variada en medio de las metrópolis, que comprendia varias provincias metropolitanas. El Concilio general de Nicea en uno de sus cánones confirmó estos privilegios por la division política del territorio, resultando que el Obispo metropolitano fuese nombrado en adelante *Exarca* ó Arzobispo, que en lo sucesivo se llamaron Patriarcas, y fué la calificacion particular de las cinco metrópolis mas distinguidas. A esta denominacion distintiva y honorífica fue igualmente elevada Constantinopla por su importancia política como corte del Oriente, y por el considerable número de Obispos que á esta ciudad afluian, sin embargo de haber estado sujeta hasta entonces á un Metropolitano que tenia su silla en Heraclea. Ya el segundo Concilio ecuménico ó general habia concedido á la Iglesia de Constantinopla, con menoscabo y perjuicio de la paz y unidad de la Iglesia, el primer lugar despues del Obispo de Roma, concediéndola despues el de Calcedonia una jurisdiccion que se estendia desde las orillas del Danubio hasta mas allá de las márgenes del Ponto. Pero Roma protestó constantemente contra uno de sus Cánones, porque se habia forjado y sancionado subrepticiamente en ausencia de los Legados del Papa, atribuyendo á la nueva Roma los mismos derechos de la antigua, abrogándose despues sus Obispos hasta el título de Patriarca universal, que fué preciso y necesario combatir, haciéndoles entender

que el primado solo pertenecia al sucesor de Pedro. Pero estas disidencias desgarraron la unidad de la Iglesia, y la comunion de fe entre las Iglesias de Oriente y Occidente fué interrumpida desde el momento mismo en que el Papa Felix III anatematizó á Acacio de Constantinopla; y aunque es verdad que el Emperador Anastasio habia prometido atenerse sinceramente á las decisiones del Concilio de Calcedonia, sin embargo exigia á todo Obispo nuevamente instituido que suscribiese el *Henoticon* ó fórmula de union de Zenon, y perseguia á los que, á fin de restablecer la comunion entre las dos Iglesias, impetraban en su defensa la autoridad del Papa, como sucedió á Eufemio, que murió desterrado en Ancira.

El Papa Anastasio II ocupaba el trono pontificio, y habia sido electo por el consentimiento universal del Clero Romano el dia 27 de noviembre del año de Jesucristo 496. Natural de la ciudad eterna é hijo de Fortunato, como dicen unos, ó de Pedro, como quieren otros (1), era Arcediano de la Santa Iglesia, en la cual habia dado las mayores pruebas de su solicitud y celo en defensa de las prerogativas, derechos y preeminencias de la Silla de San Pedro. Revestido con la púrpura pontificia, y deseoso de poner término á las contiendas religiosas que tenian dilacerada la unidad de la Iglesia, se dirijió al emperador Anastasio por medio de una carta en la que, despues de hacerle presente su promocion á la augusta dignidad del Pontificado, le exhortaba con cautela para que, por medio de su autoridad, hiciese entender á los disidentes y descontentos los deseos que abrigaba su corazon de restablecer la paz y las buenas relaciones de la Iglesia de Roma con la de Constantinopla; preveníale al mismo tiempo procurase con su influencia y magestad hacer desaparecer las discordias y desavenencias que habian dado lugar á su rompimiento; y le hacia presente era preciso é indispensable suprimir el nombre de Acacio del libro ó tabla sagrada, en la que se hallaban inscritos y estampados los nombres de los Prelados y bienhechores de la Iglesia. El Pontífice Anastasio juzgaba que debia tratar con estas consideraciones al Emperador, sin embargo que conocia su impiedad, por los peligros en que se encontraba aquella Iglesia, empleando los medios mas suaves que sujiere la política y urbanidad, para no agriar y exacerbar los ánimos, ya bastante irritados, esperando obtener, si reducia al Emperador, los mejores resultados.

(1) *Anastasius II, Fortunati, ut aliqui dicunt, vel melius, ut alii, Petri filius, Romanus, de regione Esquilina, de vico, in quo eodem Papa Alexander I est natus, Caput Tauri cognominato, in Petri sede subrogatus, legatos ad Anastasium imperatorem misit ad delendum Acacii nomen, unionemque Ecclesiæ procurandam.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, tom. 1.)

Esta carta, cuyo contenido era el siguiente, dice así: «Empiezo mi pontificado despues de haber ofrecido la paz al pueblo, y por consecuencia me presento con humildad á suplicar tu piedad en favor de la fe católica; y ante todo debo manifestar que confio en que me será propicio el favor imperial, porque el llevar yo el mismo nombre que tu augustísima persona, presta un auxilio nada dudoso: de modo que asi como el esclarecido nombre de tu piedad resplandece en todo el orbe entre todas las gentes, del mismo modo por el ministerio de mi humildad, como siempre es la sede del Beatísimo Apostol Pedro, segun de justicia la corresponde, sostenga en la Iglesia universal el principado concedido á ella por el Señor Dios nuestro. Ni aquella túnica del Salvador entretejida de arriba á bajo sufra por mas tiempo la incertidumbre de la mala suerte por un muerto (1): cuya túnica fué la sola que, á causa de su firmeza, no pudo ser rasgada, y en especialidad gobernando tu Serenidad la república, quien, aun cuando era un particular (2), cuidó tanto de la sincera religion, que segun ha celebrado la fama ciertísima, no se dice que ninguno, ni aun entre los principales Sacerdotes, haya guardado mejor las reglas de la Iglesia fijadas por los santos Padres: cuyo santo deseo confiamos que habrá crecido con la magestad del imperio. Asi, pues, somos legados de Cristo; pero no debiendo vos permitir que por ofensa ó escándalo se reciten los nombres de aquellos cuyos méritos ó actos no pueden estar ocultos á aquel Juez ante cuyo tribunal ya han comparecido, ni puede mezclarse ya en un cuerpo mortal la presuncion temeraria en el cual, no sola la confesion descubre los méritos de cada uno, sino que ni aun puede ocultarse el secreto del mismo silencio, pues tanto el antecesor nuestro, Papa Felix, como Acacio, se hallan sin duda delante de aquel Juez tan recto, ante quien nadie puede perder la cualidad de su merecimiento..... Por lo cual alejados de los deseos de los hombres, ó bien de las astucias de aquellos que aún están en la actualidad colocados en la fragilidad presente, y condescendiendo con nuestras preces, ofreced con el apoyo y autoridad imperial á nuestro Dios una sola Iglesia Católica y Apostólica, porque es la única cosa en la que po-

---

(1) El Papa Anastasio, al hablar de un muerto en la carta que trascribimos, hace referencia al anatematizado Patriarca de Constantinopla, Acacio, que murió en el mes de agosto del año 489. (Ducreux, *Hist. Eccl.*, pag. 437, tom. 2.)

(2) El emperador Anastasio habia sido silenciero del palacio imperial, esto es, tenia á su cargo hacer guardar silencio en el palacio, en el cual no se permitia el tumulto de los nuestros. Despues de la muerte de Zenon, Ariadne su esposa se casó con Anastasio, cuyas relaciones eran ya antiguas. Llamóse este Emperador Dicoros, porque una niña de los ojos era azul y otra negra. Ya bueno ya malo, sin parecerse á sí mismo, persiguió con crueldad á los católicos, hasta que un rayo del cielo le quitó el imperio y la vida.

deis triunfar sin fin, no solo en la tierra sino tambien en el cielo." Mas esta carta desgraciadamente no produjo el resultado apetecido.

Por el contrario, Festo, que era Senador romano, fué el comisionado por el Papa Anastasio para hacer presente esta súplica al Emperador, al mismo tiempo que pasaba á Constantinopla por orden del Senado para tratar con aquel príncipe de ciertos negocios políticos y civiles. El Emperador se obstinaba en sostener las tendencias de los Orientales, y maquinaba fraudulentamente cómo podria precisar ó inducir al Papa á suscribir el *Henoticon* de su antecesor. Mas á la llegada del Senador Festo, éste le prometió al Príncipe clandestinamente hacer suscribir en Roma al Papa lo que deseaba. Pero no fue asi. Cuando el comisionado llegó á Roma á su regreso de Constantinopla, el Papa Anastasio ya no existia; habia sucumbido, despues de una larga y penosa enfermedad (1), en el seno de la fe católica, por mas que Platina, Graciano y las maquinaciones de sus enemigos se empeñen en oscurecer y empañar su conducta, llena de celo y actividad por la fe católica, calumniándole injustamente como hereje, ó por lo menos sospechoso en la fe, suponiendo dolosa y maliciosamente haber comunicado con Focio, Diácono de Tesalónica, que era de la comunion de Acacio, y aun asegurar haber pensado devolver á éste á su Silla, lo que no pudo efectuarse por su muerte, verificada, como dejamos dicho, cinco años antes que el Papa Anastasio tomase posesion del Pontificado (2).

No obstante el corto periodo de su gobierno, y las revueltas y contiendas de la época, en que apenas ningun soberano del mundo hacia la profesion de la fe católica, hallándose todos sumerjidos en las tinieblas de la herejía ó del paganismo, tuvo el

---

(1) *Anastasius Imperator dolose moliebatur, si quo modo ad subscribendum* Henoticum *Zenonis ipsum Pontificem Romanum posset inducere. Ad hanc rem perficiendam Festum Legatum misit. Erat Festus Senator Romanus, missus à Senatu ad Anastasium Imperatorem propter quasdam civiles res tractandas. Festus Imperatori clam pollicitus est persuasurum se Romano Pontifici, ut concordiæ Zenonis subscriberet. Cum autem Romam venisset, Anastasium Episcopum mortuum reperit, ut Theodoretus et Nicephorus concorditer scribunt. Ex quibus satis apparet, Anastasium Papam integrum sincerumque in catholica fide permansisse, decessisseque antequam à Festo ejusmodi perfidiæ tentaretur.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) Mas para poner al corriente de todo á nuestros lectores, pondremos aqui hasta las razones que alegan sus detractores. *Anastasii Papæ tempore, multi Clerici et Presbyteri à communione ipsius retraxerunt, eo quod communicasset, sine consilio Episcoporum vel Presbyterorum, vel Cleri cunctæ Ecclesiæ Catholicæ, Diacono Thessalonicensi nomine* Photio, *qui communionis erat Acacii; et quia occulte voluit revocare Acacium, et non potuit, nutu divino percussus est. Lepra ob id percussus dicitur; alii produnt intestina in latrinam effudisse, dum necessitati naturæ obtemperaret.* Platina *sequitur* Gratianum *et antiquiores scriptores; Platinam autem alii recentiores, ut* Sabellicus *et* Volaterranus, *et plerique alii, apud quos male audit Anastasius tanquam diffidens.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1.)

consuelo de ver abrazar la religion cristiana á Clodoveo, uno de los mas grandes reyes de la Europa. Este conquistador, que habia juntado con una guerra feliz una política profunda, se estableció sólidamente en las Gálias á fines del siglo que vamos recorriendo, siendo el primer tronco de la rama de los reyes de Francia llamada Merovinjia. Bautizado, segun un célebre escritor (1), en el año 496, se captó la voluntad del todo el clero, y el amor y afecto de sus pueblos, á quienes legó despues de su muerte sus leyes y sus costumbres. El Papa Anastasio II felicitó al rey Clodoveo por su conversion; y habiendo declarado la validez del bautismo administrado por los herejes y la ordenacion conferida por el Obispo suspenso (2), celebrado una vez órdenes, consagrado diez y seis Obispos y ordenado doce Presbíteros, falleció bajo el peso de una molestísima enfermedad el dia 19 de noviembre del año de Jesucristo 498, despues de haber gobernado la Iglesia un año, once meses y veintidos dias. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, vacó la Santa Sede por su muerte 2 dias, y fué electo

San Símaco. (Papa 53.)

Los Concilios ecuménicos fueron siempre los verdaderos representantes de la pureza de la fe por la autoridad suprema de la Iglesia, que terminaba todas las discusiones y controversias sobre sus dogmas; y los Padres y Doctores de la Iglesia habian apelado á este recurso para rebatir y refutar todas las herejías. Las persecuciones horribles y continuadas, y la fuerza bruta, impidieron no pocas veces estas reuniones para proclamar las eternas verdades de la fe comun, y que fueran entendidas de todos los fieles; pero una vez ya concluidas se reunieron los Obispos, lo cual nos manifiesta clara y distintamente que los Concilios nacieron con la Iglesia, independientes del estado y autoridad secular, fuera de aquella intervencion meramente política que mira á su efectividad esterior.

Las decisiones dogmáticas de los Concilios y su autoridad se hallan basadas en las reiteradas promesas del Divino Legislador á su Iglesia de no desampararla jamás hasta la consuma-

(1) Ducreux, *Histor. Eccl.*, tom. 2.

(2) *Anastasius, Clodoveo Regi Francorum primo recens susceptam Christi fidem et Baptismum per litteras gratulatus est. Ratum habuit Baptismum atque Ordinis sacramentum ab Acacio memorato administratum, cum jam Christianorum communione depulsus esset, et Episcopatu.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, tom. 1.)

cion de los siglos (1). Los adoradores de la Cruz y profesores de la fe del Gólgota habian desde los primeros siglos del cristianismo depositado, llenos de confianza, en sus Pastores los dogmas auténticos de su fe, seguros que, reunidos, no se habian de separar jamás de sus católicas creencias. No hay duda que no siempre en los Concilios ecuménicos se hallaban todos los Obispos del mundo cristiano, lo que era un imposible, y muchas veces faltaban, por circunstancias particulares, aun los del imperio romano; pero siempre se hallaba el Gefe supremo de la Iglesia representado por sus Legados ó comisionados, y una vez admitidas sus decisiones por la universalidad de los Obispos, los Concilios llegaban á ser ecuménicos, como lo fué el de Constantinopla, la nueva Roma, por su adhesion á la Iglesia de Occidente. Las decisiones de los Concilios eran en este caso y se consideraban como las palabras del Espíritu Santo en defensa de la fe católica, combatida por la herejía. Asi fueron admitidos como Concilios generales á fines de este siglo V los cuatro que tuvieron el caracter y circunstancias que dejamos estampadas, cuales fueron Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia.

Pero desgraciadamente esta última asamblea fué orijen de grandes divisiones entre los Orientales y Occidentales, y de que se rompiera la unidad de estas dos Iglesias, siendo principio de disgustos y desavenencias. El Concilio de Calcedonia, que se componia de seiscientos treinta ó seiscientos treinta y seis Prelados, si se enumeran los ausentes por cincunstancias imprevistas, en nombre de los cuales firmaron sus actas los Metropolitanos, todos eran Orientales, si se esceptuan los de Africa y los Legados del Papa, que eran Occidentales. Todos firmaron sus actas, pero los Obispos de Roma protestaron siempre contra el Canon 28 de este Concilio, que atribuia á la Iglesia de Constantinopla los mismos derechos, fueros y privilegios que á la de Roma (2). Estas fueron las primeras disidencias entre los Orientales y Oc-

---

(1) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* (Matth., cap. 28, v. 20.)

(2) En la sesion décimaquinta del Concilio de Calcedonia pidieron los Clérigos de la Iglesia de Constantinopla que los Padres establecieran alguna cosa acerca de ella. Los Legados del Papa dijeron que no tenian poderes para tal cosa: pero los Jueces pronunciaron que esto pertenecia al Sínodo, é inmediatamente salieron de allí siguiéndoles los Legados. Los Padres no obstante, estando ausentes los Jueces y los Legados, establecieron muchos Cánones, en el 28 de los cuales se confirman los derechos Patriarcales concedidos á la Iglesia de Constantinopla, y que disfrutase del segundo honor despues de la Silla de Roma; que tuviera potestad en las diócesis de la Tracia, Ponto y Asia Menor, ordenara á sus Metropolitanos, y además á los Obispos de todas aquellas regiones. Pero luego que esto llegó á noticia de los Legados interpelaron á los Jueces, haciéndoles ver se habian estralimitado y usado de dolo con los Obispos, obligándolos á firmar Cánones no formados. La Iglesia Romana protestó con perseverancia, y reprobó el mencionado Cánon, que hasta por los mismos Griegos fué borrado del número de los del Concilio.

cidentales; y el emperador Zenon, que tomó parte en estas contiendas, exacerbó mucho mas la lucha con su fórmula de union, que fraudulentamente firmó Acacio, haciendo por último desaparecer aquella unidad, que era el mas firme apoyo y concordia de las dos Iglesias.

Por la muerte del Papa San Anastasio II sucedió en la Cátedra pontificia Símaco, hijo de Fortunato, y natural de Caller, en la Cerdeña, el dia 22 de noviembre del año de Jesucristo 498. Las disidencias de los Orientales hicieron tumultuosa esta eleccion, resultando de ella un cisma que pudo tener fatales consecuencias. La mayor parte de los electores se congregaron en la iglesia Lateranense y elijieron al Papa Símaco; pero otros, escitados por el patricio Festo (1), que habia vuelto á Roma con órdenes secretas del emperador Anastasio, se congregaron en la iglesia de santa María la Mayor, nombrando por Antipapa al Cardenal Lorenzo, procediendo de aqui el quinto cisma que aflijia á la Iglesia. Los dos competidores se presentaron en Ravena á escitacion de los cismáticos, que esperaban salir adelante en sus proyectos, por la decision del rey Teodorico, que como Arriano confiaban en su proteccion, y juzgaban se decidiria por el emperador Anastasio y el patricio Festo, que á esto le impulsaban. Pero no fué asi. La sentencia de Teodorico, que se mostró imparcial, decidió desde luego con prudencia y justicia en favor de aquel que hubiese reunido la mayoría de los sufragios de los electores, y en su consecuencia Símaco fué reconocido como el Gefe supremo de la Iglesia (2).

Los partidarios del Cardenal Lorenzo, mal parados con la sentencia del Rey, suscitaron una nueva sedicion, y por medio de las calumnias y acusaciones falsas que sostuvieron ante Teodorico intentaron anular de nuevo la eleccion, orijinándose de aqui nuevos disturbios y conflictos. Pero el Obispo de Altino, que fué comisionado por la corte de Ravena como Visitador para informarse de la verdad de los hechos, y orientar de ellos al Rey para determinar cuerda y satisfactoriamente, faltó á la confianza, y no obstante habérsele prevenido no procediese sin presentar sus credenciales ante el Papa Símaco, el comisionado de Ravena, poco fiel, se dejó seducir por el bando contrario,

---

(1) *Multis pecunia corruptis id perfecit, ut, præter consuetudinem, Episcopus quidam eligeretur, Romanus natione, nomine Laurentius. Ordinantur itaque duo, à pluribus quidem Symmachus; à paucioribus vero Laurentius, et factiosis, in Basilica Stæ. Mariæ Majoris in schismate electus est.* (Baron., ann. 498, num. 6, cit. à Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Facta contentione, hoc constituerunt partes, ut ambo pergerent Ravennum ad judicium Regis Theodorici. Qui dum ambo venissent Ravennam hoc judicium æquitatis invenerunt, ut qui primo ordinatus fuisset, vel ubi pars maxima cognosceretur, ipse sederet in Sede Apostolica.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

y los cismáticos, protejidos de esta suerte, suscitaron de nuevo una pugna que llenó de indignacion y consternacion á los católicos. Hubo persecuciones, hubo escándalos y muertes de parte de los partidarios de Lorenzo, hasta tenerse que ocultar varios de los electores para evadirse de la furia del patricio Festo, que en union de otros Senadores, y con los grandes tumultos que levantaron en la ciudad, les hicieron temer aun por la vida (1). El Papa Símaco pidió á Teodorico conviniese en la reunion de un Concilio para que dilucidase esta cuestion; el Rey accedió, y el Concilio se congregó en Roma.

Todos los Obispos de Italia, ó por lo menos la mayor parte, concurrieron á esta asamblea, ignorando la causa verdadera de su reunion. Algunos á su paso por la corte de Ravena consultaron con Teodorico; y cuando supieron la causa de su reunion se indignaron contra los revoltosos, pensando eran llamados para juzgar al Pontífice Símaco, y rehusando pasar adelante hicieron entender al Rey que solamente el Papa podia convocar el Concilio, y que no habia ejemplo en la historia de que el Pontífice estuviese sujeto al fallo y juicio de los inferiores. Los Obispos hablaban asi pensando que el Concilio habia sido convocado por el Rey sin la intervencion del Papa; pero luego que supieron no se habia procedido á la convocacion sin su anuencia, se aquietaron, y prosiguieron su camino.

Llegaron en efecto á Roma los Obispos de Italia, el Concilio se congregó, y en el primer dia de su inauguracion el Papa Símaco hizo presente á los Padres que él mismo habia convocado el Concilio y deseado esta reunion. Las muestras de afecto que el Papa recibia de la Asamblea irritaron segunda vez los ánimos de los cismáticos, y concibieron el mas horrendo de los crímenes para triunfar por la fuerza, ya que no les asistia la razon. Un dia en que el Pontífice debia asistir á las sesiones del Concilio le acometieron los asesinos á mano armada, salvando milagrosamente la vida por la heróica defensa de los oficiales del ejército del Rey que le acompañaban. Su furor se estendió por todas las calles de la ciudad, y en ellas se trabaron y empeñaron encarnizados combates y refriegas entre los Senadores y el pueblo, que tambien tomó una parte activa: disputándose con teson y fiereza, defendiendo cada bando su partido, los horrores se acrecentaron, y la sangre se derramó con abundancia (2). El Papa Símaco rehusó asistir al Concilio ya desde

(1) *Quorum gratia Romæ cædes, rapinæ et alia innumera mala perpetrantur.* (Theod., lib. 2, *Collect.*; et Niceph., lib. 16, cap. 36.)

(2) *Eodem tempore Festus, caput Senatus, ex-consul, et Probinus, cœperunt intra urbem Romam pugnare cum aliis Senatoribus, et maxime cum Fausto ex-consule; et cædes et*

aquel dia, y mandó hacer presente á los Obispos el peligro inminente en que se habia encontrado, y cómo habia salido salvo y sano por la misericordia del Señor. Al mismo tiempo les decia, que solo el deseo de justificarse de las calumnias y falsas suposiciones le habia hecho abandonar su derecho contenido en los cánones, y que atendiendo á las circunstancias presentes iba á acojerse bajo el amparo del Rey.

Los Obispos, que se hallaban como absortos con los graves acontecimientos, y temian á los insurrectos, trasmitieron estas mismas palabras á Teodorico, el cual respondió no le pertenecia decidir sobre los asuntos de la Iglesia, y que solo los Obispos podian deliberar y decidir aquello que fuese conveniente para la paz y la union de la Iglesia y del reino. Los Obispos decidieron retirarse, y en su última sesion absolvieron al Pontífice de las acusaciones y crímenes que le imputaban, dejándolo todo al juicio y tribunal de Dios. El Concilio falló y sentenció en estos términos: «Declaramos al Pontífice Símaco absuelto respecto de los hombres de las acusaciones y calumnias que aparecen contra él por sus acusadores. Ordenamos administre los misterios divinos de todas las Iglesias sujetas á su jurisdiccion. Le restituimos, en virtud de las facultades que por orden del príncipe se nos confieren, todo lo que pertenece á la Iglesia dentro y fuera de la ciudad (1). Exhortamos, pues, á todos los fieles que reciban de él la santa Comunion, so pena de dar cuenta en el tribunal de Dios. En cuanto á los clérigos acusadores y al cismático Lorenzo, si dan pruebas de arrepentimiento y sumision al Papa Símaco alcanzarán el perdon, y serán habilitados para desempeñar sus funciones (2). Pero todos aquellos que despues de esta sentencia osen y se atrevan á celebrar Misa en los lugares consagrados á Dios y pertenecientes á la Iglesia Romana sin el consentimiento del Papa, serán castigados como cismáticos.»

---

homicidia in Clero ex invidia fiebant. Qui vero communicabant B. Symmacho juste, publice, qui inventi fuissent intra urbem, gladio occidebantur, etiam sanctimoniales et virgines deponentes de monasteriis, vel habitaculis suis, denudantes sexum fœmineum; cœsibus plagarum afflictos vulnerabant, et omni die pugnam contra Ecclesiam in media civitate gerebant, et multos sacerdotes occiderunt, inter quos dignissimum Presbyterum S. Petri ad Vincula, et Gordianum Presbyterum Ss. Joannis et Pauli, fustibus, et gladio interfecerunt, et multos christianos, ita ut nulli esset securitas die et nocte de clero in civitate ambulare, solus autem Faustus ex-consul pro Ecclesia pugnabat. (Baron., ann. 502, num. 42.)

(1) Al espresarse los Obispos del Concilio en estos términos, se refieren sin duda á las posesiones pertenecientes á la Santa Sede, usurpadas por la revolucion y los cismáticos, así como tambien las de varios Clérigos que pertenecian á la comunion del Papa Símaco.

(2) *Symmachus declaratur legitimus Romanus Pontifex. Decretis hujus synodi primus subscriptus invenitur Cœlius Laurentius, schismatis auctor..... Episcopus Nucerinus constitutus à Symmacho est; verum cum mox schisma contra eumdem Symmachum Romanum Pontificem renovasset, Episcopatu dejectus, ac damnatus, tandem in schismate obiit.* (Oldoin., *Nov., addit. Pont. Rom.*)

Este modo de proceder de los Padres del Concilio exasperó los ánimos y llamó la atencion de varios Obispos de las Galias, protestando contra ciertas frases omitidas con menosprecio de las prerogativas y supremacía de la Silla Episcopal de Roma. Pero entre todos el Obispo de Viena, Avito, hizo presente por medio de un escrito al Senado Romano la lijereza con que habian procedido los Obispos de la Asamblea de *Palmaris* en juzgar al Papa, no debiendo hacer otra cosa que defenderle: se lamenta, y estraña que el superior, Gefe y cabeza de la Iglesia haya sido juzgado y sentenciado por los inferiores, contra los Cánones; no obstante que al mismo tiempo celebra el que hayan reducido á la nada sus calumnias y falsas recriminaciones imputadas al Papa Símaco; y les da á entender haber obrado cuerdamente en reservar á Dios el juicio de su causa.

Entretanto el Emperador de Oriente, que veia frustrados todos sus planes y desvanecidas las esperanzas que le prometiera el senador Festo, por la absolucion y declaracion del Concilio en favor del Papa Símaco, irritado y lleno de venganza se propuso perseguir y saciar su saña sobre los católicos residentes en todas aquellas provincias. Al efecto movió una horrorosa persecucion, escitado por las intrigas y arrebatos del monofisita Xenayas, Obispo de Hierápolis, y del monje Severo, quienes habian procurado introducir y propagar entre los orientales, particularmente en Constantinopla, la proposicion de Pedro el Batanero, añadiendo al Trisagio: *que ha muerto por nosotros;* originándose de aquí tales contiendas, que segun refieren historiadores de probidad (1) murieron al furor de la ira y de la espada diez mil víctimas, sirviendo estas sangrientas escenas de escándalo y de horror á todo el universo. El mismo Emperador temió en medio de tan graves y dolorosos acontecimientos, inclinándose á restablecer la paz en el Occidente, entrando al efecto en tratos con el Papa Símaco, que desgraciadamente no llegaron á realizarse.

Rotas absolutamente las relaciones del emperador Anastasio con el Papa, fomentaba por todos los medios los rumores esparcidos contra su probidad, y aun acusó al Papa de hereje Maniqueo, y de adúltero; pero estas calumnias y falsas suposiciones se hallan ya desmentidas por todos los historiadores antiguos y modernos, y aun por los críticos de mala fe bien conocidos como enemigos del Papado (2), que aseguran que

(1) Lafuente, *Suces., pontif.*, tom. 1, pag. 359.—Anquet., *Hist. univ.*, tom. 7, pag. 7.

(2) Llorente en su *Retrato politico de los Papas*, no obstante sus tendencias de incredulidad, no ha podido menos de confesar las verdades que acabamos de emitir: dice así. «El empe-

los escritos y conducta del Papa Símaco le honran estremadamente. Así, pues, la Iglesia de Oriente, aunque una gran parte se asoció á las exijencias del arriano Emperador, no obstante, una parte de ella se lamentaba de estas disensiones y contiendas, mirando siempre al Occidente y resistiéndose con valor. Multitud de Prelados escribieron al Papa Símaco pidiéndole no los separase de su comunion, protestando, como protestaban, contra la obstinacion de Acacio y las violencias del déspota y arriano príncipe.

Símaco escribió varias epístolas á los Obispos de la cristiandad, y ordenó que se cantase el himno de los Angeles *Gloria in excelsis Deo* todos los domingos y festividades de los Mártires; prohibió la enajenacion de los bienes de la Iglesia; que los seglares dispusiesen de sus cosas ó se entrometiesen en sus negocios; y estableció los beneficios eclesiásticos. Desterró fuera de la ciudad á los herejes Maniqueos, los persiguió cuando se obstinaban en promulgar sus depravadas máximas, y quemó sus libros (1). Lleno, pues, de merecimientos y cansado de trabajos y persecuciones falleció el dia 19 de julio del año de Jesucristo 514, despues de haber gobernado la Iglesia quince años, siete meses y veintiocho dias. Celebró cuatro veces órdenes, en las cuales consagró ciento diez y siete Obispos para diversas Iglesias, ordenó noventa y dos Presbíteros y diez y seis Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, habiendo vacado la Santa Silla por su muerte 1 solo dia.

SIGLO QUINTO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

El politeismo y paganismo, que veia muy de cerca su ruina y total esterminio, se esforzaba, y empleaba todos los medios aun los mas infames y calumniosos para sostenerse contra una religion apoyada en las mas eminentes virtudes y milagros, sostenida por los escritos de los Santos, defendida por los edictos

rador Anastasio acusó al Papa Simaco de hereje Maniqueo y de adúltero: las dos imputaciones resultaron calumniosas; los escritos de Simaco y su conducta le hacen honor.» (Tom. 1, pag. 134.)

(5) *Manichæos Roma expulit. Permissit Episcopis potestatem concedendi possesiones Ecclesiæ clericis, quoad viverent, quæ* beneficia *vocantur; constituisse legitur ut omni Dominica vel natalitiis Sanctorum* Gloria in excelsis Deo *diceretur.* (Sandin, *Vit. Pont. Rom.*, tom. 1, pag. 119.)

de los Reyes, y honrada por la confianza de los pueblos. Adherido el fanatismo pagano á sus antiguas y vetustas formas, todavía contaba entre sus correligionarios á muchos de los grandes ciudadanos de Roma, Antioquía, Atenas y Alejandría, donde aún quedaban vestigios del lujo, afeminacion y molicie, con la inclinacion bárbara á los espectáculos y diversiones de los circos y anfiteatros. En las familias sobre todo mas antiguas de Roma, y en los filósofos de la época, se observaba un empeño decidido, y se dedicaban á la defensa propia con las decantadas frases de patriotismo y nacionalidad, trabajando sin descanso para derrocar la religion nueva, escitando á este fin al pueblo, que atribuia sus desgracias al abandono de sus sacrificios y á la cólera de sus dioses.

Este estado de ataque y defensa entre la idolatría y el Cristianismo conmovió los ánimos y las creencias de los ingenios mas sublimes; y los principios de Pitágoras y Platon eran como el arsenal de donde ambos partidos sacaban sus armas, unos para defenderse y otros para combatir el paganismo, indicando las relaciones que hay entre las ideas filosóficas y los santos misterios, que son el fundamento de la fe católica en su parte meramente especulativa. Bajo este punto de vista no es difícil adivinar y comprender que la filosofía deberia llegar á ser en un todo teológica, y las sectas dogmáticas llegarian á trasformarse en otras tantas sociedades religiosas, como sucedió en Atenas, Roma, Alejandría y Constantinopla. Así, pues, todos los que se habian formado en ellas y habian unido el politeismo á la filosofía, no hacian mas que hacinar materiales de los autores paganos, con especialidad de los poetas, para sostener su sistema religioso en contra de los cristianos. Mas bien pronto el estudio y aprecio de la antigüedad y de las obras inmortales que esta habia producido fueron decayendo insensiblemente desde que las inteligencias echaron por este camino, perdiéndose poco á poco el buen gusto de la literatura y verdadera filosofía. Las costumbres nacionales, que marchaban ordinariamente con el génio de los hombres, y participaban de sus mismos sentimientos y carácter, fueron dominadas por las mismas impresiones; y por esta razon se ha mirado el siglo V, de que nos ocupamos, como un paso de los tiempos de las luces é ilustracion, del buen gusto y de la verdad, á los de las tinieblas, de la barbarie y de la corrupcion.

En efecto, aquellos grandes ingenios cuyas almas parecian estar llenas de entusiasmo y de valor; aquellos Romanos tan famosos en lo antiguo por la elevacion de sus pensamientos, por el sufrimiento en los reveses y por su magnanimidad, no cono-

cian ya el heroismo ni el amor á la patria, que son los principios á que se deben las empresas grandes y las acciones animosas. Los soberanos, sumergidos en la molicie y gobernados generalmente por eunucos, no miraban al mérito sino á la lisonja; y bastaba adular las pasiones mas viles y degradantes de los señores y favoritos, para ascender á los honores mas altos y á las dignidades mas respetables. Entretanto, los violentos ataques del error y de la mentira armaban sus aceros formidables contra la religion católica; y no obstante sus repetidos choques se mantenia y conservaba siempre la misma autoridad y el mismo vigor resplandeciente en la santidad de sus cabezas y gefes. Los desiertos se poblaban de penitentes que estaban levantando las manos al cielo, en tanto que los pastores combatian la heregía y perseguian la inmoralidad con las luces de sus escritos. Los dogmas apoyados en las solemnes sentencias que condenaban las nuevas doctrinas, y la relajacion enfrenada por las leyes disciplinales de la Iglesia, prevenian y hacian desaparecer los abusos que la empañaban; y aquel espíritu de fortaleza y grandeza de corazon que habia producido tantos mártires, se veia resplandecer como en los antiguos héroes del cristianismo, que despreciaron los tormentos y la muerte.

Habiéndose ya formado en la Persia desde los principios del siglo IV numerosas comunidades cristianas, y establecido la religion civilizadora del Crucificado por el celo apostólico de Ctesifon, Obispo de Seleucia, no se pasó mucho tiempo sin que se dejara de esperimentar una horrible persecucion que conmovió los ánimos de sus habitantes. Perseguido el cristianismo del modo mas cruel é inhumano, despues de haber sido declarado como religion del estado, por la oposicion política de los magnates y sacerdotes del paganismo, que presentaba á la religion nueva como sospechosa á los ojos de los oprimidos Persas, vió rodar las cabezas hasta de diez mil cristianos bajo la cuchilla de la revolucion y sus escesos (1), sin que las repetidas instancias del gran Constantino al rey Schabur II pudieran reprimirlos y contenerlos. En vano se habia ordenado á los ilustres confesores que adorasen al sol, bebiesen la sangre de las víctimas sacrificadas, honrasen la divinidad de Schabor, rey de reyes, y abjurasen la religion de los Romanos; todo era inútil, aumentándose cada vez mas los horrores de la persecucion. Pero los progresos que no habia podido hacer la fe del Evangelio en el siglo IV por estar luchando con una guerra contínua, los consiguió á principios del presente, de que nos ocupamos.

(1) Sozomen., *Hist. Eccl.*, tom. 2, pag. 9 y 14.

Cesó en fin la persecucion, y la dulzura y humanidad de un Príncipe piadoso que sobrevino despues, permitió construir iglesias y profesar públicamente su culto. Pero esta paz fue tambien muy pronto turbada por el celo indiscreto de Abdas, Obispo de Susa, que destruido habia un altar consagrado al fuego, renovándose la persecucion con mas furor que antes con la crueldad mas refinada, hasta el punto que para dominarla fué preciso é indispensable la intervencion de Teodosio II, que ayudado por la noble y generosa resolucion de Acacio, Obispo de Amida, en la Mesopotamia, y merced á la venta de los vasos preciosos de su Iglesia, consiguió libertar á siete mil prisioneros.

La Iglesia, fecunda en mártires hácia las estremidades del Oriente, lo era igualmente en el Occidente, por donde se esparcian sin cesar como torrentes impetuosos los bárbaros, ya paganos ya arrianos, ensañándose en los cristianos con sus sangrientas correrías; siendo hasta la misma Roma tomada y saqueada por los Visigodos á las órdenes de Alarico. Jamás hubo ciudad que cayese mas vergonzosamente en poder de sus enemigos; pero tampoco hubo jamás ciudad conquistada que tuviese que sufrir menos de sus vencedores. Esta dulzura y humanidad revelan desde luego la naturaleza y costumbres del pueblo germano, pero eran al mismo tiempo hijas de la poderosa accion del cristianismo. Alarico, en fin, abandonó la ciudad de Fabricio, sin que sea fácil comprender los motivos que á ello le indujeron, retirándose despues los Godos acaudillados por Ataulfo hácia las Galias, donde fundaron bajo el rey Walia, entre el Loira y el Garona, una monarquía cuya capital era Tolosa, estendiéndose despues á una gran parte de España. Este reino, entre los fundados en Europa por los germanos, fué el primero que presentó poco á poco un carácter verdaderamente cristiano. Entre los primeros conquistadores de España, los suevos fueron desde luego católicos; mas se hicieron arrianos con su rey Remismundo, por su enlace con la hija del visigodo Teodorico. Arruinaron las ciudades del mismo modo que las iglesias, y degollaron á los sacerdotes y á los Obispos católicos, muchos de los cuales llenaron de gloria á la Iglesia española. No hubo que lamentar menos desgracias bajo la dominacion de Eurico, segun las palabras de Sidonio, Obispo de Clermont. Desterró Eurico, dice este célebre historiador, un gran número de Obispos, y prohibió nuevas elecciones. Quedaron asi muchas iglesias, tanto en la España como en las Galias, huérfanas de pastores, se hundieron entre sus propias ruinas, creció la yerba al rededor de sus santuarios y templos, y hasta en los mismos

altares se guarecieron y habitaron las fieras, ocultándose entre los escombros de los templos destruidos (1).

Los vándalos tambien oprimidos en España y llamados por el conde Bonifacio, se embarcaron para el Africa á las órdenes de Genserico, cuyo natural grosero hizo beber hasta las heces el caliz de amargura á la Iglesia de Africa, que desde entonces no pudo ya levantarse de su postracion y abatimiento. Fueron tales y tantas las desgracias que hicieron pesar los bárbaros sobre ella, que Salviano, Obispo de Marsella, se creyó precisado á tomar la iniciativa para su defensa, contra las dudas que se levantaban en muchos de sus creyentes. Despues de haber subyugado en union con los Donatistas á todo el norte del Africa Romana, se propuso el arriano Príncipe, lleno de inhumanidad, oprimir y perseguir á los católicos; y aunque con el advenimiento de su hijo Hunerico, Cartago, que se hallaba sin pastor durante el período de veinticuatro años, vió su silla Episcopal ocupada por el valeroso y piadoso Eugenio, con todo, por los ataques del arriano Cirilo fué cruelmente maltratado en union de cinco millares de católicos.

Por todas partes eran perseguidos con tenacidad, y en todas daban las pruebas mas convincentes de su fidelidad y católicas creencias. Los de Sicca y Lara, encerrados en estrechas y hediondas mazmorras y martirizados lentamente en todos sus miembros, entonaban cánticos de alegría é himnos de alabanzas á la gloria de Jesucristo; y los hubo en Tipasa, que aun despues de cortada la lengua alababan incesantemente al Señor (2).

En el entretanto que la ferocidad de los bárbaros y el celo cruel de los Arrianos renovaban en el Occidente las sangrientas escenas de los Nerones, Domicianos y Dioclecianos de que el imperio habia sido testigo en los tres primeros siglos del cristianismo, el resentimiento de una mujer poderosa y vengativa hacia sufrir las mas graves y sensibles turbaciones á la Iglesia de Oriente (3), y á la silla patriarcal de Constantinopla, que ha-

---

(1) Greg. Turon., *Hist. franc.*, tom. 2.

(2) Hunerico, hijo y sucesor de Genserico, continuó en Africa la persecucion de los católicos con la misma fiereza y perseverancia que su padre. En una sola ciudad de Mauritania hizo cortar la lengua á todos sus vecinos, que se resistian á recibir la secta de los Arrianos; siendo motivo de admiracion que todos los que se hallaron en tan deplorable estado predicaban en voz clara las escelencias de la divinidad de Jesucristo, sin que les sirviese de embarazo su grave falta. El mismo Gibbon en su historia hace mencion de este prodigio, no obstante que no reconoce los milagros, y no quiere ver en todo mas que cosas naturales. El emperador Justiniano tambien en una constitucion inserta en su código, primeramente en 529 y despues en 534, profiere estas mismas palabras: « Habia visto á muchos de estos hombres respetables, que hacian ellos mismos la narracion de sus tormentos aunque les habian cortado la lengua de raiz. » *Vidimus venerabiles viros, qui abscisis radicitus linguis, pœnas suas mirabiliter loquebantur.* (Lex 1, tit. 27, *Codic. Just.*)

(3) Teófilo, Patriarca de Alejandría por influjo de la emperatriz Eudoxia, esposa del emperador Arcadio, congregó un concilio en un arrabal de Calcedonia y depuso de su silla á San

bia sido elevada á esta dignidad desde el segundo Concilio ecuménico. Ya hemos hablado en otra ocasion de los padecimientos y persecuciones del Crisóstomo, Metropolitano y Patriarca de aquella diócesis, que murió en el ostracismo, en medio de los trabajos que sufriera de sus injustos perseguidores. Todos conocen y á nadie se le ocultan las grandes contiendas de los Nestorianos, Eutiquianos y Pelagianos, y otros que, siguiendo los delirios de una imaginacion acalorada, y desentendiéndose de las eternas verdades de la fe, seguian á los ambiciosos, ya para elevarse á los honores, ya para adquirir hipócritamente la fama de santidad que no tenian; y en una palabra todos los que, dominados de las pasiones mas viles, tomaban á su cargo la defensa de los príncipes para captarse su voluntad, causaron á la Iglesia Oriental graves é infinitos daños. Viéronse las leyes y disciplina de la Iglesia holladas y quebrantadas en todas sus formas, los cánones despreciados por el peso que el poder supremo daba á los negocios eclesiásticos, que exijen una suma y entera libertad; y á los Príncipes y á su consejo disertar sobre los dogmas, y ser sus legisladores, como Zenon.

Pero á pesar de tantos y tan repetidos contratiempos, la religion tenia el consuelo de ver aumentarse cada vez mas el número de sus hijos con las nuevas conquistas que en el imperio y fuera de él se practicaban. Los de Flandes, ilustrados por San Victricio Obispo de Ruan; los escoceses, que recibieron el sagrado bautismo por mano de San Paladio; y los irlandeses, convertidos á la fe por el apostólico celo de San Patricio, y de los enviados por el Papa Celestino I. San German de Auxerre, San Lope de Troyes, San Severo de Tréveris, que sucesivamente tambien se presentaron en la Gran-Bretaña contra los Pelagianos, convirtieron á la fe de Jesucristo un sinnúmero de paganos: pero la conversion mas ilustre fué la de Clodoveo, gefe de los francos, y con él la parte mas noble y escogida de sus vasallos. Despues de su victoria sobre Siagrio y destruidos con ella los últimos restos de la dominacion Romana, fundó la monarquía de los francos en la provincia de la Galia, de que se habia apoderado, en el Soma y el Sena, el Ródano y el Loira. Dispuesto ya desde mucho tiempo por su esposa Clotilde, princesa de Borgoña, en favor del cristianismo, resolvió abrazar la religion cristiana despues de haber invocado al Dios de los cristianos

---

Juan Crisóstomo estando ausente. Enviado á su destierro, un terremoto acaecido á la sazon en Constantinopla obligó á la emperatriz Eudoxia, que era la principal causante de sus desgracias porque la reprendia sus vicios, á mandarle volver, aunque poco despues fué segunda vez desterrado y proscrito á la Armenia, y desde allí á la Póntida, donde murió en 407.

para conseguir la victoria empeñada ya hacia tiempo en Tolbiac, lugar de las cercanías de Colonia. La batalla fué sangrienta; ya iban los bárbaros ganando terreno, y el desorden comenzaba á introducirse entre las columnas de los francos: Clodoveo invocó de nuevo al Dios de Clotilde, renovó sus juramentos, y al punto se pusieron en fuga los vencedores como heridos del poder divino. Despues de tan memorable batalla, Clodoveo, fiel á sus juramentos, recibió el sagrado bautismo por mano de San Remigio, Obispo de Reims, el cual le instruyó, bautizando al mismo tiempo á tres mil de sus principales vasallos, cuyo ejemplo siguió esta valerosa é invencible nacion; siendo este imperio el que puede vanagloriarse hoy dia de haber tenido entre sus Reyes y Príncipes el primero de los Reyes católicos de todo el universo. Los Emperadores de Oriente eran arrianos, así como los de Italia, España y Africa, si se esceptúan los de los borgoñeses y francos de las Galias, que eran paganos (1). Los católicos de las Galias triunfaron en fin con Clodoveo, y su victoria los puso á salvo de las estorsiones de los Arrianos; los borgoñeses quedaron sujetos á los francos; y los visigodos y romanos vencidos abrazaron tambien la fe del Crucificado, queriendo estos mas bien obedecer á él, que á los príncipes arrianos. De este modo las leyes romanas se perpetuaron en la Francia, y la mezcla de los naturales civilizados suavizó poco á poco aquella fiereza de los francos sus vencedores. Desgraciadamente el catolicismo fué tambien un instrumento político en manos de Clodoveo, que dejado habia un vasto imperio á sus cuatro hijos, pero manchado con asesinatos y crímenes. Las discordias y las desavenencias reinaron como en el palacio de Constantino entre la familia real, y por el libertinage fueron castigados con la proscripcion y el destierro, las censuras de los Obispos, y saqueados los bienes y riquezas de las iglesias por aquellos mismos cuyo poder sostenia. ¡¡¡Cuánta ingratitud!!!

HEREJES Y SUS ERRORES.

Pelagio, monje y natural de la Gran Bretaña, de donde tomaron su nombre los Pelagianos, es mirado como uno de los

(1) Una tradicion posterior á esta época, dice un historiador célebre de nuestros dias, cuenta que un angel del cielo bajó el aceite sagrado con que fué ungido Clodoveo, al tiempo en que saludaba á este como á un nuevo Constantino. Tambien refiere el sábio Anquetil en su Historia universal, que predicando San Remigio, Obispo de Reims, la pasion del Salvador en presencia de Clodoveo, al hablar y hacer referencia de las bufonadas, oprobios y burlas sacrílegas de los judíos se levantó Clodoveo, y echando mano de su espada dijo: «No hubiera sucedido así si yo hubiera estado allí con mis francos.» (*Hist. univ.*, tom. 7, pag. 269.)

mas famosos heresiarcas de su siglo. Habiendo adoptado la vida monástica en Bangore, pais de Gales, se dirijió á la capital del orbe cristiano, y allí se contaminó con las erróneas doctrinas de Teodoro de Mopsuesta, que establecia como principio, que en materia de doctrina no se debe admitir mas de lo que puede comprender la razon, trastornando todos los dogmas y negando la revelacion. Pelagio abrazó la doctrina de su fatal maestro, y aun, adherido á los principios origenistas, fué mas adelante en sus errores. Decia: 1.° que Adan habia sido criado como los demás hombres, sujeto á la muerte; 2.° que su pecado solo habia dañado á su autor; 3.° que la ley de Moisés conducia al reino de los cielos no menos que el Evangelio; 4.° que antes de la venida de Jesucristo los hombres vivieron sin pecado; 5.° que los recien nacidos se encuentran en estado igual al del primer hombre en el estado de la inocencia; 6.° que no todas las criaturas mueren por la muerte y prevaricacion de Adan, asi como no todo el mundo resucita por la resurreccion de Jesucristo; 7.° que el hombre nace sin pecado, y que puede facilmente obedecer los mandatos de Dios, si él quiere; 8.° que para vencer el mal son suficientes el poder de la naturaleza y el buen uso de la libertad. El heresiarca fué condenado en varios concilios, y aun por el Papa Zósimo, á quien en sus principios habia sorprendido, creyendo en su buena fe. San Agustin refutó denodadamente todas sus doctrinas, y confundió al hereje y á sus sectarios con sus elocuentes escritos (1).

Vigilancio, sacerdote galo y Presbítero de Barcelona (2), dirijió su polémica contra el celibato, el culto de los santos y sus reliquias, llamando á los católicos adoradores de ceniza y polvo. San Gerónimo le refutó. Decia el santo Doctor: «No hay nada de muerte en este culto, antes por el contrario, la piedad de los fieles ve en él otra cosa distinta. Al honrar las reliquias, su corazon se eleva hácia los santos que viven en Dios, que es el Dios de los vivos y no de los muertos. Aun cuando el sentimiento de un piadoso respeto pueda estraviarse, siempre merece respeto. Jesus alabó á la muger que perfumaba sus pies, y censuró á sus discípulos que llevaban á mal una accion poco conveniente á sus ojos (3).»

---

(1) Véase la biografía del Papa Inocencio I, pag. 131.

(2) Vigilancio, de nacion francés, natural de Galaguri, en las inmediaciones de Cominge, fué Presbítero de Barcelona, y dogmatizó contra el culto de los Santos y el honor y respeto debido á sus reliquias. Elvidio y Bonosio fueron aún mas lejos, negando el celibato, y añadiendo que Maria tuvo de José los hermanos y hermanas de Jesus de que habla el Nuevo Testamento. San Ambrosio opuso á Bonosio la creencia invariable de la Iglesia Católica en la perpétua virginidad de Maria Santisima, y condenó la práctica de los Coliridianos de la Arabia.

(3) Hieronym. *adv. Vigilant.*, opp., tit. 2, pag. 205.

Nestorio, Sacerdote de la Iglesia de Antioquía y despues Obispo de Constantinopla nombrado por Teodosio II, en el sermon que hizo de su instalacion exhortó al Emperador á perseguir á los herejes. Poco tiempo despues prevaricó, y mandó predicar y aun él mismo predicó contra la denominacion de la Madre de Dios, sosteniendo heréticamente que el Verbo no habia nacido de María. El Concilio general de Efeso le depuso, por contumaz, de su dignidad. Desterrado despues por Teodosio al desierto de Oasis, en la Tebaida, murió corroida su lengua de gusanos, por haberla sacado contra el cielo, y haberse opuesto á la augusta dignidad de la Madre de Dios.

Eutiques, enemigo acérrimo de Nestorio, y Archimandrita ó Abad de un monasterio de Constantinopla, oponiéndose decididamente al Nestorianismo, vino á parar y á sostener un error enteramente contrario. Negando las dos naturalezas en Cristo, y defendiendo acaloradamente el anciano monje que la carne se convirtió en sustancia de la Divinidad desde el instante de la Encarnacion, sostenia erróneamente que Cristo no fué verdadero hombre, y que la Divinidad fué crucificada.

Dioscoro, Arcediano de la Iglesia de Alejandría, despues de la muerte de San Cirilo, su Patriarca, le sucedió en la dignidad. Presidente del Concilio de Efeso para el examen de la doctrina de Eutiques, y defendiendo apasionadamente al hereje Archimandrita contra la opinion general de los Padres del Concilio, que le anatematizaban, enfurecido y desatento convirtió la asamblea en un *vandalismo*. Obligó á diez Obispos de su parcialidad á pronunciar sentencia de escomunion contra el santo Pontífice Leon I; pero desterrado por sus violencias murió en el ostracismo en la ciudad de Gangres, sin dar las menores pruebas de arrepentimiento.

Pedro Gnafeo (esto es, Lavandero), despues de la abdicacion de Martirio invadió la Silla Patriarcal de Antioquía. Pero orientado de sus violencias el Emperador Leon le arrojó ignominiosamente, y desterró como á Nestorio al Oasis en la Póntida. Añadia impiamente al Trisagio del *Sanctus, qui passus est pro nobis;* dando á entender que toda la Trinidad habia padecido en la divinidad, y no una persona en Jesucristo.

Predestinacianos. Esta secta tuvo á fines de este siglo su orijen en las Galias, y sostenia contra la moralidad y buenas costumbres errores y principios los mas absurdos. Reprobaban las buenas obras de los predestinados, y admitian toda clase de escesos para los réprobos, contraviniendo á aquella saludable máxima que, aunque vulgar, fué citada por el grande Agustino: *Si non es prædestinatus, fac ut prædestineris.*

CONCILIOS DEL SIGLO QUINTO DE LA IGLESIA.

Dos son los Concilios celebrados en la ciudad de Efeso en el presente siglo: el 1.° en 401, al que concurrieron sesenta Obispos de Asia, para la eleccion del Obispo de la misma ciudad. En este Concilio fueron depuestos seis Prelados por simoniacos. El 2.°, y III general, en 431. Congregáronse en este Concilio mas de doscientos Obispos, que presidió San Cirilo ocupando el lugar del Papa, segun refieren sus actas. Nestorio se negó á asistir antes que se presentase Juan de Antioquía, pero no pudo evitar el anatema que recaido habia tanto sobre él como sobre su doctrina, que despues confirmaron los Legados de la Santa Sede. Los Pelagianos, que recorrian tambien todas las provincias y se hacian conocer para ser condenados, lo fueron tambien por esta respetable asamblea. Juan de Antioquía y demás cismáticos fueron tambien separados de la comunion de la Iglesia.

Los de Cartago pueden reducirse á diez, en la forma siguiente. El 1.°, denominado el V, en 401, presidido por Aurelio, y en él propuso este Prelado enviar diputados á Roma y á Milan para conseguir que los Donatistas convertidos pudiesen ser admitidos en la clerecía. El 2.° en 403, tambien presidido por Aurelio, de todas las provincias de Africa, y se decidió en él que se convidase á los Donatistas, juntamente con los católicos, para examinar las razones que los separaban de la comunion. El 3.° en 404, celebrado tambien bajo Aurelio: se imploró en él la proteccion del Emperador contra las violencias de los Donatistas, y se establecieron varios cánones sobre la disciplina de la Iglesia. El 4.° en 407, por Aurelio, Obispo de Cartago, y en él se establecieron cánones sobre las apelaciones á la Santa Sede, sobre los viajes de los Obispos, sobre sus elecciones, y se enviaron dos Diputados al Emperador para que confirmase una ley perteneciente á las personas repudiadas, prohibiéndolas el casarse con otras. En el 5.°, en 408, se diputaron varios Obispos, uno al Emperador con poderes para obrar contra los paganos y los herejes, y otro por las muertes perpetradas por Severo y Macario. El 6.° en 410: en este Concilio se instó al emperador Honorio para que revocara la libertad otorgada á los Donatistas para el uso libre de su religion. Algunos autores hacen mencion de otro Concilio celebrado antes que el que acabamos de insertar; y en él se ordenó que ningun Obispo juzgase por sí solo. En el 7.°, en 416, sesenta y ocho Obispos anatematizaron á Pelagio y á

su compañero Celestio si no abjuraban sus errores, y escribieron al Papa Inocencio, á fin de que confirmase este juicio con su autoridad. En el 8.°, en 417, doscientos catorce Obispos escribieron al Papa Zósimo, que se habia dejado engañar de Pelagio y Celestio, suplicándole que el anatema fulminado contra estos por Inocencio subsistiese, al menos si no abjuraban sus errores. El 9.°, denominado el VI, en 419, general en Africa, y asistió á él despues de los dos presidentes el Legado del Papa, quien para sostener la apelacion del sacerdote Apiario á la Santa Sede, propuso los cánones de Sárdica bajo el nombre de Nicea; esto causó algunas contestaciones entre los Obispos africanos, que no conocian los pretendidos cánones de Nicea, recurriendo en su consecuencia á Constantinopla y Alejandría para obtener las verdaderas actas de este Concilio. El 10.° en 425, en el cual Apiario, mal restablecido en su Silla por el Papa, confesó despues sus delitos, por cuya causa los Obispos se resolvieron á sentenciar en Africa todos los asuntos que allí se orijinasen, conforme con los verdaderos cánones de Nicea.

Los de Constantinopla pueden reducirse á ocho, y son los siguientes. El 1.° en 403, y presidido por San Juan Crisóstomo, de cuarenta Obispos, habiendo sido depuesto el santo Prelado injustamente en el Concilio llamado de la *Encina*, por haberse negado á comparecer en él, por lo cual fué desterrado por el Emperador. Pero su destierro solo duró un dia, entrando despues en triunfo en Constantinopla. El 2.° en 404: en él fué depuesto segunda vez San Juan Crisóstomo, y elejido Arsaces en su lugar. El 3.° en 426, para ordenar al Obispo Sisinio, y en el cual se prohibió recibir á los Masallianos relapsos. El 4.° en 448, por Flaviano, en el que, despues de terminada una diferencia entre tres Obispos, Eusebio de Dorilea presentó una demanda de peticion contra Eutiques, por lo que fué condenado á pesar del eunuco Crisafio, enemigo de Flaviano. En el 5.°, en 449, se revisan las actas de la condenacion de Eutiques, y se reconoce la sinceridad de ellas. En el 6.°, en 450, muerto Flaviano por los malos tratamientos que habia sufrido en Efeso, Anatolio su sucesor congregó un Concilio de todos los Abades, Obispos, Sacerdotes y Diáconos que se hallaban en Constantinopla, y leida y aprobada la carta del Pontífice Leon á Flaviano, fueron escomulgados y anatematizados Nestorio, Eutiques y sus dogmas. El 7.° en 478, presidido por Acacio, Patriarca de Constantinopla, para la deposicion y condenacion de Pedro el Lavandero, Juan de Apamea y Pablo de Efeso. Otro tanto hizo en Roma el Papa Simplicio contra las intenciones siniestras de Acacio, que coligado con el Emperador Zenon favorecia reservadamente á los herejes,

á quienes afectaba condenar. En el 8.° en 492, se confirmó el Concilio de Calcedonia por Eufemio, y se obligó al Emperador Anastasio á su reconocimiento antes de coronarle.

Los de Roma pueden reducirse á trece. El 1.° en 430, en que fué condenada la doctrina de Nestorio, y se le depuso en el caso que no se retractase en el término de diez dias; siendo al mismo tiempo condenados tambien los Pelagianos. El 2.° en 444, para estender las actas de las abominaciones de los Maniqueos descubiertos, cuyos delitos habian confesado en presencia del Concilio. Tambien se trató en él sobre el restablecimiento de Celedonio y San Hilario de Arlés, separado de la comunion de la Santa Sede. El 3.° en 448, por el Papa San Leon, prohibiendo á los Obispos sicilianos enagenar los bienes de sus Iglesias sin el consentimiento de sus compañeros. El 4.° en 449, por un número considerable de Obispos, para representar á todo el Occidente, que condenó todo lo que se habia actuado en el vandalismo de Efeso. El 5.° en 450, para implorar del emperador Valentiniano su proteccion y para empeñarle en hacer reparar todo lo que contra el orden se habia ejecutado en Efeso, y suplicarle permitiese la congregacion de un Concilio general, indispensable á causa de la apelacion de Flaviano. El 6.° en 451, presidido por San Leon para recibir el Concilio general de Calcedonia: se formaron dos cánones, uno para bautizar á los niños redimidos de la cautividad cuando se ignoraba ó dudaba de su efectividad, y otro prohibiendo el reiterar el bautismo administrado por los herejes. El 7.° en 462, para resolver las dificultades ocasionadas por efecto de las devastaciones de los Vándalos y Hunos, y en favor de Hermes, que se habia apoderado de la Iglesia de Narbona. El 8.° en 465, de cuarenta y ocho Obispos: se resolvió en él perdonar á Silvanio todo lo pasado, como se reconoce por la carta del Papa Hilario, remitida á Arcadio y demás Obispos del partido de Tarragona. Al mismo tiempo se niega lo que habian pedido respecto á Ireneo, á quien todo el clero y pueblo de Barcelona deseaban tener por Obispo, como su predecesor lo habia designado. El 9.°, denominado el I Romano, por el Papa Felix III en 484, de sesenta y siete Obispos, en el cual fueron depuestos Vital y Miseno por haber comunicado con los herejes y pronunciado en alta voz en los dípticos el nombre de Pedro Mongo, falso Obispo de Alejandría. Se confirmó su condenacion y la de Acacio de Constantinopla, pronunciada por primera vez. El 10.°, II Romano, en 488, de cuarenta Obispos y sesenta y seis sacerdotes, nombrados todos con el Papa Félix á la cabeza, en el que se leyó la carta del Papa sobre los que habian abandonado la fe en la persecucion de Africa. El 11.° en 495, para la absolucion de

Miseno, legado del Papa en Constantinopla. El 12.° en 496, por el Papa Gelasio, para formar un catálogo de los libros canónicos. El 13.° en 499, denominado el I de Roma, bajo el Papa Símaco, de setenta y dos Obispos, contra los abusos que se cometian en la eleccion de los Sumos Pontífices. Se establecieron muchos decretos, y se anuló el que ordenaba no se procediese á la eleccion de Papa sin que estuviese presente el Prefecto del Pretorio, ú otro diputado del soberano de Roma.

El 1.° de Calcedonia y IV Concilio general en 451, de quinientos veinte ó quinientos treinta y seis Obispos comprendiendo los ausentes, en nombre de los cuales firmaron sus actas los Metropolitanos, para la justificacion de Flaviano y la escomunion de Dioscoro. Tambien se perdonó en este Concilio á los Obispos violentados en el vandalismo de Efeso, y se recibió á la comunion de la Iglesia á Teodoreto despues de haber condenado á Nestorio. Fueron igualmente proscritos el Eutiquianismo y Nestorianismo; y todos los Obispos, esceptuando dos de Africa y los cuatro Legados del Papa, que eran Orientales, firmaron sus actas y el decreto de la fe (1).

Otros muchos concilios pudiéramos enumerar en este siglo V de la Iglesia, cuales fueron el de Toledo en 447 contra los Priscilianistas (2). El de Galicia en 448, convocado por Toribio Obispo de Astorga para el mismo objeto. El Tarraconense contra Silvano de Calahorra, que habia ordenado dos Obispos sin noticia de Ascanio de Tarragona, su Metropolitano; y otros varios en diferentes provincias y reinos para la disciplina eclesiástica: pero los principales son los que dejamos mencionados.

San Hormisdas. (Papa 54.)

Anastasio el Emperador de Oriente, como dejamos dicho, habia subido al trono por la influencia de la emperatriz Ariadne, esposa de Zenon; y las cualidades que mas adelante mostró bajo la púrpura no desmintieron jamás su origen, y los medios de

(1) Los cuatro concilios generales, cuales son el de Nicea en 325, el de Constantinopla en 381, el de Efeso en 431, y el de Calcedonia en 451, están declarados por de tanta veneracion y autoridad como los cuatro Evangelios.

(2) El arcipreste Juliano hace mencion de este concilio de Toledo, y dice que en él se añadieron al Simbolo de la fe las palabras *Filioque*, proclamando con ellas que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. Esto mismo dice el esclarecido Alzog en su *Historia eclesiástica* (pag. 56, tom. 2), aunque es de sentir se celebró este concilio en el año 589, en lo que no estamos conformes con su opinion.

que se habia valido para llegar al poder supremo. Su vida estuvo llena de obscenidades y adulterios, y aunque en los primeros años de su reinado se mezcló poco ó nada en los negocios eclesiásticos, despues volvió toda su atencion hácia las turbaciones que agitaban la Iglesia, tomando bajo su proteccion á los Eutiquianos contra los ortodoxos. Abandonados por lo tanto los negocios del imperio, pasaba la vida en conferenciar con los monjes, en publicar edictos contra los católicos, y en vanas disertaciones sobre la fe, para lo cual no hacia otra cosa mas que convocar concilios y disolverlos sin establecer cosa alguna. Su permanente ódio á los católicos y las demasías y violencias que ejerció contra ellos, harán siempre odiosa la memoria de este príncipe, no obstante el empeño decidido de algunos historiadores por defenderle para ponerle á cubierto de sus escesos (1).

Despues de la muerte del Pontífice Símaco ocupó la Silla pontifical de Roma un Cardenal Diácono de la santa Iglesia, llamado Hormisdas, que fué electo por el consentimiento universal del Clero romano el dia 20 de julio del año de Jesucristo 514. Natural de la Campania, é hijo de Justo, por sus virtudes eminentes y relevantes prendas fué aclamado con entusiasmo general, esperando todos durante su pontificado la reconciliacion y la paz que hacia largos años tenia divididos los ánimos entre los Orientales y Occidentales, como asi se efectuó.

Poco tiempo habia trascurrido despues de su elevacion á la dignidad augusta, cuando los católicos de Tracia, cansados de sufrir las vejaciones y violencias del emperador Anastasio, se armaron contra el despótico Monarca, haciéndole temer aun en la misma Constantinopla (2). Vitaliano, gobernador, se puso al frente de los sublevados, y marchando en busca de los enemigos los destrozó en sus primeros encuentros, venciendo á las guardias imperiales, y quedando en clase de prisionero Hipacio, sobrino del Emperador. Los Persas hicieron en poco tiempo correrías espantosas en el imperio, y muy pronto toda la Tracia, la Mesia y la Escitia cayeron en poder de los católicos y Vitaliano, que presentándose ante las puertas de Bizancio precisó al Arriano príncipe á levantar el destierro de los Obispos proscritos por su mandato. El Emperador temió ante Vitaliano y los

---

(1) Anastasio en los principios de su imperio dió tan grandes pruebas de generosidad, que parecia no tener en su corazon sino la felicidad de sus vasallos; pero al fin vendia los empleos, y se interesaba con los Gobernadores de las provincias, repartiendo los despojos del pueblo, que abandonaba á su rapacidad. (Anquet., *Hist. univ.*, tom. 7, pág. 8.)

(2) Anastasio creyó debia cercar á Constantinopla y sus alrededores con varias trincheras contra las irrupciones de los Persas, llamadas despues las murallas de Anastasio. (Anquet., *Hist. univ.*)

suyos, y desde luego accedió á las proposiciones de paz y á la convocacion de un concilio presidido por el mismo Pontífice, segun los tratados convenidos entre los combatientes.

Precisado y obligado el emperador Anastasio contra su voluntad á lo pactado por los de Tracia, escribió al Papa Hormisdas disculpándose de su silencio, y reproduciendo los motivos que habian dado lugar á la enemistad de sus antecesores, los cuales á su modo de entender habian procedido con demasiada dureza y crueldad con los de Oriente. Suplicábale al mismo tiempo que como mediador y ministro de paz interviniese en los desmanes de Escitia y Mesia; y le hacia referencia de la insubordinacion de sus Obispos, indicándole la reunion indispensable de un Concilio, el que se congregaria en la ciudad de Heraclea: pero todas estas promesas estaban pronunciadas fraudulentamente por el Emperador, que no pensaba mas que en dar largas, esperando y aplazando el tiempo segun su fin y depravadas intenciones. Pero el Papa, que conocia muy bien las intenciones de Constantinopla, trató sobre el particular en un Concilio de Roma, y se determinó despachar legados á la ciudad de Constantino con ámplios poderes, previendo todo cuanto pudiera ocurrírseles. Los legados llevaban instrucciones, mandando que los Obispos que quisiesen ser admitidos á la comunion debian primero pública y espresamente admitir el Concilio de Calcedonia, y las cartas escritas por San Leon y sus sucesores contra Nestorio, Eutiques y demás sectarios, sin escluir á Acacio y Pedro de Antioquía. Además llevaban tambien órdenes para reponer en sus Iglesias á los Obispos ortodoxos que habian sido espulsados de sus Sillas episcopales estando en amistad y union con la Santa Sede.

Partieron en efecto los comisionados del Papa á Constantinopla, y fueron recibidos en la nueva Roma con las demostraciones al parecer del mas sincero y afectuoso cariño. Comenzaron las dádivas y las pretensiones para corromperlos, pero en vano. Penetrado por último el emperador Anastasio de la imposibilidad de sobornarlos, despachó ignominiosamente á los Legados, prohibiéndoles acercarse ó arribar á ningun puerto de la Grecia ó detenerse en ninguna ciudad (1). Los Legados del Papa eran portadores sin embargo de una carta del Emperador, en

---

(1) *Anastasius legatos ab Hormisda missos, contra jus gentium magna effecerat contumelia. Rejectos enim à se, navi quassa et rimosa, ea conditione navigari jussit, ut recta in Italiam redirent, nec ullum Græciæ litus attingerent. Hæc etiam eisdem mandata ad Pontificem dedisse referunt, ut sciret Imperatoris proprium esse imperare, et non imperata Pontificis, aut cujusvis alterius accipere. Fuit inter Legatos Eunodius, Episcopus Ticinensis, et Fortunatus, Catinensis; Venantius, urbis Romæ Presbyter; Vitalis, Diaconus; et Hilarius, Notarius.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

que protestaba contra la condenacion de Acacio y la espulsion de Juan, que habia reemplazado al intruso Timoteo de Constantinopla; aun cuando accedió á la condenacion de Eutiques y Nestorio (1), ofreciendo al parecer someterse á las decisiones del Concilio próximo. Al mismo tiempo remitia otra carta al rey Teodorico, que se hallaba en Ravena, y en ella le suplicaba hiciese presente al Senado su modo de pensar, y procurase por la reconciliacion y la paz, para lo cual debia interesar al Pontífice Hormisdas. Esta carta del Emperador fué presentada y leida al Senado de orden de Teodorico por su Secretario y Cónsul Casiodoro; y el Senado Romano fué de parecer, conformándose con el sentir del Papa, se borrase de los dípticos el nombre de Acacio, único medio de conseguir la reunion: y asi se le hizo presente al Emperador de Oriente.

Pero cuando ya parecian acercarse los momentos de la paz y reconciliacion entre los de Roma y los Orientales, los enemigos de la reunion y de la paz no omitian medio alguno para que fracasase y no se llevase á efecto. Entretanto los griegos y los de Armenia, con sus disidencias, habian hecho cundir con siniestro artificio rumores alarmantes por todas las ciudades, inquietando los ánimos de los fieles, diciendo que el Pontífice Hormisdas estaba en connivencia con los orientales, por lo que habia accedido con las exijencias del Emperador. Estas calumnias afectaron al Papa; y á una carta que recibió un diácono de Roma, escrita por el Obispo de Viena, para cerciorarse sobre el particular; contestó el mismo Pontífice quejándose amargamente contra semejantes suposiciones, continuando en estos términos: «Los disidentes no desean la paz mas que de palabra, y esta es la causa de mi silencio; si ellos persisten en su obcecacion, ¿cómo podré anunciaros la buena nueva, por la que todos suspiramos? Os advierto por lo mismo á vos, mi querido hermano, y á todos los demás Obispos de las Galias, la perseverancia en la fe contra las maquinaciones de los enemigos. Pero para que esteis al corriente de los hechos de estos paises, sabed que no pocos de la Tracia, aunque perseguidos y maltratados por los descontentos, permanecen firmes en nuestra comunion. Los de la Iliria y Panonia nos han pedido Obispos, y hemos accedido á sus

---

(1) Macedonio habia sucedido á Eufemio en la Silla Patriareal de Constantinopla por el influjo del Emperador, y habia firmado el Henoticon, como circunstancia principal para entrar al Obispado, no obstante haberse declarado por la fe católica. Mas como el exijente Emperador mas adelante le propusiese la condenacion del concilio de Calcedonia, y se resistiese á su mandato, fué arrestado de orden superior y desterrado al Ponto Euxino, como su antecesor. Al valeroso Macedonio le sucedió el intruso Timoteo, y á este Juan, que condenó el concilio de Calcedonia, y á quien se resistia deponer de su Silla el vacilante Emperador, segun las instrucciones de los Legados del Papa.

súplicas donde la necesidad los exijia. El metropolitano de Epiro y un Concilio congregado en aquellas remotas regiones, se han unido á la Iglesia Católica-Romana; y esperamos el tiempo oportuno para enviar una nueva legacion á la nueva Roma, para destruir las escusas y frívolos pretestos de los cismáticos. Rogad y pedid al Cielo en el entretanto con vuestras oraciones por su feliz éxito.»

Un historiador moderno, asegura que esta nueva legacion no produjo mas feliz resultado que la primera, aunque en nuestra opinion no llegó á verificarse; pero es lo cierto que Anastasio rehusó la fórmula de reunion propuesta por los de Roma, rompiéndose de nuevo la alianza y el pacto que parecia estar como aceptado entre los dos partidos. En su consecuencia, los Obispos que habian llegado á Heraclea con el piadoso fin del Concilio que debia congregarse en dicha ciudad, se retiraron desconsolados inmediatamente; y el Emperador, que veia todos sus planes desconcertados, lleno de furor se puso intratable. El Papa Hormisdas lamentaba estas disidencias, y se valia de todos los medios para desvanecerlas; pero penetrado últimamente de la obstinacion é intrigas del Emperador se vió precisado á escribirle una carta llena de magnanimidad y entereza, cuyas últimas y portentosas palabras son como siguen: «No es ciertamente razonable, justo y equitativo rogar y pedir gracia á aquellos que se burlan y desprecian altamente, llenos de obcecacion, nuestras súplicas, porque nosotros podemos sufrir y tolerar con paciencia los desprecios y calumnias que gratis nos dirijen nuestros contrarios, pero no los mandatos.» Poco tiempo despues de estos acontecimientos pereció herido de un rayo el obstinado Anastasio, verificándose con su muerte y el nuevo Emperador la reunion tan deseada y la paz de la Iglesia (1).

Justino I ocupó el trono de Oriente despues de Anastasio, y desde luego se dedicó á la reunion y reconciliacion de la Iglesia de Constantinopla con Roma. Inmediatamente envió embajadores al Papa, anunciándole su dignidad, y remitiéndole una profesion de fe ortodoxa de Juan de Constantinopla y demás Obispos residentes en aquella ciudad. El Pontífice Hormisdas recibió á los embajadores como era debido, y procurando corresponder á los piadosos deseos del Emperador se apresuró sin demora, y envió Legados á Constantinopla para tratar sobre el

---

(1) *Mortuo itaque Anastasio, Justinus, orthodoxæ fidei amator, imperium accipit, et statim nuntios ad Pontificem mittit, qui Sedis Apostolicæ auctoritatem confirmarent, et pacem Ecclesiis omnibus exquirerent.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., ann. 528, num. 21.)

particular. Presentadas las instrucciones de los Legados se tacharon los nombres de Acacio, Fabrita, Macedonio y Timoteo de los dípticos, juntamente con los de los Emperadores Zenon y Anastasio. Todos los Obispos y Abades presentaron á los Legados su profesion de fe, y todo era gozo y alegría, congratulándose todos juntamente con Juan de Constantinopla con la buena nueva. Pero los partidarios de Acacio turbaron algun tanto la tranquilidad. Recelosos con la llegada de los de Roma se encerraron en un templo bien fortificado, y despues de una detenida consulta enviaron nuncios al Emperador, asegurando no convendrian con lo pactado con Roma si antes no se les convencia legalmente de la causa ó motivo por que habia sido condenado el Patriarca Acacio. Pero el Emperador no quiso oir las nuevas quejas de los descontentos, y en el acto los arrojó del templo, haciéndolos salir hasta de la ciudad (1). Verificóse en fin la reconciliacion bajo Justino I y el Papa Hormisdas, siendo garantizada por un decreto imperial la ejecucion de las decisiones del Concilio de Calcedonia. Se instituyó una fiesta especial en la Iglesia Griega en honor de este Concilio, los Obispos ortodoxos que habian sido espulsados de sus sillas fueron repuestos en sus Iglesias, y se mandó lanzar de ellas á los intrusos y Monofisitas (2).

Mas no tardó mucho tiempo en suscitarse la lucha con las palabras añadidas al Trisagio, siendo la ciudad de Constantino teatro de nuevas perturbaciones y disidencias. Empeñados los monjes Escitas en consagrar con la autoridad de la Iglesia la proposicion del monofisita Severo, que sostenia la proposicion de *uno de la Trinidad ha padecido,* oponiéndoseles á esta proposicion herética la de *una de las personas de la Trinidad fué crucificada*, los cenobitas objetaron la palabra empleada de *persona,* diciendo podia entenderse en sentido moral, y favorecer secretamente al Nestorianismo. Pero el Papa, que descaba obviar estas discusiones y reclamaciones, procuró zanjar la cuestion en su verdadero terreno, frustrando las sutilezas de los Monofisitas con la siguiente fórmula: *una de las tres personas ha padecido segun la carne.* A esta proposicion católico-dog-

---

(1) *Qui cum Acacio sentiebant, horum adventum veriti, se in templo quodam munitissimo incluserunt, et nuncios, habita consultatione, ad Imperatorem missere, affirmantes se nullo pacto in sententiam Apostolicæ Sedis venturos, nisi eis reddita fuerit ratio, quam ob rem Acacius damnatus esset. Hos omnes Justinus ex templo atque ab urbe expulit.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Quod tantopere studebat Hormisdas consecutus est, anno scilicet quinquagentesimo decimonono, Legatis Constantinopolim missis, damnatis hæreticis omnibus, Acacio, Euphemio ac Macedonio, necnon Zenone et Anastasio imperatoribus, pleneque cum Romana Sede Orientalium pax redintegrata.* (Oldoin., *Nov., addit. Pont. Rom.*)

mática no quisieron prestar su asentimiento los fanáticos monjes Escitas, siendo por lo tanto despedidos por el Papa como fomentadores, aunque ignorantemente, de la secta de los Eutiquianos.

En Alejandría tambien el partido de Severo, auxiliado por su Patriarca Timoteo III, y los parciales de Julio, Obispo de Halicarnaso, suscitaron nuevas contiendas, causando los mayores males á los fieles con sus delirios (1). Los primeros, confundiendo las dos naturalezas divina y humana, atribuian á Jesucristo la cualidad esencial del cuerpo humano, llamados por lo tanto *Corruptícolas;* y los segundos sosteniendo lo contrario, y negando los padecimientos de la naturaleza humana de Cristo, aseguraban haber sufrido y esperimentado todo solo por la salvacion del género humano, sin necesidad, llamados *Fantesiastas;* pero todos igualmente, como los Maniqueos, fueron condenados, y anatematizadas sus doctrinas como opuestas al comun sentir de los Padres y Doctores de la Iglesia.

Escribió este Sumo Pontífice varias epístolas decretales remitidas á muchos Obispos de la cristiandad, entre ellos á Juan, Obispo de Tarragona, á Salustio, Obispo y metropolitano de Sevilla, y á otros muchos de nuestra España, en que les recomienda la observancia de las leyes y constituciones disciplinales de la Iglesia. Fué muy querido de los reyes Teodorico y Clodoveo, recibiendo de este último una diadema de oro adornada con vistosas y preciosas piedras de valor inmenso. Mandó que ninguno que no fuese ordenado pudiese ejercer como tal su oficio, sin que esto obstase para que el Sacerdote pudiese ejercer las órdenes inferiores en caso de necesidad. Segun algunos historiadores, antes de su pontificado Hormisdas tuvo un hijo de lejítimo matrimonio, que despues fué tambien Pontífice de Roma con el nombre de Silverio, y murió martir por la fe en su destierro, por los malos tratamientos que sufriera de sus perseguidores (2).

---

(1) Severo, uno de los mayores herejes de la iglesia de Oriente, fué sustituido á Flaviano por orden del emperador Anastasio. Natural de Sozópolis, en Pisidia, abrazó en Egipto el partido de Pedro Mongo; pero hallando á este sobradamente moderado se separó de su amistad y partido, y formó la secta de los Acéfalos ó Severianos. Elevado por sus intrigas á la Silla de Antioquía, persiguió obstinadamente á los católicos de su dependencia mientras vivió el emperador Anastasio. Su sucesor Justino le hizo lanzar de su cátedra, y despues un Concilio que se celebró en Constantinopla le condenó á que se le cortase la lengua en pena de sus blasfemias. Severo evitó este castigo con la fuga, y despues de la muerte del emperador Justino volvió á aparecer, escitando muchas y nuevas turbaciones en Constantinopla y en Egipto.

(2) *Huic Papæ Clodovæus, Francorum rex, sub decessore Symmacho Christianus factus, missit coronam auream gemmis ornatam: illum deponit, quicumque non ordinatus, officium ordinati usurpaverit; nihil autem obstat quin Sacerdos inferiorum ordinum officia, si necesse fuerit, expleat, quem omnes inferiores obtinere constat. Reliquit Hormisda ex legitimo matrimonio ante Papatum filium* Silverium *nomine, qui ad Papatum, immo ad martyrium deinde pervenit.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 63.)

Falleció el dia 6 de agosto del año de Jesucristo 523, despues de haber celebrado varias veces órdenes, y consagrado cincuenta y cinco Obispos, ordenado veintiun Presbíteros y diez Diáconos. Gobernó la Iglesia nueve años y diez y siete dias, y fué sepultado en la iglesia de San Pedro. Vacó despues de su muerte la Santa Sede 7 dias, y fué electo

San Juan I. (Papa 55.)

Despues de la muerte del emperador Anastasio, la corte de Constantinopla, no hay duda, saludó á un soberano digno de los mejores tiempos de Roma. Justino, en efecto, aunque hijo de un mercenario campesino, su gallarda y hermosa presencia y sus inclinaciones marciales le hicieron recomendable para todos, hasta el punto de llegar á vestir la púrpura de los Césares. Ya el emperador Leon I distinguídole habia por su valor heróico contra los persas, siendo del número de sus queridos y escojidos guardias; y adoptado por lo tanto en la familia distinguida de los Anicios, le facilitó el camino del Senado, y la entrada á los mas elevados puestos del imperio. Casos de una elevacion como esta, aunque sea un capricho de la suerte ó de la fortuna, no son raros en la historia de los gobiernos; y consultando á la pública utilidad fue una grande adquisicion para el imperio, que despues de una larga série de contínuos reveses y de apasionadas luchas, ya políticas ya religiosas, necesitaba de paz y tranquilidad. Lleno de celo por el bien estar de sus pueblos, el emperador Justino nada hacia ni deliberaba sin consultar á los hombres mas eminentes y recomendables por su sabiduría y la rectitud de sus intenciones. Pero demasiado ríjido, y llevando su intolerancia hasta el estremo con los Arrianos, que aún subsistian en el imperio, ocasionó nuevos disturbios, irritando el poder de Teodorico, y autorizándole para usar de represalias contra los católicos de la Italia, siendo esto causa de una violenta persecucion por las órdenes severas que aquel dictara contra ellos.

Entre tanto, despues de la muerte del Papa Hormisdas, y habiendo vacado la Silla Episcopal de Roma el espacio de siete dias, fué electo por el consentimiento general Juan I, llamado Catelino, natural de la Toscana é hijo de Constancio. Presbítero y Cardenal de San Juan y San Pablo, y de conocidas y eminentes virtudes, fué preconizado Papa el dia 13 de agosto del año de Jesucristo 523. Muy luego el celo algo impolítico del emperador Justino, que habia espulsado de su imperio á los

Obispos Arrianos desterrándolos de sus dominios, fué causa de nuevas disidencias, renovando antiguos resentimientos. Justino habíase propuesto acabar de una vez y arruinar el arrianismo por sus fundamentos, y al efecto, valiéndose de la fuerza y violencias para convertir á los herejes, les arrebataba sus iglesias y se las entregaba á los católicos. Unas medidas tan violentas no pudieron menos de llamar la atencion del rey de Italia, que resentido de semejante determinacion precisó al Pontífice Juan y al Obispo de Ravena á que, acompañados de algunos Senadores, pasasen á Constantinopla, y en su nombre hiciesen presente al Emperador era indispensable revocar los decretos de proscripcion publicados contra los Arrianos, pues de lo contrario usaria de terribles represalias, y derribaria y arruinaria los templos todos de los católicos de la Italia.

El Papa Juan, que no ignoraba las tendencias anticatólicas del rey Teodorico, y temia su rompimiento, admitió, mas por política que por voluntad, esta comision, esperando de este modo templar la cólera del Rey de Italia. Despues de haber recibido á su paso á la corte de Oriente las mayores pruebas de afecto de todas las poblaciones, llegó á la ciudad de Constantino, saliéndole á recibir en medio de entusiastas aclamaciones el Emperador y un pueblo inmenso que le acompañaba. El Emperador á la vista del Pontífice se apeó de su gallardo corcel, y con un acatamiento profundo le saludó como al verdadero representante de Jesucristo en la tierra, y colocándose á su izquierda le acompañó hasta su palacio imperial. Era esta la vez primera que el Papa y vicejerente de Jesucristo emprendia una marcha tan larga, y esta novedad habia puesto en movimiento á la ciudad y pueblos vecinos de Constantinopla (1).

El Pontífice, pues, puso en práctica su cometido, hizo presente al cristianísimo Emperador las desgracias innumerables que podian seguirse de enemistarse los dos soberanos, las calamidades que amenazaban á toda la Italia, y sin admitir ninguna concesion que pudiese ser contraria á la fe católica y favorable al error, propuso una especie de libertad de conciencia, esperanzado en el arrepentimiento (2). El Emperador Justino, movido por las razones del Gefe supremo de la Iglesia, revocó los decretos de proscripcion de los Arrianos, y cesó de aflijirlos y molestarlos.

---

(1) *Deinde, Theodorico Rege instante et precante, Legationis munus ad Imperatorem Justinum suscepit pro concordia et fœdere amicitiæ conciliando, Constantinopolim profectus, non autem, ut quidam mendose fabulantur, pro finis Arianorum conservandis, minimeque in Oriente evertendis, si conservari vellent, quæ erant templa catholicorum in Occidente.* (Ciacon. *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., ann. 523, num. 1.)

(2) Beauf., *Histor. de los Papas*, pag. 522.

Como el santo Pontífice Juan se hallase en Constantinopla en el dia de la Pascua, el Patriarca Epifanio le rogó celebrase los Oficios, lo cual aceptó, comunicando con todos los Obispos de Oriente, y coronando despues por sus propias manos al Emperador, como se lo habia suplicado, no obstante haber recibido Justino la diadema, y haber sido coronado antes por el Obispo de Constantinopla (1).

Mientras estas cosas pasaban en el Oriente, el rey Teodorico en la Italia habia maltratado y perseguido con crueldad á los católicos, so pretesto de crímenes y violencias cometidas en Constantinopla, y esperaba impaciente la llegada del Papa y los demás comisionados para saciar en ellos los rigores y venganzas de su ódio. El Papa inmediatamente que llegó de Oriente se presentó en Ravena, para hacer presente al Rey el resultado de su comision, y Teodorico mandó prenderle juntamente con los cuatro senadores compañeros de su viaje. Habia pensado condenarlos á muerte; pero temiendo sin duda al Emperador que tomaria la venganza no se atrevió á ponerlo en ejecucion, aplazando para mas adelante su decapitacion, contentándose por de pronto con encerrarlos en una oscura y hedionda prision, que daria los mismos resultados. Juan, en efecto, sucumbió, con los malos tratamientos y lo mucho que padeció en su cautiverio, el dia 20 de mayo del año de Jesucristo 526, despues de haber gobernado la Iglesia dos años, nueve meses y veinte dias (2). Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, vacó por su muerte la Santa Sede 2 meses y 4 dias, y fué electo

San Felix IV. (Papa 56.)

El perverso é inhumano Teodorico, que acababa de quitar la vida con el rigor de las prisiones al santo Pontífice Juan I, quiso por sí mismo nombrar el nuevo sucesor, abrogándose las facultades de todos los electores. Designado, pues, por el despótico

(1) *Paschalem diem plena voce Romanis precibus celebravit, semperque in dextero Ecclesiæ solio consedit, Marcellino auctore attestante. Antequam abscederet Joannes Pontifex Constantinopoli, voluit Justinus Cæsar ab ipso diademate imperii coronari, primus existens qui à Pontifice Romano Imperatoris insignibus sacraretur, et primus Pontificum Romanorum qui Constantinopolim sit profectus.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., an. 525, num. 1.)

(2) *Qui ad Theodoricum Ravennam rediens, functus pro eo legatione, in carcerem propere conjicitur, hortantibus Arianis; ac parum abfuit, quin statim eum occideret: adeo in hominem exarserat, et fide, et moribus cum Justino Augusto sentientem. Inque eo, Sanctissimæ religionis decus, pœdore, situ et inedia, martyr gloriosus defunctus est.* (Paulus Diac. *Hist.* 7.—Baron., ann. 526, num. 1.)

Monarca para ocupar tan augusta dignidad un Presbítero y Cardenal de la santa Iglesia de Roma llamado Felix, fué revocada su eleccion por el Clero y pueblo de Roma, como contraria á los Cánones y leyes disciplinales de la Iglesia. Era Felix natural de Benevento, en el reino de Nápoles, hijo de Castorio Fimbrio, muy querido y apreciado de los Romanos, y dignísimo de la púrpura pontificia; y ya sea por esto, ó por lo mucho que insistia el tirano Teodorico sobre su admision y reconocimiento, convinieron los electores, y de comun acuerdo aprobaron la eleccion, y fué reconocido universalmente y nombrado Vicario de Jesucristo el dia 24 de julio del año 526. Pero la mano vengadora de Dios, irritada ya por las violencias y demasías del rey Teodorico, se preparaba inexorable á descargar su terrible golpe sobre aquel corazon endurecido, que sin piedad ni consideracion habia hecho perecer al justo Pontífice Juan I en la oscuridad de una hedionda y horrible prision. Su caracter, alegre y festivo, dejábase ver ya contínuamente macilento y sombrío, y su ánimo esforzado y varonil, entregado á los mas funestos presentimientos, parecia estar esperando el momento fatal que no tardó en verificarse (1).

Tambien las contiendas religiosas volvieron por este tiempo á reproducirse y á inquietar los ánimos de los fieles, surgiendo un nuevo partido llamado de los Temistianos ó Agnocianos, por su gefe Temistio, Diácono de Alejandría; por lo que subdividiéndose los Julianistas se separaron en dos bandos, asegurando unos que el cuerpo de Cristo habia sido criado y otros increado: y como si la secta de los Monofisitas no estuviese ya sobradamente fraccionada, sobrevino despues Juan Filopono, que confundiendo las ideas de la *naturaleza* y la *persona* fundó el *Triteismo*, pretendiendo que la resurreccion de los muertos sería una creacion nueva. Ultimamente, el monofisitismo analizado en todas sus partes por Esteban Niobes, que admitia una sola naturaleza en Cristo y negaba toda diferencia entre lo divino y humano, fué una division intestina que, confundiéndose cada vez mas, debia necesariamente paralizar sus fuerzas y perder su importancia, como sucedió despues.

---

(1) Prosiguiendo Teodorico en su crueldad contra los católicos, cuenta el historiador Lafuente, hizo sacar de la prision donde los tenia á Boccio, á su suegro Simaco y á Severino, hombres de los mejores antecedentes, y los mandó degollar en su presencia solo por vanas sospechas de estar en comunicacion con el emperador de Oriente, que era muy católico. Habiéndole servido á Teodorico un dia en la mesa un enorme pescado, creyó ver en el plato la cabeza de Simaco acabada de cortar, que contraia los labios y le echaba miradas de indignacion. A este aspecto sintió un frio mortal en todo su cuerpo, se levantó espantado y tuvo que meterse en cama. Murió poco tiempo despues, llorando su crimen, á los treinta años de su reinado.

Pero el Papa Felix IV procuró por todos los medios, como lo habian hecho sus celosos y dignos predecesores, orillar todas estas dificultades, que no hacian otra cosa que inquietar el ánimo de los fieles. Mas la muerte del emperador Justino, y los tristes acontecimientos que sobrevinieron á la ciudad de Antioquía, que fué arruinada en su mayor parte de resultas de un horrible y espantoso terremoto, llenaron de consternacion el piadoso corazon del Papa (1), hasta el punto que, segun algunos historiadores, sobrevivió poco tiempo á estas desgracias. Su celo verdaderamente apostólico por el mejor réjimen y gobierno de la Iglesia, perpetuará constante su memoria en los famosos templos de San Cosme y San Damian, que edificó á sus espensas en Roma, y en la Via Sagrada, inmediata al Foro romano. Escribió varias epístolas llenas de erudicion y celestial doctrina á muchos Obispos de la cristiandad, las cuales ilustró Binnio con preciosas notas; y ordenó que á los enfermos se les administrase en el peligro de la muerte el sacramento de la Estremauncion con el óleo santo, consagrado solo por los Obispos. Mandó celebrar todos los años las Dedicaciones de las iglesias y sus octavas con magnificencia y solemnidad; y prohibió celebrar en lugares profanos y no consagrados, sino es en caso de grave y urgentísima necesidad (2). Falleció el dia 12 de octubre del año de Jesucristo 530, despues de haber gobernado la Iglesia cuatro años, dos meses y diez y siete dias. Celebró órdenes dos veces y consagró veintinueve Obispos, ordenó cincuenta y cuatro Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede por su muerte 3 dias, fué electo

San Bonifacio II. (Papa 57.)

Justiniano, sobrino del emperador Justino I, vistió la púrpura imperial despues de la muerte de este príncipe; y su reinado, aunque agitado de sangrientas guerras, fué de los mas gloriosos despues del gran Teodosio. Casado sin embargo con una hermosa mujer, pero altiva, que debió su elevacion á su es-

(1) Eufrasio, natural de Jerusalén y Patriarca de Antioquía, quitó de los dípticos los nombres del Romano Pontífice y de los Padres de Calcedonia; pero en un temblor de tierra que sobrevino en Antioquia, pereció entre las ruinas y edificios de la ciudad.

(2) *Scripsit ad Episcopos Missam non debere celebrari nisi in sacratis Deo locis, nisi magna compulerit necessitas. Juxta doctrinam Beati Jacobi, et aliorum Apostolorum, mandavit infirmos ante obitum inungi* Oleo sancto. *Sancivit ut per octo dies dedicatio colatur Ecclesiarum.* (Bur., *Not. Pont.*)

tremada belleza, empañó algun tanto las páginas de su historia por los graves disgustos que Teodora su esposa le diera, ya por sus costumbres un tanto disolutas, como por las injusticias que le hizo cometer. Despues de haber vencido á Hipario, sobrino de su antecesor, que pretendia el trono imperial, triunfó tambien de los Persas por medio de Belisario, su mejor general, esterminando despues á los Vándalos del Africa, y á los Godos, invasores de la Italia. El imperio de Oriente, no hay duda, bajo el cetro de Justiniano habia recobrado su antiguo lustre y esplendor, y restituido á Roma aquella importancia primera que aún recordaba al mundo haber sido la señora de las gentes, y que el pueblo sobre quien reinaba habia subyugado á las naciones y pueblos de todo el universo.

En el entretanto que la paz se consolidaba, y habiendo ocurrido por este tiempo la muerte del santo Pontífice Felix IV, se juntó el pueblo y Clero romano para nombrar el sucesor que ocupar debiera la Silla de San Pedro. Discordes entre sí los electores, y congregados unos en la iglesia Lateranense por las intrigas y sobornos de Dioscoro, que aspiraba á la augusta dignidad, y otros en la iglesia llamada Julia, en favor de Bonifacio, se dió principio al sesto cisma de la Iglesia (1), que solo la muerte de Dioscoro, que falleció al mes, pudo desvanecer, quedando en su consecuencia Bonifacio por único poseedor, y preconizado como lejítimo Pontífice el dia 16 de octubre del año de Jesucristo 530. Era Bonifacio II natural de la ciudad de Roma, hijo de Sigisbulto, y Cardenal Presbítero de la santa Iglesia del título de Santa Cecilia.

Bonifacio, poco generoso con su rival, que ya habia sido enterrado en la iglesia de San Pedro, hizo condenar y anatematizó la memoria del desgraciado Dioscoro, y precisó al Clero, con maña poco digna de la augusta dignidad y caracter de que se hallaba revestido, á confirmar esta sentencia, que quiso se reservara en los archivos de la Iglesia. Poco despues congregó un Concilio en Roma, é hizo que los Obispos firmasen un decreto que le autorizaba para elejir sucesor, nombrando inmediatamente al Diácono Vigilio. Pero poco despues, arrepentido de haber abusado de la confianza de los Prelados del Concilio, y conociendo que semejante decreto contravenia á los Cánones y leyes disciplinales de la Iglesia, convocó un nuevo Concilio, y habiendo comparecido en su presencia, le anuló, y se declaró cul-

---

(1) *Eodem tempore in Æde Constantiniana pars Cleri suffecit Dioscorum, quo paucis post diebus mortuo, extinctum est schisma. Bonifacius mortuum tanquam simoniæ reum anathematizavit.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 124.)

pable ante los Padres de su anterior disposicion, quemando por su propia mano el decreto á la faz de los Obispos, del Clero y del Senado. Una determinacion tan justa, con la cual reparó los males que hubieran podido surgir de llevarse á efecto, harán olvidar las faltas que podíamos imputarle (1).

Pero los Monofisitas seguian inquietando á los fieles con sus sutilezas, y no perdonaban medio y se valian de todas las astucias que les suministraba su ingenio, no obstante lo fatal que fué para ellos el reinado del emperador Justiniano, que se mostró tan celoso del concilio de Calcedonia que frecuentemente se le llamó Sinodita. Su inclinacion favorita era el mezclarse en los asuntos eclesiásticos, aplicándose sin descanso á reunir á la iglesia Católica, ya por medios conciliatorios ya por la violencia, á los Monofisitas, y especialmente á los Severianos, cuyas doctrinas se aproximaban mas al concilio de Calcedonia. Pero su mujer la astuta Teodora, con la proteccion que prestaba á los Monofisitas, frustró no pocas veces sus cristianos intentos, beneficiándolos en provecho de la herejía. Asi fué que el piadoso emperador Justiniano instituyó en Constantinopla una conferencia entre Obispos Monofisitas y católicos, apoyándose unos y otros en las decisiones de Calcedonia. Los Severianos apelaban á supuestos testimonios del Papa Julio I, de Gregorio el Taumaturgo y Dionisio Areopagita, cuyas obras contenian, segun ellos, su doctrina sobre la naturaleza humano-divina. Quejábanse del Concilio de Calcedonia, porque habia declarado ortodoxos á Teodoro y á Ibas; y esta fué la causa de aquel incendio que no tardó en estallar en las controversias de los tres capítulos. Rechazando los católicos la autenticidad de los testimonios, y sosteniéndolos sus contrarios con tenacidad, no dieron mas resultado las conferencias que la conversion de algunos monjes y cenobitas.

El Papa Bonifacio no pudo tampoco conciliarlos, no obstante los medios que empleara para su avenencia y sumision durante el corto espacio de su pontificado, que fueron otras de las muchas y bellas cualidades que acabaron de reparar sus faltas. Instituyó leyes muy favorables á la Iglesia, recomendando mucho sus inmunidades. Reedificó el castillo de Sant'Angelo, donde construyó un hermoso oratorio á sus espensas, colocando sobre su cúpula al santo Arcangel Miguel; y lleno de li-

---

(1) *Ipse Bonifacius Papa, reum se confessus est majestatis, quod Diaconum Vigilium sui subscriptione chirographi ante confessionem B. Petri successorem constituisset, et ipsum constitutum in præsentia omnium sacerdotum, et Cleri, et Senatus, incendio consumpsit.* (Anast., *Histor. Pont. Rom.*)

beralidad distribuyó en tiempos calamitosos sumas considerables y víveres para los pobres y pueblo de la ciudad. Falleció el dia 16 de octubre del año de Jesucristo 532, despues de haber gobernado la Iglesia dos años, y celebrado una vez órdenes, si bien se ignora el número de los ordenados. Fué sepultado en la Basílica de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede 3 meses y 6 dias, fué electo

San Juan II. (Papa 58.)

Aunque la ardentísima lucha del Origenismo parecia haberse terminado en el siglo IV, no obstante la inmensa importancia en que las dos potestades, ya unidas ya separadas, la habian colocado durante el trascurso de algunos siglos, sin embargo, habiendo despues ya la Iglesia fijado lo que se debe hacer sobre el particular, me parece oportuno y conveniente orientar á nuestros lectores contra las tendencias anti-católicas de algunos teólogos de nuestros tiempos, empeñados en reproducir y sostener sus principios contra las decisiones y sentencias de los Padres de la Iglesia. Subamos para mayor claridad hasta la primera época de esta gran controversia; examinemos el objeto que han intentado definir los pastores y la autoridad que han unido á su dictamen, y continuemos sus debates hasta la conclusion del quinto Concilio general, que puso término á estas contiendas.

La grande reputacion que gozaban los escritos de Orígenes en todo el Oriente desde el siglo III, la oscuridad de las espresiones de que se habia servido este hábil comentador al esponer los dogmas de la fe que dificultaban la confianza de sus dictámenes, y la sutileza de que se le acusaba de no haber seguido la doctrina de la Iglesia, dieron lugar á sus discípulos para emprender su defensa con ardor, y de fundar toda su gloria en no abandonarle. Sin embargo, las opiniones que sus defensores le atribuian, y que sostenian como suyas, eran sin duda ninguna heréticas y erróneas, siendo por lo tanto lo mismo las aserciones y consecuencias que sus parciales negaban el confesar. Preocupados de una ciencia vana los monjes de Siria y Palestina (1), estraña del todo á su profesion, y acalorados con el clima y la soledad del desierto, aun cuando testificaban un

(1) No lejos del Jordan, en la nueva Laura, habia un monasterio de monjes dirigidos por el venerable San Sabas, de donde salieron Nono y Leoncio, que abandonaron la vida silenciosa y pusieron en convulsion á todo el Oriente.

gran celo contra los errores de Nestorio y Eutiques, se obstinaban, sin embargo, en sostener sus aserciones atrevidas, de lo cual nacian estas proposiciones que habian imaginado, y que miraban como el fundamento del catolicismo: *uno de la Trinidad encarnó, uno de la Trinidad sufrió;* cuyas proposiciones despues desecharon por miedo de que los Eutiquianos abusasen de ellas para restablecer su sistema tocante á la unidad de la naturaleza en Jesucristo, como enseñando que la Divinidad habia sufrido.

Asi se hallaban á la sazon las cosas, cuando despues de la muerte del Papa Bonifacio II fué nombrado para sucederle en la dignidad augusta Juan II, el dia 22 de enero del año de Jesucristo 533. Natural de la Ciudad eterna, y denominado Mercurio, cuyo nombre cambió por el de Juan cuando subió al trono Pontificio, era Cardenal Presbítero de la santa Iglesia con el título de San Clemente, é hijo de Proyecto. Sin embargo de estar prevenido que la eleccion de sucesor se verificase lo mas pronto posible para evitar las influencias que pudiesen en algun tanto coartar la libertad de los electores, y no abusasen de ella los candidatos con dádivas y promesas, esta se retardó el espacio de tres meses y algunos dias, por no avenencia, y por las maquinaciones de los intrigantes que solian disputarse osados la dignidad pontificia. Los hombres que ejercian alguna influencia, como los Senadores y Prefectos de Roma, y aun los mismos Obispos, no hay duda, seducidos por el interés y las dádivas que les prometieran los simoniacos, contrabalanceaban y alteraban las mejores intenciones, llegando el escándolo á tal punto, que se pusieron en venta y se enagenaron alguna vez los cálices y vasos sagrados de las iglesias para pagar las sumas considerables que se prometieran (1). El rey Atalarico escribió, no obstante ser Arriano, sobre estos desórdenes al Papa Juan II para que los reprimiese y se llevase á efecto lo acordado, é hiciese entender á los contraventores que se hallaba en su vigor y fuerza un decreto espedido por sus antecesores, en ocasion del cisma del Papa Bonifacio I y el anti-papa Eulalio, en el que se condenaba á los simoniacos, y se declaraba nulo todo acto llevado á cabo por medios violentos, inmorales y pecaminosos. En su consecuencia Atalarico mandó á su prefecto de Roma Salvancio fijar nuevamente el edicto en los lugares mas públicos y concurridos de la ciudad, y le hizo grabar en láminas de bronce ó mármol, y que se pusiese en la entrada y pórtico de la iglesia de San Pedro.

(1) Beaufort, *Hist. de los Papas*, tom. 2, pag. 8.

El emperador Justiniano tambien en Constantinopla creyó debia interponer su autoridad para contener los escándalos y las demasías de los monjes Acemetas, que preocupados con los errores que atribuian á Orígenes, no dejaban de hacerse molestos y culpables (1). Tambien se dedicó á la conversion de los bárbaros, empleando todos los medios aun cuando fuesen los mas fuertes y violentos, contrariando con su severidad las máximas del Evangelio, y no produciendo sus actos mas que efectos absolutamente contrarios, en donde la hipocresía y las apariencias, el terror y miedo de las víctimas que huian, y las confiscaciones tan repetidas, hicieron entender á los pensadores que todo se dirigia, mas bien que á la unidad, á las sumas inmensas que de aquellos actos violentos se producian. Con todo, la constitucion que publicó con este motivo, que mas bien es una profesion de fe que un decreto imperial, inmortalizará eternamente su memoria, aun cuando no podemos menos de confesar que, aprovechando todas las ocasiones de abocar á sí los negocios eclesiásticos para intervenir directamente y con avidez en todas las contiendas religiosas, hubiera debido dejar estas, segun el orden sábiamente establecido, á los pastores, á quienes estaba confiado justamente el depósito de la fe (2).

Sin embargo, es preciso conocer que jamás Justiniano procedió por sí cuando se trataba sobre los dogmas de la fe, antes bien siempre prestaba una gran sumision y acatamiento al Obispo de Roma, á quien constantemente nombra y reconoce como gefe de todos los Obispos, y confiesa ser la Cabeza visible de la Iglesia, y único de todos que, si se suscitaron herejías en el Oriente, supo reprimirlas con el celo y decision de la Santa Sede. Asi pues lo demostró en varias ocasiones con el Papa Juan II, de

---

(1) *Justinianus Ecclesiam quoque Romanam multis privilegiis munivit, constitutionemque edidit, qua vetuit hæreticos et judæos contra Orthodoxos testimonium ferre; in contractibus tantum eorum inspici debere; addiditque aliam, ne quis scilicet hæreticus, hæreditatem, legatum vel fideicommissum accipere deinceps posset. Non defuere tamen Ecclesiæ Romanæ Pontifici his temporibus ærumnæ; post obitum etenim magni Sabæ, invalescentibus iterum Origenistis in Palæstina, magnum inde universæ Catholicæ Eclesiæ damnum illatum, contra quos Theodosius Cœnobiarcha, et reliqui fere omnes monachi Palæstinæ insurrexerunt, et eorum audacium compressere.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Imperatorem tanti constat ingenii atque doctrinæ fuisse, ut mirum non sit, si leges romanas sparsas et incompositas, in ordinem ad utilitatem hominum redegerit, eaque absciderit, quæ supervacanea et inutilia videbantur. Hac tamen in re, consilio et opera Joannis Patricii, Treboniani, Theophili et Dorotei usus est, qui tum doctrina et auctoritate insignes habebantur. Immensum namque illud librorum pelagus nunc* Digesta *sive* Pandecta *appellant, quod omnem civilem doctrinam contineant. Idem quoque legum epitomen fecit, librorum quatuor. Has autem leges* Institutiones *vocant. Dicimus etiam* Justiniani Codicem et volumen esse. *Porro totus hic labor in libris Digestorum et Institutionum conficiendis, quatuor fere annis absolutus. Sunt qui dicant Justinianum ipsum libros de Incarnatione Domini eleganter scripsisse, Templumque S. Sophiæ, quo nullum est in Orbe majus, sua impensa, suoque jussu Constantinopoli ædificatum.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., ann. 551, num. 62.)

quien nos ocupamos, procediendo siempre con su beneplácito, y deseando que el Sumo Pontífice interviniese en sus determinaciones y coadyuvase á sus esfuerzos, para lo cual remitió Legados á Roma con una profesion de fe, y para consultarle sobre asuntos graves, como lo hizo con respecto á la determinacion que deberia tomarse con los cenobitas de la nueva Laura.

Defendian los monjes que la Virgen no habia sido Madre verdadera de Dios, y que no podia decirse que uno de la Trinidad habia encarnado. Estas proposiciones eran sostenidas con calor, y enviaron á Roma á Eulogio y Ciro, dos de sus corifeos, para defenderlas. El Papa hizo cuanto es dable para convencer á los diputados de los monjes; mas no pudiendo reducirlos los escomulgó, y escribió al Emperador aprobando su profesion de fe, que era en compendio la siguiente: «Jesucristo es uno de la Trinidad, y padeció en su carne permaneciendo impasible la Divinidad; la Santísima Virgen, Madre de Dios, debe llamarse propia y verdaderamente Madre de Dios.» El Papa Juan sancionó tanto la fórmula como el edicto del Emperador, y sin embargo de las sábias esplicaciones del Diácono africano Fulgencio Ferrando, se hizo mas desastrosa para la Iglesia la herejía del monofisismo por las intrigas de la emperatriz Teodora.

Escribió este Sumo Pontífice varias epístolas llenas de erudicion y santa doctrina á muchos Obispos y prelados de la Iglesia, y la conducta que observó durante su pontificado se halla compendiada por las siguientes palabras, pronunciadas con entusiasmo por los Padres del concilio Cartaginense II, que hacen su mayor elogio. «Tal es, dijeron, el Pontífice que hoy ocupa la dignidad suprema, cual la Santa Sede de San Pedro merecia. Digno por todos conceptos del mayor respeto y veneracion, se halla lleno de amor, y es profesor sincero de la verdad. Ageno á la mentira y al engaño, confiamos que no hará cosa alguna que se mezcle con la arrogancia humana (1).» Falleció el dia 27 de mayo del año de Jesucristo 535, despues de haber celebrado órdenes tres veces, consagrado veintiun Obispos, ordenado quince Presbíteros y cuatro Diáconos. Gobernó la Iglesia dos años, cuatro meses y seis dias, fué sepultado en la Basílica de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede por su muerte 6 dias fué electo

---

(1) ..... *Talis quippe est qualem Sancta Sedes Petri merebatur habere Pontificem, dignus veneratione, plenus dilectione, loquens veritatem sine mendatio, nihil faciens arroganter.....* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*)

San Agapito I. (Papa 59.)

Despues del óbito del Papa Juan II le sucedió en la cátedra Pontificia Rústico Agapito (1), Arcediano de la Santa Iglesia, que era natural de la ciudad de Roma, é hijo de Gordiano, Presbítero y Cardenal de San Juan y San Pablo. Su eleccion se verificó por el consentimiento y voluntad del Clero y pueblo romano el dia 3 de junio del año de nuestra redencion 535. Preconizado y consagrado con el nombre de Agapito I, y varon virtuoso y erudito, inauguró su pontificado mandando quemar públicamente los documentos en donde se hallaba estampado el anatema que habia arrancado acaloradamente el Papa Bonifacio al Clero romano, abusando de su autoridad, contra su competidor Dioscoro. Pocos dias despues recibió una legacion del emperador Justiniano, felicitándole por su elevacion á la dignidad Pontificia, y una profesion de fe como lo habia practicado con sus antecesores (2).

Justiniano habia por este tiempo concluido, por medio de Belisario su mejor general, la guerra empeñada contra los Persas por un tratado de paz convenido con su rey Cabades; y en su consecuencia el esforzado general que los habia vencido, marchó con los ejércitos imperiales contra el Africa, que subyugó tambien á poco tiempo, haciendo prisionero á Gilimer usurpador de aquel trono, y conduciéndole á Constantinopla atado al carro de su triunfo. Destruido en Africa el reino de los Vándalos, el general de Justiniano pasó inmediatamente á Italia para hacer lo mismo con el de los Godos. En efecto, tomó las ciudades de Catania, Siracusa y Palermo, se apoderó de Nápoles, y entrando pocos dias despues triunfante en Roma, envió al Emperador las llaves de la Ciudad eterna. Aterrado Teodato, rey de Italia, que se hallaba en Ravena, con los repetidos

---

(1) *Rusticus Agapetus, Gordiani Presbyteri Cardinalis Sanctorum Joannis et Pauli titulo Pammachii, ex legitimo matrimonio filius, Romanus, S. R. E. Archidiaconus Presbyter Cardinalis.* (Baron., ann. 535, num. 26.)

(2) *Ubi autem Justinianus Imperator cognovit Agapetum creatum esse Romanum Pontificem, officio non defuit, cum enim more majorum consueverint omnes Catholici imperatores ad singulos recens creatos Romanæ Sedis Episcopos mittere Catholicæ, quam profitentur, fidei professionem, id ipsum præstitit Justinianus Imperator, qui mox eam direxit ad Agapetum fidei confessionem, quam Joanni ejus decessori miserat confirmandam. Pontifex, simul ac creatus Agapetus, libellos anathematis, quos invidiæ dolo extorserat Bonifacius ab Episcopis et Presbyteris contra Canones adversus Dioscorum, in medio Ecclesiæ congregatis omnibus, publice incendio concremavit, et absolvit totam Ecclesiam ab invidia perfidorum et perjurio.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

triunfos de Belisario, se dirigió al Papa Agapito I y al Senado, amenazándoles que si no contenian á Belisario y lograban de Justiniano algunos medios de paz, atentaria contra sus vidas y las de sus mujeres é hijos. Consultando al Senado y al Papa sobre el particular, se decidió enviar una legacion á Constantinopla, y todos fueron de parecer que el Pontífice Agapito I se personase en la nueva Roma, y propusiera á Justiniano los medios de paz para conseguir la reconciliacion que el rey de Ravena deseaba (1).

El Papa accedió á la súplica del Senado, y aun cuando se hallaba sin medios suficientes para emprender su viaje, tomó algunas cantidades del tesoro público, dejando en fianzas los vasos sagrados de la iglesia de San Pedro. En el entretanto habia muerto el Patriarca de Constantinopla Epifanio, y la emperatriz Teodora habia conseguido fuese elegido en su lugar el Obispo de Trebisonda, Antimo, el cual, aunque adherido y favorable á los monjes de Palestina, habia dado hipócritamente públicas muestras de ortodoxia para poder ocupar aquella silla. Agapito llegó con su comision á la capital de Oriente, y aun cuando no consiguió del Emperador lo que deseaba, con todo no fue infructuosa su marcha, aplacando algun tanto los resentimientos del Monarca, y arreglando de paso los asuntos religiosos, que aún inquietaban los ánimos entre los Orientales (2).

Durante su estancia en Constantinopla, el Papa Agapito habia rehusado el comunicar con Antimo, y el Emperador, que se hallaba engañado, y se dejaba llevar facilmente de las sugestiones de la astuta Teodora, le reprendió esta falta de urbanidad, y aun le amenazó con la proscripcion y el destierro. El Sumo Pontífice no se acobardó, y despreciando las dádivas y las amenazas, revestido de la autoridad suprema hizo recordar á Justiniano su profesion de fe, y le manifestó cómo no podia comunicar y permitir que Antimo, hereje Eutiquiano, permaneciese ni un momento en la dignidad Patriarcal en que se hallaba colocado, si antes no se retractaba de sus opiniones y

---

(1) *Bello Wandalico jam confecto, ut Paulus Diaconus et Zeronas testantur, Belisarius Romam à Justino Imperatore mittitur, ut eam et totam Italiam à Gothis occupatam subigat, ægre enim tulerat Reginæ Amalasiunthæ necem, quam ipse necari fecerat in insula lacus Wlsiniensis, cum esset in tutela Imperatoris, à patre suo rege Theodorico commendata, atque ob eam rem imperator Justinianus graviter indignatus erat contra eumdem Theodatum regem.* (Paulus Diac., lib. 16 *Hist.*)

(2) *Precatur Theodatus Agapetum Pontificem Romanum, ut velit legationis onus subire ad Justinianum Imperatorem, ad placandum eum, et satisfaciendum super nece reginæ Amalasiunthæ. Qui Constantinopolim profecturus, tanta angustia rei pecuniariæ laborabat, ut ad explendas itineris impensas oppignorare vasa sacra Basilicæ Sancti Petri ærario Regio fuerit coactus, sub proprio chirographo. Operatus est tamen apud regem, ut postea eadem redderentur Ecclesiæ S. Petri quæ sublata fuerant.* (Cassiod., lib. 22, ep. 20.)

hacia una nueva profesion de la fe católica. El heresiarca Antimo conoció desde luego la entereza del Pontífice de Roma, y en su consecuencia quiso mejor dejar la Silla de Constantinopla que acceder á las súplicas del Papa, y abandonar los errores de que se le acusaba. Antimo en efecto, depuesto y desenmascarado por el Papa Agapito, fué tambien proscrito por Justiniano. Agapito consagró en su lugar á Mennas, condenando al mismo tiempo tambien, en un Concilio que congregó en Constantinopla, á Severo, falso é intruso Patriarca de Alejandría, que habia sido depuesto, como dejamos dicho antes, por el emperador Justino de la Silla Patriarcal de Antioquía (1).

Tomadas todas estas disposiciones, y condenado ya y espulsado Antimo de la dignidad Patriarcal y de Constantinopla, mandó el Sumo Pontífice Agapito que todos los herejes penitentes y arrepentidos fuesen absueltos y admitidos á la comunion de la Iglesia, aun cuando era de parecer quedasen inhibidos para disfrutar y obtener en adelante honores y dignidades. Suprimió la festividad del jueves, que de muy antiguo se celebraba en la Iglesia, trasladándola al domingo, el que mandó se solemnizase con procesiones públicas en todas las iglesias y monasterios (2). Pero cuando ya se preparaba para regresar á la Ciudad eterna enfermó repentinamente, falleciendo despues de algunos dias en la misma ciudad de Constantinopla, lleno de méritos y virtudes, el dia 22 de abril del año de nuestra redencion 536, despues de haber gobernado la Iglesia el corto espacio de diez meses y diez y nueve dias. Celebró órdenes tres veces, y en ellas consagro once Obispos y ordenó cuatro Diáconos. Fué sepultado en la Basílica de San Pedro, do fué trasladado, y habiendo vacado la Santa Silla 15 dias, fué electo

---

(1) *Ingressus est Agapetus, Romanus Pontifex, Constantinopolim, factaque in primis cum Justiniano de fide cum ipso collocutione, reperit eum in Eutichetis dogma propensum, et Anthimi causam favere, hæretici hominis Eutichiani, duas in Christo naturas negantis; à quo pridem graves minas B. Antistes perpessus est. Imperator uamque, qui Anthimum, intercessione conjugis, Patriarcham Constantinopolitanum designarat, acta sua rescindere nolebat; et Sanctissimo Agapeto, acrius instanti, minatus, se suo arbitratu, quod vellet posse agere, dicens. Cum autem Pontifex ad minas risisset, seque cædem æquo animo laturum esse respondisset, addens: ad Justinianum imperatorem Principem Christianissimum venire statui, sed Diocletianum inveni; verecundatus Imperator hac libertate loquendi, et Dei nutu permotus, ejus monitis acquiescens, ad Catholicæ fidei confessionem, pariter cum multis, qui simul desipiebant, reversus est.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Feriam quintam, similem Dominicæ festivam quondam in Ecclesia habitam, et cognatam Dominicæ vocatam, Agapetus propter nimia festa quibus populus gravabatur festive celebrari, sustulit; ut sola Dominica per septimanam sic observaretur. Agapetus vas catholicum, Evangelii tuba, præco justitiæ, sacra altaris, sedisque velamina, sacrilegii Anthimi infecta, flatibus suis Catholicis precibus eluit.* (Bur., *Not. Pont.*—Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

San Silverio. (Papa 60.)

El soberbio y arrogante Teodato, rey de Italia, luego que supo la muerte del Papa Agapito I, quiso intervenir, y en efecto intervino en la eleccion del nuevo sucesor, precisando y obligando al Clero y pueblo romano con promesas y amenazas para que elijiesen un candidato de su agrado y de toda su confianza. El Clero al principio, no hay duda, protestó, resistiéndose á las exijencias del despótico Monarca; pero debil poco despues, y mirando influencias estrañas, condescendió con las miras y deseos de la corte de Ravena, y elevó á la magestad pontificia en el dia 8 de junio del año de Jesucristo 536 á Celio Silverio, Diácono de la Santa Iglesia, natural de la Campania, en el reino de Nápoles, é hijo del Papa Hormisdas (1).

Las circunstancias particulares de la nueva eleccion, la proteccion decidida que el Sumo Pontífice disfrutara con el monarca de Ravena, y los esfuerzos de la emperatriz Teodora, altamente resentida por la escomunion y destitucion de Antimo y demás favoritos, volvieron á exacerbar los ánimos de Constantinopla, siendo por lo tanto todo esto como el germen de nuevas perturbaciones y contiendas. Los monjes católicos Sabaitas, oprimidos por los partidarios de Orígenes, no pudieron durante mucho tiempo llegar hasta el emperador Justiniano, que se hallaba circunvalado por todas partes, hasta que el Apocrisario romano Pelajio, al pasar por Egipto, se llevó consigo á Constantinopla una diputacion de aquellos monjes, y de acuerdo con el Patriarca Mennas les proporcionó la ocasion mas oportuna para someter al Emperador un estracto de los escritos de Orígenes, que debia demostrarle la oposicion existente entre el teólogo de Alejandría y la doctrina de la Iglesia. Justiniano se aprovechó de esta determinacion para erijirse, como venia deseando ya hacia algun tiempo, en legislador de la Iglesia, y al punto publicó un edicto condenando los errores de Orígenes, y muy especialmente los del *Periarchon*. Domiciano y Teodoro Ascidas, campeones del origenismo, se vieron como precisados á suscribir este decreto del Emperador, por no aparecer contrarios á la ortodoxia, con que fementidos y con dolo se encubrian. Des-

(1) *Sanctus Cælius Silverius, Hormisdæ Papæ ex legitimo thoro natus, Theodato jubente Pontifex Romanus creatur, cum antea non Regum, sed Imperatorum auctoritas soleret intervenire. Plus autem valuere Theoduti minæ, quam Decreti ratio.* (Baron., ann. 536, num. 120.)

pues de la muerte de Agapito I, el Patriarca de Constantinopla, siguiendo las huellas del Emperador, confirmó la deposicion de Antimo, anatematizándole. Igual anatema pronunció contra Severo de Antioquía y Pedro de Apamea, ya tambien condenados, y contra Zoara, monje siriano y Monofisita celoso; tambien se condenaron las quince proposiciones de Orígenes, conocidas como heréticas. Teodoro, siempre poderoso y prevalido del favor que le dispensara la Emperatriz, supo no obstante intimidar á Pedro de Jerusalén, cuya blandura era conocida, para impedirle tomase medidas de rigor contra los cenobitas, que no dejaron de perturbar la Iglesia mientras duró su gobierno, influyendo cada vez mas en Palestina contra los Sabaitas de la nueva Laura, sin embargo de las divisiones intestinas que se suscitaron en su misma secta.

Entre tanto la astuta Teodora preparaba tambien sus antiguos planes en Constantinopla, y creyó era el tiempo mas á propósito y oportuno de poner en práctica sus proyectos. Al efecto dió á Vigilio, Diácono de la Iglesia de Roma, que se hallaba á la sazon en la corte de Oriente, once mil y doscientas onzas de oro, y una orden para el general Belisario para que interpusiese su influencia y autoridad, y fuese Vigilio elejido Papa (1). El Diácono Vigilio al despedirse de la Emperatriz, y en su última entrevista, habia prometido á la sagaz Princesa no aceptar el Concilio de Calcedonia, y admitir en su comunion á Teodoro, á Antimo y á Severo, sus favoritos. El Diácono inmediatamente partió para Roma, pero era ya tarde cuando llegó á la ciudad de los Césares; Silverio habia vestido ya la púrpura Pontificia. Precisado por lo tanto á salir de la ciudad de Roma pasó sin demora á Ravena, do se encontraba entonces Belisario; le ofreció tres mil doscientas onzas si ponia en práctica las órdenes de la Emperatriz, exigiéndole al mismo tiempo la mayor cautela.

Belisario y los ejércitos del imperio seguian multiplicando cada vez mas sus triunfos y sus victorias; y muy pronto la misma Roma se vió en poder de los Orientales. El mismo Papa Silverio, que ignoraba las tramas de Constantinopla, abrió las puertas al vencedor Belisario, enemistándose asi con los godos que antes

---

(1) *Interea, instigante Vigilio Diacono, cive Romano, et Apochrisario, Theodora Augusta Silverio imperat, additis etiam minis, ut, pulso Menna ab urbe Constantinopoli, Anthimum revocet, qui ob Eutichianam hæresim depositus fuerat, et damnatus ab Agapeto Papa, scribens:* Ne pigriteris ad nos venire, aut certe revoca Anthimum in locum suum. *Hæc cum legisset Silverius, ingemuit, et dixit:* Modo scio quia causa hæc finem vitæ meæ adducit. *Sed Silverius, fiduciam habens in Domino, rescripsit:* Domina augusta, ego rem istam nunquam ero facturus, ut revocem hominem hæreticum, in sua nequitia damnatum. (Baron, ann. 538, num. 5, cit. à Ciac., in *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

le protejieran. Pero es lo cierto que todas estas desgracias procedian en gran parte de la emperatriz Teodora, que queria vengarse del Papa Silverio, que se habia resistido antes á sus exijencias mandándole reponer á Antimo en la dignidad Patriarcal, de que justamente habia sido depuesto por su antecesor. Desesperada la princesa de Constantinopla, y valiéndose de las calumnias y falsas suposiciones que sus afectos esparcian, publicando que tenia inteligencia secreta con los godos, y que deseaba poner otra vez en sus manos la ciudad (1), fué arrestado en el palacio mismo de Belisario, so pretesto de una conferencia que fue preciso tener con el general. Belisario propuso al Pontífice el renunciar la dignidad pontifical; y como esto no lo pudiese conseguir del Papa Silverio, manchando Belisario los blasones de su fama y marchitando sus laureles, congregó al clero de Roma, y con sus amenazas y promesas hizo elegir contra los cánones y leyes de la Iglesia al diácono Vigilio, conforme con los proyectos concertados con la vengativa Emperatriz, el dia 22 de noviembre del año 537, procediendo de aqui el séptimo cisma que afligió á la Iglesia.

Despojado tan injustamente el Papa Silverio del trono pontificio, y vestido de un hábito de monje, fué desterrado á Pataro, en la Licia (2). Todos estos acontecimientos sucedian sin apercibirse de ellos al emperador Justiniano, en la ciudad de Roma, que se hallaba sitiada por Vitiges. Pero luego que llegaron á oidos del Emperador estos escándalos procuró reprimirlos con su autoridad, ordenando inmediatamente se levantara al Papa el destierro y se le repusiese en su dignidad; pero reproduciendo la Princesa sus detracciones y calumnias fue de nuevo proscrito, y conducido á la isla Palmaria, cerca de la Póntida, donde murió al año siguiente, de los malos tratamientos que sufriera de sus inhumanos y crueles perseguidores (3).

---

(1) *Tunc indignata Augusta misit jussiones ad Belisarium patricium, per Vigilium Diaconum, ista continentes: vide aliquas occasiones in Silverio Papa, et depone illum de Episcopatu, aut festinus transmitte eum ad me. Ecce ibi habes Vigilium Archidiaconnm, et Apocrisarium nostrum carissimum, qui nobis pollicitus est revocare Anthimum Patriarcham. Urgente jussione exierunt quidam falsi testes pecunia et promissis à Vigilio corrupti, qui deposuerunt Silverium se pollicitum fuisse Gothis portam S. Joannis, qua ingrederentur urbem.* (Baron., ann. 538, num. 6, cit. à Ciacon. in *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Subdiaconus regionarius ingressus est in Mausoleo ubi erat Silverius simul ac Belisarius, et tulit* pallium *de collo ejus, et duxit eum in cubiculum, et expolians eum induit eum monachicam vestem, et abscondit eum. Tunc Sixtus, Subdiaconus regionis sextæ, videns eum jam monachum, egressus foras nuntiavit ad Clerum dicens:* Quia D. Papa depositus est, et factus est monachus. *Quem suscipiens Vigilius Archidiaconus in sua quasi fide in exilium missus est in Pataram, Liciæ urbem: et alia die Belisarius, convocatis Presbyteris, Diaconibus et clericis mandavit eis, ut alium sibi Papam eligerent. Quibus dubitantibus et aliis renitentibus, favore Belisarii ordinatus est Vigilius.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(3) *Silverius tandem in insula Palmaria, juxta Pontiam sita, consumptus ærumnis, atque inedia, diem clausit extremum, ab Ecclesia catholica in Martyrum tabulis adscriptus, perennis memoria perseverat dies ejus natalis annis singulis redivivus.* (Baron., ann. 540, num. 2.)

Era el Papa Silverio, dice un historiador, digno de la cátedra de San Pedro, como lo probaron su paciencia y conformidad en medio de sus trabajos, y la santidad y celo que manifestó aun en el tiempo de su penoso destierro. Siguiendo las huellas de sus predecesores ordenó las ceremonias que se practican despues del ofrecimiento de la *Oblata*, y renovó en todo su vigor las constituciones y leyes disciplinales para la mejor observancia y pureza de la fe católica. Falleció el dia 20 de junio del año de nuestra redencion 538, despues de haber gobernado la Iglesia lejítimamente el espacio de dos años y doce dias. Celebró órdenes y consagró diez y nueve Obispos, ordenó trece Presbíteros y cinco Diáconos. Fué sepultado en la isla Palmaria, y su sepulcro ilustrado con prodigios y milagros: la Iglesia celebra su memoria como mártir. Vacó la Santa Sede por su muerte 6 dias, y fué legítimamente electo

Vigilio I. (Papa 61.)

El Diácono Vigilio, favorito de la emperatriz Teodora, no obstante su conducta anteriormente tan indigna, habia sido confirmado en la cátedra Pontificia, siendo preconizado Papa el dia 27 de junio del año de Jesucristo 538. Nacido en la ciudad eterna, é hijo del cónsul Juan, habia sido Arcediano de la Santa Iglesia y Legado del Papa San Agapito en la corte imperial de Constantinopla. Por las intrigas de Teodora, esposa de Justiniano, y las influencias de los Monofisitas, habia invadido la Silla pontifical de Roma, como dejamos dicho en la biografía de su antecesor; y á la muerte de este los electores, recelando nuevos conflictos, y deseando poner fin al cisma que afligia á la Iglesia, lo proclamaron por unanimidad legítimo y verdadero Obispo de Roma. En sus principios, no hay duda, siguió la senda que le habian marcado sus favorecedores, aunque mas tarde corrigió sus faltas, dando pruebas evidentes de su pureza, celo é integridad (1).

Escribió pues á Teodorico, á Antimo y á Severo admitiéndolos á su comunion como lo habia prometido, declarándoles cautelosamente profesaba sus mismas creencias, al mismo tiempo que en Roma rendia un homenaje solemne y verdadero á la fe

(1) *Hujus Vigilii ingressus parum legitimus fuit, cum præter ecclesiasticas regulas, prædecessore suo Silverio vivente Pontificatus administratione submoto, per vim Pontificatum Romanum occupavit, et ideo schisma, quod Silverii morte finitum notatur. Procul dubio Vigilius ambitionis spiritu diu laboravit.* (Baron., ann. 540, num. 8.)

católica. Justiniano, que sospechaba de la sinceridad del Papa, quiso saber clara y distintamente su modo de pensar; y Vigilio le envió, con un Legado que remitiera con este objeto, una profesion de fe, declarando al Emperador que sus creencias no eran otras que las de sus predecesores, que recibia los cuatro Concilios, y anatematizaba desde luego á todos los que prejuzgasen lo contrario como hereges, designando con sus nombres á Severo, Antimo, Pedro de Apamea, Zoara y Teodosio (1). Teodoro Ascidas conoció bien pronto las tendencias de Vigilio, y procurando satisfacer sus venganzas se propuso con rara perfidia adoctrinar al Emperador, y persuadirle conseguiria y alcanzaria mas facilmente la union y reconciliacion de los dos partidos, esto es, de los Monofisitas y católicos, condenando los libros nestorianos y los de Teodoro de Mopsuestia, juntamente con la carta de Ibas, odiosos igualmente á unos y otros. Convencido, ó mas bien engañado el emperador Justiniano con las razones que le presentara el artificioso monje, publicó incautamente, y de una manera inconsiderada, un edicto contra los tres capítulos, llevándolo impolíticamente á efecto por medio de amenazas y violencias. Mennas, Patriarca de Constantinopla, fué el primero que, temiendo el encono del Emperador, suscribió el edicto, aunque con protesta, y á condicion de que el Papa tambien lo suscribiera: otros Obispos se prestaron y firmaron con mas facilidad; pero en el Occidente, donde los Obispos eran menos serviles y mas probos hubo una séria resistencia, no obstante que el sucesor de Pedro era Vigilio, de quien nos ocupamos al presente, cuya antigua intrusion, y las circunstancias que concurrieron en su eleccion, aún hacian á algunos dudar y vacilar, y era por lo tanto menos imponente su autoridad.

Atraido el Papa Vigilio á la corte de Constantinopla por el Emperador, y por las sugestiones de la princesa Teodora, su esposa, invitó al Papa para que aprobase su resolucion; pero el Sumo Pontífice rehusó por largo tiempo aprobar el edicto. «Podeis si os place violentar mi persona, decia lleno de energía y de valor, pero no podreis violentar á Pedro (2).» Pero al fin, te-

---

(1) *Instabat tunc Teodora Augusta ut Vigilius Pontifex Constantinopolim proficisceretur, et juxta promissionem factam ante Pontificatum adeptum, Anthemium, Patriarcham Constantinopolitanum, pulso Menna, restitueret. Quod cum se facturum negasset, nisi prius pœnitentiæ libellum daret, ac satisfaceret et resipisceret; censere enim se quæ Apapetus et Silverius contra Anthemium hæreticum egissent jure facta esse, et propterea eorum acta nullo modo sibi rescindenda videri, assereretque male se promississe, et male promissa nolle exequi.* .... (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Impulsus Justinianus Vigilium accivit Constantinopolim. Eò cum venisset, perhonorifice susceptus est. Interpellatus à Theodora de promissa sibi Anthimi restitutione, in proposito perseverans ei constanter obstitit, et anathemate inflixit.* (S. Gregor., lib. 2, ep. 31, cit. à Sand., *Vit. Pont. Rom.*)

miendo un rompimiento fatal y ver renacer el cisma entre Orientales y Occidentales, cedió lleno de debilidad á las instancias despóticas y apremiantes del Emperador, terminando esta controversia, y consintiendo en la condenacion de los tres capítulos en un Concilio, como lo habia ya hecho anteriormente en el *Judicatum* dirigido al Patriarca Mennas, aunque con la espresa condicion de no afectar en nada, ni dirigir ningun ataque al concilio de Calcedonia. Este modo de proceder del Papa Vigilio encendió de nuevo los ánimos de los partidos, que quedaron descontentadizos, llevando muy á mal los enemigos de los tres capítulos la moderacion del Papa con respecto á los decretos del concilio de Calcedonia; y los que lo defendian, que eran los mas, y contaban en su número y entre sus parciales á los Obispos de Africa y Dalmacia, se llenaron de enojo porque el Papa se habia dejado seducir, y habia hecho semejante concesion. En su consecuencia Facundo, Obispo de Hermiano, y el Diácono romano Rústico, defendieron elocuentemente el concilio de Calcedonia contra el *Judicatum* ó el juicio del Papa Vigilio, que en su sentir afectaba los decretos del Concilio; llegando los Obispos Occidentales hasta romper la comunion con el Papa, el que por esta causa se encontró, aunque involuntariamente, al lado de los de Constantinopla (1).

No puede dudarse que este modo de proceder del Papa dejó descontentos, como dejamos dicho, á los dos partidos; y el *Judicatum*, esto es, su juicio, no produjo el resultado que se esperaba. En su consecuencia el emperador Justiniano, que deseaba orillar estas contiendas, y poner término á unas disidencias tan perjudiciales á la Iglesia y al Estado, hizo presente al Papa Vigilio la conveniencia de un Concilio ecuménico. El Papa convino en ello en presencia de Mennas, Patriarca de Constantinopla, y de otros muchos Obispos y Prelados; pero hizo presente al Emperador no debia mencionarse cuanto se habia actuado tocante á los tres capítulos, examinando mas detenidamente y de nuevo el asunto en el Concilio, al que debian asistir y congregarse todos los Obispos de la cristiandad, principalmente los descontentos y disidentes. El Papa retiró su *Judicatum* como

---

(1) *Vigilius conventum habuit septuaginta Episcoporum, in quo multa contra* Tria capitula, *proque* Tribus capitulis *dicta sunt. Cum cognovisset ea posse damnari sine ullo Chalcedonensis concilii detrimento, damnavit, misso ad Mennam Antistitem Constantinopolitanum decreto, quod appellavit* Judicatum, *sollicite monendo ne per occasionem aliquam supradicta Synodus pateretur injuriam. Hinc in spe fuit utrique parti satisfecisse, Græcis, quod damnasset* Tria capitula, *Latinis, quod id fecisset quoad videretur, salvo Chalcedonensi Concilio fieri posse. Sed contra quam crediderat, evenit. Nam Occidentem totum in se concitavit, tanquam Concilii Chalcedonensis violatorem, prorsus ut ab Africanis Antistitibus synodaliter secluderetur à Catholica communione.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*)

causa primordial de las desavenencias de los dos partidos; y el Concilio, en fin, que es el quinto ecuménico ó general, y al que concurrieron 165 Obispos, se congregó en la ciudad de Constantinopla (1), y se celebró en ocho sesiones, que despues fueron conocidas con el nombre de Conferencias.

Pero en el entretanto Teodoro Ascidas, á quien daba una nueva consideracion la dignidad Episcopal de que se hallaba revestido, impulsó al emperador Justiniano para que promulgase la refutacion de los tres capítulos, esperando llegar mas directamente al fin que se proponia, no obstante haber convenido que las cuestiones quedasen suspensas, sin que ninguno de los dos partidos se pudiese aprovechar en favor ó en contra de los tres capítulos. Pero á pesar de este pacto, que se debia mirar como preliminar y camino de la paz y unidad, el cortesano monje, ya Obispo de Cesarea, no cesaba de solicitar é importunar al Sumo Pontífice Vigilio para que promulgase un decreto conforme en un todo con la constitucion de Justiniano, para en el caso que los Obispos de Occidente, apasionados á la defensa de los tres capítulos, se negasen á concurrir al Concilio, y continuasen en su opinion diferente de los Orientales (2). Las instancias que se hacian eran tan vivas, y el tono que se empleaba cuando se hablaba sobre el particular era tan indecoroso y amenazador, que el Papa no se creyó seguro en el palacio de Placidia, retirándose por lo tanto á la Iglesia de San Pedro. Vigilio aparentó entonces haber recobrado alguna enerjía, y desde allí rehusó con firmeza y serenidad la promulgacion del edicto. Mandáronse soldados armados para arrestar á los que le acompañaban, y al Papa, que se habia refugiado en un altar, y allí mismo se le persiguió y maltrató con las mas indignas violencias para sacarle por fuerza sin consideracion á su edad y dignidad; de modo que hubiera sido víctima y hubiera perecido oprimido entre las columnas del templo, donde se hallaba asido fuertemente, si no fueran los Diáconos que le acompañaban, que le libertaron de una muerte cierta é inevitable. Estos inauditos tratamientos le determinaron á partir cautelosamente y en secreto, y protejido por el pueblo contra las violencias del Emperador se refugió

---

(1) Concilio V general presidido por el Patriarca Eutiquio.

(2) *Sedandi tumultus causa Vigilius* Judicatum *abrogavit, denuncians, quia si quis Græcorum Episcoporum usque ad universalis Concilii tractatum de istis capitulis aliquid fecisset, aut facientibus acquievisset, à communione Sedis Apostolicæ alienus existeret. Tunc scanduit Justinianus, et edictum aliud contra* Tria capitula, *instigante Teodoro Cæsariensi, emissit. Id ægre ferens Vigilius, accitos ad se in Placidianam domum Græcos pæriter ac Latinos Episcopos admonuit, eum fore ab Apostolicæ Sedis communione suspensum, quicumque edictis Imperatoris consensum præberet.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*).

en Calcedonia en la iglesia de Santa Eufemia, donde se habia celebrado antes el cuarto Concilio general (1).

Refugiado, pues, en Calcedonia el Papa Vigilio, anunció inmediatamente por medio de una encíclica á toda la Iglesia los tristes acontecimientos que habia que deplorar, la deposicion de Teodoro Ascidas, Obispo de Cesarea, perturbador de la Iglesia, y la suspension del Patriarca Mennas y demás Obispos de su partido. Pero el Papa, aunque desterrado y perseguido, recibió entonces una prueba inequívoca de respeto y sumision, inspirada aun por sus mismos adversarios á la suprema autoridad de la Sede Pontificia. Varios Obispos, en union con el de Constantinopla, se declararon en su favor, reconociendo la autoridad de los cuatro Concilios ecuménicos, presididos por los Legados del Papa, así como las ordenanzas y constituciones pontificias concernientes á la fe y á la confirmacion de los Concilios, y desaprobaron los decretos imperiales promulgados contra los tres capítulos. El Sumo Pontífice levantó las censuras, y aun cuando por las instancias de Justiniano volvió á Constantinopla, á donde habian acudido pocos Obispos Occidentales, sin duda aterrados por las violencias ejercidas contra Reparato, Obispo de Cartago, no quiso abrir el Concilio, el cual se abrió por medio de una orden imperial. Vigilio manifestaba y esplicaba al Emperador las causas de su negativa, y le declaraba en términos bastante claros cómo retiraba su juicio, y estaba pronto á condenar los errores y las invectivas de los tres capítulos, no obstante que le hacia presente su repugnancia en condenar á los que ya habian comparecido ante el Tribunal supremo. Sin embargo de estas protestas del Papa, el Concilio condenó los tres capítulos en sus sesiones, apoyándose en los ejemplos anteriores, y en San Agustin, que ordena anatematizar y escomulgar aun á los herejes muertos. Varios Obispos fueron del parecer del Sumo Pontífice, y rehusaron toda intervencion en el Concilio sin el Papa; pero éste y los Obispos que estaban de acuerdo con él fueron proscritos y desterrados, aunque Vigilio, poco firme, y siempre lleno de debilidad, volvió á sus reiteradas vacilaciones, consintiendo al fin en la condenacion de los tres capítulos, que en su opinion sostenian peligrosos errores (2).

---

(1) *Tum Cæsar, ira longius provehente, jussit Pontificem in custodiam tradi; quod ille præsentiens, in Ecclesiam S. Petri se recepit. Accepto per Cæsaris legatos sacramento, se in ædibus Placidianis tuto futurum, eò rediit. Interjectis diebus, cognito quod præter datam fidem insidiæ sibi pararentur, salutem quæsivit discessu subito. Silentio noctis Chalcedonem transfretavit, et Ecclesiam S. Euphemiæ, quò tutior esset, domicilio delegit.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Tanta Vigilii constantia victus Cæsar edictum sustulit, et Pontifex Constantinopolim remigravit: ad controversiam expediendam generali Concilio disceptatore utendum esse*

Aprobadas, pues, las decisiones del Concilio, el Papa Vigilio escribió al Patriarca de Constantinopla, Eutiquio, que habia sucedido á Mennas y presidido el Concilio, confesando lleno de humildad haber faltado á la caridad separándose de sus hermanos, pero que habiendo examinado mas detenidamente la cuestion de los tres capítulos los hallaba dignos de condenacion, y que por lo tanto se retractaba, y anatematizaba á todos los que creyesen defenderlos ó sostenerlos, anulando todo lo actuado en defensa de ellos, y reconociendo como hermanos y admitiendo en su comunion á los que los han condenado (1). En su consecuencia el emperador Justiniano quiso dar al Papa una prueba de su reconocimiento, y publicó un decreto por el cual confirmaba las donaciones hechas á la iglesia de Roma por Amalarico y Teodato, que habian sido usurpadas por la revolucion, escluyendo de esta ley solamente las de Totila.

Ordenó que las palabras de la consagracion se dijesen en voz sumisa, y fué el autor de las *Capítulas* de las horas Canónicas. De vuelta Vigilio para la Ciudad eterna, y acometido de una grave enfermedad, le fué preciso detenerse en el camino, y conducido á Siracusa, ciudad de Sicilia, falleció de mal de piedra (2) el dia 10 de enero del año de nuestra redencion 555, despues de haber gobernado la Iglesia diez y siete años, seis meses y trece dias. Celebró órdenes dos veces y consagró ochenta y un Obispos, ordenó diez y seis Presbíteros y quince Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Marcelo de Roma, donde fué trasladado, y habiendo vacado la Santa Sede 3 meses y 5 dias fué electo

---

uterque consensit, ea lege, ut par esset Orientalium et Occidentalium numerus, ut disceptaretur ex æquo. At in eo, quod convenerat, haud mansit Imperator. Nam Græcis tumultuantibus, et pactam Concilii conditionem respuentibus morem gessit, illudque, haud expectato Latinorum adventu, III Nonas Majas Constantinopolim indixit. Concilio non solum interesse Vigilius recusavit, sed etiam edito, dum illud haberetur, Constituto, *negavit* Tria Capitula *damnari. Damnata sunt mihilominus à Concilio; cujus sententiam ratam habere abnuens, in exilium missus est, nec antea revocatus quam* Tribus Capitulis *damnatis Concilium confirmavit auctoritate sua. Ita fecit finem quæstioni, in qua modò hanc, modò illam partem amplexus diu animo fluctuaverat.* (Baron., ann. 554, num. 1, 12. cit., à Sand. *Vit. Pont. Rom.*)

(1) Los tres capítulos condenados por el V Concilio general Ecuménico fueron: el 1.° contra la persona y escritos impios de Teodoro de Mopsuestia; 2.° contra los escritos de Teodoreto contra San Cirilo, y en defensa de Teodoro y Nestorio; y el 3.° contra la carta impia que se dice haber escrito Ibas al Persa Maris, negando que haya encarnado el *Verbo* y se haya hecho hombre en las entrañas de la Virgen María.

(2) *Ordinavit insuper Vigilius, ut verba consecrationis Eucharisticæ secretò dicerentur; et videtur auctor capitulorum quæ passim in horis Canonicis leguntur..... Narsetis opera ab exilio revocatus, dum Romam revertitur, Syracusis in Sicilia calculo morbo periit, cujus corpus Romam delatum ad S. Marcellum in Via Salaria, inde vero in Vaticano conditum est.* (Augustin. Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*)

San Pelagio I. (Papa 62.)

Despues de los horribles asesinatos cometidos por los Godos en los dos últimos príncipes que reinaran en Italia (1), Totila, sobrino de Ildebaldo, subió al trono, y su reinado, no obstante las incesantes guerras que tuvo que sostener por espacio de once años, se vió libre de aquella ferocidad tan comun en los vencedores, y muy pocos monarcas podrán gloriarse como él de haberse portado con tanta generosidad y condescendencia con sus enemigos. Dueño de la ciudad de Nápoles despues de un penoso y prolongado sitio, durante el cual sus moradores sufrieron una hambre cruel y espantosa, en el instante de su rendicion puso guardias en las puertas de la ciudad para que impidiesen la salida de los Napolitanos hasta que, recobradas sus estenuadas fuerzas con los víveres que los suministraba su humanidad, pudiesen marchar si les placiese pacíficamente donde tuviesen por conveniente. Otro tanto consiguieron en iguales circunstancias los de Roma; y aunque en los primeros momentos de su ira quiso pasar á cuchillo á todos sus habitantes, aplacado despues por las súplicas y ruegos de un Diácono llamado Pelagio (2) los perdonó la vida, aun cuando permitió á sus soldados el saco de la ciudad.

Apoderado ya de Roma esperaba Totila conseguir del emperador Justiniano condiciones ventajosas; pero frustradas sus esperanzas resolvió arruinarla y destruirla hasta en sus cimientos. Belisario conoció desde luego la intencion del vencedor, quiso contenerla, y por medio de una carta le hacia una relacion circunstanciada de la grandeza y magestad de aquella Ciudad eterna, cuya fama y magnificencia era la obra de tantos siglos. El que destruyese la ciudad de Roma, decia el vencedor de Gelimer, será siempre tenido por enemigo del género humano, y los monumentos mas preciosos del valor y de las virtudes mas

(1) Ildebaldo y Alarico, reyes de Italia, que se sucedieron en poco tiempo, fueron vilmente asesinados, el primero queriendo satisfacer la venganza de su muger, ultrajada por una matrona, y el segundo, á los pocos dias que le coronaron los Rugios le mataron los Godos.

(2) *Postquam Totilas irrupisset in urbem Gothos rescivit, ubi primum illuxit, nec ulla ad insidias relinquebatur suspicio; ipse, orandi gratia, Petri Apostoli templum ingreditur, Pelagius ipse sese obviam offert, Christi in manibus Evangelia gestans, supplexque omnibus factus, et genu procumbens,* parce, *inquit,* ò Princeps, tuis. *Tunc ille arridens, et sane profusus, ita præfatus est: Nunc mihi supplicaturus advenisti, Pelagi? Ita quidem respondit: quando quidem tuum me servum effecit Deus, sed ab aliis jam abstine manus, qui tibi in servitutem cessere. His itaque victus precibus Totilas, Gothis militibus præcepit, ut à cæde et prædis abstinerent.* (Baron., ann. 555, num. 10, cit. à Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

heróicas clamarán incesantemente contra su ruina y total esterminio. Estas espresiones llamaron la atencion del monarca Godo, y tomando un partido medio resolvió derribar por partes sus murallas, despojando á la ciudad de sus habitantes, y convirtiéndola en una espantosa soledad; de suerte que, segun dice un historiador, no quedaron mas que animales. Pero poco despues, pesaroso, tan lejos estuvo de destruirla que se esforzó en hermosearla: llamó al Senado y le restituyó su antigua dignidad, puso á los ciudadanos en posesion de sus bienes, promovió los juegos del circo, y como los antiguos Emperadores, él mismo los presidió. Pero el emperador Justiniano, que no podia mirar con indiferencia los progresos del Rey de los Godos, y conocia era preciso vencer ó renunciar á la Italia, formó un ejército formidable, y á las órdenes de Narses batió y derrotó al ejército godo en una sangrienta pelea, y aun el mismo Totila pereció poco despues de una grave herida que recibiera en la batalla.

Entre tanto, por la muerte del Papa Vigilio vistió la púrpura pontificia Pelagio I, Arcediano Cardenal de la Santa Iglesia, hijo del vice-prefecto del Pretorio Juan, y natural de la ciudad de Roma. En la espedicion que hizo el Papa Vigilio á Constantinopla, habia marchado en su compañía Pelagio en clase de Apocrisario ó Legado, y se sospechaba, no sin fundamento, habia intervenido en los malos tratamientos, destierros y persecuciones sufridas por aquel; y aun no faltaron algunos que le acusaban de complicidad en su muerte (1). Pero está probado que fué un compañero fiel, y no autor de las persecuciones que sufriera el Papa Vigilio por causa de los tres capítulos; aunque sea una verdad que los condenó despues de haber sido su defensor acérrimo, lo cual hizo sospechar á algunos hasta el punto de separarse de su comunion, y que en su consagracion solo se hallasen dos Obispos y un Presbítero del Clero romano. Pero en atencion á sus cualidades singulares, y á los grandes servicios que siendo Diácono prestara á la ciudad cuando se hallaba sitiada por el rey Totila, ya distribuyendo víveres, ya obteniendo gracias del vencedor, fué preconizado el dia 16 de abril del año de Jesucristo 555. Mas como la mayor parte del Clero y del Senado se habia retirado de su comunion por las causas que dejamos mencionadas, fué preciso dar al pueblo una pública satisfaccion; y el Papa, á pe-

---

(1) *Dum non essent Episcopi, qui eum ordinarentur, inventi sunt duo Episcopi, Joannes de Perusio et Bonus de Ferentino, et Andræas Presbyter de Ostia, et ordinaverunt eum Pontificem, tunc enim non erant in Clero qui eum possent ordinare, et multitudo Religiosorum, sapientium et nobilium subtraxerunt se à communione ejus, dicentes quod in morte Vigilii Papæ se immiscuit, ut tantis pœnis affligeretur.* (Anast., in *Chron.*)

ticion del patricio Narses, lugarteniente del emperador Justiniano en toda la Italia, en el dia de una gran solemnidad ó concurrencia subió al púlpito en la iglesia de San Pedro, revestido con todas las insignias pontificales, y puestas las manos sobre los Evangelios protestó contra las acusaciones que se le dirijian, y bajo de juramento dijo no habia intervenido ni tenido la menor parte en los males y desafueros cometidos contra su predecesor (1). Al oir al Papa estas espresiones que pronunciara conmovido y lleno de sinceridad, quedaron enteramente convencidos de su inculpabilidad é inocencia el Senado y los concurrentes, y todos se reconciliaron inmediatamente con él.

Confirmado, pues, el Papa Pelagio I en la Silla Episcopal de Roma, y reconciliado con el Clero, el pueblo y el Senado, se dirijió con un celo verdaderamente apostólico á reprimir las herejías y los cismas, que venian de tiempo en tiempo aflijiendo é inquietando con sus disidencias la paz y la unidad de la Iglesia, empleando con este objeto los medios aun cuando fuesen los mas fuertes y violentos. «No hay por qué temer, decia lleno de vigor al patricio y general Narses; ejemplos infinitos existen que nos indican el camino que debemos emprender, y no son raras las leyes y constituciones que muestran á las potestades constituidas y públicas la obligacion de castigar á los cismáticos, como enemigos de la paz y perturbadores del orden público, no solamente con el destierro ó la proscripcion, sino tambien con la confiscacion de sus bienes y propiedades, y con una prision perpétua (2).»

Los enemigos del Papado, no hay duda, al oir espresarse en estos términos tan fuertes al Gefe supremo y cabeza de la Iglesia, se levantan como asustados, y en el calor de sus diatribas aparentan escandalizarse de un tono tan amenazador, opuesto, segun dicen, diametralmente á la ley paternal del Evangelio. Sin tener en cuenta estos críticos é injustos censores las circuns-

---

(1) *Eodem tempore Narses et Pelagius Papa, consilio inito à S. Pancratio, cum hymnis et canticis spiritualibus venerunt ad Sanctum Petrum Apostolum, cum Pelagius, tenens Evangelium et crucem Domini super caput suum, in ambonem ascendit, et sic satisfecit cuncto populo, et plebi, quia nullum malum fecisset contra Vigilium.* (Baron., ann. 559, num. 1, cit. à Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Romanus postmodum creatus Pontifex post Vigilii obitum, necis allatæ Vigilio suspicione omni, publico super Evangeliis et Cruce jurejurando discussa, quintam synodum recepit, et approbavit, curavitque omni studio, ut Occidentales Episcopi eamdem Synodum admitterent; cumque fere omnes renitentes invenisset, quamplurimos litteris Apostolicis vocavit, et aliorum exemplis provocavit, cumque penitus resilirent, per Narsetem eos compescere atque coercere paravit; Narses vero, quod pius admodum esset, veritus est adversus Episcopos aliquid agere. Curavit quoque eumdem Narsetem exciture contra Paulinum seudo-episcopum Aquilejensem, et Episcopum Mediolanensem, qui à Romana Sede defecerunt; et quæ per Narsetem gesta sint Pelagii Papæ impulsionibus, ex inopia scriptorum latent.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

tancias de los tiempos ni de los lugares, han exajerado estas medidas, y han echado en cara á la autoridad Papal la estrañeza de estas violencias empleadas para reprimir y contener los errores de su época. Pero es facil, dice un historiador imparcial (1), destruir estas acusaciones tomando en cuenta los tiempos en que vivian y las causas que motivaban semejantes determinaciones. «Imposible es fundar, prosigue este entendido escritor, un poder sólido, sobre todo un poder que se ejerce sobre las inteligencias, sin desplegar esa enerjía que rehusa pactar y hacer alianza con el error. Añádase tambien que este no terminaba en la inteligencia, sino que siempre llevaba en pos de sí crímenes que pedian la venganza de las leyes.» Con todo, no somos ciegos partidarios de los Papas, como hemos manifestado muchas veces en el curso de nuestra obra, y podemos decir que no hemos atenuado ni una sola de las debilidades raras que hemos hallado hasta aqui en los Obispos de Roma. Ocasion habrá de que lo probemos mas ámpliamente cuando lleguemos á aquellos tiempos calamitosos en que los hombres solian faltar á la santidad de su mision. Ante todo queremos ser justos, y nos cuesta tanto menor dificultad el serlo, cuanto que las faltas y aun los crímenes de los hombres que fueron Papas no implican nada contra la infalibilidad de la cabeza de la Iglesia, que por nada puede desmerecer y menoscabarse. Pero sigamos adelante en los hechos, y no perdamos el objeto de nuestra historia.

Los Obispos de Italia, mal informados sin duda de lo actuado en el V Concilio general de Constantinopla, y creyendo que la condenacion de los *tres capítulos* era contraria al Concilio de Calcedonia, se congregaron en Aquileya, y en una reunion presidida por el Obispo Paulino I condenaron las decisiones del Concilio de Constantinopla, separándose en su consecuencia de la comunion de los que las recibieron, sin esceptuar al Papa. Todos los Obispos de Venecia, de Istria y de Milan abrazaron el partido de los cismáticos, siendo preciso la intervencion secular para reducirlos. El Papa Pelagio I escomulgó á los contumaces, y aun de Paulino estuvo determinado su destierro á Constantinopla por el patricio Narses, lo que no llegó á efectuarse. Lo propio sucedió en la ciudad de París, estableciendo en un Concilio hasta diez cánones para allanar las desavenencias que se suscitaron con igual motivo. Pero poco despues, aclaradas las dudas por el Papa Pelagio, se aquietaron los ánimos de los disidentes, quedando por lo tanto las actas y los decretos del

(1) Beaufort, *Hist. de los Papas*, pag. 25, lib. 2.

V Concilio general de Constantinopla acatados y respetados por la generalidad.

Estos fueron los últimos actos del Papa Pelagio I, y todo su pontificado lo empleó en dar á los Obispos pruebas de su adhesion á la fe de sus predecesores. Estableció el rezo de las Horas canónicas todos los dias entre los eclesiásticos, y mandó celebrar la Misa conventual despues de *Nona* en los dias de ayunos y Vigilias. Confirmó los sufragios por los difuntos, ordenó que los herejes impenitentes fuesen entregados al brazo secular para que en ellos se ejecutasen las penas á que se hubiesen hecho acreedores, y prohibió que se pudiese ordenar á ninguno, ni ser promovido á Beneficio alguno eclesiástico, por empeños y á ruegos de personas, aunque fuesen las mas influyentes y poderosas (1). Lleno, pues, de virtudes y merecimientos falleció el dia 2 de marzo del año de nuestra redencion 560, despues de haber gobernado la Iglesia cuatro años, diez meses y trece dias. Celebró órdenes dos veces y consagró cuarenta y nueve Obispos, ordenó veintiseis Presbíteros y once Diáconos. Fué sepultado en la Basílica de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede 4 meses y 16 dias, fué electo

Juan III. (Papa 63.)

El imperio de Oriente, no hay duda, bajo el cetro de Justiniano habia recobrado su antiguo lustre y esplendor. Libre de enemigos se habia dedicado esclusivamente á coordinar y mejorar la legislacion Romana, que desde entonces ha venido constantemente siendo la norma y base de todas las legislaciones de las demás naciones europeas. Tambien se dirijió Justiniano á la propagacion y consolidacion de la fe católica, y se propuso dar al cristianismo su mayor lustre y esplendor, ya publicando varios edictos contra los herejes, y ya tambien restaurando y reedificando los templos destruidos, como lo hizo con el de santa Sofía de Constantinopla, que habia sido devorado por las llamas en medio de una fuerte sedicion. Sin embargo, su celo religioso, al-

(1) *Instituit ex Durando Pelagius, ut in totius anni jejuniis post Nonam solemni more sacrificaretur in Basilicis, decretoque confirmavit communem ritum ex præcepto Apostolorum institutum in omnibus Liturgiis, preces pro Defunctis effundendi..... Canonicas preces Ecclesiasticas quotidie persolvendas constituit..... hæreticos, cum excommunicationibus non terrerentur, brachio sæculari coercendos ordinavit; decretum promulgavit adversus eos, qui pecunia, aut promissionibus ad gradus ordinesque Ecclesiasticos pervenirent.* (Gavant., part. 1, tit. 14, et Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 70.)

gun tanto indiscreto, le hizo cometer y recaer en graves faltas por entrometerse prevalido de su autoridad en los asuntos religiosos, que no entendia, y que quiso muchas veces orillar con detrimento y perjuicio de las eternas verdades de la fe católica. En los principios de todo nuevo culto, por verdadero y santo que sea, suelen suscitarse cuestiones teolójicas, y su intrusion en ellas no pudo menos de hacerle cometer mil y mil aberraciones, tanto mas perjudiciales cuanto que, estendiéndose estas por todas las clases aun las mas ínfimas, y generalmente poco ilustradas de los pueblos, solian convertirse, como sucedió en varias ocasiones, en armas poderosas de partido, ocasionando perturbaciones y conflictos contra el orden, la tranquilidad y el reposo establecidos.

El emperador Justiniano, durante su reinado de treinta y ocho años, habia prejuzgado incautamente que ante la potestad temporal todo debia ceder, y que todos debian acatar, aun en lo espiritual, al poder supremo, afectando ignorantemente reconocer la potestad Eclesiástica, y una sociedad dentro de otra; y de aquí los grandes disturbios y desavenencias que sobrevinieron aun despues de su muerte (1). Justino II ocupó el trono de Oriente, y los errores de Eutiques y Nestorio se habian estendido desgraciadamente por todo el Oriente y Occidente, cuya secta habia abrazado Justiniano su antecesor. El Papa Juan III habia sucedido al santo Pontífice Pelagio en la Silla episcopal de Roma, y una nueva era de disturbios y contiendas político-religiosas parecia amenazar y aflijir á la Iglesia. El dia 18 de julio del año de Jesucristo 560, que era domingo, fué consagrado segun costumbre el nuevo Prelado de Roma: llamábase por sobrenombre Catelino, y era natural de la Ciudad eterna, é hijo de un ilustre y distinguido ciudadano llamado Anastasio.

Colocado, pues, al frente de la Iglesia el Papa Juan III, comenzó desde luego la restauracion y reedificacion de los cementerios de los santos mártires, que con los sitios que sufriera la ciudad, y con las incesantes guerras, se hallaban casi en su mayor parte arruinados y destruidos, reparándolos con primor, y adornándolos con la mayor decencia. Acabó de construir y de

---

(1) *Justinianus Imperator, qui Eutiquium Patriarcham Constantinopolitanum de sua Ecclesia veluti hæreticum deturbarat, et qui Anastasio, et ejus sacerdotibus Orthodoxis exilium indixerat, ex improviso perculsus, cum triginta et octo annos et menses octo regnasset, ex hac vita migravit, cum libellum in Anastasium et sacerdotes ejus dictaret, invisibili ictus plaga, ad supplicia, justo Dei judicio, apud inferos luenda profectus est, ut Evagrius et Nicephorus affirmant..... successit Justiniano, Justinus, ejus sororis filius, Sophiam conjugem habens, ut ex Victoris Tunnensis Chronico, et Corippo africano Grammatico, qui Justini laudes cecinit, apparet; à Joanne Constantinopolitano, Imperatoris diademate coronatus.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

perfeccionar la iglesia de los santos Apóstoles San Felipe y Santiago el Menor, que habia dejado comenzada su antecesor Pelagio I, y la enriqueció con grandes alhajas y ornamentos, confiriéndola el título de Cardenal. Ordenó que todos los domingos y fiestas se proveyesen de luces y candelas los cementerios; concedió gracias y privilejios particulares al templo de los Apóstoles; y prohibió, á ejemplo de San Dámaso y San Leon, los Coadjutores de los Obispos (1).

Pero mientras el Sumo Pontífice Juan continuaba en Roma ocupándose en reparar los daños y perjuicios causados por las pasadas contiendas, y en alentar con sus exhortaciones á los fieles en medio de sus trabajos y conflictos, los Arrianos y los enemigos del orden y del reposo público empleaban todos los medios, aun cuando fuesen los mas funestos y peligrosos, para turbar la paz y tranquilidad. El valiente y esforzado general Narses, que habia desalojado á los godos de toda la Italia, y establecido en ella un gobierno verdaderamente paternal, fué acusado de alta traicion por sus enemigos, envidiosos de sus glorias y émulos de sus proezas (2). Justino II prestó oidos á los calumniadores del vencedor de Totila, y sin consideracion á la dignidad y reputacion que tan justamente se habia conquistado, depuso inmediatamente al benemérito general, colocando en su lugar á un capitan llamado Longinos. Narses, indignado hasta lo sumo, no pudo llevar con paciencia una determinacion tan injusta; y habiendo resuelto vengarse por medio de los Longobardos, que habitaban la Pannonia, invitó á Alboino su rey para que se apoderase de la Italia, como así lo efectuó. Los nuevos conquistadores se establecieron en toda aquella parte que hoy llamamos la Lombardía, cuya capital fué la ciudad de Pavía, en la Galia Cisalpina, y todo lo volvieron á inficionar con el Arrianismo, que era la religion ó secta que profesaban. El capitan Longinos, que no pudo contener á los invasores, se vió precisado á fortificarse con los suyos en la ciudad de Ravena, conservando desde alli

---

(1) *Inter pontificales curas, curæ semper huic fuere Sanctorum Martyrum Cæmeteria, quæ sæpe frequentabat, et incolebat, illorum multa instaurando, alia exornando, ut scribit Anastasius Bibliothecarius. Tunc venerabilis Papa retinuit se in Cæmeterio Sanctorum Tiburti et Valeriani, et habitavit illic multo tempore, ut etiam Episcopos ibidem consecraret. Basilicam quam Pelagius cæperat, Joannes perfecit, quare hoc extabat antiquitus monumentum:* Pelagius cæpit; complevit Papa Joannes..... *Monasterium erectum in honorem Dei Genitricis Mariæ ac Beatorum Petri Apostolorum Principis, necnon Protomartyris Stephani, multis Joannes Romanus Pontifex munivit beneficiis. Joannes III hic constituit, ut oblationes, et amulæ, vel luminaria in eadem Cæmeteria, per omnes Dominicas de Lateranis ministrarentur.* (Baron., ann. 570, num. 23, cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Erat Narses piissimus, in religione Catholicus, in pauperes munificus, in reparandis Basilicis multum studiosus, vigiliis et orationibus in tantum studens, ut plus supplicationibus quam armis bellicis victoriam obtineret.* (Paulus Ciacon., *Hist.*, lib. 7.)

aquellas cortas posesiones, á las cuales dió el nombre de Exarcado. Luego que llegaron á oidos de Justino II los triunfos y las conquistas de los Longobardos, acometido de una cruel melancolía y de una fiebre que acabó en un frenesí, pereció, dejando el trono á Tiberio II, príncipe liberal, verdadero imitador de Constantino, padre verdadero de la patria, y digno por sus virtudes de gobernar el imperio que poseia.

Pero las turbaciones tan repetidas y continuadas habian llenado tambien de amargura el aflijidísimo corazon del Papa, viendo á su pueblo consternado, abatido y desconsolado en medio de tantos desastres. Esforzábase, sin embargo, para aliviarlos en medio de sus desgracias, y no cesaba de velar como buen pastor sobre su grey, dando las providencias mas necesarias é indispensables, sobre todo para la conservacion de la fe católica, orando, clamando y pidiendo incesantemente al Señor por el remedio de las necesidades presentes. Sus desvelos no fueron infructuosos, y su ejemplo siguieron la mayor parte de los Obispos de toda la cristiandad, celando en todas partes los daños que podian introducirse con detrimento de la fe por los partidarios del Arrianismo y enemigos de la Iglesia. Congregáronse al efecto varios concilios en Leon y Tours de Francia, en Braga y otras muchas ciudades y reinos, estableciendo en ellos, segun lo exijian los lugares y circunstancias, cánones y leyes cisciplinales para el mejor gobierno y réjimen de sus iglesias.

Recibió las apelaciones de los Obispos Salonio de Embrun y Sagitario de Gap, y los restituyó á sus Obispados, sin embargo de haber sido depuestos en el Concilio II Lugdunense ó de Leon, presidido por San Aniceto (1). Escribió varias epístolas á los Obispos de toda la cristiandad, de las cuales Juan Bosco, en su Biblioteca Floriacense, hace mencion, y dió á luz la que escribió á Edaldo, Arzobispo de Viena (2). Ordenó y mandó que los usurpadores de los bienes eclesiásticos estuviesen obligados á restituir cuatro veces mas que lo usurpado (3); y lleno en fin de merecimientos y consumido de trabajos, falleció el dia 13 de

---

(1) *Is appellationem Sagittarii Ebrodunensis, et Salonii Vappincensis Episcopi, à Concilio Lugdunensi II depulsi Episcopatu, suscepit, et utrumque restituit in dignitatem pristinam. Acerrimus fuit Synodi quintæ defensor, eamque ratam fecit auctoritate sua. Anno pontificatus ejus nono, novum in Italia regnum Longobardi condiderunt.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, 138.)

(2) *Epistolas nonnullas scripsit, quarum una habetur ad Edaldum Archiepiscopum Viennensem, quam edidit in Bibliotheca Floriacensi Joannes à Bosco, et invenitur apud Baronium.* (Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

(3) *Ordinavit hic Joannes, ut qui bona ecclesiastica injuste usurpassent, quadruples redderent, quod in lege antiqua ita statutum esset; uti in lege Zacchæus ad Christum: si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 71.)

julio del año de nuestra redencion 573, despues de haber gobernado la Iglesia doce años, once meses y veintiseis dias. Celebró órdenes dos veces, y en ellas consagró sesenta y un Obispos, ordenó treinta y ocho Presbíteros y trece Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 10 meses y 21 dias, fué electo

Benedicto I. (Papa 64.)

Alboino, el rey de los Longobardos (1), habia ya por este tiempo fundado sólidamente su trono en aquella parte de Italia conocida despues por todas las generaciones con el nombre de Lombardía. En cada una de sus ciudades ó plazas fuertes dejó una guarnicion considerable de sus valientes soldados, bajo las órdenes de un prefecto ó gobernador, á quien confirió y honró superabundantemente con el glorioso título de Duque. Hasta treinta y seis de estos gobernadores ó duques se contaban ya en todo el reino de Lombardía, cuando Alboino dejó de existir con el fin trájico que él mismo se preparara (2). Despues de la funesta muerte de Alboino, los Longobardos colocaron en el trono á Clefo, militar distinguido que gozado habia siempre entre ellos de una singular predileccion; pero aun cuando adelantó sus conquistas hasta las mismas puertas de Roma, los suyos; indignados hasta el estremo por su dureza y crueldad, le asesinaron vilmente en una tumultuosa sedicion, juntamente con su esposa. Viéndose, pues, así los Duques libres de una autoridad superior, hallaron los medios de emanciparse, y negándose ya á toda subordinacion, comenzaron cada uno de por sí, y con un poder absoluto, á gobernar y á mandar despóticamente en sus ducados. Resuelto parecia por los decretos de la Providencia que ninguna

(1) Los Longobardos tuvieron su principio de una desavenencia que hubo entre los Gépidos, que moraban en las orillas del Danubio; se dividieron estos pueblos por una querella doméstica, y muchos se distinguieron de los otros en que llevaban la barba larga, de donde les vino la denominacion de Longobardos, y con este nombre se fijaron en Panonia. Se cortaban el cabello por la parte posterior de la cabeza, dejándosele crecer por las sienes y por delante, sin duda para acompañar á su larga barba.

(2) Alboino, cuando ya habia subido al trono, mató con su propia mano al rey de los Gépidos, Cunismundo, y del cráneo de este infeliz se hizo fabricar una copa, de la cual se servia en los convites públicos. Se casó con Rosemunda, hija de este rey, que habia caido en sus manos con otros muchos cautivos. Un dia dió un convite Alboino á sus favoritos, y asistia á él la reina Rosemunda. Habiendo el bárbaro mandado llenar de vino su copa de ceremonia, que era el cráneo del padre de Rosemunda, mandó á esta que bebiese; á semejante mandato se levantó Rosemunda de la mesa con ánimo de vengarse. Se dirijió á un oficial, y éste con otros asesinaron á Alboino por mandado de Rosemunda cuando dormia la siesta.

provincia Romana habia de subsistir en Occidente. El arrianismo de los Longobardos por una parte, y la anarquía efecto de la dominacion de los treinta y seis reyezuelos que sucedieron despues de las muertes de los dos últimos príncipes, esplican muy suficientemente las crueldades de que fueron víctimas los católicos italianos.

En tiempos tan calamitosos como los referidos sucedió en la Silla pontificia el Papa Benedicto I, llamado Bonoso, natural de la ciudad de Roma, é hijo de Bonifacio. Las perturbaciones incesantes que ajitaban la Italia, y las irrupciones de los Longobardos, retardaron su eleccion el espacio de diez meses y dias, siendo por fin electo el 3 de junio del año de Jesucristo 574. Toda la provincia de la Campania se hallaba asolada y devastada, y Roma se veia aflijida tambien y consternada con la falta de víveres, provisiones y vituallas. El Papa se dirijió desde luego al Emperador de Oriente, haciéndole una relacion circunstanciada del estado deplorable de la ciudad y de toda la Italia, y el Emperador hizo trasportar socorros y comestibles del Africa, con los cuales fueron auxiliados los Romanos, y varios pueblos de la comarca (1). Siendo esto uno de los primeros actos del pontificado de Benedicto I.

Pero los Longobardos, llamados por el resentimiento de Narses, que como dejamos dicho hubieron levantado en Italia un nuevo trono, sus príncipes, que eran arrianos, reprodujeron todas las violencias de que habian sido autores los reyes Godos, y aun mucho mayores, por las guerras que tuvieron que sostener para estender y asegurar sus dominios. La Iglesia católica, de quien eran enemigos y frecuentemente perseguidores, no estaba, ni bastante libre ni bastante reverenciada para ocuparse con buen éxito en el desempeño de sus obligaciones, y procurar la mayor gloria de Dios y la salvacion de los hombres. Sus templos eran frecuentemente saqueados, interrumpidos los santos misterios, y las vírgenes consagradas á Dios entregadas no pocas veces á las vejaciones é indecencias de una soldadesca desenfrenada; las leyes Canónicas, cuya fuerza consiste en ser respetadas por aquellos cuyos desórdenes reprimen, habian llegado á quedar sin vigor despues que se habian acostumbrado

(1) *Benedictus I, natione Romanus, ex patre Bonifacio, sedit annos quatuor, et ejusdem tempore gens Longobardorum invasit totam Italiam, simulque fames nimia, ut etiam multitudo castrorum se traderet Longobardis, ut temperare possent inopiam famis. Quod dum cognovisset piissimus Imperator, quia Roma periclitaretur fame et mortalitate, missit in Ægyptum, et oneravit naves frumento, et transmissit Romam, et sic misertus est Deus Italiæ.* (Anastas. Bibliot., *de vit. Rom. Pont.*)

á violarlas, y fué necesaria toda la autoridad y enerjía del Papa Benedicto I para reprimirlas.

Mas era imposible contener todos los desafueros y demasías que se cometian, y que la Iglesia se hallase tranquila y floreciente en el Occidente, siempre entregado á los bárbaros, y siempre despedazado con porfiadas y obstinadas luchas. Los Longobardos perseguian sin cesar por toda la Italia á los católicos, haciendo morir á muchos de ellos bajo pretestos especiosos de política y de venganza, llevando la tiranía hasta el grado de despojar á los Prelados de sus Iglesias. Sus costumbres, absolutamente contrarias á las necesidades de toda la Italia y al caracter de sus habitantes, les hicieron sufrir todo género de calamidades y molestias; y como dice un historiador, parece se habian propuesto acabar con la fe del Crucificado, y levantar de nuevo el viejo pendon del paganismo en el centro de una sociedad casi en su totalidad católico-cristiana. Los vencedores, hechos en una palabra dueños y absolutos dominadores de aquel desventurado pais, digno de mejor suerte, atraian á sí los negocios eclesiásticos con desprecio de la autoridad del Papa, vendian su proteccion, y procuraban los Obispados para aquellos que compraban su favor con regalos y complacencias. Tal fue la conducta de los habitantes de la Panonia en sus feroces y crueles conquistas para subyugar á la Italia.

El Papa Benedicto I se propuso remediar estas calamidades con todos sus esfuerzos, pero no pudo contenerlas, y lleno de dolor y sentimiento sucumbió en medio de ellas, y durante un penosísimo sitio que sufriera la ciudad de Roma. Poco tiempo antes David, Obispo de Andalucía, habia escrito al Papa Benedicto consultándole y diciéndole cómo existian algunos en aquellos paises, que aseguraban no poderse probar con verdad el misterio augusto de la Trinidad. El Pontífice contestó inmediatamente al Obispo de la Bética, por medio de una pastoral en que probaba al Obispo español el santo misterio con testimonios auténticos de la Escritura, y confundia á los que sostenian semejante opinion; sus últimas palabras son como siguen: «Reconoce pues, hermano mio, por estos testimonios que acabo de aducir la verdad del santo Misterio, y la unidad de la Trinidad Beatísima; deja á los contumaces Arrianos en sus delirios, y cree para que puedas conseguir la absolucion y la indulgencia de tus pecados, que sola la Trinidad te puede perdonar (1).»

---

(1) *Longobardi pessumdederunt Italiam, et in magnis laboribus atque afflictionibus Benedictus I Papa positus, mortuus est ex compassione Italiæ. Scripserat epistolam ad Davidem, Episcopum Hispanum in Bætica, qui per litteras retulerat ad Sedem Apostolicam, esse*

Lleno, pues, de merecimientos, y habiendo gobernado la Iglesia cuatro años y veintisiete dias, y aprobado como su antecesor el quinto Concilio ecuménico, falleció en medio de las turbaciones que asolaban la Italia el dia 30 de julio del año de nuestra redencion 578, despues de haber celebrado una vez órdenes, y señalado para diversas iglesias veintiun Obispos, ordenado quince Presbíteros y tres Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro. Vacó por su muerte la Santa Sede 4 meses y fué electo

Pelagio II. (Papa 65.)

Las espantosas turbaciones en que se veia la Italia por las incesantes guerras de los Longobardos, impidieron la reunion de los electores, que no pudo verificarse hasta despues de cuatro meses de vacante (1), y esto mismo hizo retardar la confirmacion de esta eleccion por el Emperador de Oriente, sin embargo de haber sido ya electo y consagrado Sumo Pontífice Pelagio II el dia 30 de noviembre del año de Jesucristo 578. Era Pelagio natural de la ciudad de Roma, hijo de Unigildo, descendiente de una antigua y distinguida familia de los Godos; é inmediatamente despues de su consagracion despachó en clase de Legado ó Nuncio á la corte de Constantinopla á Gregorio, que era Cardenal Diácono de la santa Iglesia, para orientar al Emperador sobre su eleccion. El emperador Tiberio Constantino reinaba ya en Oriente, y el Nuncio Apocrisario del Papa le hizo presente á los pocos dias de su llegada las calamidades y desgracias que afligian á la ciudad de Roma y á toda la Italia, al mismo tiempo que ponia en su conocimiento la eleccion y consagracion del nuevo Pontífice, y las causas que habian impedido esperar su confirmacion (2).

---

quosdam in Hispania qui dicerent neminem posse veraciter probare Trinitatem esse Unitatem; sed Benedictus ex S. Scripturæ testimoniis confundit contra sentientes, et suam sic concludit epistolam: His, frater, testimoniis veritatis, Unitatem Trinitatis agnosce, et desine Arianorum pravitatem sequi, ut ab eadem Trinitate possis indulgentiam promereri. (Bur., *Not. Pont.*, pag. 71.)

(1) *Hic ordinatur absque jussione Principis, eo quod Longobardi obsiderent civitatem Romanam, et multa vastatio ab eis in Italia fieret.* (Anast. Bibliot., *de Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Gregorius, à monasterio avulsus, à Pelagio Papa Diaconus ordinatus, missus est Apochrisarius vel Legatus Constantinopolim, ad Tiberium novum imperatorem, ad congratulandum ei de novo inito Imperio, et ad satisfaciendum ei, quod, nullo requisito consensu Imperatoris, ut mos erat, fuisset Urbis Romæ consecratus Episcopus. Gothis namque Italia omni, per Narsem patritium, pulsis, eaque cum Urbi Roma Orientalis Imperii partium facta, sub Justiniano Imperatore ex auctoritate Papæ Vigilii, novus quidam in comitiis Pontificis mos inolevit; is fuit, ut mortuo Papa, nova quidem electio more majorum statim à Clero,*

Era el emperador Tiberio príncipe que hubiera, sin duda, restaurado al nombre Romano una parte de su antiguo esplendor, si el cielo le hubiera concedido un reinado mas largo y duradero. Aunque se ignora su nacimiento y las ocupaciones de sus primeros años, habia pasado por todos los grados de la milicia, merecido la confianza de sus soldados, el amor del pueblo y la estimacion de su soberano, que le confirió el noble y distinguido cargo de Capitan de sus guardias. La hermosura de su persona, la regularidad de sus facciones y la apostura y gentil donaire de su esterior, anunciaban en él un alma activa, firme y elevada, capaz de concebir los mas grandes proyectos, y de ejecutarlos. A un mismo tiempo tuvo que combatir á los Persas, Turcos, Abaros y Esclavones; y si no fué siempre vencedor de tantos enemigos, supo á lo menos contener á los unos por los sucesos de sus armas, y estrechar á los otros por tratados que no hubiera concluido en tiempos mas felices, pero que las circunstancias hicieron entonces indispensables.

Luego que el emperador Tiberio oyó los desastres de Roma y de toda la Italia, lleno de indignacion, y compadecido del Papa Pelagio II, prometió á Gregorio su Legado un pronto y eficaz remedio, que hubiera puesto en ejecucion si no fuera una enfermedad que le sobrevino, la cual comenzó á debilitar su salud, hasta hacerle conocer su fin postrero. Antes de morir quiso designar un sucesor digno de llevar á cabo sus proyectos, y al efecto escojió á Mauricio, á quien vistió él mismo la púrpura imperial en presencia de toda la Clerecía, del pueblo y del Senado. El nuevo Emperador, á quien la fortuna y la victoria le habian acompañado constantemente en clase de subalterno, parece no haber llegado al cúmulo de la grandeza sino para probar todos los reveses que pueden reunirse sobre la cabeza de un príncipe desdichado (1). En sus principios, no hay duda, quiso llevar

---

populoque Romano fieret, verum electus Romanus Pontifex, non ante consecrari, atque ab Episcopis ordinari posset, quam ejus electio ab Imperatore Constantinopolitano confirmata esset, ipseque suis litteris patentibus, licentiam electo Pontifici concederet, ut ordinari, et consecrari posset, atque ita jurisdictionem Pontificatus tunc obtineret. Pro qua licentia consequenda, electo necesse erat certam pecuniæ quantitatem Imperatori transmittere; qua venia obtenta, ipse postea consecrabatur, et Romanum administrabat pontificatum. Antea enim idem dies comitiorum, et consecrationis Pontificis renuntiati erat..... Perduravit hæc consuetudo usque ad Benedictum II, cujus sanctitate permotus Constantinus Imperator, Heraclii pronepos, edicto suo jussit ut deinceps, quem Clerus, S. P. Q. R. Pontificem Summum delegissent, is, nulla amplius Imperatoris confirmatione expectata, more vetustissimo, statim ab Episcopis ordinaretur. (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., ann. 582, num. 11. 12.)

(1) Mauricio sucedió á Tiberio en el imperio de Oriente; y por las derrotas que sufriera, las revoluciones, el desorden de los soldados y la mala conducta de sus gefes, se abrió una carrera de desgracias que terminó por uno de los hechos mas afrentosos de la historia. El desorden de los elementos se juntó á estas calamidades; esperimentáronse fuertes sacudimientos y temblores de tierra que arruinaron las ciudades enteras, inundaciones que desolaron los

adelante los proyectos designados por su antecesor; pero no siendo posible desmembrar las fuerzas imperiales por las contínuas guerras que tuvo que sostener contra los Persas, envió cincuenta mil sueldos ó monedas de oro á Childeberto, rey de París, para que arrojase con sus ejércitos á los Longobardos de Roma y de toda la Italia. Childeberto, en efecto, se puso inmediatamente en marcha á instancias de Annacario, Obispo de Auxerre, á quien escribió tambien el Papa Pelagio las circunstancias apremiantes de Roma; y concluia su carta con estas palabras: «La Providencia divina ha oido nuestras súplicas, y ha hecho que vuestros reyes profesen la fe católica, que profesa el imperio Romano, para que puedan socorrer á Roma, de donde les vino la fe. Aprovechad, pues, las relaciones de amistad que os unen á vuestros reyes, para aconsejarles contra las intrigas de los Longobardos, y disuadirles de mantener inteligencia alguna con ellos.»

Los Francos, en efecto, á las órdenes de Childeberto pasaron los Alpes, y muy en breve redujeron las mas hermosas ciudades de Lombardía á montones de ruinas. A tal estremo llevaron el saqueo y la devastacion, que muy luego tuvieron que retroceder en medio del desierto que habian formado, por el hambre y la sed que les devoraba, pereciendo muchos en las inmediaciones de las riberas del Po, consumidos bajo su cielo abrasador; por lo que se retiraron, llamándoles tambien las disensiones é intereses de las Gálias. Mas las decisiones del Concilio V de Constantinopla, y los anatemas del Papa Vigilio contra los tres capítulos, habian dejado disgustados á muchos Obispos, particularmente al Patriarca de Aquileya, y á las iglesias de Istria y demás de su patriarcado. Las incesantes guerras producidas por los Longobardos habian impedido al Papa Pelagio II el escribirles sobre el particular para atraerlos á su comunion; pero luego que pasaron aquellas turbaciones políticas, inmediatamente despachó al Presbítero Lorenzo en clase de Legado para arreglar aquellas desavenencias. El comisionado del Papa se presentó con las instrucciones que llevaba de Roma; pero Elías de Aquileya, que se hallaba á la cabeza de los disidentes, protestó en union con los diez y ocho Obispos de su jurisdiccion contra las instrucciones del Legado, y contra la condenacion de los tres ca-

---

campos, y una peste que arrebató en Asia y en Europa una tercera parte de sus habitantes. Amotinados los soldados elijieron por emperador á Focas, que era Centurion y hombre el mas feroz y cruel, y marchó en derechura á Constantinopla. Mauricio, cediendo á su adversa suerte, abandonó la capital, embarcándose con su esposa y sus nueve hijos. Los vientos fueron contrarios á su huida, y arrestado cerca de Calcedonia vió degollar á sus nueve hijos y á su esposa. Al ver correr la sangre de las víctimas pronunció las palabras del Profeta Rey, escritas en uno de sus Salmos: *Sois vos justo, Señor, y vuestro juicio es equitativo.* Despues de pronunciadas estas palabras dejó de existir, tambien decapitado, este emperador digno de mejor suerte. (Ducreux, *Hist. Eccl.*, tom. 3, pag. 12.)

pítulos en el Concilio de Constantinopla, cuya autoridad no quisieron reconocer. Pelagio se afectó con una determinacion tan fuerte del Patriarca Elías y los Obispos de su metrópoli; y aun cuando quiso convencerlos por medio de sus cartas y exhortaciones, sin perdonar los medios aun los mas suaves y dulces, no consiguió la union y avenencia de los Obispos de Istria, que deseaba, muriendo de allí á poco el Patriarca Elías en medio de su obstinacion, y sin haber cedido á la autoridad (1).

Tambien el Patriarca de Constantinopla, Juan, llamado vulgarmente el Ayunador, aprovechándose de estas divisiones de Italia quiso hacerse independiente del Papa, y en un Concilio que celebró con este fin en la misma ciudad, tomó el título de Obispo Ecuménico. Pero el Papa Pelagio deshizo instantáneamente esta tentativa, anuló todo lo actuado en el Concilio, escepto lo concerniente á la justificacion del Patriarca de Antioquía (2); y prohibió á su Nuncio en aquella capital la comunicacion con Juan. Estos fueron los últimos actos de su pontificado, durante el cual ordenó que no se celebrase Concilio general sin espresa autoridad del Romano Pontífice; que ningun Obispo pueda ser promovido de una iglesia á otra sin necesidad notoria y utilidad de los fieles; confirmó los nueve Prefacios comunes de la Iglesia, y la antigua costumbre de rezar las Horas canónicas, mandando espresamente á los Eclesiásticos que las cantasen en las iglesias, y los que por sus obligaciones ó enfermedades no pudiesen asistir al coro, las rezasen privadamente. Fué su voluntad, y decretó, que las Iglesias heredasen á los Obispos, y que estos no pudiesen legar sus bienes á sus parientes (3).

---

(1) *Pelagius permissit Metropolitanam sedem transferri Gradum, motus prece et obsecratione humili Eliæ Archiepiscopi, qui significaverat se Aquilejæ inter hostes Christianæ rei haud tuto degere posse. Et quidem tanto id libentius concessit, quanto magis sperabat se concessione ea conciliaturum Romanæ Ecclesiæ ducem schismaticorum. Sed frustra; in ipso enim Gradensi concilio, præsenti Laurentio Pelagii legato, Elias ex duodeviginti subjectis sibi Episcopis congregavit, ad manifestandam impetratam Sedis translationem, in ipso, inquam, Gradensi Concilio idem Elias, quique aderant schismatici Episcopi, se nunquam consensum Concilio Æcumenico V iterum jurarunt, vano eo prætextu, ne Synodus Chalcedonensis lædetur. Obstinate in incepto perseverantes permulcere conatus est, tum per legatos, tum per epistolas quibus probabat* Tria capitula *jure fuisse damnata, nec læsam ullo modo Synodi Chalcedonensis auctoritatem. Itaque Smaragdum Exarchum rogavit, ut eos coerceret potestate sua, cogeretque ad officium redire.* (Laud. *Vit. Pont. Rom.*, pag. 140.)

(2) Juan, Patriarca de Constantinopla, llamado el Ayunador, convocó un Concilio en Oriente para juzgar la causa del Patriarca de Antioquia, Gregorio, falsamente acusado de crímenes vergonzosos, y el Concilio le absolvió por inocente. Despues Juan tomó en sus cartas convocatorias el título de Ecuménico. El Papa Pelagio, y despues su sucesor Gregorio Magno, e hicieron cargos sobre este título pomposo, y quisieron, aunque en balde, obligarle á desistir de él.

(3) *Vetuit assumere nomen OEcumenici Patriarcham aut Archiepiscopum; docuit illum soli Pontifici Romano convenire ex privilegio Petri, unà cum jure convocandi formandique Concilia generalia. Obligavit sub peccato Clericos in Sacris existentes ad recitandum quotidie septem Horas canonicas; præfationes quibus in Missa utitur Romana Ecclesia ex editione Gelasii, tenendas præcepit Pelagius.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 72.)

SAN GREGORIO 1º Romano.
PAPA LXVII.

Lleno de celo y solicitud por el mejor réjimen y gobierno de la Iglesia, sostuvo con enerjía y caracter verdaderamente apostólico la causa de la fe católica, y mostró su generosidad en las penurias y miserias de Roma. Fundó un hospital para los ancianos en su propia casa; reedificó en la Via Tiburtina ó camino de Tiboli la iglesia de San Lorenzo; y comenzó la grande obra que tan dignamente continuó su sucesor Gregorio. Falleció en la ciudad de Roma el dia 8 de febrero del año de nuestra redencion 590, de una enfermedad contagiosa que se estendió por varias provincias de Europa, despues de haber celebrado órdenes varias veces, y consagrado cuarenta y ocho Obispos, ordenado ochenta y dos Presbíteros y ocho Diáconos. Gobernó la Iglesia once años, dos meses y ocho dias. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede 6 meses y 23 dias, fué electo

San Gregorio I, llamado el Magno. (Papa 66.)

Los filósofos y los literatos de nuestros dias, cuya sabiduría superficial jamás ha sabido salir de la esfera de lo terrestre, ni una sola vez remontaron sus inteligencias mas allá de lo que tocan y palpan con sus propias manos. Empeñados en atribuir ciegamente la cultura y civilizacion del mundo que admiramos á causas puramente humanas ó casuales, desechan y no quieren tener para nada en cuenta la influencia del Cristianismo. Obstinados en sostener que las leyes por sí solas, aun cuando fuesen las mas prudentes y sábias, han sido suficientes para formar las sociedades y llevarlas á su perfeccion, han acaloradamente imaginado en medio de sus teorías, que aquellas eran lo bastante para humanizar los ánimos mas incultos, y conducirlos progresivamente á aquel grado de cultura que pueda labrar su felicidad. Mas se engañaron estos reformistas, cuya aberracion y delirio les arrastrara á la mas arrogante incredulidad, porque no pararon la consideracion en meditar qué hubiera sido del mundo sin verdades sociales, y qué hubiera progresado sin virtudes. Prescindiendo que no las leyes sino su observancia es la que civiliza á los hombres, ¿de dónde han recibido aquellas sus primeras nociones? ¿De dónde los principios de equidad y de justicia, sino de las verdades dadas por Dios á la humanidad?

Ciego en demasía es necesario ser para dejar de convenir en que el Cristianismo, esa inmensa fuerza regeneradora, ha sido

quien con sus principios eminentemente sociales ha dado cima á la grande obra de la civilizacion universal de todos los pueblos. Él, insinuándose en los corazones, y grabando en ellos con caracteres indelebles aquellas verdades que el mundo habia olvidado por efecto de la corrupcion general de las costumbres, le dispuso á recibir leyes y máximas enteramente opuestas á las que venia practicando; y difundiendo despues las luces saludables de su doctrina emanada del cielo, arrancó de raiz el jermen de los males que se oponian á la unidad, y por consecuencia á la marcha progresiva de la civilizacion del mundo hácia su verdadero bienestar. El santo Pontífice Gregorio, cuya biografía vamos á bosquejar, nos dará pruebas y testimonios los mas auténticos de las verdades que acabamos de emitir. Comencemos pues, y observemos.

Así como de tiempo en tiempo suelen aparecer en el firmamento varios fenómenos que, aun cuando pasan desapercibidos de la consideracion de los génios vulgares, llaman no obstante la atencion de los hombres entendidos y reflexivos, asi tambien en la tierra se ven surjir y levantarse en diversas épocas hombres estraordinarios, marcados con ciertos caracteres, que no pueden menos de revelar al génio observador los grandiosos y sublimes destinos á que la Providencia los destinara para el porvenir. Hallábase ya inmediato á su fin el siglo VI del Cristianismo, y una década tan solo faltaba para su complemento. Los Longobardos se habian apoderado de una gran parte de la Italia, y el imperio de Oriente tenia entonces por límites las ciudades marítimas de Liguria, los Ducados de Roma y Nápoles, y el exarcado de Ravena, residencia de la primera autoridad y lugarteniente de todo el imperio. El Papa Pelagio II habia dejado vacante la Silla Episcopal de Roma, víctima de la epidemia que por entonces aflijia á sus moradores; y desde luego se pensó en el nuevo sucesor que vestir debiera dignamente la púrpura pontificia. Reunióse al efecto el Clero, el pueblo y el Senado, y todos unánimes convinieron en elejir para el desempeño de tan augusta dignidad al Cardenal Gregorio, Diácono de la santa Iglesia, natural de la Ciudad eterna, é hijo de un distinguido é ilustre Senador llamado Gordiano, y de Silveria, virtuosísima matrona romana (1). Pero volvamos á sus principios.

---

(1) El Papa San Gregorio pertenecia á una familia patricia llamada de los Anicios, tan ilustre por su santidad como por su antiguo origen. Su padre era Senador, y su madre fué canonizada despues con el nombre de santa Silvia. Contaba entre sus ascendientes y abuelos al Papa Felix III, á santa Tarsila y santa Emiliana. Aún joven fué nombrado Gobernador y Pretor de la ciudad de Roma; pero despues de la muerte de sus padres renunció dichas dignidades,

Bien pronto la distinguida é ilustre cuna de Gregorio, su amable caracter y profundos conocimientos, efecto de su educacion esmerada, le elevaron con rapidez al eminente cargo de Pretor y Gobernador de Roma. Pero no contento y satisfecho con estos honores y distinciones, y ambicionando un modo de vivir mas puro y mas sublime, convirtió, á la muerte de sus padres, el palacio que habia heredado en un monasterio, y jamás hubiera abandonado aquel asilo de la virtud si no fuera el empeño decidido del Papa Pelagio II, que deseando tenerle á su lado le ordenó uno de los siete Diáconos de la Iglesia Romana. Prendado el Papa de los conocimientos nada vulgares del nuevo Diácono, fué enviado con el caracter de Legado Apocrisario ó Nuncio apostólico á la corte de Constantinopla, y alli fué recibido por el emperador Tiberio con las muestras mas marcadas de aprecio y distincion, y obsequiado por los personajes de la corte mas eminentes en ciencia, dignidad y virtud. Despues de la muerte de Juan, Patriarca de Constantinopla, se le levantó el destierro á Eutiquio, y volvió á ocupar aquella Silla. Este Patriarca sostenia erróneamente que nuestros cuerpos no serian palpables despues de la resurreccion. Gregorio combatió la proposicion del Patriarca de Constantinopla, y aun cuando no pudo conseguir la sumision de su adversario, sin embargo el Emperador, que apreciaba al Nuncio de la Santa Sede, tomó una parte muy activa en la conferencia, y condenó al fuego los escritos y la proposicion de Eutiquio. Poco despues murió el emperador Tiberio, sucediéndole en el trono Mauricio, el que no fué menos afecto al Legado Apocrisario que lo habia sido su antecesor. Gregorio habia sido padrino en el bautismo de uno de sus hijos, á sus instancias; y valiéndose de estas muestras de afecto para el bien de la Italia, esperaba el tiempo oportuno para concluir ciertos tratados, y conseguir del Emperador algunos medios y auxilios para aliviar á los Romanos y al Papa de los males que les aquejaban (1).

---

y con las pingües rentas que heredó fundó seis monasterios en Sicilia y otro en Roma, que dedicó al Apostol San Andrés. A este se retiró en compañia de otros monjes, manteniéndose con solas legumbres, y repartiendo todas sus rentas á los pobres. Algunos han querido deducir de aquí que el santo Pontifice Gregorio perteneció á los monjes de San Benito, y otros á los Padres eremitas de San Agustin.

(1) *Ex monacho illum Pelagius Pontifex Diaconum ordinat, et Constantinopolim mittit, ut Apochrisarii muus exerceret apud Tiberium Imperatorem, qua in Urbe cum esset, contigit ut Eutichius Episcopus Constantinopolitanus, habita prius disputatione cum Gregorio de carnis resurrectione, commentarium deinde de eadem re à se scriptum ediderit. Cum autem id accepisset Gregorius Apochrisarius, convenit eum atque redarguit, perfecitque tandem, ut damnatus liber incendio cremaretur, et Eutichius, sanioris mentis effectus, errorem suum fuerit detestatus..... Amicitiæ ibi fœdus pepigit cum Leandro Archiepiscopo Hispalensi, cujus precibus Jobi librum explicare aggressus est. Defuncto Tiberio, Gregorius bene functus munere Romam rediit, magnis donatus muneribus.....* (Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

Entre tanto, la desolacion de la Italia habia llegado ya á lo sumo, y una peste violenta, que se dejaba sentir en Roma y su comarca, vino á agravar mas y mas los males producidos por los Longobardos. En tan angustioso conflicto el Papa, como presintiendo su fin, llamó á Gregorio, deseando tener en tan críticas circunstancias á su lado un hombre capaz de subvenir á cualquier acontecimiento funesto, y velar por la salvacion de la Italia en el caso que llegase á faltar; y desde luego le hizo presente las desgracias y calamidades acaecidas en su ausencia. El Papa, en efecto, fué acometido de la enfermedad reinante pocos dias despues de la llegada de Gregorio á la ciudad; y la severidad que ejercia consigo mismo y con sus subordinados en todo lo que concernia á los intereses de la Iglesia, hizo que fuese elejido para el pontificado á la muerte del Papa Pelagio.

Luego que el santo Diácono Gregorio, y Nuncio de la Santa Sede, supo la determinacion del Clero, el pueblo y el Senado, juzgándose incapaz de desempeñar y de sobrellevar una carga tan pesada, renunció decididamente, y opuso una tenaz y vigorosa resistencia, escribiendo de paso al emperador Mauricio, con quien estaba en íntimas relaciones, para que de ningun modo accediese á las súplicas de los Romanos, y anulase su eleccion. Mas el Emperador de Oriente, que conocia bien á fondo las circunstancias particulares que adornaban á Gregorio, y sus costumbres y virtudes eminentes, confirmó inmediatamente su eleccion como el mas á propósito en las presentes circunstancias, y el mas digno para desempeñar la dignidad augusta para que habia sido elejido. Gregorio supo inmediatamente la confirmacion de Constantinopla, y la respuesta del Emperador, del todo contraria á sus deseos; y huyendo de la ciudad salió de Roma, evitando el compromiso y ocultándose cautelosamente: pero descubierto milagrosamente en su estancia despues de algunos dias fué conducido en medio de entusiastas aclamaciones, y accediendo por último á los ruegos de sus conciudadanos, fué consagrado con la mayor solemnidad en presencia del Clero, el pueblo y Senado, en la iglesia de San Pedro, el dia 3 de setiembre del año de Jesucristo 590, que era domingo (1).

Colocado así en el trono pontificio el santo Pontífice Grego-

(1) *Electus de more Gregorius Romanus Pontifex à Romano Clero, litteras statim ad Mauritium Imperatorem scripsit: antequam vero litteræ Imperatoris de confirmatione ejus electionis Romam delatæ essent, declinandi causa Ecclesiæ Principatum latebras quæsivit, et delitescere maluit quàm præesse aut imperare. Quia palam egredi portas civitatis non poterat, à negotiatoribus exponendum se dissimulato habitu callidus impetravit. Silvarum saltus expetiit: dum ab omnibus quæreretur, indicio columnæ fulgidæ super se dependentis agnoscitur, trahitur, et apud beati Petri Apostolorum principis templum Pontifex consecratur.* (Paulus Diac., lib. 1 *de gest. Long.*, cap. 11.)

gorio, y lleno de amargura en medio de los horrores y estragos que por do quiera esparcia la epidemia, puso todos sus esfuerzos para atajar los funestos efectos del contajio. Ordenó inmediatamente las Letanias y demás preces de que hoy usa la Iglesia; y mandó que todo el pueblo asistiese á las rogaciones para aplacar la indignacion del cielo. Eran tantas las víctimas que sucumbian bajo tan terrible azote, refiere el historiador la Fuente, que predicando el Papa Gregorio en la iglesia de santa María la Mayor, á donde generalmente se encaminaban todas las procesiones, durante el corto espacio de su discurso murieron en la misma iglesia hasta el crecido número de ochenta personas, llegando á tal grado el pánico y el terror, que ya no se oian mas que los jemidos y suspiros de los huérfanos y las viudas por los cuatro ámbitos de la ciudad, de la que huian las familias, dejándola casi desierta. El Papa, lleno de desconsuelo y aflijido hasta lo sumo, redobló sus súplicas y oraciones, procurando aplacar al Señor por medio de los ayunos, limosnas y penitencias las mas fervientes y ríjidas. Un dia en que un devoto y numeroso concurso marchaba procesionalmente llevando á su frente la imagen de nuestra señora la Virgen María, sucedió el estupendo prodigio de que el santo Pontífice viese en el aire un angel del cielo que envainaba la espada, como dando á entender que por las súplicas y ruegos de Gregorio, y oraciones de los demás del pueblo, se habia aplacado el rigor de la Justicia divina, como en efecto sucedió, no volviéndose á esperimentar en adelante los efectos tristes y desconsoladores del contagio (1).

Conociendo tambien el santo Pontífice Gregorio que el hambre y escasez de comestibles podian poner en gran conflicto á la ciudad, mandó á sus espensas trasportar granos de otras provincias lejanas para socorrer á los mendigos y menesterosos; y sus liberalidades son tantas y tan repetidas, que serian precisos volúmenes enteros si nos propusiésemos el referirlas. Baste decir que no habia iglesia, monasterio, hospital, casa de devocion ni persona necesitada que no participase de su benignidad. Llevaba escritos en su libro de memorias todos los pobres que habia dentro de la ciudad de Roma y sus arrabales, sin esceptuar

---

(1) *Romæ furente in dies acrius pestilentia, urbs assiduis funeribus exhauriebatur. Itaque mœstum ubique silentium, tristisque luctus, passim universam civitatem tenebant, prœmentium malorum magnitudine, jam prope animum despondentem. Qua re animadversa, Gregorius jussit ut convocati clericorum chori per triduum psallerent, ac Domini misericordiam invocarent..... Factum est autem, ut imaginem Sanctam Dei Genitricis, quacumque ferretur, tetra pestilentia cœli gravitate cedente, optata salubritas sequeretur. Imo Angelus super Hadriani molem adstans, ac strictum mucronem vagina recondens conspectus est. Atque ita, ut ille præsensit, ipse deinde morbus elanguit.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., ann. 590, num. 13.)

los pueblos de las cercanías, y á todos repartia su provision y limosna, conforme su clase y necesidad. A los enfermos, él mismo enviaba lo que habian de comer; y á las personas honradas y vergonzantes, algun manjar mas á propósito y regalado. Era, en una palabra, tan cuidadoso de los pobres, que habiéndose encontrado un dia á un mendigo muerto en un barrio escéntrico de la ciudad se acongojó y angustió sobremanera, absteniéndose de celebrar por algunos dias, temiéndose culpable de la muerte del pobre y necesitado.

Su caridad se estendia aún mas allá de Roma y su comarca, y su liberalidad se dejaba conocer en todas las provincias de Italia, aun las mas remotas y apartadas. En todas ellas habia Gregorio establecido diestros y hábiles administradores, para que con la mayor puntualidad cobrasen las rentas pertenecientes á la Iglesia: daba órdenes terminantes de repartirlas entre los pobres, con tanta exactitud y escrupulosidad que causa admiracion; y son dignas de leerse sus epístolas cuando tratan sobre este particular. Inflamado asimismo su pecho en el amor divino, y deseando llevar la luz del Evangelio á todos los reinos y á todas las provincias del universo, y que todos los pueblos conociesen y alabasen al Señor, estableció una propaganda para la conversion de Inglaterra, escojiendo para este objeto al Abad Agustino, para que en compañía de otros monjes, sin demora, partiesen para estender la fe católica en aquellas remotas provincias. Los misioneros en efecto marcharon, y despues de algunos dias desembarcaron en el Condado de Kent, convirtiendo desde luego á Etelberto, su rey, y á gran multitud de personas de su pueblo. Los monjes pusieron inmediatamente en conocimiento del Papa Gregorio su feliz arribo á la Gran Bretaña, y lo bien recibidos que habian sido de sus moradores; y Gregorio les contestó con un nuevo envio de predicadores, vasos sagrados, ornamentos, y todo cuanto era indispensable para el culto y ornato de las nuevas iglesias (1). Confirió á Agustino el uso del pálio, despues de haber sido consagrado Arzobispo de aquella Metrópoli; y prohibió derribar los templos de los gentiles, mandando que se purificasen, y consagrasen al Dios verdadero. De esta conversion de Inglaterra, y de los milagros que Dios obró en ella, confiesa el mismo San Gregorio estas palabras: «La lengua de los britanos, que antes no sabian hablar sino el lenguaje de

(1) *Gregorius Romanus Pontifex, misit viros optimos in Britanniam, Augustinum, Melitum et Joannem, cumque his Monachos quosdam probatissimæ vitæ, quorum monitis et prædicationibus fidei nostræ dogma Angli tum primum integre receperunt.* (Baron. ann. 596, num. 10, cit. à Ciac. in *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

los bárbaros, ha comenzado ya á alabar al verdadero Dios. El Océano, que antes estaba henchido y bravo, ya se halla rendido y sujeto á los pies de los siervos de Dios; y aquellos pueblos fieros, á quienes los príncipes de la tierra no pudieron domeñar con sus armas aceradas, los Sacerdotes con sus palabras sencillas los han subyugado, y el pueblo infiel, que no temia los escuadrones mas bien ordenados, se halla pronto á obedecer los mandatos de las lenguas de los hombres humildes; porque habiendo recibido las palabras celestiales por medio de infinitos prodijios y milagros, y alumbrado con el fuego del cielo, y enfrenado con la reverencia de la Magestad divina para que no se separe del camino de la virtud, anhela con ánsia el practicarla, para alcanzar por este medio la gracia del Eterno.»

Pero no por esto descuidaba Gregorio, á pesar de su repugnancia, los negocios temporales; antes bien su celo y solicitud abrazaban toda la sociedad cristiana, y ninguna persona de la inmensa familia de la que era el padre comun fué jamás para él indiferente, en cualquier lugar que se hallase establecida, y cualesquiera que fuesen sus necesidades. En los climas mas remotos y distantes, no sucedia cosa importante para la religion de que no estuviese bien informado; y si se trataba alguna cosa en las iglesias que estaban bajo su jurisdiccion inmediata, arreglaba por su propia autoridad lo que era preciso é indispensable, y empleaba la dulzura y la caridad sobre las que solo tenia una inspeccion general por razon de su primado y eminencia de su Silla, para desterrar de ellas los abusos, y mantener en ellas el orden, la paz y tranquilidad. Su virtud y su erudicion le atraian un crecidísimo número de consultas de todas partes del mundo cristiano; y aun las personas mas elevadas se dirijian á él en los casos árduos y difíciles de resolver, no solo por una consecuencia y costumbre establecida en todas épocas de recurrir á la Silla Apostólica, sino tambien por efecto de la confianza que inspiraba, tanto en Oriente como en Occidente. Cualquiera que fuese el objeto, aunque al parecer fuese insignificante, siempre respondia lleno de amabilidad, y obviaba todas las dificultades que se le oponian con una efusion de afectos los mas sublimes, tal que no dejaba lugar á la discusion. Infatigable en todo lo concerniente al mejor réjimen y gobierno de la Iglesia, aprovechábase no pocas veces de estos medios para atraer á los Obispos á su deber, advertirles amorosamente sus faltas ó sus defectos, inculcar los buenos principios, é instruirles muchas veces con sorpresa de los acontecimientos de sus obispados, que ellos mismos á veces ignoraban.

Solo la mision y propaganda de la Gran-Bretaña, de la que

ya hemos hecho mencion antes, y era su obra predilecta, le ocupaba una gran parte del dia; y á otro que no fuese Gregorio le hubiera hecho descuidar los intereses de las demás partes de la cristiandad. Pero este gran Pontífice no apartó jamás su vista de los herejes y cismáticos, usando con ellos de los medios mas suaves y moderados para atraerlos y convencerlos. Queria inclinarlos á su comunion con la persuasion, dando ejemplo de la moderacion y de la caridad mas compasiva respecto de aquellos á quienes la desgracia del nacimiento ó preocupaciones inveteradas habian empeñado en el error ó en el cisma (1). Sin embargo, era firme con los contumaces cuando la necesidad asi lo pedia, y sabia sostener y defender los derechos y las prerogativas de la Silla Apostólica, que tan dignamente desempeñaba, con tanto vigor y fuerza, cuanto que no exijia nada para sí propio, como lo demostró con Juan, Patriarca de Constantinopla, que afectaba tomar en todos sus actos el vanaglorioso título de Patriarca Ecuménico y Obispo universal. El emperador Mauricio habia escrito al Papa contra las instrucciones que éste habia comunicado al Diácono Sabiniano, su Legado en aquella corte, favoreciendo las tendencias del Patriarca ayunador; y el gran Pontífice Gregorio, sin faltar al respeto que se debe á la Magestad imperial, le contestó con la libertad de un Obispo y con la autoridad augusta de que se hallaba revestido, manifestando al emperador Mauricio, que el título que el Patriarca de Constantinopla queria abrogarse, no solo no correspondia á su Silla, sino que era notablemente injurioso á todo el Episcopado y Patriarcas, cuya autoridad estaba ya generalmente reconocida, cuando aun los Pastores de Constantinopla no eran mas que unos simples Obispos de aquella diócesis. Esto no obstante el hipócrita Juan no se rindió, siguiendo adelante lleno de presuncion, al paso que el santo Pontífice, para reducirle, no tomaba otro título en sus bulas y rescriptos pontificios mas que el de *Siervo de los siervos de Dios*. El Papa conocia muy bien las funestas consecuencias que debian seguirse de la ambicion de los de Constantinopla, y desgraciadamente los resultados han justificado sus presentimientos. Pero sin embargo, lleno de política y de bondad, toleró y no quiso apresurar los males y los escándalos de que fueron testigos los siglos que se siguieron (2).

---

(1) *Multas hæreses publice et privatim confutavit, Donatistarum in Africa, Manichæorum in Sicilia, Arianorum in Hispania, Agonistarum in Alexandria, Neophitarum in Gallia.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Præterea vero cum Joannes Constantinopolitanus Episcopus, habita Græcorum Synodo, seipsum OEcumenicum, id est, universalem Patriarcham nuncupasset, monuissetque Gre-*

Incesante por la civilizacion y reforma de las costumbres, fué el primer escritor de su época y el reformador del clero. Vió que la corrupcion general habia invadido las costumbres del Clero y de los Eclesiásticos, y habiendo concebido la idea de corregir sus abusos, como lo prueba su *pastoral*, y poseyendo al mismo tiempo la fuerza suficiente y la abnegacion para realizarlo, supo descubrir aun en el Clero á los que conservaban la inteligencia é instruccion necesarias y las virtudes especiales que han de caracterizarlo. Envió á muchos revestidos de estas circunstancias á diferentes provincias de Italia, para que satisficiesen las necesidades del momento, y borrasen con el poder de la palabra divina las huellas del paganismo, que todavía queria levantar, lleno de presuncion y arrogancia, su monstruosa cabeza. Vigilante pastor y celoso padre, se empleó solícito en defender los derechos y prerogativas del Sacerdocio y de toda la Iglesia, combatiendo con feliz éxito un sinnúmero de malas prácticas introducidas, y haciendo sentir su pastoral destino hasta en las comarcas mas apartadas, donde estableció casas de huérfanos y escuelas para los pobres, hasta entonces desconocidas. Un hombre de tan bellas cualidades, ¿no habia de merecer el sobrenombre de Grande, que tan justamente le tributaran sus admiradores, y que la prolongada série de mas de doce siglos le ha confirmado? (1)

Escribió cuarenta homilías y varias epístolas á muchos Prelados y monarcas de la cristiandad, llenas de erudicion y santa doctrina; ordenó las ceremonias en la consagracion de los Obispos; las palabras que se dicen al dar la sagrada Comunion: *Corpus Domini nostri Jesu Christi;* el *Deus in adjutorium* y el *Gloria Patri* que se dice al comenzar las Horas canónicas; y prohibió el *Alelluya* desde la Septuagésima á la Pascua. Reformó el Misal, é instituyó el *Introito*, los *Kiries*, la introduccion al *Pater noster*, y añadió á su final la oracion *Libera nos quæsumus*, que se dicen en la Misa. Compuso la bendicion del Cirio Pascual, el canto para los Divinos Oficios, y erigió seminarios para su enseñanza é instruccion. Mandó celebrar la imposicion de la ceniza el primer dia de Cuaresma, la bendicion y procesion de ramos, el lavatorio del jueves, y la adoracion de la Cruz en el dia de viernes santo. Instituyó las treinta Misas llamadas vulgarmente de

---

gorium, Mauritius, ut Joanni obtemperaret: respondit homo constantis ingenii, et fidei, potestatem ligandi atque solvendi Petro traditam, ejusque successoribus, et non Episcopis Constantinopolitanis; proinde desineret iram Dei in se concitare, dum seditiones studiose nimirum ejus in Ecclesia serit. (Baron., ann. 595, num. 27.)

(1) *Cunctorum meritorum claruit perfectione, omnium virorum illustrium exclusis comparationibus: vicit enim sanctitate Antonium, eloquentia Cyprianum, sapientia Augustinum.* (S. Ildeph., *de viris illustrib.*, cap. 2.)

san Gregorio en favor de los difuntos, y las procesiones, rogaciones y letanías, con sus preces y oraciones; ordenó saludar y que se signasen con la señal de la Cruz los que estornudasen; y prohibió las órdenes de los bígamos, y á las mugeres la entrada en los monasterios de los monjes. Edificó un hospital en Jerusalén, y otro en el monte Sinaí, á sus espensas, para hospedar y curar á los peregrinos. Reedificó la iglesia de Ara-Cœli, que hoy pertenece a la observancia de San Francisco; reparó la iglesia de San Jorge y santa Balbina; y restauró la de San Cosme y San Damian de la plaza de Roma (1).

Consumido el santo Pontífice por las enfermedades habituales y por los trabajos que no habia interrumpido desde su nunciatura en Constantinopla hasta el fin de sus dias, y habiendo gobernado la Iglesia santamente el espacio de trece años, seis meses y diez dias, falleció el dia 12 de marzo del año de nuestra redencion 604, á los sesenta y cuatro años de su edad. Celebró órdenes dos veces y consagró sesenta y dos Obispos, ordenó treinta y nueve Presbíteros y quince Diáconos. Fué sepultado en la Basílica de San Pedro, y vacó la Santa Sede por su muerte 5 meses y 17 dias. Su pontificado es una época distinguida en la historia de la Iglesia, que divide los siglos florecientes, de que fue como el último de los rayos de luz, de los tiempos de oscuridad. Mereció san Gregorio por su talento superior y eminentes virtudes tan dignamente el renombre de Grande, que basta leer su vida laboriosa y fecunda para confesarlo, siendo al mismo tiempo un ejemplo bien convincente de cuánto es capaz de ejecutarse cuando se une á un talento distinguido un gran valor y una pronta y sincera voluntad.

---

(1) *Eruditioné Gregorius insignis fuit, et in explanatione divinorum voluminum, tam visibili quam invisibili Sancti Spiritus illustratione edoctus, omnes fere Scripturas, partim per Homilias, partim per Commentaria explicavit..... Benedictionem ramorum et candelarum instituit. Benedici cineres et imponi super capita hominum utriusque sexus primo die Quadragesimæ inventum illius fuit; et lavandi pedes mutuo ad imitationem Christi. Ut novies* Kyrie eleison *in Missa, et* Alleluia *caneretur, interpositis septuaginta diebus, usque ad Pascha; stationum quoque maximam partem instituit. Breviarium, quo nunc Romana Ecclesia utitur, edidit; omnis præterea institutio Ecclesiastici officii, romanum cantum, et collegium cantorum induxit, et domum illis, quam habitarent, construxit.* (Baron., ann. 604, num. 29, cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

SIGLO SESTO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

Es indispensable absolutamente, para formar una idea exacta del estado lastimoso en que se hallaba la Iglesia á principios del siglo VI, referir los últimos acontecimientos acaecidos en los últimos años del siglo precedente. El célebre edicto del Emperador Zenon, que conciliar debiera todos los partidos que se habian formado por la doctrina errónea de Eutiques y el Concilio de Calcedonia que la habia condenado, lejos de ajustar la paz y la uniformidad, llegó á ser la causa de nuevos disturbios y contiendas. Enemistados los partidos hasta lo sumo hubo divisiones intestinas, disputas graves y acaloradas, ódios y acusaciones interminables, y de aquí surgieron las calumnias, las deposiciones, los destierros y persecuciones cuando no se podia conseguir se aceptase el edicto Zenoniaco que se queria sobreponer á todo, como si fuera ya una decision legal ecuménica y universal de la Iglesia. El Papa Felix III, indignado justamente contra semejantes violencias y demasías, y en particular contra Acacio, á quien miraba como fautor de la heregía, condenó al Patriarca y á sus parciales, originándose de aquí un cisma, del que los de Acacio mas adelante se aprovecharon para estenderse y apoderarse de las dignidades eclesiásticas que vacaban, con el fin siniestro de colocar en ellas á sus adictos, y sostenerse contra los de Roma, alterando asi la paz en todas las iglesias del Oriente (1). Estas deseaban sinceramente la reconciliacion con el Occidente; pero desgraciadamente incidentes imprevistos de parte de los Emperadores unas veces, ó de los legados Pontificios otras, frustraron y trastornaron las mejores negociaciones, é impidieron los mejores resultados. El empeño tambien de los Emperadores en sostener la memoria del Patriarca Acacio en los dípticos ó tablas sagradas, y la inflexibilidad de los

(1) *Felix igitur, rem indignissimam detestatus, execratusque probrosum facinus, quo tum fides Catholica, abrogatione Chalcedonensis Concilii, magnopere læderetur, tum etiam corrumperetur Ecclesiastica disciplina, dum eo progressa est Zenonis audacia, ut, de fide edictum promulgans, leges præscriberet Ecclesiæ, doceret Doctores, et Episcopis novum fidei symbolum servandum proponeret. Ista, inquam, Felix exhorrescens, in subscribentes impio edicto intulit anathema, ipsumque proscripsit unitatis edictum, vere impietatis seminarium.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pág. 325.)

Pontífices de Roma que se oponian dicididamente á semejante determinacion, como contraria á la práctica de la Iglesia, fueron causa de nuevas disidencias entre las dos potestades, y estas desavenencias retardaron la union y la paz apetecida.

Los Obispos orientales, deseosos de la reconciliacion, enviaban contínuamente á Roma sus profesiones de fe, que no dejaban duda sobre su sana doctrina, pero en vano; los Papas Anastasio, Gelasio, Símaco y Hormisdas, tan celosos como Felix III, nada quisieron alterar de lo que este habia determinado, insistiendo en la condenacion de Acacio, y aun en la de sus sucesores Eufemio y Macedonio, que habian muerto tambien en la proscripcion ó el ostracismo. Sin embargo, la crítica mordaz, insensata é impía de Llorente y otros, ha osado tomar de aqui pretestos para infamar con los dictados indecorosos de ambiciosos y duros los actos heróicos de estos Sumos Pontífices, sin parar la consideracion ser una temeridad acusar asi la conducta sostenida por cinco Papas, reconocidos por hombres sábios, ilustrados y llenos de virtudes. Mas justos y razonables nosotros, en nuestro modo de sentir, debemos decir que estos Pontífices, respetabilísimos hasta lo sumo, quisieron con su firmeza hacer se acatasen y respetasen los intereses de la Religion, para que nada pudiese disminuirla ó menoscabarla, rehusando autorizar aquellos que por indiferencia ó humanos respetos pretendian que se podian someter á una ley que parecia no ofender de ningun modo al catolicismo. Sus intenciones se dirigian á sostener la autoridad del Concilio de Calcedonia, cuyas decisiones y decretos eran la regla cierta y el punto de apoyo del que no se podian separar, desechando al mismo tiempo todo sistema político, todo convenio que pudiera comprometer la fe, para enseñar al mismo tiempo á los fieles que en materia de doctrina no hay partido medio entre la luz y las tinieblas, la verdad y el error.

Pero el Emperador Anastasio I, que era Eutiquiano, poco fiel á lo prometido, y que reunia todo el fanatismo de su secta al poder supremo, acrecentó despues en grado sumo las disidencias de los dos partidos, persiguiendo impolítico á todos los que rehusaban condenar el Concilio de Calcedonia. Muchos Obispos, llenos de debilidad, condescendieron con la voluntad y los deseos del despótico Monarca; y aquellos á quienes los halagos y las amenazas no pudieron corromper fueron depuestos, perseguidos y desterrados, muriendo algunos por los malos tratamientos que sufrieran en las cárceles y en las mazmorras. El temor de perder el imperio y la sublevacion de Vitaliano, pudo contener en algun tanto al protejido de Ariadna; pero muy

pronto volvió, despues que aquel fué desarmado, á sus anteriores violencias, hasta que el Cielo, ya cansado de sus iniquidades, le quitó repentinamente la vida (1).

Justino I vistió la púrpura imperial despues de la muerte del príncipe Anastasio, y una nueva era de felicidad parecia inaugurarse, y dias mas tranquilos se vieron renacer para la Iglesia. Justino desde luego levantó los destierros y las proscripciones de los Obispos que no habian condescendido con las exijencias de su antecesor, confirmó el Concilio de Calcedonia, restableció el orden y legalidad, é inauguró la paz deseada y la reconciliacion entre las Iglesias de Constantinopla y Roma. Su feliz reinado preparó, no hay duda, el glorioso imperio de su sobrino Justiniano, que despues fué tan esplendoroso y brillante por sus repetidas victorias y conquistas, como lo hubiera sido tambien para la Religion en tiempos de prosperidad y de paz, si este buen Príncipe hubiera limitado su celo en protejer á la Iglesia, empleando otros medios mas conciliadores y pacíficos para la reconciliacion al poner por obra sus decretos. Pero su entendimiento penetrante y sutil, como el de la mayor parte de los Atenienses, y adherido por lo tanto á las discusiones y controversias de la Metafísica, le convirtieron bien pronto en un teólogo profundo; y estas cualidades, que empleara en demasía, aun cuando fuera un particular le empeñaron en las cuestiones religiosas que dividian á la Iglesia, y le precisaron á hacer de ella el objeto de sus estudios.

En efecto, los raciocinios profundos de Justiniano, la sutileza de sus discursos, y que no supo ó no pudo contener por la viveza de su carácter, y encerrar en los justos límites que debiera, sus contínuas y jamás interrumpidas meditaciones sobre materias delicadísimas y que siempre es peligroso y quimérico pretender aclarar, siendo por su naturaleza y origen misteriosas, oscuras é impenetrables al humano entendimiento, condujeron por último á Justiniano al error, y le hicieron abandonar en sus últimos dias la pureza de fe, por la que hasta entonces habia demostrado su gran celo. Adherido por último á la opinion de los Julianistas se encaprichó tanto en su modo de sentir, que publicó un edicto lleno de rigor para hacerla re-

---

(1) *Nam Vitalianus Scyta, fœderatorum Dux, per speciem catholicarum partium tuendarum ab Anastasio defecit, ac multis interfectis, et ad Urbem Constantinopolitanam exercitu admoto, pacem ea conditione dedit, ut collecta Synodo, Ecclesiæ consuleretur. Sed Anastasius Catholicorum studia solitis elusit artibus; cum ex Manichæorum disciplina, qua erat imbutus, mentiri, ac pejerare pensi nihil haberet. Eo mortuo, et imperante Justino, religiosissimo Principe, quod tantopere studebat Hormisda consecutus est.* (August. Old., *Novæ add. Pont. Rom.*)

cibir, imponiendo penas las mas severas contra los contraventores y contra aquellos que la desechasen. La Iglesia iba desde luego á sufrir una terrible tormenta y una persecucion tanto mas cruel y peligrosa, cuanto que era sostenida y protegida por un Príncipe tan fuerte y adicto á sus ideas como absoluto en sus caprichos; pero su muerte, acaecida á poco tiempo (565), no dió lugar á la promulgacion del edicto, dejando así libre á la Iglesia de nuevas turbaciones y contiendas (1).

Aun cuando los efectos del edicto del Emperador Justiniano fracasaron por causa de su muerte, no por eso dejaron aquellos de causar algunas perturbaciones en el seno de la sociedad cristiana, cuyos resultados fueron igualmente deplorables bajo los Emperadores Justino II, Tiberio, Constantino y Mauricio, que se sucedieron en la púrpura imperial hasta fines del siglo VI que vamos recorriendo. El 2.° Concilio general de Constantinopla habia, no hay duda, adoptado los medios que prejuzgara mas convenientes para el restablecimiento de la paz y destruccion del espíritu del cisma que soplara por todas partes; pero esto mismo fué un nuevo germen de disputas y divisiones entre los Católicos, viendose la Iglesia cada vez mas agitada de impetuosos huracanes y despedazada por sus propios hijos, recordando llena de amargura los tiempos de los primeros siglos, en que no tenia mas que temer que el furor de los tiranos, y en que la sangre derramada bajo la cuchilla enemiga bastaba sola para asegurar el triunfo de la fe y la pureza de sus sacrosantos y venerandos dogmas.

El Occidente tambien, abrumado y en poder de los bárbaros y estrangeros, se veia en el estado mas lamentable; y sus continuadas y porfiadas guerras habian hecho desaparecer de la Iglesia aquella paz y tranquilidad que la decorara, viéndose los Católicos de la Italia vejados, oprimidos y perseguidos por el Arriano Teodorico, que hizo decapitar á algunos de ellos como criminales de alta traicion en los públicos cadalsos. La conquista de Italia por Belisario, que puso fin al reinado de los Godos, prometió y parecia iba á protejer á la Iglesia y á concederla mas libertad, mas fuerza y esplendor; habiendo contribuido no poco

---

(1) Sin embargo de todo lo dicho, no se puede negar que Justiniano fuese verdaderamente apasionado á la religion, que se interesase por su gloria, y que la haya hecho con sus leyes, con su talento y autoridad grandes é importantes servicios. Su vida era la de un hombre piadoso, y de un cristiano verdadero. El negocio de los *tres capitulos*, que Justiniano procuró orillar por un Concilio ecuménico en union con la Santa Sede, fué uno de los mas importantes de su reinado. Desgraciadamente despues abrazó el partido de los Julianistas ó *Fantasiastas*, asegurando que Jesucristo no habia estado sujeto á ninguna de las pasiones y afectos de la naturaleza humana, como el hambre, la sed, el sueño, el dolor; que era lo mismo que reducir la Encarnacion á un estado puramente imaginario ó fantástico.

la misma ciudad de Roma en su favor, y trabajado por aquellos que acababan de entrar por sus puertas llenos de triunfos en medio de sus dominios. Pero los gobernadores nombrados por los soberanos de Constantinopla olvidábanse con facilidad de los favores recibidos, y acostumbrados á mandar despóticamente en los ejércitos, cuyo poder por mas subordinado que pareciese era verdaderamente absoluto, atraian á sí los negocios eclesiásticos, vendiendo su proteccion y aun los obispados. Tal fué la conducta que observaron Belisario y Narses en el ínterin mandaron ó reinaron en Italia, por mas que algunos historiadores se empeñen en defenderlos (1).

La conducta baja é indecorosa del primero, y lo que practicó para colocar en la cátedra pontificia al Diácono Vigilio, de cuyos acontecimientos hemos hecho ya relacion circunstanciada en la biografía de este Papa, prueban hasta la evidencia las palabras y los asertos que acabamos de emitir. Narses tambien, no pudiendo soportar la idea de la desgracia, y resentido hasta lo sumo de la Emperatriz Sofía, que le llenára de ultrajes para él los mas injuriosos (2), habia llamado á los Lombardos para que se apoderasen de la Italia, y erigiéndose éstos por lo tanto en absolutos dominadores, reprodujeron todas las violencias de los Godos, y la Iglesia Católica, de quien eran sus enemigos, tuvo que esperimentar tambien vejaciones y dema-

---

(1) *Belisarius, tyrannus et sacrilegus, in Cathedram Petri et in universam Romanam Ecclesiam, eam barbarice, tyrannice, injuriis, damnisque afficiens, atque profanans, injiciens violentam manum in ipsum Romanum Pontificem, deturpans, inhonestansque ipsum visibili loco Christi positum Ecclesiæ caput. Magna quidem hæc fuit et horribilis in Ecclesia Romana tempestas, furente hæretica femina excitata, ab ambicioso Diacono procurata, per Belisarium autem impie consummata. Sed luit pœnas infelix, et Imperatorem quem sibi per Theodoram Augustam lucrari conatus erat, eadem via Imperatorem sibi infensissimum nactus, in ordinem est ab ipso miserabiliter redactus. Tanto ipse facinore perpetrato, ut divinum numen sibi conciliaret, mox Romæ Ecclesiam erigendam curavit, cujus præ foribus hujusmodi inscriptionem incidi voluit, patrati facinoris perpetuum monumentum; quæ hodie tabula marmorea inscripta, in regione montis Quirinalis, hæc habet:*

Hac vir Patritius Vilisarius Urbis, amicus
Ob culpæ veniam condidit Ecclesiam.
Hanc ideirco pedem sacram qui pouis in ædem,
Ut misereatur eum sæpe precare Deum.
Janua hæc est templi Domino defensa potenti.
(Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.* lib. 1, pag. 374.)

(2) Los envidiosos de las glorias del general Narses, á cuya cabeza se colocó la emperatriz Sofía, esposa de Justino II, le acusaron de que aspiraba al poder supremo. La imprudente Princesa llenó de injurias al anciano Eunuco porque le faltaba lo que á los demás hombres, dejándose decir le emplearia en distribuir á sus mugeres la cantidad de lana que cada una debia de hilar; respondiendo el valiente Narses que él le urdiria una tela que jamás se acabaria, dió entrada en la Italia á los Longobardos, que se apoderaron de aquella parte del imperio. Nosotros no alabaremos una determinacion tan fuerte y tan intempestiva, pero vituperaremos hasta lo sumo la impudencia de la Emperatriz con un anciano general, y que tantos servicios prestara á su patria, antes vencedor de la Italia.

sías aún mucho mayores que las que les hicieran sufrir sus primeros perseguidores. Solamente el mérito eminente del Papa Gregorio pudo contener los desastres que causaran, y restaurar algun tanto en su fuerza y vigor los cánones y leyes disciplinales, holladas por la inmoralidad suma que reinaba, y que cual lava destructora habia esparcido y sembrado por do quiera la confusion y el desorden.

La Iglesia de Africa, que despues de las violentas persecuciones que sufriera en el siglo V, alcanzó algunos años de reposo, de paz y tranquilidad, tambien despues bajo el reinado de Trasamundo, que renovó la persecucion, tuvo que sufrir horrores espantosos. Mandó el tirano Monarca cerrar la iglesia que Gontamundo, su hermano, habia permitido abrir, y prohibió la consagracion de los Obispos para las que se hallaban huérfanas y sin pastores. Los Obispos, que miraban mas á los intereses de la Religion que les estaban confiados, que á las órdenes despóticas é injustas del arriano Príncipe, consagraron Obispos para las iglesias que se hallaban vacantes; y por esta conducta, que Trasamundo juzgara como un atentado contra su poder, desterró de una sola vez á doscientos Obispos (1).

La Iglesia de España tambien se hallaba dominada por los Visigodos; y Leovigildo, que habia casado en segundas nupcias con Gosvinda, arriana endurecida y cruel, hizo sufrir á la Iglesia de España grandes y terribles persecuciones (2). Tenia Leovigildo dos hijos de su primer matrimonio, y llamábanse estos Hermenegildo y Recaredo. El primero de estos, instruido por las exhortaciones de San Leandro, Arzobispo de Sevilla, habia abrazado el catolicismo, y esta conversion exasperó en alto grado á Leovigildo, que inmediatamento le mandó comparecer en su presencia. Negóse Hermenegildo á comparecer en presencia de su padre, y en union con los imperiales se aprestó para la guerra. Abandonado poco despues por los suyos, que vilmente le vendieron por el oro, se vió precisado á huir, y fugitivo y vencido en todas partes se rindió por la intercesion de su hermano Recaredo, que le ofreció á nombre de su padre no causarle la menor molestia. Despojado, contra lo convenido, de las insig-

---

(1) San Fulgencio fué uno de los doscientos Prelados que fueron proscritos por Trasamundo; se ocultó con mucho cuidado para evadirse del destierro, y volvió a aparecer luego que supo que todas las Sillas episcopales se hallaban ya ocupadas. Pero los habitantes de la ciudad de Ruspa, que habian quedado sin Pastor, le sorprendieron, y fue consagrado á pesar de su resistencia. Apenas comenzaba á conocer su rebaño cuando fué separado de él, y conducido á la Cerdeña como sus compañeros.

(2) *Magna eo anno in Hispania persecutio fuit, multique exiliis dati, facultatibus privati, verberibus adfecti, ac diversis suppliciis trucidati sunt. Caput quoque hujus sceleris Gosvintha fuit.* (Gregor. Turon., *Hist. franc.*, lib. 5, cap. 38.)

nias reales, y vestido de un trage vil é indecoroso, sin duda para satisfacer el ódio de la cruel y vengativa Gosvinda, fue desterrado á Valencia, y allí volvió á desenvainar nuevamente la espada, protejido tambien por el ejército que cubria aquella plaza. No obstante sus principios católicos su celo no fué recompensado en la tierra, sin duda por levantarse contra el autor de sus dias, aunque despues por su entusiasmo religioso mereció el premio eterno, y ser coronado en la gloria como lo fuera por medio de su martirio (1). Surgió de aqui una violenta persecucion; muchos Obispos fueron lanzados de sus sillas, y la historia venera como Confesores de esta época al vigoroso y célebre Massona, Obispo de Mérida, á San Leandro, de Sevilla, á San Fulgencio, de Ecija, los Obispos de Cartagena y Agde, Fronimio y Liciniano, y otros que fueron atormentados y perseguidos hasta perder la vida.

Uno de los vicios que dominaban á los Godos en lo general era la codicia desmedida de tener; y esta sed rabiosa era casi siempre compañera inseparable de su crueldad y fiereza, Leovigildo, sanguinario y déspota hasta lo sumo, y dominado por las mas degradantes pasiones, no supo perdonar ni aun á aquel á quien habia dado el sér, y por motivos meramente políticos hacia decapitar en públicos cadalsos á los mas distinguidos próceres y nobles, solo con el depravado fin de apoderarse de las pingües rentas de éstos, y de engruesar sus tesoros con la rapacidad que hacia en las injustas decapitaciones de aquellos. Saqueó las iglesias y monasterios, violó sus derechos y privilegios, y fueron tantos los horrores y tantas las víctimas de esta persecucion, que hizo vacilar desgraciadamente á algunos en la pureza de la fe, y lamentar á la Iglesia de España la caida de otros corrompidos por medio de las dádivas y las promesas (2). En los últimos años de su vida, Leovigildo, acosado sin duda por los remordimientos de su acusadora conciencia, que constantemente le representara la sombra ensangrentada de su hijo, y penetrado de la superioridad de la fe católica sobre el arrianismo, abrazó por último la Religion Católica, aun cuando, tímido al puñal

---

(1) San Hermenegildo, despues de haberse levantado segunda vez contra los Arrianos, vencido y fujitivo, trató de pasar á Francia y guarecerse al lado de los parientes de su esposa; pero desgraciado en su marcha fué preso y encarcelado en un castillo de Tarragona. Al aproximarse la Pascua, Leovigildo envió á su hijo un Obispo para que le dispusiera conforme á los ritos arrianos, y le diera la comunion. Hermenegildo se resistió lleno de celo por la fe católica, y su cruel padre le hizo allí mismo decapitar por mano del verdugo.

(2) *Denique Leovigildus, Arianæ perfidiæ furore repletus, in catholicos persecutione commota, plurimos Episcoporum exilio relegavit. Ecclesiarum bona et privilegia abstulit, multos quoque terroribus in Arianam pestilentiam impulit, plerosque sine persecutione illectos auro rebusque decepit.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*—Baron., ann. 585, num. 52.)

asesino de los Arrianos, públicamente no lo manifestara. Despues de la muerte de Leovigildo (587), Recaredo su hijo subió al trono, y abjurado del todo el arrianismo, el nuevo Príncipe se hizo el apostol de sus vasallos, que tuvo la gloria de convertir á la verdad por su dulzura y persuasion. Comenzó ganando á los Obispos Arrianos, y los pueblos siguieron en tropel la conducta de sus Pastores. Es cierto que siempre hay disidentes y descontentos, contra los cuales tuvo que obrar con algun rigor para aplacarlos y contenerlos; pero siempre será alabado este Príncipe, aun cuando las personas poco afectas á la religion católica se empeñen en deprimir sus bellas prendas y cualidades, que eternizarán constantemente su memoria entre los verdaderos españoles amantes de las glorias de su patria. La herejía en fin fue desterrada y proscrita de España por Recaredo, donde habia fijado su asiento con los bárbaros, y en donde habia reinado cerca de doscientos años.

HEREJES Y SUS ERRORES.

Monofisitas, herejes que siguieron la doctrina de Eutiques, é impugnaban el Concilio de Calcedonia. Zenon, Emperador de Oriente, arrogándose la investidura de legislador en materias de fe, trató de conciliar á los herejes con los católicos, para lo cual formó el edicto de union, ó el *Henóticon*, que los Católicos y los Monofisitas rechazaron, dando lugar á la secta de los Acéfalos.

Acéfalos, esto es, secta que no reconocia cabeza, porque ninguno se preció de gefe. Impugnaban como los primeros el Concilio de Calcedonia, y seguian en todo la doctrina de Eutiques. Los principales fueron Pedro Mongo, Pedro el Batanero, Acacio de Constantinopla, Severo Antimo, Teodosio y otros.

Jacobo Siro, de quien los Jacobitas, enseñaba que á los niños se les habia de señalar el signo de nuestra redencion y la cruz con un hierro candente sobre la frente, y que debian comulgar en ambas especies.

Severo, Patriarca de Antioquía, de donde tomaron su nombre los Severianos, confundia las dos naturalezas divina y humana de Cristo, atribuyéndoles la cualidad esencial del cuerpo humano, ó sea la corruptibilidad, de donde despues fueron conocidos con el irrisorio dictado de *Corruptícolas*.

Julio, Obispo de Halicarnáso, de donde los Julianistas y *Atardocitas*, esto es, incorruptibles, sostenia que la Divinidad se habia enterrado y como abismado en la naturaleza hu-

mana, y que Cristo no habia estado sujeto á ninguna de las pasiones y afectos de la naturaleza, como el hambre, la sed, el sueño, el dolor; que era lo mismo que reducir la Encarnacion á un estado puramente imaginario ó fantástico: por lo que tambien son conocidos estos herejes con el dictado de *Fantasiastas*. Justiniano el emperador se adhirió en los últimos años de su imperio á esta secta.

Arménios, monjes cuyo gefe fué el de los Jacobitas: sostenian que la naturaleza de Cristo era mudable, y que el Espíritu Santo procedia solo del Padre, con otros muchos delirios que sería fastidioso referir.

Monotelitas, esto es, de una voluntad: aseguraban que en Cristo solo hubo una voluntad, segun las instrucciones que estos herejes recibieron de su gefe Teodoro, Obispo de la Arabia.

CONCILIOS DEL SIGLO SESTO DE LA IGLESIA.

Los Concilios celebrados en este siglo son los siguientes. El 2.° y 3.° de Roma, en 501, por Pedro, Obispo de Altino, enviado á Roma por Teodorico, rey de Italia, para orillar las diferencias entre el Papa Símaco y el Cardenal Lorenzo. El 4.° de Roma en 504, llamado *Synodus Palmaris;* en él ciento y quince Obispos absolvieron al Papa Símaco ante los hombres de las acusaciones intentadas contra su persona, dejando el todo al juicio de Dios. A este Concilio debe referirse el decreto por el cual se declara nula la ordenanza de Basilio, Prefecto del Pretorio, prohibiendo elejir ó consagrar al Pontífice de Roma sin el consentimiento del Emperador. El 5.°, en 504, por el Papa Símaco: en él fueron anatematizados como herejes los usurpadores de los bienes de la Iglesia si no los restituian. El 6.° en tiempo del Papa Juan II, en 534, en el cual fué aprobada la proposicion de *uno de la Trinidad ha padecido segun la carne*, y escomulgados y condenados los monjes Acemetas, que la impugnaban. El 7.° en 591, por el Papa Gregorio, para participar á los Obispos la carta Sinodal que escribia á los Patriarcas de Oriente con motivo de su ingreso en el Pontificado y elevacion á la Santa Sede. El 8.° en 595 por el Papa Gregorio para la aprobacion de seis Cánones. Absolvióse en este Concilio á Juan, Presbítero de Calcedonia, que habia apelado al Papa de la condenacion que habia pronunciado contra él Juan de Constantinopla; y se escluyó á los Diputados del Patriarca, que seguian esta apelacion. El 9.° tambien por el Papa Gregorio en 600; en él se

permitió á Probo, Abad de San Andrés de Roma, hacer testamento, y se condenó á un impostor y calumniador griego llamado Andrés.

Los de Constantinopla. El 1.° imperando Justino, en 518. Por representacion de los monjes, y por las súplicas del pueblo de Constantinopla, se inscribieron en los dípticos y tablas sagradas de los varones ilustres y bienhechores de la Iglesia los nombres de los Patriarcas Eufemio y Macedonio, y restablecieron á todos los que habian sido desterrados por su causa. Fueron inscritos asimismo San Leon y los cuatro Concilios generales, y se anatematizó á Severo de Antioquía. Juan de Constantinopla remitió á todas partes este decreto, suscrito por cuarenta Obispos, y un edicto del Emperador para su ejecucion. En el 2.°, en 520, fué consagrado para Patriarca de Constantinopla Epifanio, en lugar de Juan, que habia dejado de existir á principios del mismo año. El 3.° en 531, presidido por el Patriarca Epifanio, y en él se suspendió de sus funciones á Esteban, Obispo y Metropolitano de Larisa, en Tesalia, por no haber recibido la consagracion del Patriarca de Constantinopla. El 4.° en 536 por el Papa Agapito: en él depuso el Sumo Pontífice á Antimo de Constantinopla, y consagró en su lugar á Mennas. Tambien se condenaron en este Sínodo, Severo, falso é intruso Patriarca de Alejandría, y otros Obispos herejes. Despues de la muerte del Papa Agapito, acaecida en Constantinopla en 22 de abril, Mennas convocó un concilio, y en él confirmó la deposicion de Antimo, y le anatematizó, como tambien á Severo de Antioquía, Pedro de Apamea, y Zoaro, monje de la Siria, que pertenecia á la secta de los Acéfalos. El 5.° en 543: Mennas y los demás Obispos aprobaron el edicto de Justiniano, que anatematizaba á Orígenes y los errores que se le atribuian. Esto dió lugar á Teodoro de Capadocia, Origenista y Acéfalo celoso, para pedir la condenacion de los tres capítulos, de Teodoro de Mopsuesta, Ibas y Teodoreto. El 6.° en 551: el Papa Vigilio, asistido de los Obispos Latinos, suspendió de su comunion á Mennas y á los demás cómplices de Teodoro de Cesarea, por cuya causa el Papa y los suyos sufrieron una terrible persecucion. El 7.° en 553, y V Concilio general, con motivo de los tres capítulos. Asistieron á esta respetable asamblea ciento sesenta y cinco Obispos. El Papa Vigilio, que se hallaba á la sazon en Constantinopla, rehusó su asistencia, pero formó su *Constitutum* ó ley, y en ella condenaba los errores sin hacer mencion de sus autores. Este Concilio se compuso de ocho conferencias, en la última de las cuales se recibieron los cuatro Concilios generales y se condenaron los tres capítulos, como ya dejamos di-

cho en su lugar. Se establecieron qnince cánones; y el Papa Vigilio, que por último se rindió á su dictamen, profirió despues anatema contra los que creyesen se debian defender los tres capítulos. San Gregorio el Grande, que elevado á la dignidad Pontificia dijo que reverenciaba los cuatro primeros Concilios generales como los cuatro Evangelios, no puso dificultad en añadir que miraba con el mismo respeto al quinto (1). En el 8.°, en 588, fué justificado Gregorio, Patriarca de Antioquía, de los crímenes de que se le acusaban. En este Concilio, Juan de Constantinopla, conocido por el Ayunador, se hizo dar el título de Patriarca Ecuménico.

Los de Braga, capital que fué antiguamente del reino de Galicia. El 1.° en 561 contra los errores de Prisciliano, y renovando los anatemas del Concilio I de Toledo. Se formaron veintidos Cánones, y en el diez y ocho se prohibió enterrar dentro de las iglesias, y sí solo en sus átrios ó cementerios, escepto los mártires y sus Obispos. El 2.° en 572 por San Martin Bracarense, Arzobispo de Braga, en el cual se establecieron varios cánones para la disciplina eclesiástica. Ferreras y Loaisa ponen este Concilio el 15 de diciembre del año 571.

Los de Toledo. El 1.°, que se denomina III Toledano, el mas célebre de España, convocado á solicitud del rey Recaredo en 590, que asistió á él como Constantino al Niceno, siendo su protector: concurrieron sesenta y dos Obispos de toda España y de la Galia Narbonense contra el Arrianismo que abjuró el Rey, firmando con la reina Badona la protestacion de la fe. En él se renovó la castidad de los clérigos y la honestidad de sus costumbres; se prescribió la lectura de la sagrada Escritura en los convites; y se desterraron de las iglesias las danzas y cantinelas.

Otros muchos Concilios pudiéramos enumerar ademas de los dichos en el siglo VI del cristianismo que acabamos de recorrer, como el de Orleans, los de Tarragona, Gerona, Lérida, Valencia, Zaragoza y otros para la disciplina de la Iglesia, pero los referidos son los mas principales.

---

(1) *Demum, animo Augustæ placato, super ea quæstione Concilium generale quintum Constantinopoli convocatum est, in quo centum sexaginta et quinque Episcopi interfuerunt, ubi demum Anthemius Constantinopolitanus olim Patriarcha damnatus, et omnes ejus fautores excommunicati, ac tanquam hæretici anathemate mulctati.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

Sabiniano. (Papa 67.)

Conforme nos hemos ido adelantando en la historia de los Papas, recorriendo los siglos que nos precedieron, hemos llegado sucesivamente á una de aquellas épocas y períodos en que el Papado juntamente con el Cristianismo, esperimentara trasformaciones y mudanzas terribles, que no podrán menos de admirar y de llamar en adelante la atencion de los hombres estudiosos y reflexivos. La sociedad, amenazada por todas partes de una disolucion que la condenara bajo el peso duro de su inmoralidad, y cuyas últimas convulsiones eran como la letal agonía del fin funesto de los caducos imperios, indicaba ya al hombre pensador la senda y el camino de salvacion, y hacia conocer á todos que aun de entre las pulverizadas ruinas habia de brotar siempre y florecer el arbol lozano y místico de la fe, que consolar habia á todos, cuidado y defendido en medio de las horrorosas tormentas por el suave espíritu de la verdad que eternamente le animara, y dirigido por la potestad y poder fuerte de la Iglesia y del Papado, que era la mision que se le encomendara, y que debia desempeñar. Las faltas ó los defectos que como hombres los Obispos de Roma pudieran haber cometido ó cometieran mas adelante en esta parte, no han podido ser un obstáculo jamás contra su estabilidad, ni un argumento que deba mencionarse contra las verdades eternas de que es depositaria. Pero sigamos sin interrupcion en la marcha de nuestra historia para la comprobacion de esta infalible verdad.

Sabiniano, Diácono de la santa Iglesia Romana, habia sucedido en la púrpura pontificia al gran Gregorio, despues de una vacante de cinco meses y medio segun la opinion del historiador Fleuri, y fué preconizado y consagrado el dia 1.° de setiembre del año de Jesucristo 604. Habia este nuevo Pontífice desempeñado el cargo de Nuncio ó legado de la Santa Sede en la ciudad de Constantinopla cerca del desgraciado Emperador Mauricio, y era natural de la Toscana é hijo de Bono. Tomó inmediatamente posesion de la dignidad augusta, pero no imitó las virtudes y liberalidades que resplandecieran tanto en su predecesor (1). La ambicion que dominara al hombre que concibe proyectos de elevacion, y que jamás llega á satisfacer de un

(1) *Sabinianus, obscuro loco natus, populo lætit[illegible]m, magna de illo speranti, genuit. Verum brevi omnium opinionem fefellit.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

modo real y positivo, le ciega para no ver, porque una densa nube le cierra constantemente los ojos del alma, y no le permite ver la claridad de las verdades que debian inspirarle toda veneracion y respeto para su imitacion. No hay pasion que engendre mayores desórdenes y que arrastre á mas palpables injusticias. Como quiera que el ambicioso cifra su felicidad en la consecucion de sus orgullosas miras, esta pasion viene á ser para él una divinidad ante cuyos altares no duda sacrificarlo todo. Semejante al brioso corcel, que al ver á su competidor adelantarse en la carrera y en el hipódromo, se desboca y salta las vallas, y no para hasta estrellarse en un precipicio, del mismo modo el corazon del ambicioso no puede sufrir que haya quien le aventaje en dignidad, en saber ó en cualquiera otra cosa que pueda ser motivo ú objeto de su emulacion. Se posterga la caridad, se urden manejos inícuos contra el prójimo para llevar á cabo, si posible fuera, su ruina, hasta el estremo de ser un traidor y de desacreditar la reputacion mas bien sentada. Se acumulan calumnias, se apura la intriga para sobornar y echar por tierra aun la santidad de los hechos y de los acontecimientos mas grandes y mas bien caracterizados.

Aun cuando no sería justo y razonable imputar al Obispo de Roma Sabiniano los graves y horribles estragos causados generalmente por esta pasion indigna, no obstante todos los historiadores están conformes en que este prelado era menos liberal que lo que debiera atendida su dignidad augusta, y que guardaba mas de lo necesario los bienes caducos y perecederos de la tierra. Esta pasion denigrante y miseria desmedida del Papa Sabiniano, frente á frente de la liberalidad y largueza de su antecesor, le hizo sentir mal del gran Gregorio, de quien se quejaba amargamente, murmurando de las cuantiosas sumas que repartido habia entre los pobres, é imputándole al mismo tiempo culpas y faltas por sus muchas liberalidades, por las que habia dejado exhausto y consumido el erario apostólico, y destrozado el patrimonio de la Iglesia. De aquí es que afligida la ciudad de Roma de un hambre espantosa durante el corto espacio de su pontificado, aun cuando mandó al punto abrir los públicos graneros, como era en estas circunstancias de costumbre, con todo exigia trece sueldos (1) de precio por cada medida, contra lo que practicara San Gregorio, su antecesor, que lo repartia de

(1) *Sub hoc Pontifice ingens fuit in Urbe rerum omnium caritas, quare laborabat tam ingenti rei frumentariæ inopia civitas. Quare animadversa Sabinianus, extemplo horrea, sicut moris erat, publica patuerunt; frumentum quidem populo dividi jussit, verum non gratuito, ut Gregorius, sed precio solidorum tredecim in singulos modios constituto.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

gracia y de limosna á los pobres. Ofendidos altamente los mendigos y menesterosos con un precio para ellos tan alto, y que de ningun modo podian sobrellevar, en peloton invadieron el Palacio Episcopal, echando en cara á Sabiniano con voces y algazara, que dejaba morir de hambre y en la miseria á los que Gregorio habia tantas veces consolado y sustentado con su gran caridad. Precisado el Papa por los gritos y las voces desaforadas de los indigentes, lleno de turbacion su semblante les dirigió estas palabras: «Gregorio mi antecesor ha disipado el patrimonio de la Iglesia en dádivas y larjiciones, buscando fama y gloria popular; si ha querido por una alabanza vana atraer á sí á todos los menesterosos y vagabundos de todo el universo, yo no puedo dar de comer y sustentar á tan gran número (1).»

Por estos y otros acontecimientos que tanto acusaban la conducta de Sabiniano, tan distinta y poco conforme con la de su antecesor, llenóse de furor y saña contra el difunto Gregorio, hasta tal punto que en un dia quiso quemar públicamente sus escritos y comentarios, dignos de su santidad y sabiduría, si no fuera la intercesion y las súplicas de un Diácono que se lo impidiera, protestando con toda eficacia contra semejante atentado, por haber sido dictados por el Espíritu Santo, á quien viera en forma de una paloma dictándole cuando escribiera. Algunos historiadores al referir estos actos de Sabiniano, dignos solo de un corazon mezquino, refieren que San Gregorio se le apareció por tercera vez reprendiéndole su dureza y falta de caridad con los pobres y menesterosos, y persuadiéndole enmendara sus procederes, tan discordes de la augusta dignidad, y amenazándole en el caso contrario con un castigo severo; pero Sabiniano, semejante á Saul, que ávido de gloria y mal satisfecho de no haber obtenido los aplausos de las turbas de Israel en un grado superior á David, y queriendo esterminarle, se valió de los mas negros designios, asi el Pontífice siguió impávido en su marcha, despreciando las moniciones y los avisos hasta que, herido de muerte pocos dias despues por un dolor vehemente que le atormentara, perdió el pontificado y la vida (2).

---

(1) *Quo audito, offensi pauperes, quos Gregorius frumento publico sustentarat, ipsum facto agmine adierunt, obsecrantes ne quos Gregorius tanta charitate pavisset, eos ipse extrema miseria contabescere sineret. Quibus vocibus ille perstrictus, turbato vultu respondit:* Gregorium popularem famam aucupantem, patrimonium Ecclesiæ largitionibus dissipasse; et si Gregorius laudis quærendæ causa universos ad se populos trahere voluisset, se illos saturare non posse. (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Dicto ergo erga Gregorium iniquo, facto quoque gravioris acerbitatem adjunxit; siquidem usque adeo invidum se gloriæ ejus exhibuit, atque ejus actis adversatus, maximis ea calumniis prosecutus est, ut etiam illius scripta sa[illegible]issima criminatus ea delere, atque ex hominum memoria abolere cogitaverit. Fecissetque in[illegible]is multorum animis ut ea combureret,*

Sin embargo de todo lo dicho, es preciso confesar que no desatendió del todo el gobierno de la Iglesia que le fuera encomendado, disponiendo algunas cosas dignas y convenientes. Ordenó el uso de las campanas para convocar al pueblo en las públicas solemnidades; que se anunciasen con un toque de campana las Horas; y que esto mismo se practicase al comenzar el Oficio Divino, tanto de noche como de dia. Mandó que en los altares se encendiesen luces mientras se celebraban los Divinos Oficios, y que permaneciesen ardiendo en las iglesias algunas lámparas constantemente (1). Falleció el dia 20 de febrero del año de Jesucristo 605, habiendo gobernado la Iglesia el corto período de cinco meses y diez y nueve dias. Celebró una vez órdenes, y consagró en ellas veintiseis Obispos para diversas iglesias: fué sepultado sin pompa fúnebre en la iglesia de San Pedro (2). Vacó despues de su muerte la Santa Sede 1 año y 4 dias, y fué electo

Bonifacio III. (Papa 68.)

Sucedió en la Silla pontifical de Roma, despues de la muerte del Papa Sabiniano, Bonifacio III, que habia desempeñado como su antecesor el cargo de Legado y Apocrisario en Constantinopla imperando el sanguinario y cruel Focas. Diácono de la Santa Iglesia y natural de la ciudad de Roma, era hijo de Juan, y fué consagrado el dia 25 de febrero del año de nuestra redencion 606. Ciriaco habia sucedido en el patriarcado de Constantinopla, despues del óbito de Juan el Ayunador; y como su antecesor, seguia denominándose Obispo Ecuménico y universal, igualándose en categoría y dignidad al Obispo y Pontífice de Roma. El emperador Focas habia sostenido las pretensiones poco humildes del Patriarca de Constantinopla contra las reclamaciones del Papa San Gregorio el Grande, que se oponia contra semejante usurpacion; y aun cuando no pudo conseguir lo que deseaba, esperaba que sus sucesores impetrarian mas

---

nisi Petrus Diaconus Cardinalis, intimus Gregorii quondam familiaris, jurejurando affirmasset se columbam lucubrantis et scribentis ipsius auribus assidentem sæpius conspicatum esse; ex quo intelligi posse, quæ scripsit, eum non sine cœlesti Spiritus Sancti afflatu scripsisse. (Ciac., *Vit. es res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 421.)

(1) *Sabinianus usum campanarum invenit, jussitque ut ad Horas canonicas, et Missarum solemnia pulsarentur in Ecclesia: luminaria quoque addidit. Quamquam campanarum inventum longe ante Paulinus Episcopus Nicolanus repertum.* (Ibid., in loc. cit.)

(2) *Populo invisus, sine pompa funebri tumulatus dicitur. Platina ait quod ejus patria merito ignoretur, homo enim obscuro loco natus, ob incurior moribus.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 77.)

adelante lo que por el presente sería político el tolerar. Bonifacio III en efecto, emprendió las mismas negociaciones con Constantinopla, y mas feliz ó afortunado que su predecesor Gregorio, consiguió del Emperador lo que tan justamente reclamaba. Aunque algunos historiadores suponen que el Papa Bonifacio consiguió del Emperador su demanda á causa de algunas disidencias que tuvieron lugar entre Ciriaco y Focas, es lo cierto que éste prohibió en lo sucesivo á Ciriaco tomar semejante título, por pertenecer esclusivamente esta distincion á la cabeza suprema de la Iglesia, cual era el Obispo de Roma, sucesor de San Pedro, á quien Cristo habia dejado por Gefe supremo y Vicario suyo sobre la tierra (1).

Dedicado despues al mejor régimen y gobierno de la Iglesia, de la que era gefe y cabeza suprema, quiso obviar algunas dificultades que no pocas veces eran causa y motivo de turbaciones, particularmente en las elecciones de Obispos, en las que siempre habia intrigas y amaños poco conformes y decorosos con la santidad y dignidad de los electores. Al efecto congregó un concilio en la ciudad de Roma, y allí mismo escomulgó y pronunció anatema contra todos aquellos que en vida del Papa, ó de cualquier otro Obispo que se hallase en posesion y ocupase alguna de las Iglesias, hablasen de sucesor; decretando que tres dias solamente despues de los funerales se reuniesen el Clero y el pueblo para la nueva eleccion. Mandó asimismo que los Obispos fuesen electos por el Clero y el pueblo, y confirmados por el Romano Pontífice; y fulminó censuras contra los pretendientes que por medio de dádivas y promesas consiguiesen beneficios ó prebendas de la Iglesia (2). Ordenó la decencia y limpieza suma de los altares, y mandó que los en que se celebrase el santo sacrificio de la Misa se cubriesen antes con tres lienzos de lino, lo que tambien se decretó, dice Graveson (3), en el concilio Romano, ya antes mencionado.

Celebró una vez órdenes y consagró para diversas Iglesias veintiun Obispos. Falleció el dia 12 de noviembre del año

---

(1) *Joannes, et qui ei successit Ciriacus, Patriarchæ Constantinopolitani, longe majora moliti, et adversus ipsum Sanctum Sedem Apostolicam insurgere ausi, universalis sibi Episcopi nomen, et primum in Ecclesia locum, in præjudicium non solum omnium Ecclesiarum, sed etiam Romanæ, assumere conati. Et cum res Mauritii inentia sub Gregorio transigi non possent, eo mortuo sub Bonifacio III ab Imperatore Phoca ita constituta est, ut Romanus Pontifex juxta Apostolica dogmata, et vetustissimam Sanctorum Patrum traditionem, primum omnino locum in Catholica Ecclesia retineret, secundum vero Constantinopolitanus Antistes.* (Paulus Diacon., *Hist.* lib. 4, cap. 21.)

(2) *Decrevit sub anathemate, ne quis in demortui cujusvis Episcopi locum suffectionem tractaret nisi saltem die tertia post ejus obitum; vetuit quoque pœna, ne quis dolis, minis, præciis, adulationibus, aut aliis quibusdam similibus modis ad Episcopatum aut sumnum Pontificatum promoveretur.* (Bur., *Not. Pont.*)

(3) Grav., tom. 9 *Hist. Eccl.*, tabla de los Concilios, fol. 322.

de Jesucristo 606, habiendo gobernado la Iglesia santamente ocho meses y diez y ocho dias. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, vacó por su muerte la Santa Sede 10 meses y 7 dias, y fué electo

San Bonifacio IV. (Papa 69.)

Seguia Focas, el usurpador, y asesino de Mauricio y de toda su familia, sentado sobre el trono de Oriente, y con él todos los vicios, aun los mas abominables, que pasaremos en silencio por no ofender la delicadeza de nuestros lectores, y porque causa horror y tédio el referirlos. Su figura grotesca prevenia desde luego una antipatía general; y su alma ruin y mezquina inspiraba el ódio y el menosprecio. Sanguinario y cruel este nuevo Neron derramara infinitas veces, asi la sangre inocente del pueblo que murmuraba de su tiranía y despotismo, como la de los nobles y grandes del imperio, cuyas conjuraciones le asustaban y estremecian. Narses, sin duda, hubiera podido oponerse á los enemigos del Imperio que por todas partes le asediaban; pero el esforzado vencedor de la Italia, temiendo sus venganzas retirádose habia, buscando un asilo entre los Persas para sustraerse de sus caprichos. Focas empleó todos los medios para atraerlo á sí, porque le temia, no con el designio de valerse de sus conocimientos, como debiera hacerlo, sino con el depravado y siniestro fin de hacerle perecer ignominiosamente en el suplicio. Vencido por lo tanto y derrotados sus ejércitos en todas partes, aun dentro de sus fronteras, era detestado de sus soldados y aborrecido de todos sus vasallos, y no estaba lejano el dia de su perdicion, y que bajara de aquel trono adonde el crimen le habia colocado, sin que por esto hubiera correjido en nada sus infamias, sus vicios y crueldades. Preparábase con todos los medios, aun los mas violentos, para conjurar tan deshecha tormenta, que ya le molestaba, cuando el pueblo, harto de sufrir sus leyes tiránicas y opresoras, llamó á Heraclio, general del ejército del Africa, no solo para socorrer al imperio que amenazaba ruina, sino para que tambien defendiese las vidas de los ciudadanos, que frecuentemente eran degollados á millares en las fiestas públicas y en los espectáculos (1). A

(1) No faltaron conjuraciones, dice un historiador, contra un hombre para quien nada habia sagrado. Uno de sus generales, cuyo mérito temia Focas, cometió la imprudencia de ponerse en sus manos bajo solemnes promesas, y luego que le tuvo en su poder le mandó quemar el

esta noticia Focas, tan cobarde como malvado, corrió á esconderse en su mismo palacio, y se refugió en la capilla del Arcangel; pero Petronio, á cuya muger habia violado y ultrajado, le persiguió con algunos soldados hasta el pie de los altares, le despojó de la púrpura imperial, y cargado de cadenas le condujo á presencia de Heraclio, que le mandó en el acto decapitar, y cortar las manos, las piernas y las..... ¡Justo castigo del cielo, atendidas sus liviandades y los crímenes horrendos con que se habia manchado!

En su consecuencia Heraclio, que descendia de una familia distinguida de Capadocia, y que reunia á su gran valor una pericia militar desconocida, fue proclamado Emperador en medio de entusiastas aclamaciones, y Sergio, que era entonces Patriarca de Constantinopla, le coronó en medio de los vivas del pueblo, que le proclamaba su libertador. Bien pronto dió este hábil y diestro general pruebas inequívocas de sus virtudes militares en la guerra contra los Persas, que destrozó en varios encuentros.

Mientras estas cosas pasaban en el Oriente, ocupaba la cátedra de San Pedro el santo Pontífice Bonifacio IV, que era natural de Valeria en el pais de los Marsos, é hijo de un médico llamado Juan (1). Habia este caritativo y celoso pastor de la Iglesia profesado la regla de los monjes Benedictinos en el monasterio de San Sebastian de Roma, y era Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia al tiempo de su eleccion, que fué el dia 18 de setiembre del año de nuestra redencion 607. El celoso apostol de la Gran Bretaña y primer arzobispo de Cantorbery, antes *Durovernum*, Agustino, habia por este tiempo exhortado á los Obispos Bretones y á todos los magnates de la nacion para que celebrasen la Pascua el dia catorce despues de la luna de marzo, contra lo que practicaban, y mandado conferir el bautismo segun los ritos y ceremonias de la Iglesia Romana; pero los Obispos, poco dispuestos á obedecer, se opusieron obstinadamente á ello, por lo que el santo Prelado les predijo las desgracias que poco despues sobrevinieron. Pero despues Melito y Justo, en-

---

monstruo á fuego lento. Si en los juegos del circo ó en los públicos espectáculos no era el pueblo de su parecer sobre la habilidad de un actor, mandaba que entrasen los soldados á matar indistintamente; llegando á tal punto la indignacion que escitó con sus maldades, que hasta sus mismos parientes se sublevaron contra él. (Anquet., *Hist. univ.*, tom. 7, pag. 16.)

(1) El maestro Argaiz en la Poblacion Eclesiástica de España, en la parte 2.ª, tomo 1.º, defiende con la autoridad de Hauberto que este Sumo Pontifice era español, nacido en la ciudad de Valeria, situada cerca de Cuenca, contándole por lo tanto entre los personajes españoles. Nosotros, mejor informados é imparciales en esta parte, no estamos conformes con su sentir, y si que era de Valeria de Italia, en el pais de los Marsos, hoy parte del Abruzo Ulterior, antes pais de los Samnites, rejion de la Italia.

viados, con la ayuda del rey Etelberto, que ya habia recibido el bautismo, llegaron á conseguir lo mismo de Sabereto, gefe del reino de Essex, y fundaron el obispado de Londres en aquella parte oriental de la isla que baña el caudaloso Támesis; pero los hijos de los reyes convertidos, poco dispuestos á las nuevas prácticas religiosas, y adheridos á sus antiguas preocupaciones, permanecieron en el paganismo, por lo cual Lorenzo, que sucedió á Agustino en aquella silla, fué desterrado, y los misioneros que estendieron su celo á los irlandeses, no pudieron atraer á sí á aquellos Obispos, que obstinados en sus prácticas y ofuscados con sus ceremonias, no quisieron prestar su asentimiento á la unidad y leyes disciplinales de la Iglesia Católica. Fué forzoso por lo tanto recurrir á la Silla Apostólica sobre el particular, y Melito se presentó en la ciudad de Roma, haciéndole presente al Papa Bonifacio IV las aflicciones y los desprecios que sufrieran por los Obispos rebeldes. Oidas por el Papa las quejas de Melito, congregó un concilio en Roma en favor de los misioneros y monjes, contra los Obispos de la Gran Bretaña, y contra todos los que sostenian que, estando los monjes muertos al mundo, no podian ejercer ministerio alguno eclesiástico (1). Melito regresó á la Gran Bretaña, llevando consigo lo actuado en el Concilio, y algunas cartas de recomendacion del Papa para algunos Obispos, parte del clero, y los fieles que les eran afectos, é inmediatamente, poco despues, fundó un famoso monasterio que se hizo célebre en la historia, situado á la parte occidental, llamado por esta causa Westminster.

Arregladas las disidencias de la Gran Bretaña, y deseoso el Papa Bonifacio IV, como la mayor parte de sus predecesores, del mayor lustre, culto y magnificencia de la Iglesia católica, dedicó, segun la concesion que habia obtenido antes del Emperador Focas, el famoso templo de Agripa, llamado Panteon, en honor de la Santísima Virgen María y de todos los mártires, cuyas aras despues de mas de seiscientos años se hallaban aún inficionadas con los impuros sacrificios de la gentilidad. Celebrábase esta festividad con la mayor solemnidad todos los años el dia 13 de mayo, hasta que el Papa Gregorio IV la trasladó en honor de Todos los Santos al dia 1.° de noviembre, en que los fieles se hallan mas desocupados de los trabajos del campo, como hasta hoy la celebra la Iglesia (2). Confirmó la primacía

(1) Beda, *Histor. Anglor.*, lib. 2, cap. 4.

(2) *Quod templum Maria Rotunda et ad Martyres dictum fuit: quo die illud festum Itali usque ad Gregorium IV celebrarunt, qui illud in Kalendas Novembris transtulit, eo quod mense Majo, concurrentibus undique ad eam festivitatem populis, cum frugum copia eo anni tempore angustior existat, transferendum censuit: quod festum eousque in honorem, non omnium Sanctorum, sed Martyrum tantum celebratum fuit.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 80.)

de la santa Iglesia de Toledo sobre todas las demás de España (1), defendió el estado religioso y monástico contra las invectivas de sus calumniadores, y les concedió privilegios y gracias particulares para poder aceptar mandas y posesiones de los fieles. Celebró este santo Pontífice dos veces órdenes, y consagró veintiseis Obispos, ordenó algunos Presbíteros y nueve Diáconos. Falleció en la ciudad de Roma el dia 7 de mayo del año de Jesucristo 614, despues de haber gobernado la Iglesia el espacio de seis años, siete meses y diez y nueve dias. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro; vacó por su muerte la Santa Sede 6 meses y 5 dias, y fué electo

San Deusdedit. (Papa 70.)

Colocado en el trono de los Césares el Emperador Heraclio, desde luego mostró todas las bellas cualidades y circunstancias que pueden constituir un gran Príncipe y un héroe. Si en los últimos años de su vida hubiera seguido la marcha que se trazara en los primeros, desempeñando con tanto acierto y esplendor las funciones y cargos públicos, su reinado, no hay duda, hubiera sido aún mas célebre y memorable que lo fuera el de los Teodosios y Constantinos. Veíase en esta época por do quiera todo el imperio en el estado mas calamitoso y aflictivo, abandonado ya á los Persas, que vencedores en todas partes se habian hecho sus mas insolentes y aguerridos enemigos. Apoderádose habian con sus contínuas é incesantes correrías de la mayor parte de las provincias Romanas en el Asia, destruido á Jerusalen, conquistado las populosas ciudades de Alejandría y Antioquía, y avanzado por lo tanto hasta las murallas mismas de Constantinopla. El hambre y la peste, compañeras inseparables y que siguen el mismo camino de los invasores, venian en pos de estas calamidades devastándolo todo, y aniquilando los tristes restos y miserables reliquias que habian podido escapar y evadirse del hierro y fuego de tan crueles y encarnizados enemigos (2).

---

(1) Graves., *Hist. Eccles.*, tom. 9.

(2) En este mismo año los Persas pasaron el Jordan, conquistaron la Palestina, y se hicieron dueños de Jerusalén. La mortandad fué horrible; monjes, niños, ancianos, religiosas, vírgenes..... nadie fué perdonado. La matanza no se limitó solo á los habitantes de Jerusalén; estendióse tambien en todas sus cercanias hasta los solitarios y ermitaños, pereciendo tambien hasta cuarenta y cuatro monjes del monasterio de San Sabas de la nueva Laura, del cual ya hemos hablado en otra ocasion.

En el entretanto, despues del óbito del Papa Bonifacio IV, el Clero, el pueblo y el Senado Romano habian colocado en el trono de San Pedro á Deusdedit, que era natural de la ciudad de Roma, é hijo del subdiácono Esteban, el dia 13 de noviembre del año de nuestra redencion 614. Poco tiempo hacia que el Papa Deusdedit se hallaba gobernando la nave de San Pedro, cuando Brunequilda, Princesa de Borgoña, por su conducta impolítica ó imprúdente atrajo sobre sí el ódio de todos los magnates y clérigos. Habia esta desnaturalizada Princesa armado un hermano contra otro, y la que antes habia perseguido las tendencias al predominio de los germanos, se vió precisada á buscar su apoyo y un asilo en esta raza. Esta desventurada mujer habia fundado muchos monasterios, que entonces eran otros tantos seminarios y escuelas públicas; habia favorecido las misiones enviadas por el Papa; y habia servido mucho á la causa de las luces y propaganda religiosa. Sin embargo, en la refriega que por su causa tuvieron los dos ejércitos fuele contraria la suerte, y fue tratada por el vencedor su nieto con la mayor inhumanidad, haciéndola sufrir el martirio de verse atada á un brioso corcel sin domar, que no tardó en despedazarla.

Como era natural, luego que el Papa supo la desgracia de la desventurada Princesa Brunequilda se afligió en gran manera. Habia ésta, como hemos dicho, prestado grandes servicios á la Iglesia, fundiendo los principios de la fe Romana en el crisol de la actividad germánica, preparando un venturoso porvenir para sus pueblos. El poder eclesiástico en esta época, dice un historiador, se hallaba constituido sobre bases eminentemente liberales, perteneciendo, como pertenecia, la eleccion de sus prelados al pueblo. El Clero por su parte se valia de su inmensa influencia para crear un sistema organizado de administracion, y él fue y no otro el que introdujo el derecho de defensa, prohibiendo á los jueces el juzgar sin oir antes á los reos, y el que contribuyó y estableció las garantías de paz y abolicion de los tributos odiosos, y el predominio de la toga. Con Clotario II, en fin, comenzó el poder de la Iglesia á consolidarse, no obstante los graves obstáculos contra los que tuvo que luchar; pues no solo reunió en sus manos toda la monarquía de los Francos, sino que tambien alcanzó á dominar á los rebeldes Sajones. Pero volvamos á nuestro objeto.

Los hijos de Etelberto en la Gran Bretaña, como dejamos dicho en la biografía del Papa Bonifacio IV, poco afectos al catolicismo, despues de la muerte de su padre reprodujeron las antiguas preocupaciones del paganismo y sus depravadas máximas, y sin embargo se obstinaron, á pesar de sus creencias gen-

tílicas, en participar de la comunion Eucarística. Melito se opuso decididamente á semejante profanacion, y ellos ofendidos desterraron al celoso prelado, entregándose del todo despues á la idolatría. Melito escribió una carta muy sentida al Papa Deusdedit sobre el particular, pero cuando llegó la noticia á Roma ya habia dejado el Papa Deusdedit de existir.

Mostróse este santo Pontífice, cuya memoria celebra la Iglesia Católica, celoso protector del Clero, restableció su antiguo orden gerárquico, y puso en su fuerza y vigor sus fueros y privilegios. Mandó se celebrase una segunda Misa en las iglesias; prohibió los matrimonios entre los padrinos y los que sacaban de pila como ahijados de ellos; y decretó pudiesen ser testigos los infames y mujeres públicas contra los simoniacos (1). Falleció el 3 de diciembre del año de Jesucristo 617, despues de haber gobernado la Iglesia santamente el espacio de tres años y veinte dias. Celebró órdenes tres veces y consagró veintinueve Obispos, ordenó trece Presbíteros y cinco Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano ó iglesia de San Pedro, vacó por su muerte la Santa Sede 26 dias, y fue electo

Bonifacio V. (Papa 71.)

Despues de la muerte del Papa Deusdedit, acaecida en la ciudad de Roma en el mes de diciembre, como hemos dicho, vistió la púrpura pontificia Bonifacio V, que era natural de la ciudad de Nápoles, é hijo de Juan. Habia este nuevo prelado de la Iglesia sido elejido por voluntad omnímoda del Clero y del Senado, y por lo tanto consagrado el dia 29 del año y mes que dejamos referido. Reinaba por este tiempo en España el generoso y humano Sisebuto, amparo y protector de las ciencias y las artes, sin dejar de ser por esto esforzado y valiente guerrero, granjeándose asi el aprecio y afecto de sus pueblos. Sujetó á los asturianos y riojanos á su obediencia; desbarató y derrotó del todo los restos Romanos que aún habian quedado en algunas provincias de España; y construyó una fuerte armada para la defensa de sus puertos é instruir á sus soldados en la náuti-

(1) *Jussit hic parentes propriorum liberorum in Baptismo susceptores abstinere à copula carnali; item ne filius Patrini puellam è sacro fonte à patre levatam in uxorem ducere posset: unde patet affinitatem spiritualem hic contrahi; instituit secundam singulis diebus in clero peragendam Missam, unde intelligas unicam prius dici solitam, ex decreto Alexandri I. Adeo detestabatur labem simoniæ, ut permisserit contra simoniacos testificari posse infames et mulieres publicas.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 81.)

ca: pero empañó y oscureció tan relevantes prendas por su celo, algun tanto indiscreto é imprudente, por la Religion Católica, mandando por un edicto severo (1) fuesen proscritos y desterrados de sus dominios los Judíos no bautizados ó que rehusasen serlo; resultando de aquí conversiones aparentes, enemistades crueles é infinitas emigraciones.

No se comprende, dice un historiador moderno, cómo un Príncipe tan humano como Sisebuto, que lloraba en las batallas sobre las heridas de sus valientes guerreros, y que rescataba á sus espensas á muchos prisioneros, pudo cometer tan grave falta. Solo un celo religioso mal entendido, que ciega al hombre de las mejores intenciones, y que le constituye á veces en ministro de las divinas venganzas, pudo ser la causa de una política tan cruel é inhumana. Y no se diga que el Emperador Heraclio escitó esta idea al rey de España; era este príncipe absolutamente independiente en su reino, y el Emperador de Constantinopla se hallaba bastante comprometido en la guerra contra los Persas para poder pensar en medidas tan violentas. Solo un tiempo en que aún se dejaban entrever las violencias y la barbárie de los siglos gentílicos, pudo llevar á cabo determinacion tan descabellada. Pero el Clero, que siempre se opuso á la opresion del pueblo, clamó contra semejante medida, y alzó, no obstante las diatribas injustas que aun en nuestros dias le dirijen sus desafectos, su voz contra los opresores y sus demasías, y el Concilio IV de Toledo asi lo dió á entender, y las reprobó altamente, aun cuando mandara despues que los bautizados ya siguiesen cumpliendo con los deberes y leyes cristianas que habian jurado y profesado. Mas sigamos los grandes acontecimientos de la historia que nos ocupa.

Los bárbaros seguian desolando toda la Palestina: Zacarías, Patriarca de Jerusalen, habia caido y sido víctima de su fidelidad y constancia, con otra multitud de cristianos, en manos de Cosroas, y era conducido cautivo á la Persia: Juan de Alejandría, llamado el Limosnero por su ardiente caridad, habia teni-

---

(1) Sisebuto, cuya odiosa intolerancia y persecucion violenta contra los judios la Iglesia misma hubo de reprobar, habia espedido un edicto severo en que amenazaba á los judios con crueles y horribles castigos. A los que no se bautizaban se les imponian las penas mas ignominiosas, cuales eran los azotes, el rapar el cabello, los destierros, y la confiscacion de sus bienes y haciendas. Sin embargo, esta persecucion tuvo un caracter general, y fuera de nuestra España tuvieron que sufrir tambien los judios terribles persecuciones. Al emperador Heraclio, que creia en el hado de las estrellas y era dado á la supersticion, le han culpado la mayor parte de los historiadores sobre este suceso desgraciado; nosotros en esta parte dejamos á nuestros lectores en el juicio que gusten formar sobre este asunto, sin embargo que la prudencia del emperador Heraclio, y las muchas dificultades contra que tenia que luchar, le disculparán siempre de haber tenido la menor parte en semejante atentado, altamente injusto y reprensible.

do que refugiarse huyendo de las hordas salvajes en la isla de Chipre; y Anastasio, que habia muerto á manos de los judíos y en defensa de la fe y de su rebaño, dejado habia tambien huérfana y sin pastor la Iglesia de Antioquía (1). Muchos Obispos y prelados, huyendo de los bárbaros, se habian ausentado de sus iglesias y refugiado en Roma y Constantinopla, y el Papa Bonifacio V lamentaba en su retiro las desgracias de la Iglesia, pidiendo con sus súplicas y oraciones un pronto y eficaz remedio; y sus plegarias no fueron desatendidas.

El Emperador Heraclio trató inmediatamente de sacar al estado del profundo abatimiento y postracion en que yacia: propúsose reparar los pasados desastres y humillar al soberbio rey de Persia, que se jactaba de llevar hasta las mismas puertas de Constantinopla el culto idolátrico del sol. Heraclio, no obstante los grandes obstáculos de toda especie que tuvo que superar, consiguió lo que se propusiera, y su valor parecia acrecerse y aumentarse en medio de las mayores dificultades. Su actividad, que le hacia presente en todas partes, y su ánimo, que no conocia los peligros, le elevaron sobre todos los proyectos, proporcionándole veinte años de innumerables triunfos y repetidas victorias. Sitiado en Constantinopla por el rey Persa, recibió al cabo de seis años de asedio una proposicion de su enemigo, que le pedia por rescate del imperio mil talentos de oro, mil de plata, mil túnicas de seda y mil caballos. Irritado el pueblo y los romanos con semejante propuesta, juraron por sus vidas no enriquecer á sus enemigos, y morir peleando antes que acceder á las exijencias despóticas de sus contrarios. En efecto, Heraclio pidió á la Iglesia sus tesoros, comprometiéndose solemnemente á devolvérselos, y el Papa y todo el Clero accedió gustoso á una demanda tan justa como inevitable. Se fundieron en su consecuencia los vasos sagrados y demás alhajas de la grande iglesia de Santa Sofía, dejando solo lo necesario é indispensable para la celebracion de los sacrificios santos, y reunidas que fueron doscientas mil monedas de oro, se compró el socorro y la alianza de los Abaros (2). Embarcó su ejército, y tomando las fronteras de la Siria y la Cilicia en el mismo terreno en que se habia dado el combate entre Persas y Macedonios, alcanzó su primera victoria sobre Cosroas, alentado y protejido por la religion

(1) Anastasio II, Patriarca de Antioquía y sucesor de Anastasio I en aquella Iglesia Patriarcal, pereció en medio de las agitaciones que sufriera su Episcopado por las guerras de los Persas contra los Romanos. Los judios, alentados con estas turbaciones, atacaron con fuerza armada á los Cristianos, y el celoso Patriarca, que defendia su rebaño, fué muerto y destrozado por los forajidos. La Iglesia griega celebra su memoria.

(2) Abaros, pueblos de la Escitia.

santa que juró defender, y dando libertad á cincuenta mil cautivos.

En el entretanto en la Inglaterra la fe se iba propagando en el corazon de sus habitantes. Eduino V, rey de Nortumbria, el mas poderoso de los que entonces reinaban en la Gran Bretaña, dió el espectáculo mas interesante para todos los afectos al cristianismo. Su conversion seguida de casi la mayor parte de sus vasallos, fue acompañada de circunstancias que la dieron mas esplendor, y la hicieron un verdadero triunfo de la fe. Tuvieron parte en ella Edelberga, hermana del rey Evaldo, y San Paulino, que despues fue Obispo de York. Eduino habia pedido á Edelberga en casamiento. Esta Princesa, el Rey y su hermano convinieron en ello, pero con la condicion espresa que el rey de Nortumbria abrazaria la Religion Católica. Este Príncipe consintió con tal que esta religion que se le proponia fuese la mas santa y digna de Dios segun el juicio de los hombres mas sábios y prudentes, que tratan sobre el particular con Paulino. El Pontífice idólatra que sostenia la causa del paganismo, convencido de las razones fuertes y luminosas del misionero Paulino, se glorió de confesarse vencido, rindiendo un homenage debido á la verdad de la fe católica, hasta el punto que poco despues los mismos sacerdotes paganos derribaron con sus propias manos los altares de sus ídolos.

El Papa Bonifacio V escribió á Eduino felicitándole y exhortándole á la perseverancia en la fe católica, y remitió algunos presentes y regalos para los esposos, que fue el último acto de su pontificado (1). Mandó que ninguno ascendiese á la dignidad clerical sino cuando hubiese alguna vacante por muerte de algun clérigo; y que solos los Sacerdotes y Diáconos pudiesen lícitamente tocar las reliquias de los mártires. Decretó la inmunidad de las iglesias, y que ninguno pudiese ser estraido de su asilo ni aun por la justicia; y declaró que los sacrílegos fuesen escomulgados do quiera que se encontrasen (2). Falleció en la ciudad de Roma el dia 26 de octubre del año de Jesucristo 625, despues de haber gobernado la Iglesia santamente el espacio de siete años, nueve meses y veintisiete dias. Celebró órdenes dos

---

(1) Los presentes que el Papa Bonifacio V remitiera á los reyes de Inglaterra, consistian en una camisa guarnecida de oro y una capa para el Rey, y para la reina Edelberga, su esposa, un espejo de plata y un peine de marfil guarnecido de oro. (Ducreux, *Hist. Eccl.*, pag. 178, tom. 3.

(2) *Statuit ne quis cooptaretur in Clerum nisi in defuncti Clerici locum subrogaretur; tot enim se in Ecclesiam intrudebant, ut reditus ad alendum non suppeterent. Presbyteris tantum et Diaconis permissit Reliquias Martyrum et aliorum Sanctorum contingere. Confugientes ad Ecclesiam, ne vi retrahi possent, sanci[illegible]* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 81.)

veces, y consagró veintinueve Obispos, ordenó veintiseis Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, vacó la Santa Sede por su muerte 6 meses y 17 dias, y fué electo

Honorio I. (Papa 72.)

Los repetidos triunfos y victorias del emperador Heraclio habian intimidado y abatido hasta lo sumo la soberbia y arrogancia de los Persas, aun cuando ya se habian hecho dueños del Egipto y de la Libia. Desalentado por lo tanto Cosroas, rey de Persia, trató de asegurar en el trono á un hijo suyo habido de una concubina, y esta determinacion llenó de ira y de furor á su primogénito Siroes, á quien despojaba tan injustamente de sus derechos; y haciendo alianza con Heraclio se apoderó de su padre y de su hermano, y los quitó inhumanamente la vida. Convenidas despues las paces entre Heraclio y Siroes, y canjeados mútuamente los prisioneros con los demás despojos de una y otra parte, entró Heraclio en triunfo en la ciudad de Constantinopla con la magnificencia y pompa de los Romanos triunfadores de la Persia, y su carroza era tirada de elefantes, siguiéndole despues los trofeos de sus victorias. En su consecuencia Zacarías, de Jerusalén, fué repuesto en su dignidad, y poco despues el mismo Emperador que le rescatara llevó á Jerusalén la santa Cruz, que Cosroas habia llevado tambien prisionera á la Persia, siendo colocada en su lugar por manos del Patriarca (1).

Gobernaba la Iglesia por este tiempo el Papa Honorio I, que era natural de la ciudad de Capua en el reino de Nápoles, é hijo del Consul Petronio, que habia sucedido en la Silla Pontifical de Roma á Bonifacio V, y consagrado el dia 14 de mayo del año de nuestra redencion 626. Hallábase Sergio en la Silla patriarcal de Constantinopla, y consultado por Ciro, entonces Obispo de Fasis, en la Cólquida, si se debia conceder una ó dos operaciones en Jesucristo, se declaró por la primera opinion, dando así entrada con este motivo á la herejía de los Monotelitas, que turbó la paz de la Iglesia y del imperio, y era una renovacion

(1) Zacarias, Presbitero y guarda de los vasos sagrados de la Iglesia de Constantinopla, sucedió al Patriarca de Jerusalén Isaac en aquella dignidad. En el año 614 Cosroas, rey de Persia, tomó por asalto á Jerusalén, y llevó prisionero á Zacarias con otra multitud de fieles á la Persia; pero en el 628 le restituyó á su iglesia Siroes, y al siguiente llevó Heraclio á Jerusalén la verdadera Cruz, que Siroes, por los convenios estipulados, le habia vuelto á enviar. Habiéndola recibido Zacarias de mano del Emperador, la volvió á colocar en el paraje que estaba destinado para ella.

HONORIO I.º Italiano.

PAPA LXXII.

Lit. Bachiller

(Hist. de los Papas.)

de la de Eutiques. Este monje heresiarca habia creido que para no admitir dos personas en Jesucristo, era necesario reconocer que la naturaleza humano-divina no formaba mas que una sola cosa desde la Encarnacion del Verbo. La Iglesia habia condenado ya estas herejías; y sus partidarios, separados de la comunion católica, habian formado una infinidad de sectas enemigas, que jamás se reunian sino para combatir la verdad. Sus divisiones incesantes habian sido igualmente funestas al estado y á la Iglesia, ya por la desconfianza que infundian en los ánimos con sus acaloradas disputas, y ya tambien por el ódio que mantenian y la confusion que ocasionaban en la sociedad. La política procuraba los medios de restituir la calma, haciendo cesar la causa de los desórdenes; y el celo de los Ministros sagrados empleaba todos los medios que dictara la caridad y moderacion para restablecer la paz, sin perjudicar en nada los intereses de la verdad. Despues de grandes y profundas meditaciones se creyó haber encontrado lo que se deseaba y se pretendia: una esplicacion del dogma católico; esto es, las dos naturalezas en una sola persona, pudiendo así contestar á los Ortodoxos, y destruir al mismo tiempo los especiosos temores de comprometer la fe, que servian de pretesto á los discípulos de Eutiques y Nestorio.

Teodoro, Obispo de Faran, en la Arabia, aun cuando reconocia las dos naturalezas en Cristo, sostenia que no se le debia atribuir mas que una sola operacion, como consecuencia de la unidad de personas; y el Patriarca de Constantinopla admitió esta doctrina, y escribió al Obispo de Faran que era de su mismo modo de sentir, suponiendo al mismo tiempo habia sido esta la opinion de Mennas. Desde entonces se dió á esta el nombre de *Monotelismo*, esto es, de una sola voluntad; y Ciro, que era ya Patriarca de Alejandría, congregó un concilio en favor de esta doctrina, para reunir á los católicos y á los adversarios del de Calcedonia; pero Sofronio (1) se opuso á una reunion que solo estaba fundada en el error. Este hábil y virtuoso monje, que mas adelante fué Patriarca de Jerusalén, defendió enérgica-

(1) Sofronio, monje de Palestina, fué elevado á la silla de Jerusalén, cuya dignidad mereció por su virtud, su ciencia, y los combates que habia sostenido contra los herejes. En el año 633 hizo sus esfuerzos, aunque inutilmente, cerca del Patriarca Ciro, para impedirle que publicase su doctrina acerca de la unidad de voluntad y operacion de Jesucristo. Congregó un Concilio en Jerusalén, y condenó esta herejía, conocida con el nombre de *Monotelismo*. Despues envió su carta sinódica al Papa Honorio I, y á Sergio, Patriarca de Constantinopla, y hallándolos poco favorables á uno y a otro diputó al Obispo de Dora, Esteban, con un escrito difuso en que esplicaba el dogma de las dos voluntades de Jesucristo. Habiendo los Musulmanes sitiado á Jerusalén el año 638, trató Sofronio de la capitulacion con el General que habia ido desde Arabia á tomar posesion de la plaza. Despues de la deplorable capitulacion condujo á Omar á la iglesia de la Resurreccion, y esclamó en medio de los Cristianos consternados: *He aqui la desolacion del Santuario que profetizaba Daniel*. Se ignora el dia de su muerte, pero la Iglesia Griega y la Latina celebran su memoria el 11 de marzo.

mente la doctrina de las dos voluntades, calificando de Eutiquianos á todos los parciales de los Patriarcas. Una oposicion tan fuerte comprometió al Patriarca Sergio, y queriendo dar alguna satisfaccion, aunque aparente, escribió al Papa Honorio I una carta hábilmente redactada, representándole los resultados felices y por tanto tiempo deseados de la reunion y reconciliacion de los Monofisitas, rogándole interpusiese su autoridad contra el designio perturbador de Sofronio, que se oponia á la reunion, rebatiendo una espresion esencial y necesaria al objeto, cual era una operacion en Cristo.

El Papa Honorio I, engañado con las espresiones fraudulentas de Sergio, y considerándolo todo como una nueva discusion ó disputa de palabras, aplaudió el celo del de Constantinopla, y le daba las gracias porque se habia esforzado por ahogarla. «Nosotros, decia el Papa, confesamos una sola voluntad en Jesucristo, porque la divinidad tomó, no nuestro pecado sino nuestra naturaleza como habia sido criada antes que fuese inficionada con el pecado original..... Debemos huir cuanto sea posible de palabras de doble sentido, y de las espresiones de las dos operaciones, no nos crean Nestorianos; y si no reconocemos mas que una sola operacion en Jesucristo, piensen que somos Eutiquianos..... Enseñad esto á todos, que es lo que nosotros unánimemente con vosotros declaramos.» El Papa, no hay duda, no comprendió la controversia, y aceptó demasiado pronto las espresiones dolosas de Sergio, sirviéndose de palabras poco claras, por mas que dijera que sus opiniones sobre las operaciones de Cristo eran católicas y ortodoxas. Además el Papa Honorio agravó su falta con la rápida y lijera esposicion de su carta privada, no correspondiendo como era debido, y esponiendo clara y terminantemente las doctrinas que sobre el particular le remitiera Sofronio, ya Patriarca de Jerusalén, por medio del diputado Esteban, Obispo de Dora.

Luego que el astuto Patriarca de Constantinopla tuvo formado el plan de seduccion, no pensó sino en presentarlo al Emperador Heraclio bajo pretestos y colores capaces de cautivarlo. Este Príncipe, que como muchos de sus predecesores deseaba entrometerse en materias religiosas, se deslumbró con el inícuo proyecto de Sergio. Se le habia dicho que se trataba de orillar y terminar todas las disputas que venian conmoviendo los ánimos de los fieles, y que era preciso que este plan le apoyase con toda su autoridad. Tales eran los pretestos especiosos bajo los cuales Sergio encubria sus impíos designios y doctrina; y aun cuando el Emperador no hubiese tenido la inclinacion que le dominaba á las cuestiones dogmáticas, hubiera sentido no in-

tervenir en un proyecto de union y reconciliacion tan favorable, y por lo tanto tomó el pensamiento del sagaz prelado por donde mas le lisonjeaba.

El diestro Patriarca interesó al efecto en su favor á todos los partidarios de Eutiques que mostraban un celo al parecer ardiente y verdadero contra el Nestorianismo, y muy deseosos de acabar con los pretestos del cisma. Pero apenas Sergio y sus parciales vieron sus esperanzas sostenidas, cuando tirando la máscara que cubria sus maldades presentaron el *Monotelismo*, error que mirado al principio como una opinion indiferente cuyo objeto era solo la reconciliacion, fue predicado despues como un dogma cierto que pertenecia esencialmente á la fe. Honorio, que no vió en la reclamacion de Sofronio mas que la temeridad de un monje inquieto ó turbulento, se dejó arrastrar de las palabras de Sergio, por lo que algunos le caracterizaron de Monotelista. Nosotros, cuya opinion es absolutamente contraria, responderemos que la buena fe del Papa le hizo acaso cometer una falta muy agena de su modo de pensar, que si no le escusa de haberse dejado sorprender, por lo menos hará olvidar un defecto en que incurrió contra su voluntad (1).

Mientras estas disputas acaloradas se acrecian cada vez mas, aumentando con sumo desconsuelo la turbacion de los fieles, Mahoma estendia sus doctrinas, formando una nueva religion sobre las pulverizadas ruinas del politeismo, dominante en su patria, y amenazando con el alfanje corvo someter al culto que se imaginara en medio de sus delirios, á las naciones todas de la tierra, comenzando por la suya. Las circunstancias favorecian á sus designios. El Oriente se veia inundado de Eutiquianos y Nestorianos, y de otros infinitos sectarios, perseguidos y desterrados, por los Emperadores, que llevaban en su corazon el odio y la venganza mas refinada, igualmente contra la Iglesia Católica que contra el nombre romano (2). Estos hombres, animados como dejamos dicho, del resentimiento contra la sociedad reli-

---

(1) *Videre est in sex Synodi Constantinopolitanæ tertiæ vulgatis codicibus, sanctissimo huic viro Monothelitarum hæresis crimen impingi, cum falsissimum sit, ipsum huic hæresi unquam subscripsisse, imo constet eam condemnasse..... Ceterum vulgata sextæ Synodi exemplaria à Græcis corrupta, eosque Canones, in quibus Honorius condemnatur, supposititios esse, ex Theophane Isauro Græco Historiæ Ecclesiasticæ scriptore docet Anastasius Bibliothecarius.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, tom. 1, pag. 437.)

(2) *Heraclius, qui de Persis triumpharat, præcepit ut omnes Judæi imperio subjecti baptizarentur. Hanc ob rem Saraceni et Arabes, et reliqui imperii hostes, arma sumentes, ita Heraclii duces superarunt, ut hominem felicem primo, mox infelicissimum reddiderint, duce Mahomete, qui eum se Dei magnum Prophetam fingeret, magicis artibus Asianos et Africanos deludens: ita populos quosdam concitavit nova à se religione imbutos, ut paulum abfuerit, quin omnino imperii nomen deleret: capta Alexandria et multis aliis Syriæ civitatibus, à Sarraca urbe, Saraceni appellati.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 437 y 438.)

giosa que los habia arrojado de su seno, aunque divididos en los dogmas particulares de cada secta, estaban acordes en la unidad de Dios, y el estado de felicidad ó desgracia despues de la muerte. Mahoma, que se habia propuesto formar su secta con la reunion de todos los disidentes de la Religion verdadera, halló en estos dos puntos cardinales como la base de la Religion nueva que meditaba. En sus principios no era su religion mas que un *Deismo puro*, compuesto por los sábios de la Grecia y del Egipto; pero mas adelante adoptó el dogma del fatalismo, para hacer á sus secuaces mas osados y atrevidos en la guerra y los combates.

En medio de estas turbaciones que agitaban el Oriente murió el Papa Honorio I. Dejó monumentos ilustres de su magnificencia y piedad en muchas iglesias de Roma y fuera de ella, que mandó reparar y edificar; y ordenó durante su pontificado la fiesta de la exaltacion de la santa Cruz. Falleció, pues, el dia 12 de octubre, segun la cronología que seguimos, del año de Jesucristo 638, despues de haber gobernado la Iglesia el espacio de doce años, cuatro meses y veintisiete dias. Celebró órdenes tres veces, y consagró ochenta y seis Obispos, ordenó trece Presbíteros y once Diáconos. Fué sepultado en la iglesia del Vaticano, vacó por su muerte la Santa Sede un año, 7 meses y 17 dias, y fué electo

Severino. (Papa 73.)

Sucedió al Papa Honorio I en la cátedra de San Pedro, Severino, que era natural de la ciudad de Roma é hijo de Abieno, y fue consagrado despues de un interregno de un año y algunos meses el dia 29 de mayo del año de nuestra redencion 640. Despues de la muerte del Papa Honorio, el emperador Heraclio, seducido y engañado con las proposiciones de paz y de reconciliacion que le propusiera sin duda el monotelita Sergio, publicó un edicto de fe en el cual hacia la misma prohibicion ya hecha anteriormente por Honorio, aunque por otra parte favorecia á los partidarios de los Patriarcas de Constantinopla y Alejandría. El edicto, como era de suponer, encontró inmediatamente innumerables adversarios en todo el Oriente, aun en el seno mismo de Constantinopla; y no obstante la muerte de Sofronio de Jerusalen, que pereció durante la invasion de los árabes, la autoridad de su nombre siguió dominando á muchos espíritus habituados á las discusiones dogmáticas, y su doctrina

continuó defendida y sostenida particularmente por los monjes, y sobre todo por su amigo íntimo el Abad Máximo.

Cuando estas cosas pasaban en el Oriente, en Roma habia sido, como hemos dicho, elejido Papa Severino; y la causa de retardarse su consagracion era que el Emperador Heraclio rehusaba su aprobacion hasta que el nuevo Prelado conviniese en admitir la Ectesis ó esposicion promulgada, la cual habia remitido á Isaac, Exarca de Roma. Los legados de Severino, que habian ya llegado á Constantinopla para impetrar la aprobacion imperial, conocieron desde luego por el clero, que no conseguirian su cometido del Emperador si antes no prometian precisar al nuevo Prelado á suscribir la Ectesis; y asi lo hicieron entender y prometieron al Emperador, aunque simuladamente. Alcanzada de este modo la aprobacion para la consagracion, Severino, el nuevo Papa, no solo rehusó aprobar el edicto de Constantinopla que favorecia á los Monotelitas, sino que los anatematizó. Ofendido altamente Heraclio de la negativa del Papa, y deseando tomar venganza de esta injuria por medio de sus oficiales, ordenó á estos algunos desmanes, y acometieron sacrílegos á la Iglesia Lateranense, y la saquearon. Mauricio, que era archivero, escitó á los soldados romanos tambien á la sedicion y profanacion del santo templo, teniendo en ella asimismo parte el Exarca de Roma, que se apoderó de las riquezas, aun cuando remitiera algunas de ellas á Constantinopla. La persecucion se siguió despues á las personas, siendo proscritos y desterrados algunos Cardenales y eclesiásticos, y aun algunos seculares que asistian al Pontífice (1).

Severino, afligido hasta lo sumo por los indignos tratamientos que sufriera por los ministros soberbios del Emperador Heraclio, sucumbió de pena y de pesar en medio de las turbaciones intestinas que agitaban ya tambien por aquel tiempo á las Iglesias del Asia, la Siria y toda la Palestina. No ocupó la silla pontificia mas que dos meses y cuatro dias, en los cuales dicen todos los historiadores se concilió el afecto general aun de sus mismos perseguidores, por su virtud, su dulzura y caridad ardiente para con los pobres. Falleció el dia 1.° de agosto del año de Jesucristo 640, despues de haber consagrado nue-

(1) *Eo nondum consecrato, ingens flagitium, ac nefas an alias ante auditum Romæ, patratum est. Quippe thesaurus Lateranensis Ecclesiæ, qui omnium tum erat opulentissimus, ad eam diem intactus, à ministris est Imperatoris, à quibus custodiri oportuit, expilatus, Mauritius Chartularius tanti sacrilegii fuit. Hic, [illegible] male erga Ecclesiam animatus, sive ab Heraclio non bene sentiente impulsus, perditis [illegible]minibus adhibitis exercitum Romanum ad concionem advocat, ad id facinus perpetrandum impulit ut stipendiis suis largiter potirentur.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 638.)

ve Obispos para diversas iglesias. Fue sepultado en el Vaticano, vacó la Santa Sede por su muerte 3 meses y 23 dias, y fué electo

Juan IV. (Papa 74.)

Como hemos dicho, y lo hemos probado ya en el trascurso de nuestra historia, que no ocultaremos ninguno de los grandes acontecimientos, vamos á referir, aunque sea de paso, las varias fases de la secta ó Religion denominada del Profeta, cuya dominacion en los nueve primeros años que Mahoma ejerció el mando se estendió á mas de cuatrocientas leguas de su origen, tanto á Levante como al Mediodía. Los pueblos árabes, no obstante su origen y costumbres tan distintas, conservaban un templo comun y general llamado entre ellos *Kaaba de la Meca*. Allí se veneraba con la mayor devocion una piedra tosca y oscura desde la mas remota antigüedad, y era tradicion entre ellos haber sido colocada allí por Abraham, y reverenciada despues por los Amalecitas. Esta peña memorable, consagrada en sus principios á un Dios solo, bien pronto se vió rodeada de infinitos ídolos y divinidades. Los sectarios, y algunos judíos que habitaban en la Meca, habian renovado aquella supersticion, que apagádose habia con el trascurso de los siglos; y Mahoma intentó una reaccion con este motivo contra el culto de los ídolos. Nacido en la Meca, é hijo de un Pagano y de una Judía, era sin embargo Mahoma de un esterior grave y magestuoso; y aunque sin bienes de fortuna y pobre de nacimiento, la necesidad le hizo comerciante. En sus espediciones por causa de sus negocios comerciales se hospedaba generalmente en los monasterios, en los que tomó alguna instruccion, y sintió crecer con fuerza sus instintos religiosos. A los cuarenta años pretendió tener visiones, que no comunicó sino á su escasa familia; y despues de haber estado por algun tiempo retirado en una profunda caverna, que despues sus correligionarios llamaron caverna de los consejos divinos, predicó en público y proclamó el principio: *No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.*

Bien pronto los Coraichitas se levantaron contra el nuevo legislador (1), y amenazado de muerte se vió precisado á huir de la Meca, centro de sus predicaciones, retirándose á Yatreb, despues Medinac-al-nabi, que quiere decir Ciudad del Profeta,

(1) Coraichitas: á esta raza pertenecia el Profeta Mahoma, y era una tribu que pretendia descender de Ismael, hijo del Patriarca Abraham y de la esclava Agar; estaban encargados de custodiar el templo y el culto del santuario de la Kaaba de la Meca.

de cuya retirada datan los Mahometanos su era, que llaman *hegira*, esto es, persecucion. Los innumerables partidarios que tenia ya en esta ciudad le acojieron como á su verdadero libertador, y saliendo de ella como gefe de una nueva ley político-religiosa, hizo representar y dió á su pueblo una importancia hasta entonces insignificante y desconocida, presentándole como el mas terrible en la historia del universo. Inmediatamente y sin resistencia se apoderó de la Meca, é hizo del famoso santuario de la *Kaaba*, despues de haber derribado los ídolos y falsos dioses que en él habia, el templo principal del nuevo culto; tomó el título de Rey de los musulmanes ó verdaderos creyentes; sometió á su poder todas las tribus árabes; emprendió subyugar á los Persas y aun á los Romanos; y si no llegó á conseguirlo, vió á lo menos que nada se resistia á su poder, y que el vasto plan que se propusiera sería bien pronto realizado por sus sucesores (1). En efecto, no se tardaron muchos años sin que la Siria, el Egipto y toda la Palestina estuvieran sometidas á los califas Abu-Beker y Omar, que sucedieron al Profeta.

Estas desgracias y progresos de los enemigos del catolicismo y de la Religion cristiana habian llenado, como dejamos dicho, de melancolía el corazon del Papa Severino, causándole su muerte; y en su consecuencia vistió la púrpura pontificia por el consentimiento y la voluntad del Clero y el Senado Romano Juan IV, que era Cardenal de la Santa Iglesia, natural de Salona, en la Dalmacia, é hijo del escolástico Venancio. Consagróse, segun la cronología que seguimos, el dia 24 de diciembre del año de nuestra redencion 640. Luego que tomó posesion de la dignidad augusta se propuso remediar los males que afligian á la Iglesia, y deseando evitar los escándalos causados por las pasadas contiendas, mandó inmediatamente que los fondos que habian quedado en el tesoro Lateranense se empleasen todos religiosamente en rescatar á los que los bárbaros habian cautivado y hecho prisioneros en la Italia y Dalmacia. Poco despues, ha-

(1) Mahoma, segun la opinion mas generalmente recibida, murió el año 633, envenenado por una jóven doncella que le administró el tósigo en una costilla de carnero que debia comer. Uno de sus amigos que le acompañaba en la mesa, pereció en el acto. Mahoma advirtió el lazo terrible que se le habia tendido, y aunque tarde, cuando estaba comiendo esclamó: «Este carnero me advierte que no le coma;» pero era inutil, habia comido lo suficiente, y el tósigo mortal le arrebató tambien la vida despues de dos dias. Los musulmanes han atribuido á Mahoma como milagro el que un carnero le hablase despues de asado. Su secta, despues de su muerte, hizo rápidos progresos: cayeron en poder de los Arabes, y bajo la dinastía de los Ommiades, todas las costas Septentrionales del Africa, cuyas iglesias florecieron tanto en otros dias: y hasta nuestra misma España se vió inundada de estos bárbaros. Por lo demás el Islamismo, cuya religion está ya bastantemente desacreditada, es [illegible] vergüenza de nuestro siglo, y esperamos que uno de los grandes acontecimientos sea que [illegible] aparezca ya de sobre la haz de la tierra una religion que está basada solamente en la superstición y el fanatismo de los siglos de la oscuridad y de la barbarie.

biendo congregado un Concilio en Roma contra la Ectesis y los escándalos que semejante edicto causara en el Oriente con detrimento de la fe Católica, le anatematizó en el Concilio, y lleno de celo verdaderamente apostólico tuvo bastante resolucion para comunicar esta decision al Emperador, que habia hecho promulgar tanto la Ectesis como el edicto, persiguiendo con severidad á los que á ello se resistian.

Heraclio, que parecia debiera haberse irritado con la nueva disposicion de Roma, abrió los ojos y conoció el peligro del negocio en que se habia metido. Escribió al Papa reprobando el edicto, que atribuia á las sujestiones de Sergio, Patriarca de Constantinopla, y suplicaba la indulgencia, arrepentido de haberle suscrito y de haber permitido su publicacion, por contener un veneno que no percibiera al principio, y que podia venir y llegar á ser el origen y principio de nuevas disidencias y perturbaciones para la Iglesia. No obstante, el Emperador Heraclio se hizo tan diferente de sí mismo como lo habia sido su antecesor despues de los años gloriosos de su reinado, acabando por ser tributario de los musulmanes, cuya potencia habia visto rivalizar y engrandecerse en sus dias á costa del imperio. Murió este Príncipe de una hidropesía el año 641, á los sesenta y seis años de edad y treinta y uno que sentado se habia en el trono de los Césares (1).

Constantino III sucedió en el imperio á Heraclio su padre, segun su espresa y terminante voluntad; y el Papa Juan IV le escribió felicitándole por su nueva y augusta dignidad, suplicándole al mismo tiempo suprimiera la Ectesis, cuyos efectos venian de dia en dia siendo mas funestos y perjudiciales. «Mi predecesor, le decia el Papa hablando del Pontífice Honorio I, enseñaba que no hay en Jesucristo dos voluntades contrarias como en nosotros que somos pecadores; pero algunos, interpretando sus palabras en su propio sentido, le han hecho sospechoso de haber enseñado que la divinidad y humanidad en el hombre Dios no tienen sino una sola operacion, y por consiguiente una sola voluntad, lo que es absolutamente contrario á la fe que profesamos (2).» El joven Emperador se preparaba á

---

(1) *Heraclius Imperator morbo intercutaneo perit anno sexcentesimo quadragesimo primo. In locum demortui sufficitur Constantinus filius, qui quarto imperii mense cum diebus aliquot veneno opprimitur, Martinæ novercæ et Heracleonis filii opera, quos quidem ad tantum facinus (ut ajunt) Pirrhus Patriarcha instigaverat.* (Baron., ann. 642, num. 1.)

(2) *Doctrina Honorii Pontificis, cujus epistolis abutebantur Monothelitæ ad defendendam hæresim suam, ostendit consentientem rectæ fidei, eumque purgavit scripta ad Constantinum filium Heraclii atque successorem epistola, qua rogavit illum etiam ut* Ecthesim *rescinderet. Neque id petiit frustra. Namque mortuo patre Heraclio, Constantinus ejus filius Ecthesim igni tradidit.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*)

corresponder á los deseos del Sumo Pontífice; pero las circunstancias que sobrevinieron, y su prematura muerte, acaecida á los cuatro meses de su reinado, impidieron llevar á cabo lo que se deseaba, y satisfacer á las instancias de Juan. Heracleonas su hermano vistió inmediatamente la púrpura imperial, pero no reinó mas que su antecesor, subiendo en su consecuencia al trono de Constantino Constante II, despues de las sangrientas escenas que llenaron de luto y consternacion el palacio de sus progenitores (1).

Entre tanto el Papa Juan IV, lleno de un celo verdaderamente apostólico, fulminó censuras contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos; restauró y amplió algunos templos y santuarios, hizo trasladar á ellos los restos mortales y reliquias de algunos santos, para que no fuesen profanados por la impiedad; y despues de haber exhortado por medio de una muy cristiana é instructiva pastoral á los Obispos de Escocia y de Irlanda sobre la celebracion de la Pascua, falleció lleno de méritos y virtudes el dia 11 de octubre del año de Jesucristo 642, despues de haber gobernado la Iglesia un año, nueve meses y ocho dias. Celebró órdenes dos veces, y consagró para diversas Iglesias diez y ocho Obispos, ordenó diez y nueve Presbíteros y cinco diáconos. Fue sepultado en el Vaticano; vacó por su muerte la Santa Sede 1 mes y 23 dias, y fue electo

Teodoro I. (Papa 75.)

Teodoro, natural de Jerusalén, é hijo de Teodoro, Obispo de la misma ciudad, sucedió en la dignidad pontificia al Papa Juan IV, y fue consagrado el dia 24 de noviembre del año de nuestra redencion 642. Pirro habia sucedido tambien á Sergio en la silla patriarcal de Constantinopla, y confirmado en un concilio la Ectesis de Heraclio; pero acusado de complicidad en la muerte de Constantino III, hijo y sucesor de Heraclio, se vió precisado á fugarse. Pablo, presbítero de la Iglesia de Constanti-

(1) Constantino III, que era hijo del Emperador Heraclio, subió al trono á la muerte de su padre, junto con su hermano Heracleonas, conforme con la última voluntad del difunto Emperador. Pero Constantino reinó solo tres meses, dejando cubiertos de luto á sus vasallos y á su pueblo, que derramó sobre su sepulcro un testimonio de las esperanzas que habian formado de él y de las virtudes que manifestaba. Se dice que la emperatriz Martina, madre de Heracleonas, le envenenó, para que reinase solo su hijo Heracleonas; pero este príncipe, gobernado por la inhumana Emperatriz, dejó de ser amado en el instante mismo que comenzó á reinar por causa de su tutora, que abusó del poder antes que estuviese asegurado en sus manos. Una fuerte sedicion del ejército y del pueblo le depuso del trono, y encarnizándose en hijo y madre, al primero le cortaron las narices y á la segunda la lengua, desterrándolos despues llenos de oprobio, y confiriendo la púrpura á Constantino II, que era hijo del malogrado Constantino, y nieto de Heraclio.

nopla, fué promovido á aquella dignidad, y á su advenimiento envió al Papa sus cartas sinódicas. Teodoro I contestó á Pablo exhortándole á que hiciese desaparecer el edicto de los parajes y plazas públicas donde se hallaba colocado, y el Patriarca hizo saber al Pontífice seguia la opinion y era del mismo modo de sentir que el Papa Honorio y Sergio acerca de la unidad de voluntad y operacion en Jesucristo. Pero sin embargo, con este motivo sustituyó bajo el nombre del Emperador Constantino II, á la Ectesis de Heraclio, un nuevo edicto llamado *Tipo,* en el que se prohibia hablar, bajo penas muy severas, de una ó dos operaciones en Cristo, y atenerse á las decisiones de los cinco concilios ecuménicos.

Interin esto pasaba en Constantinopla, el Abad Máximo, teólogo el mas elocuente, el mas sábio y profundo de su tiempo, consiguió por medio de una conferencia que Pirro, el cual habia sido depuesto de su dignidad por el ódio del pueblo, y se habia refugiado al Africa, abjurase el *Monotelismo,* desenmascarando completamente aquel error. Con este motivo el Patriarca depuesto se presentó en Roma, y allí se retractó de palabra y por escrito ante el Papa Teodoro I de sus antiguas y erróneas opiniones, y en su consecuencia, mirando como nula su deposicion, se le honró como á verdadero Patriarca de Constantinopla. Su retractacion dió motivo á los concilios celebrados en Cartago, Numidia y Mauritania de Africa, en los cuales se declaró la autoridad de la Santa Sede, y se aprobó la condenacion y anatemas fulminados contra los Monotelitas.

Esta severidad de Roma irritó hasta lo sumo á Pablo de Constantinopla; pero instado por los Legados de la Santa Sede para que remitiera su profesion de fe, envió una carta dogmática al Papa Teodoro I, en términos tan oscuros y tan poco conformes con la ortodoxia, que aumentó las sospechas de los Obispos de occidente. El Papa conoció desde luego las tendencias del Patriarca, y valiéndose de su autoridad anatematizó y pronunció sentencia de escomunion y deposicion contra Pablo y Pirro, que atraido á sí por el Exarca de Ravena, volvió despues á sus antiguos errores. Esta sentencia firmó el Papa Teodoro I con la sangre de Jesucristo mezclada con tinta (1). Enfurecido el primero contra la autoridad suprema del Pontífice, hizo derribar el altar que tenia el Papa en el palacio de Placidia de Constantinopla, prohibió celebrar en él los santos misterios,

(1) *Theodorus autem, convocata frequentissima Synodo ad Basilicas principis Apostolorum accessit, accepto calice in eum atramentum instillavit, atque ita propria manu depositionem Pirrhi fecit. Quem morem ante illum in exauctoritate Episcoporum servatum fuisse....* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

y fomentó una rabiosa persecucion contra los Obispos católicos (1).

Tomadas estas disposiciones, y condenados ya y depuestos Pablo y Pirro de la dignidad patriarcal de Constantinopla, el Papa Teodoro I se dedicó esclusivamente al gobierno de la Iglesia, y despues de haber defendido valerosamente la Iglesia de Jerusalén ultrajada por los herejes, trasladado los cuerpos de los santos mártires Primo y Feliciano de la Via Numentina á la iglesia de san Esteban, y perfeccionado y adornado con preciosísimas pinturas la iglesia de San Mauro, falleció lleno de méritos y virtudes el dia 13 de mayo del año de Jesucristo 649. Gobernó la Iglesia el espacio de seis años, cinco meses y diez y nueve dias; celebró una vez órdenes, y consagró para diversas iglesias cuarenta y seis Obispos, ordenó veintiun Presbíteros y cuatro Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 22 dias, fue electo

San Martin I. (Papa 76.)

La Persia y el Egipto, la Siria, la Palestina y otras muchas provincias y regiones que antes formaban parte del imperio, se hallaban en poder de las huestes musulmanas, cuando Constante II, que era ya Augusto, se vió colocado en el trono de los Césares. Entregado del todo á la molicie y á los deleites de la sensualidad, miraba con una insensibilidad estóica las pérdidas del estado y los repetidos progresos de los adoradores del Profeta. Distraido y encenagado en toda clase de vicios, oprimia al pueblo sin compasion, saqueaba los templos y las iglesias, y perseguia lleno de crueldad á los pacíficos ciudadanos, hasta hacer morir á muchos de ellos en horrorosas prisiones y en los cadalsos públicos.

El Sumo Pontífice Martin I, que era natural de Lodi en la Toscana, sentádose habia en el trono de San Pedro, y habia sido consagrado el dia 5 de julio del año de nuestra redencion 649, que era domingo. Inmediatamente de concluidas las fiestas de la consagracion envió el Papa sus legados á Constantinopla, pen-

(1) *Paulus Patriarcha, quin etiam longius furore provectus, altare Sedis Apostolicæ, quod erat in ædibus Placidiæ Augustæ consecratum, diripuit, el legatos Pontificis, de more ad sacram hostiam adorandam atque accipiendam adire prohibuit. Constans autem Imperator ab illo inductus, eosdem Pontificis Legatos gravibus ...ese monitis sæpius à tanta turpitudine revocare conatos, cæterosque Catholicos simul insi...sit, et alios carceribus, alios verberibus, partim exilio, partim aliis detrimentis affecit, e...per totum Orientem crudelissime divexavit.* (Baron., ann. 648, num. 10.)

sando asi captarse la voluntad del Emperador, y acabar con las disidencias de los Obispos orientales (1). Pero estos, mal avenidos con las proposiciones de paz remitidas por los de Roma, comenzaron de nuevo la persecucion contra los católicos, prevalidos y auxiliados por el despótico Emperador. Por último Constante II escribió al Papa Martin por mediacion de los Legados, é hizo cuanto pudo para precisar y obligar al Papa para que aprobase el *Tipo* de Pablo, que mas bien era un edicto dogmático que prohibia toda discusion sobre una ó dos voluntades y operaciones en Cristo. El Papa, cuyo valor igualaba á su fe, vió en el edicto, no solamente una coaccion religiosa, sino tambien un indiferentismo altamente condenable. Congregóse inmediatamente á sus instancias un Concilio en el palacio Lateranense, y el Papa, al frente de ciento y cinco Obispos que se hallaban congregados en esta católica asamblea, hizo presente á los Prelados las causas y motivos que le habian obligado á congregarle (2). Su contenido en compendio es el siguiente.

Ninguno de vosotros ignora, decia el Papa profundamente afectado, la pertinacia y protervia de Ciro, Obispo de Alejandría, en sus errores, asi como tambien los de Sergio de Constantinopla, y de Pirro y Pablo que le sucedieron. Teodoro nuestro digno predecesor, aseguró á los ortodoxos respecto del peligro en que veian la fe por la violencia de una tempestad que parecia arreciarse mas y mas á medida que se trabajaba por calmarla; y á pesar de toda su vigilancia y solicitud no pudo impedir á la seduccion que tomase nuevos aumentos. Antes de morir tuvo el sentimiento de ver un segundo Sergio en la persona de Pablo, que se habia granjeado, sobre el espíritu del joven emperador Constante, mas afecto y crédito que Sergio con todos sus artificios sobre Heraclio. Monotelista puro en todas sus doctrinas, sin detenerse en el mal éxito que produjera la Ectesis y las turbulencias que esta causara, ha obtenido del príncipe un nuevo edicto, que aun cuando le ha hecho tomar otro camino, presentándole bajo nuevas formas y esteriores mas simples y modestos, en realidad destruye la fe Católica, prohibiendo decir una ó dos voluntades, como si Jesucristo hubiera existido y existiera sin voluntad y sin operacion.

Apenas hubo el Santo Pontífice pronunciado su oracion inau-

---

(1) *Martinus.... in Theodori locum suffectus, legatos statim Constantinopolim missit qui Paulum adhortarentur, ut omissis erroribus suis, aliquando veritatis caliem ingrederetur. Is autem Pontifici bene monenti, non modo non obtemperat, verum etiam ejus Legatos, Constantis auctoritate abusus, in universas insulas relegat.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Martinus indignatus Synodum Lateranensem, centum et quinque Episcoporum, contra Monothelitas habuit, in qua Cyri Alexandrini, Sergii, et Pirrhi damnationem renovavit, et Paulum Patriarcham anathematis vinculo damnatum privavit.* (Bar., ann. 649, num. 2 et 3.)

gural, los secretarios presentaron sobre la mesa los documentos en que se hallaba firmada con la sangre de Jesucristo la escomunion de Pirro, la deposicion de Pablo de Constantinopla y la Ectesis de Heraclio y demas documentos originales que pudieran orientar á los Obispos sobre la discusion, y el Papa Martin tomó en ella una parte tan activa, que fueron de su mismo modo de sentir todos los Obispos de Italia, la Cerdeña y Africa, que se hallaban en aquella primera sesion ya reunidos y congregados. Este Concilio tuvo cinco sesiones, desde el cinco de octubre en que se hizo su primera apertura, hasta el último dia en que se terminó; y despues de un serio y deliberado examen se condenó la memoria de Teodoro de Faran, de Ciro de Alejandría, de Sergio de Constantinopla, de Pirro y Pablo, sus sucesores, igualmente la *ectesis* y el *tipo* con la nota de impiedad. El Papa espidió legados á Constantinopla con las actas del Concilio, que se tradujeron en griego para el uso de los Obispos Orientales, y se remitieron tambien á todas las iglesias de la cristiandad (1).

Por este tiempo tambien Pablo, Metropolitano de Tesalónica, inficionado con el monotelismo, reunió un Concilio haciendo una esplanacion de esta doctrina, y la envió al Papa Martin I, acompañada de una carta sinódica en la que la defendia. El Papa en respuesta le envió dos diputados con el encargo de entregarle una profesion de fe católica, con orden espresa de que la firmara bajo la pena de escomunion. Pablo inmediatamente congregó un segundo Concilio, firmó la profesion de fe que le presentaron los legados, pero despues de haberla truncado en un punto sustancial, entregándosela así á los diputados. Indignado el Papa del fraude del de Tesalónica convocó un Concilio en Roma, y en presencia de los Obispos y presbíteros que se hallaban convocados hizo imponer una pena canónica á los diputados por haber desempeñado mal su cometido, y anatematizó á Pablo, y todo lo actuado en los dos concilios de Tesalónica.

Mientras estas disposiciones se preparaban en Roma, los legados del Papa habian tambien llegado á Constantinopla, y presentado todo lo actuado en el Concilio Lateranense al Empera-

---

(1) *Interim Constans Exarchum in Italiam mittit, qui primo quidam et Monothelitarum sectam per omnem Italiam spargeret, et Martinum Pontificem, aut interficeret, aut captum ad se perducendum curaret. Quibus rebus cognitis, concilio nondum dimisso, Pontifex quam maturrime ut concilium ageretur elaboravit; itaque ad extremum re diligenter excusa, decretum adversus Monothelitas ex Patrum omnium auctoritate compositum, ac certorum scriharum manu descriptum, per omnes orientis civitates dimissum est. Cyrus, Sergius, Pirrhus et Paulus, nominatim damnati.* (Baron. an. 649, núm. 49.)

dor. Constante, que tenia la obstinacion de los entendimientos limitados juntamente con la crueldad de los tiranos, resolvió mantener su edicto por todos los medios, aunque fuesen los mas violentos, que el poder despótico y absoluto pusiera en sus manos. Aunque al pronto y en el fondo parecia indeciso, por último, á instancias de Pablo de Constantinopla, que aún no habia muerto, se decidió por los Monotelitas, desterró á los legados de la Santa Sede á varias islas, y persiguió á los católicos, como si hubiese abrazado el error con la persuasion y el calor que generalmente acompañan al fanatismo. Su cólera no pudo sufrir se tratase tan mal su *tipo* ó edicto, cuya afrenta era tanto mas sensible para él cuanto parecia atacar su discernimiento y autoridad. Juró vengarse, y para ponerlo en práctica dió orden á su Exarca de Ravena para que con fuerza armada se apoderase del Papa, que se hallaba á la ocasion enfermo. Teodoro el Exarca al principio receló poner en práctica su cometido temiendo á los papistas en el caso que se defendiesen; pero el Papa no opuso resistencia, no obstante el gran partido que tenia y los clérigos que le instaban para que se defendiese. «Mejor quisiera morir mil veces, decia á sus familiares, que causar la muerte de nadie.» En su consecuencia entraron los soldados para prenderle, aunque con alguna precaucion; profanaron la iglesia Lateranense, donde se hallaba el ilustre enfermo, y el Exarca presentó la orden de prision á los Clérigos y á todos los que le acompañaban. Solo y sin acompañamiento alguno el Papa fué embarcado en el Tiber, y conducido en su estado valetudinario á la isla de Naxos, en cuyo viaje hubo de sufrir vejaciones infinitas, viéndose la cabeza visible de la Iglesia y vicario de Jesucristo detenido como un culpable, abandonado, y sin auxilio alguno (1). Conducido despues á Constantinopla fué nuevamente encerrado en una fuerte prision, tratado como reo de estado, preguntado, confrontado con testigos que depusieran contra él sobornados con dinero, maltratado con barbárie, arrastrado por las calles y plazas públicas de la ciudad con una argolla de fierro al cuello como el mas criminal y delincuente, hasta que al fin, desterrado y proscrito al Quersoneso, allí consumó entre los sufrimientos y las privaciones un prolongado

(1) *Theodorus Exarcus fraude autem sibi capiendum Martinum cum statuisset, Romam simulata itineris causa concessit, ac solemni cum pompa ingressus de more in Basilicam Lateranensem processit, ut Martinum adoraret, ibi ex composito assidentem: ubi vero ad illum pervenit, extemplo, signo, quod constitutum erat, accepto, intromissi satellites, nihil tale suspicantem corripuerunt, ac nemine propter armatum circumstantem exercitum opem ferre audente, catenis vinctum in custodiam tradiderunt.* (Baron., ann. 650, num. 6.)

martirio, que sirvió para hacer mas patentes los testimonios de la verdad que con tanta fe y valor habia defendido (1).

En efecto, el Santo Pontífice sobrevivió poco á tan crueles tratamientos y penalidades. Era digno de la autoridad suprema de que se hallaba revestido por sus virtudes, por la actividad de su celo y la firmeza de su caracter. Los tiempos borrascosos en que apareció este mártir de la fe exijian un hombre de su entereza. Si no hubiera sido por su resolucion y la resistencia que opuso al Monotelismo, esta herejía hubiera prevalecido tambien en el Occidente como en el Oriente, y sus errores se hubieran estendido como el Arrianismo, que llenó de lágrimas y consternacion á la mayor parte de los pueblos y ciudades del universo. Mandó este insigne Pontífice á todos los Obispos, que todos los años consagrasen el *santo crisma*, y que lo distribuyesen en todas las iglesias sujetas á su jurisdiccion. Falleció el dia 16 de setiembre del año de Jesucristo 655, despues de haber gobernado la Iglesia como buen pastor el espacio de seis años, dos meses y once dias. Celebró órdenes dos veces y consagró treinta y tres Obispos, ordenó once Presbíteros y cinco Diáconos. Fué sepultado en la isla del Quersoneso, y despues trasladado á Roma por orden de Sergio II, que le colocó en la iglesia de San Silvestre. Vacó por su muerte la Santa Sede 7 dias, y fue electo

San Eugenio I. (Papa 77.)

Despues de los terribles y deplorables acontecimientos que dejamos referidos en la biografía del Pontífice precedente, Eugenio I, que era natural de Roma, é hijo de Rufiano, Arcipreste de la Santa Iglesia, gobernó la nave de San Pedro como Vicario general del Papa, asociado del Arcediano y Primicerio de los Notarios. Sin embargo, despues de algun tiempo el irascible Emperador Constante hizo elejir un nuevo Papa, mirando á San Martin como un intruso é ilejítimo Pontífice, porque habia sido consagrado sin su consentimiento y aprobacion. El Clero, el pueblo y el Senado Romano, viviendo aún el verdadero Pontífice, rehusaron y elu-

(1) *Constantinopolim missus per nonaginta dies Martinus passus est in custodia; quibus elapsis, coram judicibus in illum falsi testes producti; quare sacris vestibus exutus, catenis vinctus, expositus est opprobrio urbis, et carceri denuo commissus, in quo per octoginta quinque alios dies inter vincula vixit. Tandem in Chersonam relegatus auctoritate Augusti, qui, ubi Chersonam pervenit, oratione statim cæco oculorum lumen restituit.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*)

dieron cuanto les fue posible esta orden imperial; pero temiendo nuevas perturbaciones, y que se apoderase con el influjo de Constantinopla algun Obispo Monotelita de la silla episcopal de Roma, elijieron, aunque aparentemente, para cumplir la orden de Constantinopla, á Eugenio, que era, como dejamos dicho, el Vicario y Gobernador en ausencia del Pontífice. Muerto éste, Eugenio fué confirmado en la eleccion y consagrado como legítimo Papa el 24 de setiembre del año de nuestra redencion 655, que era domingo (1).

El perjuro patriarca de Constantinopla Pirro habia, no obstante los disturbios bastante violentos que escitara con su pretension, vuelto á ocupar la silla patriarcal de Constantinopla, despues del óbito de Pablo; pero murió tambien este perturbador poco despues, sucediéndole Pedro, Presbítero de aquella Iglesia, que tuvo tanta parte en la persecucion cruel que sufriera el Abad Máximo y sus valerosos discípulos los dos Anastasios. El nuevo Patriarca, que en realidad era hereje y aparentaba ser católico, ideó tres voluntades en Jesucristo, las dos naturales, y la otra hipostática; y esta doctrina juntamente con una profesion de fe en todo conforme con los principios Monotelitas, remitió al sumo Pontífice Eugenio I. El Papa, que deseaba sinceramente la paz y reconciliacion de aquella Iglesia con Roma, sin detenerse se puso á leer con avidez el escrito y profesion de fe de Constantinopla; pero sumamente indignado con las doctrinas anticatólicas del Patriarca, suspendió y no quiso celebrar (aun cuando ya se hallaba en la iglesia de Santa María la Mayor para verificarlo) hasta haber anatematizado la doctrina, escomulgado y privado de su dignidad al heresiarca (2).

Depuesto, pues, el Patriarca de su dignidad, y deseoso del mejor régimen y gobierno de la Iglesia, renovó varios decretos

---

(1) *Interim Theodorus Calliopas Imperatoris nomine Martini successorem à Clero expetebat, restitisse diu visus est Clerus Romanus, asserens contra jus fasque tale facinus tentari, in Ecclesia Romana novum, ut vivente Pontifice, alius in ejus locum substituatur, diuque altercatum est; verum ne cogeretur Romana Ecclesia subire periculum quod imminebat, ut nisi ipse Clerus eligeret, daretur invitis ab Imperatore Romanus Episcopus, Eugenium elegerunt, filium Rufiniani, et Ecclesiæ præesset, vicaria tamen præfectura, dum viveret Martinus, qui paulo post, duobus annis interpositis, inter ærumnas vitam protraxit suam, et hac demum die, corona martyrii insignitus, ad superos evolavit.* (Augustin. Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

(2) *Petrus in locum Pauli hæretici Constantinopoli suffícitur. Hic etsi melius aliquantulum de religione sensit, quam Paulus, non tamen usque adeo eamdem fidei normam, quam Sancta Romana Ecclesia prædicat, custodivit. Hic obsequio ut Catholicos falleret, simulate synodicam ille quidem (ut moris erat) de fide sua ad Sedem Apostolicam missit, verum obscuram adeo, atque perplexam, ut unam ne an duas voluntates in Christo assereret, judicari non posset. Quam, ut Clerus romanus legit, stomacho atque iracundia sic exarsit, ut nec illam accipere voluerit, et Pontificem se ad præsepe interdictorum minatus sit, nisi promitteret se unquam illam approbaturum.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

y leyes disciplinales de sus antecesores (1): mandó que los Diáconos y Subdiáconos hiciesen voto de castidad al tiempo mismo de recibir los sagrados órdenes; y prohibió á los monjes poder salir de sus monasterios sin grave necesidad y licencia espresa de sus prelados. Fue en estremo bondadoso para con todos, é inmensamente liberal y caritativo para con los pobres, á quienes repartia diariamente cuantiosas sumas. Falleció lleno de méritos el dia 1.° de junio del año de Jesucristo 658, despues de haber gobernado la Iglesia, siendo verdadero Pontífice, el espacio de dos años, ocho meses y seis dias. Celebró órdenes y consagró para diversas iglesias de la cristiandad veintidos Obispos, y fué sepultado en el Vaticano, celebrando todos los años la Iglesia su memoria. Vacó despues de su muerte la Santa Sede 1 mes y 29 dias, y fue electo

San Vitaliano. (Papa 78.)

Sucedió en el trono pontificio despues de la muerte del Papa Eugenio I, Vitaliano, que era natural de Segni, en la Campania, é hijo de Anastasio. Su eleccion se verificó por el consentimiento unánime del Clero, el pueblo y el Senado, é inmediatamente se despacharon, segun costumbre, legados á la corte imperial, para obtener la vénia y proceder á la consagracion. El Emperador Constante II manifestó desde luego á los diputados de Roma lo muy satisfactoria que le era la eleccion del nuevo prelado; y despues de haber aprobado su eleccion, remitió con los mismos al Papa algunos presentes para la iglesia de San Pedro (2); al mismo tiempo eran portadores los legados de un escrito del Emperador, en el que daba una satisfaccion al Papa de sus procedimientos, y le persuadia que si habia proscrito y perseguido con tanta crueldad á su predecesor Martin y al Abad Máximo, no lo habia hecho porque abrigase animosidad alguna ó desafecto contra la Iglesia Católica, sino por haber sido estos acusados en juicio como perturbadores del orden público, y aun de traidores segun las declaraciones de los testigos, que aseguraban haber querido sobornar algunos, y entregar la ciudad de Roma á los Lombardos.

(1) *Eugenium decrevisse, ut Episcopi ad clericorum scelera castiganda carceres habere possent.* (Genebrand., lib. 4.)

(2) *Vitalianus statim missit Legatos suos Constantinopolim ad Imperatorem, significans ordinationem suam, qui renovantes privilegia Ecclesiæ Romanæ, in Urbem cum muneribus et donis reversi sunt, missis ab Imperatore ad Sanctum Petrum, Codice, inquam, Evangeliorum aureis litteris scripto, et preciosis gemmis ornato.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

Recibidos que que fueron los presentes ó dones y la aprobacion de Constantinopla, Vitaliano fue consagrado en medio de un júbilo universal el dia 30 de julio del año de nuestra redencion 658. Pasadas que fueron las fiestas y regocijos públicos de la consagracion el Papa esperaba, por medio de la manifestacion del Emperador, que sería fácil atraerle á la fe católica, y proceder con alguna mas severidad y rigor contra los contumaces herejes que la contradecian. Pero el Papa se engañó. El cruel é impío Constante se habia malquistado con los de Constantinopla por los escesos y demasías que cometia con ellos, y llegó á temer una reaccion político-religiosa; y para contenerlos en sus tentativas de insubordinacion aparentaba ser amigo de los Romanos, simulando su maldad, y engañando al mismo tiempo á los Occidentales. Pero el tiempo fué el que á unos y á otros desengañó.

El cruel é inhumano Emperador Constante, semejante á Cain, que quitara la vida preciosa de su hermano Abel, habia por este tiempo, temiendo ser destronado, asesinado á su hermano Teodosio, que era las delicias del pueblo, despues de haberle hecho ordenar de Diácono. El estado habia llegado al mayor apuro, viéndose sin recursos y sin fuerzas en el interior; y debilitado en sus fronteras por las repetidas conquistas de las fuerzas Musulmanas, acabaron estas de subyugar al Africa; sometieron con su alfanje corvo á sus dominios las islas de Rodas y de Chipre, y amenazadas se hallaban ya hasta las mismas provincias mas próximas é inmediatas á la capital. Acometido de un terror pánico y de los remordimientos de su acusadora conciencia, el despótico y sanguinario monarca huyó buscando un asilo y su salvacion á la Metrópoli del mundo Cristiano. El Papa Vitaliano, acompañado de todo su Clero y revestido con las insignias pontificales, los próceres y los magnates salieron al camino para recibir al Emperador, cuyo color pálido y caracter melancólico manifestaban la inquietud y turbacion de su corazon, presagios tristes del fin postrero que le amenazaba. Su estancia, aunque corta, en la ciudad eterna, fué una calamidad; se saquearon por la soldadesca las casas y las iglesias, se arrebataron de ellas ricas y hermosas preciosidades, dignas de las ciencias y las artes, y huyendo con ellas el tirano á Siracusa, por pensarse alli mas seguro, murió poco despues alevosamente, segun y conforme habia vivido, siendo asesinado vilmente en un baño que un sirviente le preparara (1).

(1) *Constans Imperator in Italiam venit. Egressus Neapoli Romam ibat. Hoc accepto Nuncio, placuit Pontifici, cum res erat novi, aut certa vetustate obliterati exempli, ut Græcus imperator Romam accederet, novo, eoque omnium amplissimo pompæ genere illum excipi,*

Cuando estas calamidades aflijian tan superabundantemente á los de Roma, Marcos, Arzobispo y Metropolitano de Ravena, vino á aumentar la turbacion, no queriendo reconocer la jurisdiccion de la Santa Sede, prevalido de un diploma que decia haber conseguido del Emperador Constante, que le escluia de la dicha jurisdiccion. El Papa Vitaliano, lleno de bondad amonestó al de Ravena sobre una pretension tan injusta y cismática; pero el Metropolitano, empeñado en sostener su independencia, fue escomulgado por el Papa, usando el de Ravena de la temeridad de anatematizar al sucesor de San Pedro y vicario de Jesucristo sobre la tierra (1). Poco despues sucedió tambien que Pablo, Metropolitano de Creta, habia citado á Juan, Obispo de Lappa, á comparecer por algunas acusaciones presentadas contra él, de cuya sentencia apeló Juan á la Santa Sede. El Metropolitano consideró esta apelacion como un acto de insubordinacion y de inobediencia, y en su consecuencia puso á Juan en una dura prision. El Obispo de Lappa pudo sobornar á los que le custodiaban, y fugándose de la carcel llegar salvo y sano hasta la misma Roma. El Papa Vitaliano recibió lleno de dulzura al Obispo prófugo, y á sus instancias se admitió su apelacion, y en un concilio que se reunió á este fin se absolvió al Obispo, y se anuló el procedimiento lleno de severidad del Metropolitano, que fueron los últimos actos del pontificado del Papa Vitaliano.

Escribió este santo Pontífice varias epístolas llenas de erudicion y santa doctrina á muchas iglesias de la cristiandad, y muy particularmente al Rey de los Sajones, que habia poco antes abrazado el Catolicismo, las cuales insertó el venerable Beda en el libro cuarto de su coleccion. Envió, á ejemplo de San Gregorio Magno, á aquel reino misioneros, entre ellos al erudito africano Adriano, varon esclarecido y muy docto en las letras griegas y latinas, y á Teodoro Tarsense, de Cilicia, en clase de Obispos, con ámplias facultades para que con sus predicaciones y virtudes alentasen á los nuevos cristianos en la fe que espontáneamente habian profesado. Mandó se celebrasen Concilios en todas las iglesias Metropolitanas, para la propagacion de la fe católica, reforma de los abusos y observancia de los cánones y leyes disciplinales; ordenó en la liturgia varias ceremo-

---

nec enim ut in Exarchis accipiendis obviam mississe satis habuit, sed ipse quoque occurrit; nec in Laterano expectavit, sed in Vaticanum ad vota facienda deduxit. Ita Constans à Vitaliano et universo Clero, populoque Romano, obviam ad quintum lapidem honoris causa progresso, exceptus est. (Baron., ann. 659, num. 1, cit. à Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(1) *Vitalianus, Archiepiscopum Ravennatem, auctoritatem Pontificiam præ superbia recusantem, ad se vocavit, et venire detestantem, à sacris amovit. Archiepiscopus autem eo usque furoris processit, ut eadem in Vitalianum tela retorserit.* (Baron., ann. 659, num. 1.)

nias eclesiásticas, introduciendo el canto con el órgano, cuyo uso, aun cuando ya se conocia, tuvo principio en las iglesias en su tiempo (1). Falleció lleno de virtudes y amado de su pueblo el dia 27 de enero del año de Jesucristo 672, segun la cronología que seguimos, y que nos parece la mas exacta por ser la de Pagi y Bianchini. Gobernó la Iglesia santamente el espacio de trece años, seis meses y veintisiete dias, habiendo celebrado órdenes cuatro veces, y consagrado para diversas iglesias noventa y siete Obispos, ordenado veintidos Presbíteros y diez Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, celebrando despues la Iglesia su memoria. Vacó por su muerte la Santa Sede 2 meses y 13 dias, y fué electo

Adeodato. (Papa 79.)

Con la muerte del Emperador Constante II vistió la púrpura imperial Constantino su hijo, llamado por sobrenombre Pogonato ó el Barbado. Inmediatamente el nuevo Emperador partió á la capital de Oriente, y al frente de un ejército muy bien disciplinado batió y derrotó á los sublevados, y quitó la vida á Mizizol, á quien los conjurados habian colocado al frente del Imperio revistiéndole de la autoridad suprema. Esta primera victoria le granjeó sin duda la estimacion y el aprecio de su pueblo, afianzó mas y mas su autoridad y el amor y afecto de sus soldados. Aunque sin grandes conocimientos militares, con todo, era valiente en la pelea, y aun temerario en medio de los combates; sufria con resignacion los reveses y azares de la guerra: hizo frente y se presentó temible en la lid varias veces contra los adoradores fanáticos de la Meca; y si no los venció y rescató lo que habian conquistado en el imperio, por lo menos los hizo temer y suspendió el curso de sus victorias, fortificando al mismo tiempo muchas de sus fronteras (2).

Entretanto el Papa Adeodato, que era natural de Roma é hijo de Joviniano, ocupaba tambien la silla pontificia, y su eleccion se verificó en medio de la mayor paz y tranquilidad el dia

---

(1) *Vitalianus cultui divino intentus, et regulam Ecclesiasticam composuit, et cantum ordinavit, adhibitis ad consonantium (ut quidam volunt) Organis.* (Baron., ann. 669, num. 1, cit. á Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Constantinus autem paterno ejemplo, vitæ, mortisque eventu deterritus, fautor Ecclesiæ Romanæ fuit acerrimus, ægre patiens dissidium inter Constantinopolitànam et Romanam Ecclesiam, de duabus Christi voluntatibus ortum.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, pág. 461, lib. 1.)

ADEODATO Romano.

PAPA LXXIX.

Lit. Bachiller

(Historia de los Papas)

11 de abril del año de nuestra redencion 672. Habia este pastor de la Iglesia pertenecido al monasterio de San Erasmo, en el Monte-Celio de Roma, y por consecuencia profesado la vida monástica de los Padres Benedictinos (1). Nombrado posteriormente Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia, fué preconizado por sus eminentes virtudes para que fuese el Padre comun de toda la Cristiandad, y vicegerente de Jesucristo sobre la tierra. Colocado al frente de la Iglesia, y consagrándose todo á su servicio, se propuso desde luego la dicha y felicidad de su pueblo como buen pastor, vivificándole é ilustrándole por medio de las virtudes mas eminentes y sublimes. Benigno y afable hasta lo sumo, fué en estremo bondadoso; y semejante á aquel vapor visible que se levanta, y forma allá en el espacio una fresca masa que, fecundizándose en las nubes, derrama á torrentes la vida y la esperanza, asi el Papa Adeodato no desmintió jamás el significado de su nombre, y manifestó haber sido dado por el cielo para que labrase un porvenir mas seguro, é hiciese la felicidad de su pueblo sobre la tierra.

Penetrado de la dignidad augusta de su ministerio, sin tocar mas que con los pies en la tierra elevaba Adeodato sus pensamientos incesantemente á lo alto, para atraer de allí los tesoros de la gracia y la salud que debian fecundizar á toda la humanidad. Viviendo solamente de la esperanza, y de aquel amor inmutable, eterno y santo, glorificábale en sus costumbres puras é intachables, y representábale al vivo en la escelencia del gran sacerdocio y dignidad augusta de que se hallaba revestido, reproduciendo todas las bellezas de la mision santa que desempeñaba. Ocupado en consolar al triste, en remediar al menesteroso, en protejer al huérfano, en reconciliar al pecador, en alentar al justo, y en sostener y defender al abatido, aun cuando como hombre hubiera podido faltar, y abrigar en su corazon convicciones propias de este mundo, todas las olvidaba, y jamás hizo aplicacion de ellas en los acontecimientos que en el corto espacio de su pontificado no dejaron de agitarse y conmoverse constantemente á su alrededor. Su caridad á todos recibia indistintamente, cualquiera que fuese su condicion, su índole, sus precedentes, su representacion; y bajo una misma idea á todos los estrechaba con los lazos de un amor idéntico. El pobre andrajoso, el enfermo indigente, la doncella sin apoyo, la madre sin recursos, jamás se vieron desatendidos, antes bien siempre hallaron

(1) *Adeodatus, Joviniani filius, patria Romanus, ex Monacho S. Erasmi, in Cœlio monte, Ordinis S. Benedicti, Flavio Heraclio Constantino Augusto consecratur.* (Baron., ann. 676, num. 1.)

al Pontífice Adeodato como un génio próvido y compasivo, pronto á enjugar su llanto, á calmar sus pesares y á alentar sus esperanzas (1).

Compasivo hasta el esceso, ¿qué otra cosa hubo en su corazon que perdon para el delincuente, tolerancia para el estraviado, paz para el enemigo, generosidad para el vengativo, amor, en una palabra, para todos, considerándolos como hijos, á pesar de sus estravíos, de su ignorancia y de sus debilidades? Estraño á los negocios mundanales, indiferente al estrepitoso vaiven de pasiones indignas que en él se agitan, solo toma parte en los diversos acontecimientos que pueden menoscabar á la Iglesia, ó afectar al bien comun ó individual del menor de sus individuos. Encargado de velar y de sostener la causa de la humanidad á nombre de los intereses del cielo, no teme constituirse mediador entre el déspota y el débil, defendiendo al oprimido y conteniendo al opresor. Reprimir el ímpetu de los malos hábitos, oponerse denodadamente á los progresos de la inmoralidad, hacer observar las leyes aun en el santuario de la conciencia, he aqui en compendio la biografía y las ocupaciones que llenaron los dias del Pontificado del Papa Adeodato.

Semejante á un tierno y cariñoso padre, cuyas miras se dirijen solo á conducir á sus queridos hijos al cielo, única mansion de dicha y bienandanza; del mismo modo que el pajarillo emplea su ternura con sus trinos y gorjeos para enseñar á sus polluelos á remontarse en los aires y perderse en el espacio, lejos de una tierra en que peligra su existencia, asi el Sumo Pontífice, como enviado por Dios á su Iglesia, exhorta en sus cartas á los Obispos, inculcándoles el amor hácia los súbditos á quienes mandan, advirtiéndoles que son sus hermanos por la gracia. Exhortaciones fervorosas, sínodos y concilios frecuentes, cartas pastorales, todo lo pone en juego á fin de hacer desaparecer basta el último gérmen de relajacion. Sus párpados, inaccesibles al sueño, no descansan, porque siempre le parece oir la voz del Señor que le manda medir el templo y el altar, y observar los pasos de los que están destinados á su servicio.

El Cardenal Baronio en sus Anales, se lamenta de que se perdiese la historia antigua que referia los hechos de este soberano Pontífice; y Anastasio, bibliotecario de Roma, hace de él los mayores elogios. «Ensalzado á la dignidad augusta, dice el historiador Lafuente en su Sucesion Pontificia (2), fué humil-

(1) *Adeodatus laudatissimus, quod neminem inconsolatum à se discedere sineret.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 85.)

(2) Lafuente, *Succs. Pont.*, pag. 71, tom. 2.

dísimo y en estremo piadoso y caritativo, tanto que recibia á los pobres y menesterosos con igual cariño y agrado que á los príncipes y soberanos; favorecia á todos indistintamente, y era en estremo compasivo con los peregrinos. Hizo guerra á los vicios, perseguia denodadamente á la herejía, y castigó con rigor, aunque secretamente, á ciertos monjes y clérigos que halló adheridos á los principios de Nestorio. Sanó y curó á un leproso dándole el ósculo de paz, y trabajó incesante por aplacar la indignacion del cielo, cuyo enojo era conocido en la ciudad de Roma y su comarca, instituyendo, segun el sentir comun de los historiadores, súplicas frecuentes y públicas por las muchas calamidades y desgracias que durante su pontificado se esperimentaron (1). Concedió al Abad de San Martin de Tours gracias singulares, y confirmó el privilegio especial que le eximia de la jurisdiccion de su Metropolitano (2); y fué el primero entre los Obispos de Roma que usó en sus letras apostólicas: *Salutem et apostolicam benedictionem;* inscribiendo en ellas la fecha de los años de su pontificado, como lo observan aún en el dia todos los soberanos Pontífices.

En su tiempo hubo reiterados Concilios. El primero en Burdeos, en presencia del conde Lupo, segun refiere el erudito Ducreux en su Historia Eclesiástica, con asistencia de los Metropolitanos de Bourges, Burdeos y Auch, asistidos de sus sufragáneos, para el restablecimiento de la paz, hasta entonces alterada, y disciplina de la Iglesia; y el segundo en Herford de la Gran Bretaña, presidido por San Teodoro, Arzobispo de Cantorbery, al frente de seis prelados, y en él se decidió que la Pascua se celebrase el primer domingo despues del catorce de la luna de marzo, conformándose con lo establecido por la Iglesia de Roma.

Escribió este Sumo Pontífice una Epístola decretal á los Obispos de Francia sobre el privilejio concedido al Abad de San Martin de Tours, la cual ilustró despues Binnio con preciosas notas en su coleccion; y lleno de méritos y virtudes falleció llorado de su pueblo, que le amaba con la mayor ternura (3), el dia 26 de junio del año de Jesucristo 676, despues de haber gobernado la Iglesia el espacio de cuatro años, dos meses y quince

---

(1) *Erat tum vehementem ventorum flatum, marisque procellas, sterilitatem, terræmotus, aeris intemperiem..... Quare supplicationes constituisse Adeodatum ut quotidie fierent.....* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Ejus privilegii summa erat, ut Episcopo Turonensi, in cujus Diœcesi erat monasterium illud, jus tantum esset initiandi Monachos Ordinibus sacris, confectumque ab se Chrisma illis concedendi.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 171.)

(3) *Adeodatus fuit sanctissimus, cujus funus omnes lacrimis prosecuti, qui adfuere.* (Anastas. Bibliot., *de Pont. Rom.*)

dias. Celebró órdenes y consagró cuarenta y seis Obispos, ordenó catorce Presbíteros y dos Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede por su muerte 4 meses y 16 dias, fue electo

Dono I. (Papa 80).

El Sumo Pontífice Dono sucedió despues de una vacante de cuatro meses y medio al Papa Adeodato en la cátedra Pontificia, y su eleccion se verificó en medio de entusiastas aclamaciones el dia 2 de noviembre del año de nuestra redencion 676. Era Dono natural de la Ciudad Eterna, é hijo de Mauricio, de esclarecidas y eminentes virtudes, y muy celoso del mejor régimen y gobierno de la Iglesia. Poco tiempo habia trascurrido despues de su consagracion cuando la Iglesia de Ravena, que se hallaba separada de la de Roma por las pretensiones de independencia de su Metropolitano Marcos, como dejamos dicho en la biografía del Papa Vitaliano, volvió al seno de la comunion católica, llenando de gozo y alegría al Pontífice Dono, que tanto lo deseaba.

Su reconciliacion se efectuó del modo siguiente. Teodoro, Metropolitano de Ravena por entonces, conociendo la demasiada indulgencia de los que le precedieron, la relajacion y la ninguna observancia de la antigua disciplina en aquella Iglesia, se propuso reformarla, y remediar los abusos frecuentes que se cometian con menoscabo de las buenas costumbres del Clero, poco conformes con el estado y caracter sacerdotal. Una determinacion tan justa y digna ofendió en sumo grado á los Clérigos de su diócesis, acostumbrados ya hacia tiempo á la relajacion, y por consiguiente olvidados de las buenas prácticas, cánones y leyes disciplinales. Habiendo, pues, el Metropolitano Teodoro determinado, segun la antigua costumbre, celebrar en el dia de Navidad los santos misterios en la principal iglesia de San Apolinar, aquel Clero rehusó acompañarle como era decoroso, escusándose con frívolos pretestos, y alegando ser aquello un abuso y contra la costumbre. Teodoro se propuso satisfacer esta injuria del Clero sometiéndole á la jurisdiccion de la Santa Sede, que era lo que mas sentia, y en su consecuencia escribió al Sumo Pontífice Dono su profesion de fe, quedando por lo tanto la Iglesia de Ravena, llamada antes por su separacion la de los *Autocéfalos*, sujeta como lo estuvo á la jurisdiccion del Obispo de Roma, y finalizado el cisma que por algunos años la aflijia (1).

---

(1) *Theodorus Archiepiscopus, cum veterem Cleri disciplinam, nimia superiorum Antistitum indulgentia lapsam, vellet restituere, Clericos plerosque, novorum severitate institutorum*

Tambien el emperador Constantino Pogonato quiso por este tiempo restablecer la paz y la reconciliacion de las Iglesias de Oriente y Occidente. Al efecto escribió al Sumo Pontífice Dono, suplicándole encarecidamente enviase sus Legados para representarle en un Concilio que debia congregarse contra los Monotelitas, y en el que debian concurrir los Obispos de los dos partidos. Decia además el Emperador al Papa, haber ya comunicado las órdenes oportunas á su Exarca de Ravena para que proporcionase las naves mas cómodas y provistas de todo lo necesario, para conducir á los Obispos y Prelados que determinasen concurrir á Constantinopla con este objeto. Anunciábale la deposicion de Teodoro, Patriarca de aquella Iglesia, é insigne Monotelita, y la colocacion en aquella Silla de Jorge, Presbítero de aquella santa Iglesia (1).

Cuando esta carta del emperador Constantino Pogonato llegó á la ciudad de Roma, el Sumo Pontífice Dono ya no existia. Habia este buen Pastor de la Iglesia favorecido y honrado en sumo grado á su Clero, cuyas virtudes hizo brillar con la santidad de sus costumbres, dividiéndole y colocándole en diversas clases. Enlosó el pavimento del templo de San Pedro con preciosos y hermosos mármoles, y reparó las iglesias de San Pablo y santa Eufemia. Falleció lleno de méritos y virtudes eminentes el dia 11 de abril del año de Jesucristo 678, en medio de una mortífera peste, esterilidad y sequedad espantosas que aflijian por aquel tiempo á la ciudad de Roma. Gobernó la Iglesia un año, cinco meses y nueve dias, celebrando órdenes y consagrando seis Obispos, ordenando diez Presbíteros y cinco Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede 2 meses y 14 dias fué electo

San Agaton. (Papa 81.)

El emperador Constantino Pogonato, que como dejamos dicho sucedió en el trono de los Césares á su padre Constante II, habia dispensado su proteccion á la Iglesia católica, y trabajado incesante por la paz y la union de las iglesias de

offendit. Itaque in die Natali Domini, ad ædem S. Apollinaris primorem, ad rem divinam de more faciendam, ipsum contra instituta deducere noluerunt. Quam injuriam ut ulcisceretur, Ecclesiam Ravennatem Ecclesiæ Romanæ restituit. (Baron., ann. 678, num. 2, cit. à Ciacon. in *Vit. Pont. Rom.*)

(1) *Constantinus Imperator, quod diu secum animo agitarat, ad effectum cœpit perducere, ut Concilium adversus Monothelitas indiceret, et Romanæ Ecclesiæ Constantinopolitanam adjungeret. Theodorum Monothelitam Antistitem Constantinopolitanum deponendum, et Georgium subrogandum curavit.* (Baron., ann. 678, num. 5, cit. à Ciac., in *Vit. Pont. Rom.*)

Roma y Constantinopla. Pero con todo, no pudo hacer desaparecer en sus principios el cisma y las demasías de los Monotelitas, y esperó un tiempo concertado y oportuno para llevar á efecto lo que deseaba. Ya las tentativas iban á su colmo, y la heregía y el error triunfantes no veian obstáculos que pudieran retardar sus progresos, cuando la Providencia divina escitó en el corazon del piadoso Emperador el sincero deseo de restablecer la paz de la Iglesia y del estado por medio de una decision solemne, siendo ayudado con todo el ardor y celo verdaderamente apostólico del Sumo Pontífice Agaton, que habia sucedido á Dono en el sólio pontificio, y sido consagrado el dia 27 de junio del año de nuestra redencion 678.

Era este Sumo Pontífice siciliano, y habia profesado la vida monástica de los Padres benedictinos, segun el sentir de eruditos historiadores; é instituido confesor y director espiritual del Papa Adeodato, fué posteriormente Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Elevado despues por sus esclarecidas virtudes á la dignidad suprema, inmediatamente despachó sus Legados al emperador Constantino, dándole parte de su eleccion, y respondiendo á la carta que este habia remitido á su antecesor sobre el proyectado Concilio que deberia celebrarse en la nueva Roma.

Mientras los Legados de la Santa Sede llegaban á Constantinopla, Wilfrido, Arzobispo de Yorck, habia llegado á Roma, y apelado al Papa Agaton por haber sido depuesto y echado de su Silla por disposicion del rey Ecfrido, y de Teodoro, Metropolitano de Cantorberi. El Sumo Pontífice congregó un Concilio en Roma, y oidas las acusaciones alegadas contra Wilfrido por el monje Coenvaldo, diputado por Teodoro, y las defensas que se propusieron en su favor, se absolvió al Arzobispo de Yorck, y fué restablecido en su dignidad en juicio contradictorio (1).

El Concilio pasó luego á tratar sobre los asuntos de Constantinopla, y el Papa, al frente de veinticinco Obispos, propuso enviar diputados para que le representasen en el Concilio general que debia celebrarse á instancias del Emperador; y el Papa y el Concilio remitieron cartas, en las cuales manifestaban admitir dos voluntades y dos operaciones en Jesucristo, contra las aserciones y principios heréticos de los Monotelitas (2). El Pon-

(1) *Exorta inter Wilfridum Episcopum Eboracensem, et Ecfridum Regem, dissensione, à sua sede ille dejicitur, alio in ejus locum subrogato: verum hæc injuste passus Wilfridus, Romanum Pontificem appellavit, ad quem profectus, ab Agathone auditus et absolutus Wilfridus, nomine totius Ecclesiæ Anglicanæ interfuit Synodo Romanæ. Reversus in Angliam, cum recipere sedem suam, tyrannice occupatam, non valeret, ad prædicandum Australibus Saxonibus conversus est.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*)

(2) *Conventus interim Romæ à Pontifice est habitus centum quinque Episcoporum; decretumque de duabus in Christo naturis voluntatibusque confectum, atque singulorum manu firmatum..... Legatos tres, qui vices suas implerent, in Constantinopolim missi sunt.* (Paul. Diac., *de Gest. Longob.*, lib. 6; Baron. ann. 680, num. 4 y 5.)

tífice, dotado de las bellas cualidades que se admiraron en el Papa San Martin, y animado del mismo espíritu, comunicó á todas las iglesias la sentencia que se habia pronunciado en Roma contra el Monotelismo; de suerte que la fe se hallaba ya acatada y respetada en esta vasta porcion de la sociedad cristiana. El fuego de la heregía no habia cundido sino en el Oriente. En esta parte de la Iglesia fué donde el Emperador prejuzgó conveniente congregar el Concilio general que debia fijar para siempre la doctrina y el lenguaje de la fe, sobre las cuestiones y controversias que una desdichada sutileza no dejaba de suscitar y reproducir bajo tantas formas diferentes. En fin, para poner término á aquella cadena de sangrientas escenas é intrigas que por tanto tiempo habia deshonraban la Iglesia y el Imperio; para contener el cisma, que separaba cada vez mas el Oriente del Occidente, y las perturbaciones políticas que por su causa se originaban, Constantino Pogonato convocó el sesto Concilio ecuménico ó general de Constantinopla, donde se discutió fundamentalmente la cuestion controvertida.

Cuando los Legados del Papa Agaton y los Obispos de Oriente llegaron á Constantinopla se hizo la apertura del concilio, y el lugar de aquella respetable asamblea (se hallaban congregados mas de doscientos setenta Obispos) era un salon del palacio imperial, llamado en latin *Trullus*, por la hermosa medianaranja que le decoraba. El mismo Emperador se hallaba presente con muchos de los magnates y magistrados de la corte para mantener el orden y la libertad. Su trono estaba colocado en el lugar mas distinguido; Abundancio y Juan, que eran Obispos, los Presbíteros Teodoro y Jorge, y Juan y Constantino, que eran Diácono el primero y Subdiácono el segundo, todos Legados de la Santa Sede, se hallaban colocados á la izquierda del Emperador (que era el lugar mas honorífico); los Patriarcas ocupaban la derecha; y los Santos Evangelios se hallaban colocados en medio de la asamblea, sobre un altar rica y primorosamente adornado. Sus sesiones fueron diez y ocho; pero bastará dar una rápida ojeada para poner á nuestros lectores al corriente de sus beneficiosos resultados, y de las operaciones de aquella católica asamblea (1).

---

(1) *Die inde Dominico sacra pompa, Spiritus Sancti invocandi gratia, per Urbem ducta, ad eam Legatos equis stratis missis, mira benignitate Princeps invitavit. Tandem VII Idus Novembris in penetrale palatii quod Trullus dicebatur (à forma tecti in rotundam concamerationem constructus) concilium convocatum, ibi Constantino imperatore, Georgio Patriarcha Constantinopolitano, Macario Antiocheno, residentibus Legatis Pontificis conventusque Romani, ac omnes orientalium Ecclesiarum Metropolitæ, Episcopique recepti, et suo quisque loco assidere jussit. Quibus rite perfectis, Georgio et Macario mandatum, ut quibus suam sententiam, de una Christi voluntate Conciliorum auctoritatibus fulcirent, depromerent. Illi tria superiora concilia protulerunt; verum multa eis de suo affinxisse convicti, risum omni-*

Los Legados del Papa, por medio de una oracion inaugural dirijida al Emperador, espusieron el nacimiento y progresos de la nueva heregía, lo que se habia practicado en su favor y en contra en Constantinopla en tiempos de Sergio, Pirro y Pablo, en Alejandría por Ciro, y en Roma bajo el Pontificado de San Martin y Agaton. Despues se obligó á los sectarios del Monotelismo que se hallaban presentes á dar cuenta por sí mismos de su doctrina, y á esponer las razones sobre que se fundaban para no admitir en Jesucristo mas que una sola voluntad. Despues de haberles oido se entró en el examen, analizando las autoridades que alegaban; se discutieron los parajes que citaban; se restablecieron los que habian falsificado y truncado; se deshicieron los sofismas, los equivocos, y se pronunció la decision autentica en la sesion trece: *Hay en Cristo dos voluntades, correspondientes á dos naturalezas, pero una sola direccion de voluntad divino-humana.* En su consecuencia los escritos favorables al Monotelismo fueron unánimemente condenados por los Occidentales, y esta completa uniformidad decidió á los Orientales á abandonar el cisma, y una herejía que perturbado habia por largo tiempo al imperio, y separado á la Iglesia de Constantinopla de la de Roma. Se anatematizó á Pirro, Sergio, Ciro y Pablo como autores, fautores y defensores del Monotelismo, y el Papa Honorio fué censurado como imprudente favorecedor de este error, cuya sentencia fué confirmada en la última sesion ante el mismo Emperador, que mandó inmediatamente, segun la sentencia del Concilio, borrar sus nombres de las tablas Eclesiásticas, y quitar sus retratos de las iglesias.

Proscrita la herejía y definido el dogma católico de las dos voluntades y las dos operaciones, segun las reglas y leyes canónicas, se prohibió enseñar otra doctrina, bajo pena de deposicion á los clérigos y escomunion á los legos. Todo esto fué ratificado y confirmado por las aclamaciones generales de los Padres, que manifestaban su gozo viendo triunfar la fe de un modo tan glorioso, despues de una pugna y un combate tan peligroso y largo. Tal fué el éxito del VI Concilio Ecuménico, III de Constantinopla (1). Despues de esta decision, que ahuyentaba todas las

---

bus moverunt. Qua re conspecta, cuncti subito, viles ipsas hæreticorum sordes evanuisse, lætis vocibus, atque animis ominati sunt. Macario inde cum socio abdicato, atque in Italiam relegato, Theophanes Abbas est substitutus. Nomina autem omnium Antistitum qui unam voluntatem defenderant superioribus annis ex omnibus locis deleta, Ciri, Sergii, Pirrhi, Pauli, Petri. (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(1) *Postremo, V Idus Septembris professio fidei à Concilio constituta, ac post quinque dierum spatium, singulorum Episcoporum subscriptionibus roborata est, nulli tamen ex more Canones scripti. Hoc est VI generale Concilium ducentorum undenonaginta Episcoporum, ad Nicænum, Ephesinum, Chalcedonense et Constantinopolitana duo adjectum, quibus summa fidei Christiana fundata est.* (Baron., ann. 680, num. 41; Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

dudas y fijaba irrevocable el lenguaje de la fe, victoriosa y triunfante la verdad, recibió luego su antiguo lustre y brillantez. Privado el error del apoyo que habia hallado en el favor de los Emperadores, y reducido á sí mismo, cayó poco á poco en el olvido para nunca jamás volverse á levantar. Filípico Bardanes en el siglo siguiente trató al parecer de resucitar las perturbaciones pasadas, prestando alguna proteccion á esta herejía; pero Anastasio, su sucesor, la reprimió de nuevo. Por lo demás esta secta solo conservó un reducido número entre los habitantes del Líbano, llamados Maronitas por su gefe y Patriarca Juan Maron, los cuales no renunciaron á la herejía hasta últimos del siglo XII, que volvieron al seno de la Iglesia romana.

Concluido el Concilio, los Legados de la Santa Sede presentaron al Emperador una súplica para que redujese la cantidad que se pagaba en la consagracion del Obispo de Roma; el Emperador accedió á la súplica de los diputados del Papa, pero con la condicion espresa que el elegido no se consagrase hasta haber recibido la aprobacion de Constantinopla, segun la antigua y tradicional costumbre. Los Legados dieron al Emperador las mas espresivas y repetidas gracias, y se despidieron para la Ciudad Eterna. Cuando los Legados del Papa Agaton llegaron á Roma, hacia muy pocos dias que habia sucumbido bajo una molesta enfermedad el Sumo Pontífice, por lo que no entregaron las actas del Concilio hasta la eleccion del nuevo Prelado (1).

Agaton, dicen todos los historiadores, tanto eclesiásticos como seculares, era digno de la Cátedra de San Pedro, que con tanto celo gobernó durante el corto espacio de su pontificado. Fué de gran piedad y en estremo compasivo para con los pobres, y muy particularmente con los enfermos, á quienes visitaba diariamente en los hospitales, y socorria lleno caridad. Desterró la ociosidad de Roma y persiguió á los vagabundos, dándoles que trabajar, para lo cual mandó reedificar algunos establecimientos dentro y fuera de la ciudad, y edificó la iglesia de San Pedro Ad-Víncula, de Roma. Erigió en honor del esclarecido martir San Sebastian un hermoso altar en la iglesia del Vaticano, y le hizo tutelar y abogado contra la peste y los contagios; quiso que todos los decretos y sanciones de la Silla Apostólica se tuviesen como emanados de la voz y palabra del mismo San Pedro; confirmó los privilegios del Clero; defendió sus

---

(1) *Agatho igitur, præter cetera illud postulavit, ne pecunia persolveretur, quæ pro Pontificis consecratione dabatur, idque obtinuit; quare sublata est illa pessima consuetudo in ordinatione Episcopi Romani, Imperatori Constantinopolitano, de pecunia pro confirmatione solvenda.* (Baron., ann. 68, num. 6.)

exenciones é inmunidades, y mandó poner candelas y luminarias, tanto de dia como de noche, en las iglesias, para lo cual asignó la considerable suma de dos mil ciento setenta sueldos á las iglesias de San Pedro y Santa María la Mayor. Falleció el dia 10 de enero del año de Jesucristo 682, despues de haber gobernado la Iglesia, segun el erudito Pagi, cuya cronología seguimos en esta parte, el espacio de tres años, seis meses y catorce dias. Celebró órdenes y consagró para diversas iglesias diez y ocho Obispos, ordenó diez Presbíteros y tres Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Habiendo vacado la Santa Sede por su muerte 7 meses y 6 dias, fue electo

San Leon II. (Papa 82.)

San Leon II, que era Siciliano, é hijo de un médico llamado Paulo Mencio, sucedió en la Silla pontifical de Roma al Papa Agaton, despues de una vacante de 7 meses y algunos dias, siendo elegido por el sufragio universal del Clero, el pueblo y el Senado Romano, y consagrado, segun la opinion del erudito historiador Pagi, el dia 17 de agosto del año de nuestra redencion 682, siendo Cardenal de la Santa Iglesia. El Papa Agaton, como dejamos dicho en su biografía, habia muerto cuando llegaron los diputados de Constantinopla que eran portadores de las actas del Concilio VI general, por cuyo motivo no pudo confirmarlas y aprobarlas, pero lo hizo inmediatamente su sucesor. Al mismo tiempo los Legados entregaron á Leon II una carta del Emperador, suplicándole tuviera permanente en Constantinopla un Legado pontificio, para que todos los negocios de la Religion y de la disciplina fuesen tratados en una junta compuesta del Emperador, el Obispo de Constantinopla y el Legado pontificio. El Papa en esta carta (que era remitida á su antecesor) le pareció no haber inconveniente en acceder á los piadosos deseos de Constantino Pogonato, y en su consecuencia remitió un Legado á la nueva Roma con el título de Aprocrisario, cuyas facultades eran oir las propuestas, comunicarlas al Papa y esperar su resolucion, y una carta autógrafa en la que escribia al Emperador dándole parte de haber aprobado todo lo actuado en el Concilio VI, ratificando la condenacion de Macario y Policromo (1), reproduciendo los anatemas del Concilio

(1) Macario y Policromo, que no quisieron asentir á lo decretado en el Concilio VI general de Constantinopla, fueron relegados á la Italia, y encerrados en diversos monasterios. A pesar de todos los esfuerzos del Papa Leon II para atraerlos á la comunion católica, Macario particularmente, obstinado en sus errores, murió sin que las amenazas, las privaciones y los destierros pudieran conseguir ablandar aquel corazon obcecado.

nuevamente contra Teodoro de Faran, Ciro de Alejandría, Sergio, Pirro, Pablo y Pedro de Constantinopla.

Poco despues el Papa Leon II comunicó esto mismo á los Obispos de España con cuatro cartas afectuosísimas, á fin de que los Obispos españoles y demas prelados de la Península Ibérica suscribiesen la definicion del Concilio, hasta tanto que se traducian sus actas en latin, que estaban en griego, y se remitian. Las cartas, que como dejamos dicho eran cuatro, la primera á todo el Episcopado español, la segunda para Quirico, Metropolitano de Toledo (ignoraba el Papa su muerte), y las restantes al conde Simplicio y al Rey Ervigio, fueron enviadas por un notario de la Iglesia de Roma, encargado de notificar la definicion del Concilio VI general, y recojer las firmas que debian estampar todos los Obispos Españoles. Muy poco tiempo hacia se habia concluido el Concilio XIII Toledano, cuando Pedro el notario regionario llegó con las referidas cartas; y los Obispos españoles, aunque deseosos de complacer al Papa, por el rigor del invierno no tuvieron por conveniente volverse á reunir, y de acuerdo con el Rey Ervigio se enviaron embajadores á Roma con un escrito de San Julian de Toledo, manifestando el sentir del Episcopado español, en un todo conforme con lo actuado en Constantinopla.

Ya hemos hablado antes del cisma de la Iglesia de Ravena, cuyo edicto de exencion concedido por el Emperador Constante II fué origen de tantas perturbaciones y disidencias en aquella Iglesia, hasta que el Arzobispo Reparato se sometió á la jurisdiccion de la Santa Sede. Despues sobrevinieron tambien nuevas escisiones y contiendas entre los clérigos; y el Emperador tomó una parte muy activa, revocando el edicto de exencion, y ordenando que el Metropolitano de aquella Iglesia fuese consagrado en Roma. El Papa San Leon II, por su parte, estimó esta determinacion del Emperador, eximió al Arzobispo del pago de los derechos del Palio, que por su uso percibia la Iglesia Romana, é hizo por medio de sus exhortaciones que permaneciesen los disidentes sujetos á su jurisdiccion (1).

Despues de estos acontecimientos el Papa Leon II, acometido de una fiebre mortal y aguda, murió en medio de las mejores esperanzas que de él se prometiera el Clero y el pueblo Romano por su celo y caridad. Amaba en estremo á los pobres y la pobreza, y era muy abstinente. Ordenó durante el

(1) *Contulit hic Pontifex superbiam Præsulum Ravennatum, quod Agatho præcessor ejus inchoarat; per jussionem clementissimi Principis decretum est, ut in reliquum tempus, electi Ravennæ Antistites, Romam irent, atque ordinarentur ab Episcopo Romano.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

corto espacio de su pontificado, que en el sacrificio de la Misa se diese el ósculo de paz que da el celebrante al Diácono, y éste al Subdiácono; que se rociase al pueblo al fin con el agua bendita; y que todos los rescriptos y bulas pontificias se espidiesen gratuitamente y sin interés alguno. Instruido en las sagradas Escrituras, fué muy versado en las letras griegas y latinas; y aficionado á la música, de la que era profesor, compuso varios himnos que canta la Iglesia, y moduló su canto. Edificó las iglesias de San Jorje, San Sebastian, y la de los santos mártires Fausto, Beatriz y Simplicio, para la colocacion de sus cuerpos. Falleció el dia 3 de julio del año de Jesucristo 683, despues de haber gobernado la Iglesia santamente un año, diez meses y diez y seis dias. Celebró órdenes y consagró veintiun Obispos, ordenó nueve Presbíteros y tres Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Vacó la Santa Sede 11 meses y 22 dias, y fué electo

San Benedicto II. (Papa 83.)

Despues del óbito del Papa Leon II vistió la púrpura pontificia Benedicto II, que era Cardenal de la Santa Iglesia, natural de la ciudad de Roma, é hijo de Juan. Desde los primeros años de su juventud se habia dedicado esclusivamente al servicio de la iglesia y del altar, y por sus virtudes y ciencia singular fué aclamado Papa por el sufragio universal, y consagrado el dia 26 de junio del año de nuestra redencion 684, que era domingo. Su elevacion al trono Pontificio fué de gran satisfaccion para el Clero y pueblo Romano, que le aclamaba padre y libertador, habiendo por primera vez sido consagrado sin el consentimiento de Constantinopla (1).

Apenas ocupó Benedicto II la cátedra de San Pedro, recibió un escrito apologético de orden de los embajadores del Rey de España Ervigio, que contenia el asentimiento del Episcopado español respecto del VI Concilio general que se acababa de celebrar en Constantinopla, y algunas frases en que aquel esponia sus principios. Leido en Roma el escrito apologético de San Julian de Toledo y demas Obispos de España que le habian suscrito, el Papa Benedicto II advirtió en él algunas proposicio-

(1) *Tanto ergo in honore atque existimatione à Constantino Pogonato habitus est, ut ei tanquam parenti, filios suos Justinianum et Heraclium enixe commendaret, decedensque de jure confirmandi electionem Pontificis, permitteret eum consecrari sine ullo Imperatoris aut Exarchi consensu.* (Sandin, *Vit. Pont. Rom.*, lib 1, pag. 177.)

nes á su parecer poco católicas y ortodoxas, y las corrigió. Los embajadores del Rey de España se volvieron á su patria disgustados y descontentos por su mision tan poco satisfactoria, y en su consecuencia se determinó la reunion de un nuevo Concilio nacional, al que concurrieron sesenta y un Obispos y algunos otros prelados, dignidades y vicarios. En este Concilio, que fué el XV de Toledo, se revisó detenidamente el escrito apologético, y se rebatieron las observaciones corregidas y tachadas por el Papa Benedicto, que eran las siguientes: *la voluntad engendró la voluntad, la sabiduría la sabiduría;* y esta otra aún mas fuerte: *en Cristo hay tres sustancias.*

El Papa Benedicto II manifestaba que la *razon*, la *voluntad* y la *palabra* procedian de la mente humana, no esta de la voluntad. Este raciocinio del Papa era muy verdadero, si entendemos por la palabra *mente*, no el alma como vulgarmente se traduce, sino el entendimiento, que es lo que realmente significa. Pero los Obispos españoles, firmes en sostener la doctrina del Apologético, resolvieron diciendo: La naturaleza de Dios, absolutamente simplicísima, no debe medirse con la humana, porque en Dios lo mismo es el ser que el querer y el saber, habiéndose por lo tanto la doctrina del *Apologético* entendido mal. Las demas proposiciones las probaban los Obispos españoles con una erudicion sumamente admirable, y gran copia de autoridades de los Santos Padres, en especial de San Agustin, San Ambrosio y San Fulgencio (1).

La doctrina y la defensa del *Apologético*, habilmente redactada y sostenida con razones que hacen honor al Episcopado español, y dan á conocer el mérito é ilustracion de la Iglesia Española ya en aquella época, fué remitida á la Ciudad Eterna por un Presbítero y dos clérigos de una singular instruccion, encargados de la defensa de sus asertos. Pero no fué necesario. El *Apologético* español fué leido en Roma con avidez, y recibido con general aceptacion; aun el mismo Emperador, dice un historiador moderno, desde la ciudad de Constantinopla, dió las gracias mas espresivas al Arzobispo San Julian por medio de los diputados portadores del *Apologético*.

Sin embargo, es preciso confesar para no faltar á la veracidad de la historia, que cuando llegaron los comisionados españoles á Roma, el Papa Benedicto acababa de morir, y sus

(1) *Initiatus litteras accepit Hispanorum, datas à Concilio Toletano, quibus significabant, se decreta Synodi sextæ recipere ac venerari. In his cum reperisset tres in Christo affirmari inesse substantias, subdividendo humanam in corpus et animam; veritus ne, secundum numerum substantiarum, tres etiam statuerent in Domino voluntates..... elucidatione indigere significavit.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*)

observaciones y reparos no fueron sostenidos por ninguno, ni tomados despues en consideracion. Por lo demás el Papa Benedicto II era digno de la cátedra pontificia que gloriosamente desempeñara, y su virtud y celo fueron conocidos de todo el mundo cristiano. Favorecido de los Príncipes Católicos y respetado hasta lo sumo, negoció en obsequio de la libertad é independencia de la Iglesia gracias particulares, y alcanzó el fuero por tanto tiempo menoscabado de que en adelante el nuevo Prelado, inmediatamente despues de su eleccion, fuese consagrado sin esperar la venia y el consentimiento del Cesar, cuya costumbre para hacer tributaria á la Iglesia se habia introducido desde los tiempos de Teodorico. Mandó reedificar durante el corto espacio de su pontificado varias iglesias de dentro y fuera de la ciudad, y falleció el dia 7 de mayo del año de Jesucristo 685, habiendo gobernado la Iglesia tan solo diez meses y doce dias. Celebró órdenes y consagró para diversas Iglesias veintidos Obispos, y fué sepultado en el Vaticano, celebrando despues la Iglesia su memoria. Vacó la Santa Sede segun el erudito Pagi 2 meses y 15 dias, y fue electo

Juan V. (Papa 84.)

El piadoso y cristiano Emperador Constantino Pogonato, bajo cuya proteccion y amparo la Iglesia Católica recobrara muchos de sus fueros y privilegios, habia sucumbido bajo el peso de los años, despues de un glorioso reinado de diez y siete, dejando el trono de los Césares á su hijo Justiniano II, que en nada imitó las costumbres de su padre (1). Aunque en sus principios consiguió algunas ventajas contra las huestes musulmanas que por todas partes asediaban el imperio, con todo, jóven inesperto y lleno de presuncion y sin política, cometió despues errores innumerables, dispendios ruinosos y crueldades inauditas, acabando por ser el horror de sus vasallos, que en grado sumo le odiaban. Deslumbrado con los laureles y los triunfos que alcanzara de los Esclavones, creyó insensato que todas las naciones de la tierra iban á sucumbir, ó por lo menos á prosternarse ante sus soberbios estandartes, y miró las proposiciones y las ofertas de los adoradores del Profeta, que pedian la paz bajo con-

(1) *Constantinus Pogonatus eo anno, quo creatus fuerat Pontifex Joannes V, imperii sui decimo septimo moritur, filio Justiniano II in imperio relicto.* (Baron., anu 686, num. 1, cit. a Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

diciones estimables y ventajosas, como un efecto de su temor y ruina inevitable. Pero esta falta de política y consideracion fue la causa de su derrota, y los conquistadores osados, cuyas proposiciones despreciara lleno de orgullo y altivez, estrecharon cada vez mas aquel imperio, que supo rendir antes y poner su ley y sus tributos á las naciones todas del mundo conocido.

Mientras estas desgracias ocurrian en el imperio, ocupaba el trono pontificio el Papa Juan V, que era natural de Antioquía, provincia de la Siria, é hijo de Ciriaco. Habia este sucesor de San Pedro desempeñado el honorífico cargo de Legado pontificio en el Concilio VI general de Constantinopla, cuando aún no era mas que Diácono, y trabajado con asiduidad en los negocios de la Santa Sede en tiempos del Papa Agaton, defendiendo heróicamente la autoridad suprema de la Iglesia de Roma, y haciendo acatar y respetar sus fueros y privilegios. Nombrado luego Arcediano de la Santa Iglesia por su celo y laboriosidad, fué elevado despues á la magestad pontificia, y consagrado en la iglesia Lateranense el dia 23 de julio del año de nuestra redencion 685 por los Obispos de Ostia, Oporto y Velitre (1).

La mision sublime del cristianismo sobre la tierra es formar de todos los pueblos y de todos los hombres una sola sociedad, congregarlos y reunirlos en derredor de la casa de un Dios Omnipotente, situada y colocada sobre la cumbre de los mas elevados montes, y de donde salir debiera un dia la ley del amor, bajo la cual estaban llamadas á vivir y guarecerse las naciones todas del mundo cristiano. Esta empresa, la mas colosal y la mas augusta, habíala comenzado el hombre Dios, apareciendo y dejándose ver en el mundo como una luz destinada á esclarecer á todos los hombres, sentando con su celestial doctrina los fundamentos de una religion imperecedera, de una Iglesia cuyos límites se estenderian sobre toda la haz de la tierra. Empero para ser llevada á feliz éxito se hacia necesaria la cooperacion constante de cierta clase de hombres, que llenos de su espíritu y animados de su celo se constituyesen en ecos perpétuos de la palabra increada, y fuesen sucesivamente sus heraldos, para hacer resonar por do quiera las eternas verdades de la fe, y la espresion de sus sacrosantos y venerandos dogmas.

---

(1) *Joannes itaque, vir singularis religionis et mansuetudinis, Constantino imperante missus ad regiam urbem ab Agathone Papa, cum cæteris legatis adversus Monothelitarum sectam, celeberrimæ illi Synodo interfuit. Plurima postea negotia usque ad Benedicti decessoris obitum pro Ecclesia Romana suscepit, quo mortuo, vir strenuus (sic eum Anastasius vocat), juxta priscam consuetudinem à Clero, populoque Romano in Basilica Salvatoris..... consecratus à tribus Episcopis, Ostiensi, Veliterno et Portuensi.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

Los Pontífices de Roma, cuya historia vamos refiriendo sucesivamente por el curso de todos los siglos, vienen confirmando esta verdad por una série jamás interrumpida desde las conmovidas rocas del Gólgota, no bien la víctima veneranda hubo lanzado desde allí el grito de felicidad y de ventura. Unos tras de otros, y como de su sangre vertida, surgen y se suceden rivalizando en celo y en ardor por la gloria de su divino legislador, rectificando las ideas erradas de unas sociedades envejecidas en la supersticion y en la barbarie, cambiando los malos hábitos y las costumbres, y sembrando en los corazones el germen de unas creencias que una gran parte de ellos, como hemos observado ya, fecundaron generosos aun con el sacrificio de su propia existencia.

El Papa Juan V, cuya biografía nos ocupa en el momento, no desmintió en nada ese celo verdaderamente apostólico de sus predecesores. No obstante su estado habitualmente enfermizo y valetudinario, y el corto espacio de su pontificado, supo contener las tendencias de independencia de las iglesias de Cerdeña contra las prerogativas de la Iglesia de Roma. Circunstancias particulares habian concedido por algun tiempo al Metropolitano de Caller el privilegio de la consagracion de sus sufragáneos; y no obstante las reclamaciones que contra semejante abuso le habia dirigido ya el Papa Martin I, seguia aquel Arzobispo consagrando contra lo prevenido. El Papa Juan V hizo saber á Citonato, Metropolitano entonces de la provincia de Cerdeña, haber caducado el privilegio de las consagraciones que de muy antiguo aquella Iglesia Metropolitana alegaba poseer, y cómo se hallaba ya bajo la jurisdiccion de la Santa Sede. Citonato, poco conforme con las órdenes de Roma, volvió á usar de su privilegio, y consagró á Novelo. Pero la entereza del Papa Juan se resintió de este acto de insubordinacion, y en el momento, por medio de un Concilio que congregó en la ciudad de Roma, le hizo saber á Citonato que el nuevo prelado dependia inmediatamente de la Santa Sede, y amenazaba, en el caso de insubordinacion, al Metropolitano con las penas y censuras impuestas á los disidentes perturbadores de la paz de la Iglesia, derechos y prerogativas de la cátedra de San Pedro (1).

---

(1) *Hic Pontifex post annorum multorum curricula, propter transgressionem ordinationis Ecclesiæ Turritanæ in Sardinia, quam sine auctoritate Pontificis fecerat Citonatus Archiepiscopus Calaritanus, pro eo, quod antiquitus ordinatio fuit Sedis Apostolicæ, et ad tempus concessa fuerat ipsius ordinatio eidem Ecclesiæ, postmodum protervia faciente Archiepiscoporum, præcepto Pontificum ab eadem ordinatione suspensi sunt juxta determinationem sanctæ memoriæ Martini Papæ, et facto concilio Sacerdotum, Novellum Episcopum, qui ab eodem Archiepiscopo ordinatus fuerat, sub ditione Sedis Apostolicæ redintegravit atque firmavit.* (Anast, *Vit. hujus Pont.*)

Estos actos llenos de entereza, de valor y celo de los Pontífices de Roma para sostener las prerogativas de la Silla de San Pedro y la sumision de sus subordinados, han sido injustamente censurados por Llorente, y algunos otros escritores de mala fe enemigos del Papado. Pero es preciso responder á sus detractores y decirles, que á la sombra de aquella grande autoridad, y bajo las seguridades é inspiraciones que no puede menos de sujerir un orden gerárquico tan sábia y divinamente establecido, se habian sostenido y defendido; y que los representantes de la Iglesia Católica debian ser por lo tanto acatados y obedecidos, aun prescindiendo de su suprema autoridad, por los inmensos beneficios que reportaran á la humanidad en el trascurso de muchos siglos.

Acometido en fin el Sumo Pontífice Juan V de los achaques y dolores que le molestaban diariamente, que no dejaron de hacerle sufrir durante el corto espacio de su pontificado, despues de una dolorosa enfermedad sucumbió el dia 1.° de agosto del año de Jesucristo 686, habiendo ocupado la Santa Silla un año, un mes y siete dias. Consagró tres Obispos para diversas Iglesias, y fué sepultado en el Vaticano. Vacó por su muerte la Santa Sede 2 meses y 20 dias, y fue electo

Conon. (Papa 85.)

En el trascurso de nuestra historia habrán notado nuestros lectores como despues de la muerte del Pontífice de Roma, la Santa Sede permanecia vacante algunas veces el espacio de muchos meses, y aun de años; y esto dependia de la falta de avenencia y conformidad de los electores en el futuro sucesor, dividiéndose en su consecuencia en parcialidades que muchas veces agitaban con siniestro fin los ambiciosos y pretendientes de la magestad augusta. Esto mismo sucedió con el Papa que nos ocupa, inclinándose el Clero y una gran parte de los electores en favor del Arcipreste Pedro, y el ejército con el pueblo por un Presbítero de la Santa Iglesia llamado Teodoro. El Clero en procesion se presentó para la eleccion en la iglesia Lateranense, pero la soldadesca escitada por sus gefes no les permitió la entrada, congregándose entretanto estos en la Iglesia de San Esteban. Hubo varias contestaciones y propuestas por una y otra parte, que no llegaron á realizarse, hasta que cansados los Obispos despues de cerca de tres meses, y procurando conciliar los ánimos y neutralizar las opiniones de los dos

partidos, eligieron á un anciano y virtuoso Cardenal de la Santa Iglesia, llamado Conon, que era natural de la Tracia, aunque habia sido criado y educado desde jóven en el reino de Sicilia (1).

Convenidos y conformes los partidos en la eleccion de Conon, y ratificados todos los electores en su consentimiento, fué consagrado Papa en medio de entusiastas aclamaciones, y de una alegría general, el dia 21 de octubre del año de nuestra redencion 686. Colocado pues y reconocido como gefe supremo de la Iglesia, y lleno de gozo el pueblo, el Clero y el Senado porque revestido habian, despues de las disidencias pasadas, con la púrpura pontificia á un varon de tan gran virtud, ciencia y veneracion, dábanse la enhorabuena y prometíanse los mejores resultados de su celo y laboriosidad: y en efecto asi hubiera sucedido, si no fuera una enfermedad gravísima que le sobrevino casi al mismo tiempo de su eleccion, y que algunos, no sin fundamento, atribuyeron á un tósigo mortal que le administraron sus émulos, que en breve acabó con su vida. Sin embargo, en medio de sus dolencias procuró restablecer la disciplina eclesiástica, que se hallaba algun tanto relajada y menoscabada, renovando muchos de los decretos de sus predecesores, con especialidad los concernientes al rezo de las Horas canónicas.

Lleno asimismo de piedad y caridad socorria y asistia por sí mismo á los pobres, hasta que en los últimos meses de su pontificado, por su estado valetudinario determinó y encargó este cuidado á su Arcediano Pascual, y le entregó los tesoros y caudales destinados á obras de caridad y beneficencia, para que los distribuyese entre los pobres de Roma y reparos de las iglesias. Pero el indigno é infiel Arcediano, correspondiendo inicuamente á esta tan gran confianza, y ambicionando los honores y dignidades, procuró sobornar con el tesoro de los pobres al Exarca y principales de Ravena y de Roma, para que á la muerte del Pontífice Conon, que conocia próxima é inevitable, influyesen en su favor y se interesasen por su causa, para elevarse por unos medios tan viles é indecorosos á la dignidad pontificia (2). Ya pensaba el infiel tesorero de la sangre de Cris-

---

(1) *Utraque autem parte in sua per aliquot dies pertinacia persistente, tandem post longam altercationem omnes in hanc sententiam divinu impulsu nutu venere, ut Cononem deligerent; quare Petro et Theodoro viris illustribus præteritis, Conon Pontifex salutatus fuit, quem de media turba arreptum, nihilque tale cogitantem humeris sublatum, cum maxima acclamatione laudum ejus in Patriarchium Lateranense induxerunt.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Conon adversa per totum Pontificatum valetudine conflictatus, cum se morti propinquum videret, Clero et Monasteriis ingens auri pondus legavit, Paschalis Archidiaconi, et thesauri Pontificii dispensatoris arbitrio distribuendum. Qui regnandi cupidus, et thesauri cupi-*

to y de los pobres haber asegurado su pretension ambiciosa, y aun se figuraba en su fantasía suceder al Papa Conon en el Pontificado, á quien ofendia en alto grado con su infidelidad, cuando el Señor, que estaba tan irritado de su tiránica malicia, deshizo y burló en el momento sus depravados y siniestros fines, disponiendo que en la vacante de Conon se descubriesen sus sobornos, quedando cubierto de infamia, con el amargo deshonor de la culpa y sin la dignidad que ambicionaba, como veremos mas adelante.

Entre tanto el Pontífice Conon, acometido fuertemente de las dolencias que jamás le abandonaron durante su pontificado, y que por instantes presagiaban su fin, falleció el dia 21 de setiembre del año de Jesucristo 687, habiendo gobernado la Iglesia tan solamente el corto período de once meses. Celebró órdenes y consagró diez y seis Obispos para diversas Iglesias, y fué sepultado en el Vaticano. Durante su pontificado floreció San Quiliano, monje irlandés, á quien el santo Pontífice Conon dió la mision de predicar el Evangelio cerca de Wurtzburgo, convirtiendo al duque Godberto y preparando los felices resultados de sus colaboradores y compañeros, el Sacerdote Coloman y el Diácono Totnano. Pero fueron muertos todos tres cuando, como otro Juan Bautista, condenó severamente Quiliano el matrimonio ilejítimo de Godberto con su cuñada Geilana, concitando con esto la venganza de esta mujer culpable (1). Despues de la muerte del Pontífice Conon vacó la Santa Sede 2 meses y 23 dias, y fué electo

San Sergio I. (Papa 86.)

Todos los partidos, todos los intrigantes y ambiciosos que durante el pontificado del último Papa habian formado sus planes y trabajado incesantes para obtener la tiara, á su muerte se agitaban á la vez con mayor calor, poniéndose frente á frente, segun la espresion de un historiador, para combatir, y prepararse á la lid y á la pelea. Los hombres de orden y ene-

ditate incensus, litteras ad Joannem misit, qui Ravennam novus Exarchus advenerat, atque ei grandem se pecuniam daturum, si ipsius beneficio Pontificatum obtinuisset, ostendit. (Ciac., *Vit. et res. gest. Pont. Rom.*)

(1) *Hic cum vacasset morte Theophanis Ecclesia Antioquena, quorumdam Ecclesiasticorum precibus ordinavit Constantinum Diaconum Ecclesiæ Syracusanæ, rectorem tunc temporis Patrimonii Romanæ Ecclesiæ in Sicilia, eique Pallium ex more concessit; cum autem detectus paulo post esset factiosus homo, hanc notam Cononi scriptores inusserunt, Anastasio teste, quod scilicet præter morem in his agendis Romanum Clerum minime consuluisset. Illustravit vero è contra Cononis nomen S. Kiliani Martyris Apostolatus, qui sacris litteris probe imbutus, Romæ ab ipso Conone ordinatus in Franconiam missus, gentem illam una cum ejus Duce ad Christi fidem adduxit.* (August. Old., *Nov. add. Pont. Rom.*)

migos de revueltas y contiendas abandonaban al pronto el campo á los disidentes y revoltosos, retirándose á sus domicilios hasta que, restablecida la paz y calmadas las primeras efervescencias, pudiera libremente escucharse la voz de la razon y de la justicia, enemigas de la intriga, del soborno y de la inmoralidad. Ya hemos dicho antes cómo en la eleccion del Papa Conon hubo principios de cisma y division, que no llegó á realizarse por el convenio mútuo de los Cardenales y el ejército, que neutralizaron los proyectos ambiciosos del Arcipreste Pedro y el Presbítero Teodoro, que aspiraban al sólio pontificio. Pero despues de la muerte del Papa Conon se reprodujeron con mas vigor que nunca las anteriores escenas, y hubo amenazas y alborotos, escándalos y recriminaciones de ambas partes, hasta el punto que, apoderado un bando del palacio Lateranense y profanando su iglesia, elijieron por Obispo de Roma al Presbítero Teodoro, al mismo tiempo que sus contrarios reunidos en su pórtico, y auxiliados por el Exarca de Ravena, aclamaban al Arcipreste Pascual, que habia sido el tesorero del difunto Pontífice, procediendo de aqui el octavo cisma que afligia á la Iglesia (1).

Estas ilegalidades, que estaban en oposicion directa con los cánones y leyes disciplinales de la Iglesia, traian inquietos y llenos de turbacion los ánimos de los Romanos; y decididos por último á destruir los males que podian surgir de semejante division, y deseosos de disipar el cisma que suscitado habian los revoltosos, se congregaron con la mayoría del Clero y el ejército que no habian tomado parte en las presentes contiendas, y resolvieron por unanimidad la eleccion de un tercero estraño á los dos partidos, haciendo fracasar asi las aspiraciones de los pretendientes. Convenidos, pues, el Clero, el pueblo y el ejército en la eleccion de un nuevo candidato, y conociendo las singulares circunstancias y virtudes nada comunes de Sergio, que era Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia, fué elegido para Pontífice de Roma, y consagrado el dia 15 de diciembre del año de nuestra redencion 687, en medio de las ovaciones de un pueblo inmenso que le aclamaba (2).

---

(1) *Populus et exercitus, bifariam divisus ante electionem Sergii, hinc Theodorum Presbyterum S. R. E., hinc Paschalem Archidiaconum petebat; irruperat jam Theodorus cum factione in interiorem partem Episcopatus Lateranensis, exteriora vero Paschalis occupaverat, ab oratorio Silvestri usque ad Basilicam domus Juliæ, quæ campo imminet.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*; Baron., ann. 701, num. 1.)

(2) *Gliscente vero certamine, atque parte altera alteram de loco pellere contendente, cum tanta altercatio et rixa esset, ut de pugna non ambigeretur, cum alter alteri cessurus non videretur, nisi vi et armis pulsus, primores judicum, Cleri, populi, et exercitus Romani, sanioni consilio usi ad sacrum Palatium perrexerunt, ac quomodo cæptæ occurrendum seditioni esset consultarunt. Tandem vero re ipsa discussa, cum neutri eorum, qui ob ambitionem*

Era el nuevo Pontífice Sergio oriundo de Antioquía, natural de Palermo, en el reino de Sicilia; y luego que fue colocado en el trono pontificio, todos los disidentes le acataron y respetaron, y se rindieron á su obediencia: solo el Arcipreste Pascual é infiel tesorero de Conon, mal avenido y descontento con lo acordado, se propuso seguir obstinadamente en sus quiméricas pretensiones, interesando de nuevo al Exarca de Ravena con el oro y las promesas para turbar la paz y tranquilidad. Pero el representante de Constantinopla, aun cuando se presentó silenciosamente en Roma con ánimo de poner en práctica las exijencias del Arcipreste, habiendo conocido lo bien acogida que habia sido la eleccion y consagracion de Sergio, temió, y lleno de precaucion y simulando sus siniestras intenciones, adoró y acató al nuevo representante de Jesucristo, reconociéndole lejítimo y verdadero Papa. Despues de algunos dias el Arcipreste Pascual, acusado de mago y supersticioso, fué depuesto de su dignidad y encerrado en un monasterio, donde acabó sus dias lleno de sentimiento y pena por el mal éxito de sus intentos, aunque sin pruebas de arrepentimiento (1).

Despues de las pasadas revueltas, y cuando ya parecia iba la Iglesia á disfrutar de alguna paz y tranquilidad, el Emperador Justiniano II congregó un Concilio en Constantinopla, llamado *Trullo-quinisesto* por el lugar en que se celebraba, y por ser como el suplemento del quinto y sesto general, en los cuales no se habian formado cánones algunos sobre las costumbres y disciplina de la Iglesia. Este concilio, en el que se reunieron doscientos y once Obispos, todos orientales, se propuso por objeto formar un cuerpo de disciplina que pudiera servir de norma y tipo á toda la Iglesia; cuya idea, si no hubiera sido dolosa y fraudulenta, pudiera ser muy bien útil y provechosa á la Iglesia universal. Pero desgraciadamente no fué asi. Su código, que consiste en ciento y dos cánones para espresar los reglamentos, comprende algunos que merecen una atencion particular, sobre todo los concernientes á la continencia de los Clérigos, que

---

tantos motus conciturant, demandandum Pontificatum censerent, Dei nutu, nemine adversante, Sergium Presbyterum Pontificem designarunt. Quem ex media turba humeris tollentem, in Oratorium B. Cæsarii, quod erat intra palatium, deinde in Lateranense Patriarchium, cum faustis acclamationibus perduxerunt, foribus, quæ clausæ erant, effractis, repulsisque iis, qui locum occuparant. (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*; Baron., ann. 701, num. 1.)

(1) *Theodorus, cognito omnium consensu, subito se abdicans, Sergium Pontificem salutat et adorat. Paschalis autem, spe sua se frustratum dolens, coactus inde se abdicavit, cogente multitudine, quæ armis circum strepebat, et subito Exarchum cum suis judicibus Romam auxilio advocavit. Exarchus, spe præmii excitatus, tanta celeritate, tantoque silentio, ad Urbem accessit, ut neque vexilla, neque exercitus, solito in loco ei occurrere, solemnis honoris causa, potuerit. Ingressus autem Urbem, ubi intellexit, Sergium, omnium consensu Pontificem declaratum, ab omnibusque coli, et omnium studio defendi, Paschalem deseruit.* (Baron., ann. 701, num. 1; cit. à Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

sirven de regla á toda la Iglesia Griega. Se estableció en ellos que los clérigos elevados á los órdenes sagrados no pudiesen casarse; que los Presbíteros, Diáconos y Subdiáconos casados antes de ordenarse pudieran retener cada uno su mujer y vivir maritalmente, con la única condicion de abstenerse cuando se acercasen á los sagrados misterios. El Concilio pasó aún mas adelante, y condenó la disciplina observada en la Iglesia de Occidente por lo que mira al celibato de los Clérigos, y contra las imájenes que representan el Cordero, ofendiendo en alto grado con tan estraña é intempestiva disposicion al Papa Sergio I y á todos los occidentales, hasta el punto que las actas del Concilio *Quinisesto* no se recibieron en Roma, á pesar de la imprudencia de los Legados, que tuvieron la osadía de suscribirlas.

Concluido el Concilio, y remitidas sus actas á Roma para su confirmacion, el Papa Sergio I, como dejamos dicho, no solo no las admitió, sino que rehusó y se negó absolutamente á mirarlas y leerlas. Irritado el Emperador Justiniano II con una resolucion tan fuerte y despreciativa del Pontífice Sergio, mandó inmediatamente se presentase en Roma Zacarías, gefe de su guardia imperial, y sin consideracion se apoderase á viva fuerza del Papa, y se le llevase en clase de preso á Constantinopla, donde esperaba tomar una cumplida satisfaccion de sus agravios. El gefe, en efecto, despues de algunos dias llegó con su comision á la Ciudad Eterna; pero apenas se hubo estendido el arresto del Pontífice en Roma y su comarca, el pueblo y el ejército se opusieron decididamente al comisionado de Constantinopla, hasta el punto que este hubo de impetrar la proteccion del Papa para poder salvar la vida. El Pontífice, en efecto, lleno de humanidad ocultó en su palacio á Zacarías para libertarle de la ira de sus enemigos, que indudablemente le hubieran sacrificado á su furor; proporcionándole despues los medios y auxilios para que regresase á su patria (1).

Cuando estas turbaciones pasaban en la ciudad de Roma, Justiniano II, aborrecido ya y odiado hasta lo sumo de sus vasallos como los Nerones y los Calígulas, fué arrojado del trono por su crueldad. Habia concebido, lleno de fiereza é inhumanidad, reducir á cenizas y acabar en una sola noche con todos los habitantes de Constantinopla; pero la ciudad supo contener sus

---

(1) *Justinianus Imperator..... iracundia stimulante, Zachariam Protospatharium Romam ire, ac Sergium ipsum Pontificem prehendere, atque ad se perducere imperavit. Insolitus Protospatharii in Urbem adventus, omnium in se animos oculosque Italicorum convertit. Itaque eam rem Romani mirati, insidias capiti Pontificis parari haud obscuris suspicationibus intellexere. Repente exercitus Ravennas, et Pentapolitanus, et finitimarum regionum excitatus, Pontificis protegendi causa, iter ingressus est.* (Paul. Diac., *Hist. Longob.*, lib. 6.)

tentativas por medio de Leoncio, que mandó cortar las narices al mónstruo, enviándole poco despues lleno de ignominia al Quersoneso en la Crimea, para que purgase sus estravíos. Pero Leoncio poco despues sufrió la misma suerte (1).

Entretanto el Sumo Pontífice Sergio, despues de haber renovado varios decretos de sus predecesores pertenecientes al mejor régimen y gobierno de la Iglesia, y convencido por medio de sus exhortaciones á los disidentes de Aquileya que rehusaban reconocer y aprobar el sesto Concilio general celebrado en Constantinopla, ordenó que á la fraccion del Cuerpo de Cristo en la sagrada Misa se cantase por el Clero y el pueblo tres veces el *Agnus Dei*, añadiendo al tercero el *Dona nobis pacem*, como lo canta la Iglesia (2). Instituyó lás procesiones en los dias de la Anunciacion, Natividad y Tránsito de la Santísima Virgen, como tambien la de las Candelas ó Purificacion, la cual es llamada entre los griegos *Hypapantem* (3). Reparó y adornó muchas iglesias de Roma y fuera de ella, é hizo construir un hermoso sepulcro para el pontífice San Leon el Grande en la iglesia de San Pedro. Falleció lleno de méritos y virtudes el dia 8 de setiembre del año de Jesucristo 701, despues de haber gobernado la Iglesia trece años, ocho meses y siete dias. Celebró órdenes dos veces, y consagró noventa y seis Obispos, ordenó diez y ocho Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, habiendo vacado por su muerte la Santa Sede 1 mes y 19 dias.

SIGLO SEPTIMO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

Ya hemos visto á los Persas armados contra el Imperio, llevando la desolacion, la consternacion y la muerte á todas partes, y sometiendo las provincias orientales bajo el reinado de Focas y en los primeros años del de Heraclio. Los estragos y

(1) *Interea Leontius Justinum imperio dejecit, ac truncis naribus exulatum in Chersonesum Ponti mittit. Verum non ita multo post Tiberium Absimarum quemdam civem Constantinopolitanum populus et milites Imperatorem creant, qui Leontium statim capiens, eodem supplicio affectum quo Justinianum mulctaverat in carcerem conjicit, majori ludibrio hominem reservans.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*; Baron., ann. 694, num. 3.)

(2) *Sergius quidem instituit ter dici* Miserere nobis, *sed multis postea ingruentibus Ecclesiæ adversitatibus, sive ad tollendum schisma, statutum fuit* Dona nobis pacem; *qui ritus ubique receptus est, excepta Basilica Lateranensi, in qua adhuc servatur antiqua forma dicendi:* Miserere nobis. (Bona, lib. 2 *Rerum Liturg.*, cap. 16, part. 3.)

(3) *Instituit ut supplicationes seu* Litaniæ *quotannis haberentur diebus* Annuntiationis, Nativitatis, *et* Dormitionis Sanctæ Dei Genitricis semperque Virginis Mariæ, *ac* Sancti Simeonis, quam *Hypapantem* Græci *appellant.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*)

las crueldades que cometieron en la Siria, y sobre todo en la Palestina, esceden á cuantas se refieren de los pueblos mas feroces y bárbaros. Heraclio, por una série no interrumpida de victorias, abatió su orgullo y los encerró en sus antiguos límites, restituyendo la paz al imperio por capitulaciones y tratados ventajosos; y recobró la cruz preciosa del Salvador, que Cosroas II habia llevado como trofeo de sus conquistas prisionera tambien á la Persia. No habia Dios permitido que los idólatras, cuyo furor no perdonó ni á los Obispos, anacoretas y vírgenes, llevasen su impiedad y profanasen el sagrado Leño sobre el cual, en el Gólgota, Jesucristo sacrificado habia su preciosa vida por la salud del linaje humano. El nuevo rey de Persia, Siroes, la restituyó en el mismo estado que habia sido robada en Jerusalén, lo que conoció su Patriarca Zacarías por la integridad de los sellos, que estaban perfectamente conservados. El emperador Heraclio quiso, lleno de piedad, recibir él mismo este monumento apreciabilísimo, encargándose de conducirlo en persona á la ciudad deicida. Su entrada en la ciudad misteriosa fué un dia de triunfo y de gloria para la religion, y de gran júbilo y alegría para los fieles. El Patriarca recibió la Cruz de manos del Emperador Heraclio, y despues de haberla adorado la espuso solemnemente á la veneracion del pueblo, colocándola despues en el lugar decoroso que le estaba reservado. La memoria de este suceso se celebra desde entonces con ceremonias que recuerdan y reproducen las circunstancias mas interesantes para escitar la piedad y devocion de toda la cristiandad.

A pesar de todo esto el Cristianismo no cesaba de ser ajitado por las diferentes sectas, que suscitado habian ya desde largo tiempo una cruel é incesante guerra en el seno mismo de la Iglesia. A estos males, tanto mas lastimosos cuanto mas antiguos, por las profundas raices que brotaran de su carcomido tronco, agregáronse otros renuevos, y sus efectos no fueron menos lastimosos y funestos. Una nueva herejía, cuyo error era como una consecuencia de los que anteriormente habian turbado la paz y la union de la Iglesia, vino á cubrir con densas tinieblas las verdades eternas, y los sacrosantos y venerandos dogmas de la fe católica, que habian costado ya tantos y tan repetidos combates. Nosotros no repetiremos lo que ya dejamos estampado en el trascurso de nuestra historia, porque la herejía siempre es la misma en sus puntos cardinales, aun cuando varíe de formas esteriores, bajo las cuales diariamente por desgracia se manifiesta. Basta decir que el Monotelismo agitó mas y mas los disturbios y las divisiones en el Oriente, y que los Patriarcas de Constantinopla, como fueron principalmen-

te Sergio, Pirro y Pablo, contribuyeron al progreso de la nueva herejía por el crédito de su dignidad, y dos emperadores, Heraclio y Constante, la protejieron sucesivamente con todo su poder y autoridad (1).

Pero un nuevo suceso no menos infausto para el cristianismo en general, y en particular para la Iglesia de Oriente, ocurrió en los primeros años del siglo presente; y sus efectos fueron arrebatar la religion católica de todos los paises en donde mas habia florecido y progresado. Nadie ignora las imposturas y maravillosos progresos de Mahoma, y el estado tenebroso en que el Cristianismo se sepultó casi de repente en las bellas regiones que en los primeros siglos se habian visto mas iluminadas y esclarecidas con la luz pura y divina de la fe. Baste añadir á lo que dejamos dicho, que en menos de cinco años, tres de los grandes Patriarcados del Oriente recibieron las leyes Musulmanas, y se vieron cubiertos con las densas y opacas tinieblas del Islamismo. Jerusalén, la cuna de la fe, cedió la primera á las armas de los Califas; Antioquía tuvo que sufrir la misma suerte; y Alejandría hubo de ceder y someterse bajo el yugo despótico de estos rápidos conquistadores. Asi castigaba Dios á los orientales por aquel espíritu de contradiccion inquieto y turbulento que, lleno de temeridad, empeñádose habia en sostener sus quiméricas aserciones con detrimento de la fe, produciendo tantas herejías, y aquellas disensiones crueles que habian hecho á los Cristianos mas perjudiciales á su religion, y mas enemigos de sus hermanos que los bárbaros y los gentiles.

En Africa tambien la Iglesia, que habia mostrado tanto valor y heroismo en los tiempos de la persecucion bajo los Emperadores idólatras y Príncipes arrianos, tanta prudencia y caridad durante el cisma de los Donatistas, tanta adhesion á la fe que defendiera contra los Pelagianos, y que producido habia tantos hombres ilustres por su virtud y ciencia, perdió tambien todo su esplendor, y á fines del siglo presente se estableció en ella el Mahometismo. Habiéndose inmolado ó sometido al alfanje del vencedor todo lo que se resistia, no se volvió á encontrar mas desde esta época funesta algun rayo de aquella luz que habia iluminado tanto en otro tiempo la patria de los Agustinos, Cipríanos y Fulgencios.

---

(1) La imparcialidad que debe reinar en toda historia, y muy particularmente en esta, cuyo objeto es la verdad, nos obliga á decir que en la Carta dogmática de Leon II, el Pontífice no pone dificultad en juntar al Papa Honorio I á los partidarios del error que anatematiza. Estas son sus palabras: «Este Pontífice, dice refiriéndose al Papa Honorio, en lugar de ilustrar esta Silla Apostólica por una doctrina conforme á la tradicion de los Apóstoles, sufrió que su luz fuese turbada por una traicion profana.» *Qui Apostolicam Ecclesiam, non Apostolicæ traditionis doctrina illustravit, sed profana proditione, immaculatam maculari permissit.*

Mucho fué menester para que la Iglesia de Italia disfrutase de una situacion tranquila, estando, como estaba, bajo el dominio de los Longobardos. Además de profesar el arrianismo, se hallaban en una contínua y porfiada guerra con los Romanos que aún quedaban, empeñados en estender su dominacion, y reducir á los Exarcas y autoridades de Constantinopla á límites cada vez mas estrechos. Como incesantemente se hallaban espuestos á incursiones y á sorpresas, estaban siempre unos y otros sobre las armas, para rechazar los ataques imprevistos de que diariamente se veian amenazados. Estos temores y hostilidades, que cada dia agitaban con mas violencia la república, no eran menos perjudiciales á la sociedad Cristiana. Los Obispos de Roma, cuya historia es la que principalmente nos ocupa, fueron siempre el antemural y como el baluarte contra el cual se estrellaron los dardos de sus enemigos, trabajando con un celo digno de la magestad augusta que desempeñaran, para sostener la gloria de la Religion católica, no pocas veces por unos y otros combatida y sacrílegamente profanada. Sus decretos no se limitaban solamente á la Italia, á todo el Cristianismo; aun á los paises mas desconocidos y remotos enviaban Misioneros para alumbrar con la luz de la fe á las naciones aún entregadas al culto de los ídolos. Asi el Papa Sergio I bautizó por su propia mano al rey de los Sajones occidentales de Inglaterra, que habia abrazado la fe por la predicacion de los Misioneros enviados y autorizados por la Santa Sede. El mismo Pontífice Honorio I, no obstante las faltas en que pudo incurrir por su poca prevision con los *Monotelitas*, tuvo el mérito de reunir la Iglesia toda de Istria, que aún yacia sumida en el cisma que los tres Capítulos habian suscitado.

A pesar de los disturbios interiores que agitaron y despedazaron la Francia, en particular por la autoridad que la reina Brunequilda conservó bajo el nombre de sus nietos, y el poder usurpado de los *Maires* ó Gobernadores de palacio, la Iglesia galicana continuaba siendo una de las mas bellas porciones del Cristianismo en Occidente. Habia perdido, no hay duda, algun tanto su lustre y saber antiguos en este siglo, pero sin embargo poseia un gran número de Prelados que desempeñaban con celo y solicitud las obligaciones anejas al ministerio pastoral. Muchos de ellos habian obtenido en el mundo empleos importantes; y la estimacion que se habian granjeado, y la dignidad santa de que estaban revestidos, hicieron su ministerio mas eficaz. Tales fueron San Eloy, Oüen de Ruan, San Arnaldo de Metz, San Diciero de Cahors, y otros. La mayor parte estaban instruidos en las ciencias eclesiásticas, y eran hombres literatos cuanto

podian serlo en el tiempo en que vivian. El lugar que habian ocupado cerca del Rey, les daba mas crédito despues de su elevacion al Episcopado; los príncipes les consultaban frecuentemente sobre los negocios del estado, y obtenian gracias y privilegios en favor de la Iglesia, de los monasterios y de los pobres. Como además habian sido grandes señores, y de los mas poderosos, disponian de cuantiosas rentas, dotando con ellas las iglesias cuyas sillas ocupaban, y los monasterios que habian fundado, como lo hicieron San Remigio de Reims y San German de Auxerre en el siglo V. De ahí proceden en parte los vastos dominios y las tierras vinculadas que los Obispos y los Cabildos poseyeron antes que las nuevas instituciones los despojaran de ellos.

Los reyes que subieron al trono despues de Clotario II y Dagoberto I, protejian ordinariamente á estos virtuosos Prelados en todo lo que no estaba en oposicion directa con sus pasiones ó con sus vicios; y este apoyo de la autoridad soberana, en union con el celo de los Obispos por la pureza de la fe, contribuyó mucho á preservar á la Iglesia de Francia de la herejía y del error. La piedad de los grandes del Estado, al mismo tiempo escitada por las conversiones ruidosas que se veian de tiempo en tiempo en la corte, y los milagros que no dejaban de repetirse, disponian á todos los que tenian parte en el gobierno para protejer la religion contra todos los enemigos de sus dogmas y su culto.

En España tambien el piadoso rey Recaredo habia trabajado incesante durante su reinado apacible y glorioso por el restablecimiento de la Religion Católica; y sus sucesores, aunque no tan virtuosos, no dejaron de concurrir con los Pastores á la estincion del Arrianismo, sosteniendo con su autoridad los decretos pronunciados contra el error: llegando su celo á tan alto grado, que en el Concilio VI Toledano se decidió solemnemente, que ningun Príncipe pudiese ser elevado al trono sin que antes jurase, en presencia de los Obispos y de los grandes próceres, conservar y defender la fe católica. Estos sábios reglamentos, y otros muchos no menos útiles y provechosos, hicieron célebres hasta nuestros dias los Concilios que se congregaron en España durante este siglo VII, en especialidad los de Toledo, de los cuales haremos mencion circunstanciada en la parte concerniente á los Concilios del siglo que nos ocupa.

Sus prelados serán siempre el ornamento glorioso de España en este siglo, cuales fueron San Isidoro de Sevilla, San Eugenio y San Ildefonso de Toledo, San Fructuoso de Braga, y otros muchos cuya santidad conciliaba la veneracion que la pro-

ducia. Nada prueba mejor el grado sublime de autoridad de que gozaban en España los Obispos, y su influjo en la nacion, que el modo con que los Príncipes en sus árduas y difíciles empresas comunicaban siempre con ellos, tomando sus pareceres y consejos para poner en práctica sus proyectos.

Asimismo el celo de Agustino en la Gran Bretaña habia producido en el presente siglo frutos abundantes; y sus sucesores, empleados incesantemente en la conversion de los idólatras, aumentaron y acrecieron con buen éxito aquella Iglesia naciente. Si la muerte de Etelberto fué una pérdida considerable para ella, por haber vuelto al culto de los ídolos su hijo Ebaldo, y otros vários á quienes este arrastrara con su fatal caida, su conversion y su adhesion acompañada de celo por la Religion, que segunda vez le recibia en su seno, enjugaron las lágrimas de los Pastores, y consolidaron mas y mas á los pueblos en la fe que acababan de abrazar. Siguióse poco despues tambien la conversion de Eduino, Rey de Nortumbria, el mas poderoso de los que por entonces reinaban en Inglaterra; y este suceso feliz acabó de consolidar y perpetuar la fe en aquellos paises, á tal punto que los ídolos fueron derribados y destruidos hasta por las manos mismas de los sacerdotes del paganismo. De este modo las provincias Orientales, los habitantes de las tierras mas céntricas, los pueblos cuya capital era Londres, y diferentes comarcas de la Escocia, se sometieron á la ley del Evangelio; y la Irlanda, esta isla en donde florecian ya la Religion y la piedad, proveia á sus vecinos de hombres elocuentes, que autorizaban con sus milagros lo que habian enseñado y predicado por medio de sus discursos.

El Norte de Europa y toda aquella parte que bañan el Escalda y el Mosa, el Ródano y el Rin, aún se hallaban sumergidas en las tinieblas del paganismo; pero un gran número de misioneros educados en los monasterios de Francia é Inglaterra llevaron bien pronto la luz del Evangelio á aquellos remotos climas en que todavía Jesucristo no era conocido. En una palabra, la Frisia, varios distritos de Flandes, la Baviera, la Sajonia, la Dinamarca y otras muchas regiones septentrionales, abrazaron asimismo la fe, reparando las pérdidas que el Cristianismo sufriera en el Oriente por las sugestiones quiméricas de Mahoma y el ciego fanatismo de sus parciales.

HEREJES Y SUS ERRORES.

Sergio, Patriarca de Constantinopla, y su sucesor *Pirro, Ciro,* Patriarca de Alejandria, y *Macario,* de Antioquía, todos monotelitas, que quiere decir, de una sola voluntad, no admitian en Cristo dos voluntades. Esta misma opinion siguieron los Georgianos, habitantes del Gurgestan, asi llamados por la devocion y veneracion que profesan á San Jorge.

Maronitas: que reconocian por su gefe á Maron, escluian de Cristo, no solo las dos voluntades sino tambien las dos naturalezas y las dos operaciones.

Mahometanos, asi llamados por su gefe Mahoma, autor del Alcoran: su doctrina, revelada, segun él decia, por el Angel Gabriel, y aumentada sucesivamente para formar esta secta, no es mas que una mezcla de judaismo y Cristianismo, sacado, no de los libros santos como algunos opinaron, sino de tradiciones apócrifas y falsas, y otros fragmentos orientales. Con estos y aquellos formó Mahoma el Islamismo, sistema truncado en todas sus partes, pero lleno de venganza y anatemas contra los sectarios de las demas religiones. En oposicion directa del paganismo y Trinidad Cristiana, los sectarios del Profeta no deben adorar mas que un solo Dios, segun la fórmula prescrita: *No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.* Para ellos Dios no tiene hijo ninguno; el Paracleto prometido es Mahoma; y Abrahan, Moisés y Cristo, aunque enviados por Dios, no han comunicado al mundo sino una parte muy pequeña de la revelacion divina: él solo es el único á quien estuvo reservada la manifestacion de los misterios divinos, y á quien se encargó su reforma. En el trono del Altísimo, dice, se hallan los Angeles, seres formados de fuego, que alaban incesantes al gran Dios; criados antes que el sér humano, los principales son Gabriel, ángel de la revelacion, Miguel, defensor de la juventud, é Israil, heraldo del juicio futuro. Para los musulmanes Dios ha criado á los hombres de la tierra, para que sean en ella sus representantes; y aun cuando sean blancos, negros ó mulatos, todos poseen un alma que es parte de su propio ser, y les ha impuesto como á Ismael la obligacion y el precepto de circuncidarse; ha determinado de una manera inmutable su destino; y ningun hombre puede libertarse y ponerse á cubierto de sus irrevocables decretos. En el dia del juicio final resucitarán los cuerpos y serán juzgados todos; los malos tendrán que atravesar un puente tan estrecho como

la hoja de una espada, de donde serán irremisiblemente arrojados al abismo para sufrir horribles tormentos, porque su piel será contínuamente devorada y consumida, al paso que los buenos beberán un agua pura en el paraiso, donde corren arroyos de leche y miel, y gozarán los deleites y el casto amor de las *hurís* hermosas y encantadoras.

Sus prácticas religiosas mas principales son: las siete oraciones del dia que deben rezar con los ojos fijos hácia la Meca; el ayuno y la limosna; y todos, tanto hombres como mujeres, deben en vida, por lo menos una vez, ir peregrinando á la Meca, estando los primeros obligados á pelear contra los infieles. La castidad de la mujer debe ser siempre la fidelidad conyugal, evitando todo lo que pueda hacer recelar al marido, y éste en no usar y tocar á otras mujeres y esclavas mas que las que le pertenezcan. Ningun hombre puede tener mas que cuatro mujeres, pero sí tener y gozar cuantas esclavas quiera. El vino en fin, y todas las bebidas espirituosas están por la ley muslímica prohibidas.

CONCILIOS DEL SIGLO SEPTIMO DE LA IGLESIA.

Los Concilios principales que se celebraron en el siglo VII son los siguientes: El 5.° Romano, en 601, por el Papa Gregorio, para formar una constitucion en favor de los monjes, y se firmó por veintiun Obispos. En 606 por el Papa Bonifacio III, de setenta y dos Obispos, treinta y cuatro Presbíteros y toda la Clerecía, congregado tambien en Roma. Prohibióse bajo pena de escomunion que ninguno, viviendo el Papa ó algun otro Obispo, osase hablar de sucesor. En 610 en favor de los monjes, contra los que intentaban que estando muertos al mundo no podian ejercer ministerio alguno eclesiástico. En 650, indignado el Papa San Martin por el engaño de Paulo de Tesalónica, lo primero que hizo fué imponer una pena canónica á sus diputados, por haber desempeñado mal su comision. Anatematizó á Paulo, y todo lo actuado en los Concilios que éste antes habia congregado. En 667 por el Papa Vitaliano; en él se admitió la apelacion de Juan, Obispo de Lapa, y se anuló el procedimiento del Arzobispo Paulo. En 679 San Wilfrido, Arzobispo de Yorck, echado de su Silla por el Rey Egfrido y por Teodoro, Arzobispo de Cantorberi, fué restablecido en juicio contradictorio, y se oyeron las acusaciones alegadas contra él por el monje Coenvaldo, diputado de Teodoro, y las defen-

sas que propuso el Santo; pero no se estimó este juicio en Inglaterra. En 680 por el Papa Agaton: asistieron á él ciento veinticinco Obispos, y entre ellos San Wilfrido, y se enviaron diputados á Constantinopla para el Concilio general, con una carta del Papa y otra del Concilio para el Emperador Constantino Pogonato, en la cual el Papa y el Concilio reconocian dos voluntades y dos operaciones en Jesucristo.

Constantinopolitano ó de Constantinopla en 680, concilio VI general, comenzado en 7 de noviembre y acabado en 16 de setiembre de 681. Este Concilio, no solo despreció los dogmas impíos de los Monotelitas, sino que tambien, como dicen los Padres en la sesion trece, «creemos que tambien sus nombres deben ser desterrados de la Iglesia, á saber: el de Sergio, antes Obispo de esta ciudad de Constantinopla, que ha comenzado á escribir sobre este error; el de Ciro de Alejandría; los de Pirro, Paulo y Pedro, Obispos tambien de Constantinopla; y el de Teodoro, Obispo de Faran. Los declaramos á todos comprendidos en el anatema.» Igualmente fué condenada la memoria de Honorio; y todos estos anatemas se renovaron en la última sesion en presencia del Emperador, en la cual anatematizaron tambien á Macario de Antioquía, y su discípulo el monje Esteban. Se hallaron en esta sesion mas de ciento sesenta Obispos. En 691 el de *in Trullo* ó *Quinisexto*, porque se miró como un suplemento de los Concilios V y VI, en que no se habia hecho ningun cánon para la disciplina y costumbres. Se hicieron en este ciento y dos, que firmaron doscientos once Obispos, y los Legados del Papa Sergio I; pero el Papa desaprobó lo hecho por sus Legados. Entre estos ciento y dos cánones hubo algunos muy buenos que aprobaron los Papas, y otros malos que condenaron.

Toledano 3.°, de Toledo, en 610: en él se reconoció, por quince Obispos, al de Toledo por Metropolitano. El 4.° en 633: asistieron á él sesenta y dos Obispos, presididos por San Isidoro de Sevilla, y formaron setenta y cinco cánones, entre los cuales el cuarto prescribe minuciosamente la forma de celebrar los concilios, la cual adoptó la Iglesia en adelante para los que se siguieron. El 5.° en 636, en tiempo del Rey Chintila, el cual mandó hacer nueve cánones pertenecientes casi todos á su poder. Le firmaron veintidos Obispos, y dos diputados por los Obispos ausentes. El 6.° en 638: se ordenó por cuarenta y dos Obispos de España y de las Gaulas, con el consentimiento del Rey y de los grandes, que en adelante ningun Rey pudiese ser elevado al trono sin prometer primero conservar y defender la Religion Católica. El 7.° en 646: en él veintiocho Obispos y once

diputados por los ausentes, formaron seis cánones pertenecientes á la disciplina eclesiástica de España. El 8.° en 653: el Rey Recesvinto alabó en él la profesion de fe, y recibió los cuatro concilios generales. Despues se formaron doce cánones, y en el décimo se dispuso que la eleccion del Rey se hiciera en el lugar en donde muera el predecesor, por los Obispos que se hallaren allí presentes y los grandes de palacio. Firmaron este Concilio cincuenta y dos Obispos. El 10.° en 656: se formaron siete cánones para la disciplina, por veinte Obispos que los suscribieron. El 11.° en 675: se formaron diez y seis cánones firmados por diez y siete Obispos, dos diputados por los ausentes, seis Abades, y el Arcediano de Toledo. Se mandó correjir á los pecadores públicamente, y que si se condena á destierro ó prision, la sentencia se pronuncie delante de tres testigos, y se firme por mano del Obispo. Los Obispos en aquel tiempo condenaban á estas penas. El 12.° en 681: concurrieron á él treinta y cinco Obispos presididos por San Julian de Toledo, y confirmaron la renuncia del rey Wamba, del reino, declarada solemnemente. Tambien aseguraron el reino á su sucesor Ervigio, se le dió al Obispo de Toledo la potestad de ordenar á todos los Obispos de España, y se formaron trece cánones. El 13.° en 683: cuarenta y ocho Obispos que se hallaban congregados formaron trece cánones, casi todos ó por lo menos la mitad concernientes á negocios temporales. El 14.° en 684: se recibió en él el sesto Concilio general en toda España y la Galia Gótica, á peticion del Papa Leon II, que envió sus actas, las cuales examinadas por los Obispos de España, aprobó el Concilio en todas sus partes. El 15.° en 688: en él sesenta y un Obispos esplicaron algunas proposiciones que desagradaron al Papa Benedicto, y se decidió que dos juramentos del Rey Egica, que parecian contrarios, no lo eran. No se debe creer, dicen los Obispos, que el Rey prometió sostener los intereses de sus cuñados sino en términos de justicia. Pero en caso que fuese menester elegir, el último juramento hecho en favor del pueblo deberia cumplirle, porque el bien público es preferible á todos los intereses particulares. El Rey Egica confirmó los decretos del Concilio en su ordenanza. El 16.° en 693: en él se congregaron cincuenta y nueve Obispos, cinco Abades y tres Diputados por los Obispos ausentes, y el Rey Egica con diez y seis condes. Formaron diez cánones de disciplina, y depusieron á Sisberto de Toledo, por conspirador contra el rey, y se le condenó á prision perpétua. El 17.° y último de Toledo de este siglo en 694; se formaron ocho cánones sobre la disciplina.

Hispalense 2.°, de Sevilla, en 619, presidido por San Isido-

ro: se formaron decretos divididos en trece acciones ó capítulos para la disciplina eclesiástica, y sobre las competencias de algunos Obispos.

Bracarense 3.°, ó de Braga, en 675: en él se prohibió el abuso de los Obispos, que en las solemnidades de los mártires llevaban sus reliquias al cuello, para que con tal pretesto los llevasen los Levitas en andas. Otros muchos son los concilios celebrados en este siglo VII en varias provincias y reinos de la cristiandad, pero los principales son los que dejamos referidos.

Juan VI. (Papa 87.)

Imperaba por este tiempo en Constantinopla Tiberio Absimaro despues de haber echado de aquel trono al usurpador y cruel Leoncio en una de aquellas sublevaciones repentinas que se sucedian con tanta frecuencia, desde que los ejércitos se habian hecho dueños de la púrpura de los Césares. Aun cuando el nuevo Emperador logró felices y prósperos sucesos contra las huestes musulmanas que todo lo invadian, con todo no conoció este Príncipe en el trono sino los temores á que estan espuestos los elevados á él solo por el capricho de la suerte ó de la fortuna. Justiniano II, aunque mutilado y retirado en su destierro, fue siempre para él un enemigo terrible que hubiera deseado sacrificar á sus funestos presentimientos, por los muchos adeptos que aún tenia en Constantinopla; y sus amigos, que todo lo habian perdido con su fatal caida, abrigaban el resentimiento, y entretenian la inclinacion con la esperanza de recuperar los destinos y dignidades de que habian sido privados y despojados. Valiéronse de todos los medios, multiplicáronse las sediciones contra Absimaro, viendose éste repetidas veces en peligro de perecer, hasta que por último el Príncipe de los Búlgaros, á quien habia propuesto su hija en casamiento, se hizo el protector de Justiniano, y emprendió su restablecimiento. Terbilis, que asi se llamaba este Príncipe, lisonjeado sin duda con la gloria de ser el único apoyo de un Emperador y de dar á los Romanos una prueba de su fuerza, tomó decididamente la defensa del proscrito Príncipe, tal como si se hubiera empeñado en conquistar el imperio para sí mismo. En vano Absimaro empleó todos los medios para que se rompiese esta union y esta alianza, impidiendo sus consecuencias: muy en breve se vió Tiberio Absimaro cercado en la misma ciudad de Constantino por Terbilis y Justiniano.

Cuando estos acontecimientos sucedian en Constantinopla

murió el Sumo Pontífice Sergio I, sucediéndole en el trono por el consentimiento universal del Clero, el pueblo y el Senado Romano Juan VI, que era griego de nacion, é hijo de Petronio. Habia Juan profesado la vida monástica de los PP. Benedictinos (1), y por sus relevantes prendas, virtud y ciencia admirables sido consagrado con entusiastas aclamaciones el dia 28 de octubre del año de nuestra redencion 701. Pocos dias habian pasado despues de su elevacion al sólio Pontificio, cuando Teofilacto el Exarca de Ravena se presentó muy ufano en Roma, y sospechando, no sin fundamento, el pueblo y el ejército que traia algunas instrucciones y se conspiraba silenciosamente contra el Papa, se le opusieron, y se empeñaron en su defensa, como ya lo habian practicado antes en los tiempos de su antecesor. La guarnicion de Roma, amotinada hasta lo sumo contra la autoridad de Ravena, jurado habia ya el esterminio y la muerte del Exarca; pero su vida pudo libertarse y ponerse á salvo, gracias á los esfuerzos del Papa Juan VI que se interpuso con los príncipes de Italia, y pudo á fuerza de ruegos contener el motin y el furor de una soldadesca desenfrenada (2).

Reinaba ya por este tiempo en España el rey Witiza, cuyos principios, no hay duda, fueron los mas grandes y magníficos. Padre y protector de la inocencia y de la virtud, fué el celador del culto católico, amparo de los huérfanos, y el consuelo de sus vasallos. Su piedad libertó á infinitos de la proscripcion y el ostracismo, los devolvió sus empleos, honores y dignidades, mandó arrojar á la hoguera las causas ó protocolos de los delitos para que con ellos pereciese tambien su memoria, dando cada dia á sus pueblos una prueba inequívoca de afecto y beneficiosa, para que reconocidos y entusiasmados se escitasen y moviesen á amar y á respetar á sus monarcas. Con estos preliminares tan brillantes cualquiera hubiera creido ver ya en España la aurora del siglo de oro, que en efecto la hubiera iluminado si el corazon de Witiza hubiera podido ser accesible á la constancia. Tiranizado por el amor disoluto de las mugeres, que no supo contener, esta pasion hizo tan rápidos progresos en su alma, que en breve su flaqueza pasó á disolucion, sin que

---

(1) *Hic Pontifex populum contra Exarchum furentem monitis suis compescuit..... Tiberius Imperator, ubi accepit post Sergium defunctum, subrogatum esse in Apostolicam Sedem Joannem Pontificem, misit Theophilactum Cubicularium Patricium et Exarchum Romam, contra Romanum Pontificem..... divino enim quasi miraculo accidit, ut universa Italiæ militia ad tuendum Pontificem Romam convenerit, et pro Joanne contra Exarchum steterit.* (Anastas., in *vit. Pont. Rom.*, cit. à Oldoin., *in nov. addition. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 493, 494.)

(2) Heredia, en la vida de este Pontifice.

se conociese un dique bastante fuerte y poderoso que pudiese contener su brutalidad y lascivia.

Embriagado con este torpe veneno arrojó por último la máscara que encubria algun tanto su torpeza, admitió un gran número de concubinas, mandando darlas el tratamiento de reinas, comenzaron los escándalos y las demasías, las murmuraciones y los escesos en todo el pueblo, y para sosegarle se publicó un decreto inmoral é irreligioso en forma de ley, que permitia á todos la misma libertad. Los Obispos levantaron su voz contra un decreto tan opuesto á la fe católica; pero el inmoral monarca, tratando tan apostólico celo de emulacion y de envidia, publicó un segundo decreto, en que concedia á los eclesiásticos la misma libertad que habia concedido á los seglares. El Papa Juan VI acudió presuroso al socorro de la Iglesia de España, que iba á precipitarse en el último de los escesos; y como Padre comun de los fieles exhortó, conjuró y amenazó con censuras y penas canónicas: pero el licencioso Príncipe, para cerrar de una vez la puerta á los silbos del Pastor universal, que le molestaban aunque no le corregian, determinó su total emancipacion, y un tercer edicto mandaba que ninguno de sus vasallos, so pena de ser decapitados, y confiscados sus bienes y haciendas, prestase obediencia y sumision al Pontífice de Roma (1).

Gisulfo, tambien Duque de Benevento, al frente de sus ejércitos habia en esta época tan calamitosa asolado y devastado impunemente varios pueblos y ciudades de la Campania de Roma; hombres, mujeres y niños inocentes eran sacrificados sin piedad por la soldadesca desenfrenada, llevándolo todo á sangre y fuego. La misma Roma se vió amenazada como en los tiempos de Atila y Alarico; y el Papa Juan VI, para libertarla de semejante azote, tuvo que dejar exhausto el tesoro de la Iglesia, enviando al mismo tiempo al Duque una diputacion de Obispos, para que á peso de oro rescatasen á infinitos prisioneros, lo que pudieron conseguir los Legados, convenciendo al mismo tiempo á Gisulfo para que se retirara, y se diese por contento con el inmenso botin de que se habia apoderado con sus rápidas correrías (2).

En Nestrefield de Inglaterra tambien por este tiempo se ce-

---

(1) *Joannes VI, Legatos ad Gisulphum mittit, qui ei mandent, ut omissis Campaniæ et Hernicorum oppidis, in Samnium revertatur; quod si secus fecerit brevi sensurum omnipotentis Dei in se iram. His monitis perterritus Gisulphus, oppida, quæ cæperat, restituens, Beneventum revertitur; captivos autem omnes quoad per ærarium Ecclesiæ sibi licuit, Joannes Papa redemit ex toto Samnio conquisitos.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pág. 493.)

(2) Duchesn., *Hist. de España*, pag. 169, tom. 1.

lebraba un Concilio, reproduciendo las quejas y falsas suposiciones contra Wilfrido, Obispo de Yorck; pero este apeló segunda vez á Roma, siendo nuevamente absuelto y enviado á su iglesia por el Papa Juan VI, el cual escribió al rey de los Mercios, Etelredo, y al de Nortumbria, Alfredo, haciéndoles saber la nueva disposicion, y como Wilfrido, Obispo de Yorck, habia ofrecido tributar los honores y prerogativas que los cánones concedian al Arzobispo de Cantorbery (1). Pero despues se reconciliaron los Obispos ingleses, y Wilfrido fué restablecido en su iglesia. Despues de estos acontecimientos murió el Papa Juan. Habia empleado cuantiosas sumas y consumido sus pingües rentas en redimir cautivos, y en reparar varias iglesias de dentro y fuera de la ciudad. Falleció de pena y sentimiento, y algunos suponen fué martirizado, aunque se ignora la clase de martirio, el dia 9 de enero del año de Jesucristo 705, despues de haber gobernado la Iglesia santamente tres años, dos meses y doce dias. Celebró órdenes y consagró quince Obispos, ordenó nueve Presbíteros y dos Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 1 mes y 22 dias, fué electo

Juan VII. (Papa 88.)

Como dijimos antes en la biografía del Papa Juan VI, la ciudad de Constantinopla se vió cercada por el rey de los Búlgaros y Justiniano; y bien pronto Tiberio Absimaro tuvo que ceder y rendirse ante un Príncipe odioso, á quien habia echado la misma ciudad por sus crueldades y demasías. Introducidos algunos de los soldados de Justiniano en la capital de Oriente por un acueducto mal defendido, abrieron las puertas á sus compañeros, y acometiendo al palacio imperial se apoderaron de él, recuperando el trono con la misma facilidad que le habian perdido. Cualquiera hubiera creido que Justiniano, escarmentado en sus desgracias, no mancharia en adelante con nuevos crímenes un trono del cual le habian precipitado por sus injusticias y tiranías; pero es difícil que un alma feroz y sanguinaria se modere en las adversidades. Restablecido Justiniano II en el poder supremo, solo pensó en la venganza: mas cruel é inhumano aún que antes de su caida, mostróse muy violento é irritable, y sus primeras víctimas fueron Tiberio y Leoncio. Mandó sacarlos al circo en presencia de todo el pueblo, y despues de ha-

(1) August. Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 496.

ber hecho rodar sus cabezas bajo el hacha del verdugo, impuso la misma pena á sus protejidos y defensores (1).

Entretanto, pasados un mes y algunos dias despues de la muerte del Sumo Pontífice Juan VI, le sucedió en la Silla de San Pedro Juan VII, que era de la Grecia segun la opinion mas comun, aunque algunos, con el historiador Ciaconio, quieren sea de la Calabria, en el reino de Nápoles. Diácono y Cardenal de la santa Iglesia de Roma, fué consagrado Papa el dia 1.° de marzo del año de nuestra redencion 705. Bien pronto el Emperador Justiniano, empeñado en llevar adelante sus antiguos proyectos, envió al Papa Juan las actas del Concilio *in Trullo*, con dos Obispos Metropolitanos de Oriente en clase de diputados, para que congregando un concilio en Roma, precisasen y compeliesen á todos los occidentales á que guardasen aquellos mismos capítulos como los observaban los orientales. El Papa Juan VI y su antecesor Sergio I habian rehusado aprobar sus actas, y el Emperador, al parecer ahora mas prudente y comedido, rogaba al Pontífice Juan VII firmase aquellas, y desechase lo que creyese era inconveniente é inoportuno. Tímido el Papa Juan por una debilidad humana, segun la opinion y el sentir del historiador Fleuri, y no queriendo desagradar al Emperador, le volvió á remitir las actas del Concilio sin haberlas condenado ni correjido nada en ellas (2).

Algunos historiadores y escritores eclesiásticos han osado culpar á este Sumo Pontífice de omiso en no haber condenado las actas del Concilio *in Trullo*, remitidas á Roma por Justiniano; pero es preciso tener en cuenta y conocer, que con el desprecio y la indiferencia de no aprobarlas hizo cuanto pudo hacerse en aquel tiempo, evitando levantar nuevos trastornos, inquietudes y contiendas. Pero es lo cierto que el Emperador Justiniano II no quedó muy satisfecho y bien parado con la disposicion del Papa, pues viendo que no habia logrado sus pretensiones, inmediatamente hizo volver á la corte de Oriente á Cons-

---

(1) *Eo autem anno DCCV, quo Joannes VII creatur Pontifex, Justinianus Imperator Constantinopolim revertitur, Tiberium et Leontium, à quo fuerat Imperio dejectus, spectante populo, interfici jussit. Multos prætetea ex inimicis è medio sustulit novo genere mortis, plerosque in carcerem conjecit, quorum de numero, quotidie aliquem supplicio afficiebat, cum nares emungendo, illatæ injuriæ reminiscebatur. Prætereu vero Callicinum Patriarcham Constantinopolitanum, cujus consilio imperio fuerat expulsus, effosis oculis, Romam exulatum misit; Cirumque Abbatem, cujus munificentia in Ponto vixerat, in locum Callicini Patriarcham suffecit.* (Baron., ann. 705, num. 1, cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Justinianus Augustus duos ad Pontificem Episcopos Metropolitanos legavit, ad componendam diu agitatam de novis canonibus editis, nomine sextæ Synodi, controversiam; cujus rei causa Joannes Pontifex collegit Episcoporum Romæ conciliuni, ex quo eosdem Legatos auditos re infecta dimissit; nam etsi justa Imperatoris petitio videretur, tamen cum non deceret Sedis Apostolicæ majestatem vel quid minimum comprobare, quod non in legitima Synodo sancitum esset, eos Joannes, nec ex parte voluit comprobare.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*)

tantino su Embajador, que aún se hallaba en Roma para llevar á cabo sus depravados y siniestros fines.

Burladas asi las tendencias y pretensiones de Justiniano, dice un historiador, hubo persecuciones y destierros, y se cometieron algunas crueldades y desafueros en Constantinopla contra los católicos, las cuales, aun cuando llenaron de afliccion el corazon del Papa, las toleró lleno de prudencia y resignacion, por no precipitar al Emperador en su última desesperacion y ruina. Premió el cielo sin embargo este buen celo y prudencia del Papa Juan disponiendo que Ariberto, Rey de los Lombardos, por un efecto de amor ó arrepentimiento restituyese ó condonase gratuitamente á la Silla Apostólica, como propiedad suya, una gran parte de los Alpes, que constaba de doce ciudades pertenecientes al Piamonte y Genovesado, cuyas actas y condonacion se escribieron y firmaron con letras de oro (1).

Celoso pastor de la Iglesia Católica, y deseoso de su mayor lustre y esplendor, el Papa Juan VII mandó edificar con suntuosidad en el templo de san Pedro una hermosa capilla dedicada á María Santísima, de quien era especial devoto, colocando en ella algunas estátuas de los Pontífices que le precedieron. Hizo fundir á sus espensas un caliz de oro macizo cuyo peso era de veinte libras, adornado ademas con vistosas y preciosas piedras de gran valor, para dar la comunion al pueblo. Reparó la iglesia de Santa Eugenia y los cementerios de San Dámaso y santos mártires Marco y Marcelino. Falleció lleno de méritos y virtudes el dia 17 de octubre del año de Jesucristo 707, despues de haber gobernado la Iglesia dos años, siete meses y diez y seis dias. Celebró órdenes y consagró quince Obispos, ordenó diez Presbíteros y dos Diáconos. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro, y habiendo vacado por su muerte la Santa Sede 3 meses, fue electo

Sisinio. (Papa 89.)

El Papa Sisinio, que era Siro de nacion é hijo de Juan, sucedió en el trono pontificio al Sumo Pontífice Juan VII, despues de una vacante de tres meses, y consagrado por el consentimiento universal el dia 18 de enero del año de nuestra reden-

(1) *Aripertus, Longobardorum Rex, qui et Alpes Cottias, quæ ad jus pertinuerant Sedis Apostolicæ, sed à Longobardis jamdiu ablatas, Ecclesiæ, Romanoque Pontifici restituit, atque hanc donationem aureis exaratam litteris Romam direxit.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*)

cion 708. Veíase aún por este tiempo la España en la mas espantosa disolucion. Fracturadas las leyes sociales en todas sus partes, rotos los diques que contenian el desorden, y protejido y autorizado este por un Príncipe inmoral y disoluto, estendídose habia á la manera de una lava mortífera y esterminadora, que ni aun el santuario perdonó, confundiéndolo todo con la corrupcion contagiosa y universal que habia corroido la mayor parte de la monarquía. Pero Dios reservó aun en medio de estos desastres en la España, como lo hizo con su escogido pueblo, algunos fieles que no doblaron sus rodillas ante el ídolo de la prostitucion, cuyas lágrimas y clamores penetraron hasta el trono de Witiza, conteniéndolo algun tanto: pero la esperiencia hizo conocer bien pronto que las pasiones son mas fáciles de sujetar antes que se desordenen, que una vez desordenadas volverlas á reducir al yugo de la razon. Witiza, no hay duda, tenia un corazon naturalmente inclinado á la piedad, y si hubiera tenido cerca de sí un hombre de espíritu y resolucion que le hubiera alentado y contenido, quizás hubiera conseguido el separarlo del abismo en que se habia metido ó colocado; pero es desgracia, y muy generalizada, de los Príncipes, estar siempre rodeados de ministros hediondos y viles aduladores, que les representan como un lance de honor y caballerosidad seguir adelante en sus proyectos, aunque estos sean los mas reprensibles, inmorales y pecaminosos.

El Papa Sisinio, no hay duda, hubiera, como sus antecesores, tratado de entrar en relaciones amistosas con el monarca de España, y conjurado la tormenta y la tempestad que azotaba y amenazaba por do quiera á la Iglesia de España; pero una enfermedad que molestaba incesantemente á Sisinio impidió sus buenos deseos y frustró las mejores esperanzas, trastornando sus planes llenos de solicitud y de celo por la Iglesia, los cuales, como buen Pastor, se habia propuesto llevar á cabo al subir al Pontificado (1). Propúsose la reedificacion de las murallas que guardaban á Roma, derribadas y demolidas en su mayor parte con las contínuas y repetidas guerras; pero sus dolencias y su estado valetudinario le postraron, quitándole súbitamente la vida á los veinte dias de su consagracion. Algunos historiadores, por su temprana y repentina muerte, quisieron deducir y escribieron haber sido envenenado; lo que en nuestro modo de sentir no

(1) *Sisinnius adeo podagra et chiragra laboravit, ut nec ambulare, nec cibum propriis manibus capere posset; tamen animo, et viribus constantissimus erat, et ita reipublicæ christianæ curam gessit, ut nihil prætermisserit, et ante Pontificatum, et in ipso Magistratu, quod bonum Pontificem deceret, jam enim materiam omnem parabat, qua et mœnia Urbis, et templa vetustate collapsa in meliorem formam restitueret, celebrioraque redderet.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib 1, pag. 497.)

fue mas que su enfermedad habitual de la gota, que se habia exacerbado hasta lo sumo. Era Sisinio, dice el historiador Lafuente en su *Sucesion Pontificia*, varon esclarecido y de pensamientos admirables y profundos, pero se hallaba tan mal parado con la enfermedad de la gota que padecia en todas las articulaciones, que no podia dar un paso ni tomar el alimento indispensable y preciso para poder vivir. Sin embargo, por ser siro de nacion le eligieron Pontífice, influyendo tanto las tendencias de Constantinopla en favor de los Pontífices sirios y Griegos. Los orientales juzgaban que siendo los Obispos de Roma griegos, podrian con mas facilidad conseguir lo que se proponian; pero se engañaron: tan decididos como los occidentales, resistieron denodadamente é impugnaron las pretensiones de los Exarcas y Emperadores, sin que las amenazas y las promesas pudieran vencerlos ó corromperlos. Tal fue el Papa Sisinio, de quien nos ocupamos, y otros que le precedieron y le siguieron, celando con suma vijilancia las eternas verdades de la fe, y la pureza de sus venerados y sacrosantos dogmas (1).

Falleció como dejamos dicho repentinamente el dia 7 de febrero del año de Jesucristo 708, habiendo gobernado la Iglesia el corto espacio de veinte dias, durante los cuales consagró un solo Obispo. Fue sepultado en el Vaticano en la iglesia de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede 1 mes y 17 dias, fue electo

Constantino. (Papa 90.)

La súbita y prematura muerte del Pontífice Sisinio habia dejado cubiertos de luto y consternacion á los Romanos, esperanzados en las mejoras y reformas, celo y laboriosidad del Papa; é inmediatamente de pasados los funerales, determinaron y pensaron en la eleccion de un nuevo sucesor que fuese capaz de llevar á efecto sus admirables proyectos. El nuevo candidato llamábase Constantino, tambien natural de Siria, é hijo de Juan, y fué consagrado por el unánime consentimiento del Clero, el pue-

(1) . . . . *Imperatores studuerunt alia via eidem Romanæ Ecclesiæ dominari, agentes nimirum ut in collegium S. R. E. Cardinalium alligerentur Orientales, qui etiam opera Exarchorum annitente crearentur. Hinc videas post Benedictum, Joannem V Sirum; deinde Cononem Thracem; postea Sergium Sirum; Joannem deinde Græcum pariter ordine VI; Joannem VII, itidem Græcum; postea Sisinnium Sirum, et post eum Constantinum pariter Sirum; itidem Gregorium III, Sirum etiam; nec non post eum Zachariam, Græcum.* (Baron., ann. 705, num. 1.)

blo y el Senado el dia 25 de marzo del año de nuestra redencion 708. Deseoso de aliviar y consolar á su pueblo en medio de las penurias que sufriera, socorrió con liberalidad suma á la ciudad de Roma en medio de sus escaseces, y veíasele con frecuencia en los lugares consagrados á la miseria, y prestarse lleno de caridad á las necesidades de los enfermos é indigentes: recorria diariamente las casas de beneficencia; y para proveer y subvenir á todas las desgracias, derramaba limosnas abundantes, limosnas regladas y limosnas estraordinarias, ocultando otras muchas secretas y ocultas á los ojos del público, y aun á sus mismos familiares y domésticos. Pero con todo, era indispensable que este buen pastor participase, como la mayor parte de sus predecesores, de los disgustos que con tanta frecuencia se repetian en aquellos tiempos, y que las disidencias de los espíritus inquietos y turbulentos viniesen á acibarar aquel corazon digno por todos conceptos de la mayor consideracion y respeto.

Habia el Papa Constantino poco despues de su consagracion, como estaba determinado, consagrado á Felix para Arzobispo de Ravena; y éste, lleno de orgullo y sostenido por el poder secular, se habia negado á las promesas y rehusado el reconocer la jurisdiccion de la Santa Sede. Todas las tentativas del Papa habian sido infructuosas para convencerle y atraerle, obstinándose mas y mas el indigno Prelado, empeñado en sostener sus quiméricas pretensiones, desechando y despreciando las súplicas y las amonestaciones de la Santa Sede (1). Justiniano II, que como dejamos dicho habia vuelto á ocupar el trono de Constantinopla, tomó una parte muy activa en la contienda, y deseando poner término á estas disidencias mandó inmediatamente á Teodoro, general de sus armas en Sicilia, para que sin demora se presentase con el ejército en la ciudad de Ravena, y á viva fuerza precisase al Arzobispo Felix á acatar y respetar las órdenes y prerogativas de la Iglesia de Roma. Teodoro en efecto puso en práctica lo acordado por el Emperador; pero los Raveneses, decididos y alentados sin duda con las persuasiones y consejos del Metropolitano, se aprestaron á la defensa, resistiéndose á mano armada contra Teodoro y los suyos, los cuales hubieron de empeñar un comprometido y sangriento combate para llevar á cabo las órdenes del Emperador. Quedaron por último vencidos y derrotados los Raveneses; y en su consecuencia Felix, aprisionado, fué conducido á la capital de Oriente, donde Justiniano, ensañándo-

(1) *Felix autem ad consecrationem faciendam profectus, causam defectionis et tumultus quærens; rationem ex instituto non edidit, sed potentia Romanorum judicum nixus eam pro arbitrio exposuit, ac demum reversus, Ravennates ab obedientia Romani Pontificis, antiqua proposita sedis suæ libertate ac dignitate, avertit.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

se en él con su acostumbrada fiereza, le hizo sacar los ojos con un hierro candente, desterrándole despues al mar Negro ó á la Póntida.

La decision del Emperador de protejer y defender al Papa, y la severidad con que castigaba á sus contumaces enemigos, acreció hasta lo sumo su autoridad, siendo por todos acatada y respetada. Sus virtudes eminentes resonado habian por todo el orbe cristiano, y todos se apresuraban por oirle, penetrados de las palabras de justicia, de gracia y de consuelo que salian de su boca; y los pueblos en turbas se disputaban el paso para saber el modo de aplacar á Dios é implorar su misericordia. Deseoso el Emperador Justiniano por lo tanto de conocerle y de comunicar con él negocios importantes le suplicó se presentase en Constantinopla, para cuya espedicion le remitia todo lo necesario, dando al mismo tiempo á su General Teodoro órdenes espresas y terminantes para que con algunos valientes de lo mas escogido de la guarnicion de Sicilia acompañase en su viaje al Sumo Pontífice, y guardase su persona (1).

Condescendió el Papa Constantino con los ruegos de Justiniano II, y saliendo de Roma para Sicilia halló á Teodoro muy enfermo y en peligro de perder la vida. Con todo, el General en su estado valetudinario, luego que supo la llegada ó advenimiento del Pontífice se apresuró á recibirle, le adoró reverente, y desde aquel momento, segun cuentan San Antonino de Florencia, Illescas y otros historiadores en la vida de este Papa, recobró su salud perdida. El Papa pocos dias despues partió para Constantinopla, y á su arribo á la nueva Roma salió á recibirle Tiberio, hijo de Justiniano, que era ya Cesar, y todo lo mas principal del Clero y del pueblo que le esperaba. El Papa no se detuvo sino algunos dias en la capital de Oriente, é inmediatamente pasó á Nicomedia, donde se hallaba el Emperador, que le recibió revestido con todas las insignias imperiales, y le adoró postrándose á sus pies muy reverente y respetuoso. El Sumo Pontífice Constantino residió en Nicomedia por espacio de tres meses al lado del Emperador, el cual le colmó de honores y distinciones, y renovó todos los privilegios concedidos á la iglesia de San Pedro y á la Santa Sede. Aunque ninguno de los historiadores nos refiere sus conferencias, sin embargo todos están acordes en que le amonestó con muy prudentes consejos, y le encargó la templanza y moderacion en sus vengan-

---

(1) *Justinianus autem Cæsar, Pontificem videre ac rebus suis opportune consulere cupiens, epistola missa ut accederet obsecravit. Imperatoris voluntati, quod catholicæ Ecclesiæ rationibus conducere videbatur, nihil dissensit Pontifex.* (Baron., ann. 709, num. 1.)

zas y crueldades, que era la pasion mas dominante en el monarca (1).

Despues de esta entrevista con el Emperador, el Papa regresó á la Ciudad Eterna, y poco despues Justiniano, á quien Constantinopla miraba ya con prevencion por sus inauditas venganzas y crueldades, deseando arrojar de sí un mónstruo que parecia no haber roto sus cadenas sino para devorarlo y aniquilarlo todo, buscaba un vengador. Pero una sedicion militar que proclamó Emperador á Bardanes al pié de los muros de Cresona se lo proporcionó, y Justiniano, abandonado de sus soldados, fue preso y decapitado, mandando llevar su cabeza á Constantinopla, para hacer ver á la ciudad imperial que ya no tenia que temer al verdugo que la habia inundado de sangre. Asi acabó este Príncipe dos veces dueño del imperio, donde reinó solamente para ser el azote y merecer el nombre ignominioso de esterminador del género humano.

El nuevo Emperador, que tomó el nombre de Filípico, apenas ocupó la magestad suprema y se vió en el trono de Constantinopla, abrió nuevamente la herida aún no cerrada del todo á la herejía de los Monotelitas. Le habia profetizado un monje que se habia declarado contra el dogma, que llegaria á ser Emperador; y exijídole bajo de juramento que despues de su elevacion pusiese en práctica cuanto condujese á abolir el Concilio VI. Filípico Bardanes se acordó de la prediccion del monje Monotelita, y cumplió fielmente la palabra de observar su horroroso juramento. Colocado, pues, en el trono de los Césares, no contentándose solo con perseguir al Clero de la ciudad imperial y con haber puesto en la Silla de Constantinopla á un Patriarca imbuido en sus mismos errores, hizo inscribir en los díptticos los nombres de Sergio, Honorio y los otros condenados por el Concilio VI, ordenando al mismo tiempo quemar públicamente sus actas. Despachó á Roma oficiales encargados de obligar al Papa á suscribir las actas de un conciliábulo en el cual se habia condenado la verdad, y el Concilio universal que la habia consagrado por una definicion canónica. Pero por la firmeza del

---

(1) *Tiberius, Justiniani filius, et Cirus, Patriarcha, cum Patriciis, Clero, et civibus universis, obviam ad septem millia pasuum exierunt, ac diem festum agentes, Pontificem in urbem, equis ornatissimis, cum comitatu suo, impositum, ac Pontificiam chlamidem de more indutum induxerunt, atque in ædibus Placidiæ, ubi paratum erat hospitium, collocarunt. Justinianus de adventu Pontificis certior factus, sacram alteram eidem ex Bithinia missit, gratiis actis rogans, ne Nicomediam accedere gravaretur, nam se illuc quoque Nicæa progressurum. Profectus est ergo Nicomediam Constantinus Pontifex, ingenti honore ab illa quoque civitate exceptus, ne multo post Justinianus advenit..... Imperator Urbem ingressus ad Pontificem ex composito expectantem accessit, ac de more coronatus, ad pedes ejus procubuit, atque eis osculum tulit.* (Baron., ann. 710, num. 1.; cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 500.)

Papa Constantino y Clero Romano salió infructuosa esta tentativa; mas el pueblo amotinado pasó mas adelante, y prohibió se pusiesen en la iglesia los retratos del Emperador. Pedro, enviado de Ravena para hacer obedecer las órdenes de Constantinopla, fue detenido con fuerza armada al entrar en el palacio Lateranense; y habiendo sido preciso hacer uso de las armas y repeler la fuerza con la fuerza por medio de un sangriento y terrible combate, corrió de ambos partidos la sangre con abundancia, hasta que el Papa conmovido con tantas desgracias envió una diputacion de Obispos, que pudieron á fuerza de ruegos contener y apaciguar á los combatientes (1).

Entretanto los Musulmanes apoderábanse en el Oriente de las provincias en que aún no habian penetrado con sus armas, y los Búlgaros avanzaban sin obstáculo hasta las mismas puertas de Constantinopla. El desprecio y la indignacion pública se aumentaban de dia en dia contra el indolente Emperador, que esponia á la patria, y envilecia mas y mas el nombre Romano en la opinion de las naciones rivales que atacaban y asediaban el imperio por todas partes. El descontento se hizo general, y en un dia de gran fiesta que se celebraba el aniversario de la fundacion de Constantinopla, un oficial acompañado de algunos soldados fueron suficientes para derribar de aquel trono á Filípico Bardanes, á quien sacaron los ojos sin que nadie quisiese defenderle. Astenio, conocido con el nombre de Anastasio, que habia sido su secretario, le sucedió en el trono, y sus principios católicos preservaron á la Iglesia de Occidente de un error cuyas funestas influencias esperimentado habia el Oriente por tantos años. El nuevo Emperador remitió sin demora una profesion de fe ortodoxa al Papa Constantino, en la cual manifestaba su adhesion y juraba defender el Concilio VI. En su consecuencia levantóse el destierro á los Obispos proscritos por Justiniano y Filípico Bardanes; Felix el Arzobispo de Ravena dió una satisfaccion al Papa y se reconcilió con él, habiendo sido repuesto, aunque ciego, en su dignidad (1). El Papa Constantino vivió poco despues de

---

(1) *Philippicus hic Bardanes sextam Synodum adversus Monothelitas habitam impugnare ausus, Cirum Patriarcham in Pontum relegavit, quod bene cum Pontifice Romano sentiret, in cujus locum Joannem monachum hæresiarcham suffecit, cujus quidem dogmata statim Romam misit, mandavitque ut omnium consensu approbarentur. At Constantinus Pontifex habita Synodo, non modo Philippici Imperatoris et Joannis monachi opiniones improbat, verum etiam decernit, ut SS. Patrum imagines, qui sex Conciliis ab omnibus probatis interfuerant, in porticum B. Petri depingerentur, cum intellexisset eas à Philippico è parietibus S. Sophiæ, ignominiæ causa, abrasas fuisse.* (Baron., ann. 712, num. 11, cit. á Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Cum autem Constantinus Pontifex, sublato hæretico Imperatore, Anastasium Catholicum in Oriente regnare, à quo et Orthodoxorum professionem fidei per Exarchum missam accepisset, eumdem in Catholicam communionem acceptum, in album Orthodoxorum, ut pro eo oraret Ecclesia, referri voluit; ad quem etiam de more Apochrisarium misit.* (Old.. *Nov. add. Pont. Rom.*)

SAN GREGORIO II. Romano.

PAPA XCI.

Lo Bachiller

Historia de los Papas.

estos acontecimientos. Falleció en la ciudad de Roma, en medio de un contagio que asolaba á la ciudad y su comarca, el dia 9 de abril del año de Jesucristo 715, habiendo gobernado la Iglesia siete años y trece dias. Celebró órdenes y consagró sesenta y cuatro Obispos, ordenó diez Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 1 mes y 10 dias fue electo

San Gregorio II. (Papa 91.)

Seguia el Emperador Anastasio colocado en el trono de Constantinopla; y aunque debió la púrpura á los esfuerzos de Georgio y Teodosio, autores de la revolucion, con todo los mandó sacar los ojos, para castigar en ellos el crímen de alta traicion cometido contra la magestad imperial en la persona de Filípico. Los desórdenes se habian multiplicado estraordinariamente, y la corrupcion y la inmoralidad habian llegado ya á tal punto, que Anastasio, aunque con gran talento para el gobierno, inteligencia suma en los negocios, y con todas las prendas civiles y militares que contribuyen á la gloria y felicidad de los pueblos, no pudo sostenerse y continuar en un trono á donde le habian elevado sus virtudes. Precisado por medio de una sedicion militar, y sublevado el ejército que enviara contra los adoradores de la Meca, que asesinaron al general, se vió obligado á vestir un hábito de cenobita y ocultarse en un monasterio para poder salvar la vida. Teodosio, recaudador de los impuestos públicos, fue el nuevo candidato, nombrado por los sediciosos para vestir la púrpura de los Césares, pero Leon, gefe de las tropas imperiales, conquistó para sí á los generales que mandaban el ejército de la Armenia, y se negó al reconocimiento del nuevo Emperador. Teodosio, como conocia su incapacidad, no dudó bajar del trono en que la casualidad le habia colocado, y renunciando voluntariamente dejó la púrpura á su competidor, retirándose como su antecesor á un monasterio, pasando una vida dulce aunque oscura, pero que convenia á su caracter. En su consecuencia Leon Isaurico se apoderó de las riendas del gobierno, y para unir los votos del pueblo y la insignia de la Religion con la eleccion de los militares, se hizo consagrar con aparato magestuoso y seductivo en Constantinopla en la grande iglesia de Santa Sofia.

Por este tiempo ocupaba el solio Pontificio el Papa Gregorio II, que era natural de la ciudad de Roma é hijo de Marcelo. Desde su niñez se habia dedicado al servicio de la Iglesia, encer-

rándose despues á un monasterio, y profesando la vida de los PP. Benedictinos. Pero sus virtudes eminentes y ciencia, cuyos resplandores iluminaran á muchos aun en ese retiro, le hicieron abandonar la vida monástica obedeciendo al Papa Sergio, que le apreciaba estremadamente, para desempeñar los honoríficos cargos de tesorero y bibliotecario de la santa Iglesia. Elevado al honroso cargo de Diácono Cardenal y consultor del Papa Constantino su predecesor, acompañó á éste á la corte imperial de Constantinopla, captándose la voluntad y las simpatías del Emperador Justiniano II por sus profundos y vastos conocimientos en la política y sagradas letras. Despues de la muerte del Papa Constantino, el Clero, el pueblo y el Senado, que le apreciaban en sumo grado, le eligieron por unanimidad, y fue consagrado Papa el dia 19 de mayo del año de nuestra redencion 715.

Colocado, pues, el Papa Gregorio II al frente de la Iglesia, comenzó desde luego á mirar por su pueblo, que habia puesto en él toda su confianza, y como celoso y buen pastor de sus ovejas ordenó inmediatamente levantar los muros y fortines de la ciudad para que les sirviesen de defensa y custodia. Pero el Duque de Benevento y los Lombardos, poco fieles á los convenios estipulados y concertados anteriormente, rompieron la paz y se apoderaron de la ciudad de Cumas, plaza fortificada perteneciente á los estados de la Iglesia (1). El Papa Gregorio reclamó inmediatamente contra un atentado que violaba el derecho de gentes, pero fueron vanas é infructuosos todas las promesas, tentativas y amenazas. Fue preciso recurrir á la fuerza, y el Papa inmediatamente imploró el auxilio y la cooperacion del pueblo de Nápoles, exhortando al Duque Juan, su gobernador, para que se aprestase á tomar las armas. El Duque, que estaba bajo las órdenes inmediatas del Papa, marchó sin demora contra la ciudad de Cumas, que ocupaban los enemigos, y por medio de un asalto de improviso que verificó á las altas horas de la noche recuperó la ciudad, matando á sus centinelas.

Amenazaba ya por este tiempo la media luna á toda la Europa cristiana, cuando habiendo sido destronado en España el visigodo Witiza, el poderoso partido de los descontentos colocó en el trono á D. Rodrigo. Pero los hijos de Witiza y sus adeptos, pensando solo en la venganza, llamaron en su auxilio á los nuevos invasores, que abrieron ancho campo á sus conquistas. Muza, go-

---

(1) *Neapolitanos, proposito præmio, contra Longobardos Romanæ Ecclesiæ infensissimos hostes excitavit; parta victoria, præmia, quæ fuerat pollicitus, præstitit; arcem Cumæ, quæ potissima belli causa fuerat, Ecclesiæ ditioni reddidit.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 508.)

bernador de la Mauritania, despues de haber enviado á Tarif al frente de un ejército aguerrido que destruyó todo el poder de D. Rodrigo en las orillas del Guadalete, pasó personalmente á Andalucía, derribó el reino de los visigodos, y se apoderó de la mayor parte de sus provincias. En la Germania, por el contrario, se repetian con frecuencia las conversiones, y el Papa Gregorio II envió Misioneros á aquella parte, dándoles instrucciones para alentar á los convertidos á la fe y hacerlos perseverar en sus buenos propósitos. Tambien en Italia se trabajaba incesantemente por el restablecimiento de la disciplina monástica; y el Papa, que era muy afecto á los cenobitas, mandó á sus espensas restaurar varios monasterios, enviando monjes que se ocuparan en cantar las alabanzas divinas.

Pero uno de los grandes acontecimientos, y que inmortalizará constantemente el pontificado de Gregorio II, será siempre la conversion de la Alemania, que no hubiera podido producir todos sus frutos si no hubiera sido el lazo comun é indisoluble que unió á las Iglesias aisladas, debido á los esfuerzos y al celo del Papa Gregorio y del sacerdote sajon Winfrido (1). Todas las tentativas hechas para convertir la Alemania habian sido infructuosas para fundar en ella el Cristianismo; pero este hombre, á quien destinara la Providencia para llevar á cabo tan colosal empresa, y llenara de fuerza y dulzura, prudencia é invencible perseverancia, no solo estableció y estendió la fe católica en Alemania y aseguró su estabilidad, uniéndola íntimamente con el gefe supremo de la Cristiandad, sino que fijó el pendon de la verdadera libertad y estandarte de la Cruz en el suelo de las tribus germánicas, que aún yacian apegadas á las supersticiones de la gentilidad, y sumidas en el paganismo y la barbarie. Llamado Winfrido á Roma por el Papa Gregorio, despues de haber hecho su profesion de fe y prestado juramento de fidelidad á la Iglesia Romana, fue consagrado Obispo para todas las Iglesias que debian fundarse en Alemania. Sostenido por el Papa y el favor de Carlos Martel, convirtió á casi todos los habitantes del Hesse y la Turingia, despues de haber derribado con un fuego verdaderamente apostólico el *roble de Guimar*, objeto antiguo del culto de los paganos.

Pero las contínuas guerras civiles, las vicisitudes y las disensiones intestinas que movian los ambiciosos ávidos de mando, y la decadencia del Imperio por las repetidas conquistas de

(1) *Sunt qui scribant, hujus Pontificis tempore Britannia, Bonifacium, cognomento Winfridum, Romam venisse, et ex monacho, ob ejus sanctitatem, Episcopum factum, in Germaniam ad confirmandos prædicatione et exemplo Germanos in fide missum, quod quidem egregie fecit, ut Moguntinus Episcopus creari meruerit.* (Baron., ann. 745, num. 41.)

los Musulmanes, que avanzaron hasta las mismas puertas de Constantinopla, precisaron al Emperador Leon á tomar medidas, aun las mas fuertes y represivas. Era este Príncipe, dice un historiador, de un valor y una constancia particular; amaba la justicia; y por su talento é intachables costumbres se habia elevado de grado en grado á la dignidad de General con que se hallaba revestido cuando tomó la púrpura de los Césares. Se le vió con gozo sentarse en el trono de los Teodosios y Constantinos, y todo se esperaba de las bellas cualidades que se admiraban en él. Los diez primeros años de su reinado correspondieron á sus esperanzas, destrozando á los Sarracenos con su vigorosa resistencia y la contrariedad de las estaciones. Pero por desgracia de la Iglesia no fue asi en lo sucesivo. Adherido al error de los *Iconoclastas* con un furor y una obstinacion casi increibles, llegó á hacerse feroz y cruel por fanatismo, empleando todo el resto de su vida y de su reinado en hacer la guerra á las imágenes, y en perseguir y afligir por mas de quince años á sus vasallos.

Esta herejía de los *Iconoclastas*, la mas funesta que agitara á la Iglesia desde su nacimiento, y cuyo origen procedia indudablemente del Judaismo y Mahometismo reunidos, fue la que se propuso el Emperador Leon, lleno de preocupacion, llevar hasta el último estremo, llenando el siglo VIII de desgracias, de escándalos y de violencias. Interpretando su credulidad de un modo siniestro ciertos fenómenos que habian sucedido en el orden natural hácia esta época (1), imaginóse lleno de temeridad que la veneracion y el culto que los Católicos daban á las santas imágenes eran la causa de estos acontecimientos estraordinarios y demas calamidades públicas. Con este pensamiento convoca al pueblo y al Senado, y le declara que todas las imágenes de objetos sensibles colocadas en las iglesias debian perecer, por ser su culto una idolatría, y que el cielo irritado enviaba desastres estupendos para castigarla. Asi pues, sin consultar mas que á su capricho y supersticion, altamente reprensible, publicó un severo *edicto*, en que mandaba derribar y echar por el suelo las imágenes, y borrar las pinturas sagradas en todas las ciudades y en todos los pueblos sujetos á sus dominios, procu-

(1) En el verano del año 726 descargó una tempestad entre las islas Tera y Tarasia, dice un historiador, salió del mar un humo espeso, y apareció una isla nueva cerca de Hiera. El Emperador, que era muy supersticioso, atribuyó estos prodijios á la cólera del cielo, que en su concepto estaba indignado de los honores que se tributaban á las imágenes de Jesucristo y de los santos; reunió, pues, al pueblo de Constantinopla, y declaró que el culto de las imágenes era un acto de idolatría. Surgió de aqui la mas espantosa persecucion en todo el imperio, siendo infinitos los atormentados, proscritos y decapitados.

rando al mismo tiempo poner el *edicto* en ejecucion por todos los medios que le sugeria su autoridad despótica y absoluta.

Pero por muy grande que sea el poder de los soberanos nunca llega á mandar sobre las almas, ni á dominar en las voluntades. El edicto del Emperador Leon conmovió á todo el mundo; sublevóse Constantinopla; y fué necesario enviar contra el pueblo gente armada, que cargó sobre él. Se comenzó por derribar una imagen de Jesucristo que era muy venerada, y existia en el atrio del gran palacio de Placidia. El pueblo y algunas mujeres opusieron la fuerza á la fuerza, y el encargado de derribar la imagen fue muerto por la multitud antes de poder verificarlo: aquellas mujeres piadosas fueron encarceladas y condenadas á pena capital, sufriendo ocho hombres igual suplicio por la misma resistencia. Ya que la violencia de los medios que ponia el Emperador para hacerse obedecer le impedia conocer la injusticia y la impiedad de su ley, deberia por lo menos habérsela manifestado su imprudencia; pero este Príncipe, acostumbrado al despotismo militar y criado en los campos de batalla, queria gobernar los vasallos de un grande imperio á la manera que un capitan conduce una masa de soldados al frente del enemigo. Irritábase con la resistencia, y su orgullo, ofendido por los obstáculos que encontraba, se convertia en furor, como lo demostró con los escesos, crueldades y demasías á que se entregó en adelante, proscribiendo el culto de las imágenes de Cristo y de la Virgen su Madre, y confundiendo con la idolatría mas rústica y mas injuriosa al Redentor y Salvador del linaje humano (1).

Oscurecida la verdad con los falsos sofismas del judío y del mahometano, y calumniada la Iglesia en su culto por un príncipe hereje y déspota, el valeroso San German, Patriarca entonces de Constantinopla, manifestó su valor, y se presentó como Pastor digno del alto puesto que ocupaba. No contento con preservar á su pueblo del veneno del nuevo error, se creyó obligado por su ministerio á destruir las preocupaciones de algunos Obispos, particularmente de Constantino, Obispo de Nicópolis, á quien el Emperador habia atraido á sí. San German les escribió para instruirlos y atraerlos á la verdad, esplicando en sus cartas con admirable claridad la doctrina de la Iglesia sobre el culto de las imágenes, y el fiel destino de estos ob-

(1) *Leo Imperator edictum proposuit, ut omnes, qui sub imperio Romano essent, Sanctorum omnium Martyrum et Angelorum imagines et statuas à templis abraderent et auferrent. Tollendæ (ut ipse dicebat) idololatriæ causa. Qui vero secus fecisset, eum se pro publico hoste habiturum. Gregorius autem tantæ impietati non modo non obtemperat, verum etiam omnes Catholicos admonet, ne in tantum errorem, timore vel edicto Principis, ullo modo delabantur.* (Baron., ann. 719, num. 41; cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

jetos consagrados por la piedad, y tan propios para conservarla; refutando las objeciones que Leon y sus partidarios tomaban de los judíos y de los musulmanes. Espuso de un modo claro y preciso la diferencia del culto soberano, absoluto y directo que se debe á Dios solamente, del culto inferior subordinado y relativo de que pueden ser objeto la Madre de Dios, los mártires y demás santos; mostró la utilidad de las pinturas sagradas, de las estátuas y demás representaciones cuyo uso aprueba la Iglesia, porque ellas son los libros de los ignorantes, una predicacion que habla á los ojos, y unos poderosos monumentos y estímulos para escitar á la práctica de las virtudes de que fueron modelos; hizo ver la antigüedad de las imágenes pintadas ó en relieve, con testimonios sacados de los Santos Padres, los mas auténticos para oponerse á los abusos; puso á la vista las pruebas de la veneracion que se les dió siempre y desde los primeros siglos del Cristianismo; refirió los milagros auténticos con que Dios habia aprobado su culto; y últimamente, insistió en el peligro que habia de poner las manos en los objetos consagrados por el respeto de los pueblos, y declaró estar pronto á derramar su sangre por el culto y veneracion de las santas imágenes. San German escribió tambien al Sumo Pontífice Gregorio II, informándole de lo que pasaba en el Oriente, y pidiéndole el socorro que necesitaba; y el Papa le respondió alabándole su celo, animando su valor, y ratificando la doctrina con que combatia. De este modo estaban unidas las dos primeras sillas del mundo cristiano para combatir la herejía que turbaba á la Iglesia, estando el Oriente apoyado por el Occidente en la defensa del culto católico (1).

Pero el emperador Leon, que se habia propuesto llevar adelante sus impiedades, quiso obligar á San German á que aprobara el edicto impío dado contra las imágenes; pero éste lleno de valor repitió las palabras mismas que habia escrito á los Obispos, perseverando en sus propósitos. Irritado Leon con la negativa del Patriarca mandó arrancarle el palio ignominiosamente y lanzarle del palacio patriarcal, sin tener consideracion á sus muchos años. El Patriarca se retiró á una casa particular, y allí acabó sus dias en el retiro. Espulsado el Patriarca de su silla y aun de Constantinopla, el Emperador pasó mas adelante: persiguió y afligió á los sacerdotes sábios y literatos; abolió las

---

(1) *Leo Imperator Germanum Patriarcham id potissimum improbantem, in exilium mittit, in ejusque locum Anastasium male sentientem sufficit. Quem postea Gregorius Synodo habita, privavit, et ab Officio Divino semovit, nisi ad Catholicam fidem reverteretur.* (Bar., ann. 726, num 1; Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

escuelas y las academias fundadas por el gran Constantino; y mandó prender fuego y reducir á cenizas aquella hermosa biblioteca imperial, que contenia los mejores manuscritos y volúmenes conocidos en el mundo. No satisfecho aún con estos actos de vandalismo persiguió lleno de crueldad al pueblo, precisándole á romper las imágenes y bajos relieves que adornaban las iglesias, condenando ademas al destierro, á la mutilacion y pena capital á los que se resistian.

El Papa Gregorio habia escrito repetidas veces al Emperador para contenerle en sus escesos y demasías: por último, hallándole pertinaz é incorrejible desenvainó la espada espiritual de las censuras, anatematizó á Leon como hereje desobediente y atrevido contra la Iglesia Católica, y habiendo congregado un Concilio en Roma, al frente de veintidos Prelados que se hallaban presentes declaró herética y anatematizó la herejía de los *Iconoclastas*. Irritado hasta lo sumo el monarca de Constantinopla con las nuevas disposiciones del Pontífice de Roma, prometió y juró lleno de ira acabar tambien con todas las imágenes que se veneraban en las iglesias de Occidente. Para poner en práctica sus proyectos comunicó á los suyos las órdenes mas severas, prometió premios, envió personas de su confianza, y aun atentó contra la vida del Papa. Pero Gregorio II, valiéndose de Carlos Martel, cùyo poder era muy conocido en la Francia, hizo alianza con él, y arrebató al Emperador Leon muchas de las posesiones de la Italia y aun de Roma, é hizo guerra á los Lombardos, que le defendian. Los pueblos de la Italia, y aun la misma Roma, llenos de entusiasmo y enfurecidos contra los Exarcas y todos los orientales, los arrojaron con ignominia de Roma y de toda su comarca, derribaron en todas partes las estátuas del Emperador, las arrastraron por las calles, y las pisotearon (1).

Luego que llegó la noticia de estos desprecios á la corte de Constantinopla, el Emperador intentó vengarse del Papa por todos los medios, atentando contra su vida, deseando darle un sucesor. El Exarca Eutiquio quiso últimamente pasar á Roma con algunas tropas y declarar la destitucion del Papa; pero como este se hubiera ya unido á los Lombardos, los imperiales temieron, y les fue imposible acercarse á la capital. Gregorio II, dice un autor moderno, ostentó gran firmeza de ánimo para

(1) *Laboravit ut Leonem Isaurum inferentem bellum imaginibus sacris, earumque cultoribus, revocaret ad bonum frugem. Ast omnia nequidquam expertus, Synodico anathemate obstrinxit, ac mox Italiæ populos, sacramenti, quo se illi obligaverant, religione exsolvit, et ne ei ut tributum darent, aut alia ratione obedirent, indixit.* (Sigonius, lib. 3 *de regno Italiæ*, ann. 726, pag. 102)

atajar las depredaciones de los satélites del Emperador contra las iglesias, y muchas veces se vió en peligro de ser víctima de su celo. Escomulgó á los que contrajesen matrimonios incestuosos con mujeres consagradas á Dios ó con parientes (1); permitió se celebrasen Misas en todas las iglesias particulares de Roma (antes no se celebraban mas que en la iglesia mayor); prohibió consagrar el *Sanguis* no siendo en vasos consagrados al efecto; y ordenó no se negase el Viático al enfermo, por pecador y malo que hubiese sido, estando arrepentido de sus culpas. Ordenó se ayunase los jueves de la Cuaresma (antes no se ayunaba en reverencia de la Ascension del Señor) por los muchos escesos y embriagueces que se cometian, profanando su fiesta (2); y reedificó varias iglesias de dentro y fuera de la ciudad. Falleció lleno de méritos y virtudes en la ciudad de Roma el dia 13 de febrero del año de Jesucristo 731, despues de haber gobernado la Iglesia quince años, ocho meses y veinticuatro dias. Celebró órdenes y consagró ciento cuarenta y nueve Obispos, ordenó treinta y cinco Presbíteros y catorce Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Habiendo vacado la Santa Sede 33 dias, fue electo

San Gregorio III. (Papa 92.)

Desembarazado ya el cruel y tirano Emperador Leon III del celoso Patriarca de Constantinopla, que se oponia denodadamente á sus escesos, y colocado en su lugar el intruso Anastasio, que favorecia el impío *edicto* de los Iconoclastas, inmediatamente se dió orden para que se destruyera la imagen veneranda del Salvador que estaba en el vestíbulo del Palacio imperial, escitándose con esto una nueva sublevacion contra el Patriarca, y haciendo este lleno de crueldad castigar con la pena capital á sus autores. Gobernaba ya por este tiempo la nave de San Pedro el Papa Gregorio III, que era Presbítero de la santa Iglesia de Roma, y habia sido elegido y consagrado con la mayor aceptacion

(1) Prohibió Gregorio II que los Clérigos usasen cabelleras naturales ó sobrepuestas, y á las Diaconisas (que eran las mugeres que se apartaban de sus maridos para que éstos se pudieran ordenar de Sacerdotes, haciendo voto de castidad) que pudieran casarse con otros viviendo aquellos, porque algunas solian casarse, arrepentidas de haberse apartado de sus primeros maridos.

(2) *Feriæ quintæ propter Ascensionis Domini festivitatem, quæ tali die contigit, festivæ habitæ sunt è Silvestro successore Melchiadis, et ex ejus decreto non jejunabantur in Quadragesima. Hic Pontifex officia propria et Missas iisdem atribuit, et jejunium in iis instituit.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 93.)

el dia 18 de marzo del año de nuestra redencion 731. Era Sirio de nacion, é hijo de Juan; y á imitacion de su predecesor nada omitió para reducir el obstinado corazon del Emperador, que seguia adelante en su impiedad y desacato de las imágenes, persiguiendo y atormentando á los sacerdotes católicos que se le oponian.

El Papa inauguró su pontificado enviando á la corte imperial de Constantinopla un Presbítero en clase de Legado, con cartas para el Emperador, en las cuales, despues de hacerle conocer lo impío y desconcertado de su sistema, y exhortarle á la moderacion con razones muy enérgicas, llenas de sensatez y de verdad, le decia entre otras estas palabras: «Hubiéramos podido fulminar nuestros anatemas por la autoridad y potestad espiritual de que nos hallamos revestidos, contra vuestra persona; pero supuesto que vos mismo os anatematizais, quedad maldito. Habeis creido sin duda intimidarnos con vuestra arrogancia vana, diciendo: yo me presentaré en la ciudad de Roma, y mis soldados destruirán y harán pedazos la estátua de san Pedro, y arrebataré al Papa Gregorio, y lo arrojaré de su trono, y le perseguiré de muerte, como hizo Constante II con Martin. Pero sabed y tened entendido que los Papas son los mediadores entre Dios y los hombres, y los árbitros de la paz entre Oriente y Occidente, y con todo vuestro poder no podreis vencernos: no, no tememos vuestras insidias y amenazas; tenemos toda la Campania de Roma en nuestro favor, y estamos salvos y seguros bajo la proteccion del Cielo.» Jorge, el Legado del Pontífice, temeroso y acobardado, no obstante haber salido de Roma, por las crueldades y desafueros cometidos por el Emperador en Constantinopla, temió, y desde la mitad del camino retrocedió á la Ciudad Eterna sin haber desempeñado su cometido. El Papa Gregorio sintió sobremanera esta desobediencia, y congregó un Concilio en Roma para deponer al Legado de su dignidad; pero los Obispos intercedieron y templaron la desazon del Papa, dándole una cumplida satisfaccion, imponiendo al cobarde Legado algunas penitencias canónicas, con las cuales se purgase de su desobediencia, nacida mas bien del miedo y pusilanimidad que de su resistencia y mala fe (1).

Inmediatamente el Papa despachó un segundo Legado llama-

---

(1) *Inito Pontificatu, cultum sacrarum imaginum, qui ab Imperatoribus oppugnabatur, ante omnia sibi deferendum existimans, litteras ad eos subito scripsit ad tam pravam opinionem rejiciendam. Quas litteras Georgius Presbyter, qui pertulit, reddere præ metu non ausus, ad Pontificem retulit integras. Quod simul ut Pontifex sensit, intempestiva illius contumacia offensus, acriter eum increpuit.....* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 511.)

do Anastasio, que partió á la capital de Oriente sin temor, y desempeñó puntualmente su cometido; pero el cruel Emperador mandó, dice un historiador, que le trajesen las imágenes de Jesucristo y su Madre, y en presencia del Legado Pontificio, lleno de impiedad deshizo en menudos pedazos las imágenes venerandas, relegando despues á Anastasio á la Sicilia, donde le hizo sufrir lleno de inhumanidad, por espacio de un año, los mas duros é inícuos tratamientos. Conmovido el Papa con estos desacatos y las vejaciones que sufriera su Legado, congregó un concilio en Roma, y al frente de noventa y tres Obispos ordenó que cualquiera que despreciase el uso de la Iglesia tocante á la veneracion de las santas imágenes, cualquiera que las quitase, las destruyese, las profanase ó hablase de ellas con desprecio, fuese privado del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, y separado de la comunion de la Iglesia. Las actas del Concilio fueron remitidas á Constantinopla por medio de un comisionado de la Santa Sede; pero Constantino, que era el portador, fué encerrado en oscura prision entre los facinerosos y asesinos, y tratado con la mayor crueldad. Una diputacion que llegó poco despues de la Italia para suplicar al Emperador permitiese el culto de las imágenes, esperimentó iguales tratamientos; y aun el Papa, que se quejó de esto al Emperador y al Patriarca Anastasio, vió desatendidas sus reclamaciones. Por el contrario, equipó algunas embarcaciones con ánimo de subyugar á la Italia, pero perecieron sus naves en el mar Adriático en medio de una horrorosa borrasca. Se aumentaron con esta desgracia los impuestos y los tributos en la Calabria y Sicilia, y se apoderó de las rentas de la santa Iglesia de Roma, cuyo patrimonio residia gran parte en el Oriente (1).

Cuando estas cosas pasaban en el Oriente, en la Italia el Duque de Espoleto se rebeló contra Luitprando, rey de los Lombardos. Era Luitprando generoso; y aunque derrotó y deshizo las fuerzas de su competidor, y pudo quitar la vida al Duque que se le habia sublevado, con todo, al verle postrado á sus pies le perdonó, y le concedió la libertad. Se hallaba el rey sin embargo algo descontento con el Papa Gregorio porque habia

---

(1) *Anastasius deinde Constantinopolim missus cum litteris, integrum annum in custodia tenuerunt. Gregorius, de Nuncio suo in Sicilia retento certior factus, conventum in Laterano pro cultu Sanctarum imaginum retinendo coegit, ad quem Episcopi nonaginta tres convenere, ac relatione facta, ita decrevit. Si quid posthac veterem Catholicæ Ecclesiæ usum contemnens, adversus eamdem sacrarum venerationem imaginum abrogarit, sit extorris à Corpore et Sanguine Domini. Qua re perfecta, Imperatorem litteris aliis in eamdem sententiam scriptis rursus officii sui admonuit; verum et Nuntius, qui litteras gerebat, captus, ac per annum in custodia habitus, mandata explere nequivit.* (Baron., ann. 732, núm. 4, cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 511.)

contribuido á armar á los Venecianos cuando estos le habian quitado á Ravena, que era conquista suya; y asi marchó hácia la ciudad de Roma tomando algunas ciudades de su dependencia, y puso sitio formal á esta. El Papa con algunos Eclesiásticos y principales de Roma salió de la ciudad, y se fue derecho á la tienda del Rey sin otra guardia ni precaucion mas que la confianza en su generosidad. Fue penetrante el discurso del Pontífice, y el Monarca se arrojó á los pies del Papa, viéndole todo su ejército. Despues Luitprando acompañó á Gregorio hasta la misma iglesia de San Pedro, y dejando sobre el sepulcro de los Apóstoles su cinturon, su espada, su manto real, su corona de oro y su cruz de plata, prometió al Pontífice su socorro para en adelante, y le reconcilió con el Exarca (1).

Gregorio III, igualmente cuidadoso de los Exarcas, siempre envidiosos de la libertad de los Romanos, y de los Lombardos, que solamente aparentaban protejerlos con el fin de sujetarlos, recurrió á Carlos Martel. Ofrecieron los Romanos reconocerle por su protector y conferirle la cualidad de Consul y Patricio, y el Papa le envió una magnífica embajada. Se empeñó Carlos en defenderlos, pasando á Italia en persona á la cabeza de un poderoso ejército, si fuese necesario. Volvieron pues los Embajadores llenos de estimacion y amistad, y con grandes presentes; y el primer efecto de la embajada y de la alianza con el Rey de los Francos fue obligar á Luitprando á que levantase el sitio de Roma (2). Sin embargo, Carlos Martel no podia socorrer por entonces al Papa si lo hubiera necesitado: íbanle á los alcances los Sarracenos de España, ágiles ginetes que luchaban con la misma gallardía que jugaban en sus justas y torneos. En las llanuras de Poitiers se hallaron frente á frente los hombres del Norte y del Mediodía, encuentro solemne, que iba á decidir la grave cuestion de saber á quién iba á pertenecer la posesion de la Europa central. Pero Carlos Martel fue el vencedor. Los compiladores de aquellos tiempos, sin duda exaltados al ver los inmensos resultados de tan importante batalla, encareciendo y abultando el número de muertos que por parte solo de los Sar-

---

(1) *Luitprandus, Longobardorum rex, exercitum è Ducatu Spoletano in Romam traduxit, atque Ameriam, Ortam, Polimartium et Bledam oppida occupavit: inde in Urbis fines ingressus, vastato agro, Urbi demum obsidionem admovit.* (Baron., ann. 740, num. 18)

(2) *Gregorius III ad Carolum Martellum, Francorum Ducem, Legatos misit..... Carolus quanto ea res honori et Regi et sibi futura esset intelligens, quod primum è Francis à Pontifice Romano esset ad amicitiam appetitus, Legatos liberalissime excepit, et fœdere cum Ecclesia juncto, eos extemplo cum suis remisit, datis muneribus, quæ Pontifici redderent, et mandatis quæ ad Luitprandum super Romano bello deferrent.* (Baron., ann. 740, num. 18; cit. à Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

racenos sucumbieron, le hacen subir al crecido guarismo de trescientos mil.

Poco sobrevivió el Papa Gregorio á estos acontecimientos. Confirió el título de *Cristianísimo* á Carlos Martel, y á todos sus sucesores y Reyes que ocupasen el trono de Francia; escribió contra los errores del Emperador Leon y su hijo Constantino Coprónimo, que le sucedió en el trono; reedificó varias iglesias y monasterios; y falleció lleno de merecimientos el dia 27 de noviembre del año de Jesucristo 741, despues de haber gobernado la Iglesia diez años, ocho meses y nueve dias. Celebró órdenes y consagró ochenta y seis Obispos, ordenó veintinueve Presbíteros y tres Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Vacó por su muerte la Santa Sede solamente 3 dias, y fue electo

San Zacarías. (Papa 93.)

Seguian aumentándose las demasías y los escándalos en el Oriente, arreciándose de dia en dia con mas fuerza la tempestad de la persecucion, que fue acaso la mas cruel de las que se habian conocido, procurando el tirano Monarca evitar la gloria del martirio á sus víctimas, ahorrándoles la vida y contentándose solo con probar su constancia en el rigor y la duracion de los tormentos. Sin embargo pereció un gran número en las torturas que la industriosa crueldad de este Príncipe no sabia proporcionar á las fuerzas de los que las sufrian. Los comisionados y satélites que empleaba en destruir las santas imágenes en los templos, en las plazas y hasta en las casas mismas de los particulares, nunca ponian en práctica estas ejecuciones sacrílegas sin derramar sangre, por causa de las sediciones de que siempre iban acompañadas. Entre tanto que el Soberano se ocupaba solamente en destruir á sus vasallos, parecia que los elementos conspiraban tambien con él para aumentar las desgracias públicas, viéndose la capital imperial afligida y consternada con horribles temblores de tierra, en que pereció un número espantoso de sus habitantes, estendiéndose el azote á muchas de sus provincias. Tal era la desolacion de la capital de Oriente y del imperio cuando murió Leon (741) en medio de las calamidades y desastres que afligian á la nacion, asediada por todas partes por los musulmanes, y fraccionada por las facciones y el infinito número de los descontentos. Desde que la Religion Cristiana habia subido al trono imperial con el gran Constantino, la fe habia

sido combatida sin interrupcion por muchos Príncipes que la persiguieran haciendo infelices á sus pueblos. Pero Leon III fue el primero que juntó el nombre de heresiarca á los de perseguidor y tirano. Sucedióle despues de su muerte su hijo Constantino Coprónimo, que siguió en todo las máximas de su padre, y aun pasó mas adelante por los medios impíos y violentos de que se valió, y la antipatía y crueldad que manifestó contra los Católicos (1).

El Papa Zacarías, que era monje Benedictino y natural de Grecia, sucedió inmediatamente despues de la muerte de Gregorio III, siendo consagrado el 30 de noviembre del año de nuestra redencion 741. La entrevista del Sumo Pontífice Gregorio con Luitprando habia sido ventajosísima á Carlos Martel, habiendo el Rey de los Lombardos limpiado toda la Provenza de enemigos y malhechores desde Aviñon hasta Marsella. Pero con la muerte de Carlos Martel (741) el entusiasmo de Luitprando se resfrió, y aunque habia prometido el Papa Zacarías la devolucion de las ciudades que habia tomado pertenecientes á los estados de la Iglesia, el Rey de los Lombardos andaba un tanto remiso en su cumplimiento. Determinó pues el Pontífice en persona marchar á los reales de Luitprando, y acompañado solamente de algunos eclesiásticos y familiares se presentó al Rey de los Lombardos, que salió á recibirle con el mayor decoro y urbanidad. Era el Papa Zacarías muy político, y conocia que el Rey se hallaba algun tanto enojado con Trasamundo, Duque de Espoleto, á quien habia protejido como su antecesor, pero conociendo su mala fe le habia ya abandonado. Dirigió pues á Luitprando un sentido discurso sobre el particular, y no solo consiguió lo que le pedia, sino que ademas le fueron concedidos y devueltos algunos otros pueblos y ciudades pertenecientes al Ducado de Roma, y muchos prisioneros de las diferentes provincias de Italia. El Papa regresó despues á Roma, y su entrada en la Ciudad Eterna fue un verdadero triunfo, por las ovaciones y repetidos vivas de un pueblo entusiasmado que le aclamaba su libertador (2).

---

(1) *Leo III Imperator obiit Constantinopoli eodem anno quo Sanctus Gregorius, cui successit Flavius Constantinus Copronimus. Horret animus ea litteris prodere, quæ de hujus immanitate ac impietate à Græcis scriptoribus memorantur. Hic, patre tetrior ac detestabilior, longe enim à Deo et Virgine Dei Genitrice, omnibusque sanctis discessit; quippe præstigiis, libidinibus, Dæmonum invocationibus, extorum dissectionibus deditus, idoneum se Antichristo instrumentum exhibuit, atque Patriarchæ vocem prope divino ex ore emissam confirmavit.* (Baron., ann. 741, num. 1; cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 515.)

(2) *Non reddebat interea Rex quatuor oppida erepta, quæ se redditurum spoponderat; itaque Zacharias ipsum sibi Gregorii exemplo conveniendum existimavit. Ita universo Romano prosequente Clero urbe egressus, illuc intendit iter. Hoc postquam Rex accepit, humanitate se*

Habia el Papa Zacarías, pocos dias despues de su consagracion, remitido segun costumbre su profesion de fe á la corte imperial de Constantinopla, dando parte al Emperador Constantino Coprónimo de su elevacion al trono pontificio, amonestándole y exhortándole para que no siguiese los errores y torcidas opiniones de su padre; pero esta diligencia y solicitud del Papa Zacarías, con ánimo de atraerle á la fe católica, fueron infructuosas. La independencia de Roma del imperio Griego, gobernado por un Emperador heredero del ódio de su padre contra la Iglesia, iba acreciéndose en sumo grado, y no estaba lejos el dia de su absoluta emancipacion. En momentos de peligro, Roma no debia ya esperar auxilios de Constantinopla. El Papa Zacarías, dice un célebre historiador, manejaba solo y con absoluta independencia los intereses de la Iglesia, y llegó por sola su influencia personal á negociar una paz de veinte años con Luitprando, que le restituyó, como dejamos dicho, las ciudades de Bomorzo, Orta, Emilia y Blera; mas como el tratado no se habia hecho sino para el Ducado de Roma, los Lombardos acometieron al Exarcado; pero los Raveneses y los habitantes de Pentápolis y de Emilia volvieron tambien los ojos en medio de sus angustias hácia el Papa Zacarías, y buscaron en él un mediador y defensor mas seguro y mas desinteresado.

En efecto, luego que los de Ravena imploraron la proteccion del Papa éste se presentó en medio de los combatientes, y avistándose con el Rey de los Lombardos, con su inteligencia y valor obtuvo la restitucion de Ravena y de Cesena: y si despues Raquisio, Duque de Friul, que sucedió á Luitprando (1), rompiendo los tratados de alianza cayó sobre Pentápolis, y puso lleno de osadía un riguroso sitio á la ciudad de Perusa, tambien se presentó al campo enemigo para hablar á Raquisio sobre la justicia y lo fiel que cada cual debe ser á su palabra, y para echar en cara al Rey sus faltas y sus desórdenes, y amenazarle con el poder de Dios, que gobierna el mundo, y decide antes y despues de la muerte segun las virtudes de cada uno, y segun su eterna voluntad, de la suerte de los mortales. El sitio de Perusa fue levantado en fin por las súplicas del Papa Zacarías; pero Raquisio, porque no triunfase solo el Papa, triunfó él de sí mis-

---

vinci haud passus, Legatum ei obviam, qui Narniam usque deduceret, misit, ibi duces et milites plerique eum exceperunt, Interamnum vero appropinquanti Rex cum reliquo optimatum ac militum agmine occurrit; aliquot cum eo spatia, jucundissimo sermone illato, quatuor oppida et fœdus cum Ecclesia percussit. (Baron., ann. 742, num. 30, cit. à Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

(1) A Luitprando sucedió en el trono de los Lombardos Hildebrando su nieto, que pasó á ser rey despues de haber estado prisionero en Venecia cuando esta se apoderó de Ravena, de donde Luitprando le hizo Duque luego que venció al Exarca. Pero desvanecido despues con la altura del sólio, apenas se vió ensalzado cuando fue abatido por los suyos.

mo, pues moviendo nueva guerra contra Roma, y contenidas sus armas por las persuasiones del Pontífice, se dió por tan vencido que entró voluntario penitente en donde por fuerza queria entrar triunfante, y convencido de la vanidad del mundo tomó el hábito de San Benito en el monasterio de Monte-Casino, y en él pasó el resto de sus dias. Su mujer y su hija dieron el mismo ejemplo á los Reyes y Príncipes, enseñándolos á triunfar del mundo con la fuga (1).

Mientras estas cosas acaecian en la Italia, Pipino en Francia á la muerte de Carlos Martel, su padre, cumplió con el deber que le imponia la costumbre de partir con sus hermanos la paterna herencia: pero ya con un pretesto ya con otro despojó de su parte á sus hermanos, y con el beneplácito del Papa Zacarías, que absolvió del juramento de fidelidad á los vasallos, Childerico III, degenerado de la sangre Merovingiana, fue depuesto por los Estados del reino por imbecil y mentecato, y metido en un monasterio fue colocado Pipino en aquel trono. Bruchad, Obispo de Wesburgo, y un Capellan de Pipino, llamado Fulkad, fueron los negociadores de este asunto, presentando la cuestion en estos términos: si era conveniente y oportuno que los reyes de Francia que no conservaban mas que el nombre sin la autoridad, pudiesen seguir en adelante con el mando. El Papa Zacarías, que era muy afecto á Pipino y recordaba los beneficios que recibiera de su padre Carlos Martel, respondió á los diputados que era mas conveniente dar el nombre de Rey al que en realidad tenia la potestad de tal; y esta respuesta fue suficiente para sancionar su eleccion. San Bonifacio se prestó á consagrarlo y ungirlo, siendo así instrumento de la creacion de una nueva dinastía que fue el único apoyo de la Iglesia (2).

Pasados estos acontecimientos murió el Papa Zacarías. Durante su pontificado mandó reparar muchas iglesias de Roma y fuera de ella; reedificó casi enteramente el palacio Lateranense; persiguió á los vagabundos; y mandó á su mayordomo formase una nómina en donde constasen los nombres de los pobres mendigos de la ciudad, para socorrerlos diariamente en sus propias

---

(1) *Rachisio, habitu Monachali manibus Pontificis sumpto, Casinum concessit, ad vitam sub legibus Sancti Benedicti degendam. Quam uxor et filiæ secutæ ipso permittente. atque adjuvante Abbate, Monasterium virginum, non longe à Cassino propria pecunia ædificavit, ibique monastico ornatu sumpto, vitam sanctissime traduxerunt.* (Baron., ann. 750, num. 1; cit. à Ciac, *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 349.)

(2) *Zacharias Papa ex auctoritate Sancti Petri Apostoli mandat populo Francorum, ut Pipinus, qui potestate regia utebatur, regni totius et nominis quoque dignitate frueretur. Ita Hildericus Rex, qui ultimus Merovingiorum Francis imperavit, depositus et in monasterium missus est. Pipinum vero in civitate Suessionum à Sancto Bonifacio Archiepiscopo in regem unctus, regni honore sublimatus est.* (Freheri, *Rer. Germanic.*, tom. 1, pag. 7.)

casas con liberalidad. Restauró la biblioteca del palacio Pontifical llamada del Vaticano, colocando en ella varios volúmenes, entre otros los Morales de San Gregorio, y los diálogos, que trasladó del latin al griego para comodidad de los Orientales; señaló una pension para todas las lámparas de las iglesias de Roma, y un legado para distribuir todos los dias á los pobres en el Palacio Lateranense, y á los peregrinos que venian á visitar los sepulcros de San Pedro y San Pablo. Lleno en fin de merecimientos, y habiendo sancionado ser válido el Bautismo aun cuando por ignorancia del ministro se pronunciasen en latin mal las palabras de la forma (1), falleció el dia 14 de marzo del año de Jesucristo 752, despues de haber gobernado la Iglesia el espacio de diez años, tres meses y catorce dias. Celebró órdenes y consagró ochenta y cinco Obispos, ordenó treinta Presbíteros y cinco Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Vacó por su muerte la Santa Sede 11 dias, y fue electo (2)

Esteban II. (Papa 94.)

El siglo VIII habia recorrido ya la mitad de su curso, y el Papa Esteban II habia vestido la púrpura pontificia. Era este Pontífice natural de la ciudad de Roma, monje Benedictino, como su antecesor, y Cardenal Diácono de la Santa Iglesia al tiempo de su consagracion, que fue el dia 26 del mes y año qne dejamos referidos. Poco tiempo habia pasado despues de su elevacion á la magestad augusta cuando Astolfo, que sucedió á su hermano Raquisio en el trono de Lombardia, valiéndose de su poder, y sin consideracion á los tratados de paz estipulados por el Duque de Friul, puso sitio á la ciudad de Ravena, que ocupó inmediatamente, haciendo huir á Eutiquio hasta la Grecia, y concluyendo con el exarcado, que habia durado mas de doscientos años. Astolfo, envalentonado con sus conquistas, pasó mas adelante, y se apoderó de algunas plazas pertenecientes tambien al Ducado de Roma, y el Papa Esteban protestó contra semejante aten-

(1) *Zacharias ratum esse jussit Baptisma pro sola ignorantia Romanæ locutionis collatum his verbis:* Baptizo te in nomine Patria, et Filia, et Spiritu Sancta. (Labb., *Epist.* 6, tom. 6 Concil., pag. 1505.)

(2) Esteban, Presbítero, y Romano de nacimiento, fué electo inmediatamente despues de la muerte del Papa Zacarias, y sin dilacion se le puso en el palacio patriarcal de Letran; pero habiendo muerto sin ser consagrado no se le enumera entre los Papas. Algunos historiadores le reconocen, no obstante, bajo el nombre de Esteban II.

tado y usurpacion (1). Dió aviso de estos acontecimientos por medio de sus Legados al Emperador Constantino, enviándole algunos regalos y presentes, y suplicándole recuperase sus estados y defendiese el patrimonio de la Iglesia; pero el Emperador no parecia sino que ya habia abandonado á la Italia al furor de los Lombardos. Visto el abandono de Constantinopla, el Papa envió comisionados á los reales de Astolfo, y por medio de súplicas se convino en la paz por espacio de algunos años.

El rey de los Lombardos, poco fiel á los tratados, de allí á pocos meses pretendió entrar en posesion de todo lo perteneciente al Exarcado de Ravena, y por consiguiente puso sitio á la ciudad de Roma, intimándola reconociese su autoridad. El Papa Esteban volvió á entrar en negociaciones y tratados con Astolfo; pero inflexible el Lombardo, el Papa le hizo saber por medio de sus Legados que habia ya muchos años no estaba Roma sujeta al Exarcado, ni tenia en ella jurisdiccion el Emperador de Oriente, dirigiéndose en su consecuencia el Papa á Pipino, cuyos derechos á la corona de los Francos habia proclamado el Pontífice Zacarías. Animado el Papa Esteban con la proteccion que le prometiera el Rey de Francia, quiso tener con éste una entrevista, y determinó pasar personalmente á la capital del reino francés. Pidió un salvoconducto para él y los que le acompañaban, y reunido con los Diputados que le enviara el Rey de los Francos emprendió su marcha. En el camino recibió una carta del Emperador de Constantinopla, en que este mandaba al Pontífice ir á buscar al Rey Pipino para la restitucion de Ravena y el Exarcado. Pero en Pavía le salieron al encuentro los comisionados del Rey de los Lombardos, intimándole que no pidiese ni Ravena ni el Exarcado, ni ninguna de sus conquistas. El Papa Esteban II, cuyo valor igualaba á su virtud, respondió con entereza á los enviados de Astolfo, despreciando sus amenazas, y haciéndoles entender que el motivo de su viaje era hacer tan justa reclamacion. El Papa por lo tanto fue detenido en su marcha, pero los diputados de Pipino que le acompañaban en su viaje se opusieron, y gracias á su intercesion pudo pasar al reino Franco (2).

---

(1) *Aistulphus, ineunte vere anni septuagentesimi quinquaginta tres cum exercitu Romanam ditionem irrupit, ac castra capere, ferro, igneque agros vastare, et incolas in captivitatem abstrahere cœpit, ac demum exercitu Urbi ipsi admoto, ultimum Pontifici ac Romanis excidium, et servitutem, nisi suæ se potestati permitterent, intentavit.* (Baron.,, ann. 753, num. 1.)

(2) *Erat Pipinus magno illo beneficio Pontificiæ Sedi obstrictus, quod Zacharias Pontifex ipsi nuper, Hilderico abdicato, Francorum regnum addixerat. Tandem, securitate itineris impetrata, laxata obsidione, Papiam versus iter intendit, Clero, ac populo Romæ, cæterarumque Urbium prosequentibus, et ne se tanto periculo objiceret, obtestantibus, nihilominus ad congressum ejus perrexit; ac multis muneribus oneratum, lacrimans obsecravit, ut*

Residia por este tiempo el Rey Pipino en Tionville, y luego que llegó á su noticia que el Pontífice Esteban se acercaba envió á su hijo Carlos, al capellan Fulkad y otros personajes á algunas millas para salir á recibir al Obispo de Roma, y conducirle con las mas honoríficas distinciones. El mismo rey de los Franceses salió con su esposa á bastante distancia, y á su vista se apeó de su fogoso corcel, prosternándose á sus pies con la princesa y sus hijos. El Papa le hizo presente las demasías cometidas por Astolfo y los suyos, y Pipino, prometiendo al Papa un auxilio eficaz, resolvió sin demora pasar á Italia con un ejército de valientes, y libertarla de los desmanes de los Lombardos. Poco tiempo despues de su mansion en el reino Franco el Papa Esteban se sintió acometido de una grave enfermedad, y se temió por su vida: se habia apresurado en su viaje por causa de Astolfo, que aún quiso detenerle, para lo cual envió sus emisarios; pero el Papa habia ya pasado sus fronteras (1).

Restablecido de su enfermedad consagró el Papa á Pipino y á sus hijos Carlos y Carlo-Magno, dándoles y confiriéndoles con la misma solemnidad los honoríficos títulos de patricios y protectores de la ciudad de Roma. Concluidas las fiestas y unjidos Pipino y sus hijos por el Sumo Pontífice, se hicieron todos los preparativos y equipos para la guerra, y el Rey al frente de un poderoso ejército forzó el paso de los Alpes, é inmediatamente puso un rigoroso sitio á la ciudad de Pavía, donde se hallaba el Rey de los Lombardos. No levantó el Monarca francés el sitio hasta que obligó á Astolfo á entregar las plazas del Ducado Romano, con el Exarcado y la Marca de Ancona, no al Emperador de Oriente sino al Sumo Pontífice. Todo lo juró solemnemente el Rey de Lombardía; mas no bien se retiraron los Francos cuando volvió á tomar cuanto habia cedido. Se acercó á Roma y la redujo al mayor desconsuelo, lisonjeándose de que Pipino no volveria á pasar los Alpes; pero se engañó en su esperanza. Volvió el Rey de los Franceses en defensa del Sumo Pontífice, encerró segunda vez á Astolfo en su capital, le impuso las con-

---

bona erepta eis, quorum essent, restitueret. Irrita omnia fuere, subjicientibus inde Pipini Legatis, ut Pontificem tutum in Franciam ire permitteret. Tum Pontifex Episcopis et Presbyteris aliquot secum retentis Alpes versus ire perrexit, ad eorumque claustra progressus, gratias Deo agit, quod se perfidi Regis manibus emississet. (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 526.)

(1) *Pipinus Rex legatos ad Pontificem misit, rogans ut Pontigonem accedere vellet; progredienti ad Pontigonem Pontifici, Pipinus ad centum pasuum millia Carolum filium, qui postea Magnus appellatus est, obviam cum suis optimatibus misit, ipse cum uxore ad tertium lapidem se obtulit, atque ad ejus conspectum de equo descendens, et se ad terram inclinans, una cum conjuge, et filiis, et optimatibus suis ipsum excepit.* (Baron., ann. 755, num. 7.)

diciones de vencedor, y por consiguiente dispuso del Exarcado y demas posesiones que se le habian rendido por el derecho de conquista.

Queriendo el Rey Pipino evitar en adelante la falta de fidelidad y probidad de Astolfo el Lombardo, y tomar medidas ciertas y seguras, hizo firmar aquel acto de entrega á los próceres Franceses y le colocó sobre el sepulcro de San Pedro, conservando un traslado en los archivos de su reino. Fueron enviados comisionados de su parte, en union con los del Rey de los Lombardos, á todas las ciudades, para que éstas reconociesen la potestad de la Iglesia Romana y la cesion de Astolfo; procediendo de aquí el poder temporal de los Pontífices de Roma (1).

Se cree que este Príncipe estaba trabajando lo posible para volver á levantarse de esta humillacion, cuando le quitó la vida un jabalí en la caza, á la que era muy aficionado. No dejó hijos, y Raquisio tuvo algunos deseos de volver á tomar la corona abandonando el monasterio; pero el Papa le persuadió que renunciase á semejante determinacion.

Poco antes murió San Bonifacio, varon santo, que despues de fundar nueve Obispados y muchos monasterios, ya anciano, y en una edad en que por lo general tan solo se busca el descanso, renunció á las comodidades que podria disfrutar en su Silla Episcopal, y como misionero regresó á los pantanos de Frisia, donde sufrió un terrible martirio (2).

No tardó tampoco el Papa Esteban II en bajar al sepulcro despues de estos acontecimientos. Habia sido muy limosnero para con los pobres, y reparado varias iglesias de la ciudad. Concedió al abad de San Dionisio en Francia el permiso de tener un Obispo particular en su monasterio, privilegio que gozaron antiguamente San Martin de Tours y otras Abadías, habiéndolo conservado la de Fulda hasta principios de nuestro siglo, y en España el famoso monasterio de San Martin Dumiense, junto á Braga, Valpuesta y otros. Falleció en Roma el dia 25 de abril

---

(1) *Pipinus conditione accepta, inde fœdus scriptum, otque jurejurando, atque obsidibus firmatum. .... Exarchatum, Pentapolimque iterum Sancto Petro, et successoribus ejus, in perpetuum possidenda concessit, atque ita scribam referre ipsas donationes in tabulas jussit. Quo facto ipse Franciam repetivit, obsidibus de unaquaque sumptis, ac primoribus earum secum ductis.* (Baron., ann. 755, num. 26; cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 528.)

(2) San Bonifacio habia resignado su Arzobispado en manos de Lulo, uno de sus mas eminentes discípulos, y se dirijió al pais de los Frisones, con la conviccion de que habia de encontrar alli su tumba. Habia administrado ya el bautismo á millares de paganos, y los habia organizado en una comunidad cristiana, y estaba aguardando el regreso de sus hijos espirituales para administrarles la Confirmacion, cuando fué sorprendido por la llegada de numerosas turbas entre las cuales reconoció bien pronto á sus encarnizados enemigos. Sus amigos quisieron defenderle, pero se opuso á toda resistencia, y murió con ellos como martir el que habia vivido como apostol, el dia 5 de junio de 755.

del año de Jesucristo 757, despues de haber gobernado la Iglesia y trabajado incesantemente por la libertad del pueblo Romano el espacio de cinco años y treinta dias. Celebró órdenes y consagró cuatro Obispos, ordenó dos Presbiteros y dos Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 1 mes y 3 dias fué electo

San Paulo I. (Papa 95.)

Habia ya por este tiempo el emperador Constantino Coprónimo congregado un Concilio en la ciudad de Constantinopla, no para examinar la cuestion del culto de las imágenes segun las reglas eclesiásticas, sino para proscribirle conforme con las intenciones del soberano. Asi que, á pesar de la debilidad de los discursos de los Iconoclastas para hacer desaparecer el culto de las imágenes, y de la solidez de las respuestas tan convincentes de los Católicos, los Obispos Orientales (eran trescientos treinta y ocho), dominados como siempre la mayor parte de los intereses mundanales, y avasallados por un Príncipe déspota y soberbio, condenaron este culto que practicaba la Iglesia Católica para honrar las virtudes de sus héroes. Proscribieron todas las pinturas y toda representacion de objetos consagrados por la religion, y lanzaron escomunion á los contraventores de este impío decreto, sometiéndolos á las penas mas crueles, segun las leyes imperiales, como á enemigos de Dios y culpables del crimen de idolatría. Todo el Occidente habia desechado, y por consiguiente la Iglesia Romana, con horror este decreto, á cuya observancia habia precisado el Emperador con su autoridad y poder á casi todas las iglesias de Oriente. Hubo proscripciones y muertes en todos los que se oponian á la decision del Concilio y al edicto del Monarca. Las ciudades estaban llenas de emisarios de la corte, que borraban las pinturas de las Basílicas, despedazaban las estátuas, y espiaban á los ciudadanos con odiosas pesquisas, cometiendo todo género de violencias bajo pretesto de ejecutar y llevar á cabo las órdenes del Soberano. Los tumultos y las sediciones se multiplicaban en todas partes; y una simple sospecha era suficiente para ser notados de infames y conspiradores, siendo por lo tanto tratados como reos de estado y lesa majestad. Los monjes eran los mas celosos defensores de las santas imágenes, dirigiéndose por lo mismo todo el odio de Coprónimo contra ellos. Proscribió la vida monástica, confiscó las casas religiosas de uno y otro sexo trasformándolas en cuarteles ó en casas de

prostitucion, y precisó á las vírgenes del Señor á casarse, y á pasear por el hipódromo y calles públicas acompañadas de hombres criminales y facinerosos.

Cuando estas cosas pasaban en el Oriente, subió al trono Pontificio el virtuoso Paulo I, que era hermano del Papa Esteban, su antecesor. Desde sus mas tiernos años se habian educado los dos hermanos en el palacio Lateranense, y el Sumo Pontífice Zacarías los habia ordenado de Diáconos. Poco antes de su elevacion á la Magestad augusta hubo algunos Clérigos que deseaban ocupase la cátedra de San Pedro Teofilacto, Arcediano de la Santa Iglesia de Roma, para lo cual tuvieron algunas reuniones; pero aquel partido desapareció en el momento, y todos de comun acuerdo convinieron en la eleccion de Paulo, siendo por lo tanto consagrado con públicas aclamaciones el dia 29 de mayo del año de nuestra redencion 757. Luego que el Papa Paulo I inauguró su pontificado envió sus Legados al Rey Pipino comunicándole su nueva dignidad, y el Soberano francés celebró mucho esta eleccion como la mas conveniente y oportuna, continuando por consecuencia en la misma armonía el Pontífice de Roma y el monarca de los Francos (1). Siguieron asi las relaciones amistosas hasta la coronacion de Carlo-Magno, que fue elejido Emperador despues de haber sido nombrado, como hemos dicho en nuestra historia, juntamente con su padre Pipino, Consul y Patricio, tutor y defensor del Pontificado. Precisados frecuentemente los Obispos de la metrópoli del mundo cristiano á recurrir al poder secular para que los defendiera y protejiera, no cesaron de prescribir á los Romanos como un deber la obediencia y la sumision á las disposiciones tomadas por el Patricio para la seguridad de la Iglesia; sin que por esto sea lógico deducir que el Rey de los Franceses conservase derechos de soberanía sobre el pais que despues de sus conquistas cediera, lleno de hidalguía y caballerosidad, á la Santa Sede (2). Desiderio, que sucedió en el trono de los Lombardos al desgraciado Astolfo, despues de rebatir á Raquisio, á quien algunos quisieron volver al trono, y presentaba grandes dificultades para poner en práctica los tratados convenidos con el Papa Esteban II, enristró su

---

(1) *Paulus, ubi creatus est Pontifex, ad Pipinum Francorum Regem litteras dedit, quibus obitum Stephani fratris, et suam ordinationem exposuit, seque in amicitia ab eodem Stephano inita cum Francis perseveraturum promissit.* (August. Old., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 515.)

(2) Sin embargo, posteriormente algunas señales, al parecer visibles, indican que en Roma se reconocia la soberanía de los Emperadores. El Papa Leon III hizo presente á Carlo-Magno que enviase diputados para recibir el juramento de fidelidad de los Romanos: y algunas medallas acuñadas en aquella ciudad por él y sus sucesores, acreditan que, no obstante la donacion hecha á los Papas, se reservaron la soberanía de Roma.

lanza últimamente contra el patrimonio de San Pedro; pero el Papa Paulo I supo contenerle conservando políticamente el apoyo de Pipino, y procurando no desagradarle.

Entretanto las persecuciones y las violencias se multiplicaban en el Oriente contra los profesores de la fe católica, y los cenobitas sobre todos, como hemos dicho ya, eran perseguidos y atormentados con la mayor inhumanidad: pero el que mas padeció fue el Abad de Monte-Santo, Auxencio, cuya virtud era tan conocida, que hasta los soldados mas brutales é impíos le respetaban; sufrió horrores espantosos, y baste decir que el tirano Coprónimo, para atormentar á este santo hombre, mejor diré, para castigar en él la adhesion á la doctrina de la Iglesia, reprodujo las crueles invenciones de los Dioclecianos y primeros perseguidores. No es posible referir sin horror lo que le hizo sufrir y padecer hasta el momento en que Dios coronó su generosa confesion con la palma del martirio (766). Estos tristes acontecimientos llenaron de dolor y sentimiento el corazon del Papa Paulo I, y usando de las armas de la Iglesia lanzó la escomunion y anatema y declaró hereje al despótico Emperador, como lo habia ya practicado antes su hermano y antecesor (1).

Fue este Sumo Pontífice en estremo caritativo con los pobres, enfermos y encarcelados, y solia salir de noche disfrazado de su palacio, acompañado de alguno de sus familiares, para socorrerlos con liberalidad. Trasladó á la ciudad de Roma y colocó en varias de sus iglesias los cuerpos de los santos Mártires, estrayéndolos de los cementerios que se hallaban arruinados en su mayor parte por los contínuos sitios y guerras de los Lombardos: siendo muy memorable la traslacion de Santa Petronila, cuyo cuerpo fue hallado en uno de los antiguos cementerios (2). Falleció lleno de méritos y virtudes el dia 28 de junio del año de nuestra redencion 767, despues de haber gobernado la Iglesia diez años y treinta dias. Celebró órdenes y consagró tres Obispos, doce Presbíteros y dos Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Vacó por su muerte la Santa Sede 13 meses y 7 dias, y fue electo

---

(1) *Damnavit enim impium conventiculum jussu Constantini Copronimi habitum Constantinopoli contra imagines sacras.* (Theophanes, *in Chronogr.*, pag. 285.)

(2) *Multa Sanctorum corpora è cœmeteriis, quæ Longobardorum excursionibus exposita magnas fecerant ruinas, transtulit in Urbem, et in locis decentioribus collocavit. In his etiam corpus Sanctæ Petronillæ, filiæ B. Petri.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, pag. 201, lib. 1.)

Esteban III. (Papa 99.)

Pocos dias antes de la muerte del Papa Paulo I, y aun durante su enfermedad, que se presentó con síntomas muy alarmantes, hubo reuniones secretas, suscitáronse partidos y contiendas entre los electores sobre el candidato que deberia sucederle en la augusta dignidad, alterándose por lo tanto la paz y la tranquilidad de Roma, y originándose de aquí un nuevo cisma, que fué el nono que afligió á la Iglesia. Muerto, pues, el santo Pontífice Paulo y concluidos sus funerales, el Duque de Toton, protegido por Desiderio, Rey de los Lombardos, se presentó en la Ciudad Eterna con un numeroso ejército, y hollando y traspasando los cánones y leyes disciplinales hizo elegir Obispo de Roma á su hermano Constantino, que aún no pertenecia al estado clerical. Conducido por lo tanto al palacio Lateranense, residencia de los Sumos Pontífices, allí fué aclamado y reconocido por algunos clérigos, militares y sediciosos del pueblo, pagados y sobornados con el oro y las promesas. Los Obispos y los próceres de Roma reclamaron y protestaron altamente contra una coaccion tan fuerte y violenta, pero el Duque de Toton y el anti-papa Constantino, siguiendo adelante en sus demasías, despreciaron los avisos y las protestas de la mayoría, y valiéndose de la fuerza de las armas precisaron á Jorje, que era Obispo de Preneste, á que le confiriese la tonsura y demás órdenes clericales, siendo el domingo próximo, 5 de julio del año que dejamos referido, consagrado en la Basílica Vaticana por el dicho Obispo de Preneste, asistiéndole los prelados de Porto y Albano (1).

Asi las cosas, Cristobal, Primicerio de la Santa Sede, acompañado de su hijo Sergio, disgustados en estremo y resueltos á derribar del trono Pontificio al intruso anti-papa Constantino, salieron simuladamente de la ciudad, y reclutando un gran partido resolvieron hacer frente al usurpador con la fuerza de las armas, si necesario fuese. En efecto, penetraron silenciosamente y con la mayor cautela á las altas horas de la noche en la ciudad de Roma, se apoderaron de los sitios mas bien

(1) *Cum Paulus Pontifex in ægritudine positus nondum spiritum exhalasset, Constantinus contra sacros canones, cum laicus esset, Totonis et Passini fratrum vi, pseudo-Pontifex creatus, consensu Longobardorum Regis, et ab Gregorio Prænestino Episcopo, præsentibus Eustr.tio Albanensi, et Citonato Portuensi Episcopis, consecratus est.* (Ciacon., *Vit. et res est. Pont. Rom.*)

dispuestos y acomodados para la defensa en el caso de un combate, y se prepararon á hacer frente á sus enemigos con la fuerza de las armas, nombrando canónicamente y con toda libertad un verdadero y legítimo sucesor. Pero entretanto adelantóse un presbítero llamado Valdiperto, que se habia reunido con algunos del pueblo, y proclamó en la Basílica de San Juan á Felipe, que era Abad del monasterio de San Victor y Cardenal de la Santa Iglesia, multiplicándose los escesos y las demasías, comprometiendo y arreciando de nuevo los partidos, y exacerbándose los ánimos con todo género de violencias (1).

El Duque Toton, abandonado últimamente de muchos de sus parciales aduladores, y temiendo una ruina inevitable, por no poder ya resistir con la fuerza de las armas á sus contrarios, huyó precipitadamente de la ciudad, dejando á su hermano Constantino entre los fuegos de los dos partidos que le odiaban, y que se disputaban á palmos los distritos mas céntricos de la ciudad para proceder, unos en favor del Abad de San Victor, y otros para reproducir una nueva eleccion canónica legal y verdadera. Felipe cedió voluntariamente, retirándose á la soledad de su monasterio; y reunidos últimamente los Obispos, el Clero, el ejército y el pueblo por el Primicerio de la Santa Sede, que venció á los dos partidos, fué canónicamente electo Esteban III, que era Siciliano, é hijo de Olivo ú Olibrio Rosamirano, como dicen otros (2). Se habia este Sumo Pontífice desde sus mas tiernos años educado en el monasterio de San Crisógono, profesado la vida cenobítica de los PP. Benedictinos, desempeñado importantísimos cargos del Papa Gregorio III en la Iglesia Lateranense, y últimamente creádole habia Cardenal Presbítero, con el título de Santa Cecilia, el Papa San Zacarías. Llevado en fin en hombros por la multitud entusiasmada al palacio de San Juan de Letran, fué alli consagrado segun costumbre el dia 7 de agosto del año de nuestra redencion 768, desapareciendo el cisma que habia durado el espacio de trece meses.

Sentado ya en el trono de San Pedro el Papa Esteban III, agradecido y político en estremo, envió á Sergio al Rey de los

---

(1) *Constantinus pseudo-Pontifex vicinorum Episcoporum Conciliabulum coegit, vi metuque eos adigens ad irritam et sacrilegam electionem confirmandam: at diuturna non fuit indignissima Apostolicæ Sedis invasio. Dux obtruncatus fuit, pseudo-Papa pulsus arripuit fugam, cum per mensem et dies aliquot supra annum, obstinate injusteque Pontificatus munus exercuisset.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(2) *Post schisma electus est Romanus Pontifex Stephanus IV, dictus III, è Fossinæ Castro vallis Siciliancæ, patre Olibrio Rosamirano natus, ex Canonico regulari, postea monacho Benedictino Monasterii S. Chrisogoni, Gregorio III Papa Cubicularius Lateranensis, demum S. R. E. Presbyter Cardinalis titulo Sanctæ Cecilie à Zacharia Papa factus.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. I, pag. 767.)

Francos comunicándole su eleccion y ascenso á la Magestad Pontificia, y suplicándole al mismo tiempo enviara algunos Obispos de ciencia, virtud y probidad consumada para la asistencia á un Concilio que se congregaria á sus instancias en la ciudad de Roma, para evitar en adelante las perturbaciones que suscitádose habian por tan largo tiempo en la intrusion del antipapa Constantino. Pero desgraciadamente, cuando el Legado de la Santa Sede pasó los Alpes y entró en el territorio francés, Pipino acababa de morir de un ataque de hidropesía, en San Dionisio, á los cincuenta y cuatro años de edad. Habia este protector y defensor de la Iglesia rechazado á los propagadores del Islamismo, penetrado en el Mediodía, y apoderádose de Narbona en nombre de los de Septimania; era dueño de este territorio, y con sobradas fuerzas para acometer la árdua empresa de una conquista, intimó al Duque de Aquitania, Guaifero, que devolviese á la Iglesia todos los bienes de que ilejítimamente se habia apoderado; peticion justa, aunque atrevida, pero que el Duque desoyó indignado. Esta negativa fué la señal de otra encarnizada guerra, en que los belicosos Franceses llevaban gran ventaja á sus contrarios. Fueron por lo tanto marchando sin temor formando ejércitos compactos y numerosos, y donde ponian el pie dejaban la destruccion y la miseria. Asolaron toda la Auvernia y el Berri, y arrancaron con sus vencedoras manos los viñedos que formaban la riqueza de la Aquitania. Guaifero, al ver la superioridad de sus contrarios, quiso por sí mismo destruir las ciudades, á fin de escatimar á los Francos la facil victoria que se prometian; y los suyos, despreciando á su Soberano tan poco afortunado, le asesinaron cruel y traidoramente. Asi acabó el vencedor de la Italia y de la Aquitania sus grandes hazañas, dejando al mundo un Carlo-Magno, que fué la gloria y el asombro de dos siglos (1).

Pero sigamos sin interrupcion el curso de nuestra historia. Sergio, el Legado Pontificio, siguió impertérrito su marcha, presentándose inmediatamente á Carlos y Carlo-Magno, hijos de Pipino; hizo presente á los Príncipes su comision, y doce Obispos de las Gálias fueron invitados, los que se presentaron en la Ciudad Eterna. Convocado, pues, el Concilio por el Papa Esteban III, y reunidos los Obispos de Francia, la Toscana, la Campania y demás de Italia, condenaron á penitencia perpétua al

(1) *Excelluit Pipinus rei militaris gloria, pietate, religioneque christiana, justitia, prudentia, vereque Regia in Apostolicam Sedem munificentia; de qua in veteri marmorea tabula Ravennæ mentio fuit; fragmentum, quod superfuit, verba hæc continebat:* Pipinus primus amplificandæ Ecclesiæ viam aperuit, et Exarchatum Ravennæ cum amplissimis, etc. *Alta desiderantur.* (Baron, ann. 768.)

anti-papa Constantino, que se defendió denodadamente en presencia del Concilio, no obstante que estaba ciego (1); se quemaron las actas del Concilio que habia confirmado su eleccion; se anularon todos los actos de su pontificado; y se firmó un decreto por toda aquella respetable asamblea tocante á la eleccion del Sumo Pontífice, prohibiendo las sediciones y turbulencias. Se ordenó que las reliquias de los Santos y sus imágenes fueran veneradas segun la antigua tradicion; y se condenó el conciliábulo de los orientales, que lo prohibia (2).

Entre tanto Sergio, Metropolitano de Ravena, habia dejado con su muerte vacante aquella Silla; pero Leon su Arcediano fué canónicamente electo para que le reemplazase. Ofendido Miguel, que era tesorero de aquella santa Iglesia. y deseando colocarse en su lugar, se hizo elejir por la fuerza, patrocinado por el Rey de los Lombardos. El Papa Esteban se opuso constantemente á las ambiciosas miras del tesorero de Ravena, y rehusó sancionar semejante eleccion, antes bien comisionó diputados á la ciudad para terminar aquel escándalo, que desempeñaron tan bien su cometido, que Miguel fué arrestado en la ciudad, y conducido entre prisiones á Roma. Tambien el Papa Esteban quiso intervenir, oponiéndose á las bodas de Carlos con la hija de Desiderio, rey de los Lombardos, cuyo proyectado enlace traia alarmados sobremanera á los Romanos; pero en esta empresa no fué tan feliz como en la primera. Carlos habia tomado un cariño escesivo á Ermengarda, y se casó con ella, aunque de allí á poco hubo, á causa de su esterilidad, de remitirla á su patria, contrayendo nuevas nupcias con Hildegarda, princesa de los Suevos. Despues de estos acontecimientos murió el Papa Esteban III el dia 1.° de febrero del año de Jesucristo 772, habiendo gobernado la Iglesia legítimamente tres años, cinco meses y veintiseis dias. Celebró órdenes, y consagró quince Obispos, ordenó cinco Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado por su muerte la Santa Sede 8 dias, fué electo

Adriano I. (Papa 97.)

Los Papas habian llegado ya en esta época que vamos recorriendo al mas alto grado de respeto y veneracion, acreciéndose cada vez mas por los misioneros autorizados y enviados por los Sumos Pontífices á predicar la verdad del Evangelio á diferentes

(1) *Scribit Baronius, ipsum Constantinum per vim..... effosis oculis ad monasticam vitam redactum.* (Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

(2) *Frequens ex Francia et Italia in Laterano Episcoporum conventus est habitus: ibi*

provincias, permaneciendo con ellos en estrechas y constantes relaciones. El mismo Voltaire no ha dudado asegurar haber sido el reinado de Carlo-Magno el único que en aquellos remotos tiempos tuvo algun grado de civilizacion, reconociendo y acatando ya casi todos los paises al Obispo de Roma como á Gefe supremo de la cristiandad. Esta verdad, que fué proclamada en alta voz por los hombres mas eminentes de aquellos tiempos, llegó á ser despues del gran Leon mucho mayor, cuyos vicarios ejercian ya en todas partes, aun en las mas distantes y separadas, una jurisdiccion omnímoda. Ejerciéronla sobre todo en la península Ibérica en los tiempos de Gregorio el Magno, y ya hemos hablado en el curso de nuestra historia de su influencia cuando se dirijieron los comisionados de los Francos al Papa Zacarías, que fue la causa de la deposicion de Childerico III, y la elevacion de Pipino á aquel trono. Renovóse esto mismo en los tiempos que vamos describiendo con Carlo-Magno, y el poder de los reyes nunca se dejó ver tan sagrado á los ojos de los pueblos, como cuando fué sancionado por la autoridad de los Papas ó Pontífices de Roma. Tanto en Oriente como en Occidente los Papas siempre confirieron el palio á los Metropolitanos; y los Prelados vejados por ambiciosos Arzobispos, ó los Presbíteros perseguidos por imprudentes prelados, todos recurrian á la Santa Sede buscando la justicia en el Padre comun de los fieles. El emperador Constantino Pogonato, como dejamos dicho en otro lugar, dejó al Clero y al pueblo Romano en plena libertad para la eleccion de sus Obispos, consagrándose de allí en adelante sin la confirmacion imperial; y por último, emancipándose los Papas del yugo del imperio Griego y del poder ominoso de los Lombardos, supieron en los momentos mas críticos captarse la voluntad general; y defender su independencia política y religiosa, cuyas elecciones fueron mas libres, aunque á veces tumultuosas, como veremos mas adelante.

Adriano I, Diácono Cardenal de la Santa Iglesia, hijo de Teodato, Duque de Roma y Consul imperial, vistió la púrpura Pontificia despues del óbito del Papa Esteban III, siendo consagrado el dia 9 de febrero del año de nuestra redencion 772. (1) Desi-

---

aliqua præsentibus temporibus apta decreta sunt, ad corrigendos quorumdam improborum mores, labefactare integritatem Ecclesiæ Romanæ volentium. Constantinum ad se perduci jubent; productus in medium Constantinus, et accusatus quod nullis sacris initiatus Sedem apostolicam vi occupasset, omne crimen in unum populum et quorumdam facinorosorum rejecit, quod se etiam invitum coegerint Pontificatum inire. Institutum est autem omnium consensu, ne quisquam laicus, nisi per gradus Ecclesiasticos ascendens, Pontificatum occupare auderet, sub anathematis pœna. (Baron., ann. 768, num. 1, 5, 12, et ad ann. 769, num. 1, 2, 3; cit. à Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

(1) *Hadrianus, Theodori filius, Romanus, Diaconus Cardinalis, vitæ sanctimonia et eruditione insignis, Pontifex creatus est. Statim quosdam proceres exilio damnatos revocavit in Urbem, et alios emisit carcere.* (Baron., ann. 772, num. 1, 5, 8.)

derio, rey de los Lombardos, no dejaba de inquietar simuladamente á los Romanos, trabajando con siniestras miras para alterar la paz y la tranquilidad. Ya antes de la elevacion de Adriano movió una sedicion, y Cristobal, primicerio de la Santa Sede, y su hijo Sergio, fueron víctimas, pereciendo miserablemente despues de haberles sacado los ojos. Pero no obstante Desiderio, luego que supo la exaltacion de Adriano, le envió una embajada para congraciarse su amistad; pero el Papa hizo saber al monarca debia primero cumplir con legalidad los tratados convenidos con su antecesor Esteban. Habia por este tiempo el Exarca Paulo, despues de los últimos trastornos, sumido en prisiones á muchos inocentes, solo porque defendian al Sumo Pontífice, y se opusieron á los atentados cometidos contra Cristobal y su hijo Sergio; mas el Papa Adriano, luego que conoció las tendencias del Exarca, que obraba de consuno con Desiderio, ordenó la libertad de los presos ó encarcelados, mandando al mismo tiempo el arresto del Exarca. Sintió en estremo Desiderio esta determinacion de Adriano, y en el momento comenzó á apoderarse de los estados de la Iglesia, llegando hasta la misma Roma con ánimo de tomarla. El Papa inmediatamente dió parte de estos desmanes á Carlo Magno, y éste envió embajadores al Rey de los Lombardos, exhortándole devolviese á la Iglesia sus estados. Desiderio, que deseaba apoderarse del Pontífice, le escribió una carta simulando desear tener con él una entrevista para tratar negocios de importancia; pero el Papa Adriano conoció las tendencias del Lombardo, y negándose á salir de Roma le prohibió al mismo tiempo su entrada en la Ciudad Eterna. En el entretanto los embajadores del Rey de los Francos llegaron á los reales de Desiderio, pusieron en prática su comision, pero no pudiendo concertar con él cosa alguna se retiraron á su patria, haciéndolo asi presente á su Rey (1).

Ya antes en el Pontificado del Papa Esteban III, Desiderio, sin respetar el derecho de gentes, habia mandado sacar los ojos á uno de los Legados del Papa, y una accion tan cruel é inhumana habia hecho recurrir al Papa tambien al Rey de Francia: pero el Lombardo, para desvanecer este recurso del Obispo de Roma, casó sus dos hijas, una con Carlos y otra con Car-

(1) *Desiderius pacato agmine Romam versus intendit iter, consilio simulato, se voti causâ ad limina Apostolorum visitanda procedere, et adventum suum Pontifici nunciavit. Ab illadriano responsum, videret, quo veniret, nec enim se, nisi receptis oppidis, copiam ei sui facturum. Quo responso haud motus Desiderius, iter suum continuavit. Eum appropinquantem audiens, Hadrianus portas Urbis claudi jussit; et præsidia suo quæque loco disposuit. Itaque in Franciam Legatum mittit, Carolum orantum, ut avi, patrisque exemplo, afflictis Ecclesiæ rebus opem ferret.* (Baron., ann. 772, num. 19; cit. à Ciac., *Vit. et res. gest. Pont. Rom.*, lib. 4.)

loman, entre los cuales Pipino al tiempo de morir habia repartido su reino. Pero estos casamientos ó enlaces que él miraba como apoyo de su felicidad, fueron á no dudarlo la causa de sus desgracias, porque Carlo-Magno, como ya dejamos dicho, devolvió su mujer á su padre, y Carloman falleció dejando dos hijos de Berta, su esposa. No creyéndose esta Princesa bastante segura en la corte de Francia se retiró tambien á Lombardía con sus hijos, y Desiderio, irritado con la afrenta de su primera hija y la desgracia de la segunda, pretendió que el Papa Adriano I consagrase á sus dos nietos por Reyes de aquella parte de Francia que habia pertenecido á Carloman. Lleno de venganza queria dar que hacer á Carlo-Magno, y pensaba confundir de tal modo los negocios de este reino, que no tuviese recurso alguno el Pontífice, para asi apoderarse de los antiguos dominios del Exarcado, y aun de la misma ciudad de Ravena. Adriano I, como dejamos dicho, se resistió enérgicamente á sus intentos, congraciándose de este modo mas y mas con Carlo-Magno (1).

Conociendo el Rey de los Francos las tendencias del Rey de los Lombardos cruza rápidamente los Alpes é invade la Italia, apoderándose con sus valientes francos con celeridad eléctrica de Verona y algunas otras ciudades al comenzar la lucha. Sus enemigos se iban retirando precipitadamente, hasta que el mismo Desiderio se vió obligado á encerrarse con toda su familia en la ciudad de Pavía, á la que puso un riguroso sitio (2). Durante el asedio de esta plaza Carlo-Magno pasó á Roma á visitar al Papa Adriano I, á quien estimaba en estremo; hizo en ella una solemne entrada, recibiéndole los Romanos como á su libertador; y confirmó las donaciones, y aun algunas mas (3), de Pipino su padre, con todas las formalidades que contribuyeron á la autenticidad mas irrefragable, si bien, segun algunos historiadores, quisiera reservarse la soberanía de Roma y su jurisdiccion. Despues de su entrevista con el Papa Adriano volvió

---

(1) *Cum Desiderius obtinere ab Hadriano precibus non posset, ut filios Carolomanni nuper defuncti Reges inungeret, ad vim conversus est. In Exarchatum irrupit, ac primo adventu Ferrariam, Comachium et Faventiam occupavit, et Ravennæ se bellum illaturum ostendit.* (Bar., ann. 772, num. 8.)

(2) *Carolus autem tentatis multis, quæ Desiderium possent flectere ad restituenda Ecclesiæ loca, cum is pertinax in proposito maneret, Alpibus prospere transgressis, usque adeo Desiderium exterruit, ut per noctem, relictis tentoriis ac supellectile, fugam arripuerit; at cum propere insequi cœpit, ac multos, dum effuse fugerent, interfecit.* (Baron., ann. 773, num. 8.)

(3) Esta donacion de Carlo-Magno fué aún mas ámplia que la de Pipino; comenzaba en la costa de Génova y promontorio de Luna, llamado hoy puerto de Spezzia, al frente de Córcega, y se estendia á Bardi, Reggio y Mántua, comprendiendo el Exarcado de Ravena, las provincias de Venecia é Istria y los Ducados de Espoleto y Benevento, con muchos de sus pueblos, á saber Sora, Arce, Aquino, Arpi, Teano y Capua.

Carlo-Magno al sitio de Pavía, que duró el espacio de seis meses, al cabo de los cuales se rindió á discrecion; y el infeliz Desiderio, oprimido con tantos males, se vió precisado á rendirse tambien con su mujer y sus hijos, que fueron conducidos en clase de prisioneros á Francia, donde acabaron sus dias. Asi tuvo fin el reino de los Lombardos, que habia durado cerca de doscientos años, revistiéndose el vencedor con este nuevo dictado.

Entretanto en el Oriente murió el impío Constantino Coprónimo. Arrebatóle una fiebre ardiente, que libró al género humano de este mónstruo sediento de sangre, que perdió la vida en medio de los mas crueles y acerbos dolores, que en los últimos momentos él mismo consideró como presagios y una prueba de los castigos eternos, merecidos por su impiedad. Sucedióle en aquel trono su hijo Leon IV, llamado Chásaro, que en sus principios se propuso reparar las desgracias de que se veia oprimido el pueblo, procurando dar al comercio la actividad que su padre habia destruido con su avaricia; franqueó el erario público, restableció la circulacion, simulando al mismo tiempo un gran celo por la fe ortodoxa, y suspendiendo la persecucion. Pero bien pronto estas vanas esterioridades, efecto de una refinada hipocresía inspirada por la política, dieron á conocer á los orientales los pensamientos impíos que abrigaba su pecho, desde el momento en que se creyó asegurado en el trono que habia comprado con liberalidades. Ya iba á seguir con mas violencia los proyectos de sus progenitores, y á volver á la persecucion suscitada años antes contra las venerandas imágenes, cuando una muerte repentina le hizo bajar al sepulcro á los cinco años de su reinado. Constantino VI, Porfirogeneto, asi llamado porque habia nacido con la púrpura (ventaja de que gozaron pocos emperadores despues de él), tomó las riendas del gobierno bajo la tutela de Irene, su madre, respirando el imperio por esta católica Emperatriz. Apoyada por Tarasio, su secretario, y Patriarca entonces de Constantinopla, llegó á ponerse de acuerdo con el Papa Adriano I, celebrándose en su consecuencia el Concilio VII ecuménico ó general en Nicea (1).

Este Concilio, congregado contra los *Iconoclastas*, y al que concurrieron sobre trescientos y setenta Obispos, se celebró en ocho sesiones, que comenzaron en 24 de setiembre y concluyeron en 25 de octubre. Se inauguró la primera sesion examinando los poderes de los Legados del Papa Adriano I, y los

---

(1) *Irene Augusta, cum filio Constantino, VII Concilium Nicææ, Bythiniæ urle, indixit, consulto primum Hadriano Papa, à quo Legati Apostolici illuc missi, qui Synodo præsiderent, atque eo omnes Episcopos, Legatosque coegit.* (Baron., ann. 787, num. 14.)

de los Diputados enviados por los Obispos cuyas sillas se hallaban ocupadas por los Sarracenos. Despues pidieron los Obispos que la presidencia se confiriese á Tarasio, Patriarca de Constantinopla; y éste, por medio de un discurso muy razonado, comenzó dando gracias á Dios por la libertad concedida á la Iglesia: exhortó á los Obispos á que despreciasen cualquier novedad en la doctrina y en las palabras, y le suplicó que no atendiesen mas que á le fe, desterrando todo respeto humano, y mirando á las tradiciones de la Iglesia, la cual ni puede errar, ni enseñar cosas contradictorias. Despues pidieron los comisarios del Emperador que leyese la carta que Constantino VI dirijia á la asamblea, escrita á nombre suyo y de la Emperatriz. En ella declaraban á los Obispos haberlos congregado y reunido para el restablecimiento de la paz, pero que podian libre y espontáneamente emitir sus opiniones, y confiaban en su virtud y prudencia que guiados por el espíritu de Dios, procurarian por el triunfo de la verdad en la sentencia que iban á pronunciar. Se mandó comparecer á Basilio de Ancira, á Teodoro de Mira y á Teodosio de Amorion, que eran del número de los Obispos que se habian declarado en favor de los *Iconoclastas*. Pero habiendo manifestado un sincero arrepentimiento y anatematizado el falso concilio de los herejes (754), y hecho su profesion de fe, fueron recibidos en aquella respetable asamblea, tomando asiento entre los Obispos y votando con ellos. En la segunda sesion se leyó la Carta del Papa Adriano, remitida por sus Legados al Emperador, en la cual establecia el culto de las imágenes; y los diputados del Papa preguntaron á Tarasio si aprobaba esta doctrina: el Patriarca respondió afirmativamente, reconociendo en ella el lenguaje de la tradicion. En las demás sesiones se establecieron hasta veintidos cánones, pero en la séptima, despues de una profesion de fe que contenia la condenacion de todos los herejes desde los Arrianos hasta los Monotelitas, se leyó el decreto del Concilio respecto al culto de las santas imágenes, concebido en los términos mas espresivos, cuyo tenor es el siguiente.

«Decidimos que las imágenes de Jesucristo, de su Santa Madre, de los Angeles y de los santos se espongan en las iglesias, en las casas y en los caminos reales, grabadas sobre los vasos sagrados, bordadas sobre las vestiduras que sirven para el culto divino; que sean saludadas y adoradas; que se les inciense y se les pongan luces como se usa respecto de la Cruz, de los Evangelios y otras cosas sagradas, porque el honor de la imagen se refiere al original, y el que le hace le dirije al objeto representado. Tal es la doctrina de los Santos Pa-

dres y de la Iglesia Católica. Los que osaren pensar ó enseñar de otra manera, serán depuestos si fueren Obispos ó Clérigos, y escomulgados siendo monjes ó legos.» Suscribieron este importantísimo decreto los Legados de la Santa Sede, y trescientos cinco Obispos que se hallaban presentes; terminando despues la octava y última sesion, y el Concilio, que fue el II general de Nicea, con el anatema del falso Concilio de los *Iconoclastas* celebrado en Constantinopla.

Informados el Emperador y la Emperatriz Irene del Concilio, no quisieron dejar marchar á los Obispos sin saludarlos y darlos las gracias mas espresivas, y al efecto escribieron al Patriarca para que condujese á todos los Obispos á Constantinopla. Reunidos en el palacio de Magnauro, en el cual estaban abiertos en medio de un gran salon los santos Evangelios, el Emperador y su madre, sentados en el lugar mas preeminente, y los Legados del Papa y el Patriarca Tarasio, y los Obispos todos presentes, los Príncipes les hablaron con mucha elocuencia y magestad, y los Obispos prorumpieron en vivas y aclamaciones, renovándolas el pueblo que se hallaba presente, y colmando de bendiciones á los Emperadores y á los Obispos. Despues Tarasio envió las actas del Concilio al Papa Adriano I, que las confirmó, remitiéndolas á Carlo-Magno y demas Príncipes de la Iglesia para su reconocimiento (1).

Pero la Iglesia de España se veia acometida de una nueva herejía. Felix, Obispo de Urgel, profesaba principios poco ortodoxos, y sostenia que Jesus, en cuanto hombre, era Hijo adoptivo de Dios, y no otra cosa. Elipando, Obispo de Toledo, ayudó á su maestro Felix á propagar esta doctrina, que muy pronto se estendió por Francia y Alemania. El Emperador Carlo-Magno, arrastrado por la novedad de estas predicaciones, se inficionó de aquellas máximas, y desde el sólio bajó y se hizo teólogo y dogmatizador, mandando publicar los *libros carolinos,* en los cuales no parecia muy ortodoxo. El Papa Adriano I, como era natural, se valió de todo su poder para estirpar en su raiz estas doctrinas, que atacaban al dogma establecido: asi es que varios Concilios condenaron los principios del Obispo de Urgel, que despues de retractarse varias veces incurrió en las mismas faltas. Mas nada prueba tanto hasta dónde alcanzaba el poder de Carlo-Magno, como la tolerancia y la política que con él usaban el Papa y los Concilios, pues á pesar de la parte bastante activa que tomó en este delicado asunto, nadie se atrevió á con-

(1) *Concilio perfecto, Episcopi omnes Constantinopolim adierunt, et præsentibus imperatoribus acta Concilii recitarunt, quæ cum imperatores propria subscriptione firmassent, eos dimiserunt.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, tom. 1, pag. 548.)

denar su conducta. «El afecto que os profesamos, le dice el Papa Adriano I, nos ha obligado á responder artículo por artículo á los *libros carolinos*, no para ofender á nadie, sino para sostener la antigua tradicion de la Iglesia Romana.»

Poco sobrevivió el Papa Adriano I á estos acontecimientos. Habia gozado constantemente durante su pontificado gran fama de santidad, y no la desmintió jamás hasta su muerte. Amaba con especialidad á los pobres, y mandó dar de comer diariamente á cien de ellos en su mismo palacio. Ordenó que los sellos de las Bulas y rescriptos pontificios (que hasta su tiempo habian sido de cera) en adelante se hiciesen de plomo, para mayor duracion y firmeza. Embelleció la ciudad con algunas obras públicas, y restauró los acueductos llamados Sabatina, Claudia y Julia; enriqueció y adornó el altar de San Pedro; reparó el atrio del templo de San Pablo; y reedificó otras muchas iglesias que se hallaban arruinadas y destruidas (1). En su tiempo se introdujeron en Francia el canto y oficio Gregoriano. Falleció el dia 25 de diciembre del año de Jesucristo 795, habiendo gobernado la Iglesia veintitres años, diez meses y siete dias, pontificado que fué de los mas largos y gloriosos. Celebró órdenes y consagró ciento ochenta Obispos, ordenó veinticuatro Presbíteros y siete Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano. El Emperador Carlo-Magno le lloró como á hermano, mandando hacer exequias por él, y dando para este efecto grandes limosnas; y por último, á fin de dejar á la posteridad un monumento eterno de su amistad para con Adriano, compuso su epitafio en versos elegantes, que mandó grabar sobre mármol con letras de oro. Despues de su muerte vacó la Santa Sede un solo dia, y fue electo

San Leon III. (Papa 98.)

Cuando murió en la Ciudad Eterna el Papa Adriano I, existia en aquella santa Iglesia un Presbítero Cardenal del título de Santa Susana, que era natural de la misma ciudad de Roma, hijo de Azupio, varon esclarecido y muy versado en las letras divinas y humanas, de costumbres irreprensibles, y recomendabilísimo por su vida verdaderamente cristiana. Llamábase este

(1) *Idem libros* Carolinos *confutasse dicitur. .... per litteras pontificias, quæ cera primum signabantur, plumbo muniendas decrevisse. Labbæus scribit. .... Hadrianus Pontifex opera et auctoritate Caroli, à terrore bellico securus, ad exornandam Urbem, sacrasque Basilicas, animum adjecit. Restituit præterea magna impensa aquæductus quosdam vetustate et sævitia hostium collapsos.* (Baron., ann. 795, num. 14; cit. á Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

buen prelado Leon, y reunidos el Clero y el pueblo para el nombramiento del nuevo sucesor, por unanimidad fue aclamado al siguiente dia, siendo consagrado el 27 de diciembre del año de nuestra redencion 795. Revestido pues con la púrpura pontificia, inmediatamente despachó Legados á la Corte de los Francos, dando parte y anunciando al Rey su nueva dignidad, y remitíale unas llaves de oro y el estandarte de la ciudad, presentes que se hacian en aquellos tiempos á los Reyes y Emperadores, como para significarles que tenian á su cargo la proteccion y defensa de ella y del Pontífice que la gobernaba y regia. Recibió Carlo-Magno los dones enviados por el Papa, y por medio de Agilberto, Abad de San Ricario, dió al Pontífice las mas espresivas gracias, y le aseguró sería su protector, y como cónsul y patricio de la ciudad de Roma tomaria siempre que fuese necesario las armas para defender los derechos de la Iglesia, su inmunidad y libertad (1).

Entre tanto la Emperatriz Irene en Constantinopla seguia al frente de los negocios del imperio y en la tutela de Constantino, dando á conocer por lo hábil y animosa lo mucho que pueden la constancia y el ingenio en las ocasiones mas difíciles. Con la actividad y celo de sus valientes y fieles generales contuvo la osadía y correrías de los adoradores de la Meca; disipó las conjuraciones de los sediciosos del imperio; y alejó con su actividad la revolucion que Elpidio, protejido de los Califas, habia suscitado contra hijo y madre. Pero Constantino, tan inconstante como impetuoso, se cansó luego de una regencia que humillaba su orgullo y refrenaba sus criminales pasiones. Alejó á la Emperatriz de los negocios públicos, comenzaron á rehacerse las facciones, á multiplicarse los desórdenes, y bien pronto el joven é inesperto Emperador se hubiera visto precisado á la fuga, si convencido de su ineptitud é incapacidad no hubiera vuelto á la astuta Princesa una autoridad que él no sabia ejercer con magestad y decoro. Irene se revistió de la autoridad que se le confiara nuevamente, y despojando al hijo, cuya inconstancia y caprichos conocia, cometió un acto de crueldad mandándole sacar los ojos, muriendo poco despues por esta causa á los diez y seis de su reinado. Irene quedó por lo tanto única dueña del imperio, cuyo reinado fue el mas violento y agitado, como veremos mas adelante (2).

---

(1) *Leo III, Azupii filius, Romanus, ex Canonico regulari monachus ordinis Sancti Benedicti, Presbyter Cardinalis titulo S. Susanæ, ipso die obitus Hadriani I postridie consecratus. Is extemplo per Legatos certiorem Carolum de sua coronatione fecit, et claves confessionis S. Petri, et vexillum Urbis, aliaque honorifica munera misit.* (Baron., ann. 795, num. 40; cit. à Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Constantini mater Irene, filii flagitia et insolentiam nequaquam ferens, impellenti-*

Mientras estas revoluciones y crueldades se practicaban en el Oriente, en Francfort, cerca de Maguncia, se habia celebrado un Concilio (794) de todos los Obispos de la Germania y de la Galia, para el cual el Papa habia enviado tambien dos Obispos en clase de Legados Apostólicos. Se condenó en este Concilio la herejía de Elipando de Toledo y de Felix de Urgel, tocante á la adopcion que estos atribuian al Hijo de Dios. Pero tocando en uno de sus cánones (se establecieron cincuenta y seis) incidentalmente la cuestion del nuevo concilio de los Griegos respecto á la *adoracion* de las imágenes de los santos, que dice que cualquiera que no diese á estas el culto y adoracion como á la Trinidad sería juzgado como escomulgado, los PP. de este Concilio desecharon y despreciaron absolutamente esta *adoracion* y esta servidumbre, condenándola unánimemente. El Papa Adriano, antecesor de Leon III, habia sido acusado en este Concilio por favorecedor de la pretendida supersticion de los Orientales; y el Papa Leon, que tambien rehusaba los *libros carolinos* como su antecesor, hizo ver el culto de las imágenes apoyándose en la tradicion y consideraciones de San Gregorio el Grande, con las cuales tambien pretendian escudarse sus contrarios. Mas como en el fondo estaban acordes y tenian una misma doctrina, luego que unos y otros se esplicaron, convinieron en el verdadero sentido de las espresiones, y la Iglesia Galicana se esplicó, como la de Oriente, en el mismo sentido respecto al culto y veneracion de las santas imágenes.

Habíase ya formado por entonces en Roma una atroz y terrible conspiracion contra el Papa Leon III, que poco faltó para acabar con su vida. Erase el dia de San Marcos, cuya fiesta se acostumbraba en Roma celebrar con una solemne procesion. El Papa seguia á caballo, y todos procedian al parecer con la mayor devocion y compostura, cuando repentinamente y de improviso Pascual y Campulo, parientes del Papa Adriano I y gefes de la conjuracion, acompañados de muchos facinerosos, se arrojaron furiosamente sobre el Papa, y llenos de impiedad le maltrataron con fuertes golpes, rasgaron sus vestiduras, intentaron sacarle los ojos, poniendo sus órbitas ensangrentadas, y llevándole arrastrando á la iglesia de San Silvestre, que era la mas inmediata, renovaron allí sus escesos y violencias. Arrestado el Sumo Pontífice por sus enemigos, y custodiado como un criminal en una oscura prision, Albino, que era su camarero, acompañado de otros de sus amigos, acometieron con la fuerza de las

---

bus quibusdam civibus, Constantinopolim revertitur, ipsique manus injici, atque effodi oculos jussit, et carceri mancipavit, ubi et merito tanquam sacrilegus, qui matrem relegarat, et vulneris dolore, et animi mœrore contabescens vitam finivit. (Bar., ann. 797, num. 2.)

armas á las altas horas de la noche á los centinelas que le custodiaban, libertaron á Leon de la prision, y le pusieron bajo la salvaguardia del representante del Emperador. Entretanto llegó el Duque de Espoleto con un escuadron de gente armada, y sacando al Papa de la ciudad le acompañó hasta la corte de Francia, donde fue recibido por Carlo-Magno, que se compadeció en estremo del Pontífice, y le recibió en su palacio con las mayores muestras de afecto y de la mas sincera amistad. Los conjurados, irritados con la fuga del Papa, se entregaron á todo género de delitos, persiguieron llenos de crueldad á los amigos del Papa Leon ó que se condolian de sus desgracias, incendiaron la casa de Albino su camarero, saquearon las de sus compañeros, y por último, Pascual y Campulo, cabezas del motin y de la sedicion, escribieron á Carlo-Magno justificándose de sus escesos y demasías, é imputando al Sumo Pontífice crímenes horrendos y delitos que solo ellos cometieran, é indignos de la virtud y ejemplar conducta del Papa Leon, en un todo irreprensible (1).

Se hallaba por este tiempo Carlo-Magno en Aquisgran, y despues de algunos dias suplicó al Pontífice se volviese á la ciudad de Roma; prometióle su proteccion y su presencia en la Metrópoli del mundo cristiano, y al mismo tiempo le ofreció gente armada para la custodia y seguridad de su persona. El Papa efectivamente resolvió su marcha, y con gran séquito de tropas y de Obispos que le acompañaban entró en la Ciudad Eterna, siendo recibido con entusiasmo por el Clero, el ejército, el pueblo y los magistrados, que lo deseaban con impaciencia. Celebrábase en estos dias en la referida ciudad de Aquisgran un Concilio, en el cual fué oido Felix de Urgel por Carlo-Magno, y los próceres del reino Franco que le acompañaban; pero refutado por los Obispos Galicanos abjuró su error. Sin embargo, fué depuesto por sus recaidas, y desterrado á Leon de Francia, y allí pasó el resto de sus dias (818).

Creyóse ya Carlo-Magno, despues de las conquistas de los Sajones, que deshizo y destruyó en las riberas del Weser el

(1) *Hadriani necessarii, Paschalis inquam, Primicerius, et Campulus, Sacellarius, Principes civitatis, odio ita exarserant in Leonem Pontificem: quod acta Hadriani nonnulla rescindere moliretur, et quod ipsorum vitæ sordes insectaretur, rapiti ejusdem insidias paraverunt, ac certam diem scelerato consilio exequendo assignarunt. Ecclesiæ instituto, Pontifex solemnem Cleri populique cum supplicationibus pompam traducturus ab æde S. Laurentii, quæ in Lucina dicitur, ad ædem S. Georgii, Paschalis et Campulus dispositi, ut compositum fuerat, repente ex insidiis eruperunt, atque impetu facto, Leonem corripuerunt, et in terram dejectum, sacris vestibus exuerunt, atque oculos elidere, et linguam præcidere contenderunt. Tractum inde in proximam ædem, atque diris vulneribus affecerunt, et custodiæ tradiderunt. Interim Albinus Cubicularius, studio Pontificis inflammatus, amicis aliis advocatis, per noctem ad carcerem venit, ac custodes obstupescentes, atque Leonem extractum in Basilicam Vaticanam perduxit.* (Baron ann 799, num. 4; cit. à Ciacon., *Vit Pont. Rom.*)

mas poderoso soberano, y le pareció sería facil restablecer el imperio de Oriente, estableciendo su corte en Bizancio. Sus consejeros áulicos eran Clérigos todos ó la mayor parte, y creyeron era ya llegado el momento de dar un paso que por siempre consolidase y estendiese el poder del Cristianismo por toda la redondez de la tierra. Aprovechándose, pues, Carlo-Magno de las circunstancias que le ofrecian los disturbios acaecidos en Roma por los desmanes cometidos con el Papa Leon III, cruzó rápidamente la Italia, y en breves dias llegó á las inmediaciones de la ciudad de Roma. El Sumo Pontífice, y todo lo mas principal del Clero, del pueblo y la milicia salió á recibirle á cuatro millas de la ciudad. Luego que llegó Carlo-Magno se dedicó con toda escrupulosidad á examinar las acusaciones que recaido habian contra el Pontífice, quien se justificó completatamente ante un Concilio que se celebró en Roma para este fin (1).

El Papa Leon III, pasados estos acontecimientos, no pudo menos de mostrar su agradecimiento de un modo magnífico, y ciñó las sienes de su favorecedor con la diadema imperial. Solo una cosa faltaba para que el cetro de Carlo-Magno dominase en Constantinopla, la cual era que la emperatriz Irene, aunque ya de edad provecta, se uniese con Carlo-Magno, anciano tambien, enlazando asi los dos principios poderosos, el de la legitimidad y el de la conquista; pero la astuta Emperatriz, que desde una condicion muy humilde habia sabido elevarse al trono, se negó á compartir su poder, que le duró despues muy poco, porque habiéndose rebelado Nicéforo la desterró á la isla de Lesbos, muriendo al año siguiente (803).

Con la muerte de la emperatriz Irene, un nuevo cisma comenzó en Constantinopla. El Patriarca Nicéforo, al frente de quince Obispos, restableció por condescendencia al Presbítero José, que habia sido depuesto por Tarasio, Patriarca entonces. San Teodoro Studita se opuso al decreto de este Concilio, y por consiguiente se separó de la comunion del Patriarca. Pero el

(1) *Advenienti vero Romam Carolo Regi, ad quartum lapidem Pontifex cum Senatu occurrit. Ipse Basilicæ Vaticanæ in gradibus, cum insigni Cleri atque Episcoporum corona consedit. Post septem dies inde, Carolus concionem populi advocavit; et causa adventus sui Romam exposita, cognoscendæ Leonis causæ diem indixit. Eo die ascito Episcoporum Francorum atque Italicorum consilio, accusatores ejus adesse jussit, ipse una cum cæteris ad judicandum assedit, et cum inimici Leonis accusationem criminum peregissent, consurrexerunt Episcopi, et causam Leonis, non Episcopis, nec ulli mortalium, sed ipsi soli Leoni convenire. Quibus Leo respondit, leges veteres de criminibus purgandis extare, se ea defensione, quæ legibus esset constituta, usurum. Quibus annuentibus, alia die, præsentibus omnibus, ambonem ædis ascendit, ac contingens Evangelia, solemni jurejurando se innocentem esse pronunciavit. His verbis auditis, omnes pro insonte eum habuerunt.* (Baron., ann. 800, num. 4; cit. à Ciac., *Vit. Pont. Rom.*)

emperador Nicéforo congregó despues un segundo Concilio (809), se mandó comparecer á Teodoro y á Platon, y se declaró contra ellos, que el matrimonio del emperador Constantino con Teodora, dama de la cámara de la emperatriz María, era válido, y se escomulgó á San Platon, San Teodoro Studita y á su hermano José, Arzobispo de Tesalónica, que miraban este matrimonio como un adulterio; siendo por lo mismo desterrados á las islas vecinas á Constantinopla. Teodoro dió parte de estos acontecimientos al Papa Leon III, y el Pontífice correspondió, alentándolos en sus padecimientos, y prometiéndoles pondria todo lo que estuviese de su parte para favorecerlos.

Mas Nicéforo, el Emperador de Oriente, no se hallaba bastante asegurado en aquel trono, no obstante haber ya muerto Irene, que tanto le molestaba aun en su retirado destierro. Maniqueo por conviccion, cuya secta habia abrazado, se hizo el objeto del odio y desprecio público. Asolaban los Búlgaros las provincias, y ya avanzaban hasta las mismas puertas de Bizancio. Nicéforo quiso rechazarlos, pero imprudente y sin valor perdió todo su ejército, y él mismo fué víctima de sus enemigos, cuyo cadaver se encontró entre los muertos (811). Estauracio, su hijo, á quien habia elevado á la dignidad de Cesar, fué colocado en su lugar; pero Miguel, á quien el ejército y el Senado proclamaron, le hizo abandonar la púrpura de los Césares. Habia sido este Príncipe Gran Maestre de palacio; y aun cuando tenia todas las virtudes que hacen estimables á los hombres, no poseia el valor ni la inteligencia que son necesarios é indispensables para el peso de los gobiernos. Vencido como Nicéforo por los Búlgaros, cedió voluntariamente el cetro en manos de Leon, que habia salvado los restos del ejército (813). Entre tanto que en el Oriente se sucedian con tanta rapidez los emperadores, Carlo-Magno, despues de haber asociado al imperio el único hijo que le quedaba, llamado Luis, falleció (814), despues de un reinado de cuarenta y siete años (1).

La muerte de Carlo-Magno alentó á los enemigos de la Iglesia y de la religion, y bien pronto una nueva conspiracion fue descubierta inmediatamente contra el Papa. Los conspiradores,

---

(1) *Carolus Magnus Imperator jam seni gravis, dum Aquisgrani esset valetudinis causa propter aquas calidas, quæ ibi scaturiunt, subita febri Januario mense, ac mox sævo laterum dolore corripitur V Calend. Februarii anni* 814, *ætatis suæ secundo et septuagesimo. Ejus autem corpus nullo non genere honoris adhibito in templo B. Virginis, quod ipse magnis sumptibus Aquisgrani extruxerat, sepultum est, hoc addito epigrammate:*

Magni Caroli Regis Cristianissimi,
Romanorumque Imperatoris, corpus
Hoc sepulcro conditum jacet. (Baron., ann. 814, num. 57.)

que eran algunos principales ciudadanos de Roma, fueron juzgados inmediatamente y sentenciados á pena capital. El emperador Luis llevó á mal esta severidad de los Romanos, é hizo saber al Papa Leon III, por medio del rey de Italia, lo mucho que le habia disgustado semejante determinacion; pero Leon le respondió estaba en su derecho, y aun cuando le habia sido en estremo dolorosísimo tomar medidas tan fuertes y violentas, eran precisas y necesarias, atendido el estado de fermentacion en que se hallaba aquella capital. Poco sobrevivió el Papa despues de estas medidas represivas. Habia, durante su largo pontificado, aunque muy perseguido, dado las mayores pruebas de su virtud; y un autor de su tiempo testifica, que algunas veces decia siete Misas al dia, y aun hasta nueve (1). Falleció el dia 11 de junio del año de Jesucristo 816, despues de haber gobernado la Iglesia veinte años, cinco meses y catorce dias. Celebró órdenes y consagró ciento veintiseis Obispos, ordenó treinta Presbíteros y diez Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Vacó por su muerte la Santa Sede 10 dias.

SIGLO OCTAVO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

La Iglesia entre los Orientales se vió espuesta en este VIII siglo al fuego de las persecuciones mas violentas, ya por los Emperadores, unos Monotelitas y otros Iconoclastas, que causaron males de una especie nueva, particularmente en Constantinopla, en donde estuvo inconstante la fe de los Patriarcas y abatida su dignidad, lo mismo que en lo restante del imperio, en donde el orden cenobítico y monástico se vió á punto de recibir los mas indignos tratamientos; y ya tambien por los Musulmanes y por sus adeptos, prontos á poner en práctica sus órdenes crueles, y dispuestos siempre á abusar de ellas al tiempo de ejecutarlas. La pluma se nos cae de la mano al recorrer una situacion tan triste y aflictiva, y al considerar la sociedad Cristiana combatida por tantas circunstancias en aquellos paises en los que antes tanto floreciera. Comencemos, pues, para no ser infieles á

(1) *Sunt aliquot decreta hujus sancti Pontificis, quæ à Gratiano referuntur. Clarus vitæ sanctimonia decessit; quem una die septies vel novies Missarum solemnia sæpius celebrasse, fidelium relatione virorum tradit Walfridus Strabo (de rebus Ecclesiasticis, cap. 21).*

riendo despues á las calumnias para hacerlos morir en afrentosos suplicios. Sería difícil enumerar el guarismo de los fieles que el alfanje corvo de Mahoma puso en el número de los mártires, con las infinitas ciudades que pasaron á cuchillo, y las comunidades enteras compuestas de centenares de cenobitas y vírgenes consagradas que sacrificaron en sus monasterios, que incendiaron no pocas veces con crueldad inaudita.

Entre tanto que los Reyes de Lombardía y los Exarcas de Ravena se hacian la guerra mas cruel, los unos para estender mas y mas sus dominios, y los otros para conservar á los Emperadores la sombra del poder que aún existia en algunas ciudades de Italia, los Papas ponian todo su cuidado en preservar á Roma y los campos vecinos de su comarca, que formaban el patrimonio de la Iglesia. Desde muy antiguo, y ya en los tiempos de Narses, miraban estos conquistadores como principal objeto de su ambicion el hacerse dueños de la Ciudad Eterna, y á este fin dirijieron siempre todas sus empresas militares. Luitprando, Astolfo y Desiderio, el último de sus reyes, y los que les precedieron, siguieron este proyecto con un ardor enteramente estraño, sin olvidar cosa alguna que pudiese invalidar el logro de sus intentos; y cuando Astolfo hubo destruido con la fuerza de sus armas el Exarcado y el poder de los Emperadores en Occidente con la toma de Ravena y la muerte del Exarca, esta determinacion dejó de aparecer dudosa. Pero los Pontífices, unidos á los intereses del Senado y del pueblo, hicieron de concierto con ellos todo lo que las circunstancias exijian para poner la ciudad en un estado verdadero de fortificacion y de terrible defensa (1). Repararon sus muros, construyeron infinitas torres y castillos en toda su circunvalacion, y fortificaron con puntualidad y laboriosidad estremada los puntos al parecer mas indefensos y comprometidos, creyendo, y no se engañaron, que no podian emplear en mejores usos los tesoros de la Iglesia, saqueados por unos y otros alguna vez antes, aparentando defender á los Romanos y protejerlos. Para dicha de Roma ocupaban en estos tiempos borrascosos el trono Pontificio unos Papas verdaderos padres de la patria, que á las virtudes con que decoraban la púrpura Pontificia, reunian un don de gobierno y de política escelentes, y dignos de imitacion. Tales fueron Gregorio II, Gregorio III, Zacarías, Esteban II, Adriano I y Leon III, en cuyas biografías dejamos comprobada la verdad de nuestro aserto, siendo alguno de ellos querido como hermano de Carlo-

(1) *Gregorius II, initio sui Pontificatus, et mœnia Urbis, aliqua ex parte vetustate collapsa, instaurat.* (Baron., ann. 731, num. 1; cit. à Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

Magno durante su vida, y el objeto de las lágrimas de este gran conquistador despues de su muerte.

Pero no se contentaban solo con las precauciones que sugiere la política y la prudencia humana, sin poner tambien los medios que la piedad exije. Ordenaron rogativas públicas, penitencias y procesiones, y se presentaban en estos devotos ejercicios con las señales mas edificantes, animando á su pueblo y exhortándole incesantes con sus buenas obras para aplacar la indignacion del cielo. Mas de una vez se adelantaron al campo de los enemigos con el aparato mas humilde, seguidos de su clerecía y en forma de suplicantes, á pedir á Astolfo y á Desiderio que conservasen una ciudad que debian honrar como Cristianos. Pero por mas eficaz que sea el imperio de la Religion para con los hombres, ordinariamente es mas fuerte el de la ambicion, y todo lo sacrifican los Príncipes cuando están dominados de ella. Los reyes Lombardos, obstinados en sus proyectos, no cedieron á las súplicas de los Papas, ni se humillaron ante ellos, ni apreciaron las amenazas que les hacian de parte de Dios, que castiga á los opresores despues de haberlos hecho servir á los designios de su justicia (1).

Los Pontífices de Roma, que se consideraban, y realmente lo eran, los encargados de velar por los intereses de la patria, pusieron sus miras en la Francia, en donde la providencia les habia procurado un poder capaz de protejerlos en los casos árduos contra los ataques y las violencias de sus contrarios. Volaron á su voz Carlos Martel, Pipino y Carlo-Magno al socorro de la afligida Roma y de la Italia. Luitprando, Astolfo y Desiderio, oprimidos con las armas de estos príncipes, huyeron; y estos arreglaron los destinos de la Europa, para evitar las desgracias que la amenazaban, y concedieron á los Papas lo que no pudieron alcanzar con las súplicas y los ruegos de sus enemigos. Los ambiciosos solo se creen obligados á cumplir los tratados y promesas en el peligro que no pueden evitar; esta era la máxima de los Lombardos, y asi volvian á las hostilidades cuando les parecia que no habia peligro que temer, difiriendo siempre el cumplimiento y la ejecucion de sus empeños y compromisos. Los Pontífices volvieron á implorar la proteccion y alianza de los Príncipes Franceses, y el Sumo Pontífice Esteban II pasó en perso-

(1) *Rex Longobardorum ad pristinum ingenium reversus, tumultuario exercitu Ravennæ concripto, Romanum in agrum incurrit, ac loca omnia suburbana populatus vastavit, et sepulcris Sanctorum Martyrum violatis, ossa eorum nequissime dissipavit, et ad Urbem impugnandam accessit; sed Pipinus ipsas Alpes transmissit, et Longobardus Exarchatum ac ceteras Urbes S. Petro ejusque successoribus pollicetur.* (Bar., ann. 755, num. 26; cit. à Ciac., *Vit. Pont. Rom.*)

na á solicitar de Pipino su proteccion para que, repasando las encrespadas montañas de los Alpes, castigase las infidelidades de Astolfo, que con nuevos y frívolos pretestos se negaba siempre á cumplir las condiciones estipuladas é impuestas por el vencedor. Ultimamente, convencido Carlo-Magno de la mala fe de los Lombardos, é irritado justamente con las repetidas infracciones de sus Príncipes en los tiempos del Papa Adriano I, pasó él mismo con un poderoso ejército contra Desiderio, último rey de los Lombardos, y encerrándole en la ciudad de Pavía, dió el último golpe á aquella monarquía, cuyas guerras habian durado cerca de doscientos años (1). Así conservó con esta política digna de imitacion la Iglesia de Roma su lustre y esplendor antiguos, y aun acrecentó su poder por las posesiones que recibiera de la liberalidad é hidalguía de los Reyes de los Francos.

Bajo la proteccion de Príncipes tan magníficos y piadosos ya se deja conocer cuál se hallaria la Religion en sus propios estados. Sin embargo, la Iglesia de Francia tuvo que sufrir turbulencias con que el reino se veia contínuamente agitado. La invasion de los Sarracenos esparcidos al otro lado de los Pirineos despues de la conquista de España, habia asolado todas las ciudades que confinan con el Loira y el Sena; la política y el valor de Carlos Martel, mirando solo al bien de la patria, hizo frente á los Sarracenos, que atacados, vencidos y perseguidos se vieron precisados á guarecerse detrás de las montañas que parecia que la naturaleza habia puesto y como levantado por barrera de sus conquistas. No obstante en sus correrías robaron lo mas precioso de los templos y monasterios, profanaron lo mas sagrado de la Religion, los baptisterios, las reliquias y las pinturas santas, y sacrificaron infinito número de mártires.

Pero el estado de España fue aún mas deplorable en donde fijaron su residencia. Todas las ciudades que habian reconocido el poder de los Godos se vieron obligadas á recibir la ley de estos feroces vencedores, que cometieron todos los horrores y todas las desolaciones de que el fanatismo y la embriaguez de la victoria podian hacer capaces á unos bárbaros que no conocian otro derecho que el de la fuerza. Los Obispos y los Sacerdotes fueron los primeros objetos de su furor, empeñados en destruir una religion que odiaban y aborrecian (2). Las ventajas que el gran

(1) *Carolus autem Papiam, patris exemplo, obsidione auxit, sexto obsidionis mense, Verona capta..... coacti deditionem facere, ut fecerunt, Regem Desiderium cum uxore captum Carolus non vita exuit, sed clementia usus Lugduni Franciæ exulatum missit cum uxore et liberis.* (Baron, ann. 774, num. 7; cit. à Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) Algunas iglesias pudieron evadirse del furor de los Arabes en España con cuantiosas sumas de dinero, y se alcanzaba alguna vez de los generales y aun de los Príncipes el libre

Pelayo, rey de Asturias, y sus sucesores consiguieron contra los Arabes, daban á éstos nuevos motivos para perseguir á los Cristianos, y vengar en ellos la sangre de sus compañeros. Asi pues la religion en España, afligida hasta lo sumo y desconsolada por las represalias, regaba con las lágrimas todos los laureles de los Príncipes armados en su defensa.

La Iglesia de Inglaterra, con los santos personajes que formara en el siglo precedente, se llenó de gloria en el VIII que vamos describiendo; apagó é hizo desaparecer el cisma de las iglesias de Irlanda y de Escocia, con motivo de la celebracion de la Pascua; y continuó con sus ejemplos de virtud suministrando á las naciones vecinas hombres apostólicos y misioneros, que con un celo infatigable destruyeron los restos de la idolatría. Toda su clerecía se componia solamente de monjes ó cenobitas, y salian de sus preciosos retiros para predicar la fe del Gólgota á los paises mas remotos, disipando las tinieblas que la oscurecian. Pero entre todos merece una memoria singular San Bonifacio, de quien ya dejamos hecha mencion en el trascurso de nuestra historia, y á quien ya hemos dado á conocer como el Apostol de Alemania en la biografía del Papa San Gregorio II, de quien recibió la ordenacion episcopal bajo el nombre de Winfrido.

La Alemania, en donde el Cristianismo se habia dado á conocer en los siglos que preceden, habia vuelto á las supersticiones de la idolatría, sin duda por falta de obreros evangélicos y misioneros con la suficiente instruccion para desarraigar de los pueblos las preocupaciones del gentilismo. Este dilatado pais, cuya posicion debe considerarse como una tierra absolutamente inculta, fue el objeto de las vigilias y celo de San Bonifacio; y muy pronto la Turingia, la Sajonia, la Baviera y las demás partes de la antigua Germania fueron el teatro de sus predicaciones. La inclinacion de sus habitantes al culto de los ídolos, el rigor del clima y la rusticidad de sus pueblos hicieron tanto mas dificil el triunfo, cuanto era la fuerza que la ignorancia y la preocupacion dan á los errores envejecidos. Pero su ardor infatigable, su paciencia y su valor le hicieron superior á todo, y lo que hubiera desalentado á otros infinitos, parecia que á él le daba nuevas fuerzas. Fijó su residencia en Maguncia, estendió su vigilancia á todas las iglesias de Alemania,

---

ejercicio del Cristianismo, viéndose muchas catedrales y monasterios conservados á este precio, manteniéndose la sucesion de los Obispos en gran número de ciudades satisfaciendo un tributo, que en todas partes no era el mismo. Pagábase un peso de plata de veinte pesetas para las simples iglesias, cincuenta para los monasterios, y ciento para las catedrales; cuyo tributo se pagaba regularmente todos los años.

la mayor parte fundadas á fuerza de sus trabajos, y despues, como para dar la última mano al Cristianismo en aquel inculto pais, rubricó con su sangre las verdades eternas y los venerandos dogmas como los primeros predicadores del Evangelio. Asi reparaba Dios, por las nuevas conquistas hechas entre los idólatras del Norte, las pérdidas que la Iglesia sufriera en el Oriente; y llamando á nuevas naciones á la fe, volvia á reconquistar por otra parte los pueblos que le arrebatara de la sociedad Cristiana la herejía y el Mahometismo.

HEREJES Y SUS ERRORES.

Adalberto, á quien algunos conocen con el nombre de *Adelberto*, nacido á principios de este siglo en la Gaula, era hijo de padres pobres y sencillos. Finjió que habia sido santificado y coronado por Dios desde el vientre de su madre como otro San Juan Bautista. Se vanagloriaba de que un angel en figura humana le habia traido desde las últimas partes del mundo reliquias de una santidad maravillosa, por medio de las cuales podia obrar los mayores prodigios y milagros, y obtener de Dios todo cuanto le pedia. Para autorizar sus errores empeñó á algunos prelados ignorantes, y le unjieron Obispo. Negaba la confesion auricular, y decia que todo lo sabia y nada se le ocultaba, penetrando hasta los pensamientos mas recónditos. El Papa Zacarías, en un Concilio que congregó en Roma (748), anatematizó á Adalberto como embaucador y sacrílego.

Clemente, oriundo de Escocia, habia sido director de estudios en la célebre escuela de Palacio, y Carlo-Magno le agregó á los literatos que empleó en el establecimiento de las ciencias en su vasto imperio. Despreciaba todo lo que la antigüedad Eclesiástica habia consagrado, los cánones de los Concilios, los escritos de los PP. sobre los dogmas de la Religion, sus tratados de moral, y la esplicacion de las sagradas Escrituras.

Sanson, presbítero irlandés, fué uno de los perversos ministros que impedian los trabajos apostólicos de San Bonifacio y otros misioneros de Alemania. Enseñaba que para ser Cristiano no era menester recibir el Bautismo, y que era suficiente estar iniciado en la religion por la imposicion de las manos de algun Obispo.

Iconoclastas, llamados tambien *Iconomacos*, esto es, impugnadores de las sagradas imágenes, cuyo promotor principal

fué el impío Leon Isáurico, Emperador de Oriente, que murió impenitente, sin querer abjurar sus errores.

Felix y *Elipando* renovaron las herejías y errores de Nestorio. Admitian dos personas en Cristo, y aseguraban que solo fue hijo de Dios por adopcion. Felix fué Obispo de Urgel; y condenado en los Sínodos de Roma y Ratisbona, allí abjuró sus errores. Mas volviendo poco despues á reproducirlos por sujestion de Elipando, Arzobispo de Toledo, vuelto á condenar en Francfort y despues en Aquisgran, fué depuesto y desterrado á Leon de Francia, donde es opinion murió sin arrepentimiento. Pero Elipando, mas comedido, abjuró de una vez sus errores, muriendo en el seno de la fe católica.

CONCILIOS DEL OCTAVO SIGLO DE LA IGLESIA.

Los principales Concilios celebrados en este VIII siglo son los siguientes. El 1.° Romano en 704, en el cual San Wilfrido, nuevamente absuelto y remitido á su iglesia por Juan VI, escribió al rey de los Mercianos, Etelredo, y al de Nortumbria, Alfredo. En el 2.° en 721, bajo el pontificado de Gregorio II, se formaron diez y siete Cánones contra los matrimonios ilejítimos, y los firmaron veintitres Obispos, catorce Presbíteros y cuatro Diáconos. El 3.° en 731 por el Papa Gregorio III, contra el Presbítero Jorje, encargado de llevar una carta de este Papa á los emperadores Leon y Constantino, que, tímido, se habia vuelto sin atreverse á entregarla. Gregorio III quiso deponerle, pero los Obispos intercedieron, y se le impuso una penitencia. El 4.° en 732, tambien por el Papa Gregorio III al frente de noventa y tres Obispos. En él se ordenó, que cualquiera que despreciase el uso de la Iglesia tocante á la veneracion de las santas Imágenes, cualquiera que las quitase, las destruyese, las profanase ó hablase de ellas con desprecio, fuese privado del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, y separado de la comunion de la Iglesia. El 5.° en 743 por el Papa Zacarías, con cuarenta Obispos, veintidos Presbíteros, seis Diáconos y todo el Clero de Roma. Se hicieron en él quince Cánones, la mayor parte de ellos sobre la vida clerical y los matrimonios ilícitos. El 6.° en 745: en él fueron depuestos con anatema, por el Papa Zacarías al frente de siete Obispos, diez y siete Presbíteros y el Clero de Roma, Adalberto y Clemente. El 7.° en 769 por el Papa Esteban III, en el cual doce Obispos de Francia y otros muchos de la Toscana, Campania y del resto de Italia, condenaron á una peniten-

cia perpétua al falso Papa Constantino; se quemaron las actas de su eleccion, y se hizo un decreto tocante á la eleccion del Sumo Pontífice, prohibiendo turbarla. Finalmente, se ordenó que las reliquias y la imágenes fuesen honradas segun la tradicion antigua, y se condenó el Concilio tenido en Grecia en 754 contra las imágenes. El 8.° en 799: en él se condenó el escrito de Felix de Urgel contra Alcuino, escomulgándole si no abjuraba la herejía en que habia vuelto á caer. Se congregaron en este Concilio cincuenta y siete Obispos con el Papa Leon III, que le presidió. El 9.° en 800: en él se vindicó Leon III con juramento de los crímenes de que se hallaba acusado en presencia de Carlo-Magno, y fué electo este Príncipe Emperador de los Romanos.

Los de Constantinopla. El 1.° en 715, en presencia del Presbítero Miguel, Legado de la Santa Sede, con conocimiento del Clero, del pueblo y del Senado; se trasfirió á Germano, Metropolitano de Cicico, á la silla de Constantinopla. El 2.° en 721: en él se formaron diez y siete Cánones, de los cuales la mayor parte son relativos á los matrimonios ilejítimos, y los firmaron veintitres Obispos al frente del Papa, catorce Presbíteros y cuatro Diáconos. El 3.°, en 786, fué disuelto por la violencia de los soldados, viéndose los católicos precisados á retirarse, aunque estaban protejidos por el emperador Constantino y la emperatriz Irene, su madre.

De Nicea II, y VII Concilio general, siendo Papa Adriano I y emperador Constantino, en 787. Presidieron este Concilio, segun algunos historiadores, los Legados de la Santa Sede, asistiendo Tarasio de Constantinopla, y los diputados de los otros Patriarcas. Se contaron segun algunos hasta trescientos setenta y siete Obispos, y se condenó la impiedad de los Iconoclastas, esplicando y restableciendo en la Iglesia el culto de las santas imágenes. Se establecieron veintidos Cánones.

Otros varios son los Concilios celebrados en este siglo, como el XVIII de Toledo, cuyas actas se perdieron con las conquistas de los Agarenos; el de Maguncia, por San Bonifacio; el de Narbona y el de Ratisbona en la Baviera; el de Francfort en la Germania; y el de Friul, por Paulino, Patriarca de Aquileya, en el cual se combatieron y condenaron los errores de que el Espíritu Santo no procede del Hijo sino del Padre, y la division hecha de Jesucristo en dos Hijos, uno natural y otro adoptivo.

Esteban IV. (Papa 99.)

Ya hemos dicho como el emperador Miguel, á quien los soldados y el Senado proclamaron, tuvo que abandonar el trono y la púrpura imperial despues de haber sido, como Nicéforo, vencido y derrotado por los Búlgaros, siendo colocado en su lugar Leon V, llamado el Armenio, el cual habia salvado los restos del ejército. Mucho tiempo habia que este denodado General tenia sus miras dirijidas hácia el trono, y se aprovechó del momento en que parecia que el objeto de sus ensueños se le ofrecia por sí mismo á su ambicion, precisando á los soldados que habia reunido cerca de su persona, para que le proclamasen y revistiesen con la autoridad suprema. Miguel, por no derramar la sangre de sus súbditos, se retiró á un monasterio abrazando la vida cenobítica, mereciendo los elojios de los historiadores por haber reconocido el lugar que le correspondia, y sacrificado la diadema á la paz y tranquilidad de sus vasallos.

Si la actividad y el valor, sin la religion y la piedad, hubieran sido suficientes para gobernar un grande imperio, no hay duda que Leon V hubiera sido el mas digno de la púrpura de los Césares; pero lleno de fanatismo y de impiedad comenzó á perseguir á los defensores de las santas imágenes con la mayor fiereza y crueldad, renovando contra ellos todas las demasías que han hecho tan justamente odiosa su memoria. Alentado este nuevo perseguidor por las sujestiones de Juan el Gramático y de Teodoro Cassiteras, enemigos irreconciliables del concilio VII de Nicea, hizo sufrir á la Iglesia de Constantinopla todas las crueldades de los antiguos perseguidores. Habia triunfado de los Búlgaros, y por medio de unos tratados hizo una paz ventajosa con ellos; pero empañó su gloria y marchitó sus laureles con su rabiosa persecucion, y no pudo sofocar el ódio que esta habia producido en los corazones. Conspiróse sin tregua contra él, y no obstante su vigilancia hubo de sucumbir á los terribles golpes de sus enemigos, como veremos en la biografía del Papa Pascual I.

Esteban IV habia subido al trono pontificio despues de la muerte de Leon III, su antecesor, y su consagracion se verificó entre los repetidos vivas y aclamaciones del pueblo el dia 22 de junio del año de nuestra redencion 816. Era este virtuoso Prelado Diácono Cardenal de la Santa Iglesia, natural de la ciudad de Roma, é hijo de Julio Marino, persona de las familias mas

ilustres y distinguidas de la ciudad. Educado desde sus primeros años en el palacio Lateranense, era muy instruido y muy político, y desde luego se propuso desvanecer los enconos y las enemistades de su pueblo, causados por las desgracias de los últimos acontecimientos, mandando que todos los Romanos prestasen el juramento de fidelidad al emperador Luis, hijo y sucesor de Carlo-Magno, enviándole sus Legados, participándole su elevacion á la magestad augusta, y haciéndole saber que preparaba su marcha para visitarle (1).

Se hallaba en esta ocasion el Emperador en Orleans, é inmediatamente que los Legados de la Santa Sede pusieron en su conocimiento la próxima llegada del Pontífice al reino de los Francos, comisionó una diputacion de los magnates y próceres del reino, para que se preparasen y estuviesen prontos para salir al encuentro del Vicario de Jesucristo á bastantes millas de la ciudad. El mismo joven Emperador se presentó á media legua de la ciudad de Reims, acompañado de toda la grandeza, repitiendo á su vista los mismos obsequios, honores y distinciones que su padre Carlo-Magno dispensara antes, lleno de piedad y urbanidad reverente, á su antecesor. Era este Príncipe no tan benigno ni tan debil como le pintan algunos historiadores, antes bien, educado desde la cuna por los Clérigos, que eran sin duda los mas aptos é idóneos para formar un corazon digno de dirijir y gobernar con acierto á los pueblos, le predispusieron tambien, como era regular, para que fuese el apoyo de la Religion y de la Iglesia. El joven Emperador efectivamente se aprovechó de las lecciones de sus diestros y hábiles maestros, y tomando sus consejos, fundados en los principios del Evangelio, hizo brillar despues en toda su pureza sus adorables máximas y costumbres admirables con toda puntualidad. En su entrevista con el Sumo Pontífice Esteban IV le comunicó sus grandes designios, ratificó las donaciones hechas por sus progenitores al patrimonio de la Iglesia, y el Papa, admirado de sus vastos conocimientos, y agradecido hasta el estremo, no quiso volverse á Roma sin darle una prueba auténtica de su afecto y amistad sincera. Determinó, en el próximo domingo, mientras la solemnidad de los santos Misterios, unjirle con el santo óleo en presencia de todo el Clero y el pueblo, y le coronó, colocando sobre su cabeza una hermosa diadema de un valor inmenso (por las mu-

(1) *Hic statim per Legatos signatum de consecratione sua commonefecit, simulque ostendit se iter in Franciam adornare, ut ipsum, instituto more, in Imperatorem inungeret, et cum eo de ratione constituendæ Ecclesiæ consultaret, tum de vitanda seditione, et reliquiis Campulianæ conjurationis, quæ iterum invalescebat mortuo Leone.* (Baron., ann. 816, núm. 96; cit. á Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*)

chas y preciosas piedras que la decoraban), y que habia hecho venir de Roma con este objeto, haciendo lo mismo con la emperatriz Hermengarda (1).

Convenidos, pues, el Papa y el emperador Luis en auxiliarse y defenderse mútuamente caso de necesidad, y alcanzado el perdon y la indulgencia del Emperador en favor de los desterrados y proscritos por las sediciones y contiendas que tanto ajitaron el pontificado de su antecesor, el Papa Esteban IV se volvió á la Ciudad Eterna dando gracias al Señor, y colmado de preciosos dones y finezas propias de la liberalidad y magnificencia de los Príncipes. Su entrada en la ciudad de Roma fué un verdadero triunfo, y desde las puertas de la ciudad hasta el palacio Lateranense fue aclamado en todo su tránsito, y victoreado con repetidos y entusiastas vivas. Despues de su llegada á la ciudad, pasados pocos dias, congregó un Concilio en Roma, y publicó un Canon, ordenando que la eleccion del Papa se hiciese por los Obispos y el Clero en presencia del Senado y del pueblo, y que su consagracion se hiciese delante de los Diputados del Emperador.

Poco sobrevivió el Papa Esteban IV despues de estos acontecimientos; sobrecojido de pena y de pesar por las terribles persecuciones que sufriera la Iglesia de Oriente, falleció el dia 24 de enero del año de Jesucristo 817, habiendo gobernado la Iglesia el corto espacio de siete meses y dos dias. Durante su pontificado ordenó que ningun sacramento se administrase sin que el signo de nuestra redencion se tuviese presente (2); celebró órdenes y consagró cinco Obispos para diversas iglesias, ordenó nueve Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en la Basílica de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede 2 dias fué electo

---

(1) *Stephani voluntate perspecta, Ludovicus, mirifice lætatus, propere Legatos illi obviam, qui Rhenos eum adducerent, summos homines misit. Tum ipse, adventum ejus præveniens, cum honestissima optimatum caterva occurrit, atque data mutuo salute, maxima veneratione in urbem introduxit, præcedente Clero, ac semper carmen repetente* Te Deum laudamus. *Postquam eo accessit, ac Principes populique frequentes, novi spectaculi gratia, convenerunt. Pontifex, Ludovico atque Hirmingarda conjuge præsentibus, rem divinam ritu pontificio fecit, ac mox illum Augustum, hanc Augustam pronunciavit, et corona preciosissima imposita, quam secum Roma detulerat, oleo sancto perunxit, amicitia sanctissime confirmata.* (Baron., ann. 816, num. 100; cit. à Ciac., *Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Stephanus V, dictus IV, declaravit Sacramenta, sine sanctæ Crucis signo administranda non esse.* (Bur., *Not. Pont.*, pag. 102.)

San Pascual I. (Papa 100.)

Las peregrinas virtudes y la instruccion particular que brillaran en un monje Benedictino del monasterio de San Esteban, llamado Pascual, le colocaron en el trono pontificio despues del óbito del Papa Esteban IV. El nuevo sucesor Pascual, I de este nombre, habia nacido en la ciudad de Roma, siendo hijo de un ilustre y distinguido ciudadano llamado Bonoso; y hallábase desempeñando el cargo de Abad en su monasterio, cuyo destino le habia sido conferido por el Papa Leon III, que le profesaba grande amistad. Creado poco despues Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia con el título de Santa Prájedes, fué aclamado por el Clero y pueblo Romano, y consagrado por unánime consentimiento el dia 25 de enero del año de nuestra redencion 817, accediendo á las súplicas del pueblo que con entusiasmo se lo rogaba. Colocado, pues, al frente de la Iglesia, como sus predecesores, al momento envió sus Legados al Emperador Luis participándole su exaltacion á la dignidad augusta (1).

El Emperador, como dejamos dicho ya en esta historia, se habia aprovechado de las instrucciones sólidas que recibiera de sus levíticos pedagogos, y propúsose correjir los abusos sin distincion de clases ni de personas, donde quiera que los hallase. El alto Clero y los monjes, por entonces, parecian haberse olvidado de las mismas máximas que predicaban, y de los principios de moralidad que habian inoculado en el corazon de su réjio pupilo; pero este no perdonó ni aun á sus mismos maestros. Los Obispos viéronse obligados á dejar sus armas, sus corceles y espuelas, encerrándose en sus iglesias y monasterios, al pie del altar y al lado de sus libros. Prevalidos muchos de ellos de sus fueros y de la inviolabidad eclesiástica, igualaban y aun escedian en la vida aventurera á los magnates del siglo. Los monjes seguian las huellas de sus prelados; y el nuevo Soberano mandó que en los monasterios se observase con toda rijidez la regla benedictina, alejando de sí á los que, intrigando, habian sabido dominar en sus últimos dias á Carlo-Magno. Dando él mismo el primero el ejemplo de la moralidad mas escrupulosa, arrojó de su palacio á las concubinas que ha-

(1) *Postridie mortem Stephani IV, in locum ejus*, licet invitus ac renitens, *suffectus est Paschalis, Bonosii filius, Romanus. Hic Teodorum Nomenclatorem ad Ludovicum Pium legavit, renovandæ pactionis à patre ejus avoque initæ cum Romanis Pontificibus.* (Saud., *Vit. Pont. Rom.*, pag. 218, lib. 1.)

bia encerrado allí la costumbre, y á los amantes y favoritos de sus hermanas. Debió este hijo de Carlo-Magno llamarse el Justiciero mas bien que el Débil, como le llama la historia, porque fúe tal su equidad, que fallaba siempre antes en contra suya que en contra de las leyes, y los pueblos oprimidos le encontraban siempre dispuesto á favorecerlos y ampararlos. Los Sajones se valieron de estos buenos sentimientos del monarca para hacer valer sus quejas, y no tuvieron que esforzarse mucho para que se les concediera el derecho de sucesion que se les habia arrebatado, despojando á los Abades y monasterios del poder de apropiarse las herencias que mas cuadraban á sus intereses. Carlo Magno procuró durante su vida influir activamente, tanto en la eleccion de los Obispos como en la de los Papas; pero Luis desdeñó hacer uso de esta usurpacion, y concedió á la Iglesia una libertad ámplia é indispensable para sus elecciones (1). Bajo el reinado de un Emperador tan piadoso y equitativo, ya se deja conocer cuál sería su consideracion y política con los Obispos ó Pontífices de Roma.

Los Legados del Papa Pascual I llegaron últimamente á la corte de Francia, y Teodoro, Nomenclator de la Santa Sede, fue el encargado de hacer presente al Monarca la nueva eleccion y consagracion; al mismo tiempo suplicó al Soberano, conforme con los deseos del Pontífice, renovase el pacto y las donaciones hechas al patrimonio de San Pedro por sus predecesores. El Emperador Luis recibió la Legacion del Pontífice de Roma con las mayores muestras de aprecio y urbanidad, é inmediatamente, oidas las circunstancias que habian impedido darle parte antes de su consagracion, concedió al Legado Pontificio todo cuanto le pedia, confirmando por medio de una nueva sancion las posesiones condonadas por sus predecesores; y ademas por una ley particular, la cual remitió Teodoro al Papa, se aumentaban aquellas con la donacion de la Sicilia y la Cerdeña. Ordenó tambien, por una constitucion especial, que en adelante los Pontífices de Roma fuesen elejidos y consagrados inmediatamente por la voluntad del Clero, y en presencia del pueblo y del Senado, procurando cuanto antes, despues de la consagracion, dar parte de su efectividad por medio de Legados al Rey de los Francos, para que asi se conservase la buena armonía, caridad y paz entre los Romanos Pontífices y los Soberanos (2).

---

(1) *Ludovicus addidit legem, ut recens electi Pontifices Romani, postquam consecrati essent, ad Reges Francorum mitterent Legatos suos, qui mutuam* amicitiam, et charitatem et pacem sociarent. (Sigon., *lib.* 4, *de regno Italiæ;* cit. à Sand., in *Vit. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 218.)

(2) *.....Decretum edixit Imperator Lotharius, ut ad electionem Pontificis nemo auderet venire, exceptis illis tantum Romanis, quibus antiqua fuit consuetudo, per constitutionem SS.*

Pero entre tantò, en la corte imperial de Constantinopla Leon el Arménio seguia su persecucion, cada vez mas cruel, contra el culto de las imágenes y sus adoradores, haciendo sufrir á los monjes y á todo el Clero las mayores vejaciones y violencias. Pero bien pronto recibió el merecido castigo á que se habia hecho acreedor por su impiedad. Miguel, llamado el Balbuciente, á quien Leon habia confiado los primeros destinos de su palacio, se conjuró contra él por medio de una horrible sedicion que no obstante haber sido en sus principios descubierta, y su autor condenado á ser quemado vivo, con todo, difirióse su suplicio por la solemnidad de la Pascua á ruegos de la Emperatriz Teodosia. Cargado de cadenas y encerrado en una oscura prision se hallaba este nuevo Catilina, cuando sus amigos, que temian ser descubiertos, se conjuraron con mas ardor que antes contra el Cesar, acometieron de improviso á los guardias que custodiaban al gefe de la sedicion, le sacaron de la cárcel, y le colocaron en el trono. Miguel y los suyos acometieron al palacio, y el infeliz Emperador abandonado de todos sus confidentes huyó, y parapetado entre las columnas de un altar de su capilla, allí se defendió valerosamente con la Cruz que en él habia, hasta que acosado por las estocadas de la multitud y oprimido por todas partes, cayó en tierra exánime y moribundo. Su cadáver fué arrastrado ignominiosamente por las calles y plazas públicas de Constantinopla, hasta que por último, insepulto y arrojado al campo, lo abandonaron para que asi fuese devorado por las bestias.

No se hallaba tampoco el Occidente con tranquilidad. El Emperador de los Francos habia repartido su imperio entre sus tres hijos habidos de su primer matrimonio con Hermengarda, y sus segundas nupcias con Judit llenaron á estos de disgusto y descontento. Pipino habia sido nombrado rey de Aquitania; Luis, el mas jóven, de Baviera y provincias Slavas y Avaras; y Lotario, el primogénito, entró á gobernar el imperio asociado con su padre, que le nombró despues Rey de Italia por la infausta muerte de Bernardo. Este último sobrino de Luis el Emperador, no conforme con la nueva disposicion, violó sus juramentos, y rebelándose contra su tio fue derrotado y vencido, y habiéndole inhumanamente sacado los ojos, fue víctima de tan bárbaro suplicio.

Posteriormente Judit dió á luz un nuevo Príncipe, y ha-

Patrum, eligendi Pontificem..... illud etiam propter tumultus superiores adjectum, ut ad vitanda comitiorum disidia, aut Legati regis, aut Rex ipse, si in Urbe adessent, consecrationi interessent. Sic enim subsequentibus annis est observatum, et postremo etiam nova lege sancitum. (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*; Baron., ann. 824, num. 14.)

biéndosele adjudicado á ruegos de la Emperatriz los estados de la Suavia, la Alsacia y una parte de Borgoña, los nietos de Carlo-Magno sacaron unánimes la espada é hicieron armas contra su padre, y quisieron precisarle á que renunciase la corona. Pero Luis, aún lleno de vigor y sostenido por los magnates y próceres del imperio, supo triunfar de sus mismos hijos, viéndose el mismo Lotario (cuya ambicion era desmedida porque queria reinar solo), obligado á implorar la clemencia de su padre, contra quien, como los hijos de David, se habia rebelado.

Cuando el Emperador Luis, victorioso y triunfante se volvia al reino Franco, en Roma Teodoro, maestro de capilla, y Leon, Nomenclator de la Santa Sede, fueron vilmente asesinados en el átrio del palacio Lateranense, por haber permanecido fieles al partido de Lotario (1). Acusóse de complicidad en estos asesinatos al Papa Pascual I, y el Emperador de los Francos inmediatamente despachó una diputacion á Roma para informarse de estos acontecimientos. El Papa reunió sin demora un Concilío en la ciudad, y al frente de treinta y cuatro Obispos se purgó de las falsas recriminaciones y acusaciones supuestas, jurando sobre el altar no haber tenido parte alguna en las desgracias de los partidarios de Lotario. En su consecuencia volvieron las buenas relaciones entre el Papa y el Rey de los Francos, coronando poco despues para mayor satisfaccion á Lotario en Roma (823), asociado nuevamente al imperio, que fue de los últimos actos de su pontificado.

Habia este Sumo Pontífice gobernado la Iglesia siete años, tres meses y diez y seis dias; y por su caridad para con los pobres, á quienes socorria con liberalidad suma, y su piedad, fué muy amado y querido de su pueblo. Recojió de las Catacumbas infinitas reliquias de los Mártires, especialmente las de Santa Cecilia, cuyo cuerpo se encontró en su tiempo, colocándolas en uno de los templos de la ciudad (2); y habiendo celebrado órdenes y consagrado quince Obispos, ordenado siete Presbíteros y cinco Diáconos, falleció el dia 11 de mayo del año de Jesucristo 824, segun el sentir de Bianchini. Fue sepultado en el Vaticano, y la Iglesia celebra su memoria. Vacó despues de su muerte la Santa Sede 24 dias, y fué electo

---

(1) *Theodorus, Primicerius, et Leo, Nomenclator, Romæ in Lateranensi Palatio, confossis oculis necantur. Fuerunt qui tantum crimen in Paschalem recijerent. Qui quidem in Synodo tringinta Episcoporum habita, et conjecturis, et rationibus, et juramento à tanto se crimine purgavit. Accepit hanc satisfactionem Ludovicus, et ut Bibliotecharius ait, cum Paschali rescriberet, ne deinceps ex incuria seditio oriretur, admonuit.* (Ciac., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 581.)

(2) *Paschalis Papa, corpora Sanctorum minus religiose jacentia, in Urbem cum maxima veneratione inducta, honestiori loco recondidit, et captivos, persoluto creditoribus pretio, è*

Eugenio II (Papa 101.)

Eugenio II sucedió en la cátedra episcopal de Roma despues de un interregno de veinticuatro dias, siendo electo por el sufragio universal, y consagrado el dia 5 de junio del año de nuestra redencion 824, segun el sentir de Fleuri. Era este Vicario de Jesucristo natural de la ciudad de Roma, como su antecesor, Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia del título de Santa Sabina, hijo de Boemundo, y muy recomendable por su humildad y doctrina. Su exaltacion al trono pontificio escitó al pronto algunos disturbios entre los Romanos, por oponérsele un competidor llamado Zinzino, tambien Cardenal de la Santa Iglesia, que indudablemente hubieran durado mucho tiempo, y causado algunas desgracias y violencias, si no fuera el celo y la intervencion del Emperador Luis, que envió á su hijo Lotario al frente de algunas fuerzas, pudiendo cortar sus progresos y el cisma, que era el décimo que aflijia á la Iglesia. El anti-papa Zinzino abandonado últimamente del partido que le apoyaba, y renunciando espontáneamente ó por la fuerza sus pretendidos derechos á la tiara, dejó á Eugenio en pacífica posesion del Pontificado, el cual inmediatamente se dedicó á remediar las turbaciones causadas por los sediciosos, procurando al mismo tiempo dar una cumplida satisfaccion á los agraviados de los daños y perjuicios que recibieran (1).

Como ya dejamos dicho, en Constantinopla, despues de la infausta muerte de Leon el Arménio ocupó el trono Miguel el Balbuciente, á quien segun los historiadores habian protejido no poco los Católicos, ofendidos tambien por lo mucho que aquel les hiciera sufrir, empeñado en protejer los principios y las máximas impías de los *Iconoclastas*. Pero el nuevo Emperador, tan ingrato y desconocido como su nacimiento, no desmintió jamás ni uno ni otro con sus perversas y corrompidas costumbres. Ignorante, supersticioso y cruel, fue el tirano de la humanidad, la vergüenza del trono y el enemigo de la Religion, y perpetuó los males del imperio, acosado por todas partes por los

---

vinculis liberavit. Idem quoque B. Ceciliæ templum extruxit, et loci ipsius virginis, et ejus sponsi Valeriani, Tiburtii, et Maximi martyrum, Urbani, et Lucii Pontificum corpora collocavit. (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*; Baron., ann. 824, num. 2.)

(1) *Zinzinus, Romanus, S. R. E. Presbyter, à minore parte electus contra Eugenium, post aliquot dies coactus abdicavit; et hoc fuit schisma decimum in Ecclesia Romana.* (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*; Baron., ann. 824, num. 12.)

Búlgaros y los Sarracenos. La isla de Creta, la Sicilia, la Pulla y la Calabria cayeron en poder de los Agarenos de Africa y de España, que seguian infatigables en sus proyectos de conquistas, al mismo tiempo que el interior del Estado se hallaba contínuamente despedazado por innumerables facciones y revueltas. Su impiedad se desbordó, entregándose sin moderacion á todos los caprichos. Derribáronse por su orden las imágenes que habia permitido en sus principios restablecer, y fueron nuevamente proscritos todos aquellos á quienes antes habia levantado el destierro. Su religion era una mezcla monstruosa de judaismo, mágia y maniqueismo, que se burlaba de todas las leyes divinas y humanas, componiendo su corte de sicarios, y contándose en el número de sus favoritos solo aquellos que, llenos de vicios y de maldades, sabian inventar algun nuevo modo de ultrajar al cielo y á la naturaleza (1).

Mientras estos disturbios y contiendas, ya políticas ya religiosas, se arreciaban y acrecian con escándalo entre los Orientales, en Roma el Clero y el pueblo prestaban su juramento solemne de fidelidad al Emperador de Occidente, sin perjudicar en lo mas mínimo á la sumision y obediencia que debian al Pontífice. Ofrecieron unánimes coadyuvar con todas sus fuerzas, y bajo una promesa solemne se obligaban en adelante á que el Papa, antes de consagrarse, pronunciaria ante un diputado imperial y del pueblo Romano el juramento de fidelidad al Emperador, como protector y defensor de la Iglesia, sus inmunidades y privilegios. El Emperador por su parte publicó tambien una ley por la cual declaraba y ampliaba las relaciones recíprocas y amistosas entre el Papa, como Soberano Real de Roma y del Estado Romano, y el Emperador, á quien se le consideraba como la defensa del catolicismo.

Asi las cosas, el Papa Eugenio II congregó un Concilio en Roma, al que asistieron sesenta y dos Obispos, diez y ocho Presbíteros y algunos Diáconos; hizo presente á la Asamblea las nuevas determinaciones que se habian tomado, y las relaciones amistosas de la Iglesia y del Estado. A sus instancias se formaron treinta y ocho cánones para la reforma de la disciplina, algun tanto menoscabada, y conforme con una ley de Carlo-Magno, ordenó se estableciesen maestros en los palacios de los Obispos, y sobre todo en donde lo pidiese la necesidad, para enseñar las ciencias eclesiásticas; de donde aparece indudablemen-

(1) *Michael Balbus, Imperator, litteras scripsit Romano Pontifici ad conciliandum amorem Catholicorum..... quas Eugenius respuit, cum plures haberent admixtos errores, eosque gravissimos.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 595.)

te el origen de los seminarios (1). Llamado en fin este Sumo Pontífice padre de los pobres por su gran caridad, y habiendo gobernado la Iglesia con el mayor celo tres años, dos meses y veintidos dias, falleció el dia 27 de agosto del año de Jesucristo 827, segun Fleuri. Fue sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 2 dias fue electo

Valentin (Papa 102.)

Las intrigas de la Emperatriz Judit habian ya por este tiempo introducido el desorden y la desconfianza en la corte del Rey de los Francos. Habia nombrado con su influencia á Bernardo, conde de Barcelona, para que ocupase uno de los primeros destinos del imperio; y como este era joven y de gallarda presencia, se criticó á Judit de estar en ilícitas relaciones con su favorito. Lotario noticioso de estas murmuraciones, que tan poco favorecian al Emperador Luis, se creyó con derecho de desvanecerlas, y se presentó en la corte con un poderoso ejército. Le acompañaban sus hermanos, esperanzados de conseguir una nueva distribucion que fuese mas ventajosa para ellos, aunque fuese un tanto perjudicial para el joven Carlos, hijo de la Emperatriz Judit. El Emperador no se halló en estado de hacer gran resistencia, y abandonado en las manos de sus ambiciosos hijos se vió precisado á retirarse á un monasterio, haciendo lo propio con Judit, á quien amenazaron con la muerte si no profesaba la vida y tomaba el velo de religiosa. Sometido de un modo tan violento el hijo de Carlo-Magno, y haciendo una penitencia pública en Attigni, confiaba Lotario que su padre, sin repugnancia, haria dimision solemne de la corona imperial, y que todo lo demás por sí mismo se arreglaria. Convocó pues una gran junta en Compiegne, y en ella se presentó Luis muy consternado, confesó las faltas en que habia incurrido, protestó la rectitud de sus intenciones, y cuando se esperaba que concluiria tan humilde confesion con la renuncia del trono, con sorpresa de Lotario dijo: «en adelante gobernaré con mas circunspeccion y prudencia.» La asamblea con admiracion sorprendente suplicó al Emperador, que habia hablado de pie al lado del trono, que volviese á ocuparle,

(1) *Romæ Concilio habito sexaginta trium Episcoporum, Eugenius disciplinam canonicam restituere curavit: ordinavit inde, ut juxta Ecclesiam claustra constituantur, in quibus Clerici disciplinis Ecclesiasticis vacent. Omnibus unum sit refectorium ac dormitorium. Apparet in his verbis specimen quoddàm* Seminarii *clericorum instituendi.* (Concil. Roman. ann. 826.)

y Lotario no tuvo mas remedio que reconciliarse con su padre, y prepararse para cometer despues una nueva ofensa.

Entre tanto Roma se ocupaba en la nueva eleccion del Sumo Pontífice, cuyo trono habia dejado vacante el Papa Eugenio II, promoviendo á aquella dignidad al Arcediano Valentin, que era natural de Roma, é hijo de Pedro (1). Su consagracion se verificó el dia 29 de agosto, segun la cronología que seguimos, del año de nuestra redencion 827. Varon eminentemente docto y elocuente, habia sido muy querido del Papa Eugenio, su antecesor, que le confiara los negocios mas árduos é importantes durante su pontificado. Anastasio su historiador le elogia, y dice estaba lleno del espíritu de Dios; y aun el mismo Llorente, cuya crítica mordaz no ha perdonado ni aun á los Santos con sus sátiras impías, no ha dudado encomiar sus virtudes. Estas son sus palabras. «Valentin es preciso confesar y presumir que sería bueno, porque su antecesor Eugenio II lo habia querido mucho, como si fuera hijo suyo; y consta que Eugenio fue siempre virtuoso, moderado y justo.»

Aunque estaba vijente la costumbre de consagrar al Papa en la iglesia de San Pedro, llamada del Vaticano, antes de darle la posesion en el palacio de Letran, sin embargo la posesion precedió á la ordenacion, lo que ya habia acontecido con el Papa Conon I, siendo tambien consagrado contra la costumbre de la Iglesia Romana, segun la opinion de Mabillon, que de Diácono se le hizo Obispo sin hacerle pasar por el grado de Presbítero. Resistióse cuanto pudo, lleno de humildad, á admitir la dignidad augusta, por considerarse indigno; y la aceptó únicamente á instancias y súplicas del pueblo. Juró en fin en presencia del enviado imperial, como estaba acordado, hacer cumplir y respetar todos los honores que le eran debidos al Emperador como protector y defensor de la Iglesia; y poco despues, acometido de una enfermedad melancólica, falleció el dia 10 de octubre, segun Fleuri, del año de Jesucristo 827, habiendo gobernado la Iglesia el corto espacio de un mes y diez dias. Fue sepultado, entre las lágrimas y el sentimiento universal de su pueblo, que le amaba estremadamente, en la iglesia del Vaticano; y habiendo vacado la Santa Sede por su muerte 2 meses y 4 dias, fue electo

---

(1) *Valentinus, tantæ virtutis et sanctitatis fuit, ut summum Pontificatus gradum meruerit: nec mirum, cum apud Paschalem et Eugenium, viros sanctissimos, et doctrinam, et rationem bene ac sancte vivendi, à teneris annis ad maturam usque ætatem didicisset. In Valentino pietas, clementia, liberalitas elucebat, quæ se terris tantum ostenderunt, ut Vigilianum illud usurpari potuisset:* Hunc tantum terris ostendent fata, nec ultra. (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*, pag. 395, lib. 1.)

Gregorio IV. (Papa 103.)

La pronta y temprana muerte del Papa Valentin habia dejado al Clero y pueblo Romano en el mayor desconsuelo; pero concluidos que fueron los funerales se pensó en el nuevo sucesor, y todos de comun acuerdo convinieron en la eleccion de un monje Benedictino que era Cardenal Presbítero del título de San Marcos, y contra su voluntad le hicieron sentar en el trono de San Pedro y vestir la púrpura Pontificia. Llamábase este pastor universal de la Iglesia Gregorio, el IV de este nombre, natural de la ciudad de Roma, é hijo de Juan, el cual fue puesto en posesion inmediatamente antes de su consagracion, esperando al legado imperial que debia presenciarla segun los últimos tratados convenidos entre el Papa Eugenio II y el Emperador Ludovico Pio. Por último, se presentó el diputado de la corte de los Francos, y el Papa Gregorio IV fue consagrado el dia 15 de diciembre, segun nuestra cronología, del año de nuestra redencion 827, entre los repetidos vivas y las aclamaciones de los Romanos (1).

Pero entretanto la humilde confesion de Ludovico y el reconocimiento de sus pasadas faltas no habia sido comprendido por los hombres rudos de aquel tiempo, que no concebian cómo el poderoso pudiese desdeñar la menor partícula de su fuerza; y asi los mismos hijos de Luis, y aun sus mas favorecidos, renegaban de un soberano que inclinaba su cabeza ante los Sacerdotes, en vez de alzarla delante de los guerreros. Tiempo hacia que los magnates, descontentos con la fuerza central que regia el imperio, deseaban con empeño sacudir el yugo que los oprimia, á fin de poderse entregar á los instintos de rapiña é independencia. A instigacion de los magnates sublevároнse los Bretones, y el Emperador, si bien mas atento á los ejercicios de piedad que á los de la guerra, no por eso tenia descuidada la direccion de los negocios, y mandó á sus gefes que se aprestasen para guiar sus huestes al combate, con el propósito de someter á los rebeldes; pero lejos de hallar obediencia, vió Luis

(1) *Tantæ autem modestiæ Gregorius fuit, ut electus à Clero populoque Romano, non prius Pontificium munus obire voluerit, quam à Legatis Ludovici Pii Imperatoris ob eam causam Romam missis, qui tantam electionem discusserant, confirmatus esset. Is in Urbem rediens, cujusmodi ea comitia fuissent, ex nova lege quæsivit.* (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*; Baron., ann. 527, num. 32.)

que todos se negaban con el mayor descaro á emprender una jornada cuyo éxito feliz indudablemente hubiera redundado en beneficio de la unidad del imperio. En semejante conflicto acudió el Emperador á sus propios hijos, quienes tenian ó debian tener mas interés en que se resolviese aquella contienda desfavorable á los magnates; pero desnaturalizados, lejos de observar una conducta tan razonable fallaron en contra de su propio padre, y de uno á otro hecho escandaloso, fueron causa de que Lotario volviese á repetir contra Judit y su propio padre, encerrándolos como delincuentes (1).

De este modo, dado el primer paso que iba á ser la ruina del imperio, el ambicioso Lotario se tituló Emperador, y empuñó desde luego el cetro; pero ni sus hermanos ni los magnates del Imperio se hallaban dispuestos á reconocer este nuevo poder. El ánimo de estos turbulentos gefes no era el de variar de amo, sino tan solo el de conquistar una independencia que apetecian para enriquecerse. Sin embargo, Lotario estaba decidido á usurpar todo el poder; mas como los pueblos de la Germania tratasen de mostrarse defensores del desposeido Emperador, pusiéronse nuevamente de acuerdo los tres hermanos, y Lotario alcanzó la poderosa proteccion del Papa Gregorio IV. Dió esto lugar á que Gregorio, haciéndose cargo de su posicion con respecto al Emperador y á la cristiandad entera, dejase apresuradamente la Italia, con el objeto de procurar evitar una lucha tan impía y desnaturalizada. Su caracter de mediador y su aparicion en el campamento de los tres hermanos, le pusieron en una situacion llena de angustia y de peligro (833). Esparcióse la noticia y la voz de que amenazaba con escomunion á los Obispos del partido del Emperador. Estos se incomodaron á la vez, y con firmeza respondieron que no habia facultad de escomulgar á persona alguna en su diócesis contra su voluntad, ni de disponer cosa alguna. Decian mas, que el mismo Papa quedaria escomulgado si emprendiese anatematizarlos contra los cánones. En aquellos tiempos, un fallo Pontificio de esta naturaleza bastaba para decidir cualquier dudosa contienda; asi es que si bien Luis habia podido huir de su encierro y ponerse al frente de un ejército, sus soldados le abandonaron, entregando su persona á Lotario tan luego como circuló por todas partes la supuesta escomunion del Papa. Muchos Obispos se separaron de la causa del ven-

(1) *Filii Ludovici Pii contra parentem conjurarunt, quos tumultus ut Gregorius Papa audivit, et ingravescere in dies perciperet, consilium cæpit, pro egregia ipsius pietate et auctoritate, filios patri reconciliare, si posset, expetiendi.* (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*; Baron., ann. 833, num. 5.)

cido; y en la iglesia de San Medardo de Soissons leyeron á este una acusacion formal, en la que se le imputaba una larga série de crímenes. El piadoso Luis, acostumbrado durante toda su vida á venerar las decisiones de la Iglesia, no negó ninguna de las culpas que se le achacaban, y lleno de resignacion se sometió á toda humillacion, y á las penitencias públicas que se le impusieron.

Lotario, para justificar á los ojos de los partidarios de su padre su sacrílega empresa, retuvo pérfidamente al Papa Gregorio, quien tuvo el sentimiento de contribuir asi, ignorándolo, á la negra traicion de los hijos de Ludovico, y apresurar el cautiverio del desgraciado monarca. Triste y desconsolado se volvió el Pontífice de Roma á Italia despues de tan funestos acontecimientos. Pero sin embargo, por una singularidad bastante estraña en aquel siglo de hierro, las mortificaciones que públicamente se imponia Luis, lejos de consolidar el poder del parricida, despertaron en todo el imperio una compasion sincera hácia un infortunio inmerecido, predisponiendo los ánimos á una reaccion enérgica á favor del abandonado y humilde anciano. Los pueblos se alzaron espontáneamente en defensa de Luis; y no creyéndose todavía los magnates bastante fuertes para luchar contra el torrente que amenazaba invadirlo todo, abandonaron á Lotario, que se vió obligado á la fuga, y á buscar un refugio en la Italia (833). Luis, cuyas fuerzas se hallaban ya enflaquecidas y debilitadas, y carecia de la virilidad necesaria para empuñar las riendas de un cargo tan pesado, lejos de cortar los males del imperio con ese tino que vale tanto como el saber y la equidad, los aumentó mucho, haciéndose asi incurables (1).

Ya por este tiempo Miguel el Balbuciente habia sucumbido bajo una fiebre maligna en Constantinopla (829), cuyo reinado de ocho años fue una série no interrumpida de desgracias y persecuciones. Sucedióle en el trono Teófilo, su hijo, cuyos principios anunciaban desde luego la paz y la justicia; y asi hubiera sucedido si su corazon, que tenia bastante arte para finjir y ocultar sus vicios, no se hubiera decidido posteriormente por las pasiones que tanto le dominaran. Impío, suspicaz, sanguinario, y ene-

---

(1) *Pontifex cum instructæ utrinque acies starent, in Franciam pervenit. Inde patre ad pacem faciendam adducto, progressus ad filios eamdem causam oravit. Verum propter tumultum instantis ac pacem aspernantis multitudinis, nihil apud illos profecit. Filii in auctoritate patris se futuros pollicentur, si ipse ad se venire, et coram de rebus disserere, præsente Pontifice, in animum induxisset. His verbis deceptus Ludovicus ac Pontifex, et ille cum uxore et filiis comprehensus, ipse in Francia, Judit in oppido Orthonis diligenti custodia traditi sunt. Quibus rebus meritò offensus Gregorius, Romam, re irrita, se recepit.* (Ciac., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 398.; Baron., ann. 833, num. 3.)

migo del mérito, al cual temia, sacrificó las personas mas amadas y respetables, persiguió con crueldad inaudita el culto de las imágenes, y estendió su rábia y su furor hasta los mismos artistas que las formaban y embellecian. Su persecucion, no hay duda, hubiera sido de las mas fuertes y violentas; pero detenido en sus impiedades por los ruegos de su esposa la Emperatriz Teodora, suspendió algun tanto el torrente devastador de sus escesos. Conocia Teófilo, no obstante, las prendas y virtudes nada vulgares de su esposa, y al tiempo de morir (842) la confió la tutela de su hijo Miguel y la suerte del Imperio de Oriente (1).

No se hallaba en mejor estado el de Occidente: los magnates durante el período que vamos recorriendo, en el cual dominó solo la anarquía y la lucha tenaz de los fuertes contra los débiles, habian usurpado bienes á la Iglesia; y el Emperador Luis, llevado del espíritu de justicia y legalidad que presidia á todas sus acciones, mandó que se volviesen aquellas riquezas á su poseedor legítimo. Al mismo tiempo, conciliando los sentimientos de su corazon con una venganza legítima, disminuyó el poder de sus hijos rebeldes, dotando con prodigalidad á Carlos, el hijo de Judit, á quien amaba sobre todos. Luis de Baviera se opuso con tenacidad á semejantes determinaciones, y empeñó de nuevo una lucha con su anciano padre; mas apenas llegaban á estar frente el uno del otro los dos ejércitos que debian decidir la cuestion, cuando el Emperador se sintió gravemente enfermo, muriendo poco despues en la isla del Rin (840), y concediendo á su hijo ingrato, al espirar, el perdon para el que le habian ya dispuesto las fervorosas y prudentes amonestaciones de su hermano el fiel Drogon, Obispo de Metz, acabando tambien con él el imperio creado por Carlo-Magno.

La Italia tampoco se hallaba en tranquilidad. Los magnates llenos de ambicion se disputaban algunos ducados, y el de Benevento se hallaba en la mas espantosa desolacion. Los litigantes reclamaron la proteccion de los Sarracenos, que se habian apoderado de España; viéndose por esta causa aquellas iglesias incendiadas y saqueadas por los Agarenos, los monasterios convertidos en cuarteles para la soldadesca, y sus templos profanados con su impiedad. Gregorio IV reedificó el puerto y fortificó

---

(1) *In Oriente Michael Balbus obiit, imperium Theophilus ejus filius excepit. Qui superiores omnes Imperatores immanitate adversus eos, qui sanctas imagines tuebantur, superavit. Nam Leo Isaurus, et Copronimus filius, tantum ne cultus eis adhiberentur, et Michael pater ejus, ne ulli imagini nomen sancti subscriberetur edixerant. Theophilus autem omnino eas pingi noluit, et in templis pro sanctis, pecudes et aves reponi præcepit. Et quos in earum veneratione perseverare animadverteret, eos in carcere, fame ac siti confecit.* (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*; Bar, ann. 829, num. 12.)

la ciudad de Ostia para que sirviese de escudo á la ciudad de Roma contra las huestes Musulmanas, y reparó los muros de esta para que pudiese, en el caso de una acometida, libertarse del furor de aquellos bárbaros; siendo este de los últimos actos de su pontificado (1). Falleció el dia 23 de enero del año de Jesucristo 844, habiendo gobernado la Iglesia, entre sucesos los menos prósperos, los mas turbulentos y desgraciados, el espacio de diez y seis años, un mes y nueve dias. Celebró órdenes y consagró varios Obispos, y ordenó Presbíteros y Diáconos. Fue sepultado en el Vaticano, y por su muerte, habiendo vacado la Santa Sede 2 dias, fue electo

Sergio II. (Papa 104.)

Miguel III, de edad de tres años, y bajo la regencia de su madre la Emperatriz Teodora, y la asistencia de ministros escojidos y muy versados en la política y en la direccion de los negocios, ocupó despues de la muerte de su padre el trono de Constantinopla. Teodora creyó desde luego llena de piedad, y no se engañó, que para captarse el afecto de los pueblos, y atraer sobre sí, sobre su hijo y sobre el estado la proteccion del Cielo, debia inmediatamente restituir la paz á la Iglesia y restablecer el culto y veneracion de las santas imágenes. Habia mucho tiempo que no se veia la justicia, la beneficencia y la humanidad en aquel trono; pero la Emperatriz regente hizo brillar en su apogeo estas virtudes en el trascurso de su gobierno, sin tener que arrepentirse de haberlas puesto en práctica, si no fuera el haber confiado la ejecucion de sus órdenes contra los Maniqueos á unos hombres imprudentes y faltos de política, que hicieron degenerar la severidad necesaria contra esta secta enemiga de la sociedad en una persecucion cruel y violenta, que despobló provincias enteras é hizo pasar á los Sarracenos multitud de vasallos, á quienes animaron despues el fanatismo y los deseos de la venganza. Los enemigos del Imperio pensaron que una mujer y un niño no serian suficientes para hacerse respetar, y creyeron po-

(1) *Cum Saraceni jam Siciliæ insula potiti, universæ Italiæ oras classe piratica infestarent, cumque animum adjicerent ad Italiam totam occupandam, Gregorius Papa imminens malum antevertere quibus valuit viribus festinavit, et sic Ostia Tiberina jam vetustate mœnibus collabentibus, antiquam civitatem novis muris munire aggressus est, et veterem in novam mutare, quam absolutam Gregoriopolim appellavit. Eadem ex causa, ut Basilicam S. Petri extra Urbem in Vaticano positam tutam redderet, fundamenta alterius novæ civitatis jecit.....* (Sigebert., *Histor. rer. Italic.*; cit. à Old., *in Nov. add. Pont. Rom.*, pag. 602, lib. 1.)

SERGIO II Romano
PAPA CIV

dian quebrantar los tratados convenidos, y atacar impunemente sus fronteras; pero bien pronto conocieron y se les dió á entender lo mucho que puede una mujer revestida de eminentes cualidades, y que su sexo no es un obstáculo para la ejecucion de las empresas mas heróicas. La grandeza de su alma y la firmeza de su corazon varonil intimidaron al Rey de los Búlgaros, y contuvieron á sus enemigos en sus inícuos y depravados designios: restableció un buen régimen en las rentas y en los impuestos, é instituyó en todas las provincias la mejor administracion (1). El imperio de Constantinopla parecia tomar una actitud imponente, y consolidarse bajo el gobierno de esta heróica mujer; al paso que el de Occidente caminaba con pasos de gigante hácia su ocaso, por sus contínuas y repetidas luchas.

Lotario, su Emperador, despues de la muerte de su anciano padre, creyó era el momento de erigirse en único soberano, despojando á sus hermanos de sus estados: empeño insensato, cuando ya los pueblos de este vasto y dislocado imperio se hallaban tan divididos y poco acordes entre sí. Luis de Baviera y Carlos se unieron estrechamente, y no vacilaron en atacar las huestes de su hermano, que derrotaron completamente en Fontenai, en la Borgoña, donde cuarenta mil hombres fueron víctimas de sus furores fratricidas (841). Los Obispos tomaron parte en esta contienda, y consiguieron que los hijos del difunto Ludovico se repartiesen como hermanos la paterna herencia; y en Verdun se regularizaron estos tratados (843). En virtud de lo convenido Lotario conservó el pomposo título de Emperador y los demás paises situados entre el Rhin y el Mosa, y los que se hallan en las riveras del Saona hasta la confluencia de este rio con el Ródano, y desde aquí hasta su desembocadura en el mar, que se suponia era como la tercera parte del imperio de los Francos.

Por este tiempo despues de la muerte de Gregorio IV, los Romanos elijieron Pontífice á Sergio II, que habia nacido como su antecesor en la Ciudad Eterna, y era hijo de Sergio. Leon III, de quien fuera familiar, le habia educado en el palacio Lateranense desde sus mas tiernos años, instruyéndole con esmero en las ciencias eclesiásticas, confiriéndole despues sus sucesores todos los demás grados hasta llegar al sacerdocio. Era Sergio II canónigo Regular, y habia profesado la regla de los PP. Agustinianos, segun el sentir de eruditos historiadores; y hallábase de Arcipreste de la santa Iglesia Romana al tiempo

(1) *Theophilus Imperator obiit Constantinopoli, cui successit Imperator Flavius, Michael Augustus, qui præfuit imperio sub tutela matris Theodoræ Augustæ.* (Ciac., *Vit. et res. gest. Pont. Rom.*)

de su exaltacion al sólio Pontificio, que segun la cronologia que seguimos fue el dia 7 de enero del año de nuestra redencion 844. En su eleccion se originaron algunos disturbios. Juan, Diácono de la iglesia Romana, al frente de un populacho á quien sobornara con el oro y las promesas, invadió atrevido con la fuerza de las armas el palacio Lateranense, ambicionando la púrpura Pontificia. Pero esta sedicion no duró ni aun una hora: los revoltosos y amotinados temieron la actitud imponente de las autoridades y nobleza de Roma, y temiendo perecer en la refriega si se empeñaba un combate, abandonaron al gefe de la sedicion. En su consecuencia el turbulento Diácono fue arrojado ignominiosamen del palacio, y encerrado en una oscura prision. Pero el Papa Sergio II, que habia sido ya canónicamente electo, intercedió por el atrevido Diácono, y habiéndosele otorgado el perdon fué puesto inmediatamente en libertad (1).

Acabadas estas contiendas, el pueblo y el Clero Romano, contraviniendo á los tratados concertados antes entre el Papa y el Emperador, le consagraron contra lo prevenido en ausencia del Diputado imperial, lo que pudo tener fatales consecuencias. Lotario, disgustado con este acto de infidelidad á lo pactado, mostró un celo, aunque indiscreto, en defender sus derechos y su posicion, como él decia, con respecto al Gefe de la Iglesia. Envió á la ciudad de la Siete Colinas á su hijo Luis al frente de un ejército indisciplinado, y amante del robo y del saqueo, para pedir aclaraciones acerca de la transgresion cometida, y la eleccion de Sergio II, consagrado antes de la llegada de los Diputados imperiales. Pero el Papa Sergio en medio de estos estremos se mostró firme y resuelto, y no consintió en consagrar á Luis por rey de los Lombardos sino despues de haber éste declarado que no tenia ninguna mira hostil contra la Santa Sede. Acompañaba al joven Príncipe su tio Drogon, Obispo de Metz; y el Papa últimamente los recibió con las mayores muestras de aprecio y de distincion. Hizo entrar á Luis en el patio interior de la iglesia, y cerradas las puertas de esta le dijo: «Si venís aqui con una voluntad sincera por la salvacion del estado y de la Iglesia, esas puertas, que ahora encontrais cerradas, se os abrirán inmediatamente; pero si asi no es, no consentiré que entreis.» El Rey tranquilizó al Papa, reiteró sus afectuosas relaciones, y pro-

(1) *Tum repente Joannes quidam nomine, Diaconus ejus Ecclesiæ, in tantum amentiæ erupit, atque insaniæ, ut persuaso quodam imperito et agresti satis populo, turbulentorum et seditiosorum manu in Patriarchium per vim, fractis januis, cum bellicis telis ingrederetur, leges et ordines traditionum transgressus. Quo facto, omnes qui intra Patriarchii mœnia erant, stupore et metu repleti sunt; igitur cum per unius horæ momentum perdurasset, ignobilis populi coitio, timore correpta, eo relicto non comparuit.* (Anastas. Bibliot. in *Vit. hujus Pont.*)

testó de sus intenciones pacíficas. Se examinó la ordenacion ó consagracion de Sergio, se presentaron las causas que hicieron anticiparla sin la presencia de los Diputados, y el mismo Rey la confirmó (1).

Los árabes seguian devastando con sus correrías la mayor parte de los pueblos de la Campania de Roma, y el Papa Sergio II se preparaba contra sus depredaciones; pero con todo, no pudo contenerlos ni con las súplicas ni con las promesas. Alentados los Africanos con las discordias que reinaban entre Lotario y sus hermanos, los cuales habian quedado sin fuerzas despues de la memorable batalla de Fontenai, donde pereció la flor de la nobleza y del ejército, y viendo á la ciudad de Roma sin auxilio de ninguna especie que pudiera protejerla, llegaron hasta sus mismas puertas, la cercaron, y por último, despues de un corto espacio que duró el asedio la tomaron, cometiendo en ella todo género de crímenes y violencias. Arruinaron una gran parte de sus hermosos y vistosos edificios, incendiaron algunos monasterios, y queriendo poner el último sello á su devastacion, robaron y saquearon la grande iglesia de San Pedro y San Pablo, retirándose despues los bárbaros con un inmenso y rico botin.

En medio de estos desórdenes, lleno de sentimiento y de dolor murió el Papa Sergio II. Durante su pontificado reparó la iglesia de San Martin y San Silvestre, y colocó en ella varias reliquias de los mártires y cuerpos de sus predecesores. Edificó un monasterio que dedicó á San Pedro y San Pablo, é hizo grandes donativos á las iglesias para que se empleasen en el culto y vestiduras sagradas para la celebracion de los santos misterios. Prohibió á los Sacerdotes celebrar sin los ornamentos de que usa la Iglesia, y que las mugeres se acercasen al altar ínterin los Oficios divinos. Falleció el dia 27 de enero del año de Jesucristo 847, despues de haber gobernado la Iglesia con el mayor celo el espacio de tres años, y celebrado órdenes en las que consagró veintitres Obispos, ordenó ocho Presbíteros y tres Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 2 meses y 14 dias, fué electo

---

(1) *Ubi Sergii litteras accepit Lotharius, continuò, exercitu in Italiam Ludovicum filium misit, regia atque imperatoria insignia, à novo Pontifice postulatum. Ludovicus, quamquam mitis ingenii juvenis, nimia tum felicitate, in insolentia ætatis elatus, quacumque iter facit, cædibus omnia et rapinis vastat, incendit, et diruit; Bononiam expugnat et diripit. Verum cum Urbi appropinquasset, nequaquam insita ferocitate deposita, superbiore ad Urbem animo perrexit..... tum Pontifex, sui memor, omnes templi præcludi januas jussit, atque illum intuens,* Ludovice, *inquit, si pacis ac salutis Ecclesiæ causa venisti, jussu meo hæ tibi portæ patebunt; sin minus, numquam per me tibi aperientur. Ludovicus, se puro ac sincero erga Ecclesiam animo patris, proavique exemplo venisse, respondit.* (Ciac., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 605; Baron., ann. 844, num. 6.)

San Leon IV. (Papa 105.)

Los africanos habian desolado ya casi todos los pueblos y ciudades de la Italia, y aun la misma Ciudad Eterna fué teatro de su devastacion. Cansados ya de cometer todo género de escesos, y enriquecidos con sus rapiñas se volvian á la Mauritania, pero asaltados en alta mar por una horrible borrasca, todos ó la mayor parte de los hijos del Profeta perecieron entre las espumosas olas de un mar enfurecido (1). Con estas tan repetidas vicisitudes, orijen fecundo de discordias y calamidades, los Pontífices de Roma consolidaban mas y mas su grandeza, y avanzaban hácia aquel grado de gloria y majestad á que llegaron mas adelante. Llenos la mayor parte de un mérito estraordinario y singular, y dignos por todos conceptos de gobernar á los hombres, seguian constantemente las miras que dictara su política, aprovechándose con destreza de las circunstancias que sobrevenian para estender su poder, levantando insensiblemente un edificio cuya elevacion llenó de espanto á sus émulos, y cuya solidez y firmeza perdurable se sostiene y se sostendrá por siglos eternos, al través de las persecuciones y vaivenes en que constantemente le pusieran sus enemigos.

En los tiempos de que hablamos, su poder temporal se reducia á la administracion de los inmensos bienes que sacaban de los dominios que Pipino, Carlo-Magno y Luis habian agregado á las antiguas propiedades de la Santa Sede. Sometida á los Emperadores de Occidente y á los reyes de la Italia, siempre que estos Príncipes supieron hacerse obedecer, ellos eran los primeros ciudadanos, y aun si se quiere los protectores y defensores de la ciudad. El gobierno de esta era como municipal. Los nobles tenian en él el mayor influjo: elejian dos Cónsules, un Prefecto, doce Senadores; y estos Magistrados arreglaban todos los negocios segun su clase, componian los tribunales y nombraban los oficiales empleados en el manejo de la administracion. Los Papas influian en este gobierno por la veneracion y respeto que se les tributaba por su sagrado caracter. Sus elecciones eran por esta causa ocasion de parcialidades, de disturbios y aun algunas

(1) *Saraceni post multas prædas in Italia factas, ad mare profecti, naves conscendere; verum sæva tempestate jactati, optatum tenere cursum nequivere, sed plerique fœdis fractis naufragiis periere, Sanctis ipsis Apostolis iniquam templorum suorum direptionem punientibus.* (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 615.)

veces de sediciones, como hemos observado en el curso de nuestra historia; y el retardar estas era un mal que la esperiencia y la prudencia reclamaban el evitar.

Por las causas que dejamos indicadas, despues del óbito del Papa Sergio II inmediatamente, y sin esperar á los funerales se congregaron los electores, y por el sufragio universal fué electo Pontífice de Roma Leon IV, Romano, hijo de Rodoaldo, y Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia del título de los Cuatro Coronados. Su consagracion se suspendió por algunos dias por no contravenir á las órdenes del Emperador, pero al fin, con protesta de no derogar la fidelidad que le era debida, y previniendo su consentimiento para lo sucesivo, fue consagrado en medio del entusiasmo general el dia 11 de abril del año de nuestra redencion 847. Dedicado, pues, el Papa Leon IV á reparar los daños ocasionados por los Africanos en la ciudad, sus templos y monasterios, especialmente en la iglesia de San Pedro, que robaron y saquearon, ordenó su reedificacion, para lo cual condonó cuantiosas sumas; y deseando evitar en adelante la repeticion de estos escándalos, y preservar á la iglesia de la ambiciosa codicia de los bárbaros, edificó una nueva ciudad á su alrededor, á la que puso el nombre de Leonisa. Fortificó la ciudad de Porto con murallas y torreones para defensa de los enemigos, y puso en ella para su custodia á los muchos que de provincias lejanas huyendo de los Agarenos se habian refugiado en Roma, ofreciéndoles aquella con sus dependencias para su residencia, cuyo asunto se trató antes con el Emperador. Tambien los Bárbaros habian asolado la ciudad de Centumcelle, quemando la mayor parte de sus edificios. Sus habitantes aterrados y llenos de consternacion se habian retirado á las montañas buscando su salvacion, y el Papa Leon, cuya alma era tan grande como su corazon, mandó recojer á los desgraciados, edificándoles una nueva ciudad, á la que se le dió por su memoria el nombre de Leópolis; despues fue abandonada por la primitiva que, reedificada, es conocida hoy con el nombre de Civita-Vecchia (1).

Pero no por esto descuidaba tampoco Leon IV lo que correspondia al mejor régimen y disciplina de la Iglesia. En 8 de diciembre de 853 celebró un concilio en Roma, y al frente de setenta y siete Obispos depuso en él al presbítero Anastasio, Cardenal del título de san Marcelo, porque se hallaba ausente ha-

(1) *Leo IV, de salute Urbis sollicitus, muros, nimia jam vetustate labentes, instauravit, et valvas portarum ligneas refecit, et turres quindecim propugnacula Urbis à fundamentis erexit, dunsque alias ad Tiberim, maxime necessarias, hinc dextera, hinc sinistra amnis posuit. Civitas, cujus fundamenta Gregorius IV jecit, postea à Leone IV perfecta, Leoniana est appellata.* (Ciac., *Vit. Pont. Rom.*; Baron., ann. 849, num 5.)

cia cinco años de su empleo. Al mismo tiempo se publicaron cuarenta y dos cánones, ordenando escuelas y establecimientos para la instruccion de los eclesiásticos; siendo este de los últimos actos de su pontificado. Falleció lleno de méritos y virtudes el 17 de julio, en cuyo dia celebra la Iglesia su memoria, del año de Jesucristo 855, habiendo gobernado la Iglesia ocho años, tres meses y seis dias. Celebró órdenes y consagró sesenta y tres Obispos, ordenó diez y nueve Presbíteros y ocho diáconos. Fue sepultado en el Vaticano con muchas lágrimas y sentimiento universal de toda la Cristiandad, y habiendo vacado la Santa Sede 2 meses y 11 dias, fue electo (1)

Benedicto III. (Papa 106.)

No obstante las tendencias y diatribas de los impíos, y las fábulas y falsas suposiciones de los protestantes envidiosos, empeñados en oscurecer y empañar el brillo y las glorias de la Iglesia Católico-romana, inventando cuentos á los que solo un entendimiento pueril y limitado puede prestar asentimiento y credulidad, despues del óbito del Papa Leon IV vistió inmediatamente la púrpura pontificia, y fue electo por unanimidad Benedicto III, agustiniano, que era natural de Roma, hijo de Pedro, y Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia del título de San Calisto. Educado con esmero é instruido por su mismo padre en las ciencias y sagradas letras, fue promovido al subdiaconado por Gregorio IV, confiriéndole las demas órdenes y el Sacerdocio el Pontífice Leon, que le antecedió, enamorado de sus eminentes virtudes, que jamás abandonó en todo el trascurso de su vida.

Retirado en su monasterio, y dedicado á la oracion al tiempo mismo en que muchos, arrastrados de pasiones indignas, se valian de todos los medios y se agitaban al rededor del trono

(1) Los impíos y los protestantes, cuya prevencion contra la Iglesia Católico-romana es bien notoria y conocida de todos, se empeñaron por los siglos XV y XVI, con el fin de involucrar esa sucesion gloriosa y jamás interrumpida de Soberanos Pontífices por una série de mas de XVIII siglos, en reproducir fábulas y cuentos, á los que solo su impiedad, y la malicia de una inteligencia superficial y sin criterio, pudo prestar su asentimiento. Llenos de osadia contra la Iglesia Romana, injirieron en sus historias llenas de inexactitudes é infidelidades, haber sucedido en el Papado á Leon IV, bajo el nombre de Juan VIII (vulgarmente conocido por Juana la Papisa), una joven natural de Maguncia, educada en Atenas, y muy instruida en las ciencias, que expió vergonzosamente su impostura durante una procesion solemne. Mas como el Calvinista Blondel ya haya refutado valerosamente esta patraña, aunque no fuese mas que por honor á la historia, y esté probado evidentemente haber sucedido Benedicto III inmediatamente al Papa Leon IV, nos falta hasta el tiempo para intercalar en nuestra historia una monstruosidad rechazada hasta por los mismos protestantes, y una fábula que se destruye con el estudio mas superficial de la cronolojía.

pontificio para salir adelante en sus proyectos ambiciosos, Benedicto pedia al cielo fervientemente que el nuevo electo fuese en todo conforme con los deseos de la Iglesia. Estimando en nada sus eminentes méritos, y prejuzgando en todos cualidades y circunstancias dignas de ocupar la magestad augusta, jamás imaginó pudiesen pensar en él para tan alto y sagrado ministerio. Pero los electores, penetrados bien á fondo de sus virtudes singulares y ciencia nada comun y vulgar, unánimes proclamaron su eleccion como el mas digno para vicario de Jesucristo y su vicegerente sobre la tierra. Sorprendido en su retiro por los diputados del Clero y Próceres de la ciudad, que llegaron á comunicarle la nueva de su eleccion, lleno de pena y sentimiento les dirigió estas palabras: os suplico encarecidamente no me saqueis de mi monasterio; yo no me hallo con las fuerzas suficientes, y me encuentro debilitado para soportar el peso de una dignidad tan grande y magestuosa. Sin embargo, sus súplicas fueron desatendidas, y los comisionados, poniendo en práctica su cometido, le condujeron al palacio Lateranense, y le colocaron segun costumbre en el trono pontifical. Se estendieron las actas de su eleccion, é inmediatamente se despachó aviso á los Emperadores (1).

Colocado contra su voluntad en el sólio Pontificio Benedicto III, cualquiera hubiera imaginado, y era lo mas probable que su pontificado se hubiera visto libre de las revueltas y contiendas que en las elecciones y consagraciones de sus predecesores se habian ya hecho tan frecuentes; pero desgraciadamente no fue asi. El Cardenal Anastasio, que habia sido depuesto de su dignidad por el sumo Pontífice Leon IV, en union de Arsenio, Obispo de Eugubio, trastornaron la paz y tranquilidad de la Iglesia, y movieron el cisma undécimo, que puso á la ciudad de Roma en la mayor consternacion. Estos ambiciosos prelados salieron al encuentro de los Diputados portadores de las actas de la eleccion de Benedicto III, y con dádivas y promesas les persuadieron á que abandonasen su encargo, y anulasen la eleccion que ellos mismos poco antes acababan de ratificar. Nicolás, Obispo de Agnani, y Mercurio, General de la milicia, eran los comisionados sobornados por los sediciosos, y el Papa no tardó en cerciorarse de las maquinaciones de los revoltosos, y al momento despachó una nueva legacion para orientar á los primeros de las asechanzas que se fraguaban contra él. Pero aprisionados los le-

(1) *Mortuo Leone IV, statim habita comitia Pontifici creando, et Benedicto III, Petri filio, Romano, tituli S. Callisti Presbytero, invito et abnuenti summum Sacerdotium mandatum. Electio*, consuetudo prisca ut poscit, *Lothario et Ludovico Augustis missa per Legatos.* (Baron., ann. 855, num. 56; cit. á Sand. in *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 230.)

gados del Papa por los partidarios de Anastasio, y presentándose este y los suyos en la Ciudad Eterna, se dirigieron armados al palacio Lateranense, despojaron ignominiosamente al Pontífice de las insignias pontificales, le arrojaron con desprecio del palacio, y colocándose en el trono el anti-papa Anastasio, se cometieron todo género de violencias (1).

Consternada la ciudad de Roma con la sedicion y las demasías que se cometian, se congregaron los Obispos y los magnates del pueblo, y deliberaron para hacer desaparecer el cisma, cuyos progresos se acrecian y eran cada vez mas violentos. Hallábanse presentes los diputados seducidos por Anastasio y el Obispo de Eugubio, y tomaron tanta parte en la contienda, que llegaron á amenazar con la proscripcion y la muerte á los prelados si no consentian en la eleccion de aquel, anulando la de Benedicto III. Los Obispos, dignos por todos conceptos del honorífico cargo que desempeñaban, y de la dignidad de que se hallaban revestidos, impávidos despreciaron las amenazas de los amotinados, respondiendo se hallaban prontos á dejarse sacrificar antes que faltar á sus juramentos, y todos unánimes en union con el Clero y el pueblo victorearon á Benedicto III.

Acobardados los infieles Diputados por la actitud imponente del Clero y del pueblo, y previendo los malos resultados de su empresa, determinaron aplazar la cuestion para el dia siguiente, esperando que podrian por medio de súplicas y promesas conquistar los votos de algunos Obispos, con los cuales imaginaban poder salir adelante con sus compromisos; pero firmes los Obispos en su primera eleccion, y apoyados por el pueblo, quedaron tambien derrotados en la última conferencia, consintiendo en la espulsion del intruso anti-papa Anastasio. En su consecuencia llevaron los Obispos en procesion al Papa Benedicto III al palacio de San Juan, entre los vivas y aclamaciones de un gentío inmenso que repetia su nombre bendiciéndole. Se concedió el perdon general y se echó un velo sobre los pasados acontecimientos, reconciliándose todos con el Papa, siendo por lo tanto Benedicto III consagrado segun costumbre el dia 29 de setiembre del año de Jesucristo 855, en presencia de los Embajadores Francos y de todo el pueblo.

Despues de estas revueltas Lotario, Emperador, cansado ya de los sinsabores que le causaba el desamor de sus súbditos, ó

---

(1) *Legati Romam reversi, Arsenio Episcopo Iguvinorum instigante, deserunt Benedictum, et una cum aliis factiosis hominibus*, Anastasium, *Presbyterum, olim Cardinalem, quem in Romana Synodo à Leone IV redactum in ordinem, Pontificem constituunt. Factioni primum favere visi sunt etiam Imperatorum Legati, qui Romam missi fuerant, ut consecrationi novi Pontificis interessent.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 231.)

mas bien por los remordimientos de su acusadora conciencia, que frecuentemente le atormentaba por las vejaciones que hizo sufrir á Ludovico, el autor de sus dias, en los últimos de su vida abdicó el trono imperial y se retiró á un monasterio, habiendo repartido sus estados entre sus tres hijos, Luis II, Lotario II y Carlos de Provenza, muriendo poco despues de haber dejado las riendas del gobierno (855).

El Emperador de Constantinopla Miguel, luego que llegó á su noticia la exaltacion de Benedicto III al sólio pontificio, inmediatamente envió sus legados para felicitarle segun costumbre, y al mismo tiempo le hizo algunos presentes para las iglesias, como escribe el historiador Anastasio. Tambien Etelulfo, rey de Inglaterra, se presentó en Roma por este tiempo, y lleno de piedad regaló á la iglesia de San Pedro una corona de oro de cuatro libras de peso, y otros muchos dones. Dejó además como legado por su testamento trescientos marcos de oro anualmente, para que se distribuyesen en las iglesias de San Pedro y San Pablo, y necesidades del Papa (1).

No sobrevivió el Pontífice Benedicto III mucho tiempo despues de estos acontecimientos. Concedió á los habitantes de Terracina el señorío de esta ciudad, por haberla reedificado cuando fue arruinada por los Duques de Espoleto. Mandó que los Obispos asistiesen á los funerales de los Sacerdotes y Diáconos acompañados con toda la clerecía, practicándolo él en Roma con toda puntualidad (2). Falleció el dia 8 de abril del año de nuestra redencion 858, habiendo gobernado la Iglesia el espacio de dos años, seis meses y diez dias. Celebró órdenes y consagró diez Obispos, ordenó seis Presbíteros y un Diácono. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 28 dias fue electo

San Nicolás I. (Papa 102.)

El Emperador Miguel III habia ya por este tiempo, á instancias de Bardas su ministro, separado á la Emperatriz Teodora de los negocios públicos en Constantinopla, interrumpiendo asi el curso de sus acertadas disposiciones. El indigno ministro ele-

(1) *Hujus Benedicti Papæ temporibus Michael Imperator, Theophili Imperatoris filius Constantinopolitanæ Urbis, ob amorem Apostolorum missit dona per Lazarum Monachum et pictoriæ artis nimis eruditum, Evangelium auro purissimo tectum cum diversis lapidibus pretiosis, et calicem et aliaque multa dona.* (Anast. Bibliot., in *Vit. huj. Pontif.*)

(2) *Instituit ut funeribus Episcoporum, Presbyterorum, aut Diaconorum S. R. E. Pontifex una cum Clero interesset, honorandi corporis defuncti et commendandæ animæ gratia. Mandavitque ut vicissim Clerus mortui Pontificis funus celebraret; ipse vero, quod instituit, non verbis tantum sed re ipsa comprobavit.* (Ciac., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 641.)

vado despues por sus intrigas á la dignidad de César, nada omitió para captarse la voluntad del joven Emperador, inspirándole desconfianza hasta de su misma madre, que cubierta de gloria se habia retirado á un monasterio. Apoderado Bardas de las riendas del imperio, á nombre de su pupilo, lisonjeó los vicios de éste, y para llevar mas adelante con mas seguridad sus inícuas intenciones, favoreció sus depravadas costumbres y disoluciones, fomentando hasta el estremo sus escesos impúdicos y vergonzosos. El imperio volvió á reincidir en todos los desórdenes que la piadosa Emperatriz Teodora habia hecho desaparecer (1) con su prudencia, y Bardas comenzó tambien á cometer todos los delitos que le sugerian su ambicion y su venganza. El Emperador, abandonado á todas las infamias que el decoro y la urbanidad piden dejemos en el silencio, y acompañado constantemente con los cómplices de sus disoluciones, se propuso ser un tipo y fiel imitador de Neron, y se puede asegurar haber escedido en sus liviandades y horrores á este móstruo, oprobio de la naturaleza, que se manchara con todos los escesos sin temor al juicio de la posteridad. La abominacion y la irrision de las cosas mas santas, y la profanacion sacrílega de nuestros mas augustos y venerandos misterios, eran los juegos ordinarios en que se ocupaba el joven y disoluto Príncipe, oscureciendo constantemente su honor y reputacion.

Entretanto que en Bizancio y en todo el imperio de Oriente se acrecian y multiplicaban los crímenes y los escesos, los Romanos elegian á un sábio y virtuoso Prelado para que vistiera la púrpura pontificia. Llamábase éste Nicolás, y era natural de la ciudad de Roma, hijo de Teodoro y Cardenal Diácono de la Santa Iglesia. Retirado y escondido en la Basílica de San Pedro, por huir de la dignidad augusta de que queria revestírsele, y conducido contra su voluntad al palacio Lateranense, fue colocado en el trono de San Pedro, y consagrado el dia 25 de abril del año de nuestra redencion 858, en presencia del Emperador Luis, que se hallaba en la Ciudad Eterna (2). Deseoso Nicolás como sus predecesores del mejor régimen y gobierno de

(1) Teófilo, esposo de la emperatriz Teodora, fué tan enemigo de las imágenes, que hizo quemar los ojos á Teodoro y Teofanes, que eran de sus mas ardientes apologistas. Mas Teodora despues de la muerte de su esposo reunió un Concilio en Constantinopla, y logró ver confirmadas las decisiones de Nicea, y condenados del todo los Iconoclastas. La Iglesia griega celebra esta memoria de la restauracion del culto de las imágenes con una fiesta solemne llamada de la Ortodoxia. (Alz., *Hist. Eccl.*, tom. 2, pag. 269.)

(2) *Nicolaum absentem Pontificem creant, et fugientem in Vaticanum latitantemque vitandi honoris causa, conquisitum, in atrium Lateranensem perduxerunt, nolentem etiam in solio collocarunt. Deinde vero in Basilica S. Petri consecratus VIII Calend. Maji anno octingentesimo quinquagesimo octavo. Sumptaque de more Pontificia dignitate, multa cum Ludovico Cæsare collocutus est, tum ad Pontificatum, tum ad imperium pertinentia.* (Baron., ann. 858, num. 1; cit. à Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*, t. 1, pág. 645.)

la Iglesia Católica, inmediatamente despachó Legados y ordenó un Concilio en la ciudad de Worms para la union de la Iglesia de Hamburgo á la de Brema, que despues confirmó y ratificó.

Pero en el Oriente las disoluciones de Miguel III y las de su ministro Bardas fomentaron un nuevo cisma, que llenó bien pronto de pena y amargura el corazon del Pontífice. Habia Bardas últimamente concebido una pasion detestable por la mujer de su hijo, atropellando las leyes divinas y humanas, repudiando á su lejítima esposa, y viviendo públicamente con su nuera. Su ejemplo provocaba á los cortesanos á violar con descaro todas las reglas de la decencia pública, y ya no se hablaba en Constantinopla mas que de sus disoluciones, de sus escesos y escándalos. Ignacio despues de la muerte de Metodio ocupaba la silla Patriarcal de Constantinopla, y lleno de celo no pudo ver con indiferencia el escándalo del licencioso ministro, y la disolucion general que su conducta autorizaba. El Patriarca amonestó primero á Bardas, exhortándole á la moderacion, y á mirar con mas consideracion el lugar que ocupaba en el imperio, pero este ministro, como muchos, despreció altamente los consejos y avisos del Prelado, y aun le trató con orgullo insultante. Pero en el dia de la Epifanía el orgulloso Cesar llevó su osadía é impiedad hasta presentarse á la sagrada mesa del altar para recibir la santa Eucaristía. El Patriarca no vió en este momento sino lo que debia á la santidad de Dios, cuyo ministro era, y negó la comunion al incestuoso. Lleno de furor Bardas sacó la espada, y allí mismo quiso sacrificar, enfurecido, al Patriarca; pero detenido en aquel instante por los que le acompañaban juró la pérdida de Ignacio, y difirió su venganza para mejor asegurar el golpe (1).

Hallábase por entonces en Constantinopla un eunuco llamado Focio, tan ilustre por su cuna y sus riquezas como célebre por su ingenio y vastos conocimientos; y Bardas fijó en él sus ojos para oponerle al Patriarca. El ambicioso Focio, no consultando sino al impetuoso deseo de elevarse, y considerando que el Patriarcado abria á su talento un teatro mas vasto y mas brillante que todos los empleos de la corte, se manifestó dispuesto á emprenderlo todo para coadyuvar á los designios del Ministro. Convenidos los dos enemigos de Ignacio, y seguros de su pér-

(1) *Bardas, Constantinopolitanus, facto cum uxore divortio, nurum duxit; quod cum Patriarcha Ignatius comperisset, piorum communione interdixit. Ea re Bardas exacerbatus, ubi placare Patriarcham non potuit, conventu propria auctoritate coacto, Ignatium sede dejecit, ac Photium Senatorem, nullis sacris initiatum, substituit.* (Bar., ann. 858, num. 49; cit. à Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 646.)

dida, comenzaron haciéndole sospechoso al Emperador. Arrojado pues de su palacio, y encerrado en una oscura prision, se le hicieron sufrir allí los mas indignos tratamientos con el objeto de arrancarle la dimision. Un gran número de Obispos y Metropolitanos le exhortaban á ello, pero el valeroso Patriarca se resistió á todas las insinuaciones y amenazas, mostrándose cada vez mas firme, no obstante la imagen espantosa de una vida infeliz y desgraciada con que le amedrentaban.

Con todo Focio, que aún no pertenecia al estado eclesiástico, se le nombró para la dignidad Patriarcal, se le ordenó rápidamente de todos los grados hasta llegar al Sacerdocio, siendo inmediatamente consagrado por el Obispo de Siracusa, á quien Ignacio habia depuesto por sus crímenes. La mayor parte de los Prelados que se hallaban en Constantinopla protestaron contra una promocion tan precipitada, pero todos fueron últimamente esclavos, y sobornados con los favores y las promesas (1). Colocado asi Focio en la Silla Patriarcal de Constantinopla, escribió al Papa Nicolás I dándole parte de su elevacion á la Silla patriarcal, y preocupándole en su favor decia al Sumo Pontífice que á su pesar le habian elejido contra su voluntad; que ni los Obispos ni el Clero habian escuchado sus razones; y que solo lleno de lágrimas habia consentido en la imposicion de manos. Decia tambien que Ignacio se habia retirado voluntariamente á un monasterio, y que en su retiro gozaba de todos los honores y consideraciones debidas á su dignidad y á su mérito. Añadia además, que teniendo allí aún muchos partidarios la heregía de los *Iconoclastas*, el bien de la Iglesia exijia que se congregase un nuevo Concilio en Oriente, para esterminar los restos de aquella peligrosa secta. Rogaba al Papa enviase á Constantinopla Legados con sus órdenes, y revestidos de su autoridad, para que diesen mas valor á la Asamblea. El Emperador por su parte escribió al Papa en los mismos términos; y ambas cartas las llevaron embajadores encargados de ofrecer al Pontífice dones magníficos para la iglesia de San Pedro.

La Santa Sede, como dejamos dicho, la ocupaba el celoso é ilustrado Pontífice Nicolás I, á quien sus mismos enemigos no han podido menos de tributar sus elogios. Ignoraba las ocurrencias de Constantinopla con respecto á Ignacio y Focio, porque el usurpador, por medio de Bardas, habia impedido que las quejas llegasen hasta Roma. Nicolás I se contentó con ordenar á sus

(1) *Constantinopoli orta gravi seditione inter cives, cum alii Ignatium, alii Photium tuerentur, Imperator Legatos et litteras ad Pontificem misit, quorum opera seditio sederetur. Legatos itaque Nicolaus legavit duos, dans in mandatis ut causas quare Ignatius pulsus esset, cognoscerent, cum Photio tanquam laico versarentur.* (Baron., ann. 860, num. 1.)

Legados las informaciones posibles sin resolver nada, reservándose la decision para despues de haber investigado la verdad de los hechos. Pero Focio queria servirse del Concilio y de los Legados para justificar su usurpacion, y revestirla con las formas canónicas á los ojos del Pontífice. Luego que llegaron á Constantinopla los Legados del Papa, que eran Zacarías, Obispo de Porto, y Rodoaldo, Obispo de Agnani, los encerraron capciosamente, sin permitirles ver á nadie para que no supiesen la verdad. A este tratamiento tan duro siguieron las amenazas, y se les hizo conocer que si no convenian en las exijencias que se les proponian, su resistencia sería la proscripcion ó la muerte. Durante algunos meses los Legados se manifestaron firmes, pero cansados de la prision y horrorizados de los males con que incesantemente se les amenazaba, faltaron á sus deberes y á la confianza con que los habia honrado la cabeza suprema de la Iglesia (1).

Mientras tanto Ignacio, que habia sido desterrado á Mitilene, en la isla de Lesbos, y depuesto por una asamblea de Obispos que se habian adherido al partido de Focio, fue vuelto á traer á Terevinto, lugar de sus primeros trabajos. Congregado el Concilio en la iglesia de los Santos Apóstoles, Ignacio se puso en camino para presentarse en él, vestido de las insignias de su dignidad. y acompañado de algunos Obispos que habian permanecido adictos á su persona. El Concilio se componia de ciento diez y ocho Obispos, inclusos los Legados del Papa, y el Emperador, acompañado de todos los magistrados de Constantinopla, asistia á él. Luego que se supo que Ignacio se presentaba con el traje pontifical, el Emperador le envió orden para que no compareciese en la asamblea sino como un simple monje. Obedeció el humilde Patriarca, y presentándose en la asamblea el Emperador, aún mas encarnizado contra Ignacio que el mismo Bardas y Focio, por aquella natural aversion que tienen los malvados á las virtudes, lo insultó y llenó de injurias al Patriarca con aquel tono fuerte y violento que, intimidando algunas veces la inocencia, no la permitia sus descargos. Finalmente, pronunciada la sentencia de deposicion por aquella cismática asamblea, el Patriarca Ignacio fue presentado ante aquellos indignos Obispos, revestido de pontifical, y un subdiácono, escomulgado á causa de su mala conducta, se acercó á él, y por la espalda le

(1) *Conciliabulum Constantinopolitanum OEcumenicum falso nuncupatum, in quo CXVIII Episcopi Ignatii injustam condemnationem et Photii illegitimam intrusionem confirmarunt, cui sententiæ Legati Sedis Apostolicæ, aut vel minis inducti, non sine lacrymis Nicolai Romani Pontificis, subscripserunt.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*)

quitó el palio y los demás ornamentos sagrados, gritando los Obispos y los Legados que era indigno del sacerdocio (1).

Sin embargo, á pesar de estas apariencias judiciales, Focio aún no se creia seguro en su usurpacion. Resolvió perseguir sin descanso al Patriarca Ignacio para precisarle á la dimision, y le mandó encerrar junto al panteon de Constantino Copróni-mo, bajo la inspeccion de ministros de sus crueles órdenes. Pero evadido de sus perseguidores casi milagrosamente y buscando lugares ocultos, vivió mucho tiempo errante y fugitivo, habi-tando en las cavernas y desiertos, viviendo de limosna, y mu-chas veces lleno de necesidad; llegando á tal el ódio implaca-ble de Focio, que despues de su fuga se envió gente armada en su persecucion, con orden espresa de asesinarle como á sedi-cioso y rebelde donde quiera que se le encontrase.

Pero cuando el Patriarca Ignacio era tan inhumanamente perseguido, Constantinopla esperimentaba uno de los mas terri-bles azotes del Cielo. Sintióse en esta gran ciudad un terre-moto tan fuerte y tan continuado que duró cuarenta dias, y to-dos temieron quedase convertida en un monton de ruinas. El pueblo consternado se volvió contra los enemigos de Ignacio, mirando aquel terrible acontecimiento como una venganza del Cielo, que castigaba las injusticias y las violencias cometidas contra la inocencia. El mismo Emperador y Bardas no estaban menos aterrados que los demás, y declararon que Ignacio podia comparecer con seguridad, y restituirse á su monasterio. El Pa-triarca se presentó en efecto, y el terremoto cesó inmediata-mente. Pero Ignacio se habia aprovechado del breve intérvalo de su fuga para hacer un escrito en forma de peticion dirijida al Soberano Pontífice. Hacia saber al Papa Nicolás todas las violen-cias que habia sufrido, y la injusticia de que era víctima, é im-ploraba su proteccion, rogándole defendiese la inocencia oprimi-da, á ejemplo de sus predecesores. Esta memoria iba firmada del Patriarca Ignacio, de cincuenta Metropolitanos é infinitos monjes y sacerdotes; y un monje estimable por sus virtudes y su talento, llamado Tonosto, disfrazado y en traje de paisano para no ser descubierto por los emisarios de Focio, se encar-gó de conducir y presentar por sí mismo el escrito al Papa Ni-colás I.

Informado el Papa por la relacion del cenobita Tonosto de la conducta cobarde y pérfida de sus Legados (863), derramó al-gunas lágrimas en favor del Patriarca perseguido, y detestando las infamias del intruso Focio, conoció al momento que tenia que

(1) Ducreux, *Hist. Ecl.*, pag. 536, tom. 4.

valerse de toda su autoridad para vindicar la inocencia del uno castigar con toda severidad al culpable. Con este designio congregó un Concilio en la iglesia Lateranense de todas las provincias vecinas, y al frente de aquella respetabilísima asamblea depuso á Focio, le anatematizó, y privó de todas las funciones clericales. Zacarías, uno de los Legados, que se hallaba presente, fue igualmente escomulgado y depuesto, se restituyó al Patriarca Ignacio en su dignidad patriarcal, y se anuló todo lo actuado en el conciliábulo de Constantinopla. Respecto al otro Legado, no menos delincuente, se difirió su sentencia porque se hallaba en Francia de orden del Papa, para informarse del divorcio de Lotario, Rey de Lorena, y Tietberga. El Papa Nicolás, en presencia de los embajadores constantinopolitanos, declaró que jamás consentiria en la deposicion de Ignacio ni en la promocion de Focio; y por medio de unas cartas remitidas al Emperador y á Focio en los mismos términos, les hacia entender esto mismo á todos los orientales (1).

El Emperador Miguel y Focio se arrebataron de cólera con las cartas del Papa, y amenazaron al Sumo Pontífice, cuyo celo trataban de insolencia y temeridad. Focio escribió al Papa á nombre del Emperador, ultrajando la Silla de Roma, y hablando de ella con desprecio. Se forjaron las actas de un concilio falso celebrado en Constantinopla para examinar las acusaciones y recriminaciones contra el Papa, y se suponia haber asistido á él los Emperadores y los Legados de las tres grandes sillas de Oriente, Alejandría, Antioquía y Jerusalén; se hicieron suscribir estas actas, en las que se deponia al Papa Nicolás por sus errores y delitos, á mas de veinte Obispos, sus partidarios; y se añadieron mas de mil firmas supuestas. Esta obra de la impostura se envió á Luis II, Emperador de Occidente, con ricos dones y cartas, y se le rogaba que por honor á la Iglesia echase de Roma al Papa Nicolás I, que deshonraba la Silla de San Pedro, y acababa de ser condenado por un Concilio general.

Mas como por este tiempo Lotario II de Lorena, entregado ya á un amor culpable, resolviese á toda costa deshacerse de su esposa Tietberga, y los Obispos reunidos en un Concilio en Aquisgran declarasen, en vista de ciertas acusaciones contra su esposa, que el Rey podia contraer segundas nupcias, este asunto se complicó con algunos otros no menos graves. Igeltrudis habia abandonado tambien á su esposo el Conde Boson de Lombardía,

(1) *Zacharias, apostolica in Oriente Legatione male functus, Photius, et Gregorius Siracusanus damnati; cultus sacrarum Imaginum adversus Iconoclastas confirmatus; omnesque ad unum, qui aderant, Episcopi, ut Ignatius Patriarcha Constantinopolitanus in suam sedem restitueretur, jusserunt.* (Oldon., *Nov. Addit. Pont. Rom.*)

y vivia públicamente con su cómplice en los estados de Lotario; Balduino habia robado á Judit, hija del Rey Carlos y viuda de Egilulfo, rey de Inglaterra, y habia encontrado un poderoso apoyo y proteccion en aquel reino; y Lotario, prevalido de su autoridad y de la decision dada en Aquisgran por los Obispos, se casó con Valdrada públicamente, y la hizo coronar reina (1). El Papa, orientado de estos acontecimientos, escribió á Luis y á los dos Carlos, tio y sobrino, para que cuanto antes cada uno enviara dos Obispos de su reino para que se reuniesen en Metz, donde debia celebrarse un Concilio en union de los Obispos de las Galias y Germania, para hacer justicia y decretar la comparicion de Lotario, y presentar su defensa. Pero en este Concilio, al que solo concurrieron últimamente los Obispos del reino de Lotario y los Legados del Papa, se dejaron seducir, y todos justificaron completamente su conducta. Rodoaldo, Obispo de Porto, y Juan, Obispo de Ficoclo, enviados de la Santa Sede, no hicieron ninguna oposicion, y se contentaron con persuadir á Lotario que enviase á los Metropolitanos de Tréveris y Colonia para alcanzar la confirmacion (2).

Vueltos á Roma los Legados no se atrevieron á dar al Papa Nicolás I cuenta del Concilio, escusándose con los Obispos que eran portadores de sus actas. Nicolás, que ya sabia la conducta de Rodoaldo en Oriente, inmediatamente convocó un Concilio para condenarle, pero aquel evadió su sentencia con la fuga. Entre tanto llegaron los Obispos con las actas de Metz; y el Concilio de Roma, que se hallaba aún reunido, anuló aquel, y suspendió á los Obispos portadores de las actas de toda potestad episcopal, por haber juzgado mal la causa de Lotario y de sus dos mujeres, y despreciado la sentencia de la Santa Sede, pronunciada contra Ingeltrudis de Boson. Los Arzobispos Teutgaldo y Gontario, de Tréveris y Colonia, no se sometieron á esta sentencia y se presentaron en Benevento, donde se hallaba el Emperador Luis, quejándose de su injusta deposicion, y haciéndole ver era una injuria atroz el tratar con tanta dureza á unos embajadores del rey su hermano. El Emperador no conoció las intrigas de los Metropolitanos, y lleno de furor marchó con los Obispos á la ciudad de Roma, resuelto á obligar al Papa por la fuerza á que revocase el decreto lanzado contra los Embajadores.

---

(1) *Concilium Aquisgrani, ab octo Episcopis, qui Lotharium Francorum regem à matrimonio cum Theuberga liberum et solutum contra jus declararunt.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*)

(2) *In causa ejusdem repudii Theubergæ Reginæ, anno 863 habitum est conciliabulum Methense, in quo Rodoaldus, et Joannes Episcopi, Sedis Apostolicæ Legati, pecunia corrupti, iniquitati potius quam æquitati faverunt, et non tantùm dimittendæ Theubergæ, sed etiam in uxorem ducendæ Waldradæ Lothario auctores fuer[illegible]t.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*)

Pero el Papa Nicolás I, que comprendia muy bien su gran mision y el objeto del pontificado supremo, resistió al ejército del Emperador Luis, dirijido contra él; y aun cuando la misma Tietberga despues emprendió, por las infidelidades de Lotario, la demanda de divorcio, no consintió en anular un matrimonio cuya legitimidad reconocia, convenciendo al Emperador Luis, y logrando que, lleno de acatamiento y de respeto, fuese á su lado teniéndole las bridas de su caballo. No se presentó con menos enerjía contra Juan, Obispo de Ravena, cuando éste saqueó las iglesias de su provincia, ni contra el Arzobispo Hincmaro de Reims, que habia depuesto injustamente á Rotad, Obispo de Soisons, anulando el decreto que un Concilio celebrado en esta ciudad habia promulgado y sancionado.

Cuando el Papa se presentaba con esta energía, corrigiendo los abusos y la inmoralidad de los Príncipes del imperio, en Occidente los orientales tambien habian cedido no poco de sus primeras maquinaciones. Bardas, que habia sido el principal autor de las desgracias del Patriarca Ignacio, habia dejado de existir; y esto hizo al Emperador Miguel III ser algo mas político y variar algun tanto su conducta, aunque despues se hizo aún mas abominable, como veremos mas adelante. Poco despues tambien el Papa Nicolás I murió en Roma, habiendo tenido la dicha durante su pontificado, de haberse convertido á la fe católica Bolgerio, Rey de los Búlgaros, y todo su reino, cuyas consultas al Papa sobre cuestiones de Religion hicieron tambien célebre su pontificado (1). Falleció lleno de méritos y virtudes el 13 de noviembre, en cuyo dia la Iglesia celebra su memoria, del año de Jesucristo 867, despues de haber gobernado la Iglesia lleno de celo el espacio de nueve años, seis meses y veinte dias, segun varios cronologistas. Celebró varias veces órdenes, y consagró sesenta y cinco Obispos, ordenó setenta y un Presbíteros y cuatro Diáconos. Fue sepultado en la iglesia de San Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede 32 dias fue electo

Adriano II. (Papa 108.)

La conducta detestable de Miguel III de Constantinopla, que ni aun se tomaba el trabajo de encubrir á los ojos del público, le habia hecho ya el objeto del desprecio y de la execracion. En

(1) *Scripsit hic Romanus Pontifex refutationem decem calumniarum à Græcis Latinis objectarum, quæ extant tomo sexto Conciliorum, et tomo Annalium decimo Baronii; librum quoque Responsionum ad consulta Bulgarorum.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*, pag. 619, lib. 1.)

vano Basilio el Macedonio, á quien habia asociado al imperio, se esforzó en reducirle con sábios consejos á la decencia y al respeto que se debia á sí mismo. Acostumbrado á vivir sin sujecion, y lleno de despecho, resolvió deshacerse de un colega cuyos avisos le importunaban. Advertido de esto el Cesar Basilio evadió los efectos de su cólera, y le hizo asesinar en un convite donde se puso ébrio, como por lo comun acostumbraba (867). En su consecuencia Basilio el Macedonio, cuya conducta habia sido intachable, fue confirmado unánimemente en la dignidad de Emperador por el pueblo y el Senado de la nueva Roma; y aun la muerte del joven Emperador parecia disminuirse á los ojos de la política y á la necesidad de atender á la propia conservacion. Empeñado en hacer desaparecer su crimen y en reparar las pérdidas del Imperio, la Siria y la Mesopotamia fueron testigos de sus victorias, y el nombre de Basilio se hizo formidable entre los Sarracenos, que aprendieron á su pesar á respetar las fronteras de un imperio que ya creian pertenecerles. En su consecuencia el intruso Patriarca Focio fué arrojado tambien de su silla, en donde se habia mantenido por el engaño y la violencia; se convocó una asamblea de Obispos y Senadores en el palacio de Magnauro, é Ignacio fue colocado en su dignidad con todos sus honores y distinciones.

Gobernaba por este tiempo ya la Santa Sede un anciano y virtuoso Prelado, muy conocido en la Ciudad Eterna por sus circunstancias particulares, cuyo nombre era Adriano II. Habia renunciado la tiara cuando la eleccion del Papa Benedicto III, y despues de la muerte de este le volvieron á elegir, siendo sus pretestos tomados en consideracion por los electores. Pero despues del óbito del Papa Nicolás I sus escusas fueron desatendidas, y el Clero y el pueblo por unanimidad le eligieron no obstante su edad de setenta y tres años. Luego que el pueblo tuvo noticia de su consentimiento, le condujeron segun el ceremonial al palacio Lateranense, siendo consagrado en medio de un júbilo universal el dia 14 de diciembre del año de nuestra redencion 867. Era Adriano II natural de Roma, hijo de Talario, y Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia, del título de San Marcos (1).

Adriano desde los primeros años de su pontificado tomó por modelo seguir la conducta de Nicolás I, su predecesor, á quien

---

(1) *Hadrianus II, Talarii filius, Romanus, Presbyter tituli S. Marci, XIX Calend. Januar. anno octingentesimo sexagesimo septimo Pontificatum, quem semel atque iterum abnuerat, ingenti totius Urbis gaudio suscepit. Decessoris sui Nicolai vestigiis institit studio enixo; ob id* Nicolaitanus *per contemptum et dictis et scriptis proditus à quibusdam.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 256.)

se parecia no poco en el carácter, pero no obstante levantó el anatema á algunos que sus predecesores habian escomulgado, prévias las satisfacciones convenientes, entre los cuales fueron Teutgaldo de Tréveris, Zacarías de Agnani, el Cardenal Anastasio y otros; causando esta conducta del nuevo Pontífice alguna alarma á los amigos del último Papa, hasta el estremo que el mismo Anastasio, el historiador, lleno de pena, escribia al Arzobispo de Viena en estos términos: «Pongo en vuestro conocimiento la triste nueva de la muerte del Papa Nicolás, que nos ha dejado llenos de desconsuelo. Todos aquellos cuyos escesos trató de reprimir con su jamás desmentido celo, trajaban incesantes para destruir é inutilizar sus actos, y aun se dice estar el Emperador convenido con ellos. Procurad orientar en esto á vuestros hermanos los Obispos sufragáneos, para que no se anulen los decretos de aquel justificado prelado. Tenemos un Pontífice llamado Adriano, recomendabilísimo por todos conceptos, pero ignoramos su política sobre los asuntos y disturbios pasados..... os suplico encarecidamente advirtais á los Arzobispos de los Francos que, so pretesto de recobrar su autoridad, no depriman al difunto Papa ahora que ya no puede defenderse. Resistíos pues á lo que se trame contra él, pues otra cosa sería destruir la Iglesia y su autoridad.» Nicolás I, lleno de un celo verdaderamente apostólico, se habia opuesto á todos los escesos y atentados que ofendian á la moral, y esto mismo le habia llenado de enemigos y disgustos. En una palabra, la Iglesia, cuando se sentó en su trono Adriano II, estaba fraccionada, y unos se prometian felicidades con la nueva eleccion, y otros temian, y con algun fundamento, que el Papa difunto, cuya conducta habia sido en un todo irreprensible, sufriera algun descalabro, aun cuando ya se hallaba sumido en el sepulcro.

En su consecuencia el Papa Adriano II, que no ignoraba estas cavilosidades del Clero, determinó por medio de un espléndido banquete sacarlos de su incertidumbre, y al efecto convidó tambien á los monjes de la ciudad de Roma, presentándoles él mismo los manjares y sirviéndoles á la mesa. Sentóse despues tambien con ellos, y les dirijió al fin una afectuosa oracion, rogándoles encarecidamente pidiesen á Dios por la Iglesia Católica, por los triunfos y victorias del Emperador Luis contra los Sarracenos, y para que el Señor le inspirase el mejor medio para gobernar. Derramó algunas lágrimas al recordar el nombre de su predecesor Nicolás, alabando estraordinariamente sus heróicas virtudes y valor, que asemejó al de Josué; y concluyó su discurso diciendo: Memoria eterna al santísimo y orto-

doxo Nicolás: salud y vida eterna al nuevo Elías, y al nuevo Finees, digno del gran sacerdocio, salud eterna. Los vivas y las aclamaciones resonaron con entusiasmo, y todos los concurrentes saludaron tambien al Papa Adriano, alabando al Señor por haber dado á su Iglesia un pastor tan respetuoso con su predecesor; repitiendo toda la concurrencia: Viva Adriano II, puesto por Dios para pastor universal. Viva... Viva... Viva... (1)

El Papa Adriano II escribió inmediatamente, despues de esta manifestacion afectuosa, á todos los Obispos de los Francos, y mandó se inscribiese el nombre de su predecesor en los dípticos ó tablas sagradas de sus iglesias, exhortándolos y animándolos para que resistieran con valor á los Príncipes de los Orientales, y á los que intentaran menoscabar en lo mas mínimo sus decretos, que decia trataba de defender como los suyos propios, no obstante que atendidas las circunstancias de los tiempos era preciso é indispensable proceder con alguna indulgencia y moderacion en las ocasiones. El Rey Lotario, que no ignoraba este modo de pensar del Papa Adriano II, y deseaba volver á su comunion aun cuando fuese solo en la apariencia, envió al momento sus legados á Roma, manifestando el sentimiento que le causara la muerte del Papa Nicolás, sin embargo de haberle negado siempre visitar la Santa Sede, á quien tanta proteccion dispensaran sus progenitores. Interpuso además Lotario la intervencion de su hermano Luis, á quien el Papa debia tambien grandes consideraciones; y Adriano no pudo menos de concederle la absolucion de Valdrada, supuesto su arrepentimiento, absolviéndole del anatema y escomunion fulminada por su antecesor (2).

Hallábase por este tiempo la esposa del Rey Lotario en Roma, siguiendo la causa de su divorcio, con anuencia de Lotario; y el Papa Adriano, como su predecesor, se negaba á su declaracion. Avisó á Lotario comunicándole esto mismo, y le decia determinaba examinar las razones que la Reina alegaba para su disolucion en un Concilio, pero que en el entretanto que admitiese á la Reina Tietberga con todo su afecto como verdadera esposa, protejiéndola en el caso que su salud ó cualquier otro

---

(1) *.....diversa exin fuere judicia de affectu Hadriani in Nicolaum decessorem; quasi quæ ille zelo religionis sanxisset, hic refringere gauderet; sed purgavit se Hadrianus, convocatis Episcopis ad convivium, eorum manibus humiliter aquam effundens, cibos apponens, pocula ministrans, ac denique cum illis discumbens..... dum surrexit ab epulis in faciem suam coram omnibus procidit, rogans ut pro Ecclesia Catholica, pro Imperatore, ac pro se ipso preces Deo offerrent. Demum, in laudes Nicolai prorupit, ejusque memoriam in sacris tabulis celebrari præcepit.* (Bur., *Not. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 109.)

(1) *Præcepit etiam Lothario Regi, ut quæ Nicolao promisserat, obedienter faceret, et uxorem Teutbergam reciperet, eique haberet honorem regium.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 256.)

inconveniente la precisase á residir en alguno de sus estados, para que pudiese con toda libertad y sin obstáculo vivir con tranquilidad, y el decoro debido á su persona. Si alguno, decia el Papa lleno de valor, tratase de invalidar y hacer infructuosas estas medidas que Nos hemos determinado, quede en el acto privado de la comunion; y vos mismo, si tomais parte, sereis anatematizado.

Poco despues de estos acontecimientos llegaron los diputados de Oriente, que eran portadores de las actas del Concilio celebrado en Constantinopla, y de las cartas de Ignacio el Patriarca y del Emperador Basilio, cuyo contenido era muy distinto que los escritos de Miguel y Focio. Reconocia en ellos el Patriarca la primacía del Pontífice Romano, y confesaba que la autoridad del sucesor de San Pedro era necesaria para remediar todos los males de la Iglesia. El Emperador se espresaba en iguales términos. Los diputados además entregaron al Papa Adriano II un escrito lleno de falsedades contra la Iglesia de Roma y el Pontífice Nicolás, que se habia encontrado entre los papeles de Focio despues de su espulsion. Adriano recibió el escrito, mandó se congregase un Concilio, y al frente de treinta Obispos anatematizó y condenó el escrito de Focio, mandándole quemar públicamente. Se nombraron tres Legados de los mas respetables é ilustrados del Clero Romano, para que se presentasen en Constantinopla á examinar y juzgar la causa de Focio como convenia, y asistir al concilio que debia congregarse en aquella ciudad; y se nombró á los Obispos Esteban y Donato, y al Diácono Marino, que fué Papa en lo sucesivo (1).

Entretanto Lotario se presentó en Benevento, donde se hallaba su hermano el Emperador Luis, con ánimo de presentarse en Roma, y allí pudo convencer á su cuñada Indelberga para que le acompañase, segun las instrucciones recibidas del Papa Adriano. El Papa en efecto cedió á los deseos del Emperador Luis y á las instancias de su esposa, y concedió á Lotario la comunion, habiéndole exigido antes juramento de no haber tenido trato ilícito con Valdrada despues de haber sido anatematizado por el Papa Nicolás. Recibió pues Lotario la comunion de manos del Soberano Pontífice con algunos de su comitiva en el Monte-Casino, y á su regreso murió en Plasencia cuando ya se acercaba á la Francia (869).

---

(1) *Nam Photium, congregato Romæ concilio, tertio anathemate confixit, et librum ejus in Nicolaum jussit comburi. Basilium Macedonem, quod eumdem Photium, revocato Ignatio, exturbasset Sede Constantinopolitana, extulit summis laudibus, voluitque ab eo indici Constantinopoli, componendis rebus, Concilium Ecclesiæ orientalis, et Photio in ordinem redigendo.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, lib 4, pag. 256.)

Ya por este tiempo llegaron á Constantinopla los Legados de la Santa Sede, y antes de entrar en la nueva Roma encontraron para su servicio oficiales esperándolos, con cuarenta caballos de la caballeriza imperial. Su entrada en la capital fue un verdadero triunfo. Cada Legado iba sobre un caballo ricamente enjaezado; varios oficiales y gefes de la milicia marchaban delante; y un pueblo inmenso cubria toda la carrera con cirios y hachas encendidas. Cuando los introdujeron en la audiencia pública del Emperador, Basilio se levantó respetuosamente, tomó las cartas del Papa y las besó en señal de veneracion, abrazó á los Legados con cordial afecto, y dándolos tiempo para descansar los exhortó á trabajar con celo por el restablecimiento de la union y de la paz entre las Iglesias de Oriente y Occidente. El Concilio en fin tuvo su primera sesion el dia 5 de octubre del año 869 en las galerías altas de la grande iglesia de Santa Sofía; y en sus diez sesiones en que se celebró, fue depuesto y anatematizado Focio, y restablecido Ignacio. Se formaron veintisiete cánones, cuya mayor parte se dirijen al negocio de Focio; y finalmente, una estensa profesion de fe con anatema contra los herejes, particularmente contra los Monotelitas y los Iconoclastas, y se aprobaron los siete Concilios generales. Suscribieron este Concilio, que fue el VIII Ecuménico ó general y IV de Constantinopla, los tres Legados del Papa; el Patriarca Ignacio; José, Legado de Alejandría; Tomás, Arzobispo de Tiro, representando la Silla de Antioquía, que se hallaba vacante; y Elías, Legado de Jerusalén. Despues firmaron el Emperador Basilio y sus dos hijos, Constantino y Leon; y finalmente ciento y dos Obispos que se hallaban presentes. Se suscitaron algunas dificultades despues con los Legados del Papa, porque habian añadido en su suscricion la cláusula *hasta la confirmacion del Papa*, que era como decir que solo suscribian con condicion que el Papa lo confirmase, pero dadas esplicaciones, esto no tuvo ulterior resultado (1).

Antes de separarse el Concilio escribió dos cartas sinodales, la una para todos los Obispos, que contenia la exacta relacion de todo lo actuado, con precepto á todos los fieles de someterse al juicio de la Iglesia: la otra al Papa Adriano, en que despues de hacer el elogio de los Legados, pedian los Obispos al Sumo

(1) *Hadrianus, Legatos eosdem, quos Nicolaus destinaverat, confirmavit, Donatum Ostiensem, Stephanum Nepesinum Episcopos, et Marinum Diaconum, qui postea Romanus Pontifex fuit. His præsidentibus, sancta, et universalis Synodus octava, Constantinopolitana quarta, celebrata fuit; Photio exacto, anathemateque affecto, et Ignatio in pristinum honoris locum substituto, qui dolis Photii ejectus fuerat.* (Baron., ann. 870, num. 51; cit. à Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 654.)

Pontífice la confirmacion de los decretos del Concilio. El Emperador tambien por su parte dirigió una carta á todos los Obispos de sus dominios, participándoles la feliz conclusion del Concilio y la sentencia dada contra Focio; haciendo lo mismo con el Papa Adriano II. Mas el derecho de jurisdiccion sobre la nueva iglesia de Bulgaria, la cual reclamaron los Legados como del Papa, fundados en que los Obispos y Clérigos enviados de la Iglesia de Roma habian convertido á los Búlgaros á la fe, suscitaron últimamente algunas diferencias entre los Legados y los Orientales, y entibiaron de tal modo al Emperador que ninguna medida se adoptó para su seguridad cuando salieron de Constantinopla. Descontentos los orientales con la fórmula que se les habia exigido, porque era un testimonio de dependencia hácia la Iglesia de Roma, comprometieron al Emperador para hacérsela quitar por sorpresa á los Legados, los cuales, habiéndolo percibido, se quejaron de este dolo, y pudieron recuperar los originales que les habian ya arrebatado (1).

Sin embargo, á pesar de estos motivos de disgusto, los Legados partieron de Constantinopla con ricos presentes; pero la corte se interesó tan poco en la seguridad de su viaje, que cayeron en manos de los Esclavones, corriendo peligro su vida. Aquellos bárbaros les quitaron todo lo que llevaban precioso, y hasta el original griego de las actas del Concilio; solo una copia de dichas actas pudo conservarse y ser presentada en Roma, que Anastasio el Bibliotecario tradujo en latin de orden del Papa. Pero el Occidente despues de la muerte de Lotario se hallaba en una guerra intestina, disputándose Carlos y Luis sus estados; y el Papa se declaró en favor de éste, prestándole todo su apoyo. El Pontífice de Roma tenia una influencia suma entre los Francos; los Clérigos ejercian varias facultades que habian pertenecido antes á los funcionarios civiles, tales como la inspeccion de los asuntos públicos y el derecho de perseguir á los malhechores; y el Arzobispo Hincmaro dirijia los negocios del estado, no solo aquellos que tenian relacion con la Iglesia, sino hasta los relativos á la guerra. Pero no obstante los sucesos dejaron fallidas las esperanzas del Papa, y Carlos se coronó solemnemente emperador, apoyado por Hincmaro de Reims y los Obispos de Lorena. La nobleza y el Clero estaba todo por Car-

---

(1) *Hadrianus, à Bulgaris rogatus ut virum vita et doctrina præstantem in Provinciam mitteret, cujus auctoritate et exemplo in Christi fide instruerentur, tres sanctissimos viros eo cum summa potestate missit, qui rem omnem ex sententia Pontificis brevi composuere. Quamquam Bulgari non ita multo post, donis et pollicitationibus à Constantinopolitanis corrupti, pulsis Latinis Sacerdotibus, Græcos recepérunt. Quæ seditio multorum malorum incendia inter Græcos et Latinos suscitavit.* (Cia[illegible] *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 651.)

los, y opuso al derecho lejítimo de sucesion, que se alegaba en favor de Luis, el antiguo derecho germánico de eleccion; añadiendo que entonces menos que nunca podia prescindir de un protector poderoso contra los Normandos y los Sarracenos, que les estaban siempre molestando. Perjudicó esto mucho al Papa Adriano, rebajando tambien no poco su consideracion apostólica el haber tomado bajo su proteccion al apóstata Carloman, hijo rebelde de Carlos el Calvo, y defendido á Hincmaro de Laon contra su tio el Metropolitano de Reims.

Poco sobrevivió el Papa Adriano II á estos acontecimientos. Falleció segun nuestra cronología el dia 1.° de noviembre del año de Jesucristo 872, habiendo gobernado la Iglesia el espacio de cuatro años, diez meses y diez y siete dias. Fue sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 1 mes y 14 dias fue electo

Juan VIII. (Papa 109.)

Despues de la muerte de Adriano II, á los pocos dias fue electo por unanimidad y vistió la púrpura pontificia Juan VIII, habiendo sido consagrado el dia 14 de diciembre del año de nuestra redencion 872. Era este Prelado de la Iglesia Arcediano, hijo de Gundo y natural de la ciudad de Roma, como su predecesor. Hallábase por este tiempo la Italia en una guerra contínua por las diferencias suscitadas entre el Emperador Luis y el Duque de Benevento, que habia sublevado en su favor toda la parte del Mediodía. El Emperador, al frente de sus valientes y aguerridos soldados, pudo por fin vencer á su rival; pero finjiendo dolosamente este su obediencia y protestando de su fidelidad bien pronto se le sublevó, y acometiendo de improviso al Emperador en su mismo palacio, no tuvo otro remedio para poder salvar la vida que defenderse denodadamente en un fortin por espacio de algunos dias. El Obispo de Benevento pudo reducir, no sin alguna dificultad, á Adalguiso á usar de moderacion en esta lucha, y pudo conseguir del violento Duque permitiera salir al Emperador, jurando antes éste no tomar venganza ni entrar con las armas en la mano en el Ducado de Benevento (1). Pero el Emperador, poco fiel tam-

(1) ..... *Adalquisum quidem hostili ac perfido animo adversus Imperatorem se gessisse, perinde hostem Imperii esse judicandum, et bello quam acerrimo persequendum; sacramentum non esse, quod adversus Rempublicam susciperetur, nec ipsi Ludovico obesse, quod tuendæ propriæ salutis causa jurasset. Atque ita Pontifex Ludovicum Imperatorem sacramento, quo se obstrinxerat, divina auctoritate absolvit.* (Baron. ann. 875, num. 1.)

bien á lo pactado, apenas se vió libre marchó inmediatamente sobre Benevento, encendiéndose de nuevo la guerra, que hubiera sido cruel si no fuera la muerte del Emperador Luis, que le sorprendió en Milan (875).

Por la muerte de Luis quedó vacante el trono imperial y el de Italia, y á Carlos el Calvo parecióle bastaria la eleccion pontificia para elevarse á la altura de Carlo-Magno; emprendió pues su jornada á Roma, á donde llegó antes que el hijo de Luis el Germánico; y á la presteza de su diligencia debió el título de emperador. Juan VIII en efecto le recibió con grandes obsequios, y un dia de gran fiesta le puso en su cabeza la diadema imperial entre las aclamaciones de los Romanos y un pueblo inmenso que le victoreaba. Carlos protestó de su fidelidad y proteccion al Papa; pero al considerar que la invasion de los Bárbaros lo arrollaba todo emancipó su poder, creyendo torpemente que los títulos dan la fuerza que tuvieron algunos de los que poseyeron estas dignidades.

Pero entretanto que el Papa y los habitantes de Roma se recreaban con un triunfo que no habian alcanzado, los bárbaros del Norte, agrupados en torno de los Sajones, invadieron todo el centro de la Europa. Pronto conoció Carlos y todo el Clero que su poder no bastaba para contener aquella irrupcion terrible, sin embargo de que en tropel acudian á su lado las gentes de los puertos y los campos. Pero tan debilitada se hallaba la fuerza nacional, que no se presentaban estas gentes á pedir armas para defenderse, sino á guarecerse á los pies de los altares, creyendo inocentemente que las reliquias de los santos bastarian para preservarlos contra los furibundos ataques de los crudos guerreros del Norte, quienes como no acatasen la idea religiosa ó moral que sostenian los templos, violaron los santuarios mas respetados, y saquearon los monasterios mas apartados y ocultos. Los Arabes tambien invadieron la Francia por la Gascuña, y de unos y otros con sus rápidas correrías, siendo uno mismo el espíritu y la animosidad, resultaron los mismos efectos. Sus conquistas en la Sicilia y en la Calabria, y sus irrupciones en la Cerdeña, en la Córcega y en el continente de Italia hasta las mismas puertas de Roma, produjeron asesinatos, rapiñas y calamidades sin fin, viéndose los Monjes y Religiosas obligados á abandonar sus asilos para libertarse de los golpes de sus furiosos enemigos, que mas de una vez les fue imposible evitar (1).

---

(1) *Saraceni Romam Urbem invadere tentarunt; quod ubi Pontifex Joannes rescivit, conatibus eorum occurrere cupiens, Spoleti Ducibus secum assumptis, Neapolim Salernumque progressus, Carolum Calvum Imperatorem per Legatos in subsidium suum advocavit.* (Baron., ann. 876, num. 30.)

En este conflicto el Papa Juan VIII imploró el socorro y la intervencion de Carlos, pero este, ocupado enteramente en la guerra con Luis, hijo y sucesor de Lotario, que entró con las armas en la mano en sus estados, no pudo acceder á las súplicas del Papa, y aunque hizo algunas demostraciones en su favor, quedaron sin efecto. Pero no obstante Juan VIII, para captarse mas y mas la voluntad del Emperador, congregó un Concilio en Roma para confirmar su eleccion, y al frente de aquella respetable asamblea anatematizó á los que se opusieron á la susodicha eleccion como enemigos de Dios y de su Iglesia, asi como tambien á los autores y ejecutores como perturbadores de la pública tranquilidad y enemigos del Estado. Pero los rayos del Vaticano no produjeron el efecto que era de esperar: los enemigos de Carlos despreciaron las amenazas del Papa, y los que podian protejerle se hallaban muy debilitados con una guerra civil que llenara de desastres el Imperio. Los napolitanos habian ya hecho alianza con los Sarracenos; y estos, alentados y llenos de osadía, llegaban por mar con frecuencia hasta las mismas puertas de Roma, que molestaban contínuamente. Juan VIII puso en conocimiento del Emperador estos acontecimientos de los Napolitanos, y no perdonó medio, aunque fuese el mas violento, para deshacer aquellos tratados que los comprometian. Al efecto envió sus Legados para negociar con el Prefecto ó Gobernador y el Duque de Nápoles; pero aun cuando el mismo Pontífice se presentó en Gaeta esperanzado en sus buenos resultados, no pudo conseguir cosa alguna favorable en este asunto.

Ultimamente, instado en gran manera el Emperador Carlos por el Papa y sus comisionados, partió inmediatamente con ánimo resuelto de pasar á la ciudad de Roma; pero el Papa Juan VIII sin demora salió de la Ciudad Eterna y fue á encontrarse con el Emperador en Verceli. Poco despues ambos marcharon á Pavía, retirándose luego á Tortona por la funesta nueva que recibieron de que Carloman venia sobre ellos con un poderoso ejército (877). El Emperador esperaba en esta ciudad recibir algunas fuerzas para hacer frente á su competidor, pero frustradas sus esperanzas huyó precipitadamente. El Papa tambien regresó inmediatamente á Roma, llevando consigo un Crucifijo de oro engastado en pedrería, que regaló el Emperador para la iglesia de San Pedro (1). En su consecuencia Juan VIII, no

(1) *Pontifex Italiam advenienti Carolo Vercellis congressus unà Papiam processerunt. Ipse Pontifex Urbem repetiit, Cruce à Carolo Calvo aurea magni ponderis, et preciosis gemmis ornata donatus. Imperatorem repentina febris invasit, quare permotus, Sedechiam, Judæum medicum sibi dilectum adhibuit, atque ex ejus sententia præsentis remedii gratia pulverem quemdam mortiferum hausit. Quo ingravescente, mortis magnitudine et veneni sævitia conflictatus, pridie Nonas Octobris animam efflavit.* (Baron., ann. 877, núm. 17.)

habiendo obtenido el socorro que esperaba del Emperador contra los Sarracenos, se vió en la dura necesidad de entrar en negociaciones con ellos, pagándoles un tributo anual de veinticinco mil marcos de plata. El Emperador Carlos, atormentado de una fiebre maligna, y marchando casi solo, murió casi instantáneamente al pie de los Alpes, envenenado segun algunos historiadores por su mismo médico (1).

Sucedió en el trono de los Francos su hijo Luis el Tartamudo, y á Carloman le pareció ser este el caso de aprovecharse de las circunstancias para apoderarse del imperio. Con este intento entró en tratados con el Papa Juan, y prometióle una firme proteccion y defensa si interponia su autoridad y mediacion, y le apoyaba en su pretendida empresa. Hasta tal punto se habia elevado ya en aquellos tiempos el poder y la influencia de los Pontífices de Roma, que sin su consentimiento le parecian á Carloman difíciles é inútiles todos sus esfuerzos, si no estaba sostenido y protejido por la autoridad del Papa. Juan VIII efectivamente, entusiasmado y fácil á doblegarse á los partidos, contestó favorablemente á las propuestas de Carloman; pero trabajando incesantemente para retraer á los Napolitanos de la alianza concertada con los Sarracenos, Sergio, que era el Duque de Nápoles, se opuso á las miras de Juan VIII, y habiendo sido por lo tanto anatematizado por el Papa, Atanasio, su hermano, Obispo de aquella ciudad, se apoderó del Duque su hermano, y ambicionando su título le mandó picar los ojos, enviándole á Roma en esta disposicion. El Papa sin embargo, aunque no aprobó la conducta de Atanasio, con todo felicitó á los habitantes de Nápoles por haber elejido á su Obispo por gobernador, y les prometió grandes dones por su celo, y haber puesto término á la funesta dominacion de los Africanos.

Pero ni aun así se vió Roma libre y exenta de vejaciones y todo género de violencias. El Duque de Espoleto habia marchado á Roma de orden de Carloman para socorrerla, pero el impío Duque volvió sus armas contra ella, asoló y devastó toda la Campania, y dirijiéndose por último á la misma ciudad, cometió todo género de desafueros. El Papa prohibió al Duque la entrada en la ciudad, pero esta no pudo resistirse, y Lamberto se apoderó de Roma y encerró al Pontífice en el Vaticano. La Iglesia de San Pedro fué saqueada por la soldadesca, y los Oficios santos se suspendieron en sus altares por espacio de mas de

(1) *Imperatore mortuo, et subsidii spe incisa, pacem ipse quoque à Saracenis petere, et pensione annua quinque supra vigenti millium* manucusorum *argenti redimere coactus est.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 238.)

veintiocho dias. El duque de Espoleto, cuyas combinaciones eran ya bastante conocidas, aparentaba obrar tan inícuamente segun órdenes superiores, y el Papa Juan VIII se quejó amargamente, y protestando contra el Duque y los suyos determinó su salida de la ciudad, presentándose á Carloman para hacerle presente los escesos cometidos por Lamberto (1).

El Papa Juan, en efecto, partió inmediatamente á la Francia; no habiendo podido avistarse con Carloman, llegó á la ciudad de Arlés; y el conde de Boson, que se hallaba en esta ciudad, le acompañó hasta Leon, desde donde avisó á Luis el Tartamudo que deseaba tener una entrevista para tratar con él asuntos de importancia, pertenecientes á la Iglesia y al Estado. Reuniéronse al efecto en la ciudad de Troyes; y habiendo hecho presente á Luis las circunstancias que habian motivado su viaje, acordaron la reunion de un Concilio para deliberar mejor y con acierto lo mas conveniente en tan críticas circunstancias. Convocóse á la mayor parte de los Obispos de los Francos, pero á pesar de las instancias del Papa, los que se hallaban á la otra parte del Rin no se presentaron. No obstante el Concilio se inauguró con solo los Obispos inmediatos, cuyo número no escedia de treinta; y despues de varios debates en los cuales no se tomó resolucion alguna importante, se confirmaron siete cánones, que presentó el Papa con respecto al gobierno temporal de la Iglesia; se formó un decreto prohibiendo á los Obispos renunciar sus iglesias para optar por otras, y á los legos dejar sus mugeres para casarse nuevamente; se dispensó á Hincmaro de Laon, á quien se le habia dejado irregular y depuesto de su Silla, para que pudiese cantar Misa, si quisiese; concluyendo el Papa con una oracion en la cual pedia á los Obispos la union para la defensa de la Iglesia Romana, y suplicando al Rey, que se hallaba presente, tomase tambien á su cargo su proteccion, como lo hicieron sus predecesores. El Rey mandó á los Obispos que se pusieran de acuerdo con el Papa para socorrerle; pero como la mayor parte de las provincias se hallaban infestadas con partidas sueltas de Normandos, solo el Obispo de Clermont acompañó al Papa hasta la misma Roma.

Mientras estas cosas pasaban en Occidente, Focio desde su

---

(1) *Joannes, qui Lambertum piorum communione secreverat, postquam, mortuo Calvo, consiliis suis adhuc repugnantem vidit, novo tumulto concitato ipsum Joannem per arma captum in carcerem detrusit, et Patriarchium et fundos ejus diripuit. Ipse vero ope suorum elapsus, narum se tutum in Urbe esse existimans, ad Ludovicum, cujus patrem imperiali corona donaverat, se proficiscendum putavit, et postquam novum anathema in eum intorsisset, maritimo itinere in provinciam pervenit* (Baron., ann. 877, num. 7; cit. à Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*)

retiro escribia á todas partes, á fin de interesar al universo, si posible fuera, en su causa. El Patriarca Ignacio acababa de morir (878), y Focio habíase captado con sus intrigas é imposturas la voluntad del Emperador que ya le habia alojado en el palacio de Magnauro. Favorecido por Basilio con todo su poder, bien pronto se le vió ejercer las funciones patriarcales, sin que á su restablecimiento precediese formalidad alguna canónica. Los infortunios y las desgracias comprimen generalmente el ímpetu de las pasiones, sirviendo de leccion para la moderacion y la prudencia; pero en el eunuco Focio produjo todos los efectos contrarios. Lleno de furor y de venganza, y alentado con el crédito que gozaba con el Príncipe, comenzó á perseguir á los amigos del difunto Patriarca y á los adictos al Concilio VIII general, solicitando al mismo tiempo del Papa Juan VIII, cuya debilidad conocia, consintiese en su restablecimiento. El Pontífice de Roma necesitaba de los socorros del Emperador de Oriente contra los Sarracenos que asolaban la Italia, y de su favor para terminar con ventaja el negocio de los Búlgaros; y estos motivos, apoyados en el falso pretesto de la paz y del bien público, le parecieron al Papa bastante poderosos para usar de condescendencia. Consintió pues Juan VIII en la reposicion de Focio, pero con la protesta de que ante un numeroso concilio pidiese la absolucion de los Legados en nombre del Sumo Pontífice; que se restituyese á la Iglesia de Roma la jurisdiccion de la Bulgaria; y que en lo sucesivo se observasen los Cánones respecto á la ordenacion de los neófitos. Estas condiciones se insertaron en las cartas del Papa remitidas á Focio, y en las instrucciones que se habian dado á los Legados (1).

El Concilio, efectivamente, que el Papa decia, y que Focio deseaba con impaciencia, se congregó por último; pero los Legados seducidos ó intimidados como los otros, prevaricaron, y tuvieron la bajeza de consentir en todo con los Orientales, arrastrando con su ejemplo á los demás Obispos, cuyo crecido número escedia de trescientos ochenta. No resonaron en la asamblea mas que elogios al impostor Focio, desvaneciéndose con el incienso que los aduladores ofrecian á su vanidad. Se anuló cuanto se habia actuado antes contra él; se confirmó su eleccion sin

(1) *Ipsemet Basilius Imperator, mendacii relatione eumdem Joannem Pontificem decepe*rat. *Joannes igitur maxima omnium admiratione perfecit quod nullus prædecessorum fecerat, suadente istud prudentia carnis, inimica Deo et Ecclesiæ semper adversa. Hæc omnia orthodoxorum omnium commovere animum vehementer tanquam indignum facinus Romano Pontifice, penes quem plus valeret, et majoris esset ponderis gratia Imperatoris quam sanctissimorum prædecessorum scriptis firmata et juramentis stabilita de Photio nunquam recipiendo sententia, et ipse Joannes coram universa Ecclesia consenserat, ac subscripserat.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 662.)

hacer mencion de las condiciones; y para dar indirectamente un golpe á la Iglesia de Roma, que habia adoptado la adicion *Filioque*, fué de nuevo confirmado el Símbolo de Nicea, con prohibicion espresa de añadir ó quitar cosa alguna: tal fué el Concilio cuyas deliberaciones habia conducido Focio á su voluntad. Aún no se habia visto una cobardía tan indecorosa y servil de parte de los Obispos, y una prevaricacion tan absoluta de parte de los Legados; sin que tampoco podamos escluir de las graves faltas en que incurriera tambien al Papa Juan VIII por su afeminada condescendencia; por cuya causa y falta de entereza dió lugar á los críticos de mala fe para calumniarle con la fábula de *Juana la Papisa*, de la que ya hemos hablado en nuestra historia en su lugar correspondiente (1).

Finalmente, el Emperador de Constantinopla, que se hallaba tan correspondido por el Papa, envió á la Italia algunas tropas, que aunque alcanzaron algunos triunfos contra los sarracenos, no les fué posible acercarse á la ciudad de Roma y su comarca, dejando sufrir á los romanos todo género de molestias, impidiéndoles el cultivo de sus campos, y no pudiendo salir de sus muros ó ámbito de la ciudad. En tan calamitoso estado volvió el Papa los ojos á Carlos el Craso, hijo de Luis el Germánico, y le suplicó se presentase en Roma para coronarle Emperador. Accedió Carlos á las instancias del Pontífice, y en breve se presentó en la Ciudad Eterna, donde recibió la corona imperial de manos del Papa; pero su coronacion no proporcionó tampoco á la Metrópoli del mundo cristiano ningun buen resultado, viéndose cada vez en el estado mas angustioso y aflictivo, sin que las quejas incesantes del Papa pudiesen libertarla de los sarracenos durante su pontificado. Sin embargo, instituyó la irregularidad de los homicidas, y dió algunos decretos contra los sacrílegos. Falleció Juan VIII en Roma el dia 15 de diciembre del año de Jesucristo 882, despues de haber ocupado la Silla el espacio de diez años y dos dias (2). Fué sepultado en el Vatica-

---

(1) *Hic ob nimiam animi teneritudinem, abjecta omni, ut videbatur, virilitate, non Papa Joannes, ut Nicolaus et Adrianus, qui inimicis fortissime restiterunt, sed Joanna fuerit dictus, et qui spadoni Photio, Sedis Constantinopolitanæ (expulso per vim Ignatio legitimo Episcopo) non pastori sed lupo, resistere ausus non fuisset; quique victus fuisset à semiviro, non vir, sed fœmina potius esset nuncupandus: sicque nomen contumeliæ transierit ad posteros rerum inscios in veritatis opinionem.* (Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 110.)

(2) *Statuit, ut si quis homicidium commisisset, perpetuò irregularis haberetur, et ad sacros ordines nullatenus admitteretur; et si Sacerdos esset, Missam celebrare non præsumeret. Item: si quis sacrum de non sacro, aut non sacrum de sacro abstulisset, sacrilegii pœna mulctaretur. Concessit Indulgentias militantibus aut occisis pro Ecclesiæ defensione..... cumque iter in Galliam pararet, concordiam inter Francorum Principes conciliaturus, mors XVIII Cal. Januar. anni* 882 *intervenit, decimum post annum quam Pontifex factus erat.* (Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 110; Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 240.)

no, y habiendo vacado la Santa Sede 9 dias segun nuestra cronología, fué electo

Martin II. (Papa 110.)

Las medidas muchas veces contrarias á la mision pacífica del Evangelio, y que representar debiera con dignidad Juan VIII, y la inconstancia de que justamente le ha criticado la generalidad de los historiadores por su caracter mas violento que firme, hicieron sin duda que los romanos elijiesen para que le sucediese en el solio pontificio á Martin II, conocido tambien con el nombre de Marino, que era toscano, hijo del Presbítero Palumbo, y Arcediano de la Santa Iglesia Romana. Habia este nuevo sucesor de Pedro sido Legado de la Santa Sede en los pontificados de Nicolás I, Adriano II y Juan VIII su antecesor, y desempeñado sus comisiones en Constantinopla y en la Bulgaria con el mayor celo y solicitud, defendiendo los derechos y prerogativas de la Santa Iglesia; y por consecuencia conocieron desde luego ser el mas á propósito en las circunstancias presentes para obviar y hacer frente á los abusos que se venian multiplicando desde los tiempos de su predecesor. Elegido pues por la voluntad omnímoda de los electores, y consagrado, segun la cronología que seguimos, el dia 25 de diciembre del año que dejamos referido, inmediatamente mandó continuar el proceso que se habia formado contra Focio, siendo Legado de Constantinopla (1).

Pero Focio ya se habia captado la voluntad del Emperador. Habia este nacido de una familia oscura, y aun cuando la fortuna le habia sacado del polvo para elevarle al esplendor del trono, sin embargo, esta circunstancia atormentaba contínuamente su memoria; y Focio, familiarizado con el artificio y la impostura, le formó una genealogía que le hacia descender del famoso Tiritades, rey de Armenia, que habia combatido con gloria contra los romanos. Por una série de nombres fabulosos é imaginarios y aventuras desconocidas, conducia la filiacion hasta un cierto Beclas, que suponia padre del Emperador. Esta falsa genealogía, escrita con todas las apariencias de la antigüedad y en letras egipcias artificiosamente desempeñadas para hacer me-

(1) *Marinus, vel potius littera interposita* Martinus, *quod postea in electione Martini V comprobatum fuit, filius Palumbi Presbyteri, ex legitimo ante sacerdotium patris matrimonio, maxima cum laude, ter à Sede Apostolica Legatus Constantinopolim missus fuerat. Creatus Pontifex, Photium, cunctasque ab eo res gestas, præsertim Episcopales, damnavit.* (Bur., *Not. Pont. Rom.*, pag. 112, lib. 1.)

nos sospechoso el fraude, fué colocada en la Biblioteca capciosamente por un clérigo de la capilla imperial llamado Teofanes. El capellan, de inteligencia con Focio, hizo parar la atencion de Basilio en el precioso volumen como el mas raro y dificil de entender, y se le entregó á su impostor, manifestando la mas viva impaciencia de saber su contenido. Despues de algunos dias Focio presentó al incauto Príncipe su esplicacion, y Basilio no vió en el escrito mas que una satisfaccion inesplicable que contenia el fantasma del origen ilustre de que se hallaba preocupado. Nutrida su vanidad con aquella agradable quimera le hizo amable á Focio, que asi se captó la voluntad de Basilio, prestándole en adelante toda su proteccion y valimiento.

Ya hemos dicho antes cómo despues de la muerte del Patriarca Ignacio, Focio comenzó á ejercer las funciones patriarcales sin que precediese formalidad alguna; cómo por medio de un Concilio que se presentó á su favor habia sido colocado en la dignidad que antes ambiciosamente usurpara; y cómo Juan VIII, demasiado condescendiente, habia accedido á su reposicion: pero sabidas despues las ilegalidades del Patriarca, el Papa envió sin dilacion á Martin su Legado á Constantinopla, y éste, segun las instrucciones que llevaba del Pontífice de Roma, anuló todo lo actuado contra su intencion y contra las reglas, siendo por esta causa Martin, cuya biografía vamos describiendo, encerrado en una oscura prision, donde sufrió penosos tratamientos por espacio de un mes. Colocado ya al frente de la Iglesia, cuyo trono honró con sus virtudes, y revestido de las cualidades que deben caracterizar esta dignidad augusta, levantó las censuras y anatemas lanzados con tanta frecuencia contra Alberto y demás por su antecesor, y volvió á su amistad al Obispo Formoso, depuesto malamente de su dignidad tambien por Juan VIII. Pero convencido hasta la evidencia de las imposturas y fraudes de Focio, indigno Patriarca de Constantinopla, escribió al Emperador Basilio sobre su deposicion, cuya intrusion era notoria y conocida, advirtiéndole se estaba revisando detenidamente su causa para anatematizarle como usurpador y desobediente á las leyes y Cánones de la Iglesia (1).

El Emperador Basilio, á quien Focio tenia engañado con sus imposturas y fraudes y se habia hecho dueño de su voluntad, escribió al Papa Martin II para que desistiese de sus tentativas; pero Martin, tan firme y constante como debil era su an-

---

(1) *Formosum verò Portuensem, cui Jonnnes VIII Episcopatu abrogaverat, restituit in locum suum, facta etiam potestate Romam repetendi: attamen Photium damnatum ab eo fuisse constat.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 4, pág. 241.)

tecesor, no permitió jamás retroceder de su dictamen justo y equitativo, y contra la voluntad del Emperador, que le apadrinaba y defendia, escomulgó y anatematizó á Focio como á intruso Patriarca, y hereje que negaba proceder el Espíritu Santo del Hijo. No habiendo podido el Emperador de Oriente conseguir del Papa Martin II lo que deseaba para su protejido, lleno de furor contra las determinaciones de la Santa Sede renunció y desechó el VIII Concilio general, que él mismo habia pedido y se habia congregado á sus instancias en Constantinopla, en el cual fué escomulgado Focio en los tiempos del Papa Adriano II; haciendo renacer el cisma que poco antes habia apagado y sofocado, marchitando al fin de sus dias las virtudes heróicas que con tanta gloria se habia adquirido y granjeado en los primeros años de su elevacion al trono de Constantino (1).

A los pocos meses despues de estos acontecimientos falleció en Roma el Papa Martin II, no habiendo ocupado la santa Silla mas que el corto espacio de un año y cinco meses. Murió el dia 25 de mayo del año de Jesucristo 884. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 2 dias fué electo

Adriano III. (Papa 111.)

Imperaba ya por este tiempo en el Occidente Carlos el Grueso, que era el único dueño del grande Imperio de Carlo-Magno y Ludovico Pio, merced á la sucesiva y prematura muerte de los descendientes de la raza Carlovingia. Pero su poder era meramente nominal por las modificaciones del feudalismo, y apenas podia conservar uno solo de sus vastos y estensos dominios, por las repetidas incursiones de los Normandos, que no se contentaban ya con recorrer los campos y permanecer en sus atrincheramientos, sino que se apoderaron de muchas fortificaciones y de algunas plazas muy bien custodiadas y defendidas, teniendo Carlos que comprar la paz á los Normandos pagándoles pingües tributos, y dando en feudo á Godofredo, que los capitaneaba, el pais de los Frisones, aun cuando les impusiera la condicion de que abrazaran el cristianismo. El valor y la resolucion de Odon, Conde de París, y Enrique, Duque de la Francia Oriental, indudablemen-

(1) *Martinum malis artibus summum Pontificatum adeptum dixere Platina et Genebrardus. At eos à veritate aberrasse semper sum arbitratus. Laudatissimus vir fuit Martinus, acerrimusque Photii, gravissimi schismatis auctoris, impugnator. .... Basilium Macedonem Græcorum imperator, restitutionis Photii, cujus prius depositionem curaverat, cupidum egit, et mala facta damnavit.* (Andr. Victor. *de Pont. Rom.*)

te rechazaron por algun tiempo á los Normandos; mas no pudieron impedir que despues del asesinato de Godofredo volviesen sobre la Francia, y llevasen su insolencia hasta el estremo de sitiar á París. La posicion central de esta ciudad hermosa no habia inspirado jamás temores de que sería atacada, por lo que no se tomaron precauciones para evitar esta fatalidad. Asi es que sin remedio hubiera caido en manos de los Normandos si el hijo de Roberto el Fuerte, el Obispo de Gozliu y el Abad de San German no la defendieran con el mayor brio y teson. Como se prolongase el sitio dió tiempo á que acudiese el Emperador á socorrerla; pero lejos de hacerlo asi se contentó con ver que los Normandos huian ya ante la energía de los sitiados, aunque asolando y devastando la Borgoña.

En medio de estos trastornos tan frecuentes y repetidos vistió la púrpura pontificia Adriano III, natural de la ciudad de Roma é hijo de Benedicto. Elegido por la voluntad general del pueblo y Clero romano, fué consagrado el dia 28 de mayo del de nuestra Redencion 884. Luego que se supo en Constantinopla la exaltacion de Adriano al trono de San Pedro, Basilio el Emperador de Oriente inmediatamente despachó sus embajadores felicitándole por su ascenso á la Magestad augusta, pero al mismo tiempo le hicieron presente algunas proposiciones de parte del Emperador con respecto á Focio, que el Papa Adriano III rebatió vigorosamente. Eran estas proposiciones contrarias á la disciplina y á los Cánones de la Iglesia, y el Papa Adriano repitió la escomunion contra el intruso y falso Patriarca de Constantinopla, irritándose de nuevo el Emperador, por cuya causa hubo de escribir al Sumo Pontífice una carta muy violenta, perdiéndole el respeto y aun llenándole de oprobios y desacatos (1).

Pero Adriano III despreció altamente las invectivas y amenazas de la corte de Bizancio, y atendiendo solo á la libertad de la Iglesia con el mismo valor y entereza que respondido habia á las exijencias de los orientales, espidió un decreto mandando severamente, que despues de la eleccion del Romano Pontífice, inmediatamente y sin esperar el consentimiento del Emperador de Occidente ni de otro Príncipe soberano se procediese á su consagracion, frustrando de este modo las pretensiones de los ambiciosos y las influencias de los embajadores, que cada dia eran mas exijentes, alegando y suscitando nuevos derechos y

(1) *Hadrianus, sancti prædecessoris vestigiis inhærens, execratus est, et ipse Photium tanquam laicum, agentem Constantinopolitanæ Ecclesiæ Patriarcham, nullum prorsus cum eo participans communionis symbolum, quamvis ab Imperatore Græcorum Basilio magnopere rogaretur.* (Oldoin., *Nov. Add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 670)

perturbando no pocas veces la concordia y la paz de las elecciones (1).

Era el Papa Adriano III de gran resolucion y grandeza de ánimo, dice un historiador del siglo XVIII, con cuyas prendas se prometia la cristiandad toda un gobierno dichoso y feliz; pero quedaron frustradas sus esperanzas con la temprana muerte que le sorprendió al año, tres meses y once dias de pontificado. Falleció en Vilzacara, inmediato á las riberas del Po, el dia 9 de setiembre del año de Jesucristo 885, cuando marchaba á la Dieta que habia señalado en Worms Carlos el Emperador. Fué sepultado en un monasterio cerca de Módena, y habiendo vacado la Santa Sede 15 dias fué electo

Esteban V. (Papa 112.)

A los quince dias despues de la muerte del Papa Adriano III ocupó la Silla pontifical de Roma Esteban V, romano, Cardenal Presbítero del título de los Cuatro Coronados, é hijo de Adriano. Fué elegido y tomó posesion contra su voluntad tan pronto como se supo en Roma la muerte de su antecesor, y consagrado segun nuestra cronología el dia 25 de setiembre del año de nuestra Redencion 885, en medio de las ovaciones y entusiasmo universal del Clero, el pueblo y el Senado. Pero bien pronto un grave conflicto entre Esteban y el Emperador Carlos el Grueso vino á acibarar los gozos y aclamaciones de los romanos. El Papa Esteban, poniendo en práctica el decreto que habia publicado su antecesor Adriano III, se consagró inmediatamente despues de su eleccion sin el consentimiento prévio del gefe del Imperio; y creyendo este habia sido disputada su eleccion, quiso deponer al Papa de su trono (2). Esteban V se resistió á semejante determinacion y á las tentativas ilegales del Emperador, y para convencerle de su eleccion canónica le envió una copia del acta electoral probada por la casi unanimidad de la eleccion, y le hacia presente haber sido hecha con el consentimiento de Juan, Obispo de Pavía y Delegado del mismo Carlos. Cedió el Emperador,

(1) *Hic insignia duo decreta fecit, unum pro Romanorum libertate, ut Pontifex designatus consecrari sine præsentia Regis aut Legatorum ejus posset; alterum pro dignitate Italiæ, ut moriente Rege Crasso sine filiis, regnum Italicis Principibus una cum titulo Imperii traderetur.* (Ptolom. Lucens., lib. 16, cap. 23, *Hist. Eccl.*; Sigon., *de regn. Italiæ*, lib. 5, ad ann. 884, pag. 224.)

(2) *Stephanus V, Hadriani filius, Romanus, sub finem septembris, invitus, tanto consensu quanto quisquam alius ante, Caroli Crassi inconsulto consecratus.* (Lamb. in *Annalib. Bibliot. Cæsar.*, tom. 2, pag. 336; cit. à Sand. *Vit. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 243.)

al ver la unanimidad casi universal de los electores, de sus infundados recelos; mas desde entonces fué manifestando su incapacidad, arreciándose los ataques de los Normandos y Sarracenos, y las divisiones en todo el Imperio, que no supo defender. Las quejas se aumentaban estraordinariamente por todas partes; habia desaparecido el orden, la disciplina y la moralidad; y todo eran ruinas de ciudades destruidas, conventos saqueados é incendiados, llanuras desiertas y devastadas, y todo anunciaba ya la aproximacion de un huracan terrible y un fiero cataclismo.

Toda la Italia, abandonada ya casi en su totalidad á los bárbaros, se hallaba en el estado mas angustioso; el monasterio famoso del Monte-Casino se hallaba ya reducido á un monton de ruinas; y aun la misma Roma se hallaba ya reducida al estado mas deplorable, viéndose sus calles y plazas públicas llenas de mendigos y menesterosos, muriendo por faltarles el alimento y llenos de necesidad. El Papa, consternado hasta lo sumo, visitó los almacenes acompañado de los magnates y principales de la ciudad, y halló estos saqueados, el tesoro exhausto, y que la mayor parte de la riqueza de la Silla de Roma habia desaparecido. No obstante la necesidad era cada dia mayor y mas apremiante, y era indispensable prestar un pronto socorro y auxilio á los necesitados, atender á las necesidades del Clero y de las tropas, y rescatar algunos cautivos ó prisioneros. Pero el Papa Esteban V, constituido en un padre verdadero de los romanos, echó mano de sus propias rentas, y distribuyó la mayor parte de su pingüe patrimonio con la mayor liberalidad. Convencido de que la economía y la buena administracion pueden suplir las escaseces en tiempos calamitosos, nombró para este fin hombres de probidad, dando de comer diariamente á infinitos huérfanos y desvalidos en su mismo palacio (1).

Pero no eran solamente las desgracias ocasionadas por los Musulmanes y Normandos las que habian colocado á la Ciudad Eterna y toda su comarca en un estado tan doloroso. Desde los tiempos del Papa Adriano III, la langosta venia haciendo infructuosos los sudores y afanes de los campesinos y labradores. Esteban V habia gastado innumerables sumas para esterminar esta plaga fatal por los medios eficaces y ordinarios que sugiere la esperiencia para su destruccion, sin que se lograse un éxito feliz y próspero; pero recurriendo á la oracion y bendiciendo agua,

(1) *Statim electus Pontifex paternas facultates larga manu pauperibus erogavit. Ut famis inopia hujusce Pontificis studio mitigaretur, ministros et familiares tales suis obsequiis aggregavit, qui et vitæ sanctitate, et fidei sinceritate et probitate pollerent.* (Old., *Nov. Add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 275.)

la distribuyó entre los campesinos para que rociasen sus sembrados, desapareciendo el insecto milagrosamente. Esta circunstancia llenó á Roma de gentes de toda la comarca, aclamándole todos con los dictados de santo y libertador (1).

Entre tanto llegaron los Legados de la corte de Oriente, que eran portadores de las cartas del Emperador Basilio para su antecesor Adriano; pero como este hubiese fallecido, Esteban V las recibió, y leido su contenido hizo ver á los Legados de Bizancio las circunstancias y fraudes del intruso Focio, y les entregó cartas para el Emperador, condenando como sus predecesores á aquel Prelado sedicioso y su falso Concilio. Partieron en efecto los Legados de la corte de Constantinopla, pero en el camino supieron ya la muerte del Emperador (886). Habia degenerado tanto este Príncipe desde los primeros años de su elevacion al trono, é hicieron tantos progresos en su espíritu los malos consejos y las delaciones de Focio y los suyos, que no obstante su caracter suave y equitativo, estuvo muy cerca de manchar sus manos en la sangre de sus propios hijos. Sin embargo, en los últimos dias de su vida reconoció la inocencia de éstos, restituyéndoles todos los derechos de que por injustos aduladores habian sido privados y despojados, sucediéndole por consecuencia en el trono imperial Leon, conocido por el nombre de el Filósofo entre los historiadores (2).

Los Legados entregaron las cartas del Papa Esteban al nuevo Emperador; pero este, que conocia no poder haber paz en la Iglesia en tanto que Focio ocupase la silla Patriarcal de Constantinopla, reunió en una memoria todos los crímenes en que Focio habia incurrido, y la hizo leer y publicar en un dia de gran solemnidad por un oficial desde la tribuna de la grande iglesia de Santa Sofía durante los divinos Oficios. Desterrado por lo tanto Focio á lo interior de la Armenia, no sobrevió mucho á esta segunda desgracia, y aun la historia no vuelve á ocuparse de él, ignorándose por esta causa aun el año de su muerte. Las cartas del Papa Esteban V, como hemos dicho ya, fueron entregadas al Emperador Leon, y este llamó al Arzobispo de Cesarea y demás Obispos desterrados y depuestos por el Patriarca prevaricador, y les propuso respondieran al Pontífice de Roma pidiendo la dispensa en favor de los ordenados por el in-

(1) *Ad Domini misericordiam confugiens, sese cum lacrymis in orationem dedit; cumque diutius orasset, surrexit, et aquam propriis manibus benedicens, Mansionariis præcepit dicens: tollite, et singulis distribuite, monentes ut in nomine Domini agros suos circumeant, et hanc aquam aspergant per sata et vineas, petentes divinum sibi suffragari subsidium; quo facto, tanta omnipotentis Dei subsecuta est misericordia, ut ubicumque ipsa aqua aspersa est, nulla penitus locusta remaneret.* (Guillerm. Bibliot. *in Vit. Pont. Rom.*)

(2) *Basilius Imperator obiit Calend. Mai. Constantinopoli, anno octingentesimo sexto.* (Baron., ann. 886, num 1.)

truso Patriarca. Tambien Leon escribió anticipadamente al Pontífice rogándole la indulgencia y el perdon, y haciéndole saber la proscripcion de Focio (1).

Mientras estas disposiciones se tomaban en Constantinopla, y Carlos el Gordo estaba ya envilecido y despreciado despues de haber perdido á Enrique, Duque de la Francia Oriental, que era su principal apoyo, Arnulfo, hijo natural de Carloman, pidió la deposicion del Emperador, que en efecto fué depuesto en la Dieta de Tibur (887), no sobreviviendo mucho despues de esta desgracia. Odon, Conde de París, tomó el título de rey de Francia, hasta tanto que Rodolfo, hermano de la Emperatriz Judit, fundaba el nuevo reino de Borgoña, conocido despues con el nombre de reino de Arlés; secándose asi las ramas de aquel tronco que parecia tan frondoso, y estenuándose la raza de Carlo-Magno por impotente, como la de Meroveo. Ocho reinas infecundas, seis reyes muertos en edad temprana, daban claros indicios de haber llegado el momento de que otra dinastía viniese á regenerar aquella sociedad sin sávia. Los Duques de Italia y los de Francia, no reconociendo ya superior alguno, trataron de conquistar para sí la dignidad imperial; y subdividido todo el territorio en ducados, condados y señoríos, envolvieron tambien á los Papas en sus ensangrentadas contiendas. Guido, Duque de Espoleto, y Berenguer de Friul, se disputaban tenazmente el poder supremo; y habiendo vencido el primero en Trevia y en Brizen, reunió en Pavía los Obispos de toda la Lombardía, y despues de haber prestado juramento de fidelidad, se hizo coronar Emperador y confirmar en Roma por el Papa Esteban V en esta dignidad, aprobando los privilegios y donaciones hechas á la Iglesia por Pipino, Carlo-Magno y Ludovico Pio.

Habia el Papa Esteban V durante su Pontificado, no obstante las frecuentes revueltas de los tiempos, hecho desaparecer diferencias entre algunos Prelados y reprimido abusos importantes. Proscribió en Roma la costumbre de que los Sacerdotes satisfaciesen un tributo anual por la celebracion diaria de la Misa; condenó la antigua supersticion de castigar á los criminales sus delitos con un hierro candente ó agua hirviendo; y condonó sumas inmensas para los pobres (2). Falleció en Roma segun

(1) *At cum Basilii Imperatoris Litteras, blasphemiis et conviciis plenas, quas, ut dictum est, ille miserat ad Hadrianum Pontificem, Stephanus accepisset, Photium etiam execratus est, et rescripsit ad Imperatorem epistolam eum redarguens, quod pro Photio, cui sacra toties interdicta fuerant, tantopere laborans, eum defendendo adversus Romanos Pontifices, ipsam Romanam Ecclesiam adeo afficeret contumeliis et injuriis.* .... (Oldoin., *Nov. Add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 675.)

(2) ..... *Explodit purgationem per ferrum candens vel aquam ferventem fieri solitam, tanquam judicium Dei, quod præsertim fiebat in fœminis ad probandam pudicitiam.* (Bur. *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 113.)

nuestra cronología el dia 27 de agosto del año de Jesucristo 891, habiendo gobernado la Iglesia lleno de celo el espacio de seis años y dos dias. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 22 dias, fué electo

Formoso. (Papa 113.)

Despues del óbito del Papa Esteban V fué elevado á la majestad pontificia Formoso, que era Obispo de Porto, y habia sido Legado de la Santa Sede en el reino de los Búlgaros, enviado por el Papa Nicolás I, donde trabajó con fruto defendiendo los derechos y haciendo acatar las inmunidades de la Santa Iglesia Romana. Depuesto despues de su dignidad Episcopal, y separado de su Iglesia, en fuerza de las calumnias y detracciones de sus émulos, por el Pontífice Juan VIII, como cómplice en los atentados cometidos contra su persona y la del Emperador, fué absuelto, justificado y restituido á su dignidad por el Papa Martin II, que conoció bien á fondo las virtudes eminentes del Prelado portuense. Elejido luego Pontífice de Roma, y trasladado á la Ciudad Eterna despues de su eleccion, fué colocado en el trono de San Pedro, é inauguró su Pontificado el dia 19 de setiembre del año de nuestra redencion 891, siendo este el primer Obispo trasferido de otra Silla á la de Roma, cuya traslacion fue despues orijen de grandes disturbios y contiendas, como veremos mas adelante. Era el Papa Formoso Canónigo Agustiniano, italiano, é hijo de Leon, de las familias mas ilustres de la ciudad de Porto, y muy instruido en las sagradas letras.

Pero Sergio, que era Cardenal de la Santa Iglesia, y descendia tambien de las familias mas distinguidas de la ciudad de Roma, fué su competidor, y se opuso vigorosamente á su eleccion alegando pretestos y frívolas objeciones; y pasando á vias de hecho, ambicionando el Pontificado, quiso por la fuerza pasar á consagrarse. Escandalizados el Clero y el pueblo Romano con las sediciosas pretensiones del turbulento Cardenal se opusieron denodadamente al usurpador, y este y los suyos oprimidos por la fuerza tuvieron que rendirse, siendo por lo tanto proscritos y desterrados de la ciudad como sediciosos, perturbadores y enemigos del orden y reposo público; finalizándose así en breves dias el cisma que algunos historiadores cuentan como el XII que aflijió á la Iglesia (1).

(1) *Dissidium in Ecclesia gravissimum in Formosi creatione est coortum, factionibus, quæ Romanam civitatem tenebant, parum in decernendo Pontifice consentientibus. Alberici enim factio Sergium comitem Tusculanum S. R. E. Presbyterum Cardinalem Pontificem declaravit,*

Pocos dias despues de estos acontecimientos y contiendas, llegó una comision de la corte imperial de Constantinopla suplicando al Papa Esteban V, su antecesor, favor y gracia respecto del asunto de Focio, que ya habia sido espulsado de la Silla de Constantinopla. El Papa Formoso, como ya habia muerto Esteban recibió la diputacion, y respondió al Metropolitano de Cesarea, Stiliano, que debia aquella Iglesia purificarse con una rigurosa penitencia, pero que, usando de dulzura y suavidad, accedia á los ruegos del emperador Leon y de toda la Iglesia griega, absolviendo de las censuras á todos los ordenados por el intruso Patriarca, pero con la condicion espresa que este permaneciese perpétuamente escomulgado. En su consecuencia Esteban, que se habia dedicado al estado eclesiástico y era hermano del Emperador, ocupó la Silla Patriarcal de Constantinopla, acabándose así el cisma entre los orientales (1). Pero este fuego, escitado por la ambicion de un hombre el mas artificioso y sabio que hasta entonces se habia conocido, se reprodujo en lo sucesivo, causando males que por desgracia aún no han desaparecido, y cuyos tristes efectos observaremos en esta historia en las épocas calamitosas que nos falta recorrer.

Hallábase el Occidente por este tiempo en una convulsion horrorosa; la tiranía de los nuevos Emperadores, y su incapacidad sobradamente conocida para formar un poder respetable que se hiciera obedecer, determinaron por último al Papa Formoso á llamar á Arnulfo, hijo natural de Carloman, que se habia decidido á defender los derechos que alegaba tener en la Italia, como descendiente de la familia Carlovinjiana. Roma se hallaba á la sazon bajo el poder de Lamberto y su madre la Duquesa viuda de Espoleto; pero luego que llegó el hijo de Carloman con un numeroso ejército apoyado por el Papa se apoderó de la ciudad, y recibió la corona imperial de manos del Pontífice, resonando en las bóvedas del Vaticano y por todos los ámbitos de la ciudad los vivas y las aclamaciones de los Romanos, porque les habia prestado el juramento de fidelidad. Lamberto y Alberto, Duques de Espoleto y de Toscana, inmediatamente se coaligaron para resistir al Carlovingiano Arnulfo, resueltos á destruir

---

eumque consecrandi causa ad altare admovit, hominem nulla re, nisi splendore familiæ, commendatum. Quibus frustra contendentibus, adversarii Sergium ab altari removerunt, at Formosum ipsum consecraverunt. (Ciacon., *Vit. Pont. Rom.*, tom. 1, pag. 675; Baron., ann. 891, num. 5.)

(1) *Formosus igitur ubi apostolicum thronum conscendit, litteras ab Oriente Romam allatas, ad Stephanum prædecessorem conscriptas, ipso defuncto accepit, et cum ea quæ in eis continerentur intellexisset, ut in re tanti momenti adhibito fratrum consilio ad Stilianum Neocæsareæ Euphratesiæ provinciæ Episcopum scripsit.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 677.)

en la Italia toda dominacion Romana, pero este supo defenderse valerosamente aunque despues murió desgraciadamente. Su hijo Luis se encontraba en una edad demasiado joven; y ya sea por esta causa ó por las contiendas de los húngaros que traian en revolucion todo el centro de Alemania, no pudo sostener sus derechos y adornar sus sienes con la corona imperial; abriéndose por lo tanto un abismo de males, y comenzando una época la mas dificil y calamitosa para la Iglesia de Roma (1).

Sobrecojido hasta lo sumo el Papa Formoso por las frecuentes turbaciones que se sucedian en la Italia y en casi toda la Europa, lleno de pena no pudiendo aplacarlas, falleció el dia 4 de abril del año de Jesucristo 896, despues de haber gobernado la Iglesia el espacio de cuatro años seis meses y catorce dias. Fué sepultado en el Vaticano, y habiendo vacado la Santa Sede 2 dias fue electo

Bonifacio VI. (Papa 114.)

El emperador Leon VI, conocido por el Filósofo ó el Sábio, seguia sentado en el trono de Constantinopla, y su inteligencia, adornada de los mas vastos conocimientos, le habia distinguido de los demás Emperadores de su nombre. Su infancia habia sido encomendada á los hombres mas eminentes en las ciencias é instruidos del imperio; y sus buenas disposiciones, cultivadas con asiduidad, dieron los mas felices y opimos resultados. Sin estar exento de las debilidades tan comunes en los demás hombres, resplandecian en él sobre todo sus virtudes; y su dulzura, su bondad y el interés le merecieron los mas justos y merecidos elojios. Si cometió algunas faltas se las sujirieron sus apasionados, abusando éstos de su prudencia y familiaridad. Es cierto que no se le puede escusar absolutamente en esta parte, y máxime siendo una obligacion de los Soberanos el conocer primero á los hombres á quienes confian los negocios y altos destinos del Estado, para alejar de sí á los aduladores y artificiosos; pero Leon, demasiado condescendiente en esta parte, y estraviado por lo tanto por sus malos consejeros, que armaron algunos lazos á su rectitud, hicieron que no pocas veces se convir-

(1) *Lambertus, Guidonis filius, mortuo patre, Italiæ Imperator contra Berengarium creatus, atque à Formoso Papa coronatus est. Postea Arnulphus Imperator est acclamatus in Basilica Vaticana, et ita imperium quo anni ferme centum Franci potiti sunt, demum in Longobardos transfertur, imperante apud Græcos Leone VI, Constantini Basilii filio.* (Baron., ann. 896, num. 5.)

tiesen en desgracia unas cualidades que hubieran debido eternizar constantemente su gloria y su memoria.

Durante el reinado de este sabio Emperador, y por la muerte del Papa Formoso, una faccion popular colocó en el trono pontificio y le dió por sucesor á Bonifacio VI, de no muy buenos antecedentes. Era este Pontífice natural de Roma, é hijo de Adriano, y su conducta era tan agena de la augusta dignidad, que habia sido depuesto del Subdiaconado en su juventud. El favor y la intriga le habian restituido al Clero mas que el arrepentimiento, proporcionándole ascender al Presbiterado; pero aun de este sagrado ministerio sufrió tambien la deposicion. Elejido, pues, tumultuosamente en medio de una sedicion, el dia 7 del mes y año que dejamos referidos ascendió al trono pontifical de Roma, para bajar de él con precipitacion á los quince dias, é ir á habitar las concavidades de un sepulcro (1).

Algunos historiadores de nota, y entre ellos el Cardenal Baronio, no han dudado asegurar haber sido este Pontífice intruso y anti-papa; pero la generalidad de los historiadores le ha colocado en el número de aquellos que fueron Pontífices de Roma. Sin embargo, el historiador Rivera, á quien sigue tambien Gautruche, dice que Bonifacio, favorecido por sus parciales, á quienes sobornara antes con los dones y las promesas, cometió todo género de escesos y violencias, ambicionando el Pontificado, y que por medio de las amenazas convinieron la mayor parte de los electores, por lo cual se habia declarado Papa; pero es lo cierto que su pontificado fué tan momentáneo como dejamos dicho, habiendo sido sepultado en el Vaticano. Despues de su muerte fue electo

Esteban VI. (Papa 115.)

Vistió la púrpura Pontificia Esteban VI, que era Romano, é hijo de un Presbítero llamado Juan, pero su eleccion se hizo tambien tumultuosamente, y sus costumbres no eran mejores que las de su antecesor. Electo Papa, mas por la fuerza que por la voluntad del Clero y el pueblo Romano, en el mes

(1) *Bonifacius, Bonifacii seu Hadriani filius, non numerandus inter Romanos Pontifices scribit Baronius, utpote qui damnatus fuit à Romana Synodo sub Joanne Papa VIII, homo nefarius, jam antea bis gradu depositus, à Diaconatu primum, deinde à Presbyteratu. Multi tamen Bonifacium hunc inter Romanos Pontifices numerant, et Bonifacium VI vocant, ut Ciaconius, Panuinus, S. Antoninus, Joannes Bo[illegible]omini, et alii.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 895.)

de abril del año de nuestra redencion 896, desde luego dió pruebas inequívocas de la animosidad y prevencion que abrigaba en su corazon mezquino; y la venganza, esta pasion que escita al hombre á aborrecer á sus semejantes aun mas allá de la tumba, se halló siempre en él marcada con los caracteres de la injusticia (1). La estremada delicadeza, la vanidad y el orgullo, y sobre todo, el amor propio en estremo resentido, incapaz de reprimir los ímpetus que ofuscan el corazon del hombre; he aquí el orijen de esos odios inveterados, de esas enemistades irreconciliables que llenaron el mundo de luto y de desconsuelo, y llevaron al seno de las familias esos envenenados rencores, que emponzoñaron mas de una vez hasta la vida privada del particular. Puede decirse con verdad ser esta pasion indigna el albergue de los deseos mas perversos, susceptible de las ideas mas negras, dispuesta siempre á abrazar los proyectos mas infames, y á sacrificarlo todo á su presuncion quimérica y orgullosa. El gran sacerdote Aquimelec, degollado inhumanamente con otros ochenta unjidos del Señor; la ciudad de Nobe, asolada hasta sus cimientos y mezclados con sus escombros los cadáveres de todos sus habitantes por las venganzas de Saul, que contemplaba con torvo ceño los triunfos de David, y queria sacrificar otras tantas víctimas cuantas fueran las personas que le habian prestado algun auxilio y proporcionaran un techo hospitalario: tal es el estado, funesto pero verdadero, á que se entrega el hombre cuando llega á posesionarse en sus entrañas el veneno corrosivo de la venganza. Guiado por un instinto brutal, solo consulta su poder y su aversion..... se violan las leyes mas sagradas, se llevan las cosas hasta el último estremo, y se mancha é inficiona todo con el signo del horror y de la injusticia. En vano las consideraciones de la equidad y la dignidad suprema intentarán enfrenar sus pasiones: es un caballo fogoso que, no obedeciendo al hierro que le reprime, se precipita y corre de frente sin reparar en los obstáculos, ni pararse en el borde de la sima en cuyo fondo perece. De esta monstruosa pasion no se han hallado á cubierto ni aun aquellos que se elevaron en el mundo sobre los demás hombres á los mayores puestos y dignidades, como veremos en la biografía, aunque corta, de que al presente nos ocupamos (2).

---

(1) *Stephanum hunc non auderem inter Romanos Pontifices numerare, nisi id factum à majoribus invenissem, utpote tanto indignum nomine, qui primus, et solus, nefando et inaudito sacrilegio Petri Sedem deturpavit.* (Onuphrio., *Nov. addit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 685.)

(2) De aquí en adelante no hay un orden fijo en la cronología, ni aun en la sucesion, así como tampoco la hubo en la vida y costumbres de los mas de los Papas, hasta mediados del siglo XI; pero como dice un historiador grave, no hay por qué admirarnos de tal desorden, es-

Habia precedido á Bonifacio en el gobierno de la nave de la Iglesia el italiano Formoso, que, como dejamos dicho en esta historia, antes de ser Pontífice de Roma habia sido Obispo de Porto. Considerada esta traslacion como una innovacion criminal, á fines del mismo año ó á principios del siguiente (897), en que Esteban VI fué exaltado al trono pontificio, convocó un concilio con el objeto de que se condenase al difunto Formoso. Causa horror el referir lo que se ejecutó con el cadaver, cuyas frias cenizas pedian indulgencia y conmiseracion. El P. Florez lo califica de inhumanidad y fiereza; y aun historiadores muy pios y religiosos añaden, que ni aun los mismos paganos y gentiles en los primeros siglos, en medio de su barbarie, dieron al mundo un espectáculo tan horroroso y de igual naturaleza (1).

Desenterrado, pues, el cuerpo de Formoso, le llevaron y pusieron en medio de aquella amotinada asamblea en la Silla pontifical, revestido con todos los ornamentos de tan elevado ministerio, y se le nombró un abogado para que le representase y defendiese. ¡Escena trájica y espantosa, y mucho mas repugnante y odiosa si se considera el caracter de las personas que con fria serenidad la contemplaban! Esteban VI se dirijió entonces á aquel cuerpo inanimado, y preguntándole como si estuviera vivo, le dirijió estas palabras: «Obispo de Porto, ¿por qué has llevado tu ambicion hasta el estremo de usurpar la Silla de Roma?» Pronunciése la sentencia sin apelacion, se le despojó con hipocresía de las vestiduras episcopales, se le cortaron los tres dedos con los cuales es costumbre bendecir, luego la cabeza, y por último arrojaron sus restos mutilados á las espumosas olas del Tiber. Se depuso despues á todos los que habia ordenado Formoso, y se les obligó á una nueva ordenacion, declarando nula la eleccion de Bonifacio VI porque habia sido degradado dos veces, la una del Subdiaconado y la otra del Presbiterado (2).

---

tando persuadidos, como debemos estarlo, que un abismo conduce á otro. Esclavizada la libertad de la Iglesia por el poder de príncipes impíos y profanos, introdujeron en la Silla otros iguales á ellos. Pero este cataclismo que permitió Dios en su Iglesia es una prueba la mas auténtica de su indefectibilidad, y del sello divino que desde el cielo la gobierna. Se sucedieron los reinos y las dinastías, cayeron por su propio peso los imperios, pero la Iglesia siempre subsiste y subsistirá, porque se halla bajo la proteccion de aquel que es el Rey de los reinos y los imperios.

(1) *Intentatum scelus, quod non Christianorum tantum aures exhorrescat, sed et avertat quoque inhumanos et feros barbaros ab auditu, à fide revocet, et præ sua immanitate fiat omnibus incredibile.....* (Old. *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 681; Baron., ann. 897, num. 2 ad 6.)

(2) *Iste quidem, vi summa collecto conventiculo Episcoporum, simulque Presbyterorum Cardinalium sibi similium, Sergio, Benedicto atque Martino, Diaconis, etiam Joanne, Paschali, alteroque Joanne, hominibus perditissimis, Pontificiæ sepulturæ Formosi venerandum cadaver effosum, è sepulcro extractum, tanquam viventem hominem ad judicium adductum, judicari voluit, atque damnari, et in pœnam, tribus digitis amputatis, in Tiberim demergi.* (Act. Conc. sub Joan. Papa IX.)

Esta inaudita y sacrílega profanacion de los restos mortales y sepultura del verdadero y lejítimo Sumo Pontífice, por mas motivos de censura que hubiese dado su conducta, causó una indignacion general, que se acreció mas y mas por otras disposiciones no menos intempestivas é inconvenientes. Formoso tenia, aun despues de muerto, numerosos partidarios en Roma y fuera de ella, y aprovechándose estos del espíritu de sus habitantes y de la ajitacion de los ánimos, que se mostraban indignados con semejante violacion, escitaron una sublevacion cuyas consecuencias fueron fatales al autor de tan horrible atentado. Esteban VI cayó en poder de los insurrectos, le cargaron de cadenas, y sumido en una oscura prision, algunos meses despues se le quitó violentamente la vida (1). Cuando ocupó la Silla de San Pedro Juan IX congregó un Concilio en Roma, y en él se condenó todo lo dispuesto en la junta en que se degradó al Papa Formoso, y se rehabilitó al mismo tiempo su memoria; añadiendo los PP. del Concilio, que aquel Prelado habia sido trasladado por necesidad de la Silla de Porto al Pontificado de Roma. Falleció pues, como dejamos dicho, el Papa Esteban VI desastrosamente en el mes de mayo del año de Jesucristo 897, habiendo ocupado el trono pontificio tan solamente 13 meses. Fue sepultado en el Vaticano, y electo

Romano. (Papa 116.)

Sucedió en la cátedra pontificia y fué Vicario de Jesucristo Romano Galesino, que era italiano, y no francés, como quiere Panuino, antes del dia 15 de octubre del año referido, por la voluntad y el consentimiento de la mayoría de los electores. La luz cuando se descubre en medio de un horizonte sombrío y preñado de densos nubarrones, es mas agradable á la vista que cuando en una atmósfera despejada ostenta su brillantez y

(1) *Ipse vero, Deo vindice, sede expulsus, et in carcerem detrusus, laqueo inibi strangulatus est..... cum annum mensemque pontificatum obtinuisset.* (Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 115; Sand., lib. 1, pag. 250; Bar., ad ann. 90[illegible], num. 6.)—De Stephano VI ait Flodoardus, *rer. Italic.* tom. 3, part. 2, pag. 319):

Durus qui nostris, pro[illegible]iis ac durior instat,
Sæva quidem legat vivis truciora sepultis,
Fulconemque minis Formosum concutit actis.
Visus ab hinc meriti dignam incurrisse ruinam
Captus et ipse, sacroque abjectus Sede, tenebris
Carceris injicitur vinclisque innectitur atris,
Et suffocatum[illegible]tudo premit ultio letho.

hermosura. Pertenecia el Papa Romano á una de las familias mas ilustres de la Toscana, y era hijo de Constantino, hermano del Papa Martin II, y por consiguiente habia recibido desde su infancia una educacion cuidadosa y esmerada. Instruido en las sagradas letras y ordenado de Presbítero, fué nombrado Cardenal de la Santa Iglesia Romana, oponiéndose siempre á los atentados cometidos por su antecesor. Elevado despues por sus virtudes á la augusta dignidad del Pontificado, inmediatamente se dedicó con la mayor solicitud á apaciguar los ánimos, en estremo ajitados por las pasadas revueltas, y á correjir los muchos abusos que se venian cometiendo por las frecuentes y repetidas guerras, y las costumbres relajadas del Clero por la inobservancia de los Cánones y leyes disciplinales (1).

Deseoso de dar un público testimonio de lo mucho que le horrorizaran los actos violentos é inhumanos de su antecesor, cometidos en el cadaver del Papa Formoso, mandó anular las actas que se habian formado contra él, é hizo publicar su inocencia, y cómo su sentencia injusta era debida, no á una asamblea sino á una fuerte sedicion. Romano se habia ya captado el corazon y las simpatías de su pueblo, que le amaba en estremo; pero la época tan calamitosa y desastrosa en que vivió, los hombres con quienes hubo de tratar, la clase de enemigos que se vió obligado á combatir, y las persecuciones que tuvo que tolerar, quebrantaron su salud con los infinitos disgustos que le daban sus émulos, hasta el punto que, apoderándose de él una profunda melancolía que le escitara una fiebre maligna, en breves dias acabó con su vida. Falleció á los cuatro meses no completos de su Pontificado (2), en el mes de enero del año de Jesucristo 898. Fué sepultado en el Vaticano, y electo

Teodoro II. (Papa 117.)

Ya habia salido la corona imperial una vez de la casa de los Carlovingios para adornar las sienes de Odon, Conde de París, descendiente de la familia de los Capetos. Pero con la muerte de este Príncipe soberano (898) volvió otra vez á la persona de

(1) *Romanum hunc natione, Gallum Genuinus, Hispanum Sanctus Antoninus facit, cum revera fuerit Gallesinus Faliscus..... Martini superioris ex fratre nepos, Italus ut patruus fuerat, non Gallus. Sicut Stephanus irritavit quæ à Formoso fuerant decreta, ita Romanus, qui Stephano successit, idem ipsi præstitit.* (Old., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 683; Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 115.)

(2) .....Quatuor haud plenos tractans is et mina menses
Æthere suscipitur, meritos sortitus honores. (Flod., *de Rom. Pont. rer. Italic.*, tom. 3, pag. 319.)

TEODORO II Romano

PAPA CXVII.

Lit. Bachiller. (Hist. de los Papas.)

Carlos, cuya inepcia y apatía ha sido justamente caracterizada con el sobrenombre de *Simple*, que le atrajo el desprecio de su siglo, y con el cual mereció ser reconocido de la posteridad. Odon habia sabido triunfar con un ejército de valientes, y muy bien disciplinado, de los Flamencos y otras provincias limítrofes; pero despues en los tiempos de Carlos, los Normandos, tan famosos por las calamidades que causaran á la Francia cerca de un siglo, animados de nuevo por sus primeros sucesos, y atraidos del pillaje que hacian en sus correrías, no cesaron de asolar, primero las costas y despues lo interior del reino, hasta tanto que se establecieron, por la cesion que les hizo Carlos el Simple, en una de las mas bellas provincias, á la que dieron su nombre. Valia mas en verdad interesarlos en el bien y prosperidad del reino, concediéndolos propiedades, que estar siempre espuestos á sus depredaciones. Al fin de este siglo ocupaba aún el trono con solo el título de rey, Carlos; y los magnates aniquilaban el poder á fuerza de restrinjirlo para mejor usurparlo. El cetro imperial, sin embargo, se conservó en la descendencia de Carlo-Magno, saliendo de ella á principios del siglo siguiente por la muerte de Luis de Germania, á quien las turbulencias intestinas de la Italia que dejamos referidas impidieron coronarse en Roma, no habiendo dejado sucesion.

El imperio de Occidente al fin pereció por los descendientes débiles y afeminados de aquel gran Príncipe que le habia sacado de entre sus pulverizadas ruinas, y por la incapacidad é insuficiencia de aquellos que, sucediéndole en su derecho, no heredaron la inteligencia y los deseos necesarios para conservarlo. El poder de los Papas por el contrario, no obstante las turbaciones incesantes y las revueltas tan frecuentes, fué cada vez mas acreciéndose, y llegó bien pronto á una independencia que sorprende al observador mas reflexivo, porque atentos los Papas á seguir las miras que dictaba su política, y diestros en aprovecharse de las circunstancias para estender su dominacion, levantaron insensiblemente ese colosal edificio cuya grandeza espanta y llena de admiracion á sus enemigos, y cuya solidez se sostiene cada vez mas pujante aun despues de tantos vaivenes, por una série no interrumpida de mas de XVIII siglos.

La súbita y prematura muerte del Sumo Pontífice Romano dejó huérfana y sin Pastor á la Iglesia; y los electores, conociendo las virtudes nada vulgares de Teodoro II, colocaron sobre sus hombros la púrpura pontificia. Era este buen Prelado hijo de Focio, y natural de la Ciudad Eterna; habia sido muy querido del difunto Formoso, y reprobado constantemente los desacatos cometidos contra su cadaver, y la profanacion

perador Lamberto, se rompieron las actas y se anuló todo cuanto se habia actuado en el celebrado por Esteban VI contra Formoso y los Obispos depuestos por él (896); fueron condenados Sergio y sus compañeros con prohibicion de restablecerlos; se confirmó la eleccion del Emperador; y se dió un decreto mandando no pudiese ser consagrado el Papa sino en su presencia ó la de sus embajadores (1).

El decreto y lo actuado por el Concilio fué muy mal recibido por los enemigos del difunto Formoso, que aún existian en Roma; comenzáronse de nuevo las turbaciones, y viniendo á las manos los partidos hubo escesos que deplorar por una y otra parte, convirtiéndose la Ciudad Eterna en un teatro de las mas obstinadas y sangrientas guerras. El Papa Juan IX no pudo aplacar la agitacion de los revoltosos, y no hallándose con bastante seguridad en la ciudad retiróse por lo tanto á la de Ravena, donde se encontraba el Emperador. Lamberto le recibió con las consideraciones debidas á la magestad augusta, y le confirmó todas las donaciones y privilegios otorgados por sus antecesores. En esta misma ciudad, y en presencia tambien de Lamberto, se celebró un segundo Concilio; y el Papa Juan IX, al frente de setenta y cuatro Obispos que se hallaban congregados, mandó se volviesen á leer las actas del celebrado últimamente en Roma, se confirmaron estas por unanimidad y se aprobaron otros doce artículos, algunos de ellos relativos á los diezmos, reuniones ilícitas de los romanos, lombardos ó francos en los Estados de la Iglesia, consagracion y eleccion de Pontífices (2).

Sosegados los ánimos y las agitaciones de Roma, el Papa Juan IX regresó á la ciudad de los Césares, solicitando lo mejor y lo mas perfecto, y ordenando lo que mas convenia al mejor régimen y gobierno de la Iglesia. Fulminó censuras contra los que, osados, en las vacantes de la Sede Apostólica se atreviesen á la dilapidacion de los palacios ó casas del Pontífice difunto; y quiso fuesen mirados los que asi obrasen como profanadores sacrílegos del patrimonio de San Pedro. Consumido pues, lleno de disgustos, y habiendo gobernado la Iglesia con el mayor celo y laborio-

---

(1) *Duo hic eodem anno concilia celebravit, alterum Romæ, in quo abrogavit acta conventus habiti à Stephano VI contra Formosum: et quia necessitatis causa de Portuensi ecclesia Formosus pro vitæ merito ad Apostolicam Sedem provectus fuerat, statuit, ut id in exemplum nullus absumeret, præsertim cum sacri Canones hoc penitus interdicerent.* (Annot. 2 *ad Formosum Pont. CXIII;* Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 4, pag. 255.)

(2) *Joannes hujus nominis IX statim Formosi causam restituit in integrum, adversante magna populi Romani parte, qua ex re, maximus in Urbe orta est seditio. At Ravennam Joannes profectus, septuaginta quatuor Episcoporum habito conventu res gestas Stephani rejecit, et Formosi acta solemniter restituit.* (Ciac., in *Vit. add.*; Oldoin. *Pont., Rom.; Nov. add.* lib. 4, pag. 686.)

sidad el espacio de dos años, cuatro meses y quince dias, segun la cronología que seguimos, falleció en Roma el dia 30 de noviembre del año de Jesucristo 900. Celebró órdenes y consagró ocho Obispos, ordenó cinco Presbíteros y cuatro Diáconos. Fué sepultado en el Vaticano, y electo

Benedicto IV. (Papa 119.)

Concluíase ya el siglo IX del cristianismo cuando el Papa Benedicto IV vistió la púrpura pontificia. La civilizacion se habia adelantado como con pasos de gigante y avanzado con rapidez inaudita, gracias á los esfuerzos de Carlo-Magno; pero despues de la muerte de este grande héroe se precipitó, y no tardó en retroceder hácia la noche de la barbarie, sumiéndose en un caos y postracion del que se llegó á temer, y con fundamento, no volveria jamás á levantarse, ni á recobrar su lustre y esplendor antiguos. Cuantos delitos y escesos han producido la anarquía y la ferocidad de los siglos, otros tantos cubrieron como densos nubarrones el horizonte político-religioso y social; presagios tristes y precursores de la horrísona tormenta que amenazaba, y de la época tenebrosa que sumiera despues á todo el Occidente en un abismo de males, de horrores y de desgracias. El Papado no se vió libre de este formidable huracan, participando de todas sus influencias; pero fué el primero que se levantó de esta letal agonía, y aunque les pese á sus enemigos, diremos llenos de fuerza y de verdad haber sido el que, por medio de una nueva rejeneracion, hizo salir del caos la sociedad moderna con los rayos luminosos, los adelantos de los grandes siglos y la organizacion uniforme y poderosa de las monarquías, como veremos mas adelante.

Descendia el Papa Benedicto IV de una familia muy noble, natural de Roma; su padre se llamaba Múmmulo, y habia profesado la vida de los canónigos reglares de San Agustin. Su eleccion se hizo segun previenen todas las leyes canónicas con la mayor paz y tranquilidad, no obstante los disturbios de la ciudad que aún existian, y fué consagrado segun nuestra cronología en el mes de diciembre del año de nuestra redencion 900, comenzándose á poco el siglo X, el mas triste de la Iglesia, por la ignorancia y corrupcion de costumbres que reinaron en este tiempo. Era este Pontífice conocedor desde su mas tierna edad de la vanidad é insubsistencia de las cosas del siglo, y retirádose habia por lo tanto al silencioso albergue de la inocencia, y,

como dejamos dicho, vestido el hábito monástico de los Padres Agustinianos. Allí permanecia constantemente aplicado á cultivar sus preciosas dotes, que ya en su juventud le hicieron admirar de muchos de sus contemporáneos, formando su corazon con las robustas virtudes del cristianismo, y embelleciendo su inteligencia con el estudio de las ciencias que nutriera con el espíritu de los grandes ingenios de la literatura. Pero por su instruccion y virtudes eminentes mereció que el Clero y pueblo Romano, de comun acuerdo y por su omnímoda voluntad, le colocaran en el solio pontificio para prelado universal y Vicario de Jesucristo, conociendo ser el mas á propósito para llenar el vacío que dejara su antecesor, sobre todo en circunstancias tan críticas y azarosas como venia atravesando la Iglesia de Roma y todo el Occidente.

Dotado de un corazon grande, de una alma superior á todos los conocimientos humanos, de un espíritu emprendedor, y de un celo capaz de hacer frente á los mayores imposibles, su prevision sabia hallar siempre recursos allí donde la necesidad parecia mas desesperada. Solícito desde su elevacion al trono pontificio en promover cuantas mejoras creia conducentes al buen régimen de la Iglesia, en estirpar los abusos, en oponerse á la relajacion, y en hacer florecer la disciplina canónica menoscabada, se hizo todo para todos en un tiempo en que á todos les faltaba todo, segun la espresion de un célebre historiador. Poco tiempo hacia que se hallaba colocado en el trono de San Pedro cuando congregó un Concilio en la iglesia Lateranense (991), y deseoso de la paz y reconciliacion decretó la reposicion de Agrimo, Obispo de Langres, que arrojado de su silla por una faccion descontenta pidió ser restablecido en este Concilio. Al mismo tiempo escribió al Clero y pueblo Langonense mandándoles venerasen á su Obispo como á su verdadero Pastor y Prelado, y les hizo saber esta su determinacion por medio de cartas llenas de uncion evangélica, asi como tambien á todos los Obispos y príncipes de Francia, exhortándoles prestasen su proteccion y toda su autoridad para que se cumpliese lo determinado en el Concilio, confirmando de nuevo al Obispo proscrito en sus derechos, gracias y prerogativas de que gozado habia antes de su deposicion.

Entre tanto Luis de Boson, Rey de Provenza, despues de la muerte de Arnulfo fué llamado por el Marqués de la Toscana, Adalberto, y presentándose en la Italia tomó el título de Emperador. Berenguer, Duque de Friul, quiso disputarle con sus armas el imperio; pero destrozado el Duque por las tropas imperiales fue despojado de sus estados, quedando en su consecuen-

cia Luis III por el único dueño y soberano de toda la Italia. Despues de estos triunfos conseguidos contra su competidor pasó Luis á la ciudad de Roma, donde entró victorioso con un numeroso ejército; y el Papa Benedicto IV, unjiéndole segun costumbre, colocó sobre sus sienes la diadema imperial entre las aclamaciones del pueblo que le victoreaba. Pero á poco tiempo presentándose su competidor Berenguer, y sorprendido Luis III en Berna y hecho prisionero por el Duque, fué privado de la vista con un hierro candente. Poco sobrevivió el Papa Benedicto despues de estos acontecimientos (1).

Fué Benedicto IV, dicen todos los historiadores, digno por su sabiduría y virtudes de ser colocado en la primera silla del catolicismo, y recomendable por su amor hácia el bien público y su liberalidad para con los pobres; pero su pontificado fué demasiado corto para gloria de la Religion y felicidad de Roma. Falleció á principios del mes de octubre del año de Jesucristo 903, despues de haber gobernado la Iglesia el espacio de tres años incompletos. Fué sepultado en el Vaticano y llorado de todo su pueblo, que le amaba con estremo.

SIGLO NONO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

Los principios del siglo nono fueron tiempos de prueba y de agitacion para la Iglesia de Oriente, en donde la heregía de los *Iconoclastas*, adormecida pero no destruida, tenia infinitos partidarios. La Emperatriz Irene habia refrenado sus furores y procurado el triunfo de la verdad en el II Concilio general de Nicea; pero la calma que habia restituido á la sociedad cristiana, pendiente, si me es lícito decirlo, de la suerte de aquella princesa, se interrumpió en el momento mismo que perdió el imperio. El fanatismo, inflamado por Leon Isáuro, era un fuego oculto, que solo esperaba para avivar su actividad y causar mayores estragos un soplo activo que le reanimase, ó una mano que le suministrase nuevo pábulo. Uno y otro encontró en los Emperadores Nicéforo, Leon el Armenio, Miguel el Tartamudo y Teófilo.

(1) *Ludovicus, Arnulphi filius, proseque[ntibus] Italicis, Romam contendit, et coronam, titulumque Imperatoris in Vaticana Basilic[a] a Benedicto IV Pontifice accepit anno nongentesimo primo.* (Ciac., *Vit. Pont. Rom.*, [t.] 1, pag. 687.)

Estos Emperadores enemigos de las santas imágenes, ó por mejor decir de todas las verdades, se empeñaron en destruir todo lo que se habia establecido para conservar la paz y robustecer el dogma católico. Leon, que en sus principios habia disfrazado su verdadero modo de pensar bajo una apariencia de celo por la fe, no tardó en desenmascararse, luego que se vió asegurado sobre el trono á donde le habia conducido la rebelion. Su odio contra las imágenes y las violencias que usó con los que las honraban, no pueden compararse sino á aquellas de que Leon Isauro, primer autor de esta impiedad, se habia hecho culpable. Tuvo por cómplices y por principales instrumentos de su furor á Juan Leconomanto, famoso impostor y mago, y á Antonio de Silea, vil bufon, que le escitaron á perseguir por los mas crueles medios á los que acataban y creian en la definicion del Concilio de Nicea, y á todos aquellos que respetaban las imágenes. El santo Patriarca Nicéforo y algunos otros Prelados se opusieron valerosamente á las nuevas tentativas del error, y con una fortaleza verdaderamente Episcopal se presentaron al Emperador, le hicieron ver que el culto de las imágenes estaba definido auténtica é incontestablemente, que todas las Iglesias estaban acordes sobre la doctrina consagrada por el decreto del Concilio, y últimamente, que el culto que se tributaba á las imágenes tenia en su favor la tradicion de todos los siglos y la práctica de toda la sociedad cristiano-católica. Pero estas representaciones no produjeron el efecto que era de desear, antes bien Leon, lleno de furor, resolvió perseguir con descaro y sin disfraz á los que él llamaba idólatras é impíos.

Pero los medios violentos, cuyo rigor empleaban los enemigos de las santas imágenes contra ellos, no les parecian bastante eficaces para subyugar todos los espíritus. Conocian lo mucho que se adelantaban sobre ellos los católicos del juicio pronunciado en una asamblea canónica en que el poder y el artificio no habian dominado, y quisieron disminuir cuanto fuese posible la autoridad de aquella decision, oponiéndole un decreto revestido de las mismas formas esteriores, y confirmado por una multitud de Obispos en un Concilio celebrado con todo el aparato capaz de impresionar al pueblo. Esta anti-católica asamblea, compuesta de *Iconoclastas* y de los Obispos que habian cedido á los malos tratamientos, se verificó en Constantinopla en la grande iglesia de Santa Sofía (815). Del modo con que se celebró este Concilio, y de las armas con que se preparaban para llevarle á efecto, se podia prever cuál sería su resultado; pero no podrian creerse, si no fueran los testimonios auténticos que lo acreditan, los ultrajes que recibieron los Obispos católicos en un

lugar sagrado, donde decian se habian congregado para libertar el culto religioso de las preocupaciones y profanidades que le deshonraban. Rasgaron sus vestiduras, los echaron por tierra, les pisaron la garganta, les escupieron en el rostro; y viendo que á pesar de estos malos tratamientos nada conseguian, llenáronlos de golpes y los arrojaron de allí vergonzosamente, quedando por consecuencia solos los *Iconoclastas* en aquella asamblea, y confirmando por un decreto solemne lo que se habia decidido contra el culto de las imágenes en el famoso Concilio de 754, condenando además el Concilio general de Nicea. Despues de semejante decision se debia esperar que recayesen todos los golpes de la venganza y todo el peso de una autoridad furiosa sobre los católicos, bastante fuertes é intrépidos para rehusar someterse á ella.

En efecto, las prisiones, los destierros, los castigos de toda especie fueron el premio de su generosa resistencia. Juan Leconomanto, digno ministro de los furores de Leon, hizo ver bien pronto de cuánto es capaz un malvado lleno de odio para arruinar á los hombres. El Emperador le habia entregado los Obispos y Prelados, cuyo valor no se habia desmentido jamás por los tormentos y las afrentas; pero cansado de emplear los suplicios hizo que sucediesen á estos las caricias y promesas. Algunos se dejaron caer en estos lazos, y consintieron en comunicar con el Patriarca Teodoro Casiteras (asi llamado porque habia sido oficial de palacio), que por su parte no rehusó escomulgar á los que adoraban las imágenes de Jesucristo, restituyéndose asi los Obispos á sus Iglesias y los Abades á sus monasterios; pero los celosos defensores de la fe, invencibles en sus principios é íntimamente convencidos de que las condescendencias solo son los medios de hacer triunfar el error, lloraron su flaqueza, mirándola como una mancha de su vida.

La calma se restableció despues de la muerte de Leon. Los conjurados que le quitaron el imperio y la vida (820) dieron la púrpura á Miguel II el Tartamudo; pero este Emperador, indiferente á los asuntos religiosos é incapaz para gobernar el estado, confió su autoridad á muchos que se sirvieron de ella á medida de sus pasiones. En tanto que el indolente monarca pasaba los dias en su caballeriza ocupado en el manejo de un caballo, de que se preciaba muy diestro, sus ministros, enemigos del culto de los santos, hacian sufrir vejaciones espantosas á los católicos, principalmente á los monjes y clérigos, á quienes hacian esperimentar todos los efectos de su ódio. Se inventaron contra ellos nuevos suplicios, se les azotaba con la mayor inhumanidad y se les encerraba en prisiones inficionadas, llegando su barbarie y atrocidad hasta el estremo de encerrarlos vivos en se-

pulcros, acompañados de malhechores y facinerosos, para que pereciesen de hambre y de sed.

Teófilo su hijo, que tomó la púrpura imperial despues de la muerte de su padre (829), no fué menos terrible para la Iglesia. Durante los años de su reinado la persecucion se hizo general, y las crueldades y violencias que se hicieron sufrir á los católicos de todos sexos y condiciones fueron sin límites. Irritado el joven Emperador por la valerosa resistencia de aquellos á quienes ni las injurias, ni las amenazas, ni los tormentos mismos podian hacer consentir en la destruccion de las santas imágenes, los entregaba á fieros verdugos, que no los abandonaban hasta despues de cansados de maltratarlos. El mismo quiso derribar la fe de su esposa Teodora, y de Teoctista su madrastra; pero estas virtuosas princesas resistieron á todos sus esfuerzos, y llenas de compasion lloraban en su retiro por los mártires de la verdad. Los monjes fueron arrojados de sus asilos, las vírgenes del Señor oprimidas y atropelladas, viéndose las orillas del mar y lugares estraviados cubiertos con los cadáveres de fugitivos que quedaban insepultos.

Despues de esta borrasca tan larga y calamitosa la Iglesia recobró alguna calma, merced á la Emperatriz Teodora, á quien la Providencia confió la suerte del imperio por la tutela de su hijo Miguel III despues de la muerte de Teófilo (842). Este fué indudablemente el último golpe que sufriera la herejía, que perdió en poco tiempo sus mas ardientes y fogosos sectarios, cuando dejó de estar sostenida por los Emperadores, y de marchar con el acero en la mano contra los defensores de la fe. Las imágenes venerandas se restablecieron en todo el imperio de Oriente, y la piadosa princesa protejió su culto, volviendo bien pronto á su primitivo esplendor. Asi acabó esta tempestad, la mas violenta que el fanatismo habia suscitado, y que asolado habia la Iglesia de Constantinopla y todo el Oriente por mas de un siglo.

Pero los Musulmanes no eran enemigos menos encarnizados para destruir el cristianismo que los mismos paganos. La Religion y la política se unian para inspirarles el ódio mas vehemente, detestándolos como discípulos de Jesucristo, enemigos de la ley muslímica y súbditos de los Emperadores. Las guerras civiles que sobrevinieron entre los descendientes de Ali-Raschid llenaron todo el Oriente de robos, de escándalos y asesinatos. Las diferentes facciones que inundaban el pais, igualmente crueles é inclinadas á la destruccion, arruinaron con las llamas infinitos templos y monasterios; y las rapiñas, la profanacion, la mortandad de los monjes y de los clérigos eran sus ordinarias resultas. En Jerusalén, en Alejandría, en [illegible] Siria, en Egipto y en toda

la Palestina no hubo iglesia ni monasterio á donde el hierro y el fuego no llevasen todos los horrores que los asesinos son capaces de cometer. Júzguese por este cuadro cuáles serán los sentimientos de aquellos escritores que nos representan el Islamismo como una religion dulce y tolerante.

El Occidente se veia tambien inundado por los Agarenos de Africa y de España, que causaban iguales calamidades y desastres que los que acabamos de referir. Bastaba preferir el Evangelio al Alcorán, segun su preocupacion inhumana, para practicar una obra meritoria dando muerte á los que profesaban una Religion que el Islamismo rechazaba como impía. En España, que era el centro del poder de los Musulmanes en esta parte, despues que su soberano se hizo independiente del Califa de Bagdad, tuvieron que sufrir sus moradores horrores espantosos. Imposible es referir los muchos mártires que derramaran su sangre y fueron sacrificados en ódio de la Religion del Gólgota. En Córdoba, Adulfo, Juan, el Presbítero Perfecto, Pedro y Wistremundo de Ecija, el Diácono Walabonso, Sabiniano, Habencio, Isac, y Jeremías su tio, Sisenando de Beja y el Diacono Pablo, Fandila, Anastasio y Acisclo, Felix, Digna, Benilde, Columba, Pomposa; los Presbíteros Abundio, Amador, Elías, Pablo, Isidoro, Luis; Aurea, Flora de Sevilla, Teodomiro, Witesindo y Argimiro, Salomon y Rodrigo de Cabra, Walabonso y María, Rogel de Granada, Servideo Oriental; y finalmente el gran San Eulogio, semejante á un gran capitan que despues de la pelea sucumbe y cae tambien entre los cadáveres de sus valientes, cuyo valor alentó con su divina doctrina. En Huesca, las santas mártires Nunilo y Alodia, y otros muchos que sería imposible enumerar, cuya sangre corrió en varias de sus provincias.

La sangre cristiana corrió tambien en Inglaterra, desde los primeros años de este siglo hasta el reinado de Alfredo, tan justamente llamado el Grande. Los Normandos y Daneses fueron los que aflijieron á la Gran Bretaña, tanto por efecto de su ferocidad natural como por ódio á la religion del Crucificado. La codicia del pillaje habia atraido á estos bárbaros de distancias remotas para asolar otros paises, en donde esperaban enriquecerse. Se dirijian principalmente á las iglesias y monasterios, y para mejor apoderarse de la presa asesinaban á sus habitantes. Estos lugares consagrados á la oracion, y sin defensa, les eran fáciles conquistas; y allí encontraban una gran parte para satisfacer sus sacrílegos deseos: efectos preciosos, vasos sagrados, lámparas, cruces y relicarios, ornamentos, todo lo arrebataron á escepcion de los libros, cuyo mérito no les permitia conocer su ignorancia y rusticidad. Sus ataques imprevistos y sus depre-

daciones siempre iban acompañadas de sangre y profanaciones innumerables. Para dar una idea de esta horrible persecucion bastará decir, que uno de sus caudillos mató por su propia mano en un solo monasterio hasta ochenta y cuatro religiosos que le habitaban: los altares fueron derribados, las sepulturas violadas, y la iglesia y todo el edificio entregado á las llamas.

Solo el grande Alfredo pudo contener á estos bárbaros en este desventurado pais, cuando fué exaltado al poder supremo (871). No fue el mayor servicio que prestó á esta isla suspender con sus victorias los escesos y latrocinios de los Daneses. Los obligó á establecerse en sus estados casi despoblados, les impuso leyes para contenerlos, y los connaturalizó por los establecimientos que les proporcionó. Amante de la religion y de las letras fundó la universidad de Oxford, é hizo esperimentar á su reino los felices efectos de su política y el buen orden, que es lo que constituye la riqueza y grandeza de las monarquías. Sus instituciones, aun despues de tantos siglos, y despues de sus revoluciones político-religiosas, se respetan; aún existen muchas de ellas en su fuerza y vigor; y su memoria será siempre eterna para la nacion, de la que fue siempre un verdadero bienhechor y padre.

Jamás la religion habia estado mas floreciente en la Francia que bajo el reinado de Carlo-Magno. Penetrado de lo mucho que pueden contribuir á la prosperidad de una nacion los ministros del Santuario, y muy versado en las Escrituras y ciencias canónicas, queria que los Prelados se distinguiesen por su saber tanto como por sus virtudes. No hubo en sus estados establecimiento útil á la religion, á la enseñanza de las verdades cristianas y á la decencia del culto, cuyo plan no hubiese formado, ó cuya ejecucion no hubiese protejido. Cualesquiera que fuesen sus ocupaciones, en medio de unas guerras que muchas veces le hacian volar de un estremo á otro de la Europa, la historia de su reinado está llena de pruebas de su religiosa solicitud en esta parte. Las conquistas que hizo en Sajonia, en Frisia y en Germania, solo fueron para él ocasion de estender el reino de Jesucristo. Envió allí misioneros, proveyendo benéficamente á su subsistencia, y sosteniendo sus funciones con su autoridad; de modo que por su medio, segun dicen los historiadores de aquel siglo, aquellos paises, sumerjidos en las tinieblas del paganismo, recibieron la luz del Evanjelio.

A la muerte de este Príncipe (814) la Iglesia, que habia perdido su mas firme apoyo, se conservó por algun tiempo en el mismo esplendor que de él habia recibido; pero las turbaciones que se levantaron en el estado, las funestas guerras que se

siguieron, y la confusion que se esparció en todos los ramos del gobierno, hicieron poco á poco recaer á la sociedad cristiana en el mismo estado de languidez en que la hemos visto en los últimos siglos. La debilidad de los Príncipes, la indolencia de los Pastores, las incursiones de los Normandos, y la anarquía feudal, cuyas guerras intestinas se sucedian sin intermision, contribuyeron á destruir un edificio que el génio del siglo no habia permitido consolidar bastante para perpetuar su duracion.

La Iglesia de Alemania, fundada en el VIII siglo por San Bonifacio y sus compañeros, conservó por alguno tiempo su primer fervor. Pero creciendo y adquiriendo la Iglesia por esta misma causa nuevos hijos, fué preciso la ereccion de nuevos Obispados y Prelados para aquellos pueblos, que apenas conocian los dogmas esenciales del Cristianismo, y menos su moral y sus preceptos. La formacion de las nuevas diócesis, y la eleccion de los Prelados destinados á gobernarlas, se hacian al principio segun justicia; pero despues sobrevinieron disturbios y contiendas por las inmensas riquezas de aquellas iglesias, y el alto grado que sus Obispos ocupaban entre los Señores temporales, cuyos objetos llegaron á escitar la ambicion y la avaricia. Sin embargo, el fervor de aquellas iglesias nacientes se sostuvo aún la mayor parte de este siglo, y no se les vió decaer hasta que, habiendo llegado á aquellos remotos climas el ejemplo de los vicios, se dejaron arrastrar de la general preocupacion.

En el Norte de la Europa tambien el Cristianismo no dejó de hacer sus progresos. Herioldo, rey de Dinamarca, habia sido despojado de sus derechos por una de esas revoluciones que son tan frecuentes en los pueblos. El despojado monarca imploró el socorro de Ludovico Pio, y este Emperador le hizo instruir en los principios de la Religion católica, juntamente que á la reina su esposa. Bautizados ambos en la corte de los Francos, Luis dió al Príncipe danés un ejército bastante para recobrar y hacer valer sus lejítimos derechos. Triunfó en fin de sus enemigos, y el monje Anscario, á quien los príncipes llevaran consigo, fué el predicador del Evangelio, cuyos progresos fueron considerables en aquellas regiones septentrionales. Los Suecos, pueblos vecinos á la Dinamarca, movidos por la fama del Misionero cenobita, y convencidos por sus exhortaciones, desearon participar de la luz que sobre aquellos se habia ya esparcido: pidieron á Anscario predicadores para que les instruyesen, y éste y sus compañeros se presentaron inmediatamente, siendo el establecimiento de la religion del Crucificado el fruto de su celo y laboriosidad. Anscario fue Metropolitano de Hamburgo, y mereció el glorioso título de Apostol del Norte.

HEREJES Y SUS ERRORES.

Gundescalco, monje francés: se le atribuye el error de los predestinacianos, y que algunos dan por fantástico.

Focio, de quien ya hemos hablado con bastante estension en las biografías de los Papas de este siglo como autor del cisma de Oriente: defendia tambien que el Espíritu Santo no procede del Hijo, y que la traslacion del imperio romano al Oriente llevó consigo la Cátedra Pontifical de Pedro, dando la primacía sobre toda la Iglesia á Constantinopla.

CONCILIOS DEL NONO SIGLO DE LA IGLESIA.

Los de Roma. El 1.° en 816, por el Papa Esteban IV: publicó un Canon mandando que la eleccion del Sumo Pontífice se hiciese por los Obispos y el Clero en presencia del Senado y pueblo, y su consagracion delante de los Diputados del Emperador. El 2.° en 823, por el Papa Pascual, en presencia de treinta y cuatro Obispos; y en él se purgó con juramento de la acusacion hecha contra él, de haber hecho sacar los ojos al maestro de capilla Teodoro y al Nomenclator Leon. El 3.° en 826, por el Papa Eugenio II, al que asistieron sesenta y dos Obispos, diez y ocho Presbíteros y seis Diáconos, y se formaron treinta y ocho Cánones, la mayor parte para la reforma de la Clerecía. En uno de ellos se ordena, conforme con una ley de Carlo-Magno, que se establezcan maestros en los palacios de los Obispos para la instruccion y enseñanza de las ciencias eclesiásticas. El 4.° en 848: en él declaró el Papa Leon á los Obispos bretones que no debe tomar el Obispo cosa alguna por conferir las órdenes, bajo pena de escomunion. El 5.° en 853, por el Papa Leon IV, de setenta y siete Obispos, para la deposicion del Presbítero Anastasio, Cardenal del título de San Marcelo, porque habia cinco años se hallaba ausente de su Iglesia. El 6.° en 860, por el Papa Nicolás I, y se nombraron por Legados á Rodoaldo, Obispo de Ponto, y á Zacarías de Agnani, para que se presentasen en Constantinopla, y se informaran de las causas de la deposicion del Patriarca Ignacio y de la consagracion de Focio. El 7.° en 861: el Papa Nicolás declaró en presencia de Leon, Embajador del emperador Miguel, que no habia enviado sus Legados á Cons-

tantinopla para aprobar la deposicion del Patriarca Ignacio ni la consagracion de Focio, y de consiguiente jamás consentiria ni en lo uno ni en lo otro. El 8.° el mismo año, contra Juan de Ravena, por las quejas de sus diocesanos. Fue citado para el Concilio que se debia celebrar en primeros de noviembre del mismo año, pero no compareció. Se presentó el Papa en aquella ciudad, y le condenó á restituir los bienes usurpados. El 9.° en 861, en el cual se condenó la herejía de los Teopasquitas que comenzaba á renacer. El 10.° en 863: se condenó en él todo lo que se habia actuado contra San Ignacio en Constantinopla en 861, un Legado del Papa fué depuesto y escomulgado; la sentencia del otro, que estaba ausente, remitida á otro Concilio; y Focio privado del honor sacerdotal y de todo ejercicio clerical. En el 11.°, del mismo año, se anularon las actas del Concilio de Senlis, y se ordenó que Rotad fuese á Roma. El 12.° en 868: el Papa Adriano acriminó en él la temeridad de Focio, por haberse atrevido á condenar á Nicolás su predecesor, y mandó arrojar á las llamas los escritos de Focio, escomulgándole; cuya sentencia fué suscrita por treinta Obispos. El 13.° en 868: el Sumo Pontífice Adriano II condenó de nuevo al Cardenal Anastasio, quien despues de haberse mantenido oculto bajo el pontificado de Nicolás, habia sido censurado con nuevos delitos. El 14.° en 869: el Papa Adriano, vencido por los ruegos de la emperatriz Endelberga, consintió en volver á su comunion al rey Lotario. El mismo Pontífice le dió la comunion, haciéndole antes jurar no haber tenido trato ilícito con Valdrada despues de haber sido escomulgado por Nicolás I. En el mismo Concilio recibió Adriano á la comunion laical á Gontiero de Colonia, bajo la protesta de consentir en su deposicion. Este Concilio se cree, y es lo mas probable, que se celebró en el monasterio de Monte-Casino. El 15.° en 872, por el Papa Juan VIII: absolvió al Emperador Luis de un juramento que le habia obligado á hacer Adaljiso, Duque de Benevento, de no tomar venganza de su prision. El 16.° en 875: el Papa Juan VIII propone en él elejir por Emperador al rey Carlos el Calvo, lo que se aceptó. El 17.° en 876: el Papa Juan VIII señaló un dia fijo á Formoso, Obispo de Porto, para comparecer en su presencia. El 18.° en 878: el Papa Juan VIII escomulgó á Lamberto, Duque de Espoleto, por los daños que habia hecho y amenazaba hacer á los Romanos. El 19.° en 879: en él se propuso el Papa elejir Emperador en consideracion á que Carlomano, rey de Baviera, que aspiraba á serlo, era incapaz de gobernar por su mala salud, y no se hizo la eleccion. El 20.° en 879: Juan VIII, despues de la muerte de San Ignacio, con-

sintió en el restablecimiento de Focio, con condicion que se convocaria un Concilio numeroso en donde Focio pidiese perdon y recibiese la absolucion de la Santa Sede por mano de sus Legados. El 21, del mismo año, en el cual se depuso á Amperto, Metropolitano de Milan, y el mismo Papa escribió á esta Iglesia para que elijiese otro Prelado en su lugar. El 22 en 898: el Papa Teodoro rehabilitó á los Clérigos ordenados por el Papa Formoso, que habia depuesto Esteban VI su antecesor. El 23 en 898: el Papa Juan IX, en presencia del emperador Lamberto, anuló todo lo actuado en el Concilio celebrado por Esteban VI en 896, y restableció la memoria de Formoso; se condenó á Sergio y sus compañeros, con prohibicion de restablecerlos. Fué confirmada la eleccion de Lamberto, y el decreto de que no pudiese ser consagrado el Papa sino en presencia de los Diputados del Emperador.

Constantinopolitano IV y último, y VIII general, en 869, bajo el pontificado de Adriano II y el emperador Basilio, al que concurrieron trescientos Obispos, contra Focio, intruso Patriarca de Constantinopla, y contra el conciliábulo que tuvo contra el Papa Nicolás.

En Oviedo en 873, segun el Cardenal Aguirre, en los tiempos de Juan VIII y Alfonso III, para erijir la iglesia de Oviedo en Metropolitana, al cual asistieron diez Obispos y el Rey. Consagróse tambien la iglesia de Santiago, con asistencia de diez y siete Obispos. Otros muchos son los Concilios celebrados en este siglo IX del Cristianismo, pero los mas principales son los que dejamos referidos.

Leon V. (Papa 120.)

El Sumo Pontífice Leon V sucedió en la Cátedra de San Pedro al Papa Benedicto IV, siendo canónicamente electo el dia 28 de octubre del año de nuestra redencion 903, segun la cronología que seguimos, y el primero de los Papas que subió al trono en el siglo X, la hez de los siglos por las escenas escandalosas que se siguieron sin intermision, y de que Roma fué teatro; por los medios violentos y culpables de que se valieron muchos Papas para subir á la Silla pontificia ó para mantenerse en ella; por las costumbres corrompidas de unos, la vida poco ejemplar de otros, y la política falsa, engañosa é interesada de casi todos; suministrando á los enemigos de la fe católica los medios de ejercer su malignidad contra ella, hasta el punto que un historia-

dor pio y religioso llamara á este siglo el triunfo de los protestantes (1).

Los impíos y los incrédulos, que recojen indistintamente todo cuanto se ha dicho y refutado antes de ellos, acumularon sus objeciones y sátiras á este fin, pero no pararon la consideracion en meditar que la santidad de una religion no depende absolutamente de la santidad de sus ministros, porque esto sería lo mismo que decir que la libertad es mala por los abusos cometidos en su nombre; y asi, aun cuando el protestantismo con sus variaciones consiguiese probar que todos los Papas del siglo X fueron dignos de la pública execracion, lo que es un error, estarian muy distantes de probar que el cristianismo no es una religion revelada. Aun cuando Judas, uno de los Apóstoles escojido por el mismo Jesucristo para ser un predicador de la verdad, fué un traidor que puso en pública venta á su Divino Maestro, y Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, le negó por tres veces y con juramento, diciendo no le conocia, nadie ha podido deducir de aqui con una lógica racional y criterio verdadero no ser santa la doctrina de Jesucristo, y su religion ser la única y verdadera que nos libertara de la esclavitud, y nos franqueara con la muerte de su divino legislador las puertas que cerrádose habian por la transgresion del primer hombre prevaricador. Jesucristo, al fundar su Iglesia, no ignoraba los acontecimientos que habian de afligirla en el trascurso de los siglos; y asi como permitió, no hay duda, la prevaricacion de Judas y la defeccion de Pedro, ha permitido tambien las faltas de los que gobernaran el timon de la Iglesia, para darnos á entender que su estabilidad y la santidad de su doctrina no estaba pendiente de las costumbres de aquellos, sino de aquel que la dirije y gobierna desde el cielo, haciéndola constantemente prevalecer contra los esfuerzos del averno (2). Pero sigamos sin interrupcion el hilo de nuestra historia.

Como dejamos dicho, el Papa Leon V, que era monje Benedictino y natural de Ardea, en Italia, sucedió á Benedicto, pero á las seis semanas de su exaltacion fué despojado en una fuerte sedicion de su dignidad augusta por el Cardenal Cristóforo ó Cristobal, que habia sido su capellan, encerrándole en una oscura prision, donde murió de pesadumbre el dia 6 de diciembre del

(1) *Novum inchoatur sæculum, quod suæ asperitate ac boni sterilitate*, ferreum, *malique exudantis deformitate*, plumbeum, *atque inopiæ scriptorum appellari consuevit* obscurum. (Bar., ad ann. 900, num. 1.)

(2) *Soli Deo Filio servabatur sine defecto permanere. Quid ergo si Episcopus, si Diaconus. . . . .lapsus à regula fuerit, ideo hæreses veritatem videbuntur obtinere? Ex personis probamus fidem, aut ex fide personas?* (Tertullian., *de Præscript. adv. hæretic.*, cap. 3.)

año que dejamos referido (1). El usurpador se valió de la fuerza de las armas, y en su consecuencia fué electo

Cristobal. (Papa 121.)

Los cismas tan frecuentes y tan repetidos de la Iglesia Romana venian conmoviendo los cimientos de la Cristiandad entera y llenando de escándalo á los fieles, que se condolian en estremo de estas divisiones sediciosas. Cuantos delitos y desmanes llevan tras sí la anarquía y la ferocidad, otros tantos aflijian á la Iglesia de Occidente en este siglo, viéndose todo convertido en un dilatado teatro de horrores y de desgracias. La ambicion ciega y mal dirigida en sus medios; la venganza atroz, casi siempre sin objeto y sin utilidad; la independencia, que no tiene otro fin que no obedecer á nadie y hacer el mal libremente; la transgresion pública de las leyes divinas y humanas; los pueblos oprimidos por una multitud de tiranos cobardes y crueles; la libertad y la justicia tan poco conocidas como la razon; la fuerza bruta entrometida, dominando por todas partes y destruyéndolo todo; los escándalos mas repugnantes ensalzados; y todos los estados igualmente envilecidos y entregados á pasiones groseras, á vicios deshonrosos, de que no hay duda que en algun tiempo se hubieran avergonzado, tal es el horrible espectáculo que nos presenta la historia en esta época, llamada con razon la época de la confusion y de las atrocidades (2).

Cristobal, que era Romano é hijo de Leon, de una familia distinguida, despues de haber echado violentamente á Leon V se apoderó de la Silla Apostólica, como dejamos dicho, dando asi principio al cisma XIII que por entonces afligia á la Iglesia. Veíase por este tiempo toda la Italia subyugada por varios príncipes que se hicieron llamar reyes, no siendo en la realidad sino sus tiranos. Cristobal, prevalido de estas contiendas que asolaban el pais, y usando de la autoridad Pontificia, despachó bulas, confirmó rescriptos y concedió privilegios, particularmente á la Abadía Corbayense, en la diócesis de Ambiano. Con este acto y otros propios de la dignidad Pontificia se habia entronizado, mostrándose en la ciudad y apoyado por su partido como si hu-

(1) *Post unum aut alterum diem, Benedicto V subrogatur Leo V, Ardeatinus, qui à Christophoro familiari suo, ac Presbytero, in carcerem conjectus traditur. Unde illud:* Emigrat ante suum quam Luna bis impleat orbem. (Flodoard., *de Rom. Pont.*)

(2) *Sunt hæc plane tempora inopia scriptorum obscura, et tyrannide Sedem Apostolicam invadentium tetra.* (Baron. ad ann. 907, num. 2.)

biera sido canónicamente electo y verdadero Papa. Por esta causa algunos historiadores no han dudado de inscribirle en el catálogo de los que fueron Pontífices de Roma; pero algunos otros, entre ellos Ciaconio, no le reconocieron sino como anti-papa, con los nombres de indigno, sacrílego y cismático. Nosotros, dejando esto á la consideracion de los críticos, y siguiendo la verídica narracion de estos acontecimientos, diremos que la duracion de su pontificado y su usurpacion fué tan rápida como su encumbramiento. El Clero y el pueblo Romano, recordando los medios viles y violentos de que se habia valido, mirábanle ya con suma prevencion; y Sergio, que no era de mejores costumbres que las suyas, le hizo bajar estrepitosamente del trono para encerrarle en un monasterio, obligándole á vestir el hábito de cenobita, de donde despues le hizo sacar para cargarlo de nuevas cadenas (1). Esta deposicion del Pontífice Cristobal se verificó segun nuestra cronología á principios de junio del año de nuestra redencion 904, ocupando el trono Pontificio y siendo electo

Sergio III. (Papa 122.)

Subió al trono Pontificio, despues del usurpador é intruso Cristobal, Sergio III, Romano, é hijo de Benedicto, protejido por el Margrave Adalberto, Marqués de la Toscana, y de Marozia su favorita, muger entremetida y licenciosa, de la cual tendremos que hablar mas adelante por sus influencias y el poder que se habia adquirido en la ciudad de Roma. Esta muger hábil y cortesana se habia captado la voluntad de muchos de sus admiradores, y sujetado por medio de su talento á los que no habia podido seducir con sus atractivos ó ganar con sus liberalidades, que la habian hecho dueña de los grandes destinos, ascendiendo por lo tanto á Sergio, que pasaba, y con fundamento, por uno de sus favorecidos, á la magestad augusta. Su eleccion, segun el historiador Sandino, se verificó inmediatamente, siendo consagrado segun costumbre á mediados de junio del año de nuestra redencion 904. Ya antes, como dejamos referido en el trascurso de nuestra historia, se habia hecho elegir Sergio III por medio de una sedicion despues de la muerte del Papa Teodoro II, no sien-

(1) *Christophorus, Leonis filius, Romanus, Pontificatum, quem anno nongentesimo tertio exitu novembris occupaverat, anni paulo amplius dimidio obtinuit. Qui enim alium expulerat, idem comprehensus à Sergio, se adficare, et Cœnobium inire cogitur: unde extractum conjectumque in carcerem misera morte vitam clausisse Ciaconius narrat.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 2.)

do todavía mas que Diácono; pero habiendo prevalecido el partido de Juan IX se vió precisado á la fuga, refugiándose bajo la proteccion de los Marqueses ó Duques de Toscana, hasta que con las nuevas turbaciones que se siguieron, pudo conseguir su libertad y volver á la Ciudad Eterna (1).

Pero no era solo en Roma en donde la Iglesia se veia oprimida con sediciones y contiendas, ya políticas ya religiosas. Imperaba aún por este tiempo en Constantinopla Leon VI, el Sábio, de quien ya hemos hecho mencion, y sus últimos años fueron agitados de grandes turbaciones, ocasionadas por los amores de este príncipe con la célebre y hermosa Zoe Carbonopsina, con quien quiso casarse solemnemente declarándola Emperatriz. Las leyes canónicas de los Orientales prohibian las cuartas nupcias, y se oponian á esta determinacion; pero Leon, que no habia tenido hijos de sus infecundas mugeres, y llegó á ser padre con el nacimiento de Constantino Porfirogeneto, que dió á luz Zoe (905), resolvió hacer valer su poder y dar el título de esposa lejítima, concediendo además los honores, á aquella de quien acababa de tener un sucesor. El Patriarca Nicolás, apoyado por un crecido número de Obispos y de todo su Clero, se opuso decididamente á las intenciones del Emperador, que calificaba de escandalosas, y de trasgresivas de las sagradas leyes; pero el Emperador, irritado con este obstáculo, se valió del artificio y de la violencia, y el amor de una muger á quien en los principios habia tomado tan solo como concubina, le hizo perseguidor. Un Presbítero llamado Tomás le echó las bendiciones nupciales segun las ceremonias eclesiásticas; pero el místico Patriarca inmediatamente depuso al ministro prevaricador, que audaz autorizado habia un matrimonio que estaba en abierta contradiccion con las leyes eclesiásticas, y de las que era preciso, para proceder, obtener primero la dispensa. El mismo Emperador fué privado de entrar en la iglesia hasta que este asunto se ventilase en Roma detenidamente, y hubiesen llegado los Legados del Papa y de las sillas principales de la Grecia, convocados al efecto.

Los Legados del Papa Sergio III efectivamente se presentaron de allí á algunos meses en Constantinopla, y el Emperador los recibió con las mayores muestras de aprecio; pero inmediatamente se emplearon los agasajos, las promesas y regalos para corromperlos. Cerciorado ya Leon del buen resultado de sus me-

(1) *Electo Christophoro, rursus exurgit Sergius ille, qui alias Sedem occupare tentaverat, vir omnium vitiorum servus, et ab omnibus non legitimus Pontifex, sed invasor conclamatus. Hic non modo tyrannica vi invadendo Pontificatum, sed etiam vitæ turpitudine Apostolicam Sedem polluit.* (Old., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pág. 692.)

dios y de la debilidad de los Legados de Roma, convidó al Patriarca á un gran banquete, y allí nada se omitió para ablandar al Pastor y obtener su consentimiento; pero el Patriarca, cada vez mas firme en sus primeros propósitos, no cedió á las exijencias del Emperador, no obstante las amenazas y la suerte funesta con que se le amenazaba si proseguia en oponerse á la voluntad de su Soberano. Arrebatado por lo tanto de su silla y proscrito sin consideracion, fué cargado de cadenas, asi como tambien los demás Obispos que eran de su opinion. Depuesto ya el Patriarca Nicolás de su Iglesia y desterrado violentamente, se congregó un Concilio en Constantinopla (906), y los Legados del Papa y demás Obispos consintieron con ellos y autorizaron el matrimonio del Emperador Leon y de Zoe, pero tan solo dispensándolos por la paz, y procurando conciliar los ánimos y evitar un nuevo manantial de desdichas para la Iglesia y para el Estado. En su consecuencia Eutimio, hombre muy docto y virtuoso, que consintió en las nuevas nupcias, aun cuando se opuso á que se autorizaran por una ley espresa, ocupó aquella silla patriarcal.

Mientras estas cosas pasaban en Constantinopla, Roma era objeto de la pública execracion. Sergio III, cuya eleccion fué una calamidad para la Iglesia segun la espresion de un célebre historiador, comenzó por tratar de usurpador á Juan IX, que habia sido preferido á él despues de Teodoro II, asi como tambien á los demás Papas que le siguieron (1). Como pertenecia á la fraccion de Esteban VI aprobó los actos violentos de éste, y por consiguiente, lleno de encono contra Formoso, le volvió á sacar de su sepulcro, segun algunos historiadores, repitiendo las escenas inhumanas de que Roma habia sido testigo en los tiempos de su antecesor Esteban. Pero esto no nos debe causar admiracion: los medios violentos de que se habia valido Sergio para su exaltacion, y su conducta, tan poco conforme con la dignidad augusta que representaba, hicieron que sus actos fueran hijos de sus costumbres, que llegaron hasta empañar la púrpura pontificia por sus relaciones con Adalberto y su esposa Marozia, que dieron lugar á los críticos para que la censuraran como indigno

(1) *Sergius, qui Theodoro II subrogatus, mox ejectus fuerat, demum fultus factione Adelberti Tusciæ Marchionis, exacto Christophoro, Pontificatum anno nongentesimo quarto adeptus est, et junio mense ineunte consecratus. Acta Formosi confirmata à Theodoro II et Joanne IX, ex vetere in eum odio, omnia pro infecto esse jussit..... sententiam capitis in eum pronuntiat, rursumque sepulchro extractum capite truncat, et truncum cadaver iterum in Tiberim projicit.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 6; Bur., *Not. Pont.*, lib. 4, pag. 448.)

de sentarse sobre una cátedra cuya pureza manchara, si me es lícito decirlo, con crímenes vergonzosos (1).

Sin embargo es preciso confesar, dice un célebre historiador, que Sergio III en materias de Religion y culto era espléndido y liberal. La iglesia de San Juan de Letran, en donde habia escojido su sepultura, se reedificó por diligencia suya y á su costa. Falleció en Roma á últimos del mes de agosto del año de Jesucristo 911, despues de haber ocupado la Santa Sede el espacio de siete años y tres meses segun nuestra cronología. Fue sepultado en la iglesia Lateranense, y electo

Anastasio III. (Papa 123.)

Despues de las turbaciones que agitaron la corte de Constantinopla por las cuartas nupcias del Emperador Leon, acometido éste de una enfermedad mortal sucumbió (911), dejando el imperio á su hermano Alejandro para que fuese el tutor de su hijo Constantino, el protector de su infancia y el apoyo del Estado; pero sus deseos no llegaron á cumplírsele. Alejandro, Príncipe afeminado, que no estimaba el poder supremo mas que porque le facilitaba el entregarse sin temor del castigo á los mas infames desórdenes, deliberó hacer mutilar á su sobrino para asi escluirle del trono imperial; pero la muerte, fruto de sus desórdenes, le derribó á él mismo cuando entraba en el segundo año de su reinado. Aunque su gobierno fué pasajero y rápido, sin embargo fué de los mas funestos para los pueblos, porque los grandes destinos que requieren hombres de talento y de probidad fueron confiados á sugetos poseidos de codicia, y á los ambiciosos, que pusieron en desorden todos los ramos de la administracion (2).

Entre tanto en Roma, despues de la muerte del Papa Sergio III, fué exaltado al trono pontifical en el mes de agosto del año que dejamos referido Anastasio III, varon instruido y virtuoso, natural de la ciudad de Roma, é hijo de Luciano. Modesto,

(1) *Sergius Maroziam nobilem quidem fe[illegible]inam, ex Senatoria ortam propagine, amabat, ex qua nefario genuerat adulterio filium non[illegible]ne Joannem, qui progressu temporis patrem imitatus, Romanæ Ecclesiæ Sedem invasit..... Mala hac tempestate, bonum hoc præstitit, quod Lateranensem Basilicam, terræmotu collap[illegible]am restituit.* (Oldoin., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 692; Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 1[illegible]3.)

(2) *Leo Imperator Constantinopoli obiit, imperio[illegible]uenes fratrem Alexandrum relicto; Alexandrum vero, altero anno mortuum, Constantinus Porphirogenitus, Leonis filius, excepit.* (Ciac., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 691.)

AGAPITO II Romano.

PAPA CXXXVII.

Lit. Bachiller

(Hist. de los Papas)

humilde y desprendido de todo cuanto deslumbra la vista de los mundanos, miró su nuevo estado como una carga pesada, que no hubiera aceptado si no fueran las reiteradas instancias de los electores que á ello le precisaron. ¡Ejemplo admirable en una época en que el interés y la venalidad habian invadido el santuario, degradando hasta el sublime caracter del gran Sacerdocio! Destinado por la Providencia para ser el ejemplar vivo de la tribu escojida en la observancia exacta de la disciplina eclesiástica, ¡con qué integridad llenó los deberes de su mision! ¡Con qué celo se aplicó á los árduos negocios de la Iglesia, que le fueron confiados! ¡Con qué anhelo procuró fomentar el decoro del culto y el esplendor de la Iglesia vilipendiada por los anteriores disturbios! En vano el artificio intentó corromper su corazon para hacerle desviar de la justicia; imparcial y recto por deber y por conciencia, examinaba minuciosamente el mérito y las cualidades, y jamás se dejaba vencer en la balanza hácia el favoritismo ó la influencia humana, aun cuando su incorruptibilidad le granjease ódios y enemistades sangrientas. Sin que la magestad augusta de que se hallaba revestido, y las circunstancias apremiantes de la época, aminorasen en lo mas mínimo su caridad, veíasele con frecuencia aprobar las pretensiones justas para sostener los derechos del desvalido contra las violencias del opresor, defender al huérfano y proporcionar socorro al menesteroso (1).

Sin embargo, aun cuando el orden prescrito por la Sabiduría infinita ha sido siempre salvar á los hombres por medio de los mismos hombres, estableciendo sus ministros como benéficas nubes para derramar sobre los fieles los rocíos de su gracia, empero alguna vez deja á los fieles en una aridez mortal, cuando las nubes son secas y sin agua, y los abandona á la corrupcion porque la sal se ha disipado, permitiendo que se estravien cuando los guias son ciegos, manifestando contra ellos la indignacion, hallándose los medianeros mismos en una esclavitud vergonzosa. Tal se hallaba la Iglesia Romana á principios del siglo X, una de esas épocas sombrías y nebulosas que ponen en duda la vida y la muerte futura de las sociedades, y la mas triste y desconsoladora de la historia moderna. Habíase perdido la justicia, la humanidad y el respeto á las cosas mas sagradas: agrupábanse por todas partes hombres dispuestos á apoderarse violentamente de lo que escitaba su codicia para satisfacer sus pasiones, cualquiera

(1) *Anatasius III, Luciani filius, post unum aut alterum diem à morte Sergii III successor eidem datur. Modeste et integre vixit, ut ait Platina, nec in se quidquam habuit, quo reprehendi posset.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 263)

que fuese el objeto; los grandes sofocaban las leyes con la fuerza y la opresion; y todos, cometiendo todo género de escesos y violencias impunemente, siempre que no eran víctimas se declaraban opresores. La Iglesia y sus dignidades eran presa de la rapacidad de los Magnates, que se apoderaban de los bienes que les convenia tomar para sí ó para los suyos, y colocaban por medio de la violencia ó de la parcialidad á sus hijos ó sus favoritos en los Obispados, sin atender á la falta de edad ó de capacidad.

Anastasio III, como dejamos dicho, sentádose habia en la cátedra Pontificia, y desde luego como buen pastor, lleno de virtud y celo, se le vió marchar fielmente por el camino de la justicia. Depositario de las verdades eternas del Salvador, custodio de su sangre y digno ecónomo de sus tesoros, fué el repartidor benéfico de sus gracias y cooperador de sus venerandos misterios, sin otro fin que establecer en la Iglesia la virtud y la santidad de su divino Legislador, no obstante el libertinaje que reinaba y la corrupcion de costumbres que gangrenado habian á una gran parte de la sociedad cristiana. Armado con un celo verdaderamente apostólico para combatir sin cesar á los enemigos que se oponian á sus reformas, tuvo que hacer frente y luchar contra estos mónstruos formidables; y no parece sino que el Averno habia reunido todas sus fuerzas para detener y hacer fracasar los progresos de su celo. Ya se habia Anastasio dado á conocer en la Ciudad Eterna y aun fuera de ella por el precioso espectáculo de sus virtudes eminentes; mas no pudiendo triunfar de este modo de su inmoralidad, se habia encerrado en el templo durante las altas horas de la noche, consagrándose á la oracion, y reparando el tiempo que su laboriosidad le habia arrebatado durante el dia (1). Allí, postrado entre el vestíbulo y el altar, como paloma gemia y lloraba las llagas que no podia cicatrizar, y pedia incesante al cielo se compadeciera de aquel pueblo que, á pesar del sonido de la trompeta, permanecia aletargado y adormecido en las sombras de la iniquidad. Como Moisés, no hay duda hubiera obtenido las bendiciones del cielo, y hubiera hecho descender el fuego como otro Elías, no para consumirlo sino para purificarlo. Pero la muerte le arrebató en medio de las mejores esperanzas. Anastasio III, dice un historiador moderno, era un buen Papa, que hubiera podido desterrar y corregir los abusos, pero no reinó mas que dos años y al-

(1) *Anastasius modestiam et integritatem vitæ amavit, et alterius Anastasii Pontificis Romani, sicut et nomen habuit, ita magnarum virtutum præclaras opes, quæ illum debent magnopere posteritati commendare, ut in memoria vivorum sit posita recordatio ejus. Quem probum, et sane prudentem virum fuisse illius temporis annales tradunt.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 693.)

gunos meses: este elogio nos parece un compendio de la biografía que acabamos de insertar. Sigonio dice, que á peticion de Berengario, Rey de Italia, concedió al Obispo de Pavía el privilegio de ser llevado por un caballo blanco en las públicas solemnidades y espediciones, de llevar delante la Cruz, y sentarse en los Concilios dando su derecha al Sumo Pontífice (1). Falleció en la ciudad de Roma á mediados del mes de octubre del año de Jesucristo 913, despues de haber gobernado la Iglesia con el mayor celo el espacio de dos años y dos meses, segun la cronología que seguimos en esta parte, y que nos parece la mas exacta por ser del historiador Sandino. Fué sepultado en el Vaticano, siendo inmediatamente electo

Landon. (Papa 124.)

La pronta y repentina muerte de Alejandro dejó á Constantino único dueño y soberano del imperio en la corte de Bizancio, é inmediatamente hizo venir de su destierro á su madre Zoe, para colocarla al frente de los negocios del Estado. Esta muger hábil, y mas digna por su ingenio y su talento para gobernar el imperio que su hijo, despidió á los indignos ministros que habian causado la infelicidad del pueblo y hecho odiosa la autoridad suprema en el reinado de Alejandro. Poco tiempo fué necesario para el restablecimiento de la paz y de la confianza interior y esteriormente por medio de su aplicacion asídua á los negocios, ya cediendo segun lo exijian las circunstancias, y ya tambien conviniendo con sus tratados y negociaciones con los Búlgaros y Sarracenos, vecinos temibles que siempre se hallaban con la espada levantada para acometer al imperio. Pero el gobierno moderado y prudente de esta hermosa y astuta princesa fué muy poco duradero por la emulacion y la envidia de los cortesanos, que allí como en todas partes intrigaron por medio de insinuaciones malignas, consiguiendo al fin que el joven César, demasiado crédulo é inesperto, procediese lleno de dureza y hasta con ingratitud con su misma madre.

Habia por este tiempo vestido la púrpura pontificia por el

(1) *Diaconiam S. Hadriani, vetustate collabentem, restituit, altareque in ea propriis manibus consecratum dedicavit. Cupiebat Berengarius, Papiam, ut quæ sedes Regni erat, honore supra reliquas civitates efferre. Itaque quoniam Ecclesiam ejus Metropolitana officere dignitate non poterat, jus atque insignia nova conquisivit: atque ut Anastasius Pontifex ei jus indulgeret adhibendæ umbellæ, equo albo vehendi, Crucis præferendæ, et in Concilio à læva Pontificis assidendi, obtinuit.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 693.)

unánime consentimiento del Clero y pueblo Romano el Papa Landon, que era Sabino, Canónigo Agustiniano, é hijo de Tranio. Habia sido consagrado á mediados del mes y año que dejamos referidos, é inauguró su Pontificado siendo el mediador de la paz entre Berengario y el Emperador Arnulfo, que ambicionaban y se disputaban con tenacidad suma las riendas del imperio. Deseoso de la paz y reconciliacion entre los contendientes interpuso su autoridad, obteniendo algun tanto la suspension de las hostilidades, que despues desgraciadamente volvieron á reproducirse. Accediendo á las influencias de Teodora, hermana de Marozia, consintió en el nombramiento de Juan (que despues fué su sucesor en la Silla Apostólica), consagrándole poco despues Metropolitano de Ravena, dejándose llevar del favoritismo de esas mugeres corrompidas, que fueron la causa de la deshonra del trono de la Iglesia (1). Su pontificado fué fugaz, hasta el punto que algunos historiadores no le escriban en el número de los Pontífices. Aunque algun tanto demasiado condescendiente y débil, no obstante era virtuoso, y sus costumbres eran irreprensibles. Falleció el 27 de abril del año de Jesucristo 914, habiendo obtenido la púrpura pontificia tan solamente seis meses y seis dias. Fué sepultado en el Vaticano, habiendo sido electo

Juan X. (Papa 125.)

Las influencias y el favoritismo de las Marozias y Teodoras seguian dominando la situacion actual de Roma, y un clérigo de Ravena llamado Juan, de no muy buenos antecedentes, con el favor de estas mugeres disolutas se habia entronizado en la Iglesia de Bolonia y en la Metrópoli de Ravena, llegando al fin hasta vestir la púrpura pontificia en la Ciudad Eterna. Ensalzado segun nuestra cronología á fines del mes de abril del año de nuestra redencion 914, y conocido con el nombre de Juan X, inauguró su pontificado haciendo alianza con los príncipes de Cápua y sus ejércitos para batir á los Sarracenos. Este Pontífice, que carecia de todas las virtudes capaces para formar un buen pastor de la Iglesia, estaba sin embargo revestido de todas las

(1) *Landum, Gottifredus namque scribit, Pontificem Romanum auctoritatem suam interposuisse, quominus Berengarius et Rodulphus, Comitis Gnidonis filii, inter se decertarent..... annitente Theodoro, Joannem cujus ipse amore deperibat, ex Presbytero Episcopum Bononiensem constitutum, ad Ravennatem Ecclesiam transtulit.* (Ciac. *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 695; Sand., *de Rom. Pont.*, lib. 2, pag. 264.)

cualidades de un guerrero y valeroso capitan, y con la espada hubiera, no hay duda, hecho los mayores progresos en la milicia. Robusto, bien formado, y de un caracter belicoso, se puso al frente de las tropas con el Marqués Alberico, hijo de Marozia, y con la espada desenvainada marchó contra los Sarracenos que asolaban la Italia, los derrotó y venció completamente, volviéndose despues á la ciudad, donde hizo su entrada triunfal, que igualaba si no competia á la de los Césares victoriosos del viejo imperio (1).

Mientras que los Romanos victoreaban al Papa Juan X por los triunfos obtenidos en Garillan contra los hijos del Profeta, en Constantinopla Roman Lucapio habia sido condecorado con la púrpura de los Césares, y asociado al imperio por el nuevo enlace de Elena su hija con el Emperador Constantino Porfirogeneto. Desterró inmediatamente á Zoe, que aún gobernaba á nombre de su hijo, y apoderándose del mando puso sobre sus sienes la corona imperial, en tanto que Constantino, hombre literato, se entregaba, retirado del bullicio, á las ciencias, que lisonjeban mas su gusto. La buena armonía é inteligencia que reinara entre estos dos príncipes fué, no hay duda, la causa de la seguridad y prosperidad del imperio, que hubiera sido mas duradera si no fueran las ambiciones de los hombres, cuyo corazon jamás llega á satisfacerse. Como Roman Lucapio era el único de los Emperadores que obraba y gobernaba, y el solo á quien conocian los ministros, los gefes de la milicia y los empleados, le fué facil arrogarse asi toda la autoridad de que su hijo político se mostraba indiferente y poco celoso. Para muestra de su autoridad suprema inscribió su nombre en los documentos públicos antes del de Constantino, con menosprecio del juramento que habia prestado de fidelidad al tiempo de su asociacion al imperio; pero al mismo tiempo procuraba con empeño sincerarse entre los pueblos de esta especie de usurpacion por medio de su vigilancia en todos los ramos de la administracion, haciendo frente á los enemigos del Estado, y á las contiendas religiosas, que aún tenian divididos los ánimos del Clero y los Metropolitanos respecto de los Patriarcas Nicolás y Eutimio, por las cuartas nupcias del Emperador Leon. Roman para obviar estos inconvenientes,

(1) *Is Joannes X est vocatus, qui non eisdem artibus, quibus arripuit Pontificatum, etiam se gessit, sed Ecclesiæ atque Italiæ non utilis fuit: licet enim spiritus militares gesserit, ea tamen erat illorum temporum conditio, ut ipse Pontifex armis utilitatem maximam Reipublicæ Christianæ attulerit. Causam bene gerendæ rei dedere Saraceni. .... factum, ut ne unus quidem ex hostibus superfuerit qui domum acceptæ cladis nuncium perferret, interim verò Joannes in triumphi modum Romam rediens.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. I, pag. 697.)

formuló un edicto proscribiendo las cuartas nupcias, y este decreto fué remitido á Juan X para su aprobacion, juntamente con una carta del Patriarca Nicolás (que ya habia sido repuesto en su dignidad), en la que se hacia al Sumo Pontífice una estensa relacion de estos acontecimientos, suplicándole al mismo tiempo enviase Legados para convenir y acabar con el cisma que tenia divididos á los orientales (1).

Pero las contínuas guerras y las revoluciones frecuentes de Roma é Italia, impidieron sin duda al Sumo Pontífice Juan X el corresponder y el enviar sus Legados á la corte de Bizancio, aun cuando es probable que conviniese en las propuestas de paz que pedian los Prelados de la Grecia. Los Italianos descontentos habian, despues de una fuerte sedicion, acometido á su Rey Rodulfo, que tuvo que emprender la fuga para libertarse de la muerte: Hugo, Conde de Arlés, fué proclamado en su lugar y coronado en la ciudad de Pavía; y Juan X se apresuró, algo impolítico en esta parte, á felicitarle por su exaltacion en la ciudad de Mántua, donde le salió al encuentro. Hugo prometió al Sumo Pontífice su alianza y proteccion, y esto fué el orijen de sus desgracias. Injuriado Gnido, esposo de la disoluta Marozia, que dominaban á la ciudad de Roma como ya dejamos dicho, con esta última determinacion del Papa, y temiendo pusiera en manos de su hermano Pedro el poder y autoridad temporal, resolvió sacrificarlos á su ambicion, quitándolos inhumanamente la vida. Hallábanse Juan X y su hermano Pedro, durante una sedicion popular (que entonces se repetian con bastante frecuencia en Roma) encerrados en el palacio Lateranense; pero una soldadesca desenfrenada forzó las puertas, y asesinando vilmente á Pedro en presencia de su hermano, encerraron al Papa en una fuerte prision, donde Gnido y Marozia, aún inquietos por los esfuerzos que hacia para apoderarse de la autoridad, se dice le sofocaron en la misma prision, despues de haber ocupado la Santa Sede catorce años, dos meses y algunos dias (2). Un au-

(1) *Eodem Pontifice, reconciliata est inter Orientalem et Occidentalem Ecclesiam pax, quam turbaverat controversia de matrimonio ab Imperatore Leone* Sapiente *contracto quarta vice. Græci enim, duce Nicolao* Mistico, *Episcopo Constantinopolitanorum, illud damnarant tanquam fornicationem; Legati vero Apostolicæ Sedis, quamvis vetitum severiori Grecæ Ecclesiæ disciplina, quam lege lata Leo ipse confirmaverat, tamen, ut in rerum statum, permittendum ratumque habendum propugnaverant. Hæc atque his similia Joannum effecere laudabilem.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 266.)

(2) *Marozia, quietis impatiens, Gnidonem maritum suum tandem impulit, ut Joannem Pontificem, cujus vehementi erat odio inflammata, de sede dejiceret, atque optatum Urbis principatum adscisceret. Itaque, Gnido fratrem Joannis Pontificis prius sibi removendum ratus, cum eum quodam die forte paucis stipatum nactus esset, imuissis satellitibus in Laterano, Pontifice inspectante, confodit, ac mox ipsum Pontificem incautum comprehendit, et custodiæ traditum, faucibus cervicali occlusis, VII idus Aprilis interemit, anno* 928, *tradente Luitprando Ticinensi.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 698; Bar., ann. 928, num. 2.)

tor de su tiempo le presenta como un Pontífice dedicado al cumplimiento de su obligacion y lleno de prudencia; y un crítico de nuestros dias le llama hombre de corazon grande y de entendimiento claro. Falleció el año de Jesucristo 928, y habiendo sido sepultado en el Vaticano, fué electo

Leon VI. (Papa 126.)

A fines de junio del año que dejamos referido ocupó la Silla pontifical de Roma Leon VI, natural de la Ciudad Eterna é hijo de Cristobal, Primicerio de la Santa Iglesia. Revestido de la magestad augusta y de virtudes eminentes, desde luego se dedicó con el mayor celo y solicitud á reparar los innumerables abusos que en el estado eclesiástico se venian cometiendo con desdoro de los Cánones y leyes disciplinales, procurando al mismo tiempo reconciliar los ánimos de los grandes que, ávidos de mando, suscitaban con frecuencia disturbios y disensiones que ponian la ciudad en un angustioso conflicto. Enemigo declarado del fausto y de la ostentacion, modesto siempre en su trato, ríjido en sus costumbres, y austero observador de la disciplina canónica, jamás ocupó su corazon otra ambicion ni aspiró á otro honor que á servir á Dios cual cumple á un digno ministro suyo, y á ganar para el cielo las almas de todos los fieles confiados á su cuidado. Mas ¿quién habia de creer que estas mismas cualidades que le hacian brillar como un sol en la casa del Señor, debian acaso acarrearle su desgracia? Convencido de sus deberes pastorales, incapaz de prostituir su ministerio ni de sacrificar su conciencia á miras terrestres ó á consideraciones de interés personal, reprendia con noble independencia, si bien con suave y caritativo celo, los escesos del Clero, oponiéndose denodadamente como un muro de bronce á los abusos que intentaban abrir brecha en el Santuario. Una conducta tan conforme á la razon y á las leyes eclesiásticas escitó no obstante las pasiones de los descontentos, cuyos ojos no podian sufrir los resplandores de tanta virtud. Emulos declarados de Leon VI, cuya vida era un fiscal terrible de sus costumbres, se propusieron deshacerse de él á toda costa. Acusáronle, y á falta de razones echaron mano de la negra calumnia, acriminándole como á hombre indolente y disipador, procurando fascinar los ánimos de la multitud en contra suya con las palabras que destilaban sus envenenados lábios. Encerrado por los facciosos en una oscura prision, y maltratado ignominiosamente, á los siete meses de su exaltacion al

trono pontificio sucumbió lleno de pena y de pesar, pidiendo al cielo por sus mismos perseguidores (1). Falleció, pues, á principios de febrero del año de Jesucristo 929, no habiendo obtenido el pontificado mas que el espacio de siete meses segun la cronolojía que seguimos. Fué sepultado en el Vaticano, habiendo sido electo

Esteban VII. (Papa 127.)

Oton, rey de Alemania, era el príncipe mas poderoso que reinara por estos tiempos; pero los grandes señores le aborrecian por ser el representante del influjo teutónico, que miraban con el mayor recelo. Sin embargo, Carlos el *Simple*, que aún reinaba en Francia, llevado del temor mas bien que de la gratitud, se unió estrechamente con él, y contra las amonestaciones y consejos que le dieron sus parciales se empeñó en esta alianza, disgustando así á un partido poderoso á cuyo frente se hallaba Hugo, Conde de París, que le destronó, colocando en su lugar á Roberto, hermano de Udon. El rey Carlos, colocado al frente de los que le habian quedado fieles, acometió al usurpador, que derrotó, pero se vanaglorió bien poco con esta victoria. Hugo, hijo de Roberto, le persiguió con tenacidad suma, le alcanzó, le batió, y apoderándose de su persona le hizo morir de allí á poco en una fortaleza de Perona (929). Los jefes de esta confederacion no se atrevieron, empero, á repartirse los estados del vencido; colocaron en el trono á Luis, llamado de *Ultramar* (por haber residido trece años en Inglaterra), pero Hugo era el que gobernaba y el verdadero Rey, aun cuando no llevase este nombre, alcanzando neutralizar las influencias germánicas que detestaba.

Mientras estas turbaciones se repetian sin cesar por todo el Occidente, despues de la muerte del Papa Leon VI fué colocado en el trono pontificio Esteban VII, que era natural de la ciudad de Roma, de méritos y virtudes estraordinarias, é hijo de Teudemundo (2). Afable, piadoso, y lleno de celo por el mejor réjimen y gobierno de la Iglesia, su consagracion se celebró con

---

(1) *Leo VI, Christophori Primicerii Sanctæ Romanæ Ecclesiæ filius, Romanus, detrusus à factiosis in carcerem, ibi mense septimo defunctus est; vir bonus, qui virtutis suæ splendore sæculi tenebras illustrare incipiebat.* (Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 121.)

(2) *Stephanus VIII, dictus VII, Theudemundi filius, Romanus, in locum Leonis VI statim subrogatus est. Platina referente,* mansuetudinis, *et religionis ejus vita plena fuit.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 268; Baron., ann. 931, num. 1.)

entusiasmo general del Clero y pueblo romano, á principios de febrero del año de Jesucristo 929. Revestido ya de la augusta dignidad, contempló con amargura aquel campo cuyo cultivo le habia confiado el Señor, erizado por do quiera de abrojos y de espinas, y brotando por todas partes la mala semilla que las circunstancias de las pasadas revueltas habian diseminado por todas las clases de la sociedad. Vió con sentimiento los intolerables abusos introducidos en el Santuario, el desorden, la corrupcion de costumbres; observó la ignorancia ó la sobrada condescendencia de los que por su posicion debian haber velado sobre aquella tierra regada en otros tiempos con la sangre de los mártires; y no vió mas que gérmenes funestos, origen de terribles y lamentables consecuencias, reconociendo la urgentísima necesidad de evitar los males que presentia, oponiendo desde luego un dique al torrente devastador de la inmoralidad.

Trabajando incesantemente por restituir al sacerdocio su primitivo esplendor, introdujo mejoras en todo cuanto se dirijia al culto de Dios y de su Iglesia, procurando despertar en todas las clases el fervor de las creencias religiosas, y hacer ver las perversas doctrinas de los enemigos de la fe. Como todas sus tendencias se dirijian á dar vida y estabilidad á su Iglesia, comenzó por reprobar las costumbres de aquella sociedad corrompida; y conociendo que sin fe, sin tradiciones y sin unidad los pueblos caminan inevitablemente á su degradacion, y de esta á la muerte, consagróse lleno de celo á robustecer el sentimiento religioso entre los fieles, debilitado por desgracia á consecuencia de los lamentables acontecimientos de que venia siendo treatro y víctima á la vez aquella Ciudad Eterna.

Su celo, verdaderamente apostólico, se estendia por todas las partes de la cristiandad. En su tiempo se convirtió á la fe de Jesucristo Wratislao, Duque de Bohemia, y todo su reino. Algunos historiadores cuentan haber sido su muerte violenta, causada por los Duques de Toscana, que aún dominaban en Roma (1). Falleció á mediados de marzo del año de Jesucristo 931, despues de haber gobernado la Iglesia el espacio de dos años, un mes y algunos dias. Fué sepultado en el Vaticano, habiendo sido electo

---

(1) *Ferunt, hac tempestate, Wratislaum Spirineum, Bohemiæ Ducem, fidem Christi primum recepisse. Qui Bohemiæ præerant, Duces olim dicebantur, auctis opibus, Reges appellati sunt..... à Romanis ita seditionibus vexatus est, ut nihil memoria dignum toto sui pontificatus tempore agere potuerit.* (Ciacon. et Old., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 704.)

Juan XI. (Papa 128.)

El poder despótico y absoluto de los Duques de Toscana seguia dominando á la ciudad de Roma, y disponiendo á su antojo y arbitrariamente de los empleos y de las mas altas dignidades, sin escluir de esta especie de servidumbre ó servilismo ni aun al Pontificado. La criminal Marozia, despues de la muerte del Papa Esteban VII encumbró á la magestad augusta á un hijo que habia tenido de su primer marido, conocido con el nombre de Juan XI; y esta elevacion, efecto de una audacia inaudita, era, dice un historiador, el baldon de la época, y como el triste signo de los desatinos, crímenes y violencias tan comunes en este siglo de funesta recordacion. Consagrado el dia 20 de marzo del año de nuestra redencion 931, á la edad de veinticinco años, su pontificado fue una continuada dependencia de Alberico y de su madre Marozia, que disponian sin contradiccion y á su placer de los altos destinos de la Iglesia y del Papado, y los distribuian solo por el interés, el favor y el proselitismo (1).

Despues de la ordenacion de Juan XI, Gnido, esposo de Marozia, habia dejado de existir, y esta mujer singular é incontinente tuvo aún bastantes atractivos y sagacidad para persuadir á Hugo, que reinaba en Lombardía, y era hermano uterino de su primer marido, á que aceptase su mano, prometiéndole al mismo tiempo la soberanía de Roma. Hugo convino en las nuevas nupcias con Marozia, y pasó en su consecuencia á habitar á la fortaleza de Santángelo, que era la residencia entonces de los Duques de Toscana; pero bien pronto cayó en el desagrado y mala voluntad de los Romanos. El rey de Lombardía, que era de un caracter impetuoso, creyó ya consolidada su autoridad con su efectuado enlace, y comenzó por tratar con demasiado rigor de obra y de palabra á los magnates de la ciudad, y aun al mismo Alberico, que era patricio de Roma; y esto fue un nuevo orijen de disturbios y contiendas, y la causa de su destronamiento.

Alberico, que era muy joven, y de un caracter bilioso é iracundo, asistia á su padrastro como de costumbre en el lavatorio,

(1) *Joannes XI, Sergii (ut ajunt) filius, Romanus, ex Comitibus Tusculanis, habet Luitprandus*, mortuo Stephano, ipsum Marozíæ filium, quem ex Sergio Papa meretrix ipsa genuerat, Papam constituunt, Gnido scilicet Tusciæ provinciæ Marchio, et ipsa Marozia ejus conjux. *Ita plane tantæ vires Marchionibus Tusciæ in Urbe erant, ut pro arbitrio, quos vellent, pontificali Sede deponerent, et alios intruderent.* (Aug. Ciadoin., *Nov. Add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 705.)

y un dia recibió de él un bofeton cruel, por haberse distraido y echado el agua con alguna precipitacion sobre sus manos. El joven Príncipe se resintió en estremo de esta severidad de Hugo, y aun cuando por el pronto pudo contenerse y disimular esta injuria, con todo juró vengarse despues, y con usura, empleando al efecto todos los medios aunque fuesen los mas violentos. Procuró ir preparando cautelosamente los ánimos de los descontentos; y cuando le pareció oportuno formalizó una vasta conjuracion, y al frente de sus partidarios marchó contra el castillo de Santángelo. Hugo sorprendido de improviso, y sin tener lugar ni aun para defenderse, se libertó de la muerte arrojándose por los muros de la fortaleza, quedando sin embargo en poder de Alberico el Papa Juan XI, á quien cargado de cadenas metió en una oscura prision (1).

Quedó, pues, Alberico único dueño y soberano de la ciudad de Roma, y formalizando una especie de república retuvo el poder supremo toda su vida, y aun le trasmitió á su hijo Octaviano, en quien se volvió á reunir con el Sumo Sacerdocio. El Papa Juan XI permaneció encarcelado hasta su muerte, ocurrida á principios del mes de enero del año de Jesucristo 936, habiendo obtenido la Santa Sede cuatro años y diez meses, segun la cronolojía que seguimos. La historia no hace mencion de los actos de este Pontífice; algunos historiadores dicen espidió un decreto para que el Patriarca de Constantinopla y sus sucesores usasen del pálio sin el consentimiento del Papa; pero Ratier, Obispo de Verona, que vivió en su tiempo, le nombra como un Pontífice de buena índole, y tal vez, si hubiera tenido libertad, habria sido su gobierno sábio, y util á la religion. Fué sepultado en la Basílica Lateranense, siendo inmediatamente electo

Leon VII. (Papa 129.)

No obstante los disturbios y sediciones que en este siglo de funesta memoria se sucedian sin intermision, los escándalos tan frecuentes y tan repetidos de la Ciudad Eterna, y la corrupcion casi general que reinara en la sociedad cristiana, aún se dejaban ver de vez en cuando algunos rayos de luz que indicaban

(1) *Joannes, per vim in carcere coactus fuit concedere Patriarchæ Constantinopolitano, ut absque Romanorum Pontificum permissu, ipse et successores ejus uterentur pallio; indeque mos inolevit, ait Luitprandus, ut Episcopi totius Græciæ palliis uterentur; obiit in carcere patientissimus in afflictionibus, cum Ecclesiæ præfuisset annis fere quinque.* (Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 122.)

desde luego tiempos de calma y serenidad, y la palabra del Señor dada á su Iglesia de no abandonarla jamás, y de estar siempre con ella hasta la consumacion de los siglos. Alberico seguia dominando la situacion despues de la espulsion de Hugo, rey de Lombardía; y el joven Príncipe, aun cuando tenia el genio dominante, las costumbres desarregladas y el espíritu enredador de su madre, no se opuso á la eleccion de Leon VII, que fue el que sucedió al desgraciado Juan XI en la púrpura pontificia (1).

Consagrado, pues, segun nuestra cronología antes del dia 9 de enero del año de nuestra redencion 936, muy luego comprendió Leon VII la gravedad de sus deberes cuando, elejido por el unánime consentimiento del Clero, el pueblo y el Senado, hizo cuanto pudo por esquivar una carga que juzgaba superior á sus fuerzas, y solo cedió á tomarla sobre sus hombros vencido por las importunas y reiteradas instancias de los fieles, despues de haber agotado todos sus recursos para oponer una inútil resistencia. Penetrado de los sérios y graves deberes que tenia para con Dios y para con su pueblo, á ambos consagró todo su celo, toda su solicitud y todos sus esfuerzos. Aquel le habia confiado el depósito de la doctrina, y por consiguiente en todos tiempos era responsable de ella, debiendo consagrarse á mantenerla en toda su pureza y á defenderla en todo su vigor. Este le habia confiado el cuidado de su salvacion, y en tal concepto tenia un derecho á ser apacentado con esmero, y conducido por las sendas de la virtud y de la santidad.

Revestido Leon VII de la autoridad suprema, ya no pensó sino en llenar cumplidamente sus funciones, y en consagrarse con eficacia al bien de su Iglesia y de su amada grey. Desde el mismo momento de su elevacion vió surjir contra sí rivalidades, hijas de la ambicion y de mezquinas pasiones, que intentaban disputarle una dignidad que no habia debido á sordos manejos ni á indignas intrigas como algunos de los que le precedieran. Inútilmente inventó la calumnia las acusaciones mas odiosas contra él para desacreditarle en el concepto del pueblo; su humildad resistió noblemente á estas persecuciones, y dejando á Dios la defensa de su causa, esperó confundir la temeridad de los acusadores, y manifestar en todo su esplendor su inocencia con la práctica de las virtudes.

Para probar las verdades que acabamos de emitir, nos parece justo y razonable insertar las mismas palabras de muchos de los historiadores que se ocuparon de la biografía de este Su-

---

(1) *Leoni VII, Romano, viro probo, annuenti recusantique anno* 936, *Pontificatus honor mandatus est. Ante diem nonum consecratus.* (Sald., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 270.)

mo Pontífice. «Este Papa era un hombre honrado, amigo de la paz, celoso por el buen orden, que se contenia en los límites de su obligacion, y muy lejos de haber apetecido la dignidad Pontificia, habia hecho cuanto fué de su parte por huir de ella. Dióse á estimar por su afabilidad, su mansedumbre y su desinterés. Trabajó de acuerdo con Odon, Abad de Cluni, en reconciliar á Hugo y á Alberico, que estaban para declararse la guerra; y sus esfuerzos no fueron infructuosos, dando el Rey de Lombardía en prendas de su reconciliacion á Alda su hija para que se casase con Alberico.» (1). El historiador Flodoardo, que le habia conocido, alaba su vida ejemplar y lo prudente de su gobierno. Falleció antes del dia 18 de julio del año de Jesucristo 939, habiendo ocupado la Santa Sede el espacio de tres años, seis meses y diez dias. Fué sepultado en el Vaticano, y electo

Esteban VIII. (Papa 130.)

Este Sumo Pontífice, educado y nacido en la Germánia, y á quien algunos equivocadamente tienen como natural de la ciudad de Roma, subió al trono de San Pedro inmediatamente despues del óbito de su antecesor Leon VI, apoyado tan solamente por las influencias del rey Oton de Alemania, segun escribe un historiador entendido. Su consagracion se verificó, segun la cronolojía que seguimos, el dia 18 de julio del año de nuestra redencion que dejamos referido, pero no sin que su eleccion padeciese alguna violencia. Como era aleman tenia contra sí y para con los Romanos el orijen de su nacimiento; y Roma, que aún continuaba resentida con los bandos y los partidos, movió una nueva sedicion contra él, renovando sus crueldades con la mayor inhumanidad.

Habia Esteban VIII, refiere Ciaconio, enviado á las Gálias á Dámaso en clase de Legado apocrisario, con letras apostólicas para los Príncipes y demás de aquel reino, para que reconociesen por soberano á Luis, hijo de Carlos el Simple, amenazándoles en el caso contrario con la escomunion, segun escribe Flodoardo, su contemporáneo; y ya sea por esta causa ó por las hostilidades de Hugo y Alberico, que no tardaron en reproducirse, y los estragos que causaban los contendientes en las inmediacio-

(1) *Eum, Oddonem Abbatem Cluniacensem Romam vocasse ad Monachorum mores formandos, pacemque componendam inter Hugonem, Regem Italiæ, et Albericum, Romæ Principem, affirmare pro certo habeo.* (San[illegible], *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 270.)

nes de Roma y su comarca, es lo cierto que el Sumo Pontífice, acometido de improviso en su mismo palacio por una turba de facinerosos, tuvo que sufrir los mas indignos tratamientos, que aunque le dejaron con vida, le hirieron y le cortaron la cara, dejándole tan desconocido que en adelante, lleno de rubor y de vergüenza, no osó comparecer en público (1).

Sin embargo, siguió Esteban VIII en todo las huellas de su predecesor, y deseando restablecer la concordia y la paz entre los Príncipes cristianos, llamó tambien al Abad de Cluni; pero desgraciadamente, apenas se presentó éste en Roma murió, sin poder llevar adelante su cometido. La demasiada facilidad que tuvo en reconocer al joven Hugo de Vermandois, usurpador de la Silla de Reims, por lejítimo Pastor, enviándole al mismo tiempo el pálio, ha sido objeto de censura entre los críticos que se ocuparon de este Papa; pero es probable, dice un esclarecido historiador, que le engañasen en este negocio los parciales de un intruso que era de nacimiento distinguido, y tenia protectores muy poderosos. Falleció en la ciudad de Roma á principios del mes de diciembre del año de Jesucristo 942, habiendo obtenido el pontificado tres años, cuatro meses y algunos dias. Fué sepultado en el Vaticano, siendo electo

Martin III. (Papa 131.)

Subió al trono pontificio y fué aclamado por la voluntad general del pueblo, el Clero y el Senado, despues de Esteban VIII, el Papa Martin III (conocido tambien con el nombre de Marino II), mas agradable al pueblo y menos impugnado que su antecesor, por ser natural de la misma ciudad de Roma. Consagrado segun costumbre á principios de febrero del año de nuestra redencion 943, inauguró su Pontificado dando las mayores pruebas de su celo, solicitud y cuidado por el mejor régimen y gobierno de la Iglesia (2). Reinaban por este tiempo por todas partes los vicios y los deleites mas contrarios á la honestidad pública, la

(1) *Stephanum VIII, Germanum, annitente Ottone, Germaniæ Rege, per suffragium populi, non admissis Cardinalibus, electum fuisse scribunt aliqui; addentes ob id invisum Alberico, ejusque factionis hominibus, ita deformatum inhonestis in facie vulneribus, ut prodire, et in conspectu civium esse erubesceret.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 271; Baron., ann. 939, num. 6.)

(2) *Martinus III, quem alii Marinus II vocant, Romanus, ante diem quartam Februarii Stephani VIII locum tenuit. Totus fuit in constituenda Ecclesiæ disciplina, templis instaurandis, inopia pauperum sublevanda, dissidiis inter Christianos Principes componendis.* (Sand., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 272; Baron., ann. 943, num 1.)

corrupcion mas monstruosa y los abusos mas repugnantes en la sociedad cristiana; y con unas costumbres tan poco conformes con los Cánones y la disciplina era imposible se conservase ni aun en los claustros la regularidad y la observancia de las instituciones entre los eclesiásticos. Aquellos monasterios que habian sido en otro tiempo un asilo impenetrable á la corrupcion, veíanse ya profanados, no solamente con una vida tumultuosa, sin regla y sin decoro, sino tambien disoluta é inquieta; y si se ha de creer á los historiadores de aquellos tiempos, muchos de estos retiros consagrados al silencio y á la oracion, se habian trasformado en lugares de desorden y de disolucion. El clero habia perdido aquellas costumbres dignas de la santidad de su carácter; y el llevar armas y licencia militar eran los menores abusos entre aquellos á quienes una vocacion particular habia consagrado á los altares. El concubinato, la incontinencia y la simonía se dejaban ver á cara descubierta; y siendo mayor el número de los que se habian hecho reos de estos delitos, se fortificaban con la multitud contra los celosos pastores que querian reducirlos á sus deberes.

El Papa Martin III, que no ignoraba ninguna de estas lamentables circunstancias, inmediatamente dirigió todos sus cuidados para remediar un mal que hacia crujir los fundamentos de la Esposa del Cordero, bien así como un edificio vetusto que amenaza una próxima y total ruina. Al mismo tiempo que ofrecia con una mano el incienso en el altar santo, trabajaba incesante con la otra en la restauracion de las ruinas del templo, y en ninguna época fué tan necesaria una fuerza robusta que defendiese con valor sus cánones y su disciplina. Las guerras intestinas trabadas frecuentemente entre los príncipes cristianos, y que trató con todos sus esfuerzos de reconciliar, habian dado lugar á la desmoralizacion; pero procurando reunir en torno suyo á los hombres mas eminentes en las ciencias, promovió conferencias en donde se discutian los puntos mas importantes de la disciplina de los primitivos siglos, y se tomaban todas las medidas convenientes para restaurarla en toda su santidad y belleza. Su celo no perdonó ni aun á los mismos Prelados, porque todos participaban de la corrupcion que, merced á pasiones indignas, innobles y vergonzosas, se habian introducido en el mismo santuario (1).

De este modo edificaba Martin III con su ejemplo á aquella

---

(1) *Litteras dedit Siconi, Episcopo Capuano, quibus illum et de Canonum ignorantia, et de inscientia litterarum, et de familiaritate sæcularibus districte redarguit.* (Leo Ostiens., lib. 1 Chronic. Casin., cap. 57.)

ciudad inmoral, que no podia menos de admirar en su persona todas las bellas cualidades y preciosos dotes que constituyen un bueno y verdadero Pastor. Una multitud de mendigos y desvalidos recorria las calles implorando la caridad, y alargando una mano suplicante para pedir algun auxilio; nadie habia que derramase el bálsamo consolador sobre tantos corazones aflijidos..... pero él es el Padre que tiende sus brazos á unos hijos que ama entrañablemente, repartiéndoles lleno de liberalidad las rentas de su patrimonio. En su tiempo los Sarracenos, que habian sido esterminados de la Italia por el Papa Juan X, desembarcaron en ella con una armada formidable; pero Martin III animó con tanta eficacia á los príncipes de Italia, que todos los Bárbaros ó la mayor parte de ellos perecieron en las naves incendiadas prodigiosamente, viéndose obligados los que se libertaron del horroroso incendio á arrojarse á las espumosas olas de un mar enfurecido. Tambien por este tiempo el Emperador Constantino Porfirogeneto arrojó y destrozó á los Arabes en las cercanías de Edesa, que tenian en un riguroso asedio, rescatando y llevándose en premio de su victoria á la ciudad de Constantinopla la veneranda imagen del Salvador, que es tradicion que el mismo Jesucristo envió á Abagaro, Rey de aquella ciudad. Despues que la corte de Bizancio fué tomada por los Musulmanes, esta preciosa reliquia, que se libertó del incendio y saqueo de la ciudad, fué conducida á Roma, donde es venerada con un culto reverente (1). Finalmente, nuestro Sumo Pontífice Martin III, despues de haber restaurado y reedificado varios templos de la ciudad de Roma, y gobernado la Iglesia loablemente el espacio de tres años y seis meses, falleció en el mes de junio del año de Jesucristo 946, y habiendo sido sepultado en el Vaticano fué electo

Agapito II. (Papa 132.)

En el mismo mes y año que aconteció la muerte del Sumo Pontífice Martin III, por el sufragio universal del Clero y pueblo romano fué condecorado con la tiara el Papa Agapito II, que habia nacido en Roma como su antecesor, varon de virtudes eminentes y muy versado en los cánones y demás ciencias

(1) *Sub ipso Constantinus Porfirogenitus solvit Edessenorum obsidionem, mediante dono imaginis, quam vultus sui Christus miraculose delineatam, Abagaro Regi miserat: hæc imago ob bella translata est Romam, et magno honore culta.* (Bur., *Not. Pont.*, lib. 1, pag. 123.)

eclesiásticas. Hallábase por este tiempo toda la Italia asolada y devastada por los Húngaros y las demasías de Berengario II, que se denominaba Rey de Italia; y Lotario, que habia sucedido á su padre Hugo en el reino de Lombardía, no tenia bastantes fuerzas, y aun carecia de valor para resistirle. Oprimidos los Pontífices de Roma y sin auxilios de ninguna especie bajo el poder despótico de Alberico, que era el único dueño de la Ciudad Eterna, determinaron su emancipacion, y procuraban el apoyo de un protector fuerte y poderoso para que los defendiese caso de necesidad, pero al pronto no fué necesario. Adelaida, despues de la muerte de su esposo Lotario, que habia sido envenenado por Berengario, ofreció á Oton, Rey de Alemania, su mano, con tal que fuese el instrumento de su venganza. Oton aceptó la oferta de tan hermosa Princesa, pasó á Italia con un numeroso ejército, y despues de su casamiento en breve redujo á Berengario, incorporando á sus estados la Lombardía.

Despues de estos acontecimientos tan prósperos al parecer para la Iglesia y para el Estado, sucedió algun tiempo de paz y tranquilidad, y el Papa Agapito II se dedicó esclusivamente á fomentar el decoro del culto y de la disciplina, relajada hasta lo sumo por efecto de las anteriores revueltas. Inmediatamente envió á las Galias al Obispo Marino, su Legado á Latere, ya para interponer su autoridad y consolidar á Luis de Ultramar en el reino, que amenazaba ruina con los repetidos tumultos y sediciones frecuentes ocasionadas por su competidor Hugo, y ya tambien para informarse de los Obispos sufragáneos de la Metrópoli de Reims acerca de las circunstancias particulares de aquella iglesia y tomar conocimiento de su lejítimo poseedor (1).

Era esta iglesia Arzobispal objeto de la ambicion de los eclesiásticos del mas distinguido y elevado nacimiento, tanto por las grandes rentas que poseia, como por el derecho de consagrar á los Reyes, de que gozaba desde los tiempos de Clodoveo. El Conde de Vermandois habia tenido favor para hacer elejir Arzobispo de Reims á su hijo, llamado Hugo, que no tenia entonces mas que cinco años de edad, y Rodulfo, Rey de Francia, demasiado cobarde, aunque bien intencionado, para oponerse y resistir á semejantes exijencias, dió el consentimiento para esta eleccion, que el Papa Juan X aprobó despues con menosprecio de los cánones y leyes disciplinales, comisionando además á Abdon, Obispo de Soisons, para ejercer en el entretanto las funciones episcopales (925).

(1) *Marinum Legatum à Latere misit in Galliam, cum ad stabiliendum Ludovici Regnum, quod factione Hugonis Principis variis nutabatur tumultibus, tum etiam ad cognoscendum cum illarum partium Episcopis Clausam Remensis Ecclesiæ, quisnam ejus legitimus esset Episcopus, Artaldus, vel Hugo.* (Flodoard. in Chron ad ann. 949; Baron, ann. 948, num. 1.)

El aristócrata y ambicioso Conde se apoderó acto contínuo de todas las rentas de esta iglesia, se estableció con toda su familia en el palacio Metropolitano, y siete años hacia ya que el Conde Herberto gozaba de esta usurpacion cuando el Rey, disgustado con él, determinó despojarle de estas rentas y arrojarle de la ciudad. El Conde se resistió; pero Rodulfo ayudado de Hugo el Grande puso á Reims en un riguroso sitio, y despues de tres semanas los habitantes le abrieron las puertas de la ciudad. Inmediatamente el Clero y el pueblo se reunieron en la iglesia á propuesta del Rey, y un monje de San Remigio fué elejido Metropolitano. Ordenado pues el cenobita Artaldo por los Obispos de la provincia, despues de nueve años que se hallaba en lejítima posesion, fué precisado por Luis de Ultramar á abandonar su Silla, y aun se le quiso obligar á renunciar el título de aquella.

Congregados al efecto algunos Obispos de Soisons y de Reims, decidieron que era preciso ordenar á Hugo, destinado desde su infancia para esta dignidad, y asi lo hicieron, sin embargo de no tener mas que veinte años. El Papa Esteban VIII, como dejamos dicho en su biografía, le honró con el Palio que Artaldo habia recibido de Juan XI, sentándose sobre aquella Silla un intruso prevalido del favoritismo, del soborno y de las promesas contra la lejitimidad. Pero Roberto, Metropolitano de Tréveris, y sus sufragáneos, con algunos Obispos de la diócesis de Reims, se congregaron en un Concilio en Muson (948), y decretaron que el monje Artaldo debia conservar la comunion eclesiástica y la posesion de su Silla. El Papa Agapito II, que no ignoraba ninguna de estas desavenencias, envió á Marino su Legado, y congregados en Tréveris los Obispos y el Nuncio de la Santa Sede, que presidia, se escomulgó á Hugo, Conde de París, por los daños y perjuicios que habia causado al Rey Luis, haciendo otro tanto con el intruso Metropolitano de Reims, y dos Obispos supuestos que habian sido ordenados por él. El mismo Papa Agapito II, cuyo celo ha sido justamente alabado aun por los enemigos del Papado, no satisfecho, al parecer, con las determinaciones y decretos publicados por las respetabilísimas asambleas de Tréveris y de Muson, congregó un nuevo Concilio en Roma (949), y al frente de los Prelados que se hallaban reunidos confirmó las censuras fulminadas en Francia, y anatematizó de nuevo á Hugo, Conde de París, y al intruso Arzobispo de Reims, que se resistia á obedecer las órdenes del Pontífice (1).

(1) *Synodum habuit apud Sanctum Petrum, in qua damnationem Hugonis Episcopi apud Ingulenheim factam confirmavit, excommunicans etiam Hugonem Principem, donec Ludovico Regi satisfaciat.* (Flodoard. in Chronic. apud Duchesne, tom. 2, pag. 616.)

Penetrado, pues, este Pastor de la Iglesia de la urgente necesidad de subvenir á los males que presentia su corazon, trabajó sin descanso para restituir al sacerdocio su primitivo esplendor, consagrando todo su estudio y poniendo en movimiento todo su celo á fin de robustecer el sentimiento religioso, ora con sus exhortaciones, ora con sus escritos, fomentando al mismo tiempo las buenas disposiciones del trono en favor de los adelantos positivos, como quiera que pudiesen coadyuvar al mejoramiento de su amada grey. Sacrificando por ella su reposo, no se creia dichoso sino cuando se empleaba en su servicio; y sus necesidades le desvelaban y su felicidad era la idea que le guió durante todo su pontificado. Esta pureza de intencion le granjeó la admiracion y el aprecio de todos, aun de aquellos á quienes afecciones mezquinas pudieran tal vez haber hecho resentirse de sus disposiciones. Todos los historiadores han encomiado sus virtudes; y aun el mismo Llorente, que no ha perdonado con su tenaz é insensata crítica á los mejores Papas, le ha defendido de las calumnias é imposturas del impío Proudhom, llamándole hombre amante de la paz y puro en sus costumbres. Envió pues á Bruno, Arzobispo de Colonia y hermano de Oton, el palio, con el privilegio de usarle cuándo y cómo quisiera, que fué de los últimos actos de su pontificado (1). Falleció lleno de méritos y virtudes en el mes de agosto del año de Jesucristo 956, habiendo gobernado la Iglesia el espacio de diez años y dos meses. Fué sepultado en la Basílica Lateranense, siendo electo

Juan XII. (Papa 133.)

En la historia del mundo, ha dicho un escritor de nuestros dias, hay épocas terribles y escepcionales, en que parece ya casi seguro é inevitable el triunfo del mal en sus cuestiones y porfiadas luchas contra el bien. Los escesos y las violencias del poder supremo y los intereses que se habian creado por el favoritismo, habian suscitado ya obstáculos al parecer insuperables á todo proyecto de remedio; y aun cuando algunos pocos, llenos de celo y de buena fe, levantaran su voz para atenuar á lo menos la inmoralidad que se habia esparcido por todas las clases á la manera de una lava esterminadora, mil y mil enemigos surgian á

(1) *Misit Othonis fratri sancto Brunoni, Archiepiscopo Coloniensi, pallium, singulare concedens jus utendi eo quoties vellet. Miræ sanctitatis laude celebratus vitam desscruit posdiem vicesimum Augusti anno 956, ideoque Pontifex fuit annos decem et menses amplius duos.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, lib. , pag. 275; Baron., ann. 955, num. 4.)

la vez como del Averno contra tan loable determinacion, haciendo fracasar con sus quejas y sediciones las mas bellas y mejores esperanzas. Cualquiera hubiera creido era llegado ya el término y la ruina del Papado y de su institucion divina; y si no fuera la promesa de Jesucristo, desde luego se hubiera podido asegurar que la navecilla del Pescador, acometida por todas partes de tantas y tan deshechas tormentas, se perderia entre los vaivenes y borrascas de un mar embravecido. Otra institucion que no hubiera tenido tan sólidos fundamentos es preciso confesar habria desaparecido, ya por las pasadas revueltas de este período fatal, y ya tambien por las que sobrevinieron, como veremos mas adelante, hasta mediados del siglo XI, en que recobró esas jigantescas proporciones de que goza, como la figura mas bella y mas colosal de la edad media.

Alberico habia ya dejado de existir, y su hijo, el joven Octaviano, que era Clérigo, le habia sucedido en la dignidad de Patricio, Gobernador y Príncipe de Roma; y aunque no tenia mas que diez y ocho años, ocupó despues de la muerte del Papa Agapito II el trono Pontificio, auxiliado y protejido por un partido poderoso que le era afecto. Habiendo sido consagrado segun la cronolojía que seguimos á últimos de agosto ó á principios de setiembre del año de nuestra redencion 956, mudó su nombre de Octaviano en el de Juan, para ser aclamado por los Romanos con las mismas palabras de San Juan hablando del Precursor: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes* (1). Juan XII, entregado desde su juventud á todas las pasiones mas desenfrenadas, no fué mas comedido y moderado despues que la autoridad secular se habia unido á la púrpura pontificia. Acostumbrado desde muy joven al ruido de los combates y de las batallas, el hábito de la guerra habia pervertido su corazon con las máximas mas indignas, sin que podamos escluir de estas inmoralidades ni aun á muchos de aquellos que ejercian la potestad y jurisdiccion eclesiástica. Tanto en Oriente como en Occidente, unos y otros llevaron á tan alto grado la perversidad de sus corrompidas costumbres, que parecia haberse perdido ya todo sentimiento religioso; y, como dice hablando sobre este particular un entendido historiador, siendo en todas partes unas mismas las causas, producian los mismos efectos.

---

(1) *Joannes XII, Romanus, ex Comitibus Tusculanis, electus ambitione patris sui Alberici, potentissimi principis, cum nondum decimum septimum ætatis suæ annum implesset, quod tolerandum potius suasere pessima illa tempora, quam Ecclesiam schismate scindere, utpote malo omnium pessimo; mutavit ipse nomen, quo vocabatur Octavianus, in Joannem; ut posset audire in adulatoriis acclamationibus:* Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes. (Bur., *Not Pont*, lib. 1, pág. 124.)

Los Eslavos y los Húngaros estaban sin cesar amenazando á la Alemania con sus embestidas; y estas y otras circunstancias habian impedido á Oton el marchar á Roma, cuando fué llamado por el Papa Agapito II para recibir la corona del imperio, aprovechándose Juan, por lo tanto, de este suceso, y apoderándose del Pontificado. Pandulfo, Príncipe de Capua, Berengario y su hijo, dueños todavía de la Italia, oprimian por estos tiempos á las provincias con sus exacciones y su despótica dominacion; y Juan XII, que era mas á propósito para el arte de la guerra que para el gobierno de la Iglesia, reunió algunas tropas, marchó contra los tiranos, pero desgraciado en sus encuentros con los enemigos recurrió á Oton, pidiéndole por medio de sus Legados una intervencion positiva para poner coto á las miras ambiciosas de los Príncipes rebeldes, que se servian contra la Italia y los Papas de las mismas fuerzas que les habia prestado otras veces él mismo para defenderlos (1).

Oton, que deseaba ardientemente la corona imperial, no vió en esta determinacion del Papa Juan XII mas que el cumplimiento de sus deseos. Hizo coronar rey de Alemania á su hijo, que no tenia entonces mas que siete años, y con los mismos Legados que fueron con la comision remitió al Papa una declaracion cuyo tenor era el siguiente: «Lo juro, ó Papa Juan, en presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo: en cuanto entre en Roma, mediante la gracia de Dios, levantaré con todas mis fuerzas la Iglesia Romana y sus Pastores. Por mi voluntad, ni por permiso, ni instigaciones mias, no perderás jamás la vida, ni un solo miembro de tu cuerpo, ni la dignidad que te pertenece; no daré, sin vénia tuya, fallo ni orden concerniente á ti ni á los Romanos; y te restituiré cuanto logre rescatar de lo que forma parte del dominio de San Pedro. Si enajeno algun dia el reino de Italia, haré jurar á su nuevo dueño que será de todo corazon tu apoyo y la defensa de tus pueblos.» Entró poco despues Oton en la Ciudad Eterna, recibió la corona imperial que se hallaba vacante hacia treinta y ocho años, y con una escritura pública confirmó todas las donaciones de Pipino, Carlo-Magno y Ludovico Pio, nombrando una por una las villas, ciudades, castillos y fortalezas; y para impedir que en adelante se reprodujesen las escenas que habian tenido lugar en las últimas elecciones de los Papas, mandó que el elejido, antes de su consagra-

(1) *Joannem, Diaconum Cardinalem, et Azonem, Scriniarium, ad Othonem Legatos cum litteris in Saxoniam misit: summa legationis fuit, ut cum Berengarius et Adalbertus multo quam ante truculentius Ecclesiam, atque adeo totam Italiam, divexarent, is pro Christianæ religionis, atque Italiæ salutis amore, Caroli Magni exemplo, à sæva eorum tyrannide vindicaret.* (Ciac., *Vit. et res. gest. Pont. Rom.*, lib. I, pag. 716)

cion, se obligase con juramento ante los Diputados del Emperador á obrar conforme á toda ley y derecho. Juan XII, en efecto, juró en su nombre y en el de los Romanos, sobre el sepulcro de San Pedro, de no ayudar jamás á Berengario y á su hijo Adalberto, enemigos del Emperador; y Oton, satisfecho con esta declaracion, aunque acusaron despues algunos al Pontífice de sus escesos, rehusó tomar parte en su culpabilidad, y se contentó con decir á sus acusadores: «Juan es aún mozo; cambiará mas adelante con el ejemplo de los hombres maduros y virtuosos (1).»

El emperador Oton, despues de estos acontecimientos, se preparaba para regresar á Alemania, pero en la ciudad de Pavía llegó á entender que Juan XII, faltando á la fidelidad del juramento, se habia coaligado con Adalberto, y hecho un convenio en contra del emperador. Oton se resistió al pronto á creer esta falta de fidelidad del Papa, y mas sorprendido que indignado envió sus embajadores á la ciudad de Roma para cerciorarse é informarse de la verdad. El Papa en efecto habia escitado en union de Adalberto á los Húngaros para que entrasen en Italia, con intencion de despojar á Oton del imperio, y esto mismo hicieron presente los embajadores al Emperador. Oton sin embargo queria salvar al Papa del perjurio que resultaba contra él, y no obstante que las acusaciones eran graves y demasiado fundadas, convirtió su indignacion contra Adalberto, resolviendo marchar contra Montefeltro, donde se habia encerrado. Entre tanto Juan XII, que no ignoraba las determinaciones de los imperiales, con el fin de mitigar á Oton y ganar tiempo le envió una diputacion de las personas mas distinguidas de la ciudad de Roma, prometiéndole reformar su política y su conducta, efecto de su poca esperiencia; al mismo tiempo escribia á Adalberto para que inmediatamente se presentase en la Ciudad Eterna, recibiéndole á su llegada con las demostraciones mas afectuosas.

Luego que llegó á noticias del emperador Oton que Adalberto se habia refujiado en la ciudad de Roma marchó con sus ejércitos contra esta ciudad, y Juan XII y Adalberto huyeron precipitadamente, llevándose consigo el tesoro de San Pedro. Los Romanos recibieron al Emperador con públicas aclamaciones, protestando de su fidelidad, y prometiéndole no dejarian subir al trono Pontificio á ninguno sin su consentimiento y espresa voluntad. Estusiasmados aún y llenos de gozo y alegría, es opinion pasaron mas adelante, y manifestaron al Emperador se hallaban decididos á ceder en él todos sus derechos, fueros y pre-

(1) *Otho Magnus, primus ex Germanis Imperator, coronam imperialem accepit. Quibusdam querulis de illius excessibus respondisse fertur:* Puer est, facile bonorum mutabitur exemplo virorum. (Bur., *Not. Pont.*, lib. 4, pag. 424.)

rogativas, para que en lo sucesivo elijiese el Papa á su voluntad, y diese la investidura á su arbitrio á los Obispos y Metropolitanos. Se ignora hasta qué punto sea esto cierto, pero es indudable que la influencia imperial reinó desde esta época en la eleccion de los Pontífices de Roma, y se dejó sentir mas y mas desgraciadamente, llevándose al estremo un privilejio que atacaba directamente á la independencia de la Iglesia. Con la ausencia de Juan XII se reunió una especie de Concilio en Roma (963) convocado á instancias del emperador Oton, que habia emplazado al Papa á comparecer en juicio. Acusado Juan XII de incesto, de adulterio, de blasfemia y de asesinato, fué depuesto, pero no sin que se violara la lejislacion existente, segun la cual, dice un célebre historiador, un Papa no podia ser destronado sino por un Concilio ecuménico, en virtud de haber abandonado su fe, ó haber perseverado en una herejía. Pero con todo, se elijió en este conciliábulo á un anti-papa, conocido con el nombre de Leon VIII, que era un lego, varon de mérito universalmente conocido, siendo ordenado con todas las ceremonias al parecer que caracterizan una promocion libre y canónica (1).

Despues de esta eleccion, absolutamente ilegal y contraria á los cánones y leyes eclesiásticas, el emperador Oton regresó á Alemania, pero el Papa Juan XII, que contaba con un partido poderoso en Roma, apenas hubo salido el Emperador de Italia, volvió á la ciudad, se vengó con la mayor inhumanidad de sus enemigos, y el anti-papa Leon apenas tuvo tiempo para fugarse. Consumada esta venganza Juan XII congregó un Concilio, y en él se depuso á Leon VIII por un procedimiento todavía mas irregular que el Concilio antecedente, y se condenó al anti-papa y á los que le habian consagrado ó auxiliado á diferentes penas. Juan XII, cuya conducta todos los historiadores vituperan estremadamente, siguió en sus disoluciones, siendo de allí á poco asesinado en medio de sus escesos (2) el dia 14 de mayo del año de Jesucristo 964, habiendo ocupado el trono Pontificio siete años y cerca de nueve meses. Fué sepultado en la Basílica Lateranense, habiendo sido inmediatamente electo

---

(1) *Ubi cognovit Imperator, Pontificem Joannem Adalberto adhæsisse, relicta obsidione castri, Romam cum exercitu contendit; cujus adventu non expectato Pontifex et Adelbertus una cum multis Romanis aufugiunt.....* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 717; Baron., ann. 963, num. 10.)

(2) *Joannes Stella affirmat Joannem in adulterio deprehensum à viro confossum interiisse. Quidquid sit, male periit qui male vixerat, non quia juste damnatus et injuste receptus, sed quia tot tantisque vocationibus à Deo admonitus, nec à peccatis abstinuit, juste meruit à Deo tandem puniri.* (Ciac., *Nov. add.*; Old., *Pont. Rom.*; lib. 1, pag. 719; Alzog, *Hist., Eccl.*, lib. 2, pag. 317.)

Benedicto V. (Papa 134.)

Los Romanos, tan venales en sus deliberaciones como siempre, y acostumbrados á revueltas y sediciones, en lugar de evitar el cisma reconociendo el nombramiento y lejitimando la eleccion de Leon VIII despues de la desastrosa muerte de Juan XII, colocaron en el trono Pontificio á Benedicto V, acarreando asi nuevas desgracias sobre Roma, y fomentando el XIV cisma que aflijiera á la Iglesia. Era Benedicto V Romano, y Cardenal Diácono de la Santa Iglesia, y fué consagrado segun costumbre á mediados del mes de mayo del año de nuestra redencion 964. Luego que el emperador Oton I se cercioró de la nueva determinacion de los Romanos, y de la falta de fidelidad que prometido habian al Papa y al Emperador, llevado del resentimiento, y enfurecido hasta lo sumo, partió á marchas forzadas con todo su ejército á la Ciudad Eterna, sitiándola con inaudita crueldad y fiereza. Los Romanos, empeñados en sostener sus derechos, se defendian desde sus muros con tenacidad, y el encono y la desesperacion de los combatientes hicieron víctimas infinitas. Algunos, que quisieron salir de la ciudad, fueron tratados por el ejército sitiador con la mayor inhumanidad y escesivo rigor, y muchos fueron mutilados para que fuesen conocidos de todos como perjuros.

El Papa Benedicto V, que tenia mas interés que nadie en la victoria, y temia con fundamento que Roma no podria resistir por largo tiempo á un asedio tan cruel y violento, se presentaba con frecuencia en las almenas y fortines de la ciudad exhortando á los sitiados á defenderse con valor, y amenazando á los sitiadores con los rayos del Vaticano. Pero el emperador Oton I, decidido á todo, despreció las censuras de la Iglesia, y estrechó el sitio tan vivamente, que esperimentando ya los Romanos sus fuerzas cansadas y debilitadas por el hambre, convinieron en rendirse, y abriendo las puertas á los sitiadores entregaron en su poder al Papa Benedicto V, que fué encerrado y custodiado con suma vigilancia (1).

---

(1) *Imperator Otho, cum electum esse Benedictum percepisset, accurrit cum exercitu ad Urbem, et eam ita obsessione cinxit, ut nemo egredi vel ingredi posset. Romani tanta rei frumentariæ difficultate oppressi sunt, ut præ inopia modius furfuris aureis triginta venierit, quam cum diutius ferre non possent, apertis portis Othonem receperunt, qui statim Leonem in pristinam dignitatem restituit.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 721; Bar., ann. 964, num. 17.)

Inmediatamente el anti-papa Leon VIII se presentó en la ciudad de Roma, y un Concilio que se celebró en la Iglesia Lateranense (964) le confirmó en el Pontificado, siendo por lo tanto Benedicto V obligado á comparecer revestido con las insignias pontificales ante aquella cismática asamblea, que se componia de los Obispos de Roma, de Italia, Lorena y Sajonia, Leon VIII y el Emperador. Interpelado, pues, el Sumo Pontífice por un Cardenal Diácono de la Santa Iglesia, y preguntado con qué autoridad se habia apoderado de la majestad y autoridad pontificia cuando aún vivia el Papa Leon, que él mismo en union de los demás habia elejido despues de haber sido acusado y reprobado Juan XII, y haciéndole varios cargos sobre la falta de fidelidad al juramento que prestado habia al Emperador de no elejir en lo sucesivo ni ordenar á ninguno sin su consentimiento, el Papa Benedicto, conmovido en estremo con las indicaciones del Diácono, respondió estas palabras: «Si he faltado compadeceos de mí.» El Emperador cuando oyó estas palabras del Pontífice se enterneció en gran manera, derramó algunas lágrimas lleno de compasion, y suplicó á los Obispos no condenaran á Benedicto sin que este primero diese sus descargos, si lo tuviese por conveniente, pero que usasen siempre con él de alguna indulgencia y consideracion. Luego que Oton I pronunció estas palabras Benedicto V se postró á los pies de Leon VIII y del Emperador, se confesó culpable, y como á invasor y usurpador de la Santa Sede se le quitó el pálio y báculo pastoral, y el mismo Leon VIII le hizo mil pedazos en presencia de todo el pueblo; se le mandó sentar sobre la misma tierra con escarnio, se le privó del honor del Presbiterado, y en atencion al Emperador, aunque conservó el Diaconado, fué proscrito y desterrado fuera de la ciudad.

Despues de algunos dias, tranquilizados ya los Romanos y sentenciado el Papa como dejamos referido, el Emperador salió de la ciudad de Roma, llevándose consigo á Benedicto V, á quien relegó á la Alemania y se le entregó á Adalgo, Metropolitano de Brena, que le trató con la mayor urbanidad y decoro (1). Sufrió este verdadero Pontífice su desgracia con un ánimo y resignacion inimitables, y con su buen ejemplo y sus instrucciones edi-

---

(1) *Convocata deinde Synodo Pontificale pallium Leo abstulit Benedicto Papæ, ferulamque ex ejus manu ablatam in frustra confregit, et tantum ad preces Othonis Diaconatus officium est illi permissum: quibus actis, Otho ab Urbe recessit, secum ducens Benedictum Papam Germaniam versus: depositus à Concilio Benedictus, ut dictum est, et quidem injuste, cum Benedictus verus esset Pontifex, et legitimus successor veri Pontificis Joannis, qui omnes res gestas à Leone et ab Othone irritas declaraverat.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 721; Baron., ann. 965, num. 2.)

ficó la iglesia de Hamburgo, en donde acabó su carrera, habiendo fallecido el año de Jesucristo 965. Siguióle tambien en breve en este mismo año su competidor Leon VIII, falleciendo en el mes de abril, no habiendo obtenido el pontificado mas que catorce meses. Despues de cinco que se hallaba vacante la Santa Sede fué electo

Juan XIII. (Papa 135.)

Ya habia por estos tiempos, con la muerte desgraciada de Constantino Porfirogeneto, subido al trono en la corte de Bizancio su hijo Romano, á quien habia hecho coronar muchos años antes, convirtiéndole despues su ambicion y el deseo de reinar solo en un detestable parricida. Hallábase Constantino enfermo, y su ingrato hijo, en un medicamento que le mandara su médico, le hizo tomar un tósigo mortal, que en breves dias acabó con su vida (959). Este príncipe, que tuvo talento y virtudes suficientes para hacerse digno de estimacion en el estado de un hombre particular, carecia sin embargo de las cualidades que debia tener como Soberano para gobernar con gloria. A pesar de los estragos de la Emperatriz Helena, su esposa, y de los ministros á quienes confió su poder, su reinado, que comprende tambien el de Roman Lucapio, se señaló con victorias memorables contra los Búlgaros y Sarracenos, debidas al valor y pericia militar de sus famosos generales Nicéforo Focas, su hermano Leon, y Teofanes, que fueron como el propugnáculo del imperio.

Romano, el hijo de Constantino, gozó muy poco del crimen que le habia elevado al trono; y no parece sino que el parricidio le habia revestido del poder supremo para manifestar cuán indigno era de ocuparlo: pero sus costumbres depravadas bien pronto acabaron con su vida (963), y Nicéforo Focas, victorioso de los enemigos del imperio y aclamado por sus tropas, tomó la corona imperial, y adornó sus hombros con la púrpura de los Césares. Tambien en la Ciudad Eterna por este tiempo habia subido al trono pontificio Juan XIII, que era Romano y Obispo de Narni, en el Ducado de Espoleto, por el consentimiento del Emperador Oton I, inaugurando su pontificado á principios de octubre del año de nuestra Redencion 965, segun la cronología que seguimos.

Gobernábase la ciudad de Roma entonces, dice un historiador, por cónsules y decuriones bajo la inspeccion y presidencia de un Prefecto ó Gobernador, en quien residia una autoridad

suma y una jurisdiccion omnímoda. El genio algun tanto fuerte y dominante del Papa Juan XIII, y los Romanos, que miraban con profundo horror la dominacion germánica, juntamente con la dureza del Pontífice, que habia reprendido con alguna severidad á los magnates de Roma, no tardaron en granjearle algunos disgustos, enemistándose por lo tanto con las personas mas distinguidas de la ciudad. Rebeláronse pues contra él, y por medio de una conjuracion que no pudo sofocar, sorprendido en su mismo palacio y encerrado en el castillo de Santángelo, fué desterrado luego á la Campania, refugiándose en la ciudad de Cápua, donde fué recibido por Pandulfo su príncipe con las mayores muestras de aprecio (1).

Luego que llegaron á noticia del Emperador Oton I estos acontecimientos, indignado hasta lo sumo con las violencias y demasías de los de Roma, determinó sin demora su marcha á la sediciosa ciudad para defender al Pontífice; y los próceres de Roma, temiendo los efectos de su odio, rogaron al Papa Juan XIII regresase á la ciudad. Pero ni aun asi se eximieron del mas cruel y terrible castigo. Oton I apenas se presentó en Roma, lleno de cólera sentenció al último suplicio á los principales gefes de la conjuracion, que todos pertenecian á la nobleza; y el gobernador, que habia sido el principal motor de la sedicion, fué entregado á Juan XIII, que le hizo sufrir y padecer aquellos ultrajes que una venganza refinada sustituye á veces á la muerte. Apaciguados algun tanto los ánimos y restablecido el orden y tranquilidad, Oton en compañía del Papa marchó á la ciudad de Ravena, y el Emperador le puso en posesion de esta ciudad y todo el antiguo Exarcado, que habia sido arrebatado al patrimonio de San Pedro, regresando pocos dias despues á Roma, donde Juan XIII, lleno de gratitud por las pruebas de afecto que recibiera del Emperador, ungió y coronó segun costumbre á su hijo, llamado tambien Oton, que habia asociado al imperio siendo ya rey de Alemania (2).

---

(1) *Petrus Præfectus Urbis, Consules, Tribunique plebis, qui Decarchontes dicebantur, spes suas ab Othone fractas acerbe ferentes, varia moliri instituerunt ad libertatem recuperandam, et potentiam Pontificis, quæ Othonis favore creverat, infringendam: in primis autem Joannem ipsum, antiqui exempli Pontificem, cum conatibus eorum se adversarium ostendisset, vetere instituto comprehenderunt, ac nihil de sententia remittentem, Urbe depulerunt. Joannes Pontifex egressus, Capuam ad Pandulphum Principem adiit.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 725; Baron., ann. 966, num. 1.)

(2) *Hæc cum ad Othonis Imperatoris aures pervenissent, statim viæ se commissit Italiam versus, magno cum equitatu; cum autem ad Urbem applicuisset, Præfectus fugam arripuit. Auctores seditionis Imperator laqueo necavit, et Exarchatum Ravennæ Romanæ Ecclesiæ restituit: quibus actis Joannes in Urbem reversus, Petrum Præfectum Urbis omnium malorum originem cum ignominia per publicas civitatis vias primo virgis cæsum, postmodum in exilium misit..... et studio Othonis imperatoris adductus, festo natalitio, Othonem adolescentem corona, cum patre, insignivit, consortemque Imperii declaravit.* (Ciacon., *in Nov. add.*; Old., *Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 727.)

Nosotros no alabaremos jamás esta severidad del Emperador Oton ejecutada con los nobles de la ciudad de Roma, y mucho menos la conducta en esta parte del Papa Juan XIII con el Prefecto Pedro, á quien despues de los mas indignos tratamientos y afrentas desterró con la mayor inhumanidad; pero es necesario reconocer y considerar las frecuentes y repetidas sediciones que venian de muy lejos llenando de consternacion y de amargura á todo el Occidente; y aunque sentimos decirlo, se necesitaba un severo y ejemplar castigo para contener á los revoltosos. Falleció Juan XIII en Roma el dia 15 de setiembre del año de Jesucristo 972, habiendo dejado instituido el rito y la bendicion de las campanas, segun opinion de algunos historiadores, y ocupado la Santa Sede seis años y diez meses. Fué sepultado en la iglesia de San Pablo, estramuros de la ciudad, conforme fué su voluntad, siendo electo

Benedicto VI. (Papa 136.)

La escasez y falta de luces literarias que se esperimentara en el siglo X que vamos recorriendo, hizo sin duda vacilar y variar á algunos historiadores acerca del orden sucesivo en que los Pontífices de Roma ocuparon la Cátedra de San Pedro. Sin embargo nosotros, despues de un maduro y detenido examen, y habiendo consultado á los autores mas correctos sobre la materia, hemos determinado anteponer la eleccion de Benedicto VI á la de Dono II, contra el sentir de Burio, Lafuente y otros, siguiendo en esta parte la opinion de Platina, Sandino, Berti, Fleuri, Florez y Alzog, de no menos probidad, por parecernos los mas correctos en el arte de *verificar las fechas* (1).

Seguia pues el Emperador Nicéforo colocado al frente del imperio en Constantinopla, considerado como el mayor soldado que habia tenido la Grecia desde los Belisarios y Narses; pero enamorado el valiente general de la Emperatriz Teofanía, viuda de su antecesor, con este nuevo enlace se le declaró tutor y protector de los príncipes Basilio y Constantino, hijos de Romano, que eran aún muy niños. Su reinado, que fué una série continuada de triunfos y victorias, se desvirtuó completamente por el desprecio y la indiferencia con que miraba á todos los que

(1) *Joannes Stella in catalogo Romanorum Pontificum, quem edidit, post Joannem XIII Benedictum VI, et post Benedictum, Donum Juniorem sedisse in Petri Cathedra affirmat.* (Oldoin., *Nov. Add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 750.)

no seguian la carrera de las armas. Por enriquecer á los que habian abrazado ésta, vejó estraordinariamente y despojó aun de sus propiedades á todas las demás clases del Estado, sin perdonar á los Magistrados y al Clero, robando tambien los monasterios y sus iglesias. Emulo de las glorias de Tzimisces le privó de su gracia y amistad, y esta injusticia cometida contra un fiel y esperimentado general, á quien debiera el imperio y la vida, aumentó en estremo los disgustos y exacerbó los ánimos de los descontentos. Conspiróse sin descanso contra él, y la misma Teofanía su esposa, que solo habia admitido su mano por sus hijos, temiendo hiciese pasar la corona imperial, con perjuicio de los príncipes, á la cabeza de su hermano, tomó parte en la conjuracion, y una noche cuando dormia fue asesinado en su mismo palacio. Juan Tzimisces, reo de este asesinato, con sus manos aún manchadas con la sangre de su soberano empuñó el cetro del imperio, y se sentó en el trono de donde acababa de precipitarlo.

Entre tanto que las mudanzas y trastornos se sucedian en el Oriente, la ciudad de Roma se hallaba en una agitacion espantosa, y sus habitantes, despues del óbito del Papa Juan XIII, á principios del mes de diciembre del año de nuestra redencion 972, colocaron en el trono á Benedicto VI. Era este Papa natural de Roma é hijo de Hildebrando, y su pontificado fué de los mas desgraciados que nos presenta la historia. Los Romanos, muy parecidos en su inconstancia y tan volubles como los antiguos cónsules que quitaban el imperio con la misma facilidad que habian colocado en él á sus protejidos, suscitaron una horrorosa sedicion, siendo el Papa la víctima principal de sus sangrientos enojos. El consul Crescencio, hijo de la famosa Teodora y de Juan X segun algunos, se habia puesto al frente de los amotinados, con el objeto de sacudir el yugo de los Emperadores, y restablecer un gobierno republicano. Pero el Papa Benedicto VI, que habia sido confirmado ya por Oton II, se opuso vigorosamente, atendiendo al juramento que prestado habia publicamente; y la suma fidelidad en observar las órdenes del soberano fué el objeto de sus enconos (1).

Apoderados los revoltosos del palacio Lateranense, y aprisionado el Papa con la mayor imprudencia y falta de consi-

(1) *Benedictum, hujus nominis sextum, non Doni Junioris sed Joannis XIII successorem faciunt, Hildebrandi filius, et calamitatibus vexatus, à Cintio Romano cive, et quidem præpotenti, captus, et in Hadriani molem, quam S. Angeli arcem nunc vocant, perductus, eodemque in loco, non multo post, strangulatus, vel, ut Consentius refert, fame moritur. Miserrimi homines profecto Romani, qui Benedictum ab ipsis delectum, promotumque ad summum Pontificatum..... fœdarunt Urbem suam, quæ juris civilis olim domicilium fuit.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 731.)

de consideracion, fué encerrado en el castillo de Santángelo, de que eran dueños. Entre tanto los amotinados nombraron para que le sucediese en la dignidad pontificia á un Diácono Cardenal llamado Francon, que tomó el nombre de Bonifacio VII, siendo poco despues el verdadero Pontífice asesinado violentamente á instancias del anti-papa en su misma prision. Sucedió este horroroso atentado al año y seis meses de su pontificado (974), siendo su cadaver enterrado en la iglesia de San Pedro, y sucediéndole en el pontificado, luego que fué espulsado el pérfido anti-papa Bonifacio por una nueva faccion,

Dono II. (Papa 137.)

Despues de la infausta y desastrosa muerte que hicieron sufrir al desgraciado Benedicto VI sus inhumanos é injustos perseguidores, el anti-papa Bonifacio VII, que era natural de Roma, seguia colocado en un trono que no le pertenecia, sostenido por la fuerza y violencia de su partido. Sus costumbres depravadas le hicieron abominable en toda la ciudad, y aborrecido y odiado hasta por los mismos que habian sido la causa de su exaltacion, fué arrojado del trono, no sin que primero robase todos los vasos sagrados y la mayor parte de las inmensas riquezas de la iglesia de San Pedro, fugándase con ellas el usurpador á la corte imperial de Constantinopla. En su consecuencia Dono, que era tambien Romano, favorecido por los Duques de Toscana fué preconizado Sumo Pontífice, y subió canónicamente al trono de San Pedro el año de nuestra redencion 974, siendo, aunque joven, de virtudes apreciables, y muy instruido en las ciencias eclesiásticas.

Como ya dejamos indicado en esta historia, Oton I habia muerto en la Abadía de Menleben, en la Turingia (973), y esta fué nua pérdida irreparable para el pontificado. Habia manifestado constantemente con sus palabras, con sus acciones, y hasta con el sello mismo que habia adoptado, el reconocimiento y la necesidad de una alianza entre el sacerdocio y el imperio; y nadie despues de Carlo-Magno hubo llevado con mas dignidad la corona imperial, ni mostrado mas celo por la conversion de los paganos ó infieles, y por restaurar el orden y la gloria de la Iglesia. Despues de su muerte se repitieron sucesivamente los motines y las sediciones en Roma y fuera de ella, y todo fué una série no interrumpida de desgracias y calamidades (1).

(1) *Otho magnus Imperator obiit IX Maji, in die Pentecostes, repentine, Mitilene, anno nongentesimo septuagesimo tertio, cujus rei Petrus Damianus scriptor illius temporis proximus*

El Sumo Pontífice Dono II, cuya modestia han elojiado justamente los historiadores, sin duda hubiera correjido y hecho desaparecer con su celo muchos de estos abusos, y puesto un dique á la corrupcion que por todas partes de la sociedad cristiana se acrecia, y se habia estendido á la manera de un pestilente contagio, que no deja por do quiera mas que la desolacion y la muerte; pero arrebatado por esta desgraciadamente cuando era mas necesario y prometia las mejores esperanzas, dejó otra vez á la Iglesia huérfana y sin pastor, comprometiéndose por consiguiente cada vez mas su paz y tranquilidad con las sediciones tan frecuentes y repetidas (1). Falleció al año siguiente 975, y habiendo sido sepultado en el Vaticano, fué electo

Benedicto VII. (Papa 138(·

El emperador Tzimisces, que se habia manchado con la sangre de Nicéforo, su antecesor, procuró desde el momento que subió al trono borrar con sus buenas acciones el horrendo crimen que le habia encumbrado al poder supremo. Y verdaderamente, si fuera posible escusar á alguno de un delito tan atroz, sería indispensable mirar á este Emperador con alguna indulgencia por su celo en correjir infinitos abusos, socorrer las necesidades del estado, y su infatigable actividad al frente de los ejércitos. Su suerte feliz y particular en la guerra, la clemencia con que tratara á sus enemigos personales, y su grande compasion en las desgracias de los pueblos, hubieran sin duda inmortalizado su memoria en otro siglo que hubiera sido capaz de apreciar las virtudes, pero estas fueron la causa de su ruina. Enemistado el eunuco Basilio contra él porque le habia reprendido su desmesurada codicia, determinó su perdicion, y para llevarla á cavo hizo que su copero le administrase un tósigo que le arrebatara la vida. Tzimisces incautamente bebió de la emponzoñada copa, permitiendo el cielo que los dias de este Príncipe se acabasen por medio de un delito semejante al que habia dado prin-

---

testis est. Fuit Otho Senior virtutum cognomine, quod à magnitudine rerum gestarum invenit, cum Imperatore Carolo Magno comparandus. (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 731)

(1) *Joannes Stella in catalogo Romanorum Pontificum, quem edidit, post Joannen XIII Benedictum VI, et post Benedictum, Donum Juniorem sedisse in Petri Cathedra affirmat Panuinus autem in Epitome, Donum omuino rejicit à serie Romanorum Pontificum..... nomina enim Pontificum Romanorum, et tempora illa usque adeo sunt confusa et perturbata. Sed Ciaconius ait: Donus, patria Romanus, tantæ modestiæ fuit, ut etsi nihil in Pontificatu gesserit quo magnopere laudaretur, non tamen aliqua injuria affectus vel ignominia notatus est.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 729 y 730.)

cipio á su exaltacion (976), entrando por consecuencia en el trono imperial de Constantinopla Basilio y Constantino por el fuero y los derechos que les daba su nacimiento.

Imperaba ya por este mismo tiempo en el Occidente el emperador Oton II, y Benedicto VII se hallaba tambien colocado al frente de la Iglesia en el trono de San Pedro. Era este Vicario de Jesucristo natural de Roma, hijo de David; y siendo Obispo de la ciudad de Sutri, en la Toscana, fué electo por el consentimiento del Clero y pueblo Romano con la mayor paz y tranquilidad. Inauguró su pontificado antes del dia 25 de marzo del año de nuestra redencion 975, dando despues con sus virtudes eminentes las mayores pruebas de su celo, solicitud y cuidado por el mejor réjimen y gobierno de la Iglesia, que se hallaba muy turbada, tanto por las pasadas revueltas y sediciones, como por las guerras intestinas que habia suscitado el Duque de Baviera, que se hizo coronar emperador, arrastrando á su partido la Dinamarca, Polonia, Bohemia y toda la Hungría contra Oton II. El Papa Benedicto VII interpuso su mediacion é intervino fuertemente en la reconciliacion de los Príncipes cristianos, pero no pudo evitar el que, triunfando Oton de sus rivales sucesivamente, despojara al Duque de sus estados (976).

Sosegados algun tanto los ánimos, y convenidas las paces á instancias del Papa, éste ordenó inmediatamente un Concilio en Roma, y al frente de los Obispos que se hallaban congregados, escomulgó y anatematizó como cismático al anti-papa Bonifacio VII, anulando al mismo tiempo todo cuanto este habia actuado bajo su despótico y tiránico gobierno. Despues se dedicó á la reforma del Clero y sus costumbres, reparó varias iglesias y Monasterios, y mandó, dice un historiador, al Diácono Esteban para que pasase á la ciudad de Reims como Legado para que presidiese un Concilio que se debia celebrar en aquella ciudad contra Tibaldo, usurpador de la Silla de Amiens, y para que se confirmasen los anatemas fulminados contra Bonifacio como invasor y usurpador de la Santa Sede (1).

Pero habiéndose vuelto á reproducir la guerra entre el emperador Oton II y Lotario, rey de Francia, que miraba á la Lorena como una usurpacion por el primero, comenzáronse entre estos Príncipes de nuevo las hostilidades, no pudiendo por esta

---

(1) *Benedictus VII statim animum ad componendos Ecclesiæ Romanæ mores, jam labefactatos, convertit; monasteria multa à solo vel restituit vel fundavit, inter quæ Monasterium S. Crucis in Jerusalem, cum Basilica vetustate collabente, additis Monachis in integrum restituit..... Duo habuit Romæ concilia; in altero damnavit falsum Pontificem Bonifacium VII, in altero Simoniacos.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 975; Sand., lib. 2, pag. 280.)

causa el Papa Benedicto VII llevar adelante sus reformas, y fracasando así los proyectos mas útiles y convenientes. Subyugada la Lorena, y asegurado Oton II en el imperio, pasó con todo su ejército á la Calabria para defender á la Italia de las incursiones de los Sarracenos, que fomentaban los Griegos de la Pulla; pero Oton II, no obstante algunas ventajas conseguidas contra sus enemigos, cayó en una emboscada, perdió la flor de todo su ejército, y aun él mismo pudo salvarse con dificultad por no haber sido conocido. Retiróse el desgraciado Emperador á la ciudad de Roma con los miserables restos de su ejército, y el Papa Benedicto, que sintió en estremo esta derrota del Emperador, le hospedó en su mismo palacio, sorprendiéndole de allí á poco la muerte, cuando se preparaba á marchar para reparar las últimas desgracias que recibiera de los infieles (983).

El Papa Benedicto VII, sobrecojido de pena con la muerte de Oton II, á quien amaba estraordinariamente, no tardó mucho tiempo en seguirle al sepulcro. Influyó con toda su autoridad, y reconcilió las desavenencias que se levantaron con motivo de la nueva eleccion de Emperador, y frustrando las pretensiones del Duque de Baviera y otros príncipes, consiguió, conforme á razon y justicia, que Oton III, hijo del difunto, fuese colocado en aquel trono (1). Despues de estos acontecimientos falleció este virtuoso Pontífice el dia 10 de julio del año de Jesucristo 984, habiendo gobernado la Iglesia loablemente el espacio de nueve años y algunos meses. Fué sepultado conforme á su voluntad en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalén, que él mismo habia fundado á sus espensas, siendo electo

Juan XIV. (Papa 139.)

Basilio III, y su hermano Constantino, despues de la muerte de Tzimisces, como dejamos dicho, ocuparon el trono imperial de Constantinopla, y el eunuco Basilio quedó en el empleo de primer Ministro, volviendo por consiguiente la viuda emperatriz Teofanía, madre de los príncipes, de su destierro, donde la habia relegado el último Emperador. Basilio III, el mayor de estos prínci-

(1) *Otho II non multo post animi ægrotatione Romæ moritur..... cum autem in creando novo Imperatore, et Germani et Itali suum exposcerent, instabat Benedictus, vir optimus, unumquemque rogando, ut in creando Imperatore Reipublicæ Christianæ consulerent, quæ tum maxime perito et solerti gubernatore indigebat. Tandem vero ne seditio aliqua oriretur, Germanorum sententiam approbat, et Othonem III, Othonis Magni nepotem, substituit, Germanorum tertius Imperator in Occidente.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 735; Baron. ann. 975, num. 10.)

pes, sin embargo de que solo tenia doce años, se entregó á los negocios del gobierno con una aplicacion y madurez superior á su edad, y aunque en sus principios hubo turbaciones, bandos y rebeliones suscitadas por los descontentos Generales Seclero y Bardas Focas, con todo, enemistados estos entre sí fueron víctimas uno en pos de otro por su ambicion desmedida. Concluida la guerra civil que habian escitado, volvió el emperador Basilio sus armas contra los enemigos del imperio, y su actividad y valor le hicieron temible á los Búlgaros y Musulmanes, que constantemente estaban molestando sus fronteras.

Oton III tambien por este tiempo ocupaba el imperio de Occidente, y no obstante su corta edad (tenia doce años) fué coronado rey de Germania, en Aquisgran, y poco habia que el Papa Juan XIV vestia la púrpura pontificia. Llamábase este Sumo Pontífice Pedro, y por respeto al Príncipe de los Apóstoles cambió su nombre en el de Juan. Habia sido Canciller del Emperador Oton II, y era Obispo de Pavía, en el Ducado de Milán, al tiempo de su exaltacion á la Magestad augusta (1). Su eleccion se verificó, segun la cronolojía que seguimos, en el año de nuestra redencion 984, por el consentimiento unánime del Clero y pueblo Romano, que le profesaba un grande afecto por sus virtudes y ciencia suma en las sagradas letras. Dió principio inmediatamente á su pontificado con las mayores pruebas de su celo y laboriosidad; pero bien pronto se repitieron los motines y las sediciones tan comunes en aquellos tiempos, siendo por lo tanto tan desgraciado y perseguido como muchos de sus predecesores.

El consul Crescencio, hombre noble y poderoso de la ciudad de Roma, en union del anti-papa Bonifacio VII, que ya habia vuelto de Constantinopla, formaron una nueva conjuracion, y encerrando al Sumo Pontífice en el castillo de Santángelo, allí le hicieron morir de hambre y de miseria el año de Jesucristo 985, á los cuatro meses poco mas de su pontificado, y siguiéndose el XV de los cismas que aflijieron á la Iglesia (2). Con las inmensas riquezas que habia robado antes el usurpador Bonifacio en la Basílica Vaticana, sobornaron á una gran parte del pueblo en su favor, le colocaron en la dignidad suprema, y comenzó

---

(1) *Joannes IV, Petrus antea vocatus, Episcopus Papiensis, Imperatore Othone III, anno nongentesimo octogesimo quarto creatus est. Pontificatu exactus à Bonifacio VII, in urbem reverso.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 737; Baron., ann. 984, num. 1.)

(2) *Dum adhuc inter mortales Bonifacius, Romanæ sedis invasor, et Benedictus, hoc nomine VII, exul viveret, mense tertio, post assumptum pontificatum, Bonifacii pseudopontificis jussu de sede exturbatus, custodiæ traditus est, in qua quinque mensium spatio diversimode afflictus, fame vel gladio periit.* (Oldoin., *Nov. addit. Pont. Rom.*)

una cruel y horrible persecucion. A un Cardenal Diácono de la Santa Iglesia llamado Juan, que se habia opuesto vigorosamente á sus tiranías, le hicieron sufrir los mas indignos tratamientos, y le sacaron los ojos con la mayor fiereza é inhumanidad; siendo infinito el número de los proscritos y desterrados fuera de la ciudad. El pueblo de Roma en la generalidad estaba escandalizado con estas atrocidades, y el anti-papa Bonifacio paulatinamente se fué haciendo el objeto de la pública execracion. Conspiróse sin tregua ni descanso para derribarle, y el Clero tomó una parte bastante activa para ponerlo en ejecucion. El intruso Pontífice conoció desde luego el golpe que le amenazaba de cerca, y no pudiendo evitarlo cayó en una profunda melancolía, y una fiebre maligna en breves dias acabó con su vida (985). Algunos historiadores, atendiendo á sus escesos, fueron de opinion haber sido su muerte violenta; pero es lo cierto que su cadaver, arrastrado por las calles y plazas públicas de Roma, fué alanceado, mutilado, y tratado con la mayor crueldad hasta que, abandonado y desnudo, le dejaron en el campo para que insepulto fuese devorado por las bestias (1). Sus restos mortales, por fin, fueron recojidos por unos Clérigos llenos de caridad, y se les dió en la Basílica Lateranense honorífica sepultura. Despues de su muerte fué electo (2)

Juan XV. (Papa 141.)

Al reflexionar detenidamente sobre los disturbios y sediciones que se sucedian sin interrupcion en la Metrópoli del mundo cristiano en esta época de funesta memoria, cualquiera hubiera creido y se creerá con derecho para asegurar que el Papado, como todas las cosas, envejecido ya, y rodeado por do quiera de infinitos escesos, se acercaba con rapidez á su fin postrero. Pero no fué así; en medio de las tinieblas que comenzaban á condensarse sobre la Iglesia (á la que bajo ningun concepto consentiremos se la haga responsable, entonces subyugada é indignamente esclavizada), y produjeron una noche tan profunda sobre

(1) *Ultio divina in eum desæviit, nam subita morte periit, adeoque omnibus etiam suis exosus fuit, ut defuncti corpus lanceis perfoderent, func ad pedes ligato in platea Lateranensi per aliquot dies inhumatum jacuerit, opera tamen nonnullorum Clericorum noctu sepulturæ datum.* (August. Old., *Nov. add. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 734.)

(2) Despues de Juan XIV fué electo Pontífice de Roma Juan, hijo de Roberto; pero ya sea que muriese antes de su consagracion, ó que su ordenacion no haya sido canónica, no se le cuenta entre los Papas; nosotros sin embargo le contamos entre ellos con el número 140.

toda la cristiandad, la sociedad católica y el Estado sentaron las primeras bases de su próxima reforma.

Juan XV, que era Romano, é hijo de un Presbítero llamado Leon, habia subido al trono pontificio despues de los trastornos que acabamos de referir, y su eleccion y consagracion se hicieron en el mes de diciembre del año de nuestra redencion 985 con la aprobacion general del Clero y pueblo Romano. Comenzó su pontificado dando las mayores pruebas de actividad y celo por el mejor réjimen de la Iglesia; y aunque ciertos escritores le han acusado de avaricia, no nos parece á nosotros fundada esta recriminacion, atendiendo á lo mucho que tuvo que padecer con el sedicioso Crescencio Numentano; prueba de que á lo menos seguia el orden lejítimo, y no adoptaba las ideas quiméricas de aquellos que trabajaban por trastornarlo. Precisado, pues, por las demasías de Crescencio á salir de la ciudad de Roma para evadirse de su despótica tiranía, se refujió en la Toscana; y desde aquí, por medio de sus Legados, hizo saber al Emperador su crítica situacion, é imploró su proteccion y defensa. Numentano, que á título de Consul y Patricio se habia apoderado del castillo de Santángelo, contra lo prevenido, temió sin embargo la cólera del rey de Germania, y como no dudaba de las buenas relaciones entre el Papa y Oton, trató inmediatamente de reconciliarse con Juan XV, y le envió algunos parientes para suplicarle regresase con toda libertad á la ciudad, ofreciéndose con su persona y poder, y asegurándole de su amistad y fina correspondencia. Admitió el Papa las protestas llenas de sinceridad del Consul romano para evitar nuevos trastornos, y dando la vuelta á Roma fué recibido por el pueblo y el mismo Crescencio en medio de las mayores fiestas y regocijos (1).

Reconciliados ya el Papa y el gobernador Crescencio, determinó Juan XV poner término á las contiendas sangrientas que se habian escitado entre Etelredo, rey de Inglaterra, y Ricardo, rey de Normandía, y al efecto despachó en clase de Nuncio Apostólico al Corepíscopo de Tréveris, Leon, alcanzando por medio de esta Legacion y sus cartas pastorales la concordia y

---

(1) *Agitatus deinde seditionibus à Crescencio Consule Romano, imperium urbis sibi vindicare conante, cupiditati hominis cedens, in proximam Etruriæ, quæ Pontificiæ ditionis erat, regionem se recepit, quod par ad vim, neque faciendam nec propulsandam, esset. Othonem de novis Crescentii consiliis, deque toto Ecclesiæ statu fecit certiorem, orans ut sibi Ecclesiam, patriamque recuperandam adesset. At vero Crescentius, cognita Joannis indignatione, quæ percitus Othonem contra se cum exercitu in Italiam vocarat, Pontificis cognatos et amicos qui in Urbe remanserant ad eum misit rogatum, ut omissa arcessendi Othonis cura, ad Urbem cum potestate redeat, polliceturque se ei rebus in omnibus obtemperaturum.* (Ciacon., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 995.)

la union entre estos Príncipes, y la paz de aquellas iglesias, que á causa de las guerras habian decaido de su primitivo esplendor, y se hallaban algunas en el mayor desconsuelo. Pero lo que hará siempre inmortal la memoria de este Sumo Pontífice fué el primer ejemplar de una canonizacion solemne, hasta entonces desconocida, con San Udalrico, Obispo de Ausburgo. Para proceder á ella juntó cinco Obispos con algunos Cardenales, Presbíteros y Diáconos, y en esta congregacion se leyó una relacion circunstanciada de la vida y milagros de Udalrico, que habia muerto veinte años antes. Examinóse este documento, que sin duda tenia toda la autenticidad necesaria, con la mayor escrupulosidad, y el Papa Juan XV espidió un decreto que despues de él firmaron todos los concurrentes, por el cual era colocado Udalrico entre los siervos de Dios que honra la Iglesia con culto particular.

Fué este Sumo Pontífice, dice Martin Polono, muy docto, y escribió varios libros llenos de ciencia y de erudicion admirable (1). Falleció de una fiebre violenta en la ciudad de Roma el año de Jesucristo 996, despues de haber gobernado la Iglesia cerca de once años segun nuestra cronología. Fué sepultado en el Vaticano, y electo

Gregorio V. (Papa 142.)

Hallábase ya por este tiempo Oton III en la Italia con la idea de establecer en ella la silla de su imperio, y en la ciudad de Ravena supo la muerte del Sumo Pontífice Juan XV, tomando por lo tanto una parte muy activa en el candidato que debia sucederle. Influyó con toda su autoridad y poder con el Clero y pueblo Romano para que la eleccion recayese en su sobrino Bruno, que solo tenia veinticuatro años, siendo este por consiguiente el primer Papa aleman, que despues fué conocido bajo el nombre de Gregorio V. Su consagracion se verificó en los últimos dias del mes de mayo en el mismo año que dejamos referido, coronando poco despues al Emperador su tio en el dia de Pentecostés, entre las aclamaciones y entusiasmo de los romanos. Siendo el joven Pontífice de la sangre imperial, no podia

(1) *Fuit hic Joannes, teste S. Antonino, rei militaris peritissimus, et in scientiis omnibus exercitatissimus..... Tranquillum adeptus pontificatum, ad memorandas reliquias S. Udalrici, Episcopi Augustani, inquirens in vitam ejus, atque miracula, congregato ad id Romæ Concilio, in Sanctorum numero habendum decrevit. Quo facto, initium solemnibus* Canonizationibus *dedit.* (Sandin., *Vit. Pont. Rom.*, lib. 2, pag. 282.)

menos de contar con la adhesion, respeto y fidelidad del Clero y el pueblo, alegrándose la Iglesia y el Estado de ver restablecido el orden por la mútua union del Emperador y el Papa, que tanto reclamaban los intereses de la sociedad cristiana, siguiendo en esto el prudente parecer de los mas eminentes personajes, entre los cuales se encontraba el sapientísimo Gerberto, que despues le sucedió en la autoridad pontificia.

Concluidas las fiestas de la coronacion del Emperador Oton III, éste inmediatamente preparó su marcha para pasar á Alemania; pero apenas habia traspuesto las fronteras de la Italia, cuando el Papa Gregorio V se vió en las manos del rebelde Crescencio, que no cesaba de inquietar los ánimos con el fuego de la sedicion. Este hombre, motor principal de todos los alborotos de que Roma venia siendo teatro, lleno de osadía por su impunidad arrojó al Papa Gregorio del trono pontificio, y puso en su lugar á un Calabrés llamado Filagato, que era Obispo de Plasencia, y tomó el nombre de Juan XVI, dando entrada al XVI cisma de la Iglesia. Era este anti-papa, dice un historiador, de bajo nacimiento, pero se habia captado la voluntad de la Emperatriz Teofanía en su juventud, y ascendido por su favorecedora á los empleos mas eminentes y llegado á ser embajador en la corte de Constantinopla, donde se habia enriquecido estremadamente (1).

Luego que llegaron á noticias del Emperador los recientes trastornos y la caida del Pontífice Gregorio apresuróse á remediar estos atentados, y con suma diligencia pasó á la Italia para hacer valer su autoridad, restablecer el orden, y colocar al Papa en su lejítimo gobierno. El Sumo Pontífice Gregorio V se habia refugiado en la ciudad de Pavía, y alli se presentó el Emperador, dirijiéndose ambos á marchas forzadas á la Ciudad Eterna. El anti-papa Filagato no esperó, y huyó precipitadamente, temiendo las iras del Emperador; pero alcanzado en su fuga desgraciadamente por los imperiales le cortaron la lengua y las narices, le saltaron los ojos de sus órbitas, y horriblemente mutilado le condujeron á Roma, encerrándole en una hedionda y oscura prision. Crescencio se parapetó y se hizo fuerte en el castillo de Santángelo; pero despues de algunos dias, no pudiendo resistir al riguroso asedio, y viéndose sin esperanza alguna de salvacion, entró en capitulaciones con el Emperador, y aunque este le ofreció salvarle la vida, con todo le condenó á pena capital,

---

(1) *Nondum in Germaniam Otho pervenerat, cum Crescentius, vetere dominandi libidine stimulatus, Gregorium Pontificem acerbe incæpit exagitare, cujus vim cum Gregorius sustinere nequiret, Urbe egressus, Joannis exemplo in Etruriam se recepit. Gerebat eo tempore Placentiæ Episcopatum quidam Joannes, et hunc, auctore Crescentio, Pontificem adversus Gregorium declararunt.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 745.)

para dar fin á los desórdenes que su espíritu sedicioso y turbulento escitaba con frecuencia en la ciudad (1).

El anti-papa Juan XVI, que como ya dejamos dicho permanecia en la prision, fué entregado á Gregorio V, que, aunque sentimos decirlo, fué poco generoso con su rival. Habiéndosele despojado ignominiosamente de sus vestiduras pontificales, se le hizo pasear con vilipendio por las calles mas céntricas de Roma montado sobre un asno, cuya cola llevaba asida con la mano por burla y mofa: venganza bárbara y cruel contra un enemigo digno de compasion por el estado deplorable en que se veia, y tanto mas inhumana cuanto se hallaba ya en una situacion que escitaba mas bien la compasion y movia á la indulgencia.

Despues de estos acontecimientos, con los cuales Gregorio V manchó para siempre su memoria, congregó un Concilio en la ciudad de Roma (998), con motivo de que Roberto, el hijo de Hugo Capeto, Rey de Francia, se habia unido á una Princesa de Constantinopla, su parienta, y el nieto á la hija del Czar de Rusia, tambien princesa bizantina. El Papa se opuso á estos enlaces, que estaban en contradiccion con los Cánones y leyes eclesiásticas, y se mandó á Roberto dejar á Berta, y se le penitenció por siete años segun los grados establecidos en la Iglesia, escomulgándole en el caso contrario (2). Poco sobrevivió el Papa despues de este Concilio; arrebatado por una muerte prematura falleció el dia 18 de febrero del año de Jesucristo 999, habiendo obtenido el pontificado el espacio de dos años y nueve meses. Fué sepultado en el Vaticano, y electo

Silvestre II. (Papa 143.)

Despues de la muerte del Papa Gregorio V, el Emperador Oton III, que habia sido discípulo de Gerberto, y era en la actualidad Arzobispo de Ravena y antes lo habia sido de Reims, hizo recaer la eleccion en su maestro, primer Papa francés, que tomó el nombre de Silvestre II. Era este Pontífice natural de la

---

(1) *Otho, ingressus Romæ, Gregorium decimo postquam exactus fuerat mense, Sedi restituit atque inde arcem obsedit. Qui cum in longum obsidio traheretur, Crescentio, si se dederet, spem haud dubiam veniæ fecit, eoque conditione accipiente, securitatis sacramentum per Tamnum, hominem sibi familiarissimum, præstitit. Egressus inde Crescentius captus, ac majestatis damnatus cum duodecim aliis fœdissimo suspendi supplicio est affectus.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 746; Bar., ann. 996, num. 9.)

(2) *Roberto, Galliarum Regi, Hugonis Capeti filio, incestas cum Berta nuptias Gregorius interdixit; qua re ille, Berta relicta, Constantiam, Willelmi Tolosani Comitis filiam, in matrimonium, annuente Gregorio, duxit.* (Oldoin., *Nov. add. Pont. Rom.*)

Auvernia, y de una familia de oscuro nacimiento; pero con su constancia y actividad infatigable habia adquirido toda la ciencia de su tiempo y aun se adelantó á ella, captándose la admiracion de los sábios de su siglo. Aunque sus luces se estendian y eran generalmente universales, sin embargo sobresalia en las ciencias exactas; y las matemáticas y astronomía fueron siempre el objeto primordial de sus ensueños. Habia recorrido á este fin diferentes escuelas de la Francia, para ilustrarse con las esplicaciones de los mejores y mas hábiles profesores de Fleuri y de Aurillac; y no pudiendo en su pais natal saciar su curiosidad, pasó á España, y en Córdoba y en Vich adquirió tan vastos conocimientos que fué el asombro de la época, y que prueba al mismo tiempo el grande esplendor á que llegaron en este pais las letras y las ciencias, en un tiempo en que casi toda la Europa yacia sumergida en la ignorancia (1).

Consagrado Metropolitano de Reims despues de la renuncia solemne de Arnulfo, que se habia confesado indigno del Obispado, el Papa Juan XV, que no miró con buenos ojos esta renuncia y disposicion, anuló ésta y la eleccion de Gerberto, escomulgando además á los Obispos que habian tenido parte en ella. Gerberto se resistió á obedecer esta sentencia, y escribió al Papa para justificarse; pero ni sus escusas, ni aun Hugo, que se interesó en su favor, pudieron ablandar al Papa, enviando éste á su Legado Leon para que este asunto se ventilase detenidamente en un Concilio. Congregóse éste en efecto en Mouzon (995), y Gerberto, no obstante su resistencia á las órdenes del Papa, asistió á él para sincerarse de su conducta. Espuso con una destreza admirable por medio de un discurso sublime las causas que habian motivado la separacion y renuncia de Arnulfo, á quien trató de simoniaco, y dijo conmovido, que solamente instado por sus hermanos y los magnates se habia encargado de su rebaño, disperso y lacerado, no obstante haberlo rehusado por largo tiempo, cediendo con dificultad, porque no ignoraba los males que sobre él vendrian á recaer. El Concilio no vió en la justificacion de Gerberto desvanecidos del todo los cargos que como á usurpador de la Silla de Reims resultaban contra él; pero sin embargo suspendió el fallo de su sentencia, y sola-

(1) *Silvester II, Gerebertus antea vocatus, Monachus Floriacensis, ex Archiepiscopo Rhemensi, Ravennas etiam creatus, philosophus eximius, Othonis III, cujus doctor fuit, dignitates obtinuit, ac dignus profecto fuit, si eruditionem et scientiam æstimare libet, illo præmio virtutis. Nam præter Theologiæ, et divinarum rerum cognitionem, Mathematicas artes, Philosophiæ arcana exacte didicerat, et Hispalim civitatem Hispaniæ, bonarum artium addiscendarum causa pervenit. Erat enim admodum doctrinæ et litteraturæ cupidus; qua in re tantum profecit, ut brevi ex discipulo optimus præceptor sit habitus.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 755.)

mente mandó á Gerberto se abtuviese de rezar el Oficio divino hasta tanto que se verificase un Concilio que en Reims debia celebrarse en el mes de julio próximo (1).

Gerberto conocia el grande interés que el Papa Gregorio V se habia tomado en favor de Arnulfo, que se hallaba preso en Orleans, al mismo tiempo que no ignoraba las prevenciones del Pontífice de Roma contra él, á causa de su grande amistad con el Rey de Francia; y aunque Roberto, que habia sido su discípulo, despues de la muerte de su padre ocupó el trono, no hizo gestion alguna, persuadido de su inmensa importancia, abandonando por lo tanto la Francia, y retirándose á la Italia para dedicarse con mas quietud y tranquilidad á las ciencias que habia interrumpido por la política. Pero un hombre de tan vastos conocimientos no podia permanecer por largo tiempo en la oscuridad. Oton III, que le profesaba un afecto estraordinario desde su juventud, quiso recompensar los servicios científicos y literarios de su sabio maestro, y le dió el Arzobispado de la iglesia de Ravena, tan distinguida por sus privilegios y crecidas rentas, consolándole de sus últimas derrotas. Lleno de celo y laboriosidad inmediatamente congregó un Concilio (998), y con algunos de sus sufragáneos formó en él tres Cánones que miran á la reforma de los Obispos, y contra su lujo y ostentacion, que se habia encumbrado á lo sumo de la grandeza. Pero habiendo muerto poco despues el Papa Gregorio V, Gerberto fué el candidato propuesto por el Emperador para que fuese el Pontífice de Roma.

Colocado pues en el trono de San Pedro Silvestre II, cuyo nombre, como ya dejamos dicho, adoptó al vestir la púrpura pontificia, por las influencias que le dispensara el poder y autoridad de Oton III, y recibido con entusiasmo por el pueblo y Clero Romano, inauguró su pontificado el dia 2 de abril del año de Jesucristo 999, confiriendo el título de Rey de Hungría al Duque Esteban, que trabajaba incesante y con ardor en la conversion de aquellos paises. Su gusto por las letras era tan ejecutivo y tan generoso, que no escaseaba ningun gasto ni trabajo para la adquisicion de los mejores libros; y sus profundos conocimientos le hacian siempre elejir obras apreciables, como fueron las de Plinio, César, Suetonio, Claudiano y Boecio. Si no se puede justificar á este Pontífice de alguna ambicion, no se puede á lo menos negar que estaba acompañada de un mérito estraordina-

---

(1) *Instante Hugone Capeto Rege, Gerbertus, rejecto Arnulpho, electus est Archiepiscopus Rhemensi sin pseudosynodo Rhemis congregata. Idem Gerbertus à Leone, Legato Apostolico, Abbate Sancti Bonifacii, sede Rhemensi privatus, et Arnulphus restitutus, qua de re Gerbertus epistolam scripsit..... et ad Synodum appellavit.* (Aug. Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 755)

rio para el siglo en que vivia. Escribió muchos tratados relativos á materias religiosas y científicas; y sus contemporáneos, negando que pudiese un mortal adquirir por sí solo tantos y tan diversos conocimientos, no hallaron mas medio de esplicar su sabiduría que el de suponer que el Papa Silvestre II habia hecho un pacto con el diablo. «Satanás tan solo, decia el vulgo, pudo enseñarle la maravillosa ciencia de la numeracion, el álgebra, y el arte de construir relojes (1).»

Grande adquisicion, no hay duda, fué para los Capetos el tener favorable á un hombre de tan admirable mérito, cuyos consejos contribuyeron á la elevacion de Hugo, y cuyo poder, como Pontífice, dió á sus nietos una autoridad afianzada en bases sólidas y positivas. Silvestre supo adquirir tal influjo, dice un historiador, que él juzgaba á los magnates y daba leyes á los pueblos, creando reyes é imponiendo preceptos en nombre del saber y de la Religion. Sin embargo, eran aquellos tiempos de terrible inquietud para el Papa Silvestre II, temiendo los pueblos, llenos de agitacion y de pavor, la destruccion del mundo. Fué en esta edad media una creencia generalizada que el mundo habia de perecer al año 1000 de la Encarnacion: ignórase si esta idea era un pensamiento del paganismo, que no pudo el cristianismo destruir. La Europa se hallaba en un estado tal de desorden y confusion, y tantas eran las calamidades con que el cielo azotaba á esta tierra mísera, que en medio de aquel caos, todos creian que la destruccion estaba cercana. Parecia que los elementos no obedecian las leyes constantes de la naturaleza; no habia regularidad en las estaciones, ni en el principio de la existencia y de la muerte. La peste y los contagios asolaban los pueblos, y castigaban con tanta furia á justos y culpados, que se desprendia la carne de los cuerpos podrida y calcinada. La tierra negaba el acostumbrado fruto, y los hombres hambrientos se devoraban mútuamente como carnívoros lobos.

En medio de estas calamidades el Papa Silvestre II, en solos cuatro años que ocupó la Silla de San Pedro, trabajó sin descanso para destruir estas y otras preocupaciones de los pueblos, siendo en especialidad bien conocido por su celo contra la simo-

(1) *Sed plurimum mirandum confictam de Silvestro fabulam mortalium aures ita penetrasse, ut nunc quoque evelli ex plurimorum mentibus non possit. Dicitur Gerebertus diabolica dominandi cupiditate, primo Archiepiscopatum Rhemensem, inde Ravennatem adeptus, Pontificatum Romanum majore conatu adjuvante Diabolo consecutus est, hac tamen lege, ut post mortem totus illius esset, cujus fraudibus tantam dignitatem adeptus erat; sed hæc, et alia multa verisimilitudine carent..... Ditmarus, gravissimus scriptor, inquit: Gerbertus optime callebat astrorum cursus discernere, et contemplatores suos variæ artis notitia superare. Hic tandem à finibus suis expulsus, in Magdeburg horologium fecit, illud recte constituens, considerata per fistulam quadam stella nautarum duce.* (Ciac., *Vit. et res gest. Pont. Rom.*, lib. 1, pag. 755.)

nía y otros abusos que deshonraban la Iglesia. En su pontificado lleno de equidad y sumamente moderado, usó del poder con una prudencia sin igual, y jamás usurpó la autoridad de los Príncipes temporales, ni los derechos y privilegios de otros Obispos. Fué el primero que hizo nacer y germinar el gran pensamiento de conquistar á Jerusalén y el Santo Sepulcro en una espedicion, á la que debia acudir la cristiandad entera; y por último, lo que manifiesta mas claramente su caracter noble y generoso, son los beneficios de que colmó á Arnulfo, que habia sido su competidor en la Silla de Reims, y los privilegios que concedió á aquella Iglesia que le habia echado de sí (1). Falleció este Sumo Pontífice el dia 13 de mayo del año de Jesucristo 1003, despues de haber gobernado la Santa Sede el espacio de cuatro años, un mes y nueve dias. Fué sepultado en la Basílica Lateranense, en donde algunos años despues el Papa Sergio IV le hizo fabricar un hermoso sepulcro, cuyo epitafio será siempre digno de su memoria.

SIGLO DECIMO DEL CRISTIANISMO.

OBSERVACIONES.

La Iglesia de Oriente, como dejamos ya dicho en las biografías de los Papas que acabamos de recorrer en el siglo décimo, habia producido turbaciones en los últimos años del siglo precedente con motivo de las cuartas nupcias del emperador Leon con Zoe, muger célebre por su talento y hermosura. Estas desavenencias no las habia podido sosegar ni el llamamiento del Patriarca Nicolás, ni el destierro de Eutiquio, á quien el resentimiento de Leon habia hecho poner en su lugar en la Silla de Constantinopla; pero al fin la paz se restableció, y las leyes canónicas se volvieron á poner en vigor por el Concilio que se celebró en Constantinopla (920) bajo la autoridad del emperador Roman Lucapio, compañero de Constantino Porfirogeneto. En él se trabajó con fruto para la union de los Prelados y Clérigos que se habian dividido entre los Patriarcas Nicolás y Eutiquio, y además se hizo un decreto que proscribia absolutamente las

(1) *Ecclesiam igitur ex qua expulsus fuerat amore primo illectus dilexit, illudque possumus affirmare, nullum hactenus in Petri sedem fuisse promotum, qui eamdem Sedem suis scriptis ita illustraverit ut Gerebertus.* (Baron., ann. 999, num. 1.)

cuartas nupcias, conforme á la disciplina observada en la Iglesia de Oriente; se permitian las terceras en ciertos casos y con ciertas condiciones, pero imponiendo siempre una penitencia de muchos años á los que las contrajesen; y por último, las segundas y aun las primeras estaban sujetas á algunas penas canónicas, siempre que hubiese precedido rapto ó incontinencia. Pero otro escándalo todavía mayor para la Iglesia se siguió inmediatamente á este. Muerto el Patriarca Esteban, sucesor de Nicolás, Roman Lucapio, que disponia de todo entre tanto que Constantino su compañero pasaba la vida lejos de los negocios, destinó esta primera dignidad para Teófilo, uno de sus hijos. Pero como este príncipe era demasiado joven todavía para ser elevado á ella y ejercer sus funciones, se ordenó á un monje llamado Trifon para que le sustituyese por una especie de interinidad, hasta que el joven Teófilo hubiese cumplido la edad prevenida por los cánones. Esta disposicion simónica, á la que se le dió el nombre de confidencia, y una de las mas pecaminosas, fué el primer ejemplar en su clase que nos refieren las historias. Al cabo de tres años se retiró Trifon á su monasterio, y consagrado solemnemente Teófilo subió á la Silla de Constantinopla, en la que dió los escándalos correspondientes á una entrada tan poco canónica (1).

Pero no eran estos desórdenes que acabamos de referir los que solamente aflijian á los Orientales. Veíase constantemente aquella Iglesia combatida por una multitud de sectas enemigas, que habian formado sociedades en varios puntos donde dominaba la ley Muslímica, inquietando á la Iglesia católica con un ódio implacable porque los habia arrojado de su seno y separado de su comunion. Estos ataques venian á ser frecuentes y vivos, porque además del ódio del Cristianismo, innato entre los hijos del Profeta, eran todavía escitados por los sectarios que vivian entre ellos, que aborrecian mas á la Iglesia que los mismos adoradores de la Meca. Un choque tan frecuente y tan repetido

(1) El emperador Roman Lucapio hizo á su hermano Teófilo Patriarca de Constantinopla á la edad de diez y seis años, reinando en el Oriente tan mal hado sobre los Prelados eclesiásticos como en el Occidente. Puso en venta las órdenes eclesiásticas y las consagraciones, é introdujo en la Iglesia torpes cantinelas y danzas en lugar de los Divinos Oficios. Su estremada aficion á la caza y su demasiado amor á los caballos le enloqueció de tal modo, que mantenia mas de mil con piñones, almendras, dátiles, pasas, canela y otras cosas aromáticas, confeccionadas con los vinos mas esquisitos. Estando un Jueves Santo celebrando de pontifical los Divinos Oficios llegó su caballerizo mayor dándole parte «que la yegua Forbante habia ya parido,» y acelerando el indigno Prelado la oracion fué á reconocer el potro, volviendo despues á acabar los Oficios Divinos el que no era digno de haberlos dado principio. Murió el año 956 de una caida de un caballo.

producia sin duda alguna por todas partes mártires y aun apóstatas, por el hierro y los tormentos que empleaban para su destruccion, cuando la persuasion y las promesas no habian sido suficientes para que adoptasen la ley de la media luna.

Sus guerras contínuas con los Griegos encendian siempre nuevas persecuciones; si eran vencedores, abusaban de los derechos de la victoria, asesinaban á los Obispos, á los Sacerdotes y monjes, haciendo esperimentar la misma suerte á los fieles que mostraban constancia, demoliendo las iglesias y los monasterios, y profanando lo mas sagrado que tiene la religion. Si eran vencidos, mas furiosos por sus derrotas se vengaban con la mayor inhumanidad en los adoradores de la Cruz, y en los edificios consagrados á su culto, de la afrenta que acababan de recibir, como lo hicieron, cuando el emperador Nicéforo los arrojó de un crecido número de plazas, y llevó sus armas felizmente á la Siria, Fenicia y hasta el monte Líbano, haciendo perecer por sus desastres en los tormentos á Cristobal, Patriarca de Antioquía, y á Juan, de Jerusalén, sacrificando además á su rabia un sinnúmero de cristianos, y reduciendo á pavesas la magnífica iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén.

La antigua oposicion, por otra parte, que habia entre los Griegos y Latinos, declarada por Focio, aunque adormecida despues, subsistia siempre, sobre todo en el corazon de los primeros, quienes á la presuncion de sí mismos juntaban un fondo de envidia nacional contra los occidentales. Estas disposiciones tan poco favorables para la union y la armonía de ambas iglesias, se escitaron nuevamente en los tiempos del Papa Juan XIII y el emperador Oton I, con motivo del casamiento del joven príncipe Oton, su hijo, con Teofanía, hija de Romano. Juan XIII se aprovechó de esta ocasion para enviar Nuncios á la corte imperial de Oriente, tanto para trabajar en el enlace proyectado, como para tratar de los asuntos generales de la Religion, y de los intereses comunes á ambas iglesias. El Papa, en las cartas que presentaron sus Nuncios á Nicéforo, le daba el título de Emperador de los Griegos, y á Oton el de Emperador de Occidente. Estas calificaciones chocaron mucho en Constantinopla, y Nicéforo ofendido hizo poner presos á los Nuncios. Tratábaseles de miserables, y aun el mismo Papa fué tratado de vil y despreciable, é indigno de que el Emperador se humillase á escribirle. No se ciñó el resentimiento de Nicéforo solamente al arresto de los Nuncios; mandó al Patriarca de Constantinopla, Polieucto, erijiese la Silla episcopal de Otranto en Metropolitana, para sustraer la Calabria y la Pulla de la jurisdiccion del Papa; ordenando además que la Liturjia y el Oficio Divino no se celebra-

sen sino en griego, en esta parte de la Italia que reconocia aún á los Soberanos de Constantinopla por sus Señores (1).

La Iglesia de España, en donde el fervor y las ciencias se dejaron ver mas que en los demás reinos en este siglo, con las irrupciones de los Sarracenos, que desolaban lo interior, esperimentaron alguna decadencia, por las continuas luchas, y la precision de estar incesantemente en armas para acometer ó rechazar al enemigo, inclinando los ánimos á ideas sangrientas, combates y espediciones militares, que no eran las de los Cristianos, y mucho menos de los Pastores, en los siglos de virtud y de regularidad. Pero con todo hubo personajes ilustres en santidad; añadiendo un nuevo realce á las virtudes que los hicieron célebres, el mérito de haber resistido al torrente general de la corrupcion. Entre otros hombres singulares que honraron á España en este siglo, referiremos á San Genadio, Obispo de Astorga, que habia reedificado muchos monasterios destruidos por los moros; San Rosendo, Obispo Dumiense, que fundó el de Cella-Nova, en Galicia; San Froilan, Obispo de Leon; San Atilano de Zamora; y otros muchos. Los mártires tampoco dejaron de aparecer en este suelo clásico de la fe y del Cristianismo. El ejemplar valor de los tiempos primeros parece reinaba entre sus valientes y esforzados habitantes. En el reinado de Bermudo II tomó Mahumet Almanzor (984) la ciudad de Simancas, en el reino de Leon. Despues de haber hecho pasar á cuchillo á los mas de sus moradores, se llevó un sinnúmero de cautivos; reducidos estos infelices á una espantosa y horrible miseria, y cargados de cadenas, fueron condenados á morir en los tormentos si no abjuraban la fe de Jesucristo. Pero estos valerosos atletas, firmes en la fe, se exhortaban mútuamente, y prefiriendo la muerte á la apostasía, bendiciendo al Señor todos recibieron la corona del martirio.

El Cristianismo, que tan floreciente se hallaba en Inglaterra en los tiempos de Alfredo el Grande, despues de la muerte de este Príncipe tuvo que sufrir no poco en el reinado de Eduardo, su hijo y sucesor. Ocupado en domar á los Dinamarqueses, Galos y Bretones, descuidó los negocios de la Religion y de la Iglesia, hasta el punto que fué necesario que el Papa Benedicto IV se quejase en sus cartas á este Príncipe, porque muchas de sus iglesias se hallaban sin Pastores. Eduardo, no obstante, mandó

(1) Los Griegos ó los Orientales siempre estuvieron en pugna con los Occidentales, sobre todo con los habitantes de Roma. Pretendian que el Gran Constantino, al trasportar la Silla del imperio á Constantinopla, se habia llevado consigo todos los ciudadanos nobles é ilustres que habia en la antigua capital; de suerte que, segun ellos, solo habian quedado en ella las gentes plebeyas, y un populacho vil y desenfrenado.

congregar un Concilio, y en él se elijieron sugetos idóneos para ocupar dignamente las Sillas que habia vacantes, y se erijieron otras nuevas. Pero Adelstan, que subió al trono despues de la muerte de Eduardo, su padre, mostró aún mas celo por la honra de la Religion y de la disciplina. Por consejo de Odon, Arzobispo de Cantorberi, formó varias leyes contra los escándalos de los eclesiásticos, y otros vicios no menos reprensibles de su pueblo. Mandó pagar puntualmente el diezmo á las iglesias; pronunció penas contra los profanadores de la festividad del domingo; y privó de sepultura á los perjuros y testigos falsos. El rey Edmundo, que le siguió en el trono, no fué menos celoso, puso en todo su vigor y fuerza las leyes de sus predecesores, publicó otras nuevas sobre la castidad, el precepto de la limosna, y sobre las solemnidades que se debian observar en los matrimonios. Pronunció penas civiles y canónicas contra los perjuros, los homicidas, y contra los que ultrajasen á las vírgenes consagradas á Dios, ó renovasen los sacrificios de los jentiles.

Pero el rey Eduino, que reinó despues (955), entregado á las pasiones mas desenfrenadas, afectaba un desprecio arrogante de la Religion, saqueaba las iglesias para satisfacer sus disoluciones, y hacia aun alarde de su vida escandalosa. Los mas virtuosos Prelados habian intentado, por medio de sus representaciones, reducirle á una conducta mas arreglada y digna de su clase, pero el destierro fué la recompensa de su generosa libertad. Introdujéronse por lo tanto algunos desórdenes; y los buenos Obispos, cuyo número iba cada dia desapareciendo, no cesaban de jemir por lo desdichado de los tiempos á que estaban reservados. Tal era la fatalidad aneja á este siglo, que las tinieblas y la depravacion prevalecian por todas partes á pesar de los esfuerzos que se empleaban para desviar su perniciosa influencia.

Habiéndose establecido Rollon, cabeza de los Normandos, en la parte de la Neustria que Carlos el Simple le habia cedido, se aplicó á hacer florecer en ella la Religion, conociendo que era el único medio de moderar la índole feroz de su pueblo, porque las leyes serían poco eficaces siempre que no hubiese un poder que dominase el corazon. Se restablecieron muchas iglesias arruinadas ó maltratadas en las várias irrupciones de estos bárbaros, y se regularizó la fundacion de muchos monasterios que llegaron á ser otras tantas escuelas de ciencia y de piedad. Pero mas adelante los alborotos civiles, las guerras estranjeras y domésticas volvieron á acarrear una parte de los males que se habian comenzado á remediar. En el resto de la Francia la Religion cristiana tuvo que padecer infinito con las desgracias públicas y la confusion, que habia destruido todo el orden y mo-

ralidad. La dinastía de los Capetos, que siguió á la de los Carlovinjios, y era la tercera rama de los reyes de Francia, encontró la sociedad religiosa en el estado mas deplorable, así como todas las partes de la administracion política y civil. A Hugo, que subió al trono (987) en lo mejor de su edad, no se le ocultó que, para conservar á su posteridad la corona que acababa de conseguir, era preciso trabajar en destruir los vicios del estado, á los cuales sin embargo debia su exaltacion. Poseia, asi como sus padres y otros muchos magnates, un crecido número de ricas abadías, cuya renta disfrutaba; pero las dejó, é hizo volver las cosas al orden natural. Su ejemplo le imitaron algunos de aquellos á quien el mismo abuso habia posesionado de los bienes eclesiásticos; y aun cuando estos actos de justicia no fueron suficientes para reparar las brechas que causas multiplicadas y eficaces habian hecho en la Iglesia, con todo, se esperimentaba un espíritu de reforma y de indemnizacion.

Aunque la Alemania, en este siglo que vamos recorriendo, no haya sido menos ajitada que lo restante de la Europa con las divisiones intestinas, no habria esperimentado la sociedad cristiana mayores desgracias á no haber sido las frecuentes irrupciones de los Húngaros, que fueron para estas comarcas lo que habian sido los Normandos para el Occidente de la Europa. Estos pueblos, cuyo orijen era el mismo que el de los Hunos, tan terribles en los tiempos de Atila, se habian establecido en la Panonia, que tomó su nombre, y en los paises vecinos. Desde allí se estendieron á la Alemania, á la Italia, y aun penetraron hasta la Alsacia, la Lorena y la Champaña. Montados generalmente en briosos corceles, cuya lijereza era increible, usaban las flechas, que disparaban con maravillosa destreza. Semejantes en su género de vida y modo de pelear á los Sármatas y Escitas, cometieron los mayores escesos en los paises á donde se encaminaban, y las iglesias y monasterios, por la esperanza del botin, fueron los objetos principales de su crueldad y fiereza. Convertidos por último por el celo del Duque Esteban á la fe cristiana, dividió la Hungría en diez Obispados, cuya Metrópoli fué la Strigonia; y el Papa Silvestre II, en premio de sus trabajos, le confirió el título de Apostólico, con que aun en el dia se honran sus sucesores.

Habiéndose casado Miceslao, Duque de Polonia, con la hija de Boleslao de Bohemia, persuadió esta Princesa á su esposo que abrazase la religion que ella profesaba. Correspondiendo Miceslao á los deseos de su esposa recibió el bautismo, y para prueba de su conversion repudió á las concubinas que mantenia segun la costumbre de los príncipes idólatras de aquellos tiempos. El

Papa Juan XIII envió misioneros á Polonia para predicar allí la fe, y bien pronto se erijieron las iglesias de Cracovia y otras ciudades principales. La observancia de las leyes del Cristianismo fué apoyada por la autoridad civil, y su entusiasmo llegó á tan alto grado, que estos nuevos cristianos, cuando se leia el Evangelio en la Misa, sacaban su espada hasta la mitad de la vaina, para manifestar estaban prontos para pelear en defensa de la Religion cristiana.

Los principios de la Religion cristiana entre los Rusos tienen por época el siglo nono. San Ignacio, Patriarca de Constantinopla, les envió un Obispo y algunos misioneros que llevaron el rito y usos de la Iglesia Griega, que constantemente han conservado. Elena, que reinaba en Rusia (956), pidió al emperador Oton I Obispos y Sacerdotes para instruir á su nacion en los dogmas de la fe; pero sus esfuerzos no produjeron los frutos que eran de desear. En el reinado de Wladimiro, con motivo de su enlace con la princesa Ana ó Anastasia, que le prometió en la ciudad de Quersona (habiéndose quedado ciego) recobraria la vista recibiendo el Bautismo, como se verificó, abrazó la fe y todos los que le habian acompañado á tan portentoso prodijio, é inmediatamente mandó destruir todos los ídolos y arrojarlos al Dnieper despues de haberlos hecho arrastrar con ignominia por las calles mas céntricas de la ciudad; recorrió en fin en persona sus estados, para instruir á sus vasallos y hacerlos bautizar; y mandó venir de Constantinopla artífices de todas clases para edificar iglesias y fabricar vasos sagrados. Miguel Siro fué el primer Metropolitano de Kiew, permaneciendo en la comunion de la Santa Sede este imperio hasta los tiempos de Cerulario, contra el sentir de algunos historiadores, que escribieron que los Rusos comenzaron á ser cismáticos al tiempo mismo que se hicieron cristianos.

HEREJES Y SUS ERRORES.

La Divina Providencia no permitió se escitasen en este siglo nuevas herejías, procurando sin duda que aun las vidas de los Papas que en él ocuparon la Santa Sede fuesen demasiado cortas, para que así tampoco se prolongasen los desórdenes. Parece que el mismo Dios quiso probar, en un siglo de oscuridad y corrupcion como el que acabamos de recorrer, todo su poder, y hacer mas visible la atencion con que vela sobre la sociedad santa de quien es autor; y para darnos á conocer, que así como su

omnipotente diestra, sin el auxilio de ningun otro poder, sentó sus fundamentos, ella sola tambien arregla sobradamente su destino en todas las edades.

CONCILIOS DEL SIGLO DECIMO DE LA IGLESIA.

Los principales Concilios celebrados en el siglo X son los siguientes. El 1.° Romano, comenzado á fines de 967 y concluido á principios del siguiente, en presencia de los emperadores Oton I y Oton II, en el cual el Papa Juan XIII erijió el Obispado de Meissen, capital de Misnia, y concedió á esta Iglesia algunos privilegios. El 2.° en 968: en él Juan XIII aprobó y ratificó la fundacion del Obispado de Minden, que habia hecho Enrique el Pajarero. En el 3.°, en 969, el Papa Juan XIII espidió una bula erijiendo en Arzobispado la Diócesis de Benevento. El 4.° en 971, por el Papa Juan XIII, confirmando el establecimiento de los monjes en la Abadía de Muson en lugar de los Clérigos. En el 5.° en 975, el Papa Benedicto VII escomulgó á Bonifacio Francon por haber usurpado la Silla Apostólica. El 6.° en 989 por el Papa Juan XV, para deliberar sobre la abdicacion de San Alberto, Obispo de Praga, que queria hacer renuncia de su obispado. El 7.° en 996, por el Papa Gregorio V en presencia del emperador Oton III, por las quejas de Herluino, á quien el Sumo Pontífice habia consagrado Obispo de Cambrai. Escomulgóse en este Concilio á los usurpadores de esta Iglesia. El 8.° en 998, tambien por el Pontífice Gregorio V en presencia del emperador Oton III, anulando el matrimonio de Roberto con su parienta Berta, como contrario á los Cánones, y mandando hiciese siete años de penitencia segun los grados establecidos en la Iglesia, todo bajo la pena de escomunion.

Los de Constantinopla. El 1.° en 906, por el Patriarca Nicolás el Místico, condenando el matrimonio del emperador Leon con Zoe, por haber sido contraido en cuartas nupcias. El Sacerdote Tomás, que habia echado la bendicion á los dos esposos, fué depuesto, y privado el Emperador de la entrada en la iglesia. El 2.° en 920, por los Legados del Papa y el Patriarca Nicolás, en que se restituye la paz á esta Iglesia, alterada con las cuartas nupcias del emperador Leon, que habia muerto. Prohíbese contraer otras semejantes, y se concede al príncipe difunto el perdon de la culpa que en esta parte habia cometido. El 3.° en 963, por el Patriarca Polieucto, sobre la validez del matrimo-

nio del emperador Nicéforo Focas, con Teofanía, viuda del emperador Romano. Este matrimonio se confirmó contra la opinion del Patriarca.

Otros muchos Concilios provinciales se celebraron en este siglo, particularmente en Reims y otras ciudades, para la observancia de los Cánones y disciplina de la Iglesia; pero los principales son los que dejamos indicados.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

En la página 42 *de este tomo, donde dice* Casilda *léase* Cecilia.

INDICE

Y CRONOLOGÍA DE LOS PAPAS CONTENIDOS EN ESTE TOMO PRIMERO, Y AÑOS QUE REINARON.

	Págs.
Introduccion	1
1. San Pedro, gobernó la Iglesia de Roma desde el año 42 ó 43 al 67 ó 68	5
2. San Lino, de 67 ó 68 á 79 ú 80	8
3. San Cleto, de 80 á 91	9
4. San Clemente I, de 91 á 102	11
Siglo I del Cristianismo	13
Persecuciones de la Iglesia	14
Herejes y herejías	15
Concilios	16
5. San Anacleto, de 102 á 110	17
6. San Evaristo, de 110 á 118	19
7. San Alejandro I, de 118 á 129	20
8. San Sisto I, de 129 á 139	22
9. San Telesforo, de 139 á 150	23
10. San Higinio, de 150 á 154	24
11. San Pio I, de 154 á 165	26
12. San Aniceto, de 165 á 175	27
13. San Sotero, de 175 á 182	29
14. San Eleuterio, de 182 á 195	30
15. San Victor I, de 195 á 204	32
Siglo II del cristianismo	34
Persecuciones de la Iglesia	35
Herejes y herejías	36
Concilios	37
16. San Ceferino, de 204 á 222	38
17. San Calisto I, de 222 á 227	40
18. San Urbano I, de 227 á 233	42
19. San Ponciano, de 233 á 237	44
20. San Antero, 238	45
21. San Fabian, de 238 á 253	47
22. San Cornelio, de 254 á 256	49
23. San Lucio I, de 256 á 258	51
24. San Esteban I, de 258 á 261	53
25. San Sisto II, de 261 á 262	55
26. San Dionisio, de 262 á 272	58
27. San Felix I, de 273 á 275	59
28. San Eutiquiano, de 275 á 283	62
29. San Cayo, de 283 á 296	64
30. San Marcelino, de 296 á 304	66
Siglo III del Cristianismo	70
Persecuciones de la Iglesia	73
Herejes y herejías	75
Concilios	77

31. San Marcelo, de 308 á 310. 78
32. San Eusebio, 310. 80
33. San Melquiades, de 311 á 313. 83
34. San Silvestre I, de 314 á 335. 87
35. San Marcos, 336. 92
36. San Julio I, de 336 á 352. 94
37. San Liberio, de 352 á 366. 97
38. San Felix II, de 366 á 367. 102
39. San Dámaso I, de 367 á 384. 104
40. San Siricio, de 385 á 398. 111
41. San Anastasio I, de 398 á 402. 115
Siglo IV del Cristianismo. 118
Persecuciones de la Iglesia. 121
Herejes y herejías. 123
Concilios. 127
42. San Inocencio I, de 402 á 417. 131
43. San Zósimo, de 417 á 418. 139
44. San Bonifacio I, de 418 á 422. 144
45. San Celestino I, de 422 á 432. 149
46. San Sisto III, de 432 á 440. 156
47. San Leon I, de 440 á 461. 160
48. San Hilario, de 461 á 467. 170
49. San Simplicio, de 467 á 483. 175
50. San Felix III, de 483 á 492. 181
51. San Gelasio I, de 492 á 496. 185
52. San Anastasio II, de 496 á 498. 190
53. San Símaco, de 498 á 514. 194
Siglo V del Cristianismo. 200
Herejes y herejías. 206
Concilios. 209
54. San Hormisdas, de 514 á 523. 212
55. San Juan I, de 523 á 526. 219
56. San Felix IV, de 526 á 530. 221
57. Bonifacio II, de 530 á 532. 223
58. San Juan II, de 533 á 535. 226
59. San Agapito I, de 535 á 536. 230
60. San Silverio, de 536 á 538. 233
61. Vigilio, de 538 á 555. 236
62. Pelagio I, de 555 á 560. 242
63. Juan III, de 560 á 573. 246
64. Benedicto I, de 574 á 578. 250
65. Pelagio II, de 578 á 590. 253
66. San Gregorio I, de 590 á 604. 257
Siglo VI del Cristianismo. 267
Herejes y herejías. 274
Concilios. 275
67. Sabiniano, de 604 á 605. 278
68. Bonifacio III, 606. 281
69. San Bonifacio IV, de 607 á 614. 283
70. San Deusdedit, de 614 á 617. 286
71. Bonifacio V, de 617 á 625. 288
72. Honorio I, de 626 á 638. 292
73. Severino, 640. 296
74. Juan IV, de 640 á 642. 298

75. Teodoro I, de 642 á 649.... 301
76. San Martin I, de 649 á 655.... 303
77. San Eugenio I, de 655 á 658.... 307
78. Vitaliano, de 658 á 672.... 309
79. Adeodato, de 672 á 676.... 312
80. Dono I, de 676 á 678.... 316
81. San Agaton, de 678 á 682.... 317
82. San Leon II, de 682 á 683.... 322
83. San Benedicto II, de 684 á 685.... 324
84. Juan V, de 685 á 686.... 326
85. Conon, de 686 á 687.... 329
86. San Sergio I, de 687 á 701.... 331
Siglo VII del Cristianismo.... 335
Herejes y herejías.... 341
Concilios.... 342
87. Juan VI, de 701 á 705.... 345
88. Juan VII, de 705 á 707.... 348
89. Sisinio, 708.... 350
90. Constantino, de 708 á 715.... 352
91. San Gregorio II, de 715 á 731.... 357
92. San Gregorio III, de 731 á 741.... 364
93. San Zacarías, de 741 á 752.... 368
94. Esteban II, de 752 á 757.... 372
95. San Paulo I, de 757 á 767.... 376
96. Esteban III, de 768 á 772.... 379
97. Adriano I, de 772 á 795.... 382
98. San Leon III, de 795 á 816.... 389
Siglo VIII del Cristianismo.... 395
Herejes y herejías.... 402
Concilios.... 403
99. Esteban IV, de 816 á 817.... 405
100. San Pascual I, de 817 á 824.... 408
101. Eugenio II, de 824 á 827.... 412
102. Valentin, 827.... 414
103. Gregorio IV, de 827 á 844.... 416
104. Sergio II, de 844 á 847.... 420
105. San Leon IV, de 847 á 855.... 424
106. Benedicto III, de 855 á 858.... 426
107. S. Nicolás I, de 858 á 867.... 429
108. Adriano II, de 867 á 872.... 437
109. Juan VIII, de 872 á 882.... 444
110. Martin II, de 882 á 884.... 451
111. Adriano III, de 884 á 885.... 453
112. Esteban V, de 885 á 891.... 455
113. Formoso, de 891 á 896.... 459
114. Bonifacio VI, 896.... 461
115. Esteban VI, de 896 á 897.... 462
116. Romano, 897.... 465
117. Teodoro II, 898.... 466
118. Juan IX, de 898 á 900.... 469
119. Benedicto IV, de 900 á 903.... 471
Siglo IX del Cristianismo.... 473
Herejes y herejías.... 480
Concilios.... id.

120. Leon V, 903..... 482
121. Cristobal, de 903 á 904..... 484
122. Sergio III, de 904 á 911..... 485
123. Anastasio III, de 911 á 913..... 488
124. Landon, de 913 á 914..... 491
125. Juan X, de 914 á 928..... 492
126. Leon VI, de 928 á 929..... 495
127. Esteban VII, de 929 á 931..... 496
128. Juan XI, de 931 á 936..... 498
129. Leon VII, de 936 á 939..... 499
130. Esteban VIII, de 939 á 942..... 501
131. Martin III, de 943 á 946..... 502
132. Agapito II, de 946 á 956..... 504
133. Juan XII, de 956 á 964..... 507
134. Benedicto V, de 964 á 965..... 512
135. Juan XIII, de 965 á 972..... 514
136. Benedicto VI, de 972 á 974..... 516
137. Dono II, de 974 á 975..... 518
138. Benedicto VII, de 975 á 984..... 519
139. Juan XIV, 984..... 521
140. Juan, que algunos historiadores no le cuentan entre los Papas por no haber sido consagrado..... 523
141. Juan XV, de 985 á 996..... id.
142. Gregorio V, de 996 á 999..... 525
143. Silvestre II, de 999 á 1003..... 527
Siglo X del Cristianismo..... 531
Herejes y herejías..... 537
Concilios..... 538

CISMAS Y ANTIPAPAS CONTENIDOS EN ESTE TOMO (*).

		Págs.
I.	En el año 254 por Novaciano contra el Papa Cornelio.....	49
II.	En 352 por Felix II * contra el Papa Liberio.....	97
III.	En 367 por Ursino contra el Papa Dámaso I.....	104
IV.	En 418 por Eulalio contra el Papa Bonifacio I.....	144
V.	En 498 por Lorenzo contra el Papa Símaco.....	194
VI.	En 530 por Dioscoro contra el Papa Bonifacio II.....	223
VII.	En 536 por Vigilio * contra el Papa Silverio.....	233
VIII.	En 687 por Teodoro y Pascual contra el Papa Sergio I.....	331
IX.	En 768 por Constantino contra el Papa Esteban III.....	379
X.	En 824 por Zincino contra el Papa Eugenio II.....	412
XI.	En 855 por Anastasio contra el Papa Benedicto III.....	426
XII.	En 891 por Sergio * contra el Papa Formoso.....	459
XIII.	En 903 por Cristobal * contra el Papa Leon V.....	482
XIV.	En 964 por Leon contra el Papa Benedicto V.....	512
XV.	En 984 por Crescencio y Bonifacio VII contra el Papa Juan XIV.	521
XVI.	En 996 por Filagato llamado Juan XVI contra el Papa Gregorio V.	525

(*) Este signo indica los Antipapas cuyas biografías dejamos estampadas, y que fueron admitidos por los mas de los historiadores en la série de los Pontífices de Roma.

CONCILIOS GENERALES Ó ECUMÉNICOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO I.

Págs.

I. En la ciudad de Nicea en el año 325, bajo el Pontificado de S. Silvestre, contra Arrio y su doctrina..... 87
II. En la ciudad de Constantinopla en el año 381, bajo el Pontificado de San Dámaso, contra Macedonio y su doctrina..... 105
III. En la ciudad de Efeso en el año 431, bajo el Pontificado de S. Celestino, contra Nestorio y su doctrina..... 149
IV. En la ciudad de Calcedonia en el año 451, bajo el Pontificado de S. Leon el Grande, contra Eutiques y su doctrina..... 160
V. En la ciudad de Constantinopla en el año 553, bajo el Pontificado de Vigilio, contra los Origenistas..... 236
VI. En la ciudad de Constantinopla en el año 681, bajo el Pontificado de S. Agaton, contra los Monotelitas..... 317
VII. En la ciudad de Nicea en el año 787, bajo el Pontificado de Adriano I, contra los Iconoclastas ó enemigos de las santas imágenes..... 382
VIII. En la ciudad de Constantinopla en el año 869, bajo el Pontificado de Adriano II, contra Focio..... 437

CANCELLATA

BW851 .B64 v.1
Los Papas y siglos del Cristianismo
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00066 2488